

00484



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS
POLITICAS Y SOCIALES
DE LA UNAM.**

6

*"La Reproducción de los Varones en Mexico.
El Entorno Sexual de la misma". Estudios de Casos.*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTORA EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A

MA. LUCERO JIMENEZ GUZMAN

ASESOR:

PROFESOR-INVESTIGADOR JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA

289422

México, D.F., 2001.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A MI FAMILIA, POR SU IRRESTRICTO APOYO Y SOLIDARIDAD DURANTE TODA MI EXISTENCIA.

ESPECIALMENTE A MI MADRE, QUIEN A PARTIR DE SUS PROPIAS EXPERIENCIAS TRANSMITIDAS EN INTERMINABLES INTERCAMBIOS DE AMISTAD DURANTE TODA MI VIDA; DE SUS RENUNCIAS, LOGROS, FELICIDADES Y DOLORES ME ENSEÑO A VIVIR DE UNA MANERA DIFERENTE Y DE QUIEN APRENDI QUE LA LUCHA POR LA EQUIDAD DE GÉNERO Y POR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VIDA AUTÓNOMA E INDEPENDIENTE, CON RESPONSABILIDAD Y APEGO A LO QUE SE AMA, DEBE IR ACOMPAÑADA ADEMÁS DE FUERZA Y DETERMINACIÓN. DE UNA ENORME DÓISIS DE AMOR, EMOCIÓN Y TERNURA.

A MARCO, CONSTRUCTOR DE UTOPIÁS

A TODOS ELLOS Y ELLAS Y A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO POR IMPRIMIRME LA NECESIDAD IRRENUNCIABLE DE BUSCAR COMPRENDER Y TRANSFORMAR EL MUNDO INJUSTO Y DESIGUAL.

AGRADECIMIENTOS

Deseo dejar testimonio de mi agradecimiento a todos los profesores y profesoras que tuve la oportunidad de conocer durante mi estancia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el Programa de Posgrado. Muchas gracias por todo lo que aprendí con ustedes y por el apoyo permanente que recibí durante este período tan intenso y formativo de mi vida.

Muy especialmente dejo constancia de mi reconocimiento a mis lectoras de tesis : Marcela Lagarde y Angélica Cuéllar.

Agradezco también a las y los jurados de mi doctorado por el interés que manifestaron en leer y evaluar esta tesis y por las importantes aportaciones que dieron para la elaboración final de la misma.

Para agradecer a mi asesor y gran amigo Juan Guillermo Figueroa Perea tengo que recurrir al lugar común de "no tengo palabras". Yo tenía conocimiento de buenos asesores, pero el esfuerzo que Juan Guillermo emprendió en mi proyecto rebasa con mucho cualquier expectativa de cualquier alumno(a) de Doctorado en el mundo. No solamente conté con el apoyo de asesoría tradicional, fue impresionante el referido a bibliografía y hemerografía ; su interés permanente en el desarrollo del proyecto, la revisión de innumerables borradores que fueron mejorando, muy poco a poco y gracias a su apoyo. Sobre todo agradezco el intercambio de ideas que mantuvimos durante varios años y el aprendizaje que estuvo más allá de aspectos académicos, teórico-metodológicos, de su interés por hacerme conocer las últimas investigaciones realizadas en cualquier parte del planeta, y que me hizo cuestionarme a mí misma muchas ideas preconcebidas y aplicar en mi propia persona lo que se intentó plasmar en esta tesis : la necesidad de conocer, analizar y comprender los procesos sociales y a los sujetos plurales, diversos y dinámicos protagonistas de los mismos, buscando superar estereotipos y documentar resistencias, transgresiones y diferencias, como punto de partida indispensable para su transformación.

También mi reconocimiento al apoyo recibido por parte de Irma González Béjar, Técnica Académica del CRIM, en la transcripción de las entrevistas que son parte fundamental de esta tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.-

¿Por qué varones pertenecientes a ese sector de la sociedad?	5-6
Objetivos	6-8
Antecedentes. Los varones en diversos ámbitos	8-9
Los varones. Reproducción y Sexualidad	9-11
Varones en la Demografía	11-15
Varones. Políticas y Medicalización de la Reproducción	15-17
Los Varones y una nueva perspectiva	17-19
Algunos elementos de contexto histórico socio-económico y Demográfico	20-25

ESTUDIOS SOBRE VARONES Y MASCULINIDAD.

Introducción	26-28
Características y construcción de la(s) masculinidad(es)	28-52
Sexualidad, Género y Masculinidad	53-65
Algunos resultados de investigación en México y América Latina	65-80
Los Varones y la Reproducción	80-96
La Paternidad y el papel del padre en la familia	96-98
Autoridad del padre y masculinidad	98-99
Diferentes expresiones de la Paternidad. Divisiones Genéricas.	
Significados e importancia de la Paternidad para los varones	99-104
Contexto y Condicionamientos económicos, sociales, culturales	104-109
Algunos elementos de cambio y consideraciones finales	109-113

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.

Perspectiva de Género. Enfoque central de la investigación	114-125
Metodología cualitativa y conceptos teóricos centrales	126-135
El papel de la Historia y los Relatos de vida en la investigación	136-137
Ciclo de vida	137-138

Curso de Vida	138-
Etapas del Curso de vida	138-139
Curso de vida, Trayectoria de vida y Transiciones	139-140
Instrumento: Entrevista	140-143
Conceptos fundamentales en la Investigación:	
Poder, Sexualidad y Género	143-145
Sexo, Sexualidad y Género	145-157
Género y Poder	157-161
Identidad y Género	161-164
Algunas ideas acerca de la Familia y sus cambios	164-176
Instancias de Socialización	176-178

LAS ENTREVISTAS A VARONES.

Características generales de las personas entrevistadas	179-180
Datos generales. Edad, Escolaridad, Tipo de escuela, profesión y trabajo actual.	180-
Contexto general. Relatos acerca de la historia familiar.	
Familia de Procedencia. Calificación que dan los entrevistados	181-186
Papel del padre en el hogar	186-192
Valores más importantes transmitidos en el núcleo familiar	192-194
Una educación para los niños y otra para las niñas	194-196
Valores más importantes transmitidos por el padre	196-198
Violencia física en la familia	198-199
Religión	199-201
Información sobre sexualidad en el hogar	201-203
Mensaje de lo que significa "ser hombre"	204-206
Inicio de la vida sexual.	
Papel de la familia.	206-213
Papel de los pares	213-214
Papel de la escuela en su información sobre sexualidad y reproducción	214-216

Evaluación respecto a la homosexualidad (familia y concepción actual)	216-218
Relatos de vida acerca de las parejas	
Estado civil. Historia. Relaciones con parejas	218-219
Evaluación del entrevistado respecto a sus relaciones amorosas y sexualidad	219-220
Evaluación de los entrevistados respecto a las mujeres y la vida sexual de ellas	221-223
Fidelidad/infidelidad	223-227
Matrimonios derivados de embarazos y casos de embarazos no deseados por los entrevistados	227-230
Expectativas del entrevistado respecto al matrimonio y/o unión en pareja. Evaluación de su vida	231-235
Relatos sobre su reproducción	236-239
Para el entrevistado ¿Qué significa ser hombre?	239-242
Paternidad. Significado. Ejercicio y Evaluación.	242-252
Anticoncepción y Planificación Familiar	252-257
Aborto. Experiencias y opinión	257-258
Valoración de las diferencias asignadas socialmente a hombres y mujeres. Elementos de la "doble moral"	258-265
Valoración de la vida sexual vinculada a la reproducción.	
Relaciones de pareja. Negociaciones. Enfrentamientos y prioridades	265-278
Derechos Reproductivos. Condicionamientos sociales y económicos de la sexualidad y la reproducción en México	278-282
RESULTADOS Y CONCLUSIONES.	
Resultados	283-300
Algunas conclusiones	300-317
ANEXO. GUÍA DE ENTREVISTA	318-324
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA.	325-349

INTRODUCCIÓN.-

La selección del tema de investigación de este estudio tuvo diversas motivaciones, de distinta índole. En primer lugar, estoy convencida de que a través de la comprensión de los procesos que dan lugar a la reproducción de los varones y el contexto y circunstancias en las que ésta se lleva a cabo, se aborda un problema social de la mayor trascendencia. Constituye en primer lugar, un tema que se vincula directamente con las relaciones que se establecen entre los hombres y las mujeres, en un mundo caracterizado por la desigualdad entre los géneros, y que simultáneamente tiene consecuencias importantes en la vida de los niños y las niñas producto de tales relaciones. Un elemento que me parece también central es que he constatado, a través de la investigación realizada, que el hecho de que durante mucho tiempo sólo existiera interés en conocer la reproducción de las mujeres, no únicamente deja de lado aspectos centrales para la comprensión de los procesos reproductivos y sus implicaciones, sino que tiene consecuencias directas y nocivas sobre las vidas de las mujeres, pues es un hecho que, durante mucho tiempo se han dado intervenciones unilaterales sobre ellas, tanto en políticas como en programas, en la búsqueda de consecución de metas demográficas que a menudo no toman en cuenta como objetivo central la elevación de la calidad de vida de los sujetos (hombres y mujeres), sino que se han centrado en, básicamente, la disminución del índice de fecundidad. Se ha documentado por ejemplo que, sobre todo en los sectores más pobres de la sociedad mexicana, muchas mujeres carecen de información adecuada acerca del uso y las consecuencias de los métodos anticonceptivos y no se da un seguimiento de las mismas y ellas carecen de posibilidades de contrarrestar esas consecuencias nocivas para su salud. En el caso extremo también se ha documentado la existencia de casos en los que, sin consentimiento informado, las mujeres son sometidas a métodos de carácter irreversible con el objetivo de que ya no tengan más hijo(a)s. También durante mucho tiempo se ha dejado de lado la investigación orientada a comprender la reproducción en el entorno de la sexualidad y en general de la relación de pareja; no se había emprendido hasta hace poco el reto de analizar estos procesos desde una perspectiva relacional y de género, contribuyendo, aún sin desearlo a, por una parte, la reiteración de la idea de la reproducción como "naturalizada", es decir: ya que el embarazo ocurre en el cuerpo de la mujer, quien se reproduce es la mujer y en última instancia los hijo(a)s terminan siendo responsabilidad total o casi exclusiva de ella, y por otra, a la idea medicalizada de la reproducción, que deja de lado su comprensión como fenómeno social, inserta en normatividades, instituciones, relaciones de poder, etc.

En esta investigación una perspectiva que se considera central es la de Género, pues a partir de ella resulta posible comprender e interpretar las actitudes y

comportamientos que tanto hombres como mujeres producimos y reproducimos en nuestras relaciones, muy particularmente en aquellas que tienen que ver con la sexualidad y la reproducción humanas.

Dentro de este enfoque se trata de contribuir a "desnaturalizar" procesos que en realidad tienen su base en el hecho de que tanto los hombres como las mujeres somos construidos socialmente. El género constituye un modo de ordenamiento de la práctica social. (Connell;1987). Sistema viviente de interacciones sociales y no un sistema de casilleros herméticos. El género es la manera en que la sociedad simboliza la diferencia sexual y fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres (Lamas,1997). En el proceso de construcción del género se establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamente y condiciona la conducta de las personas. Además, la vida sexual (y reproductiva) humana estará siempre sujeta a la convención e interacción humana. Nunca será completamente natural, porque nuestra especie es social, cultural y articulada (Rubin,1996).

Como plantea Kaufman, la distinción sexo/género sugiere que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están consciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir hombres y mujeres. Es del proceso de organización y legitimación social de lo "masculino" y lo "femenino", del hombre y de la mujer de lo que se trata el género. El género es la categoría organizadora central de nuestra psique, el eje alrededor del cual organizamos nuestra personalidad; la clave del concepto de género radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre los hombres y las mujeres y la interiorización de tales relaciones.

Es así que el análisis de género constituye una estrategia fundamental cuando se plantean estudios sobre sexualidad y reproducción, pues los elementos que se atribuyen a la feminidad y a la masculinidad de manera importante son establecidos mediante los significados y prácticas sexuales y reproductivas.

Al construirse social, histórica y culturalmente este sistema de género, estamos también ante la posibilidad de su transformación. Al no ser, este sistema de desigualdades, parte de lo "natural" evidentemente plantea la posibilidad de ser cuestionado, de develar las relaciones de poder y de dominación que están en su seno, de confrontarlo y transformarlo.

En esta investigación se intenta comprender y documentar estas realidades desde la perspectiva de los propios varones, pero tratando de interpretar su discurso a la luz de las concepciones teóricas relativas al género y de los avances hasta ahora alcanzados en el estudio de la(s) masculinidad(es), así como de los hallazgos de investigaciones recientes que han abordado esta problemática específicamente .

Por otra parte, he tratado de documentar no solamente los procesos que se van dando a lo largo del ciclo de vida de estos varones que han ido influyendo de manera determinante en sus relaciones de pareja y en aquellas que establecen con sus hijos, formas de ir adaptándose a las circunstancias que se les van presentando, formas diversas de negociación de su sexualidad y su reproducción y también de imposición, ejercicio de poder y dominación. He intentado encontrar y documentar elementos de cambio, de resistencia y transgresión de normatividades sociales que estos hombres han emprendido, así como los efectos que tales procesos han tenido en sus propias vidas.

Por otra parte, considero importante apuntar que coincido con lo(a)s autores que han planteado que bajo estructuras "patriarcales" las relaciones de género crean constantemente condiciones desfavorables para las mujeres y que éstas se dan nitidamente en el terreno de la sexualidad y de la reproducción, les impiden tomar decisiones libres y vivir plenamente, así como ejercer sus derechos. En muchos ámbitos se ha planteado que hay que privilegiar a las mujeres, pues ellas tienen un papel fundamental en la reproducción y que deben tener absoluta autodeterminación sobre sus cuerpos. Estando de acuerdo totalmente con este planteamiento, también coincido con aquellos y aquellas que han insistido en que con esta lógica se puede, aunque no se desee hacerlo, contribuir a que se refuercen prácticas patriarcales y diferenciales para hombres y mujeres, en las que los primeros llevan constantemente la mejor parte. Considero que es necesario propiciar en todos los ámbitos y de todas las formas posibles la creación de prácticas de relación de pareja más igualitarias, en donde cada una de las partes pueda ejercer sus derechos con libertad, sin someter a nadie y pugnar por la realización plena de los seres humanos. Planteo asimismo, que no debe de contribuirse a reproducir normatividades y discursos que ahonden las diferencias y que sin desearlo, muchas veces hacen que al excluir al varón de estos procesos, los hombres estén en posibilidad y hasta con el impulso y el aval social para seguir actuando de manera irresponsable.

Es necesario como plantea Seidler (1995), realizar una exploración de las diversidades de la propia existencia de los varones en su paternidad; las tensiones, frustraciones y dificultades particulares que los varones pueden experimentar en sus relaciones con los hijos y también es crucial que los hombres reconozcan lo que las mujeres se han visto obligadas a soportar durante años, lo cual no deberá llevarnos a descartar lo que los hombres tienen que compartir de su experiencia.

Considero que una mejor comprensión de los complejos procesos relativos a la sexualidad y a la reproducción, desde una perspectiva relacional, que de cuenta no sólo de cómo se viven, sino de cómo se están transformando, nos permitirá avanzar de mejor manera en la construcción de relaciones más igualitarias, que

permitan un efectivo ejercicio de derechos en todos los ámbitos y una mejor manera de vivir, tanto para los varones como para las mujeres.

Esta investigación intenta enmarcarse en el tipo de estudios sociológicos, que utilizan metodología cualitativa y que retoman la perspectiva relacional de los procesos y tratan de comprenderlos como parte de procesos históricos, culturales, sociales, económicos, de gran complejidad, que requieren ser ubicados en contextos específicos. Aunque algunos investigadore(a)s consideran que aclarar que el estudio tiene un carácter exploratorio resulta una obviedad, en este caso me parece relevante insistir en este carácter para definir esta investigación, pues pretende únicamente un acercamiento a ciertos aspectos de la vida de un grupo reducido de varones, y sus conclusiones de ninguna manera pretenden ser generalizables a todos los varones mexicanos.

El estudio se realizó entrevistando a varones, con ciertas características, y se intentó mostrar la heterogeneidad prevaleciente en la sociedad mexicana, aún tratándose de varones que comparten algunas características esenciales como son: sector social de pertenencia, escolaridad y tipo de trabajo.

En este estudio se eligieron informantes de edades distantes, (el mayor tiene 62 y el menor 31 años), por considerar, en principio, que la pertenencia a una generación tiene alguna influencia en las percepciones y comportamientos de los entrevistados en cuanto a la temática de este investigación, pues han emergido nuevas formas de socialización en las nuevas generaciones.

Parto además de la idea de que la masculinidad no es única en el tiempo, va cambiando, transformándose. Ciertos momentos de la vida de los sujetos pueden constituirse en puntos de ruptura con ciertas normatividades. La biografía es un proceso que se va construyendo a lo largo de la vida y en esta investigación se tratará de documentar sobre todo aquellos que el entrevistado ubica como cruciales. En esta investigación se tratan de recuperar esos momentos, experiencias y circunstancias cruciales para la biografía de estos sujetos, tal y como se explicará en el apartado de Metodología y en el de análisis de las entrevistas.

Se trató de contar con entrevistas a sujetos que a pesar de tener elementos en común, también tienen diferencias en otros aspectos. Asimismo, se consideró importante que existiera variedad en términos a la procedencia geográfica de los sujetos y sus familias de origen, que aparecieran también distintos tipos de familia, en términos de su integración/desintegración, en cuanto a la presencia o ausencia del padre en el hogar, de la presencia o ausencia de hermanas, de tipo de escuela.

La ubicación socio-económica y cultural de estos varones es específica (sector medio y alto), con alto grado de escolaridad y actividades laborales consideradas de tipo intelectual, no manual; dedicados a diversas actividades y con historias de vida muy diversas. A pesar de pertenecer actualmente a lo que se puede considerar sector medio de la sociedad, dado el ingreso económico de los entrevistados y el nivel de vida con que cuentan, hay heterogeneidad respecto a sus familias de origen y la procedencia. En algunos casos se trata de familias que ya radicaban en el DF desde el momento del nacimiento del entrevistado, en otros casos se trata de padres migrantes, tanto de otras zonas de México como del extranjero y en algunos casos se puede decir que han mantenido su posición en la escala social, mientras que en otros, los entrevistados han logrado un ascenso considerable en la escala social, en relación a la posición que ocuparon sus familias de origen. Hay heterogeneidad también en términos de la ocupación actual de los entrevistados. En algunos casos se trata de empresarios, dueños de sus empresas; en otros se trata de funcionarios públicos, de diverso nivel e ingreso y algunos realizan trabajos de carácter académico en la docencia y la investigación. Las Universidades de las que provienen también son diversas, algunas privadas, otras públicas. Las profesiones de las que provienen también son diversas, ubicándose básicamente en Ciencias Sociales y Humanidades y áreas de carácter administrativo, aunque también está representada el área de las Ingenierías. La característica que los une es que todos son de una u otra manera, padres. Además todos se declaran heterosexuales. La heterogeneidad también se da en términos de los tipos de uniones que los sujetos tienen y han tenido: solteros, casados, divorciados, vueltos a casar, nunca casados, unidos, nunca unidos. Como se dijo, se priorizó en la selección de los entrevistados que tuvieran distintas edades para tratar de encontrar diferencias y/o similitudes, cambios, semejanzas en distintos cohortes de edad y en diferentes generaciones.

Por qué varones pertenecientes a ese sector de la sociedad?

En primer lugar y aunque no es la razón principal para haberlos en la selección, los varones del sector medio y alto de la sociedad, con estudios de licenciatura y más han sido pocas veces los sujetos elegidos para emprender estudios sobre reproducción en el entorno de la sexualidad, por lo que se consideró que sus relatos y la interpretación de los mismos, a la luz de la perspectiva de género y de la construcción social de la masculinidad, podrían contribuir a dar elementos acerca de esta veta poco explorada.

Por otra parte, al igual que otras investigadoras, (Oliveira, et. al 1999) considero importante limitar este estudio a un segmento considerado relevante para abordar temas emergentes, desde el punto de vista de cambios en valores, actitudes y comportamientos de la sociedad. Aunque este es discutible, coincido en que estas personas pueden aproximarse a lo que se ha llamado "formadores de

opinión", dadas las actividades a las que se dedican, la manera en que son percibidos por otras personas, y muy particularmente en el caso de aquellos que incluyen en sus actividades la docencia y la investigación, que cotidianamente tienen contacto con nuevas generaciones, sobre las que pueden ejercer cierta influencia, y a la vez, que son influidos por los jóvenes. Son sujetos que pueden, aunque no necesariamente lo hacen, ser innovadores en materia de normatividades y comportamientos, particularmente en lo que se refiere a las relaciones de género.

Su nivel de escolaridad también es muy importante, sobre todo en sociedades que como la mexicana, padece de una profunda desigualdad social, en la cual solamente una minoría pueda acceder a los estudios universitarios. Esta oportunidad les da, en general, la posibilidad de confrontarse con ideas diferentes, con informaciones acerca de lo que pasa en el mundo y en general, la mayor posibilidad de opciones, de escoger entre diferentes alternativas. Sería pretencioso suponer que por contar con estos recursos pueden, por si solos, de manera individual, cambiar o transformar radicalmente instituciones o normatividades, pero parece indudable que cuentan con más recursos y que sus posibilidades para enfrentar, resistir, transgredir normatividades es también mayor. Al menos este es el punto de partida fundamental en la selección del sector de sujetos para este estudio.

A partir de los ejes: masculinidad, sexualidad y reproducción y desde la perspectiva de género, esta investigación pone el acento en el interés de investigar y documentar elementos de la construcción de sujetos masculinos (entendido en términos de pertenencia a un género), en relación con su comportamiento reproductivo, vinculado a sus prácticas, vivencias y expectativas sexuales y a las relaciones que establecen con las mujeres.

OBJETIVOS.-

Un objetivo principal de la investigación es documentar e intentar sistematizar a partir de los relatos de vida de los sujetos, cómo estos varones, urbanos de clase media, de la Ciudad de México, relatan su reproducción, sus relaciones con las mujeres con las que han construido pareja(s), a lo largo de sus vidas, los procesos que los han llevado a ser padres, la importancia y significado que para los entrevistados tiene su reproducción, en relación a la sexualidad que viven con su(s) pareja(s) y cómo vinculan las relaciones sexuales con su reproducción.

Específicamente se intenta comprender qué papel tiene la reproducción dentro de su proyecto de vida, sus expectativas y evaluación de la misma. En este sentido se plantea también como objetivo tratar de comprender los elementos culturales y sociales que sustentan la percepción y actitudes y comportamientos de los varones respecto a sus derechos y obligaciones en el terreno de la reproducción, enmarcada en el entorno sexual de la misma.

En la investigación se plantea también el objetivo de más específicamente, documentar cuáles son las estrategias, en caso de que las tengan, que utilizan para reproducirse o para no hacerlo ; acerca de cuáles son sus expectativas en cuanto a su reproducción, cuáles son los fines de ésta ; el papel que en sus vidas juegan sus parejas y/o las relaciones matrimoniales.

Se trata asimismo de recuperar sus experiencias, así como sus mecanismos de resistencia o transgresión a normatividades, si es que los encuentran ellos mismos, en cuanto a su vida sexual y reproductiva a lo largo de su historia personal.

En la investigación se plantea como punto de partida realizar una reconstrucción, a través de los relatos de los entrevistados, en cuanto a su familia de origen poniendo el acento en algunos elementos como son :integración/desintegración, mensajes, enfatizando la concepción de la masculinidad/feminidad, el papel de la educación y de la familia y la procreación; la crianza, el papel del padre y la madre; relaciones y contrastes en el seno de sus familias de origen, en caso de la presencia de hermanas ; elementos de la doble moral ; mensajes familiares respecto a : sexualidad, reproducción, familia ; religión ; el papel de las escuelas y los pares en cuanto a actitudes y comportamientos sexuales y reproductivos.

Se busca documentar elementos de su vida sexual y reproductiva de los sujetos : toma de decisiones(o no), participación y tipo de la misma en decisiones sexuales y reproductivas ; uso (o no) de métodos anticonceptivos, asignación genérica de los mismos en cuanto a su utilización ; el aborto y sus percepciones y consecuencias ; concepción de los entrevistados respecto a la idea de "Derechos Reproductivos". Evaluación de sus relaciones con las mujeres con las que han emprendido relaciones de carácter sexual, con las que han vivido, con las que han procreado.

Se trata asimismo, de documentar lo que, según la perspectiva personal de estos varones, constituyen los elementos prioritarios para la construcción de una pareja y/o familia estable, los que permiten tal estabilidad y cuáles son para ellos las condiciones indispensables para lograrlo, ubicando el papel de los hijo(a)s en estos procesos.

Otro objetivo importante es el relativo a documentar elementos de cambio derivados de la evaluación que los sujetos hacen de su propia familia en relación con la manera en que pretenden, o han educado a sus propio(a)s hijo(a)s. En este sentido se tratan de documentar experiencias de evaluación propiamente de los padres varones que permiten reconstruir elementos de la construcción de la masculinidad y sus transformaciones de diverso tipo y nivel. A través de las relaciones y evaluaciones que los entrevistados realizan de sus madres y las figuras más importantes a lo largo de su vida, se tratan de documentar elementos

de cómo es su percepción de las mujeres y su lugar en el mundo y cómo los mensajes recibidos acerca de la masculinidad y la feminidad son procesados por los propios actores.

Por otra parte, se introducen cuestionamientos que permitan conocer las concepciones que estos varones tienen respecto a la influencia, así como las influencias no percibidas por ellos, que las condiciones socio-económicas y culturales tienen en cuanto a la toma de decisiones y la vivencia concreta de la sexualidad y la reproducción; así como su evaluación acerca de los papeles diferenciados que la sociedad determina para hombres y para mujeres en estos procesos.

Un objetivo central es recuperar los elementos que identifican estos varones como los más trascendentes para lograr cambios (si es que los consideran pertinentes); cómo viven la división genérica en cuanto a formas y responsabilidades en la pareja y cómo esto influye en sus relaciones sexuales y reproductivas. Se trata también de conocer si en la percepción de ellos las relaciones deberían ser más igualitarias, y en su caso, que cambios en lo concreto han emprendido ellos para lograr tal objetivo.

Finalmente, se considero prioritario en esta investigación introducir elementos que permitan conocer y comprender cómo ha sido o está siendo para estos varones la vivencia de la paternidad: cómo la viven, que significados le atribuyen, qué representa para ellos.

ANTECEDENTES.- LOS VARONES EN DIVERSOS ÁMBITOS.-

Parece existir consenso entre las y los expertos en el tema de Género en el sentido de que estos estudios se han centrado en la situación de las mujeres, a tal punto que tendemos a pensar en ellos como de, sobre y para mujeres. No hay que olvidar que tanto el feminismo como la perspectiva de género tienen su fundamento y luchas en la posición de indudable subordinación de las mujeres. Es lógico en un mundo tan desfavorable para el género femenino que las principales preocupaciones sobre el tema hayan partido de las mujeres y tal vez por ello las imágenes de hombres y masculinidad no han sido objeto, al menos hasta hace poco tiempo, de un interés semejante.

Las pensadoras feministas han comprobado que tratar de resolver los problemas de inequidad de género, incluyendo los de la esfera reproductiva y sexual solamente trabajando con mujeres es insuficiente y puede no ser tan fructífero como se desearía, pues trabajando sólo uno de los polos del problema se olvida que éste es multifactorial. Se dice entonces que no se avanzará sólo estudiando a las mujeres ya que el objeto es más amplio. Requiere de analizar en todos los niveles, ámbitos y tiempo las relaciones mujer-varón, mujer-mujer y varón-varón.

(De Barbieri; 1990). De hecho en su acepción más simple y generalizada en el público no experto, género se ha convertido en sinónimo de mujeres. En los últimos años cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres, sustituyeron en sus títulos "mujeres" por "género". (Scott. :270).

Es así que, la preocupación por descubrir y denunciar los artificios culturales que fomentan la dominación de la mujer y los discursos que contribuyen a construir y preservar la jerarquía y la injusta distribución del poder ha dejado un amplio terreno por explorar: las maneras cómo se construye socialmente la masculinidad, cómo quienes nacen "machos" de la especie humana devienen en hombres (Vela, en Callirgos, 1996 p., 10) y dentro de ello cómo es y por qué su comportamiento reproductivo y los aspectos que lo rodean.

Los varones: Reproducción y Sexualidad.-

Hasta ahora los varones aparecen en casi todas las investigaciones, como referencia de las mujeres, pero poco se ha puesto en evidencia del ser social y la interacción entre varones y la perspectiva masculina de las relaciones hombre-varón y respecto a las mujeres. No se sabe por ejemplo, si en las sociedades actuales el ciclo de vida masculino es similar o diferente al femenino; cómo construyen los distintos sectores de varones la paternidad, la jefatura de hogar, las responsabilidades domésticas, sus amistades, sus lealtades y conflictos. Hoy se reconoce la necesidad de dar cuenta de la forma en que los varones, como tales, construyen la reproducción, la sexualidad y la capacidad de trabajo en ámbitos privados, domésticos y públicos. (De Barbieri. p.80).

Comparto la idea de que, como estableció Kimmel, la masculinidad, así como la feminidad, son construcciones relacionales y no puede comprenderse la construcción social de la masculinidad o de la feminidad sin hacer referencia a la otra. (Kimmel, 1987:12). Adoptar una perspectiva de exclusión implica ignorar cómo cualquier discurso hegemónico produce subordinadas y subversivas variantes y también la existencia de múltiples y competitivas masculinidades hegemónicas en contextos específicos. (Cornwall, et. Al. 18).

La presencia de los varones es muy contradictoria ya que se les suele interpretar como obstáculos o como apoyadores de la regulación de la fecundidad de sus parejas, pero no como seres que pueden regular su fecundidad, aunque al investigar sobre ellos aparecen elementos sexistas y de rechazo a asumir responsabilidades. (Figuroa, 1997 (a):12). Asimismo, varios autores encuentran la pertinencia de explicitar sexismos del conocimiento y del quehacer médico, así como de políticas públicas vinculadas a la reproducción. Así, Castro y Bronfman (1993) analizan los criterios de interpretación epidemiológica en la práctica médica y comentan que los conceptos de naturaleza, cuerpo, subjetividad, dominio privado, sentimientos, emociones y reproducción se asocian a la identidad genérica femenina, mientras que los conceptos de cultura, mente, objetividad,

dominio público, racionalidad y producción, se vinculan a la identidad genérica masculina.(Ibid:10-11)

En diversas disciplinas como la demografía, la medicina y la psicología, así como en la vida cotidiana, se ha mantenido la visión de que son las mujeres las que se reproducen y que los varones son "actores secundarios" del proceso. Es así que, por ejemplo, en la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo, llevada a cabo en 1994 en el Cairo, Egipto, las palabras hombres/masculino estuvieron tratando temas asociados tradicionalmente a problemáticas femeninas. De esta forma, cuando hicieron referencia al campo de la Salud y los Derechos Reproductivos, se hizo patente que la transformación de los indicadores en cuanto a la salud de las mujeres sólo podría ser concretizada en la medida en que la población masculina -joven y adulta- también modificase sus patrones de comportamiento, por ejemplo en relación a enfermedades de transmisión sexual como el SIDA y en cuanto al uso de anticonceptivos. (Ariha,1999).

Hoy, al menos en algunos espacios, gracias a la perspectiva de género, se confirma la pertinencia de cuestionar la construcción de papeles para varones y mujeres, y en particular los que se vinculan a la valoración de la reproducción y de las tareas asociadas a la misma. Se hace evidente en los estudios la presencia contradictoria de los varones en el ámbito de la reproducción. Por una parte hay un silencio complaciente de los papeles diferenciados y excluyentes de la reproducción, el ejercicio unilateral del poder en este ámbito y el distanciamiento ambivalente de los varones respecto a los procesos reproductivos; y, por otra parte, la existencia de varones (aún muy pocos) que enfrentan obstáculos sociales, institucionales, de pareja y de grupos de pertenencia, al vivir la reproducción como un proceso compartido con la pareja y con los propios hijos. (Figueroa y Rojas ; 1998 ;1).

Hoy, parece existir consenso en que existen supuestos sexistas en el tratamiento de estos temas y los varones han sido relegados en el tema del análisis de la reproducción humana, pero de ninguna manera este hecho debe dar lugar a una lectura "victimizada" de los varones. Es verdad que no aparecen como "objeto" de estudio en los modelos de interpretación, pero son ellos los que han escrito estos modelos. Durante largo tiempo han mantenido un silencio peculiar, un silencio aparentemente "cómplice" ante estos hechos. Una posible interpretación (que creo prevalece en muchos medios) es que no han cuestionado el estado de cosas porque dentro de éste han llevado la mejor parte, otra posibilidad se refiere más bien a un proceso por medio del cual, su construcción como sujetos de un género determinado social y culturalmente, los ha mantenido en un estado de "enajenación" que les impide cuestionar estos procesos. Otra posible interpretación va en el sentido de que los varones, dada la manera en que han sido contruidos, viven en el fondo una especie de miedo que les impide a menudo enfrentarse y transgredir las normas. En todo caso, varones y mujeres, en distintas condiciones, prácticas sociales y relaciones de poder, hemos

mantenido y también transformado las normatividades; lo más común, hasta ahora, o lo más documentado cuando menos, es que los varones han participado avalando el modelo hegemónico y han sido algunas mujeres las que han tratado de oponerse, a menudo con éxito y han logrado transformaciones indiscutiblemente importantes que han hecho que varones de ciertos sectores sociales y de ciertas sociedades estén cambiando, en ocasiones de manera trascendente, si lo comparamos con actitudes y comportamientos prevalecientes en el mundo entero hasta hace pocas décadas.

Proyectos anteriores a este, como el de IRRRAG (Petchesky,1998) han documentado que la noción de Derechos Reproductivos se ha ido construyendo por parte de las mujeres a partir de la vivencia de experiencias dolorosas y como al experimentarlas buscan mecanismos de defensa. En investigaciones posteriores se han planteado la necesidad de analizar si los varones también viven "malestares" y la necesidad de cuestionar la idea generalizada de que para los varones sexualidad y reproducción constituyen generalmente experiencias "placenteras".

En este proyecto de investigación se trata también de conocer si los varones entrevistados hacen referencia a "malestares" en la reproducción y si perciben que es posible cambiar, en cuanto a sus relaciones de pareja y su sexualidad.

Varones en la Demografía.-

Aunque tanto hombres como mujeres hacen contribuciones importantes en la reproducción, los estudios demográficos de fecundidad y planificación familiar se han enfocado a las mujeres, viendo a los hombres desde un campo reducido de aproximaciones, esto refleja su problema para enfocarlos desde una perspectiva de género.

Es así que por ejemplo Susan C. Watkins en 1993, realizó un estudio exhaustivo del contenido de la revista "Demography" y encuentra, al igual que Greene y Biddlecom (2000), que en las investigaciones realizadas muy poco se podía aprender acerca de los hombres y que de hecho se evidenciaba que la Demografía estaba reproduciendo las inequidades de género, hasta en las formas de presentación de las tablas. Los datos sólo se referían a mujeres; los autores se referían de manera amplia a anticonceptivos femeninos y casi nada a los masculinos. De manera que, aun cuando el lenguaje pareciera empoderar a las mujeres al exigir su derecho y poder para elegir y controlar su fecundidad, en realidad se espera que ellas sean las que usen ese poder para controlar el crecimiento poblacional del mundo. Se podría suponer que si la fecundidad es cuestión de dos, al menos algunos autores se ocuparían de ver por qué los programas de planificación familiar estaban dirigidos únicamente a las mujeres y no a los hombres. La autora encuentra sin embargo que los dirigentes de las principales instituciones en este tema no pusieron en evidencia nada al respecto.

Se hablaba de que las mujeres querían limitar su fecundidad o que opinaban que tenían demasiados hijos, pero la información comparable acerca de lo que los hombres querían era nula. En realidad el propósito de la autora no era constatar si las discusiones dirigidas a mujeres eran o no adecuadas, sino enfatizar que están basadas en "nuestras interpretaciones de las diferencias de género". Casi la mitad de los artículos publicados entre 1964 y 1992 conciernen a fecundidad y anticonceptivos, o al matrimonio y a la familia, pero en los artículos acerca de mujeres casadas el nacimiento parece resultado de una "concepción inmaculada". Resalta también el hecho de que en estos estudios se encuentra información acerca del empleo e ingresos masculinos, y en cambio es raro encontrar esta información referida a las mujeres. En estas interpretaciones la mujer aparece como variable dependiente (tasas de nacimientos, preferencias de fecundidad, uso de anticonceptivos), Los hombres en cambio aparecen como los sostenes de la familia, mientras que la mujer produce en la esfera doméstica. Este tipo de hallazgos conducen a la autora a confirmar que la ciencia, así como el género está socialmente construida y que los científicos nunca podrán ser completamente objetivos ni libres de valores. De ahí que recomiende a los investigadores estar más alertas en las maneras en las cuales la construcción social del género no sólo moldea el comportamiento de las personas que se estudian, sino también las marcas que los llevan a buscar ciertos datos y no otros. (Watkins;551-570)

Con esta perspectiva coinciden otro(as) autores y afirman que para la mayoría de los cuestionarios demográficos las mujeres siempre han sido la unidad principal de análisis, no sólo para recolectar información, sino también para políticas e intervenciones. En América Latina documentar la perspectiva de los hombres sobre formación familiar, sexualidad y reproducción no ha recibido la suficiente atención y apenas muy recientemente se establecen programas que permiten a algunos países aproximarse a esta perspectiva, como por ejemplo las Encuestas de Demografía y Salud. (Loaiza, 1998 : 2-3).

Históricamente estos estudios tomaron en cuenta básicamente a las mujeres, en parte por considerar que la información proporcionada por ellas era más confiable y como se trataba de mediciones pues lo importante era ver número de bebés, más que entender el contexto en el que se dan estos nacimientos. Paulatinamente, los estudios de género y las feministas han ayudado al reconocimiento cada vez más amplio de que la reproducción es socialmente determinada y que los hombres son naturalmente parte de este proceso. (Greene, et al. 1998 ;2).

La falta relativa de conocimiento acerca del papel de los hombres en la fecundidad y en la planificación familiar es una característica que rebasa aspectos teóricos y metodológicos e incluye los supuestos ideológicos en la investigación demográfica. (Lerner,1998). Las suposiciones de esta disciplina, como las de otros campos, fueron establecidas por normas sociales que regían en ese momento a las naciones occidentales y que enfatizaban el papel casi exclusivo de

las mujeres en la procreación. Se promovió la planificación familiar en los países en desarrollo imitando el modelo de la familia occidental, los programas fueron establecidos con financiamiento internacional, promoviendo metas a escala global, a pesar de las diferencias sociales locales. La meta era reducir la fecundidad femenina y el varón se veía como problemático porque se salía de la norma y porque podría ofrecer resistencia a la planificación familiar, competencia exclusiva de las mujeres. (Greene, et. Al. 1998 ;4).

Aún en el caso de investigaciones muy recientes, derivadas de encuestas novedosas se reconoce que en la mayoría de los cuestionarios demográficos las mujeres han sido la unidad principal de análisis, no sólo en la recolección de información, sino en el establecimiento de políticas e intervenciones. Hoy se preocupan más por incorporar a los varones, en una perspectiva más amplia, haciendo esfuerzos por estudiar sus comportamientos en los procesos demográficos básicos, pero de manera menos sistemática y rigurosa. Así por ejemplo, en los Programas de Encuesta Internacional y en la Encuesta de Fecundidad Mundial y las Encuestas de Demografía y Salud se establecen, en el mejor de los casos, los mismos procedimientos con los que se ha recolectado información sobre mujeres, sin tomar en consideración la posibilidad de una perspectiva particular y peculiar de los hombres. En América Latina documentar la perspectiva de los hombres sobre formación familiar, sexualidad y reproducción no ha recibido suficiente atención. (Loaiza ; 2)

Más allá de las posibles dificultades técnicas, las cuales no parecieran sostenerse con las evidencias existentes, se confirma una falta de esfuerzos teóricos que replanteen el papel que se asume para hombres y mujeres en el proceso reproductivo y que justifiquen de alguna manera la necesidad de obtener información de ambos, no únicamente para medir, sino para interpretar las condicionantes que se dan en ese dinamismo de los seres humanos. (Figueroa y Rojas, 1998). Quizá en el fondo al dejar de lado el comportamiento reproductivo de los varones, lo que subyace es que muchos "científicos" siguen viendo, como casi todos los sectores sociales al embarazo como un hecho fisiológico que ocurre en el cuerpo de las mujeres, al margen de que al mismo tiempo se ignore la connotación social que tiene esta exclusión de los varones desde que se inicia la gestación (Figueroa y Rojas 1998 :18).

En general, al excluir a los hombres de los estudios, sin importar el contexto cultural, la investigación ha dejado de lado el estudio de las relaciones de poder que se dan dentro y fuera de la relación de la pareja, lo cual hace muy difícil comprender las decisiones reproductivas en distintos contextos. Además la falta de información sobre los hombres y la falta de interés para acceder a ella, ha contribuido a la creación y mantenimiento de estereotipos sobre por ejemplo, la promiscuidad masculina e implícitamente enfatiza la sobre-responsabilidad femenina en cuanto a embarazo, procreación y anticoncepción. De esta manera las políticas y programas se han dirigido a las mujeres, dejando muchas veces de

lado los diversos sistemas de relaciones de pareja, estructuras diversas de las familias y relaciones de género.

Durante mucho tiempo de diversas maneras se ha dado prioridad a considerar la categoría "sexo", cuando con frecuencia, si hablamos de comportamiento sería indispensable referirnos a componentes de género, si la investigación que se realiza pretende explicar algo. Las premisas biológicas que asocian a la procreación solamente con las mujeres, sobre la base de la diferencia sexual pesan mucho en las explicaciones demográficas de fecundidad y sus cambios, a pesar de la naturaleza conjunta de la concepción. No se han cuestionado casi nunca las premisas de la "centralidad" de la mujer en estos procesos.

Las razones que han argumentado algunos investigadores para centrarse en el estudio de las mujeres, desde una perspectiva metodológica y que han sostenido proporcionan mayor exactitud en la captura de información, se refieren en general a los siguientes aspectos: a que el espectro reproductivo de los hombres no está tan claramente definido como el de las mujeres; que éstas son más fácilmente entrevistables en sus hogares; que si los padres no viven juntos, seguramente los niños están con sus madres; que es más fácil correlacionar y analizar la procreación si se toma en cuenta sólo a uno de los sexos; que encuentran contradicciones entre la información proporcionada por unos y otras; que los varones a veces no saben ni cuántos hijos han tenido y ni siquiera si sus parejas han tendido abortos; que cuando se trata de "recordar" información sobre los hijos que han tenido se dificulta aún más cuando se procrean fuera de matrimonios establecidos, o bien cuando los vínculos con la madre son "tenues", o se producen divorcios y en general que la información proporcionada por los varones es menos exacta. (Greene, et al; 1998 ;5-6).

Estas argumentaciones parecen dejar de lado los cambios históricos que se han experimentado en cuanto a la vida de hombres y mujeres como es el caso de que las mujeres participan ahora de manera masiva dentro de la fuerza de trabajo en el mundo y por tanto el argumento ya carece de validez. Se sigue pensando que las mujeres permanecen en sus hogares esperando que sus parejas varones le lleven el sustento diario de ellas y sus hijos e hijas. Parece que siguen abordando los temas con base en esferas separadas -hombres y mujeres- el cual tuvo su énfasis mayor en los años cincuenta, cuando las circunstancias eran muy diferentes. Sin embargo, parece que se insiste en ver a la maternidad y a la crianza como actividades propias de las mujeres. En todo caso, aun sosteniendo que la información proporcionada por las mujeres es más confiable, y que la de los varones reporta tantos errores que pone en riesgo la confiabilidad (Fariyal, et.al, 1993), si se pretende entender procesos como la fecundidad y predecir sus tendencias futuras es necesario entrevistar también a los varones. Otro de los motivos que se dan para entrevistar sólo a mujeres es que en los casos de separación se da por hecho que los hijos e hijas vivirán con sus madres en la mayor parte de los casos y no con sus padres. Pero, para comprender y

preguntar acerca de las preferencias reproductivas y sobre la experiencia particular por ejemplo respecto a hijos no deseados, no basta la voz de las mujeres, habría que preguntar a los varones. (Goldscheider, et al.; 93-94).

Otra de las justificaciones mayores para no incluir a los hombres en los estudios sobre todo de la Demografía es verlos como barreras al uso femenino de anticonceptivos. Muy rara vez se concibe que las mujeres bloquean a los hombres que desean usar anticonceptivos, o que sean ellos los que quieran tener menos hijos. No existen estudios que analicen los papeles reproductivos de los varones desde este punto de vista. (ibid ;12).

El papel de los hombres en la salud reproductiva en general y particularmente en decisiones de anticoncepción y su influencia en las parejas para aceptar o rechazar opciones específicas, permanece desconocido casi totalmente, en cuanto a la preferencia de las mujeres con relación al grado de involucramiento que a ellas les gustaría que sus parejas tuvieran en estos asuntos. No todas las mujeres desearían que sus parejas o compañeros sepan cuando están buscando servicios de planificación familiar. (Pechesky,1997)

Hoy algunos investigadores ya están cuestionando el hecho de que en la "ciencia" se privilegie la medición de la fecundidad por encima de la comprensión de la reproducción, para lo cual el estudio de la perspectiva de los varones sería central. Se asume que se "debe" interrogar a la mujer y no al hombre sobre reproducción porque es más factible que los hombres den respuestas imprecisas sobre el número de hijos que han tenido, lo cual complica la medición y al fin quien se reproduce es la mujer.

Hay consenso en que los estudios demográficos, de fecundidad y planificación familiar se han centrado en las mujeres porque incluso desde una perspectiva teórica lo que se enfatiza es la procreación. Se considera prioritario al sexo, categoría biológica, en vez de al género, concebido como construcción social. Para justificar esto se habla de confusión en variables de tipo cultural, de cierta inhabilidad para considerar asuntos con determinaciones culturales, y muy comúnmente del problema de entrevistar a los varones sobre asuntos de su propia reproducción biológica, que dan información defectuosa o inadecuada. El hecho es que hasta hace muy poco los varones quedan relegados del asunto, y en los hechos, las mujeres quedan como únicas responsables de la procreación y de la regulación de la misma. (Mundigo ;2000).

Varones, Políticas y Medicalización de la Reproducción..-

Existen muchas evidencias que permiten afirmar que en las políticas y programas gubernamentales vinculados a la anticoncepción se dan elementos sexistas. Las políticas se dirigen a mujeres ; es muy diferente el trato que se da a los hombres por ejemplo en vasectomía que a las mujeres cuando se les practica una

operación permanente para evitar la procreación. Además en los métodos "modernos" a menudo se privilegia la efectividad por encima de la interacción entre mujer y varón.

Las políticas de población han sido criticadas por su verticalidad y discrecionalidad y por desconocer el saber familiar subsumiéndolo al saber médico como representante instrumental del saber "de la nación" (Cervantes, 1997;10)

Un tema central en el análisis es el que se refiere a la "medicalización" de la reproducción, que está ligada a elementos también sexistas y normas diferenciadas para varones y mujeres, y que parte de supuestos que han provocado, en la práctica, que los varones participen muy poco, si es que lo hacen, en la regulación de la fecundidad. Esto se ve como un asunto de mujeres y conlleva la idea de que los hombres son casi externos al proceso, en todo caso sólo son facilitadores o representan obstáculos para la reproducción de las mujeres. Parecería que quien se reproduce es la mujer y que la participación del hombre es solamente secundaria. En este sentido se alienta, al menos en cierta forma, la falta de compromiso y responsabilidad de los varones respecto a su propia reproducción y también reproduce socialmente la idea de que los hombres no tienen por qué dar cuenta de su vida sexual, lo que lleva a problemas serios, incluso de salud pública que hoy en día se ha hecho aún más evidente con la propagación del SIDA.

En muchas ocasiones cuando desde la medicina se han abordado los problemas de salud de las mujeres, se han centrado en temas reproductivos y no necesariamente se han cuestionado las relaciones de género y las condiciones culturales y sociales que dejan en mayor exposición a riesgos en el ámbito reproductivo a las mujeres, tales como el ejercicio del poder y las desigualdades así como la inequidad de derechos y la forma en que se asumen las responsabilidades. Se ha dado poca importancia a la presencia del varón en la reproducción y se ha tratado más la enfermedad que la salud. (Figuroa y Rojas ; 1998 ;4).

Por otra parte socialmente y aún en la psicología se han construido y avalado categoría excluyentes y estereotipadas de lo masculino y lo femenino, con responsabilidades y derechos diferenciados en el ámbito de la reproducción, incluyendo la crianza de los hijos. En esta división de lo masculino y lo femenino se da lugar a valoraciones sociales desiguales. Las mujeres cambian su status en la sociedad desde el momento en que se embarazan y no es así para la mayoría de los varones. La paternidad es un fenómeno que se empieza a vivir, en el mejor de los casos, a partir del parto y muy a menudo hasta que se establece el contacto del padre con el o la hija. Se sigue considerando que el hombre y la mujer tienen espacios diferenciados. El hombre debe ocuparse de proveer al hogar de lo necesario mientras que la mujer es casi única responsable de la reproducción biológica y psicología de hijos(as) y pareja. Así, se ahonda más la

distancia entre lo público y lo privado, dando lugar a divisiones excluyentes entre los espacios de desarrollo de los varones y de las mujeres. (Figueroa, Rojas 1998;5-6).

En la actualidad como se ha apuntado, se hace una crítica al hecho de que la población femenina ha sido la principal población de referencia en el estudio de la fecundidad, lo cual se ha justificado porque a través de ellas se obtienen informaciones más precisas y porque ellas son las actores de la reproducción y la crianza de los hijos; también por el hecho de que frecuentemente se han empleado los mismo marcos teóricos e interpretativos, supuestos, categorías e instrumentos de análisis para analizar a hombres y a mujeres, sin considerar el papel de diferenciación existente entre ellos. Asimismo se ha criticado a las investigaciones que únicamente veían la desventaja femenina en comparación con la masculina y a presentar a las mujeres como víctimas y sujetos pasivos, sin profundizar en los orígenes de la desigualdad y subordinación que las someten, ni en las estrategias que ellas despliegan para enfrentarse o acomodarse a tales situaciones.(García, 1997:1-2).

En general se pueden encontrar también estudios que, sosteniendo estar basados en una perspectiva de género, en realidad niegan las bases mismas de esta perspectiva, pues pretenden hacer generalizaciones a partir de ciertos hallazgos parciales, se refieren únicamente a ciertos grupos de población específicos muchas veces no representativos y a partir de esto hacen afirmaciones generales y estereotipadas que poco contribuyen a la comprensión de estos complejos comportamientos y procesos sociales vinculados con la sexualidad y con la reproducción y que incluso llegan a negar, en los hechos, el carácter histórico y por tanto modificable de los propios procesos que estudian, además de que no hacen una ubicación explícita de sus sujetos estudiados, considerándolos como "fuera" de una estructura social determinada y no toman en consideración su inserción en la misma respecto de otros ejes de desigualdad social, además del genérico, como son las clases sociales y las etnias.

Los Varones y una nueva perspectiva .-

Los estudios sobre varones tienen la novedad de introducir una voluntad declarada de romper con un esquema milenario. Hoy cada vez más se comprende que "hombre" es el varón, no el sinónimo de "humano" y que la masculinidad y la femineidad son construcciones relacionales; que nadie puede comprender la construcción de la masculinidad o de la femineidad si hacer referencia a la otra. La masculinidad, atributo de los hombres, es al mismo tiempo relativa y reactiva, de tal modo que cuando cambia la femineidad, cuando las mujeres desean redefinir su identidad la masculinidad se desestabiliza, se cuestiona y eventualmente se transforma. (Badinter;1992; 24-26).

Por otra parte, dentro de las nuevas formas de analizar el tema de la población y sus políticas se abordan cuestiones fundamentales relacionadas con la ética, los derechos humanos y el desarrollo humano; un nuevo enfoque que se vincule al desarrollo. Hoy, algunos autores proponen reformular las políticas, basadas en la aceptación inequívoca de los derechos humanos, incluyendo no sólo los derechos políticos y civiles, sino muy especialmente los sociales y económicos.

En este sentido se ha ido incorporando la concepción que sugiere que desde un punto de vista histórico y formal jurídico, los derechos reproductivos deben incluirse dentro de la categoría de los derechos humanos, definidos como sociales. Su contenido y forma de operar es similar al del derecho a la salud, la educación y el trabajo. Son derechos que dependen de la existencia de ciertas condiciones para que puedan objetivarse, y en este sentido el Estado tiene la obligación de asegurar las condiciones idóneas para que las decisiones sobre la reproducción se realicen no solamente libre, sino plenamente. (Cervantes, op. Cit. P.26).

Por otra parte, se propone no solamente empoderar a los seres humanos, especialmente a las mujeres para tomar libremente decisiones reproductivas sino que la toma de decisiones se extienda a toda la gama de necesidades sexuales y reproductivas y a la sexualidad misma. (Sen Gita, et al.1994) Esto obviamente requiere transformaciones de fondo den las relaciones de poder al interior de los hogares y fuera de ellos. Se propone cambiar el discurso y las acciones. Hay que hablar menos de control demográfico y más de derechos y equidad.

Recientemente se ha ido incorporando a los varones como actores centrales en los procesos de construcción social de la sexualidad y de la reproducción, se ha complejizando la interpretación y sistematización de las condicionantes que influyen sobre el "ser varón", tratando de superar interpretaciones que o bien satanizaban a los varones o los presentaban como víctimas, al considerarlos como "meros productos" de un conjunto de prácticas sexistas y de un modelo de relaciones patriarcales. Por otra parte, se ha ido logrando incorporar y comprender el carácter histórico de las normatividades que influyen sobre las relaciones y especializaciones genéricas y que además aseguran su reproducción; se ha ido haciendo evidente la participación consciente o inconsciente de los individuos en la reproducción de tales prácticas, por recurrir a procesos de adaptación y acomodación y también ha quedado clara la posibilidad de cuestionarlas a través de una resistencia abierta o silenciosa, a la vez que se han documentado opciones de transgredirlas cuando se hacen evidentes, cuando se identifican las presiones y costos sociales de no cumplirlas, y cuando se buscan estrategias para modificarlas de manera colectiva. (Figuroa, 1998 (a). 1).

Hoy existe ya en algunos sectores, organizaciones y autores (Anderson ;1997. Necchi :1998 IUSSP) la inquietud por redimensionar el papel de los varones al pensarlos como seres que se reproducen, que enfrentan riesgos en su aparato,

comportamiento y proceso reproductivo, además de los que pueden aportar en las formas en que afectan a sus descendientes y a su pareja en el proceso de la reproducción. A partir del concepto de Salud Reproductiva que incluye elementos importantes tales como: que los individuos tengan capacidad de reproducirse así como de regular su fecundidad; que las mujeres tengan embarazos y partos seguros; que los resultados de los embarazos sean exitosos en cuanto a la sobrevivencia y el bienestar materno-infantil y que las parejas puedan tener relaciones libres de miedo a embarazos no deseados o a enfermedades, se han propuesto alguno(a)s autores, incursionar en el carácter relacional, social y potencialmente conflictivo de la reproducción en el marco de las relaciones sexuales, al margen de buscar un equilibrio utópico; reconocer las formas y los momentos de enfrentamientos entre hombres y mujeres y replantear el análisis de la reproducción como proceso de relaciones y no como eventos aislados de hombres y mujeres, recuperando la especificidad de unos y otras; pensar en los varones como actores con sexualidad, salud y reproducción y con necesidades concretas que deben tomarse en cuenta, tanto en su interacción con las mujeres como en la especificidad de la población masculina.(Figuroa;1998 (a) ;1-2).

Existe hoy un creciente número de investigadore(a)s que tratan de repensar la idea de los derechos en términos relacionales y sociales y no individualistas, pues reconocen que ello dificulta cuestionar las jerarquías socialmente construidas como modelo de referencia para ejercer capacidades vitales como son la sexualidad y la reproducción. El ejercicio de los derechos reproductivos implica que existan condiciones de libertad y también de acceso. (Figuroa, en prensa. Correa y Petchesky,1994). Tienen que ver con la libertad definida como autodeterminación y control sobre el propio cuerpo, se extiende a la relación de pareja y a la igualdad de derechos y de responsabilidades; tiene que ver con la toma de decisiones libre de coerción. Las relaciones de poder de género así como la posición de clase y las oportunidades reales son elementos esenciales para comprender estos procesos.

Los estudios sobre mujeres y fundamentalmente la perspectiva de género han propiciado un interés cada vez mayor en los estudios de carácter relacional que tomen en cuenta de manera explícita a los actores involucrados en tales relaciones. Así se comenzó a replantear el lugar que tienen los varones en estos procesos. También se ha avanzado en el estudio de los modelos a partir de los cuales los hombres aprenden a definirse como tales, sin que ello pueda asumirse de una manera única a lo largo de las diferentes etapas de la vida, en diferentes grupos y en contextos culturales diversos. Es decir, que la ubicación en el ciclo de vida, la sociedad y el país del que se es parte, la clase social, la etnia, son factores centrales en esta interpretación y se llama la atención acerca de la poca pertinencia de generalizaciones que oscurecen procesos específicos de la mayor importancia. La presente investigación pretende enmarcarse en este tipo de estudios.

ALGUNOS ELEMENTOS DE CONTEXTO HISTÓRICO SOCIO-ECONÓMICO Y DEMOGRÁFICO.-

Históricamente los cambios sociales, económicos, políticos y culturales repercuten en la vida cotidiana de las familias en general y de los sujetos en particular, así como los cambios individuales y grupales llegan a transformar estructuras sociales.

Las relaciones de pareja y la paternidad han cambiado mucho en un siglo. Estas relaciones sociales no se dan en el vacío, sino que tienen hondas determinaciones en condiciones generales, estructurales, históricas, que han determinado ciertas formas sociales, económicas y culturales a lo largo del tiempo.

Se han dado una serie de cambios trascendentes, sin los cuales no podría comprenderse las transformaciones al interior de las familias. Entre ellos, de manera general para el contexto latinoamericano pueden apuntarse : cambios en la estructura productiva , que dan lugar a través de la industria, a la reducción de la unidad productiva anclada a relaciones familiares. ; pérdida de la importancia del poder patriarcal junto a un creciente proceso de individuación que implica la gestación y el afianzamiento de la autonomía de los miembros que componen el grupo familiar. Esto no significa que no persistan algunos rasgos patriarcales. Otro cambio fundamental es que la sexualidad ya no se reduce a la reproducción, aunque en ciertos sectores y personas siga siendo así. (Salles y Tuirán : 1998)

Las transformaciones del país a lo largo de un siglo han sido profundas en muchos aspectos. El México de 1900 se caracterizaba por la enorme diferenciación de clases y discriminación racial. De 13 millones de habitantes con que contaba el país, el 1% era dueño del 99% de la tierra y el analfabetismo era generalizado. La esperanza de vida era de 23 años para los hombres y de 25 para las mujeres. La moral familiar se caracterizaba por ser rígida en todos los sectores sociales. Los hijos tenían que obedecer a sus padres sin el menor cuestionamiento.

En la etapa revolucionaria, la mayoría de las familias se ven involucradas de alguna manera en el movimiento, tanto mujeres como hombres. En esa época era común la ausencia del padre y a menudo su desaparición. Derivado de la revolución y gracias a las luchas de mujeres de la época se lograron decretar la Ley del Divorcio en 1914 , la Ley del Matrimonio en 1915 y la Ley de Relaciones Familiares en 1917.

Para los años treinta, la población de México seguía siendo básicamente rural. Las medidas llevadas a cabo por Lázaro Cárdenas en el terreno de la educación, las campañas de alfabetización, el reparto agrario, dieron lugar a la modificación

de ciertos comportamientos, también al interior de las familias. En este momento de la historia, por primera vez mujeres aunque muy pocas lograron tener cargos de representación popular. Pero el modelo tradicional del padre proveedor y autoritario prevalece en toda la década; continúa también el modelo de la división de tareas en el hogar y fuera de el y la subordinación total de las mujeres, situación que continúa en la siguiente década,

Para los años cincuenta se puede resaltar la gran presencia de hombres y mujeres jóvenes en las ciudades, que abrieron y marcaron brechas generacionales de la mayor importancia. El modelo autoritario de familia empezó a ser duramente cuestionando en el mundo occidental. México a pesar de su gran catolicismo y tradicionalismo no escapó de estos procesos. La sociedad mexicana empezó a tener grandes cambios en su estructura y las mujeres conquistaron su derecho a votar, más adelante ganaron posiciones en la Cámara de Diputados, con lo cual dieron inicial proceso cada vez más amplio de participación de la mujer en la vida pública y política de México.

La siguiente década, los años sesenta, fue una época de grandes cambios socioculturales, debido en parte a la aparición de la píldora anticonceptiva, y los movimientos juveniles de diverso tipo que cuestionaban las estructuras prevalecientes. (CORIAC,2000)

Considero que destaca en México, como en otras partes del mundo el movimiento del 68, que constituye un parteaguas en la historia nacional por muchos motivos, pero que sobre todo dio lugar a la formación de sujetos que establecieron un cuestionamiento no solamente a las estructuras políticas -no democráticas-prevalecientes, sino que hicieron una revisión crítica de fondo de la vida cotidiana, las formas de integración de la familia y las relaciones que en su seno se establecían.

En la década de los setenta es de destacarse la creciente presencia y protagonismo de las mujeres tanto en la esfera educativa como laboral, que les permitió adquirir mayor independencia y autonomía, en su aspecto positivo. Emerge con fuerza el movimiento feminista y la lucha por la igualdad de los derechos de las mujeres. Es fundamental la posibilidad que ellas adquieren de regular su fecundidad, junto con las campañas de planificación familiar, que fueron un duro golpe a las creencias y conductas patriarcales y machistas de la sociedad mexicana. A partir de la promoción y defensa de los derechos humanos y de las mujeres, el cambio de actitud hacia una paternidad más responsable y hacia relaciones más igualitarias al interior de la pareja, en donde privara más la negociación que la imposición, parecería inevitable. Sin embargo, estos procesos se dan sólo en algunos varones y en ciertos sectores sociales y prevalece aún la desconfianza y el desconcierto de muchos varones ante estos cambios. (CORIAC,2000).

Los cambios sociodemográficos ocurridos en México en las últimas décadas han contribuido a modificaciones importantes en el proceso de formación de las familias. La reducción de la fecundidad y de la mortalidad han traído un incremento importante de la población en edades reproductivas y han acelerado el proceso de formación de nuevas familias. El aumento en la esperanza de vida ha permitido procesos más complejos, caracterizados por separaciones o divorcios y nuevas uniones maritales. La proporción de personas divorciadas y separadas ha tenido un incremento notable, sobre todo entre las mujeres; los varones por su parte tienen una mayor propensión a nuevas uniones. La primera unión se ha ido haciendo cada vez más tardía y las diferencias de edad entre los cónyuges ha disminuido. (De Oliveira O. 1998)

En los años siguientes y hasta la fecha, el país ha tenido transformaciones de enorme relevancia. No se puede dejar de lado la consideración de un cambio fundamental en el paradigma del "desarrollo" de sociedades como la mexicana, que en la era de la globalización, en mucho ha sido impuesto por el extranjero y se hacen mundiales. Existen, sobre todo desde la década de los ochenta, transformaciones de gran envergadura a nivel nacional en cuanto a la concepción del país mismo. Si bien se ha intentado ahondar en el tema de los Derechos Humanos y la democratización de la sociedad, por ejemplo a través del pluripartidismo y las elecciones limpias, también es cierto que en la esfera social se han vivido enormes retrocesos.

Es un hecho incuestionable que este modelo, a partir del "adelgazamiento" del Estado, del incremento de la deuda interna y externa, de la apertura a mercados del exterior, en pésimas condiciones, de la falta de responsabilidad del Estado hacia las grandes mayorías y sus necesidades, ha generado un país que puede definirse como profundamente desigual, en el cual un porcentaje mínimo de la población concentra casi todo el ingreso nacional, mientras las capas empobrecidas de la población crecen cada día, sin esperanza de un cambio favorable a su situación. Inclusive, las capas medias de la sociedad han sufrido un fuerte deterioro en sus niveles y calidad de vida, lo cual ha repercutido negativamente en la vida de las familias y los sujetos mexicanos, en la mayor parte del país.

Paralelamente, como plantea Oliveira(Oliveira Coleta (b)), la intensificación del proceso de transformaciones sociales, con la expansión y consolidación de las relaciones capitalistas de producción, hoy en la etapa de la globalización, así como la difusión de una lógica "racionalizadora" ha dado lugar a cambios significativos en las relaciones de la familia, en los modelos culturales que rigen a la sexualidad, y también a la reproducción y específicamente a la paternidad.

La realidad muestra que inclusive, es ya poco pertinente hablar de "familia" en singular, y que la referencia tiene que hacerse a "familias" pues en una misma sociedad, en un mismo momento histórico coexisten muy variadas formas de la

misma. El número de familias monoparentales parece incrementarse, así como la mayor incidencia de familias en las que la mujer es la jefe de hogar y en ella recae toda la responsabilidad de la crianza, educación, manutención total de los hijo(a)s. Los procesos de transformación socioeconómicos y demográficos ocurridos en el país han contribuido a una mayor participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico. Sin lugar a dudas, en la última década del siglo XX la intensa reducción de los niveles salariales y el deterioro de la calidad de vida han reforzado la tendencia de que las mujeres, incluso casadas, tengan una presencia creciente en el mercado de trabajo. La imagen del jefe varón como proveedor para 1990 se aplicaba solamente a la mitad de los hogares familiares encabezados por hombres, aunque en la esfera de las representaciones y significados ellos se siguen percibiendo como proveedores materiales de sus familias. (De Oliveira O, 1998).

Asimismo, a nivel mundial coexisten tanto las formas tradicionales de unión via el matrimonio institucionalizado, registrándose incrementos importantes en las uniones libres, así como la mayor incidencia de varias uniones, de diverso tipo, a lo largo de la vida de las personas, lo cual tiene repercusiones también de diverso tipo, sobre la vida de los hijo(a)s.

En las últimas décadas han cambiado de manera importante las concepciones y actitudes respecto a la paternidad, más por demanda de la organización familiar que por convicción. Hoy, más varones se comprometen de manera más directa en la crianza de sus hijo(a)s y están, en los hechos, cuestionando el modelo tradicional de ser padre que se asentó durante muchas generaciones en el cual los varones eran percibidos y se percibían básicamente y casi exclusivamente como autoridad y como proveedores. Sin embargo esto no es algo que pueda generalizarse. De hecho, en investigaciones recientes (CORIAC, Cervantes s/f) se establece que un porcentaje considerable -casi un 70% de hombres que son padres- legitiman el uso de la violencia, el castigo e incluso los golpes en la educación de los hijos. Sigue prevaleciendo el hecho de que para la mayoría de las mujeres la maternidad es algo realmente significativo; en cambio, sólo para algunos hombres, la paternidad es un tema relevante. Para ellos lo fundamental es el trabajo, el prestigio, las relaciones, el dinero, el éxito en estas áreas.

Algunos hombres están ya cuestionando su manera de ser padres, sobre todo, comparándose y contrastándose con sus propios padres y la manera en que ellos fueron educados. Conocen un modelo, al cual, en algunos sectores, ya es posible criticar, pero no han construido o terminado de construir un modelo alternativo. Saben que no se puede continuar viviendo y relacionándose como antes, y en esto, los cambios en las percepciones, actitudes y comportamientos femeninos han sido cruciales, pero se enfrentan a una especie de crisis, porque a muchos no les queda claro cómo debe ser el asunto de las relaciones de la pareja y el ejercicio de la paternidad en esta nueva sociedad. En realidad coexisten muchas formas de ser padre, de relacionarse en pareja, de reproducirse, algunas de ellas

más democráticas y otras que reproducen relaciones jerárquicas y autoritarias y dependen de factores muy diversos que se combinan de manera compleja.

En ciertos sectores sociales empieza a surgir una nueva generación de padres que intentan ser más cercanos y afectuosos, no solo proveedores -lo cual dadas las condiciones económicas prevalecientes es cada vez más difícil-, pero el proceso en muchas ocasiones no se da de manera tersa y enfrentan aún cuestionamientos y condicionamientos de carácter social y cultural, a menudo por parte de las propias mujeres.

Las profundas transformaciones que ha tenido México a través de los últimos años: el paso de sociedad rural a urbana, los profundos cambios en las percepciones y comportamientos de las mujeres, su inserción en el mercado laboral y en la educación, la disminución radical en los índices de fecundidad, la prevalencia de la familia nuclear sobre la extensa en gran parte del país, los cambios en las percepciones respecto a las uniones y las separaciones, que más que desviaciones, constituyen la nueva lógica del matrimonio (Salles y Tuirán, 1998), entre muchos otros, son elementos que deben tomarse en cuenta para tratar de comprender la sexualidad y la reproducción de los varones, así como los variados ejercicios en su paternidad.

Es en este contexto social y económico en el que se trabaja porque las paternidades distantes sean cada vez menos y prevalezcan las cercanas y participativas; en donde se otorguen los mismos derechos a los niños y a las niñas. Una sociedad que acepte la existencia de distintos modelos de relaciones de pareja y de paternidad, pero en la cual la propia sociedad y sus leyes sancionen y rechacen la violencia y el autoritarismo también al interior de los hogares. Se trata de todo un desafío a nuestra cultura. Una sociedad en la que como plantea CORIAC se logre erradicar el maltrato infantil y la violencia doméstica y el abandono. Relaciones que incluyan compromiso, responsabilidad y disfrute. Un nuevo milenio en el que pueda imperar una mayor equidad, responsabilidad y afecto en las relaciones entre las personas, en lo cual la paternidad tiene un lugar central.

La presente investigación tiene, como se apuntó desde el principio, la motivación académica de lograr un mayor acercamiento a temas relacionados con la sexualidad y la reproducción de los varones, para tratar de comprender estos procesos de una manera más integral, y sobre todo porque parto de la idea de que resulta crucial este esfuerzo en el intento de contribuir a la transformación de problemáticas sociales de la mayor importancia en la vida de todos y todas y que tienen su centro en la vida cotidiana de las relaciones de pareja y de la reproducción, que son en mucho determinadas, condicionadas, pero ante las cuales se pueden dar también procesos de resistencia y transgresión a normatividades imperantes de manera general o dominante, pues como trataré de mostrar, se trata de construcciones sociales, culturales e históricas. Considero

ESTUDIOS SOBRE VARONES Y MASCULINIDAD.-

"Piensa lo que significa para un niño hacerse hombre en la creencia de que independientemente de sus propios méritos o esfuerzos, aunque sea el más frívolo y hueco o el más ignorante y estúpido de la humanidad, sólo por haber nacido hombre es por derecho superior a todos y cada uno de los miembros de la otra mitad de la especie humana". John Stuart Mill.¹

INTRODUCCIÓN.-

En los últimos años se han incrementado de manera importante las investigaciones relativas a la masculinidad, y en algunos casos, a las masculinidades en plural. Se han dado a partir de entonces diversas lecturas sobre el tema. Algunas presentan una visión satanizada de los varones, el varón entonces es concebido como el todopoderoso verdugo de las mujeres; en otras, se habla de la "pérdida de autoridad del varón" en la sociedad moderna y de cómo al cambiar los papeles, ellos están sufriendo terriblemente con los cambios sociales y culturales, básicamente en función de la transformación en el papel y lugar que ocupa ahora la mujer en la sociedad y en la economía, lo cual ha conducido a cambios al interior de las familias, con los cuales "sufren" los niños y también los varones. Es esta una visión de víctima de los varones que propone recuperar su papel y convertirlos nuevamente en héroes; esta es la visión de los mitopoéticos cuyo representante más connotado es Robert Bly. Algunos otros, se han puesto a estudiar a los varones para estar de moda y ser considerados como aliados del feminismo; otros, reconociendo la complejidad de los procesos, tratan de entender que los varones, al igual que las mujeres, están condicionados socialmente por su género, que existen normatividades y papeles que se les imponen y a los que a menudo se les obliga a asumir y que es necesario tener una visión que nos permita desconstruir las relaciones de poder; y, finalmente encontramos la propuesta que trata de reconstruir históricamente las múltiples normatividades sociales e institucionales que han influido sobre los modelos de masculinidad y feminidad dominantes, y sobre los subordinados. En este caso, los autores y autoras, tratan de analizar las transgresiones, personalizar a las instituciones destacando que al margen de que parezca que las cosas han sido siempre así, se enfatice que las personas producimos las instituciones, las avalamos y también podemos modificarlas. (Figueroa; 1998, Comentarios, 9-10). La(s) masculinidad(es) puede(n) estudiarse como dominio masculino, en la producción social de nuevos hombres y de su identidad, o bien desde el problema de la identidad de género, lo cual supone la referencia al otro (a), y por tanto la articulación de los estudios sobre hombres y sobre mujeres y la exploración, de

¹Citado por Miedzian, 1995

cómo las transformaciones en la vida de uno(a) influye en la del (a)otro (a), es decir, desde una perspectiva relacional.

En este sentido es importante desde mi punto de vista, la aportación de autores como Connell(1995) que se oponen a conceptualizar a la masculinidad como un objeto, como un comportamiento determinado, como una característica natural del individuo, o como una norma de conducta, para hacer una crítica sería a las interpretaciones esencialistas, normativas y positivistas. En cambio se plantea considerar a la masculinidad como un sistema de diferencia simbólicas donde el lugar de lo "masculino" y de lo "femenino" son contrastados de manera permanente. De ahí que la atención sobre la masculinidad se deba poner en el proceso relacional, donde los hombres y las mujeres vivimos el género. En este sentido la masculinidad es, a la vez "un lugar de las relaciones de género, las prácticas por medio de las cuales hombres y mujeres se involucran en dicho lugar relacional, así como los efectos de dichas prácticas en la experiencia personal, la personalidad y la cultura (Connell, 1995:71)

Se ha documentado que en los años cincuenta en Estados Unidos y Europa, se plantearon todo un movimiento reactivo al feminismo; los varones que querían participar activamente en la crianza de sus hijos e hijas no eran vistos "naturalmente" y entonces participaban con cierta vergüenza. En los setenta los anglosajones viven el movimiento de hombres contra el sexismo, algunos de ellos querían volver los ojos hacia sí mismos, partiendo de las demandas del feminismo y planteaban la necesidad de cambiar las conductas para establecer relaciones más igualitarias. Otra vertiente se da como reacción y en el extremo recrudesció la discriminación. Aparece después un hombre, en general, más involucrado en las dinámicas familiares. Ya en los ochenta hay dinámicas que tratan de ayudar a los hombres que han vivido el mecanismo de la culpa y se asumen violentos o violadores, y tratan de iniciar un proceso de cambio hacia un modelo que consideran más justo. En sociedades industrializadas en la presente década ya no se trata de partir de parámetros de género preestablecidos, de un modelo al que se pretende llegar, sino que se trata de partir de la pregunta sobre sí mismo, fuera de referentes encasilladores. Muchos autores hablan de la tendencia al ocultamiento de los sentimientos por parte de los varones, de su reticencia a abordar temáticas que impliquen reflexionar sobre lo subjetivo, con el miedo de cuestionar su propia identidad; su hombría y su virilidad pueden estar entonces en peligro. (Rodríguez, 1996;6).

Aparecen autores que diciendo partir de una perspectiva de género en realidad buscan el rescate de las "raíces del hombre y de su espiritualidad", como si fuese algo intrínseco, núcleo central del propio varón. Hay otros que en cambio abordan la(s) masculinidad(es) como una cuestión de poder, desde una perspectiva histórica y social. Desde esta perspectiva la(s) masculinidad(es) es(son) algo que se construye(n) en lo cotidiano, que se va significando y resignificando en forma constante, en función de una trama de relaciones que el varón establece consigo

mismo, con los otros, con la sociedad, de ahí que se considere que lo "masculino" pertenece al campo de lo social y no al de la naturaleza o la biología.

Características y construcción de la(s) masculinidad(es)?

Para algunos autores la forma aceptada de ser un varón adulto en una sociedad concreta, es decir, aquello a lo que se denomina "hombre de verdad" o "auténtico hombre" es en realidad algo incierto y precario, como un premio a ganar o conquistar con esfuerzo. Por ello en muchas sociedades estudiadas se ha encontrado que se elabora una elusiva imagen exclusivista de masculinidad mediante aprobaciones culturales, ritos y pruebas de diversa índole. (Gilmore, 1994;15). Muchos piensan que en nuestras sociedades la masculinidad es definida como la norma y que se conforma y expresa en función de negar lo "femenino", ello conlleva contradicciones y problemas serios pues "si el varón es formado en la creencia de que sólo el varón es persona plena, sujeto significativo, interlocutor válido, entonces no es de extrañar que prefiera el trato con varones. La paradoja de la heterosexualidad del varón está en que no le gustan las mujeres como personas. Lo normal es el varón y en consecuencia las mujeres son lo que produce extrañeza o lo que debe ser explicado (Marques;85) También se afirma continuamente que, los varones se enfrentan a problemas para adquirir su identidad masculina y que ésta se tiene que reafirmar continuamente a lo largo de sus vidas. Consideran, asimismo que, tratar de cumplir con el ideal que representa "ser hombre" es generalmente una experiencia dolorosa, sobre todo en sociedades como la nuestra, que se distingue por ser homofóbica y en la cual el individuo que va buscando su masculinidad intenta con gran esfuerzo llegar al éxito, la riqueza, el estatus, aún en contra de los otros y muchas veces de sí mismo.

En la carta que Franz Kafka escribió a su padre, que analiza Cazés (1997) encontramos todo un catálogo de lo que significa "ser hombre de verdad", atributos que coinciden con lo que muchos otros autores y autoras han planteado y que pueden resumirse en: trabajo, fuerza, valentía, superioridad, conocimiento, violencia, falta de alegría y espontaneidad.; seriedad, severidad, fortaleza, valentía, padre ausente, seguridad, confianza en sí mismo, gobernar, tener siempre la razón, ejercer poder sobre otros y otras. Ser la medida de todas las cosas, infringir dolor y saber castigar, entre otras. Es interesante apuntar que el autor concluye su análisis apuntando que a pesar de haber cuestionado estos valores y comportamientos, en el hechos Kafka en el ámbito íntimo y conyugal vivió como "un hombre de verdad".

Para algunos autores, desde otra perspectiva, en el presente los hombres se preguntan qué significa ser hombre. Cambian los viejos valores, desfallece el ideal heroico y los hombres buscan un nuevo paradigma de masculinidad y se suscitan dolorosas preguntas sobre el tema. Según esta perspectiva, a la mitad de la vida

los varones usan algo más profundo y llegan a encontrar una virilidad más madura y una masculinidad "más allá del héroe". Según ellos en los relatos que han analizado han descubierto temas que aparece también en la experiencia del psicoanálisis como las luchas con los padres, dudas secretas sobre la propia virilidad y fascinación por lo femenino, como una especie de búsqueda del alma masculina. Los hombres, dicen, sufren vergüenza escondida. Para adaptarse al ideal heroico rechazan su miedo y su dolor, minimizan los peligros de su conducta y sobrestiman sus capacidades. El resultado es el machismo usual en los jóvenes y el orgullo de los patriarcas. Pero muy pocos pueden vivir conforme al ideal del héroe y en general sienten vergüenza por su fracaso. Muchas veces utilizan la violencia para defender su orgullo, en esta perspectiva la violencia se explica por desesperación, cuando se exponen su secreto o su humillación. Consideran que esa costumbre de los hombres de esconder su miedo y vulnerabilidad es insana, no solamente para ellos sino para todos los que los rodean. Proponen una auto-reforma, a través del análisis personal. (Chinen., 1997). En esta perspectiva no está presente el análisis la manera en que socialmente se construye la(s) masculinidad(es) ni existe la preocupación por considerar las cuestiones del poder características de las relaciones entre los género.

Desde otra perspectiva, el ideal de la masculinidad impuesto en occidente ha sido definido como una amenaza vital pues se considera que los esfuerzos exigidos a los hombres para alcanzarlo les provocan angustia, dificultades afectivas, miedo al fracaso y comportamientos compensatorios potencialmente peligrosos y destructores, como lo han comprobado estudios realizados acerca de a problemática del SIDA como los de M. Kimmel y M. Levil, que han demostrado cuán contrario es el modelo viril tradicional, que privilegia la aventura y el riesgo, a la prevención que podría evitar tal enfermedad. (Badinter, 1992:174). Planteamientos similares se han hecho para el caso mexicano, como se verá más adelante. La autora coincide en su caracterización de la masculinidad dominante (referida a Estados Unidos), con otros y otras autores en el sentido de que "ser hombre" se define en primer lugar como alejado, o en oposición clara a todo lo que pueda ser femenino, ser hombre de verdad es estar "limpio de feminidad" con lo que se exige a los varones renunciar a una buena parte de sí mismos. Además el "macho" es una persona importante, es decir debe ser "superior" a los demás. La masculinidad se mide a través del éxito, el poder y la admiración que se es capaz de generar en los demás. Tienen que ser independientes, contar solamente consigo mismos; además tienen que ser siempre fuertes, recurriendo a la violencia si es necesario. Deberá demostrar que es capaz de correr todos los riesgos; el varón ejemplar es duro, solitario, no necesita de nadie, es impasible y es viril. Duro entre los duros, un mutilado de afecto, que está más preparado para la muerte que para el matrimonio y el cuidado de sus hijos. Ese país, con todo su poder ha impuesto su imagen de virilidad a muchas otras culturas del mundo. (Ibid;161)

Por su parte para Bourdieu (1990), el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone como autoevidente, es considerado como natural, gracias a un acuerdo entre todos, que se obtiene por un lado de estructuras sociales como la organización social del espacio y el tiempo y la división sexual del trabajo y por otro, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes. Las personas dominadas, o sea las mujeres, aplican a cada objeto del mundo y en particular en la relación de dominación en la que están atrapadas, esquemas no pensados que son el producto de la encarnación de esta relación de poder en la forma de pares y que las lleva a construir esta relación desde el punto de vista del dominante como natural. La eficacia masculina radica en el hecho que legitima una relación de dominación que inscriben en lo biológico, que en sí mismo es una construcción social biologizada. La masculinización de los cuerpos de los machos humanos y la feminización de los cuerpos de las hembras humanas son procesos que efectúan una somatización del arbitrario cultural que también se vuelve una construcción durable del inconsciente. Los varones son sujetos de las estrategias matrimoniales, a través de las cuales trabajan para mantener o aumentar su capital simbólico, las mujeres son las tratadas como objetos de dichos intercambios, en los que circulan como símbolos adecuados para establecer alianzas. Para Bourdieu la dominación masculina está fundada en la lógica de la economía de los intercambios simbólicos, o sea sobre la asimetría fundamental entre hombres y mujeres instituida en la construcción social del parentesco y el matrimonio. La economía del capital simbólico tiene cierta autonomía, lo cual explica, según él, que a pesar del cambio en el modo de producción se puede perpetuar. (Bourdieu en Lamas, 1996;345-7)

Se establece asimismo que, la socialización tiende a efectuar una somatización progresiva de las relaciones de dominación de género a través de una operación doble: primero, mediante la construcción social de la visión del sexo biológico, que sirve como la fundación de todas las visiones míticas del mundo; segundo, a través de la inculcación de una hexis corporal que constituye la verdadera política encarnada. La masculinización de los cuerpos en machos y la feminización de los cuerpos de las hembras humanas son procesos que efectúan una somatización del arbitrario cultural que también se vuelve una construcción durable del inconsciente. (Idem;346).

Para Bourdieu (1998) una arbitrariedad cultural (esas desigualdades entre varones y mujeres) se convierte en algo natural. Plantea que el principio de la diferencia entre masculino y femenino, posee un carácter arbitrario, como accidente de la naturaleza, que convertimos en necesidad social. Propone aprehender la dimensión simbólica de la dominación masculina, pero sin dejar de lado la importancia de las condiciones materiales; analizar objetivamente a la sociedad androcéntrica, a la vez que realizar una "arqueología de nuestro inconsciente", un socioanálisis.

Las mujeres mismas aplican a toda la realidad y en la práctica a las relaciones de poder dentro de las cuales ellas mismas son absorbidas, los esquemas de pensamiento que son el producto de la incorporación de estas relaciones de poder y que se expresan en las relaciones fundadoras del orden simbólico. De ahí que sus actos de conocimiento, son actos de reconocimiento práctico, de adhesión a una creencia que no tiene que ser pensada ni afirmada como tal y que "hace" de alguna manera, la violencia simbólica que ella padece (1998). Poner el acento en este tipo de violencia, no significa de ninguna manera, minimizar el papel de la violencia física u olvidaría, mucho menos "disculpar" a los hombres.

Entender lo simbólico como oposición a lo real, es como si la violencia simbólica no tuviera efectos reales. Se trata en cambio de formular una teoría de la objetividad de la experiencia subjetiva de las relaciones de dominación. Las estructuras de dominación no son ahistóricas, son el producto de un trabajo incesante u por tanto histórico de reproducción, al que contribuyen agentes singulares, como los hombres con sus armas, con la violencia física y simbólica y las instituciones como la familia, las escuelas y el Estado. (1998).

La violencia simbólica se instituye por medio de la adhesión que el dominado no puede dejar de atribuir al dominante y por tanto, a la dominación, en la medida en que no dispone para pensarlo o para pensarse o para pensar su relación con él, más que de los instrumentos de conocimiento que tiene en común con el dominante y que no siendo más que la forma incorporada (vuelta cuerpo) de la relación de dominación hace aparecer la relación como algo natural. En otras palabras, en la medida en que los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominantes -alto-bajo, blanco—negro, masculino.-femenino, son producto de la incorporación de clasificaciones "naturalizadas" de las que es producto el ser social. (Ibid).

Si bien las mujeres son sometidas a un trabajo de socialización que tiende a disminuirlas y negarlas, hacen el aprendizaje de virtudes negativas de la abnegación, la resignación y el silencio, los hombres también son prisioneros e irónicamente, víctimas de la representación dominante, por más que sea conforme a sus intereses. El hombre es un ser que implica un deber ser, que se impone como algo sin discusión; ser hombre equivale a estar instalado de golpe en una posición de poderes y privilegios, pero también de deberes; están situados en el principio del privilegio masculino que es también una trampa. El dominante es también dominado, pero mediante su dominio, lo que evidentemente no es algo desdeñable. Los hombres, por oposición a las mujeres, son socialmente instruidos de tal manera que se dejen involucrar en todos los juegos que les son asignados, cuya forma por excelencia es la guerra.(Bourdieu, 1990;54-66). La grandeza y la miseria del hombre estriba en que su libido se haya socialmente construida como libido "dominandi", deseo de dominar a otros hombres y secundariamente, a título de instrumento de lucha simbólica, a las mujeres. La violencia simbólica domina al mundo ; los juegos sociales están hechos de tal

forma que el hombre no puede entrar en ellos sin verse afectado por ese deseo de jugar, que es asimismo deseo de triunfar o por lo menos de estar a la altura. Esta libido institucional puede también conducirlos a las violencias extremas del egoísmo viril o a los sacrificios últimos de la abnegación y el desinterés. Para él no podemos esperar que a través de un psicoanálisis colectivo, de una toma de conciencia, se pueda lograr una conversión duradera de las disposiciones mentales y una transformación real de las estructuras sociales, mientras las mujeres sigan ocupado en la producción y reproducción del capital simbólico, la posición disminuida que es el verdadero fundamento de la inferioridad del estatuto que le imparten el sistema simbólico y a través de él, todo el sistema social. (Ibid;94-95).

Todo el proceso de socialización y aculturación en el que nos formamos desde que nacemos va construyendo seres diferentes, hombres por una parte, mujeres por la otra. Eso quiere también decir que a ambos se les priva de la posibilidad de conocer, experimentar y disfrutar de manifestaciones humanas consideradas como propias del sexo opuesto. Si un ser humano se comporta: activo, insistente, desenvuelto, audaz, arriesgado, si quiere superarse, pero tiene cuerpo de niña, es calificada como: grosera, atrabancada, marimacha y caprichosa. Cuando un ser humano se comporta sensible, obediente, emotivo, prudente, inocente y se somete y es niña se le califica de delicada, femenina, dócil, sentimental pero si su cuerpo es de niños se le dice: maricón, sensiblero, débil, cobarde, arrastrado, etc.(Gina Fratti en Núñez, 1994). Existen discursos que construyen una "normalidad" para el hombre y otra para la mujer. En función de ello se establecen requisitos para cada uno de ellos y a partir de eso se habla de lo "masculino" y de lo "femenino", pero no existe una "naturaleza masculina" aunque si hay una anatomía y fisiología diferente. Estas diferencias tan radicales entre hombre y mujer, que la sociedad produce y reproduce, tienen una expresión nítida y sumamente problemática en los campos de la sexualidad y de la reproducción. Como hemos dicho, las representaciones hegemónicas de los papeles de cada género llegan a ser pensadas como "naturales", "normales", ahistóricas. De esa manera, aquellos o aquellas que se atreven a transgredir las normatividades son estigmatizados por la sociedad y sus instituciones, mientras que aquellos que cumplen con las expectativas de esa sociedad reciben los beneficios del prestigio y otros más de carácter social, económico, laboral.(Ibid;63).

Se trata de un proceso histórico y social, de una construcción social, lo cual queda demostrado en el mundo actual, o al menos en parte del mismo, en el que es notorio que la pérdida de la autoridad masculina no es un simple proceso de cambio en cuanto a las certezas masculinas o consecuencia simple de la autoreflexión. No es que el hombre tenga menos autoridad moral, es que la mujer aparece teniéndola. Algunas autoras han dicho que en realidad, el feminismo es menos culpable de haber alterado las referencias que de haber mostrado al rey desnudo, muchas mujeres han provocado el desvanecimiento de la característica universal masculina: la superioridad del hombre sobre la mujer. Desde que nació

el patriarcado, afirman, el hombre se había definido siempre como un ser humano privilegiado, dotado de algo más que las mujeres ignoraban. Se les juzgaba más fuertes, más inteligentes, más valientes, más responsables, más creadores y más racionales. Eso justificó la relación jerárquica con las mujeres. Es, en palabras de Pierre Bourdieu que "ser un hombre es, de entrada, hallarse en una posición que implica poder". Pero también podemos decir que el dominante es dominado por su dominación y con su progresiva desaparición nos hallamos frente a un vacío definitorio. (Badinter (1992);20).

Existe hoy un punto de consenso en los estudios sobre los hombres que es el reconocimiento de múltiples expresiones de la masculinidad, es decir que existen elementos como la clase, la edad, el ciclo de vida, la escolaridad, entre otros, que son importantes y que se hable entonces, por ejemplo, de masculinidades dominantes y subordinadas.

Algunos autores han considerado a la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que se construyen a través de sus relaciones con ellos mismos y con los otros, con su mundo. Así, definen que la "virilidad" no es estática ni es atemporal; es histórica, No es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde los componentes biológicos, sino que es creada por la cultura. La virilidad, entonces, significa diferentes cosas, en diferentes épocas y en diferentes personas. En nuestra cultura, los varones han aprendido a conocer lo que significa ser un hombre al ubicar sus definiciones en oposición al conjunto de otros, de minorías raciales, minorías sexuales y, por sobre todo, las mujeres. (Kimmel;1998:49). En nuestra cultura la masculinidad implica la búsqueda de cada hombre individual para acumular aquellos símbolos culturales que denotan virilidad, como señales de que él ha logrado ser "hombre". Se trata del acceso diferenciado que distintos tipos de hombres tienen a esos recursos culturales que les confieren virilidad y de cómo cada uno de estos grupos desarrolla sus propias modificaciones para preservar y reclamar su virilidad. Se trata del propio poder de estas definiciones, que sirven para mantener el poder efectivo que los hombres tienen sobre las mujeres y que algunos hombres tienen sobre otros hombres. Retomando la definición que desde la Psicología hace Robert Brannon en 1976, establece que: Uno no debe hacer nunca algo que remotamente sugiera femineidad; la masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. La masculinidad depende de permanecer calmado ante la crisis, con las emociones bajo control no mostrar nunca emociones. Se trata de osadía y de agresividad y si no se cumple con todo ello se vive en la fuente del dolor y de la confusión (Ibid;51) El autor se refiere a características del ideal masculino occidental, heterosexual, de clase media contra las cuales se cotejan todas las demás formas subordinadas de la masculinidad. Establecen que el varón se encuentra en la necesidad de adoptar conductas que lo separen lo más posible de las asociadas con la femineidad, además de que viven bajo la presión de lograr el éxito y el estatus. Por otra parte, se refieren a que viven en distancia emocional y afectiva, y que esta

característica los hacen seres confiables y de los que se puede depender. Ellos tienen que arriesgarse, no pueden darse por vencidos y tienen que acumular: parejas, dinero, prestigio. Su hombría tiene que ser siempre demostrada y validada ante los hombres, y en ello su desempeño sexual es clave. Un indicador de los problemas que los varones enfrentan al vivir este tipo de masculinidad es el referido a sus enfermedades que están muy relacionadas con el estrés. (Kimmel, 1990:93-109). Algunos otros autores y autoras, entre ellos mexicanos han documentado a través del análisis de causas de muerte que existe por ejemplo un mayor índice de muertes violentas en el caso de los varones. (De Keijzer 1992,1995)

Para el caso de Estados Unidos por ejemplo, se ha documentado que para muchos niños y jóvenes la masculinidad está asociada a grandes riesgos en cuanto a morbilidad y mortalidad. Encuentran así que tienen hábitos muy nocivos para la salud, graves experiencias depresivas y estrés psicológico, además de serios problemas cardiovasculares. Identifican así con la masculinidad tradicional 3 causas de muerte de varones entre 15 y 34 años: lesiones no intencionadas, homicidio y suicidio. En el caso de este último se interpreta que su incidencia en los varones es menor que en las mujeres y consideran que esto se debe a que los hombres seleccionan métodos más violentos y porque para muchos de ellos, el suicidio constituiría un estigma para su concepción de la masculinidad. Refieren también que los varones tienen un consumo alcohólico mucho mayor que las mujeres y que practican deportes que pueden caracterizarse por que generan daño, dolor y alto riesgo a la salud. (Sabo, 1999:3) Es decir, el varón que pretende vivir de acuerdo con la masculinidad hegemónica para ganar hay que pagar altos costos, muchas veces la salud y la propia vida. Keijzer (1995), por su parte, profundiza en las diversas formas en las que muchos hombres se convierten en factor de riesgo para la salud en general y la sexual y reproductiva en particular, afectándose a sí mismos. Retomando a Kaufman y su "tríada de la violencia" hace referencia a como en México el varón muere 6 años y medios antes que las mujeres, siendo además un factor de riesgos para ella, los niños y para sí mismo. Antes los cambios en las relaciones entre los géneros, los varones recurren a la violencia para restablecer las relaciones de poder que para ellos son normales (Goldner;333-364).

Otros autores nos proponen mirar al mundo para darnos cuenta que en él existen hombres que intentan vivir en sociedades que no están estructuradas para satisfacer las necesidades humanas. Veríamos, dicen, hombres que sufren profundamente en estas sociedades, y, al mismo tiempo, veríamos hombres que tienen el poder y los privilegios por encima de las mujeres. En todas las sociedades los hombres han dominado. Consciente o inconscientemente, gustosamente o no, han perpetuado las estructuras de poder masculino. Comprender estas estructuras de dominación es una tarea de suma complejidad, Es difícil entender los patrones de dominación en constante cambio y la interacción entre la opresión a nivel individual y al nivel de las estructuras sociales,

políticas, ideológicas, más amplias. Interiorizamos las estructuras de opresión y de poder y ésto no solo afecta nuestra visión de la realidad sino que pasa a ser, en cierto sentido nuestra visión de la realidad. Algunos autores subrayan asimismo que la identidad y los comportamientos de género o son simplemente impuestos a los individuos a través de la socialización, sino que los individuos participamos activamente en la construcción de nuestra identidad y nuestros comportamientos. Es así que la identidad de género es activamente trabajada y mantenida por los individuos, que al mismo tiempo están inmersos y son influidos por las construcciones sociales, históricamente construidas y las relaciones de poder también social y culturalmente establecidas y situadas en contextos y momentos históricos específicos. Es así que las definiciones culturales de masculinidad y de femineidad emergen históricamente, son construcciones dinámicas a través de las cuales los individuos y los grupos interpreta y construyen sus comportamientos y relaciones cotidianas. (Saba, 1999;2).

Con los cambios suscitados en los últimos años lo que está en juego afirman algunos autores , no es nuestra hombría biológica, nuestro sexo, sino nuestras nociones de masculinidad, históricamente específicas, socialmente construidas e incorporadas individualmente. Confunden la hombría (sexo biológico) con la masculinidad (género). Pero no se trata de una confusión sorprendente, dado que la diferencia es sistemáticamente encubierta por la cultura, la ciencia, las creencias dominantes, la religión y la educación, además de las propias experiencias que están circunscritas a sociedades de dominación masculina. Así, una amplia gama de estructuras sociales, desde la más íntima relación sexual, hasta la organización de la vida económica y política, sirve de base y perpetúa la dominación masculina. Debemos entonces enfrentar el poder y la dominación a nivel de la sociedad en su conjunto, pero al mismo tiempo, dado que llevamos estas relaciones dentro de nosotros mismos, es imposible separar lo "personal" de lo social" y esto es parte del significado de la frase: "Lo personal es político". (Kaufman,1989;13).

Para poder eliminar la violencia de género, como plantea Lagarde (sf) tendríamos que construir procesos de igualdad verdadera entre mujeres y hombres, pero también igualdad intragenérica y lograr mecanismos de equidad social en el acceso a recursos y oportunidades para evitar confrontaciones. Habría que priorizar la vigilancia social sobre contenidos violentos en la cultura y la sociedad y sustituirlos por nuevos valores y prácticas sociales. La ética de la justicia debe prevalecer; la cooperación social y la solidaridad.

Para explicar la construcción de la masculinidad se parte de la idea de que vivimos en una sociedad dominada por hombres. Ellos, con contradicciones de por medio, siempre tienen mayores privilegios que las mujeres, entre ellos y muy básicamente, mayor libertad. Pero, para explicar las relaciones de dominación masculina y su reproducción es necesario comprender que la aceptación de la

masculinidad no es tan sólo una socialización de cierto rol de género, como si preexistiera un ser humano que aprende un rol que luego desempeña el resto de su vida. Más bien, durante su desarrollo psicológico, adopta e interioriza un conjunto de relaciones sociales basadas en el género; la persona formada mediante este proceso de maduración se convierte en la personificación de estas relaciones. Ya a los cinco o seis años, se han establecido en el niño, las bases de la masculinidad para toda su vida (Kaufman;31-32).

La niñez, para estos autores, es un largo período de impotencia; la adquisición de la masculinidad es en parte la respuesta del niño a la experiencia de la impotencia. Los niños tienen a su alrededor, como ambiente inmediato a la familia, que constituye un enérgico agente de ubicación tanto de clase como eficiente mecanismos de creación y transmisión de desigualdad de género. Esta institución, la familia, reproduce y recrea un sistema jerárquico de género de la sociedad en su conjunto. La familia juega un papel importante en la formación de la ideología de la sociedad, a la vez que el sistema socioeconómico forma y recrea un cierto tipo de familia. Así, a los niños se les presentan dos categorías de humanos: Los hombres, que personifican toda la grandeza y el poder y, las mujeres, que según Simone de Beauvoir son definidas como el "otro" en una sociedad "falocéntrica". El monopolio de la actividad por parte de los hombres no es un imperativo psicológico o social; más bien, la interiorización de las normas de la masculinidad exige la represión excedente de los objetivos pasivos como es el deseo de ser protegido. La represión de la pasividad y la acentuación de la actividad constituyen el desarrollo de una personalidad de agresividad, que es norma en las sociedades patriarcales, aunque su grado varía. (Ibid:35-37)

La masculinidad se arraiga, como hemos dicho, antes de los seis años y se refuerza en la **adolescencia**. La norma masculina tiene matices que dependen de factores de clase, nacionalidad, raza, religión y etnicidad, que dentro de cada grupo se muestra de manera particular. La adolescencia es un periodo en el que se necesita afirmar la masculinidad que implica en parte negar los rasgos femeninos, es un periodo de fuerte desfeminización en la cual se pasa por pruebas de que no se es femenino; es un periodo claramente machista. Los rasos machistas se irán, dice, atenuando en la adultez. El modelo ideal del joven es el agresivo, abusivo, diestro e los deportes, que desafía a las autoridades. Se ven encaminados hacia un modelo que fomenta la violencia y la competitividad entre los pares, lo cual significa demostrar hombría en todo momento. La escuela constituye otro espacio de afirmación de la masculinidad. La masculinidad se gana al término de un combate (contra sí mismo) que implica a menudo dolor físico y psíquico. (Callirgos1996:50-53). Durante la adolescencia el dolor y el temor implican la represión de la "femineidad" y la pasividad empiezan a hacerse evidentes. La mayoría de los hombres responden a este dolor interior reforzando los bastiones de la masculinidad. El dolor emocional que genera una masculinidad obsesiva se reprime mediante un refuerzo de la masculinidad misma. La familia, la escuela, los deportes, los amigos, los empleos, los medios

de comunicación juegan un papel en la lucha del adolescente por dar los últimos toques a su masculinidad. Se refuerzan las expresiones del poder masculino, que variarán de acuerdo con la clase social. (Ibid;38-39).

Desde la perspectiva de estos autores poder es el término clave para referirse a la masculinidad "hegemónica". El rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se equipara con el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder. El poder para psicólogos como C.B Macpherson tiene una acepción positiva, como el potencial de usar y desarrollar capacidades humanas. Se basa en la idea ser hacedores y creadores, capaces de utilizar el entendimiento, el juicio moral, la creatividad, las relaciones emocionales. Poder para satisfacer necesidades, para luchar contra las injusticias y la opresión. Poder que todos, en mayor o menor medida experimental. Pero, el poder tiene una connotación negativa. Los hombres han llegado a verlo como la posibilidad de imponer control sobre los otros y sobre sus "indómitas emociones" Significa controlar los recursos que están a su alrededor. En sociedades basadas en jerarquías y desigualdades, unos cuantos tienen el poder que ejercen sobre toda una mayoría. Esta es la concepción de poder dominantes en nuestro mundo. La equiparación de la idea de poder con dominación y control: una clase sobre las otras, los adultos sobre los niños y niñas, los hombres contra la naturaleza, dominando a las mujeres, un grupo étnico sobre los otros. Un rasgo común en todas estas sociedades es que todas están dominadas por varones. La equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos y ha conformado y justificado la dominación sobre las mujeres en la vida real. (Kaufman, 1998;69).

Los varones enfrentarán problemas serios para vivir con estas "masculinidades". La masculinidad es poder, pero simultáneamente es frágil porque no existe como realidad biológica sino que es una ideología, una conducta codificada, que existe en el marco de relaciones de género, no es más que una institución social. La tensión entre hombría y masculinidad es intensa porque la masculinidad requiere la represión de una amplia gama de necesidades, sentimientos y formas de expresión humanas. El ideal masculino está tan fijado en los varones que les resulta difícil separar a la persona que quisieran ser de la que son en realidad. Hombría y masculinidad son valoradas socialmente, los hombres concretos se sienten inseguros de su propia hombría y masculinidad. Viven su existencia con dudas permanentes acerca de su "efectividad", lo cual a menudo los conduce a ser violentos con las mujeres (Kaufman, 1989:40-43). La masculinidad se ha vuelto una especie de alienación. La alienación de los hombres es la ignorancia de sus emociones, sentimientos, necesidades y potencial para relacionarse con un ser humano y cuidarlo. Esta alienación también resulta de su distancia con las mujeres y con otros hombres. Su alienación aumenta su solitaria búsqueda de poder y enfatiza su convicción de que el poder requiere la capacidad de ser distante, rasgos y potencialidades asociados con las mujeres que son reprimidos y suprimidos totalmente (Kaufman, 1998:73). Así también dificulta la solidaridad.

Un planteamiento que me parece central es el relativo a que las distintas masculinidades denotan relaciones de poder entre los hombres y no sólo desde la perspectiva de hombres contra mujeres; un hombre que tiene poco poder social, en la sociedad dominante, cuya masculinidad no es de la variedad hegemónica, es víctima de una tremenda opresión social. No se trata de negar que los hombres como grupo tienen el poder social, sino de afirmar que existen distintas formas de poder estructural y de carencia de poder entre los hombres. Que no existe una relación lineal entre un sistema de desigualdades de poder, los beneficios supuestos y reales y éste, y la propia experiencia en cuanto a estas relaciones. (Ibid;73.75) A partir del reconocimiento de la complejidad de estos fenómenos, los autores proponen comprender la centralidad de este poder y desafiarlo. Reconocer que la gran paradoja de nuestra cultura que definen "patriarcal" es que las formas dañinas de la masculinidad dentro de nuestras sociedades dominadas por los hombres, son perjudiciales no sólo para las mujeres, sino también para los propios varones.

La identidad de un varón y sus experiencias no se determinan únicamente por el lugar que tiene en una división de géneros, sino por el lugar que ocupa en categorías nacionales, raciales, étnicas, de clase, regionales, institucionales, de la sociedad en que vive. Por ello es importante definir a las masculinidades contextualizándolas. Las cualidades de lo que Miedzian (1995) ha denominado la "mística de la masculinidad" han variado tanto en la forma como en el énfasis a lo largo de la historia y según la clase social. Es así que la competitividad extrema, que es un componente de la masculinidad de hoy, habría sido sumamente repugnante para los "caballeros" del siglo XIX, por ejemplo, quienes heredaban la tierra y la riqueza, garantías de una posición dominante en la sociedad. No obstante, por milenios ha existido un hilo conductor que ha dado continuidad al modelo masculino, considerado como incuestionable y que ha generado la norma para la conducta humana, y de ahí la enorme dificultad de su cuestionamiento.

Asimismo resulta central la idea que establece que, la identidad de género masculina debe ser entendida dentro de un marco mayor, como la expresión de un orden socio político fundado en el control de los medios estratégicos de producción como son el parentesco, los sistemas económicos y políticos y del poder simbólico que igualan al mundo patriarcal con el "mundo real". (Fuller. 1998.:3)

Otros autores reconocen que las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad han fallado en el intento de producir nuevas interpretaciones coherentes respecto a ella. La masculinidad, afirman, no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora. Pero si podemos tener conocimiento coherente acerca de ciertos temas, y podemos concebir a la masculinidad no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura

mayor, para lo cual es necesario considerar a esa estructura y cómo se ubica(n) en ella la (s)masculinidad (es).

Rastreando en la historia establecen que todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto de masculinidad. En nuestra concepción actual, la masculinidad existe sólo en contraste con la feminidad. Nuestro concepto de masculinidad, en cualquier caso, es un producto histórico bastante reciente, a lo máximo con cien años de antigüedad. (Connel,1998:31). El autor hace una crítica a las definiciones esencialistas que hablan de un núcleo de lo masculino y hacen una elección de la esencia bastante arbitraria. Los términos "masculino" y "femenino" apuntan más allá de las diferencias de sexo sobre cómo los hombres difieren entre ellos, y las mujeres entre ellas, en materia de género.

Por otra parte, considera que los textos sobre "rol" sexual a menudo mezclan definiciones normativas con definiciones esencialistas. Dentro de esta concepción, ser hombre o ser mujer, significa desempeñar el papel de un conjunto de expectativas que se atribuyen al sexo de uno - rol sexual -. Masculinidad y feminidad son interpretados como roles sexuales internalizados como productos de un proceso de aprendizaje o "socialización". En la primera generación de estos teóricos se presuponía que existían roles definidos, que la socialización se llevaba a cabo armoniosamente y que el aprendizaje del rol sexual era algo completamente positivo. La internalización de estos roles sexuales era algo que contribuía a la estabilidad social, a la salud mental y al desempeño de las funciones sociales necesarias. Asumían la concordancia entre instituciones sociales, normas de los roles sexuales y personalidades vivientes. El feminismo, en los años setenta contribuiría a desmoronar la complacencia política de este marco conceptual. Este tipo de investigación de roles sería un instrumento político que definía una problemática y sugería reformas. Los presupuestos lógicos del análisis del rol sexual afirman que los dos roles son recíprocos. Se definen por las expectativas y las normas y los roles sexuales por las expectativas referentes al estatus biológico. Nada de esto requiere un análisis del poder. Pero, por el contrario, las posiciones de hombres y mujeres son vistas como algo complementario, lo que queda muy claro en la teoría de Parsons respecto a las orientaciones instrumental (masculina) y expresiva (femenina). Para este autor, la Teoría de los roles en general es lógicamente muy vaga: conduce a grandes incoherencias en el análisis de la vida social, exagera el grado al que el comportamiento social de la gente queda prescrita, y a la vez menosprecia la desigualdad y el poder.

En la Teoría del Rol Sexual, la acción, es decir el desempeño del rol, queda vinculado a la estructura definida por diferencias biológicas, o sea, por la dicotomía de macho y hembra, masculino y femenino y no a una estructura definida por relaciones sociales. Conduce a una falta de percepción de la realidad social, al exagerarse las diferencias entre hombres y mujeres, a la vez que

obscorece las estructuras de raza, clase y sexualidad. No puede por ejemplo, explicar las resistencias respecto a las políticas sexuales, no comprenden a la gente que confronta el poder y la manera en que afirman su solidaridad y movilizan la resistencia. Contiene, esta teoría, una dificultad esencial en cuanto a comprender la problemática del poder, Menosprecia la violencia y la coerción, pues parte de presuponer en términos generales el consenso. Esta dificultad para comprender el poder forma parte de su dificultad más amplia de entender y analizar la dinámica social. Hablan de necesidad de cambiar el rol masculino, por ejemplo, pero siempre como algo que se impone al rol desde fuera, y es incapaz de entender una dialéctica que surge al interior de las relaciones de género. (Connell, 1995:22-27)

Por su parte, los enfoques semióticos, desde la perspectiva de este autor, abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es definida como no-feminidad. Este enfoque escapa según él, a la arbitrariedad del esencialismo y de las paradojas de las definiciones positivistas y normativas, pero está limitado en su visión, a menos que asumamos que ese discurso es todo lo que podemos decir al respecto en el análisis social. Para abarcar la amplia gama de tópicos acerca de la masculinidad requerimos también de otras formas de expresar las relaciones: lugares con correspondencia de género en la producción y en el consumo, lugares en instituciones y ambientes naturales, lugares en las luchas sociales y militares. (Ibid:34). La perspectiva relacional para explicar la masculinidad es un elemento central en la perspectiva de Connell, pues establece claramente que ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género. A partir de esta premisa propone que en lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma) nos centremos en los procesos y relaciones por medio de los cuales llevan vidas imbuidas en el género. De esta manera, la masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición de las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Ibid:35). Recupera, asimismo, las concepciones de autoras clásicas como Mitchell y Rubin para afirmar que el género es una estructura internamente compleja en la cual se superponen varias lógicas y que esto es fundamental para comprender las masculinidades, pues éstas se ubican simultáneamente en varias estructuras de relación, que pueden seguir diferentes trayectorias históricas. La masculinidad, así como la feminidad, siempre estará asociada a contradicciones internas y a rupturas históricas. Dado que el género es una manera de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica, está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales. De ahí que coincida con muchos otros autores y autoras en que el género interactúa con raza y con clase y agrega que constantemente también interactúa con la nacionalidad y las posiciones en el orden mundial.

El carácter social, histórico y cultural específico de las masculinidades queda claro en la concepción de este autor, cuando establece que la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo y en todas partes. Es más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo de dado de relaciones de género, tratándose además siempre de una posición disputable. La masculinidad hegemónica para este autor puede definirse como la configuración de la práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. Enfatiza el concepto dinámico de la idea de hegemonía de Gramsci que no es la teoría funcionalista de la reproducción cultural, sino que tiene presente siempre la lucha social por el liderazgo y el cambio social. (Connell,1998:39). Establece también que las definiciones normativas de la masculinidad enfrentan el problema de que no muchos cumplen realmente con estos modelos normativos. El número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad parece ser bastante reducido, y sin embargo, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que ésta les proporciona el dominio sobre las mujeres.

Dentro de la concepción de Connell resulta fundamental la idea de que la(s) masculinidad(es) no son sólo una idea en la cabeza, o una identidad, sino que se extienden al mundo fundiéndose con las relaciones sociales y para comprenderlas, necesitamos estudiar los cambios en las relaciones sociales. (Connell,1995;29).

Autores que definen al mundo actual como patriarcal (orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre; mundo dominado por hombres; mundo en el que se apuntala a los varones como dueños y dirigentes del mundo en todas las formaciones sociales) (Lagarde;1997:50-52), sostienen que éste hace que todos los hombres sean "parecidamente diferentes o diferentemente parecidos" y tiendan a agruparse en torno a unos pocos tipos que resultan de la adaptación que impone la sociedad. Definen entonces una tipología, una serie de arquetipos, como elenco básico, de características que son adoptadas de manera preferencial por la mayoría de los hombres: "Paternalistas".- Que están convencidos de su superioridad sobre las mujeres, a quienes consideran incompletas, débiles y encantadoras y entonces ellos deben ejercer tutela sobre ellas. Los "machistas", que son los varones mejor socializados, pues de todas las normas aprendidas persisten en ellos las que más los favorecen; siempre están dispuestos a la conquista y consideran el ser macho como un elogio. Su dominio real o imaginario sobre una o varias mujeres viene a compensar su sentimiento de inferioridad en la jerarquía de la sociedad en general. Los "misóginos", por su parte, odian a las mujeres; muchos de ellos tuvieron relaciones pésimas con sus madres y también normas morales demasiado rígidas; los "buscamadres", actúan siempre como niños, traviesos,

torpes y desvalidos y sobre todo son abusivos, buscan en cada mujer alguien que se ocupe de ellos. Los "cumplidores angustiados" son aquellos varones que se concentran en sus obligaciones y sienten que tienen que demostrar que son hombres en todo momento y ante todos. Tienen que cumplir en todo, incluso y particularmente, en la esfera sexual. Todos los días luchan por ganar el título de hombre. Los "fugitivos", son aquellos que saben que las mujeres y las relaciones han cambiado, perciben el conflicto, saben que no pueden cumplir pero tampoco tratan de buscar alternativas. Muchos de ellos tienen temor y aceptan lo que les conviene, sin comprometerse afectivamente. (Marqués en Cazés, Daniel.). La utilidad de estas tipologías se centra, desde mi punto de vista, en que contribuyen a desenzimar los procesos sociales y sus construcciones, como es el caso de la masculinidad y además nos permiten un acercamiento más adecuado para su comprensión, y también posibilitan establecer matices, diferencias y sobre todo cambios y transformaciones.

Existen, por otra parte, autores que intentan contribuir a la comprensión de una particular masculinidad en una determinada formación histórico social y que tratan de explorar la masculinidad como experiencia histórica emergente. A partir de ahí afirman que la sociedad específica que estudian ha creado una masculinidad identificada con la razón y ha considerado a lo femenino como vinculado a las emociones. Un elemento importante en interpretación de las masculinidades es que la sociedad, tiene una concepción de sí misma como racional y la razón aparece como exclusivo atributo del varón. Se hace de la masculinidad un poder invisible, porque el hombre aparece como expresión de razón. En este tipo de sociedades los varones son educados para que conciban que su libertad surge del uso de sus facultades racionales y eso define su moralidad liberal y es el núcleo de su humanidad. Se convierte en la base de su experiencia de superioridad sobre las mujeres, identificadas siempre con las emociones y los sentimientos, en contraposición de la razón. De ahí que enamorarse constituya para ellos un síntoma de ausencia de libertad y reflejo de una debilidad incomprensible (Seidler, 1991:2). En la generación actual, según esta visión, los varones occidentales y particularmente en Inglaterra, van adquiriendo conciencia de que fueron educados para tratar a las mujeres y a los niños como posesiones, aunque consideren sus relaciones en términos mucho más igualitarios. Se han tenido que confrontar con la amenaza que sentían cuando las mujeres con las que se relacionaban exigía llevar una vida más independiente y se negaban a dar cuentas de su conducta. Tuvieron que reconocer que su propia dependencia hacia las mujeres se les había escondido porque antes siempre habían estado a su disposición. De ahí pasaron a comprender la poca relación que habían establecido con otros hombres. Muchos hombres no tienen ninguna relación de amistad propia, no han aprendido a valorarla, pues siempre se les enseñó que su felicidad dependía exclusivamente de logros y éxitos individuales. Los varones forman parte y reproducen sociedades individualistas, en las cuales, las acciones solidarias carecen de valoración y de importancia. Ellos no están dispuestos a admitir su propia soledad ni siquiera ante sí mismos, se mantienen bajo control,

manteniéndose ocupados. Viven en un mundo en el que es imposible guardar tiempo y espacio para sí mismos. (Idem:26)

En los últimos años se ha empezado a pensar en la "masculinidad" dentro de una noción de la diferencia; piensan más en la idea de "masculinidades" diversas y diferentes. Aceptan que existe una gran cantidad de masculinidades; en las ciudades, en las comunidades rurales, en las comunidades indígenas y proponen realizar trabajos exploratorios considerando las distintas relaciones de poder. Este acercamiento al proceso de construcción y prácticas de las masculinidades es particularmente importante en el caso de México y Latinoamérica en general, con sociedades tan heterogéneas como las existentes en esta parte del planeta. Reconocen la existencia de grandes diferencias culturales y llaman la atención sobre la importancia de contextualizar los estudios. No es lo mismo una comunidad protestante, blanca, que una mestiza católica, No es lo mismo estudiar la masculinidad en contextos socioculturales como América Latina en donde al menos en ciertos sectores la familia sigue teniendo un papel importante, que en países anglosajones en los que ésta prácticamente está desapareciendo. No es la misma la visión de la madre en comunidades latinoamericanas, que la que prevalece en países europeos desarrollados; no son iguales las relaciones de los varones con sus madres en los distintos países, ni son las mismas las consecuencias en la reproducción y la sexualidad de sus hijos e hijas. Proponen reflexionar sobre la relación de los hombres con sus cuerpos, y analizar como por ejemplo en muchos casos los hombres entran a la sexualidad como una manera de afirmar su identidad machista, vinculado esto con la estructura particular de la identidad masculina en el caso mexicano. (Seidler, 1997, Conferencia).

En este sentido es de resaltar la conclusión a la que han llegado estudios recientes que abordan las masculinidades, pues claramente establecen que las concepciones esencialistas de lo "femenino" y lo "masculino" constituyen un problema serio en los estudios comparativos de género.

Las diferencias entre los géneros muchas veces han sido presentadas y percibidas como absolutamente dicotómicas. Estas explicaciones esencialistas no pueden dar cuenta de las variaciones y de los hechos culturales específicos. Ese esencialismo dicotómico no puede dar cuenta de las maneras en las que las personas concretas viven las diferencias genéricas, en distintos tiempos y lugares. Por el contrario, en estos estudios se establece que, las nociones de masculinidad como la de género mismo, son a la vez fluidas y situacionales, y deben considerarse los diferentes modos en que la gente entiende la masculinidad en contextos específicos. Y a través de estos estudios se deben explorar las diversas masculinidades que se definen y se redefinen continuamente en la interacción social. Esta interacción social lleva necesariamente al análisis de la relación existente entre la multiplicidad de identidades genéricas y el poder. Las experiencias de las personas derivadas de estas interacciones nos llevan asimismo a comprender la relación entre género y poder, socialmente construida y

además históricamente localizada. En todo caso, sostienen, los vínculos entre género y poder y los privilegios sociales y materiales que a menudo se ven como fenómenos naturales" se perciben ahora en estos estudios de manera distinta, partiendo del presupuesto de que el poder es inmanente a cualquier interacción social y considerando a las inequidades existentes desde la perspectiva de los subordinados. (Cornwall, et. Al 1996:3-4)

En distintos estudios etnográficos realizados en diversas regiones del mundo se puede constatar que la masculinidad hegemónica o dominante en cada situación, etapa histórica y cultura son muy variadas. Así en su estudio sobre Grecia, Foxhall (en Cornwall, 1996) encuentra posible documentar una masculinidad dominante en términos de "monumental" y vinculada con la idea de la "inmortalidad", mientras que Shire, (en Cornwall, 1966) constata en Zimbabwe que las identidades masculinas adultas son definidas en términos de heterosexualidad y fertilidad; mientras que se analiza en otro artículo cómo en la actualidad en Estados Unidos en la esfera de la contratación y el éxito laboral lo que resulta ya más importante que pertenecer ya sea al sexo femenino o masculino, son ciertas características que se valora como efectivas para la realización del trabajo como son: ser fuerte y no emotivo. El comportamiento agresivo, a menudo considerado como atributo masculino, está asociado de distintas maneras con la edad, la salud, la personalidad y no necesariamente con cuestiones de género. (McElhinny, 1996, en Cornwall).

Por su parte Kanitkar (En Cornwall, 1996) analiza como en el imperio Británico se internaliza en los jóvenes un ideal hegemónico de la masculinidad vinculado con el racismo y el poder colonial. Estas identidades son definidas en términos de clase, nación y raza . Las nociones de diferencia operan en muchas dimensiones y producen complejas identidades. En estos estudios se introduce la idea, a mi parecer central, de cómo las mujeres se encuentran generando y recreado diversas estrategias de resistencia y acomodado para contender con estas masculinidades. Además coinciden con otros autores y autoras en el sentido de que es indispensable superar la dicotomía entre "femenino" y "masculino" y quitar lo que queda de visión biologicista o esencialista ; y en que categorías como rol de género, orientación sexual o sexo biológico tienen un valor explicativo muy reducido; ; se trata asimismo de superar la dicotomía de lo biológico y el género construido social y culturalmente. En todo caso lo biológico no es más real que la experiencia vivida. (Cornwall, 4-7)

Existe un amplio acuerdo entre los diversos autores y autoras analizados en que la(s) masculinidad(es), no pueden definirse fuera de un contexto socioeconómico, cultural e histórico específicos, en que están viviendo los varones y que ésta es una construcción cultural, reproducida socialmente. Asimismo se coincide en que existe cierta visión de la masculinidad que aparece como dominante o hegemónica y que se internaliza a través de todo un complejo proceso, tanto por

los hombres como por las mujeres, que a menudo la reproducen, pero que potencialmente pueden cuestionarla y transgredirla, resistir, oponiéndosele.

En este sentido considero importante señalar la pertinencia de las críticas que algunos autores realizan acerca de clasificaciones del tipo : "hombres mexicanos" o "hombres latinoamericanos" que no son adecuadas ya que categorías tan generales niegan diferencias que existen entre regiones, clases sociales, generaciones, grupos étnicos, tanto en México como en otros países. Sin embargo, aunque exista tal diversidad podemos encontrar semejanzas notables entre hombres que comparten experiencias socioculturales e históricas, lo cual permite, desde la perspectiva sociológica, hacer cierto tipo de generalizaciones. Hay variación, pero no somos simplemente individuos. (Gutmann,1993:726) Existen, como hemos dicho, condiciones estructurales, sociales, culturales e históricas que tienen gran influencia en la conformación de las identidades tanto de los varones como de las mujeres y en el tipo de relaciones que se establecen entre los géneros.

Ante todo esto ahora surgen algunas preguntas interesantes ¿Cómo los sexos están negociando esto? ¿Cómo se da la negociación en cada grupo en particular? ¿Qué sucede con la autoridad moral de los hombres y de las mujeres? ¿Cómo responden y cómo afecta todo ello a los temas sociales cruciales y a grupos específicos como los niños, las relaciones sexuales, la paternidad y la maternidad? (Coward, 1999;101). Son preguntas importantes en el mundo de hoy, cuya respuestas están siendo consideradas como trascendentes para las Ciencias Sociales y para cada vez más grupos y personas en general.

Coward se refiere al "heroísmo" –característica de la masculinidad en el pasado -y afirma que ya no existe como tal. Hay hombres y estudiosos del tema que extrañan, que ven con nostalgia, como una gran pérdida este hecho, es el caso de Bly, pero inevitablemente esto cambió, derivado en gran medida, de cambios en la posición de la mujer en el mundo, centralmente en la esfera laboral (idem:109-111). Reconoce que resulta muy difícil superar la idea del "héroe" y cambiar a través de una transformación personal, así como la necesidad de trabajar en el área de la identidad (113). Los varones en algunos casos han mostrado su preocupación por la posibilidad de una especie de regreso al matriarcado y como reacción organizan movimientos de hombres, que muchas veces lo que buscan es restaurar la autoridad masculina , como forma de curar enfermedades sociales, producto, según ellos de los cambios en las relaciones entre los géneros. Reporta ciertos movimientos organizados contra el feminismo en la década de los setenta. Se refirieron a las relaciones como pendulares, a veces a favor de unos, a veces a favor de los otros, y llaman la atención acerca del peligro actual . Obviamente estas visiones reducen las relaciones de género a una polarización sumamente dañina. La idea del hombre fuerte y la mujer gentil, no ayuda mucho a la comprensión de estos procesos. Considerar que vivimos en un mundo donde los opresores pueden ser vulnerables y las víctimas pueden tener poder, constituyen

visiones simplificadas pueden crear enorme confusión. Para la autora existen tres temáticas centrales en el tema de la masculinidad: hombres, jóvenes y niños; paternidad y comportamiento sexual. Llama asimismo la atención sobre procesos que se han dado en Inglaterra en donde el discurso anti-hombre ha sido usado para afectar negativamente a jóvenes, desempleados y pobres, presentando a la masculinidad como sinónimo de desintegración y desorden social, y presentando a los varones pobres como criminales, como bomba de tiempo. Retoma las ideas de Weeks en el llamado que hace hacia la comprensión de los deseos y las aspiraciones humanas.(Ibid;131- 137).

En la literatura actual (que más difusión tiene y en función de la cual muchas personas en el mundo están rigiendo sus criterios acerca de esta problemática y que dicen basarse en resultados de investigaciones de muchos años que abarcan a una gran cantidad de gente) acerca de las relaciones entre mujeres y hombres, aparece una caracterización de cada uno de estos géneros para argumentar lo complejo de tales relaciones. John Gray, por ejemplo, parece coincidir con otros autores cuando define que los varones tienen una especial valoración hacia el poder, la competencia, la eficiencia y los logros. Ellos siempre hacen cosas para probarse a sí mismos y desarrollar su poder y habilidades. Sienten que se definen a través de su habilidad para obtener resultados. La experiencia de los varones pasa primeramente por el éxito y los logros o realizaciones. Todos tienen esos valores. Aún en su vestimenta se refleja esa competencia: policías, soldados, empresarios, científicos, choferes, técnicos y chefs, aún en sus uniformes reflejan competencia y poder.

Ellos están concentrados en las actividades fuera del hogar: cacería, pesca, carreras de autos. Están interesados en las noticias, el clima, los deportes y mucho menos en novelas románticas o en libros de auto-ayuda.

Están más interesados en "objetos" y "cosas" que en las personas o los sentimientos. Mientras las mujeres se fascinan con el romance, ellos tienen fantasías con los autos, las computadoras rápidas, la nueva tecnología. Los hombres están preocupados por las "cosas" que los ayudan a expresar su poder, creando resultados y logros. Los logros son muy importantes para ellos, pues constituyen una manera de probarse en la competencia y de hacerlos sentir bien ante sí mismos. La autonomía es el símbolo de la eficiencia, el poder y la competencia. Por eso no soportan ser corregidos o cuestionados. Sienten su autoestima dañada. Si se les ofrece un consejo que ellos no han solicitado es como decirles que no saben hacer algo, y eso los hiere. Cuando alguien les pide atención, para ellos es sinónimo de "dar solución inteligente", no saben solo escuchar o acompañar. Para las mujeres, en cambio, los valores más importantes son el amor, la comunicación, la belleza y las relaciones con los demás. Dan gran parte de su tiempo ayudando y cuidando de otros. Se definen básicamente a través de sus sentimientos y la calidad de sus relaciones. Desean vivir en armonía y en cooperación. Sus relaciones les son más importantes que el trabajo

y la tecnología. La expresión de sus sentimientos es para ellas fundamental. (p.p.16-19). Estas características y generalizaciones tal vez deberían de matizarse, en función de que si bien es cierto que en muchos casos aparecen como tales, en muchos otros no han sido así o bien están en proceso de transformación, además de que podemos encontrar matices dependiendo de la ubicación del varón en términos de clase, socio-culturales, étnicos, regionales, e incluso de acuerdo a la historia de vida de los sujetos.

El autor continúa afirmando que los hombres se sienten motivados cuando se les necesita; las mujeres cuando se sienten protegidas. Cuando el hombre tiene la oportunidad de probar su potencial da lo mejor de si mismo.

Hombres y mujeres usan las mismas palabras, con diferente significado.

Los hombres expresan información, las mujeres sentimientos.

Poco clara y amorosa comunicación es el problema más grande de las relaciones entre hombres y mujeres.

Las mujeres a menudo se sienten poco escuchadas y poco comprendidas.

Hombres y mujeres tienen distintas necesidades emocionales. Es un error suponer que el otro tiene iguales necesidades y deseos. (p.132)

La mujer necesita:

Cuidado
Entendimiento
Comprensión
Respeto
Devoción
Reafirmación

El hombre necesita

confianza.
aceptación.
aprecio
admiración
aprobación
estímulo

Si bien las características que este autor atribuye a los varones coinciden con muchos autores, llama la atención la falta de explicación de estas "maneras de ser hombre o mujer". Se da como algo natural las enormes diferencias entre hombres y mujeres, como algo que no puede transformarse, sino que simplemente debe aceptarse. Por otra parte, si bien es una categorización general hay muchos ejemplos que muestran que por lo menos en las sociedades actuales cada vez hay más mujeres para las cuales el trabajo ya no constituye algo de segunda importancia y muchas veces pagan el precio de la sociedad por optar por el desarrollo personal; por otra parte, parecen existir cada vez más varones que quieren empezar a dar importancia a sus sentimientos y a la expresión de los mismos y no sólo a las "cosas" y el éxito, en todo caso, si resulta que las diferencias son como de un planeta a otro, parecería que no hay más remedio que "resignarse" en vez de construir algo diferente.

Autores tanto de habla inglesa como latinoamericanos sostienen que occidente separa razón de sentimientos. A partir de eso, los hombres creen que

controlándose pueden controlar al mundo. Que sólo la razón mueve al mundo. (Seidler, Callirgos). Establecen que se les entrena para ser racionales y parar evitar abrirse y entregarse. Se esconden, afirman, para no ser vulnerables. En un mundo en el que se valora la fuerza, mostrar sus debilidades equivale a ser catalogados como cobardes. Hoy, dicen algunos, tienen que luchar para reivindicar su derecho a ser débiles y a ser integros. (Callirgos, 1996;17-18).

Investigaciones recientes realizadas en América Latina muestran que las representaciones de la masculinidad en esas poblaciones se manifiestan distintos ámbitos: el natural (órganos sexuales y fuerza física), que constituyen el núcleo de lo masculino, se basan en características "innatas" e "inamovibles". Las diferencias sexuales son transmitidas como un dato y a través de la socialización se les enseña a los varones desde niños, que la masculinidad es valentía y sexualidad activa, y estas son las cualidades que conforman la virilidad. Esta es la parte no "domesticable" de la masculinidad, como se tratará más adelante. Lo femenino actúa como una especie de amenaza y el niño se define entonces en contraposición con lo femenino más cercano, su madre, sus hermanas. Hay otro espacio externo, la calle, que se asocia con la virilidad, la competencia, la rivalidad y la seducción. Aquí el grupo de pares y la vida en la escuela tienen un papel importante. El ámbito natural está adscrito al grupo de pares, el doméstico está asociado a la familia y el público es transmitido por la escuela y el padre. Encontraron asimismo en esta investigación que cada grupo de edad enfatiza diferentes aspectos de la cultura global masculina; los jóvenes dan más importancia a la solidaridad entre varones, lo importante es ubicarse en su espacio masculino y afirmar su virilidad, mientras que los adultos centran sus relatos en los deberes y conflictos conyugales, en la paternidad y el reconocimiento obtenido en el espacio público, básicamente el trabajo. Afirman que estas diferencias no deben atribuirse a cambios generacionales sino al momento diferente del ciclo vital en el que se encuentra cada grupo de edad que ellos entrevistaron. (Fuller;1998:6-8)..

En otras investigaciones en esta parte del mundo se comprueba que para los varones entrevistados ser hombre tiene en primer lugar una característica biológica –tener pene -. Pero los hombres tienen que hacerse hombres, a lo largo de sus vidas. En todo caso, en general consideran que los atributos de la masculinidad son: ser hombre es ser activo y da derechos. Es la ley en su casa, jefe del hogar, proveedor, responsable de su familia; es una persona autónoma, libre, que se trata de igual a igual con otros hombres, que no debe disminuirse, Siempre debe dar la sensación de estar seguro de que sabe lo que hace; debe ser fuertes, no tener miedo, no expresar emociones, ni llorar, salvo cuando el hecho de hacerlo reafirme su hombría; el hombre es de la calle, del trabajo. El lugar de la mujer es la casa; los hombres son heterosexuales, deben conquistar y penetrar mujeres. La naturaleza del hombre es como animalidad, su deseo es más fuerte que su voluntad. A pesar de enfrentar problemas para cumplir con

estos mandatos, la investigación mostró que estos varones no están a fondo cuestionando su masculinidad. (Valdés y Olavarria;1998:3-4)

Ser un hombre íntegro, completo o verdadero plantea exigencias, obligaciones, responsabilidades en varios sentidos: tienen que ejercer el dominio familiar y tener dónde y sobre quién ejercerlo; eso exige ser padre de familia y cónyuge dominante, proveedor y protector, tener un territorio y bienes suficientes que posibiliten el ejercicio de ese dominio, hay que cumplir tareas y proteger para lo cual requieren posesiones de todo tipo, muchas de ellas materiales. Alcanzar la categoría máxima de la virilidad (dominante) demanda eficacia en lo que se sabe hacer, pero también para competir y triunfar en enfrentamientos que requieren violencia, en diversos grados. (Cazés, 1994:371-2).

Podemos constatar en la realidad que existen masculinidades de diverso tipo y que en los hechos, no todos los hombres son verdaderos dueños y señores de sus vidas, de sus mundos, del mundo. No todos pueden tener poder y posesiones en el ámbito público, más bien en el mundo actual, muy pocos lo tienen. Muchos logran tener control en sus vidas privadas sobre las mujeres y los niños, pero muy pocos logran cumplir el paradigma de la masculinidad dominante. No es tanto que tengan conciencia de la necesidad de establecer relaciones más igualitarias, esto parece ser cierto solamente en una minoría de ellos, (cierto tipo de masculinidad que se opone a la hegemónica, que cuestiona, que resiste y en ocasiones transgrede normatividades e instituciones), sino porque la cotidianidad, las crisis económicas, el desempleo, subempleo, las transformaciones en la vida de las mujeres, se les han impuesto y les han cambiado el mundo.

En la actualidad, en México están surgiendo grupos de varones que están tratando de cuestionar y comprender su manera de "ser hombres", y de modificar actitudes y comportamientos que han entendido que son nocivos para ellos y para quienes los rodean, muy particularmente para las mujeres y los niño(a)s. En este sentido es de destacar la labor que lleva a cabo el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC).

En este grupo se plantea que los hombres tienen alternativas y que tienen que empezar por analizar cómo se construyen, transformar los hábitos que les impiden vivir mejor, difundir que con constancia se puede cambiar y compartir experiencias.

Ante la pregunta de ¿Qué ganamos con cambiar? (1999) establecen que :

En primer lugar ganan el "Poder manifestar sus emociones". Eso es algo que a lo largo de su vida y proceso de socialización les dijeron que no debían hacer ; ahora que lo hacen descubre que no "pasa nada" negativo. Para ellos el proceso de cambio es un descubrimiento., que incluye la vivencia de la satisfacción al acercarse a sus hijos y al extender la comunicación con su familia .

Los varones que están pasando por este proceso de cambio, consideran que aprender a expresar es realmente la parte más difícil ; que poder mostrarse débil,

imperfecto, vulnerable, no solamente un proveedor, constituye un proceso también muy complicado, que en el fondo los lleva a reconocerse tal y como son. Aceptan además que su actitud ante un conflicto de pareja tradicionalmente es el silencio y ponerse una coraza, que viven en un bloqueo emocional y que cuando cambian pueden ser más afectuosos y mejoran substancialmente su convivencia ; aprenden a saber escuchar y a respetar la opinión del otro.

En su práctica como grupo pueden hablar entre ellos y eso les permite verse reflejados en las experiencias de los otros. La soledad, que ha sido caracterizada como parte de la masculinidad hegemónica se rompe e inician vivencias de profunda solidaridad. El proceso del grupo los lleva a ser hombres más íntegros, seguros, responsables ; a manifestarse tal y como son, sin trampas, a decir la verdad y a asumir las consecuencias de sus actos ; a ser congruentes con lo que dicen, por convicción.

Por otra parte, la experiencia adquirida en estos grupos les ha permitido darse cuenta de que ante la crisis económica recurrente y los problemas que de ella se derivan, ellos han estado ahorrando en lo material y simultáneamente se han estado empobreciendo en lo emocional. En estos grupos manifiestan que han ganado riqueza emocional.

En el terreno de la sexualidad se plantean la necesidad de comunicarse abierta y sinceramente con la pareja, y han descubierto que así, aún ante problemas de impotencia, el proceso puede ser más fácil y lograr corregirlo de mejor manera. Además se plantean la necesidad de participar directamente en los procesos de Salud Reproductiva y Planificación Familiar y reconocen la necesidad de la igualdad de las mujeres en este terreno. Reconocen que no logran que cambien todos sus hábitos, pero descubren nuevas formas de resolver sus problemas.

En el terreno de la violencia, en estos grupos se plantea que la violencia no es solamente física, la hay sexual, emocional, económica, verbal. Por ejemplo, ser controlador, es una forma de violencia, de agresión emocional, porque coarta la libertad del otro. Asumen que parte importante de su ser violento deriva de un gran dolor, de experiencias que se remontan a la infancia y que constituye una forma de reproducción del enojo. Buscan encontrar el por qué son violentos, desde la conciencia, no desde la victimización o la culpa. En este aspecto, también reconocen que es difícil cambiar, pero que a través de la comunicación se van haciendo conscientes de lo que está sucediendo con ellos y sus relaciones.

Se plantean que la violencia no es algo natural, que se aprende socialmente y que a los varones se les induce a la violencia. Reconocen ser "primitivos" emocionalmente, que cuando sienten ataques a su "autoridad" reaccionan violentamente, a pesar de no querer hacerlo.

En estos grupos los participantes hacen revelaciones de su propia violencia y ejercicios para aprender a expresar sus emociones, para descubrir lo que les pasa

en el fondo, qué sentimientos están albergando. Tratan de clarificar su experiencia emocional. Reconocen que por ejemplo, es fundamental renunciar a manipular y que tienen que reconciliarse consigo mismos y con sus pasados. Se trata de que la experiencia personal que uno de ellos hace ante el grupo sirva para que los otros se vean en él y puedan reflexionar sobre sus sentimientos y comportamientos.

En la búsqueda que realicé para esta investigación me encontré con la existencia de una Conferencia de red electrónica sobre "masculinidad". Esta inició en 1989 y tiene 20 participantes casi todos ellos son heterosexuales, blancos, de Canadá, EUA y Australia y cuentan con formaciones diferentes, siendo algunos de ellos terapeutas. Se declaran abiertamente "pro-feministas" que buscan terminar con el sexismo, de manera diferente a la posición pro-masculinista del "movimiento de los hombres". Su declaración de "pro-feministas" debe ser revisada profundamente, pues a menudo los varones pueden tener buenas intenciones, pero ellos no han sido las víctimas de la opresión de género, por lo que el proceso no puede ser tan lineal. En todo caso, es posible que ellos cuestionen desigualdades de género y que aboguen por la equidad, pero de ahí a ser pro-feminista existe un trecho largo. Pude ser que sean capaces de cuestionar relaciones de poder, pero ese hecho no los convierte en "profeministas"

Es interesante observar que ellos parten de la pregunta de si los hombres pueden o no estar oprimidos. Declaran que para ellos esta Conferencia constituye un refugio, una oportunidad de discutir. Los temas que desean discutir incluyen poder y violencia pero aclaran que no sólo el de los hombres contra las mujeres, sino que desean analizar también lo que denominan el abuso no-físico de los hombres por parte de las mujeres, el daño de vivir estereotipados, la falta de redes de apoyo para los hombres, el sexismo inconsciente y las maneras de cambiar su comportamiento. El tema más importante para ellos es la responsabilidad y su relación con la "opresión de los hombres". Al hablar de responsabilidad lo hacen en el contexto de los papeles de los hombres en el reforzamiento del patriarcado y del de "descomponer al mundo". Pero también sostienen una responsabilidad de ellos mismos como hombres. Afirman sentir una tensión de sobrerresponsabilidad, como un resultado de los papeles que han sido obligados a asumir. Insisten en el hecho de que no quieren ser excluidos de la redistribución del valor que pueda llegar como resultado de una democratización de la sociedad. Muchos de ellos encuentran la esencia de la masculinidad en la responsabilidad que la sociedad impone sobre ellos, la cual están conscientes de que los oprime. Se quejan de esa opresión, pero a la vez, la considera un medio para su propia liberación (Yúdice;1995:270).

Hay también un movimiento de hombres que implica un cambio en la conciencia y comprensión de las relaciones de género y poder, que ha sido básicamente motivado por el feminismo. Un cambio compartido por ciertos hombres que se

han atrevido a vivir y a imaginar su masculinidad en formas no opresivas ni para ellos ni para los demás. Estos varones creen en la necesidad de reflexionar juntos y apoyarse mutuamente para superar las heridas causadas por tantos siglos de patriarcado. Son hombres que se declaran "profeministas", en el sentido de que apoyan las demandas contra el sexismo y la opresión. No obstante se debe destacar que muchos y muchas analistas y activistas llaman la atención sobre el peligro de que el cambio espiritual de los hombres no será suficiente para hacer frente a los problemas de desigualdad y explotación del poder. El crecimiento individual no conducirá de manera automática a acciones que apoyen la igualdad de género e incluso pueden provocar que los hombres acomoden sus demandas en un patriarcado más sutil y modernizado. Es por ello que se requieren estrategias grupales y colectivas. (Asturias:1998).

Por su parte de la experiencia que Daniel Cazés ha tenido con más de 200 hombres en los talleres que organiza (Cazés 1998c), se puede derivar según el propio autor plantea, que las problemáticas expresadas en los grupos de hombres se relacionan casi desde el principio con las relaciones de pareja y con las apreciaciones de lo que las mujeres hacen en ella. Se expresa por un lado un "deber ser" a la vez que un deseo de libertad, de relaciones sexuales y afectivas abiertas, a la vez que como una renuncia inevitable y dolorosa en aras de la estabilidad. En estos grupos, nos dice, es evidente que se establece la competencia: que los valores patriarcales de la superioridad masculina prevalecen a menudo, aun cuando intentan modificar sus discursos. Encuentra que es común que estos varones muestren buena disposición para hacer un examen crítico de las relaciones de género, pero que es poco común que ello los lleve a revisar y reformular sus compromisos con mujeres. En el laboratorio de Exploración de las Masculinidades han denominado corriente crítica de las masculinidades a su orientación teórica y política. Esta corriente se caracteriza asumir que la relación entre los géneros es opresiva y debe ser deconstruida con base en una ética que permita la construcción permanente de la equidad en los ámbitos privados e íntimos tanto como en los públicos y sociales. En estos talleres existe el tema básico de la exigencia que los varones viven de "ser hombres de verdad". Es interesante que algunos de estos varones expresen que el taller les ha permitido acercarse más a la verdadera hombría por haber aprendido nuevas cosas sobre el patriarcado y el género, y saberse más cercanos a las mujeres que luchan por la equidad. El autor hace referencia a muchas resistencias de los varones para cambiar, a la vez que reconoce que el examen de la opresión genérica se extiende un poco cada día más entre los hombres. Reconoce que los hombres cambian con lentitud y sus resistencias se reducen muy paulatinamente; mientras que las mujeres perciben los cambios en sus vidas como beneficios inmediatos o futuros provenientes de la construcción de alternativas y de su acceso a recursos antes inalcanzables; concluye que las transformaciones críticas en las vidas de los hombres, son vividas por ellos como pérdidas de privilegios y prerrogativas.

SEXUALIDAD, GÉNERO Y MASCULINIDAD.-

Actualmente están en lucha dos conceptos distintos de sexualidad y también de masculinidad. El esencialista, que parte de la filosofía judeocristiana que ha permeado las instituciones de todo tipo en nuestra sociedad y que nos ha llevado a concebir a la sexualidad como algo que emana de la naturaleza y que se identifica con un hecho dado de origen biológico y espiritual, el pecado, la sexualidad es vista como lastre que hay que cargar, como algo añadido por cometer pecado; y, por otra parte el concepto de sexualidad propuesto por el constructivismo social de la sexualidad, que afirma que la sexualidad es básicamente construida por la cultura, así como es construido el sistema de género, a través de la historia y no como algo emanado de la naturaleza o la biología. La sexualidad no viene "dada", sino que es moldeada a través de relaciones de poder de gran complejidad histórica. No existe una sexualidad "natural" de forma única, existen diferentes opciones y posibilidades y prácticas sexuales. (Weeks en Meijueiro;6).

La organización genérica de la sociedad es una construcción social basada en marcas corporales. Asimismo, en el centro de la organización genérica del mundo, como sistema de poder basado en el sexo, se encuentra el cuerpo subjetivado. Pues, como se ha afirmado en diversos estudios, los cuerpos no son solamente productos biológicos, las sociedades ponen en ellos grandes esfuerzos para convertirlos en cuerpos eficaces para sus objetivos, para programarlos y desprogramarlos. Los sujetos, femeninos y masculinos pueden tratar de cumplir con sus deberes, impuestos por su género, aún en condiciones en que resulta imposible cumplir los mandatos, pero también pueden rebelarse, resistir y transgredir. (Lagarde, 1997;56)

La sexualidad rebasa en mucho el ámbito de la biología, se construye y se sanciona socialmente. Constituye un punto de confluencia entre las normatividades sociales y la ética personal. Es así que, nuestras concepciones de lo "natural" están permeadas y muchas veces definidas a partir de ideas sumamente arraigadas en la sociedad en que vivimos. Y es precisamente en este terreno - el de la sexualidad - donde se construye una arena política de la mayor importancia en la que se manifiestan las desigualdades de género, clase y etnia. En cada sociedad específica se define "el deseo" y lo que es "sano" o "desviado" en fin lo "correcto", lo "incorrecto", lo "permitido", lo "prohibido". Asimismo, el cuerpo constituye el espacio más inmediato para la transgresión, y en la sexualidad se dan luchas y resistencias. De ahí que la sociedad y la cultura, acorde a sus especificidades e intereses, crean códigos y nociones como guía de acción para controlar a los sujetos, y ellos mismos, a partir de estos, hacen una evaluación ética de sus conductas. Y en esta área son claras y nítidas las asimetrías entre los géneros, que no son iguales ni en todas las etapas históricas, ni en todas las

sociedades, ni en todas las clases sociales. El dominio no es estático (De Barbieri) y se da una articulación de múltiples factores en la balanza del poder. Es así que por ejemplo, la posición que se ocupa en la estructura social jerárquica es importante y muchas veces cuando ésta es alta, es menor la represión sobre la sexualidad específicamente femenina (Córdova, Rocío, 2000).

En general podemos coincidir como plantea Cazés (1997b) en que quizás no sea la sexualidad la que aliena a los individuos, sino que es la sexualidad la que está alienada, es decir, la que se haya vuelto extraña con respecto a sí misma, desde el momento en que se ve obligada a mantener discursos sobre el cuerpo y con la ayuda del cuerpo, que no proviene de sí misma y que sirven como formas de alienación, de opresión social, cuya fuente no es ella misma. La sexualidad no solamente resulta alienada, sino que también se convierte en alienante.

En lo que se refiere a la sexualidad específicamente de los varones se manejan una serie de estereotipos. Se afirma, que la sexualidad masculina es instintiva, incontrolable y agresiva; que los hombres están "imposibilitados" de mantener la monogamia o de ser fieles a una relación estable; que los varones, en este terreno, como en muchos otros, dominan, mientras que las mujeres son sumisas; que son posesivos y son celosos; que tienen que ser fuertes. No deben expresar inseguridad, miedo, dolor, tristeza u otras emociones que los hagan aparecer como "débiles"; que en su caso el deseo sexual está desligado del deseo y del afecto; que socialmente se les exige tener experiencia sexual; que no deben expresar deseo o ternura con sus amigos, ni manifestar sus emociones con ellos, pues ponen en riesgo su fama de viriles; por supuesto no deben sentir deseo sexual por otros hombres ni jamás admitir ignorancia en el terreno de la sexualidad y además deben correr permanentemente riesgos. (Shepard p. 79).

El concepto de masculinidad evoca una serie de calificativos y atributos, muchos de ellos encontrados a través de las culturas y que incluyen primordialmente: poder, dominio, virilidad, potencia sexual, valentía, fortaleza, responsabilidad y honor, todos ellos valores culturales a los cuales los hombres deben acceder y mantener para ser verdaderos "hombres".

Pero, las construcciones sociales que definen los papeles de los géneros, masculino y femenino, varían de una cultura a otra, y se da diverso peso a los atributos. A pesar de la desigualdad con la que socialmente se definen los atributos del género, hay que aceptar que las mujeres mismas contribuyen a menudo a reforzar o mantener esos atributos culturales. Los atributos masculinos con su énfasis en el poder y la virilidad, simbolizados por el falo, son usados para ejercer el dominio sobre las mujeres, su sexualidad, su reproducción y sus familias. Y estos atributos son frecuentemente invocados para justificar actos de represión y violencia contra las mujeres, incluyendo la violación, el abuso sexual, las heridas físicas, entre otros actos coercitivos. (Mundigo, 1998;20).

Para algunos autores la historia ha tenido una profunda influencia en la construcción del lenguaje respecto de la sexualidad masculina. Las nociones de voluntad y rendimiento han sido centrales durante mucho tiempo dentro de la sexualidad masculina. El sexo se aprende en nuestras sociedades, en la niñez temprana no como cuestión de dar placer y nutrimento al cuerpo, sino como un logro individual que se refleja en la ubicación del hombre dentro del orden de la ley del más fuerte de la masculinidad. Así, los varones en general, tienden a considerar la sexualidad en términos de poder y de conquista. Como niños el sexo es una cuestión de ver "hasta donde se puede llegar". El sexo constituye un ámbito en el que se prueban a sí mismos al obtener lo que de otro modo se les podría negar. Se trata de un proceso educativo muy poderoso, en el cual el logro reemplaza cualquier noción del sexo como placer. Resulta de esta manera fácil experimentar el sexo como algo que los otros "les deben" y que ellos están dispuestos a "obtener". Así la sexualidad masculina es una cuestión de poder en que los hombres se preocupan por reafirmar el poder sobre las mujeres. El sexo asumido como rendimiento, aunque ahora en algunos sectores incluya la necesidad de procurar orgasmos a las mujeres, se mantiene como una inflexión del ego masculino. Se sigue tratando de una autoafirmación individual. Los varones están tan concentrados en probarse a sí mismos porque su verdadero sentido de la masculinidad puede fácilmente ponerse en tela de juicio. Es entonces el sexo una manera en que se demuestran como "verdaderos hombres". Y por ello, la iniciación sexual con una mujer es tan poderosa, pues constituye un medio para convertirse en hombre.

Estas construcciones de la sexualidad masculina tiene graves implicaciones pues la sexualidad llega a identificarse como un acto de violencia y la idea del rendimiento puede fácilmente alentar una enorme insensibilidad hacia la pareja. La sexualidad no es considerada como comunicación, un compartir entre personas, sino que es algo que los hombres necesitan; mientras, la sexualidad femenina es apenas reconocida, y las mujeres aparecen simplemente como bloqueadoras de la necesidad masculina. Así, el sexo se vuelve conquista. Los hombres aprenden a tener las relaciones sexuales teniendo como única meta el orgasmo; se despersonaliza la experiencia de la sexualidad y el cuerpo es tratado como máquina. Estas construcciones tienen toda una historia que hace muy difícil superar las profundas insatisfacciones en que vivimos y saber como podemos reeducar nuestros cuerpos mediante el aprendizaje, a fin de lograr un contacto más profundo y pleno. La verdad es que llevamos la historia en nuestros cuerpos. Y no basta con decir que nuestra sexualidad es construida histórica y socialmente, es indispensable comprender sus contradicciones y tensiones internas. Es claro que no es posible postular una visión alternativa de la sexualidad masculina sin comprender las fuerzas históricas y sociales más profundas de esta concepción dominante. (Seidler, 1991;40).

En las culturas occidentales puede constatar que existe el "dominio de lo masculino", la concepción del varón que es fuerte, activo, en posesión indiscutible

del poder en diversos ámbitos, en contraposición con la mujer y lo femenino que pasan a ser el discurso oculto y tenue de la historia social.(Ehrenfeld,1989:391). El varón en nuestras sociedades es aún el productor, el dominante, el poseedor del control y en esta cultura todos aprendemos desde el inicio lo que debemos ser, y también las consecuencias de negarse a serlo. En el campo de la sexualidad la mujer, o muchas de ellas, subordina al varón su capacidad erótica y también cumple, en muchos casos, el papel que socialmente se le ha asignado en la esfera de la reproducción.

Dentro de este análisis me parece fundamental la idea de tener siempre presente que en las relaciones personales el poder siempre está de alguna manera presente. Esto desafía la concepción liberal de que todo es cuestión de actitud y elección individual y que bastaba con "tratar a los demás como iguales". El liberalismo presupone que tenemos verdadera libertad de relacionarnos y elegir y nos alienta a creer que podemos minimizar la influencia de relaciones de poder y de subordinación de clase, sexuales y étnicas. Y trata de hacerlo al poner una demarcación entre las relaciones personales y las sociales más amplias. Sin embargo, es claro que nuestras relaciones personales son profundamente afectadas por el sentido que cobra ser hombre o mujer en la sociedad más amplia y por nuestra posición en los otros ejes de la desigualdad social: clase y etnia. Es entonces indispensable estar conscientes de la realidad que nos ha afectado y conformado, realidad que podemos reproducir, pero también confrontar. Para este autor hacerse consciente puede ser un proceso en que los hombres aprendan a recobrar su sexualidad como fuente de conocimiento y de placer; y parte del proceso consiste en comprender la dinámica de su experiencia, mediante la cual su sexualidad ha quedado atada, a un nivel mucho más profundo, a su necesidad de controlar a otras personas y a facetas de sí mismos. (Seidler,1991:42-44.).

Según algunas otras investigaciones en el campo de la sexualidad la experiencia sexual es el resultado de un complejo conjunto de procesos sociales, culturales e históricos que permite la construcción del cuerpo, la interpretación del deseo y que da sentido a las vivencias y sexualidad tanto de los hombres como de las mujeres. Una interpretación a que acude la masculinidad dominante para darle un carácter "natural" a su construcción está en la afirmación de que los hombres, al igual que los animales tienen "instintos" entre ellos el de reproducirse. El deseo sexual sería por tanto determinado biológicamente y se acrecienta en la medida en que no es satisfecho y lleva a los hombres a conquistar y penetrar mujeres. Esta interpretación, sentida subjetivamente por muchos varones los llevaría a vivenciar su cuerpo como un factor de fragmentación de su subjetividad, que asocia los deseos, placeres y emociones propias de la sexualidad con expresiones de una fuerza interna que no se puede controlar y que los lleva a ser violentos, aún a pesar de su voluntad, con tal de satisfacer su deseo. En cambio, se dice, el deseo de la mujer, nace del amor y está asociado con el amor que siente por su

pareja. Los hombres entonces son quienes deben tomar la iniciativa. Así, ellos separan sexo y amor. (Valdés y Olavarría, 1998;14-15).

Existe en nuestras sociedades, una desigual distribución del ejercicio del poder y asimetría relacional entre los géneros. La posición de género se manifiesta en las relaciones de la pareja, al interior de la familia, en todos los ámbitos de la vida social, con diferentes matices. La cultura androcéntrica da al varón una posición de superioridad, de auto-afirmación y niega ese derecho a las mujeres, que deben entonces, si es que pueden, conquistarlo. Los varones entonces se sienten con el derecho de exigir a las mujeres y ellas se sienten obligadas, disminuyendo su valor y buscando la aprobación. Se habla de una ecuación protección por obediencia, que reproduce el dominio masculino. Las mujeres y los hombres naturalizan estas relaciones, lo que aunado a la falta de recursos de las mujeres y el ejercicio cotidiano del poder masculino hace muy difícil cuestionar y cambiar estas relaciones.

Para algunos autores la mujer ejerce el poder sobrevalorado de los afectos y el cuidado erótico y maternal. Se trata dicen, de un poder delegado por la cultura androcéntrica. Se establece para ellas un "altar engañoso" y se le otorga el título de reina, aunque ellas solamente tengan la posibilidad de "intendencia y administración de lo ajeno". (Bonino,196-197). Las mujeres, en general, no pueden expresar sus demandas abiertamente, pero lo hacen por vías ocultas, a través de distanciamientos, de quejas y muchas veces de cierta manipulación. Este terreno es sumamente importante en el campo de la sexualidad y de la reproducción, de la relación y educación de los hijos e hijas. Las relaciones de poder que se dan en estas esferas están casi siempre invisibles, lo cual contribuya a que el poder configurador de la masculinidad como modelo siga siendo enorme.

Encontramos que en sociedades como la nuestra existen claras diferencias entre las normatividades que se imponen a hombre y a mujeres, muy especialmente en el terreno de la sexualidad y las prácticas sexuales. En las mujeres la sexualidad aparece como más vinculada a la unión de la pareja y a la procreación que en los varones; mucho menos relacionada con el placer sexual, más monógama y mayormente vinculada con el deseo de afianzar una relación. Estas normas diferenciadas de la sexualidad según el género provocan una construcción social de mujeres divididas en dos tipos: las que tienen experiencia y experimentan placer, malas candidatas para la unión matrimonial y la procreación, aquéllas que no son merecedoras de respeto; y las que acatan las normatividades, que carecen o aparentan carecer de conocimiento y sobre todo de experiencia sexual, la mujer que se hace merecedora de ser candidata a la maternidad. Si bien esto es el modelo dominante, también hay que decir que , como construcción social que es, ante los cambios trascendentales en otros aspectos de la vida social, están emergiendo personas y grupos para las cuales estas normatividades ya son cuestionables.

Se habla también de necesidades sexuales diferenciadas según el sexo. En México y en otros países similares está aún muy difundida la creencia de que existen necesidades eróticas originadas en la biología que son de los hombres y no experimentadas por las mujeres. (Figueroa y Rivera, 1993) Las necesidades del hombre requieren ser satisfechas en todo momento. Esta creencia, basada en la "naturaleza" provoca que las mujeres acepten estas diferenciaciones e influye en la pasividad social hacia los abusos, la coacción y los intercambios desiguales en materia sexual. Asimismo, los varones deben ser expertos en sexualidad, en sensualidad y en placer, pero en cuanto a la procreación ese es terreno femenino. Los varones también tienen y ejercen el derecho de experimentar el placer sexual fuera de su pareja, manteniendo silencio respecto a ello en su familia. En este sentido parecería que para cierto tipo de hombres latinoamericanos no es suficiente la experiencia amorosa y sexual con su propia pareja para que deje de sentir deseo de poseer a otras mujeres. Ya que interpreta al deseo como animalidad, es como si el cuerpo se lo pide. El nuevo dilema que enfrenta el varón es la fidelidad (Valdés, et. Al. 1998:10) Además, presionan a las mujeres a excluir expectativas de placer en sus relaciones sexuales, pero deben ser expertas y responsables en cuanto a la reproducción. Los varones, a través de estos vínculos entre el género y la sexualidad aceptan la presión para permanecer excluidos de las decisiones y consecuencias en la procreación. (Szasz 1997:1-3) En todos estos aspectos queda claramente manifiesta la doble moral prevaleciente.

Por otra parte, para algunos especialistas desde el psicoanálisis, la problemática de la sexualidad no ha cambiado profundamente en los últimos años. Lo que cambia, dicen, es el contexto y la aceptación de la problemática, pero los problemas sexuales no han disminuido. Las dificultades en el área de la sexualidad representan algo fundamental en la vida de las personas, pero el abrirse a su análisis y cuestionamiento depende en mucho de la educación recibida, de los antecedentes familiares y de qué significación tiene el desarrollo del placer en las personas. Consideran que la relación sexual no se puede separar nunca del contexto global de la persona. No es posible tener una vida sexual plena y una vida destrozada. Pero el problema, dicen, es que aún hoy en día ni hombres ni mujeres toman en cuenta la trascendencia de la gratificación sexual. Y tampoco, más de fondo, encuentran placer en otras áreas de su vida. No es posible separar la sexualidad de la vida como totalidad. No existen problemas específicos de hombres y de mujeres, lo importante es la intimidad y la semejanza emocional entre hombres y mujeres, en el fondo, trasciende la diferencia anatómica. (Parrea;1991)

La sexualidad es un aspecto esencial de la vida humana. Nos concebimos como seres sexuados, pero ignoramos qué es la sexualidad humana. Los papeles que se juegan en los distintos momentos del desarrollo de los seres humanos a través de su proceso de socialización (edad, clase social, etnia, pero el papel o función que se aprende primero, el que tiene un peso dominante en nuestro desarrollo es

justamente el que corresponde al papel sexual. Ignoramos que es la sexualidad y toda ignorancia conlleva cierta forma de dependencia, sumisión, debilidad, especialmente frente a quienes aparentemente no carecen de esa información. En general, la sexualidad en nuestra sociedad es reprimida, deformada, encaminada a maneras poco placenteras tanto para hombres como para mujeres. La condición sexual de la mujer en nuestra cultura está subordinada a la del hombre, quien a su vez padece el sometimiento propio de la clase social a la que pertenece en una sociedad centrada en la producción de plusvalía aún a costa de la producción de satisfactores emocionales y de salud mental de sus miembros. (Doring;1994:15). Es interesante observar que en este tipo de estudios en los que se realizan entrevistas a personas de diversos grupos sociales se pudo constatar que todo lo relativo a la sexualidad es vivenciado por los sujetos como algo exclusivo y único, no hay conciencia acerca de que las circunstancias prevalecientes e un contexto y momento específico ejerce n una fuerte influencia en la manera e que se vive la sexualidad individual y que existe un puente que une íntimamente al mundo privado con el público. Lo privado, lo íntimo, también es público y es político. (Ibid;223-4).

Para muchos autores la sexualidad constituye un ámbito central en la construcción de la masculinidad y también de la feminidad. Para los varones constituye un área en las que tienen que probarse a sí mismos, mientras que las mujeres son educadas para ser reticentes ante el sexo y la sexualidad. El lenguaje que los varones han heredado en cuanto a su sexualidad es un lenguaje de voluntad, desempeño y conquista. Las tradiciones heredadas les han dejado una relación ambivalente, confusa y distorsionada de su sexualidad,. Consideran que la cultura liberal impuesta en muchas sociedades actuales ha animado a concebir la sexualidad masculina y sus relaciones sexuales como asuntos privados e individuales y al mismo tiempo, la herencia judeocristiana a menudo alimenta su silencio sobre la sexualidad al forjar una conexión entre deseo, sexo, pecado y vergüenza. Estas tradiciones impiden asimismo el analizar la sexualidad como experiencia colectiva, socialmente fundada. En este tipo de sociedades, la sexualidad constituye una manera de probar la masculinidad. Las relaciones sexuales son una arena en la que los varones deben probarse. (Seidler, 1991:24)

Hay autores que sostienen que durante mucho tiempo se consideró a la sexualidad masculina como "algo" a ser moderado, controlado, contenido, que las mujeres eran las víctimas y objetos de la misma y que su sexualidad estaba libre, tierna y libre de conflictos. Pero, a partir de la década de los ochenta diversos estudios muestran que esto no es así. Se refieren entonces a varones que entran en conflicto (yo no creo que no muchos, ni en todos los países, ni en todas las clases sociales), que se cuestionan la opresión que ejercen sobre las mujeres, aunque muchos otros al entrar en conflicto, se vuelven aún más violentos contra ellas. La sexualidad masculina, se sostiene ahora, no es simplemente algo bueno o malo. Encierra tensión, conflicto, lucha. La tensión interna de la sexualidad

masculina radica entre el placer y el poder. El poder se deriva de tocar, sentir, fantasear e intimar, se deriva, en definitiva del cuerpo. El poder es de dos clases., La primera es el puro poder del placer. Si es conflictivo depende de los sentimientos de culpa de cada quien; pero, el poder de la sexualidad masculina también se deriva de las relaciones sociales de poder ,y esto es central si queremos comprender estos procesos. El poder social sobre las mujeres, el poder de las restricciones sociales y las formas socialmente impuestas de represión social; el poder social de la heterosexualidad sobre la homosexualidad, la interiorización de la dominación social y sexual en la forma de las estructuras de la masculinidad., Asimismo sostienen que, la sexualidad no se puede divorciar de los placeres derivados de las relaciones de poder o, inversamente, las inhibiciones sexuales, a menudo tienen que ver con las relaciones de poder existentes. Más aún, la forma misma en que nuestros cuerpos experimentan placer resulta de la interacción entre el cuerpo y el mundo real. Concluyen que es preciso hablar de conflictos, pues nuestra sexualidad y nuestra vida sexual muestran conflictos entre el placer sexual en sí, las restricciones de la masculinidad, la opresión de las mujeres, y un fetichismo generalizado de los objetos de deseo (Horowitz y Kaufman, 1989;67-68).

La virilidad es un tema central para los varones, según lo muestran algunos autores como David Gilmore (1994) quien señaló entre otros, que existe una preocupación generalizada de los hombres por su virilidad. La idea de la masculinidad como el logro de una condición especial es una característica muy difundida en el mundo, casi en todas las sociedades, que exigen a los varones "ser" y "actuar" como hombres. De ahí que la masculinidad viene a ser una condición a conquistar con mucha dificultad, no es algo natural derivado automáticamente de su anatomía. Las mujeres también "aprenden" a ser "femeninas", pero en el caso de los varones se trata de adquirir y probar continuamente su condición masculina, es algo que siempre está en duda, que necesita una afirmación tanto personal como social.

Los hombres, casi universalmente tienen que pasar por pruebas para probar su masculinidad y eso es porque se trata de una condición que no está determinada sólo por la naturaleza y de una u otra forma las sociedades cuentan con sistemas establecidos para "hacer" hombres, aunque sea a la fuerza.

Algunos sostienen que las instituciones que forman parte de la supremacía masculina, surgieron como una consecuencia de la guerra, pero otras han visto que aún en sociedades pacíficas se fomentan personalidades masculinas agresivas, así como se fomentan la creación y reproducción de mujeres pasivas y subordinadas, por lo menos hasta hace poco tiempo.

Desde el psicoanálisis, sólo apuntaré de manera muy breve que autores y autoras como Nancy Chodorow (1989) sostienen que las diferencias en nuestras identidades se encuentran en un hecho cultural universal: las mujeres somos las

encargadas del cuidado de los seres humanos. Considero importante apuntar que este es un hecho, cuyos orígenes están en una asignación de tipo social y cultural, a menudo en forma de imposición. Los niños, a diferencia de las niñas, tienen que romper su identificación primaria con sus madres para ser hombres. El niño tiene que rechazar la identificación con su madre, como condición indispensable para adquirir su propia identidad masculina y durante toda su existencia debe probar no ser mujer. Es decir, el niño definirá su masculinidad en términos negativos: que no es femenino, lo cual hace reprimiendo su lado femenino interno y denigrando y devaluando lo que considera femenino en el mundo exterior, mundo que le demanda ser masculino y que ejerce presión sobre él durante toda su vida a través de la familia, los medios de comunicación, las escuelas, la religión, y todas las demás instituciones y agencias de socialización. La presión viene de todos lados y no sólo de sus pares masculinos, sino también de las propias mujeres. Esta interesante posición teórica ha sido fuertemente criticada sobre todo porque en ella subyace una idea de universalidad de la subordinación y en realidad ésta es un proceso, no una clasificación ni una condición inmutable, por lo cual no es universal. La subordinación estaría vinculada a la división sexual del trabajo y respondiendo a una construcción cultural en cierto sentido ajena a diferencias biológicas.. El planteamiento dicotómico impide que se tome en cuenta la complejidad de las relaciones sociales, aún en una misma cultura. Las compresiones universalizantes han sido fuertemente criticadas y proponen, por el contrario, historizar los procesos y ubicarlos en su contexto, evitando generalizaciones poco explicativas. (Rodríguez: 4-5)

Elisabeth Badinter (1993) plantea por su parte que para hacer valer su identidad masculina el varón deberá convencerse y convencer de tres cosas: que no es mujer, que no es un bebé y que no es homosexual. Para Gayle Rubin, la agresividad y el desprecio hacia lo femenino son muestras del miedo que sienten los varones, mientras que Andrea Dworkin (1981) señala que el niño tiene que elegir entre mantener la lealtad hacia su madre, quien es degradada y carece de autoridad en el mundo, o convertirse el Hombre, adquiriendo entonces el Poder. El niño elige ser hombre pues así tiene el poder, y emula a los hombres como el mecanismo de vencer el miedo. Es como si internalizara al verdugo. La identidad masculina, al ser una identidad por oposición, adquirida, acarrea una seria dificultad: es menos estable y precoz que la femineidad de la niña. La masculinidad, como dijimos, siempre está bajo sospecha, se tiene que estar probando siempre, como resultado de su propia fragilidad. (Callirgos. P.p.43-44). La masculinidad se gana al término de un combate (contra sí mismo), que implica, dicen algunos autores, mucho dolor físico y psíquico. Michael Kaufman (1989) plantea, por ejemplo, que durante la adolescencia y la juventud se hace más palpable el dolor y el temor que implican la represión de la femineidad y que el dolor emocional que genera la masculinidad obsesiva se reprime mediante un refuerzo de la masculinidad misma.

Como hemos apuntado anteriormente, en la actualidad se reconoce que la sexualidad humana no es simplemente innata o natural, sino que constituye una construcción social. La sexualidad masculina puede ser experimentada en la esfera de la fantasía y su esencia puede ser inconsciente y profundamente reprimida, pero no surge de la nada. El cuerpo, las sensaciones son reales. "La cultura no escribe en una página en blanco". (Ibid. 70). En relación con el desarrollo de la masculinidad estos autores sostienen que se trata del desarrollo de un tipo de carácter de actividad excedente, que conlleva la represión de la pasividad. La tensión entre actividad y pasividad es una constante, aún cuando esté encubierta de muy variadas formas. Hay represión de la polisexualidad, dualismo entre activo y pasivo además de la cosificación sexual de las mujeres y la pornografía heterosexual.

Los hombres se fascinan con lo que han reprimido para lograr su masculinidad: la represión excedente de la pasividad conlleva la represión de la ternura y la receptividad. La represión de la ternura genera que los varones vivan a menudo aislados, solitarios, distanciados de los otros (Restrepo;1994) El desarrollo de la sexualidad masculina, con su prerrogativa de orientación sexual activa, hace que la atracción irrefrenable hacia las mujeres sea socialmente aceptada, incluso celebrada. La norma social es que los hombres sean actores sexuales, lo cual conlleva el problema de la represión de una correspondiente actividad sexual de las mujeres, la pérdida de la pasividad del hombre y la distorsión que sufren la atracción y la actividad sexual en una sociedad "patriarcal de represión excedente". En nuestras sociedades existe una tendencia a reducir a la mujer a funciones reproductivas y sexuales que se refleja en la estructura de la masculinidad. Primero se les reduce a ambas funciones y luego incluso solamente a una de ellas. De ahí el dualismo tratado por diversos autores y autoras en la "clasificación" de las mujeres por parte de los varones: madre/puta. La cosificación masculina de las mujeres es una combinación de factores: el amor de los hombres hacia la mujer cosificada y la capacidad humana de representar el todo con una parte; la fascinación por lo que ellos han reprimido, pasividad, ternura, receptividad; la constante (y no siempre deseada) intrusión de estimulación erótica en nuestra vida cotidiana, la conformación de su masculinidad; la degradación de la mujer a través de la fijación y el fetichismo de su cuerpo y la reducción del todo a algunas de sus partes componentes. (Ibid; 87-89).

Para otros autores, la sexualidad ha tenido cambios trascendentales al ser liberada de las necesidades de la reproducción. Las sociedades modernas tienen toda una historia, la historia de las aspiraciones sexuales de los hombres que se han mantenido disociadas de sus personalidades públicas. El control sexual de las mujeres por parte de los hombres es mucho más que un rasgo incidental de la vida social moderna. En la medida en que ese control se va relajando aparece claramente el carácter compulsivo de la sexualidad masculina. La decadencia de ese control está también generando una oleada creciente de violencia contra las

mujeres. Se abrió un abismo y no sabemos cuando se tenderá el puente (Giddens, 1998;12).

El cuerpo de cada individuo sirve, como hemos afirmado, como base de identificación genérica, según su sexo biológico, por ser su principal posesión, su forma de expresión, comunicación y contacto con el mundo material y con los otros. En nuestra sociedad prevalece el principio simultáneo y diferenciado entre hombres y mujeres. Así, la apropiación del cuerpo masculino es una autoapropiación y el femenino en cambio es expropiado, es decir, es para otros, principio que varía de acuerdo a la posición social que cada individuo ocupa.(Basaglia 1983;40).

Desde luego se reconoce que a lo largo de la historia ha habido algunas mujeres, una minoría, que ha podido vivir diferentes experiencias sexuales y con ello una cierta medida de igualdad. Pero, la mayoría de las mujeres han sido clasificadas como virtuosas o disolutas. Las mujeres disolutas han existido en los márgenes de la sociedad respetable. La virtud ha sido definida siempre como el rechazo de una mujer a la tentación sexual (cuestión que se prueba en estudios recientes en México), rechazo forzado por diversas protecciones institucionales como el noviazgo vigilado o el matrimonio forzado. De los hombres en cambio, tradicionalmente siempre se ha esperado y considerado, que requieren experiencia sexual para su salud física; que tengan diversas relaciones antes del matrimonio y acorde con una doble moral, incluso después del matrimonio. (Giddens, 1998;17). La sexualidad está sin embargo cambiando, ha sido descubierta, se ha hecho abierta y accesible al desarrollo de diversos estilos de vida. Es algo que tenemos o cultivamos, ya no una condición natural que el individuo acepta. La sexualidad se ha ido separando de la reproducción, con la contracepción se puede tener sexo y no procrear y esto es un hecho generalizado en el mundo. Hoy incluso se puede procrear sin tener actividad sexual. Se trata según este autor de una liberación final de la sexualidad. (Idem. 32-35).

No obstante, diversas investigaciones coinciden en señalar que por lo general los varones se relacionan sexualmente antes que las jóvenes, que tienen más parejas no estables que ellas, que en una proporción elevada tiene prácticas homosexuales a la vez que se comportan como heterosexuales en la vida cotidiana y pública. Es decir que en general el comportamiento sexual de varones y mujeres es muy distinto y en las mujeres es aún común que no exista separación entre la vida sexual, la procreación y la unión conyugal. Hay que aclarar que estas conclusiones se derivan de investigaciones ubicadas en la sociedad mexicana y que puede ser distinto al menos en algunos de sus matices en otras sociedades. En México la actividad sexual es regulada básicamente por los valores culturales y la simbolización del género, más que por intenciones personales o por información. Existen discursos sociales muy poderosos que presionan a los jóvenes, influyendo también de manera importante las experiencias socioeconómicas opresivas de dominación étnica, desigualdad de

clase, pobreza, desempleo migración y el cuestionamiento del rol de proveedor. (Díaz, 1996 Hirsch,1990; Liendro 1995; Bronfman y Minello, 1995, en Szasz, 1998:23).

El cuerpo femenino relativamente expropiado se manifiesta como objeto de la sexualidad erótica masculina, como objeto de sexualidad procreativa y con el valor social de la virginidad femenina como signo de intercambio entre los hombres y como residencia del honor familiar masculino, por lo que el hombre se apropia de la mujer. Además se da un proceso de interdependencia pues el hombre esperará recibir los cuidados de las mujeres hacia su cuerpo autoapropiado (Nava 1996:75-76).

Hay autores que consideran que existen diferencias considerables en la sensibilidad erótica entre los sexos. En relación con el masculino el femenino dicen, es más complejo. Para esta concepción, en la mujer la sexualidad se funde con el amor. El placer del amor es intrínsecamente moral. Para ella, amor es dar, entrega, altruismo, compromiso y responsabilidad. El hombre es capaz de esto, de sentir amor, pero dispone de una sexualidad separada, rebelde que para activar solo requiere del cuerpo femenino. La integración entre sexualidad y amor, "natural" en la mujer, constituye un problema para el hombre. Consideran que es en la adolescencia cuando se da esta separación entre sexualidad y amor en los hombres, aunque reconocen que esto puede ser producto de las experiencias vividas.(Alberoni, 1992;16).

Este tipo de interpretación tiene un problema serio que es atribuir a la naturaleza, o quizá a la constitución biológica de los sujetos, características, actitudes y comportamientos que como se ha insistido en afirmar, tienen su explicación de fondo en construcciones sociales. De acuerdo a sus investigaciones en la sociedad italiana, concluye que los hombres han sido educados de tal modo que no confían únicamente en el amor y el matrimonio como los fines para realizar sus ideales. La sociedad les recuerda, de todos los modos posibles que deben afirmarse profesionalmente, conquistar un status social con sus propias fuerzas, ganárselo luchando. Les recuerda que al acercarse a una mujer deben tener algo que ofrecerle. A la mujer le basta con tenerse a sí misma, al hombre no. Con el paso de los años la situación de los jóvenes empeora. Alguna vez fueron considerados como superiores a las mujeres, el trabajo y la carrera les daba un alto grado de seguridad y orgullo; estaban seguros de que tomaban la iniciativa, podían soportar frustraciones amorosas. Ahora el panorama cambió, las mujeres se sienten seguras de sí mismas y ya no están condenadas al papel de ama de cada. Ya no tienen necesidad de un varón para mantenerse a sí mismas y a sus hijos e hijas, han llegado a ser autónomas. Buscan el amor porque desean algo extraordinario, ya no aceptan cualquier cosa, muestran seguridad. La mujer busca casarse y "continuar el sueño" pero después del matrimonio se acaba la magia y sobreviene la separación y el divorcio. (ibid;105-108). Sociedades diferentes, formaciones diferentes, actitudes y comportamientos diferentes. No

sería aplicable a México en la generalidad de las condiciones de vida de las mujeres. (Suecia) Investigaciones recientes muestran que las mujeres sigue buscando seguridad y estatus, aunque las fuentes de las investigaciones son diferentes por lo que hay que tener cuidado en las comparaciones.

Es importante apuntar una crítica central a la creación de estereotipos de lo "masculino", pues de la misma manera en que un lenguaje específico en cuanto al género influye en cómo se piensan o se dicen las cosas, las formas narrativas arquetípicas de occidente que dan por sentada la presencia de un protagonista masculino, influyen en la forma en que se arman los cuentos acerca de las mujeres. El estudio de los estereotipos de género ha sido reforzado por las técnicas de los historiadores y de algunas otras académicas. A los hombres en general no se les pregunta, (al menos hasta hace poco tiempo), ni sobre su propia vida. Es relevante que ellos no se preguntan por ellos mismos, pues ellos, los varones, son los que durante muchos años han hecho la investigación, y han sido ellos los que hasta hace poco, construyen los indicadores. A las mujeres si les preguntan, pues es en ellas en las que consideran que hay que intervenir, por ejemplo respecto a la fecundidad, a ellas es a quien hay que controlar, no a ellos mismos.

Por otra parte no hay que dejar de lado que estudios realizados en los últimos quince años muestran el grado en que las categorías de género varían a lo largo del tiempo y con ellos los territorios sociales y culturales que les son asignados a varones y mujeres. (Canway, et.al. p.p.24-25)

ALGUNOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA.-

Comparto en principio la concepción de que la sexualidad es un terreno en el que se ejerce muy claramente la opresión genérica, no solamente la abiertamente ejercida por varones sobre mujeres, sino en la represión del deseo femenino que proviene del miedo, la ignorancia y la invisibilidad. (Lagarde;1997:59) A través de la sexualidad los hombres se apropian de las mujeres y se convierten, como lo han comprobado diversos estudios empíricos, en propietarios de la sexualidad de las mujeres.

Se han establecido tipologías de la percepción estereotipada de las relaciones entre hombres y mujeres en México, siguiendo a diversos autores. Según esta concepción, los varones mexicanos se relacionan de manera diferente con "cada tipo de mujer" De esa forma, es un tipo de relación específica la que tienen con su madre, reflejo viviente de la Virgen de Guadalupe, y la madre adquiere un carácter sacralizado; con su amante, para el varón mexicano ella es un objeto erótico, establece relaciones diferentes con ella a las que establece con su esposa por ejemplo con la cual el objetivo es la procreación. Este es el principio básico de la

doble moral del comportamiento masculino. En general establecen relaciones caracterizadas por el desprecio emocional. Con la esposa, por su parte, con la que vive la sexualidad procreativa el varón se muestra inseguro de la fidelidad monogámica femenina. Ante sus hijas y hermanas asume el papel de protector, de vigilante de su virginidad, de las amenazas que representan los otros varones, en las está depositado simbólicamente la relación de propiedad tanto del buen nombre (por la filiación patrilineal) y el honor familiar (por la valoración). (Nava;1996.48-76).

Considero que en el caso de México particularmente, resulta muy riesgoso tratar de hacer generalizaciones ya que coexisten en el país muy distintas concepciones respecto a muchos procesos y temas relacionados con la sexualidad y la reproducción, con lo cual no niego ciertas características inherentes a una "masculinidad dominante" en el país.

Los estudios cualitativos que abordan la vida de varones en México además de ser escasos, se han dirigido a grupos pequeños, heterogéneos y resulta muy difícil generalizar los hallazgos. No obstante apuntaré que en ellos se llega a la conclusión de que los principales reguladores de la actividad sexual para los varones mexicanos no son las intenciones personales ni la información, sino los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre masculinidad, las presiones sociales y las experiencias socioeconómicas opresivas de diversos tipos de dominación, étnica, desigualdad de clase, pobreza, desempleo, migración y el cuestionamiento del tradicional rol de proveedor que le han asignado a los varones (Díaz, 1996 ; Hirsch,1990; Liendro, 1995; Bronfman y Minello, 1995). (Szasz ibid. p.24).

Hay autores que sostiene que la masculinidad en México y como parte de ella la sexualidad masculina ha tenido una conformación característica de las culturas del "machismo". En México la cultura del machismo es también conformadora de hombres audaces y temerarios, capaces de desafiar la muerte, como si existiera un "macho-metro" que mide los puntos que cada varón va ganando para mantener su virilidad. Ser varón es estar ante la eterna revisión de otros hombres. Todo lo masculino, incluida la sexualidad, tiene que formar parte de lo público. Hay permanente miedo a la burla de los otros y se busca en cambio, su admiración y reconocimiento. Ser varón es tener una sexualidad pública, que hay que presumir. Así la sexualidad es para el mexicano un campo privilegiado de medición de su hombría (Hernández,1995:11).

En trabajos recientes se confirma que los hombres se reconocen a si mismos como acosadores naturales y siempre dispuestos a una relación coital, algo totalmente diferente a la precaución y vigilancia social e individual que se exige a las mujeres (Arias y Rodríguez, 1995, Castro y Miranda 1995).

En uno de estos estudios dirigido a un grupo campesino mexicano, se reporta que está funcionando un mecanismo de construcción de la identidad masculina a partir de la pertenencia al grupo, como transferencia del "yo" a "nosotros" que implica una consecuencia de inescapabilidad del propio destino. De acuerdo a la lógica que subyace que para trascender esa especie de minusvalía personal, los entrevistados requerirían dejar de ser campesinos y hombres, pues es su adscripción a esos grupos donde se advierte el origen de su propia autodevaluación (Castro, y Miranda;1996;10). Asimismo, en relación con la sexualidad y la identidad, los hombres reconocieron en esa investigación, abiertamente que el deseo puede ser experimentado tanto por ellos como por las mujeres, pero en ellas se concibe como algo que hay que controlar. El deseo de las mujeres tiene condiciones y tiene límites, que conllevan comportamientos éticos y morales que repercuten directamente en su vida. Mientras que el deseo de las mujeres tiende a ser normalizado, es decir, controlado, reprimido, por los hombres, el deseo de los hombres es algo así como una "fuerza natural", incontrolable, por eso ellos son los "acosadores" sobre las mujeres y ellas son quienes tienen que demostrar que resisten ese acoso. Esta concepción además, es plenamente compartida por las mujeres, al menos en las comunidades estudiadas por estos autores. Ahí las mujeres dan todo esto como sobreentendido, como natural. Es una naturalidad que hace que ellas piensen que si el hombre quiere tener relaciones sexuales con su mujer ésta simplemente "se tiene que dejar". La sexualidad es una experiencia marcada por relaciones de género y esto queda muy claro en las referencias femeninas del tipo: "que hagan uso de una", o "dar un buen servicio". Los hombres han aprendido que "usan a las mujeres", y ellas que "son usadas". Así incluso queda claro como se van construyendo socialmente los significados, la sexualidad masculina es construida como un impulso natural al que hay que dejar ser (ibid:15). Además, ellos viven atrapados en un dilema que tiene su origen en la raíz misma de su propia identidad. Se asume como acosadores naturales de las mujeres y eso los lleva a sospechar permanentemente de sus propias mujeres. Su valoración respecto a niñas y niños es también diferenciada. Los niños sirven en sí mismos, como autónomos, el valor económico es un fin en sí mismo; en cambio las mujeres sirven para algo o para alguien. Queda claro que aquí los varones continúan detentando un alto grado de poder.

Para otros autores el problema de las relaciones entre los géneros, especialmente en el terreno de la sexualidad, es muy serio, pues la mayoría de los hombres son socializados en una concepción en la que se cosifica a la mujer y en donde la sexualidad se convierte en un campo de no encuentro con la mujer, sino de ejercicio de poder y de afirmación de una masculinidad basada en la potencia y el volumen de los genitales. Esto provoca, además de relaciones sexuales poco placenteras, el problema del abuso, el hostigamiento y la violación. En sus análisis del SIDA por ejemplo, encuentran que mucho de esta problemática, a menudo tratada solamente como problema de salud, en la realidad subyace una realidad: las enormes limitaciones que muchas mujeres tienen para negociar lo

sexual, sacando a flote las relaciones de poder que existen al interior de las parejas, nitidamente expresadas en el campo sexual. (Keijzer1995:3). En el fondo lo que sucede es que una sociedad como la nuestra está presente y reproducida, recreada continuamente, la concepción de que la mujer es un ser para los otros y el varón es un ser para sí mismo. De ahí que aparezca que en el modelo dominante de ser "hombre", los varones viven una sexualidad competitiva, violenta, homofóbica, vivida como fuente de poder y como obligación, además de mutilada al limitarse a los genitales y al coito; una sexualidad que se vive como obsesión, pues a través de ella muchos varones se prueban continuamente, (Figueroa, 1997 f). Se dice también que la sexualidad masculina hace que los hombres sean incapaces de ser monógamos o fieles a una relación estable.; son posesivos y celosos; su deseo sexual está desligado del afecto y las emociones;(Shepard,1996:79) La sexualidad masculina además, es irresponsable lo cual tiene enormes consecuencias no solo en este terreno sino en el de la reproducción y la paternidad.

Ser hombre en nuestra sociedad implica vivir desde la condición de género privilegiada, jerárquicamente superior y valorada positivamente. La condición política de las mujeres en el mundo patriarcal es el cautiverio y la de los hombres es la de dominio. (Lagarde, ibid:77). Las relaciones que se establecen entre varones y mujeres conllevan muchas ventajas para los primeros. Algunos autores encuentran una de ellas en la asignación de ellas a las tareas domésticas, consideradas como menores, en el cuidado de la casa y la persona, tareas que denominan de "intendencia o infraestructura del héroe", que permiten al varón considerarse como eso, héroes, jefe, persona importante; además la mujer aparece como la recompensa del hombre, en el sentido más burdo de descarga sexual (no de compañera de placer) o bien como psicóloga y animadora de cabecera. Esto incluye también lo contrario: persona con la quien pelear, de modo que más allá del cliché de la mujer como "reposo del guerrero" cabría hablar de la mujer como única guerra del reposante, campo de batalla de quien, en la política o en la vida laboral se limita a acatar órdenes. En una sociedad en la que el poder no está igualmente repartido entre los hombres, y en el que puestos de trabajo y sobre todo de jefes hay pocos, el sistema paga al varón socializado en la moral dominante, con la promesa de mujer e hijos. Así él conseguirá ejercer el poder por lo menos al interior de su casa. A través del ejercicio del poder él se logra autodefinir como "hombre". (Marques ;1997;6-7). En el terreno de la sexualidad y el entorno reproductivo, esta relaciones aparecen con gran nitidez. Se afirma, asimismo que, dialogar con las mujeres, es para muchos hombres un hecho desconocido. Graves repercusiones tiene tal situación en la sexualidad y la reproducción.

En muchos terrenos se da la diferenciación y derechos entre hombres y mujeres, uno de ellos es la iniciación sexual que ha constituido una de las prácticas cruciales y significativas en el proceso de convertirse en adulto en muchas sociedades y culturas. La primera relación sexual puede ser una de las

experiencias importantes que intervienen en la constitución de sujetos de sexualidad y por tanto, de sus futuras prácticas sexuales. Los significados que se le atribuyen y las maneras en que esta iniciación tiene lugar en una cultura determinada son un ejemplo y una expresión del tipo de valores y creencias asignadas a la sexualidad en esa sociedad particular.

En relación con ello vemos que en muchas sociedades aún hoy, la sexualidad y la virginidad están fuertemente cargadas de significaciones morales y religiosas, diferentes para cada género. (Amuchástegui;1996, 138) Lo que se permite e incluso fomenta en los varones es muy diferente de lo que se espera de las mujeres. Estas diferentes significaciones son complementarias entre sí y han sido construidas a través de un largo período de relaciones sociales y políticas y son expresión nítida de las diferencias entre los géneros; han conducido a lo que muchos llaman "la doble moral" de nuestras sociedades.

En el caso de adolescentes, investigaciones recientes (Bloem,2000), muestran que el guión sexual de muchos varones de esas edades carecen de información sobre sexualidad y reproducción. Sus fuentes de información a menudo son los pares y los medios de comunicación. Resulta más probable que las mujeres jóvenes tengan más información y mayor comunicación con sus padres. Los jóvenes, por ejemplo en el uso de preservativos, muestran que su uso es poco frecuente y depende mucho de la compañera sexual. Con una pareja estable si los usan es como prevención de embarazo, con otras jóvenes con las que mantienen relaciones esporádicas o eventuales, los utilizan para prevenir enfermedades. Un elemento que me parece central es que la investigación ha comprobado que el uso de estos métodos se incrementa cuando también es mayor la comunicación y la negociación en la pareja. Otro elemento también fundamental tiene que ver con las ideas acerca de quién asume la responsabilidad de proponer el uso del preservativo. Si es ella la que lo sugiere, ellos pueden vivirlo como que la compañera es quien tiene el control de la relación y aparecen entonces los factores de poder y negociación, así como de la feminización de la reproducción y el control sobre la misma. El uso de métodos "tradicionales" está entonces implicando una mayor negociación y comunicación, además de un menor egoísmo, lo cual resulta crucial en la construcción de relaciones más igualitarias.

Las diferencias entre los géneros en cuanto a la apreciación de la actividad sexual quedan claras en los resultados de una encuesta realizada entre universitarias en 1989 en la que se reporta que gran parte de ellas ya habían tenido relaciones sexuales antes de casarse y casi todas las consideraron placenteras. Había consenso al referirse a la confianza, la ternura, la comunicación, las caricias y el "preámbulo" como los elementos que más les gustan de las relaciones sexuales. El orgasmo no ocupó un papel principal entre sus preferencias. Lo que más les disgusta es la violencia y que el otro piense sólo en su propio placer. Manifestaron en relación con la sexualidad masculina la creencia de que ellos, a

diferencia de ellas, pueden disociar lo emocional de lo sexual. Para ellas, en su mayoría, no se puede hacer tal disociación. Si los hombres ejercen su sexualidad es porque según ellas "son más libres, más abiertos, más curiosos, más urgidos". Además y esto es muy importante: ellos están exentos de la crítica familiar y social y además no corren el riesgo de quedar embarazados. La influencia de la religión apareció nitidamente. Las entrevistadas que declararon ser católicas mostraron criterios más rígidos en cuanto a la sexualidad, que aquellas que no lo son. Los criterios expresados por ellos en general están permeados por la lógica del ámbito familiar. Los autores concluyeron que pese a la expansión de los movimientos sexo-políticos de los últimos años y pese a los avances científicos y tecnológicos en la aplicación de la vida sexual, la negación y condena cotidiana, amparadas en la desinformación, siguen caracterizando a la sexualidad femenina del medio urbano. (Cedillo,1991;47-51) .

En estudios dirigidos a jóvenes universitarios en los años ochenta, básicamente en la UNAM y en la Universidad de Guadalajara se reportó, coincidiendo con los demás estudios sobre el tema, que los varones tienen antes que las mujeres su primera relación coital. El hombre declara mentir con mayor facilidad que la mujer para satisfacer su sexualidad, mientras que en otro estudio dirigido a jóvenes de la UAM Xochimilco en 1987, se comprobó que tres cuartas partes de los hombres y seis de cada diez mujeres consideraron que la posición "más normal" para hacer el amor es cuando el varón se coloca arriba de la mujer (macho activo mujer pasiva) Aunque según Masters y Johnson la posición invertida produce mayor placer a la mujer (Ponce et al. 1991;23).

En estudios recientes dirigidos a jóvenes que viven en ciudades en México se han reportado ciertos indicios respecto al comportamiento diferenciado de los hombres y las mujeres en el terreno de la sexualidad. Los varones por ejemplo dicen iniciar su actividad coital heterosexual a edad más temprana, mayoritariamente con parejas con las que no mantienen una relación de afecto. Declaran tener mayor número de prácticas, incluyendo el autoerotismo, así como relaciones sexuales con mayor número de parejas que las mujeres. En coincidencia con otros estudios latinoamericanos aparece que de la primera relación coital al establecimiento del vínculo matrimonial pasa un promedio de siete años. En ese lapso tienen muchas parejas y declaran que continúan teniéndolas después de casarse. (Datos de diversas encuestas realizadas desde 1989 hasta 1998, Szasz. en Lerner,1998). Un hallazgo interesante, dadas las características que en teoría tiene la construcción de la masculinidad, constituye el hecho de que con frecuencia los varones en estas investigaciones han reconocido tener o haber tenido relaciones coitales con otros hombres, lo que contrasta con su poca participación, también declarada por ellos mismos, en el uso de anticonceptivos. El uso de condón por ejemplo, constituye una excepción, aun entre varones urbanos con alta escolaridad.

En cuanto al desarrollo de la sexualidad masculina en México, algunos estudios dirigidos a trabajadores muestran que el inicio de su vida sexual en una mayoría (84%) ocurre durante la adolescencia; antes de los 15 años, en un 16% de los entrevistados. La práctica sexual anterior al matrimonio es reconocida en la mayor parte de los casos y declaran tenerla con una amiga, con la novia en segundo lugar y en un tercer lugar con una mujer desconocida. La práctica anticonceptiva queda en manos de la mujer; pero su valoración al respecto resulta muy interesante, pues si ella se "cuida" significa que planea su vida sexual y eso "deja mucho que desear" respecto a la conducta de esa mujer. Por otra parte, un 28% de los entrevistados declaró que la relación sexual no le significa nunca un dominio sobre la mujer y para más de la mitad, las relaciones sexuales implican responsabilidad., para cerca de la mitad y no ha sido así. (Leñero, 1992:58-62).

Estudios recientes realizados en América Latina muestran asimismo, a partir de los relatos de los varones, que ellos llegan a identificarse con ciertos mandatos sociales que conforman un modelo predominante en la sociedad, que se encarna y subjetiviza en los propios hombres. Ellos se reconocen pertenecientes a un campo identitario y a una comunidad genérica. Esta forma predominante de ser hombre - y los mandatos que le dan sentido - son asumidos en primera persona y convertidos en verdades. En torno al significado de "ser hombre" se estructura un discurso plenamente internalizado, experimentado en su subjetividad, en sus vivencias, en sentirse "hombre". Casi la totalidad de los varones siente que siempre han sido hombres, que tienen pene, que así nacieron y eso es suficiente. Para ellos ser hombre es ser activo y da derechos. El hombre es una persona autónoma, libre, que trata de igual a igual a los otros hombres, que no debe disminuirse. El varón debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones ni llorar, salvo en situaciones en que el hecho de hacerlo reafirma su hombría. Los hombres son heterosexuales y aún más allá de estos atributos, el mandato hegemónico tiene un contenido moral significativo: el hombre debe ser recto, responsable y está obligado a comportarse correctamente, debe ser solidario y sobre todo con su familia. Para lograr la adultez, el varón requiere la aceptación por parte de dos interlocutores: los otros hombres y las mujeres. Son garantes de su masculinidad, son quienes les permiten definirse como varón. Con la mujer el varón construye la diferencia y obtiene identidad, conformando su orientación heterosexual. La sexualidad adquiere relevancia porque se traduce en identidad y prácticas. Los varones comparten un discurso dominante, pero con matices de acuerdo al sector social de pertenencia. No todos, o más bien pocos hacen un cuestionamiento al modelo dominante de masculinidad (Valdés y Olavarría. Ser hombre en 1998;13-16). En cuanto al proceso de socialización que estos varones vivieron en relación a la sexualidad, los autores encuentran un proceso contradictorio Por un lado estuvo el despertar del deseo sexual, los cambios que experimentó su cuerpo y por otro, la interpretación que hicieron de su sexualidad, asociada al deseo y al placer. En los primeros momentos la vivencia fue solitaria, nadie les enseñó y luego tampoco hubo aprendizaje, salvo por omisión. Situación muy coincidente con los resultados obtenidos en mi investigación en casi la

totalidad de las entrevistas. Si procedían de una familia con padre ausente, sobre todo en sectores populares la presencia de padre ausente en realidad y su madre aparecía como asexual y en su casa no se habló de sexualidad, todo el entorno apareció ante ellos como coherente con la indiferencia hacia su despertar sexual; el deseo de los hijos es como inexistente. Los varones de sectores medios, aunque un poco mejor informados por los padres, recibieron información más bien de carácter biológica y no una verdadera orientación. La madre asexual sirvió también para ratificar la distinción que los varones a menudo establecen entre tipos de mujeres y para que sirve cada una. Se ratificó también el hecho ya tratado de esa doble moral que permite al varón latinoamericano llevar una vida doble: en su casa con una mujer con la que a menudo ya no tiene vida sexual, pero con todo el permiso social de llevarla fuera de la casa con el "otro tipo de mujer". Inclusive se pudo comprobar que entre las enseñanzas recibidas por los varones está el hecho de que se vale forzar a una mujer a tener sexo cuando ésta está en su ámbito de dominio y también que con dinero se compra el sexo de las mujeres. En cuanto a la influencia de pares y amigos en esta investigación se comprobó que estos son ampliamente recordados por los entrevistados y que con ellos tuvieron las vivencias más profundas en la formación de sus identidades heterosexuales y en la iniciación de su actividad sexual. (Ibid:6-9).

En países altamente industrializados y "modernos" como Estados Unidos, investigaciones recientes muestran que el comportamiento de los varones, derivado de la masculinidad dominante, sigue generando la victimización de la mujer vía la violencia, las violaciones sexuales, los embarazos adolescentes no deseados y la proliferación de enfermedades de transmisión sexual. Reportan también que es significativamente menor la frecuencia con que los niños y jóvenes varones visitan al médico si se compara con las niñas y las jóvenes, y que los jóvenes particularmente y los niños muestran mayor molestia si son vigilados por sus padres. (Sabo, 1999;3)

Algunas otra(s) autoras y autores para analizar la sexualidad de los varones hacen referencia a las encuestas sociodemográficas realizadas hasta ahora, entre las que destacan la de CONASIDA de 1994, y de la Secretaría de Salud de 1988, 1989 y 1990, y establecen que éstas sólo dan indicios, pues se trata de preguntas precodificadas y sumamente impersonales. Entre sus resultados más importantes reportan que los comportamientos de los varones son muy distintos que los de las mujeres. Destacan el hecho de que inician la actividad heterosexual a edad más temprana, mayoritariamente con parejas con las que no mantienen una relación afectiva. Asimismo, declaran mayor número de prácticas sexuales con mayor número de parejas. Hay siete años en promedio entre la primera relación coital y el matrimonio y además continúan teniendo relaciones con otras mujeres, aún estando casados. Es interesante observar que reconocen, en una proporción elevada, haber tenido relaciones homosexuales. Destaca el hecho de que pocos declaran usar anticonceptivos y condones. Aún en el caso de jóvenes urbanos con escolaridad más alta que lo usan más, la proporción es minoritaria.

(Salud, CONASIDA, Ibáñez, 1995; Liguori, 1995; Izazola, 1998 : Szasz, (1998) en Lerner).

Por otra parte, de acuerdo con los últimos datos de la Encuesta de Demografía y Salud (realizada en Brasil, República Dominicana; y Perú en 1996 y en Haití entre 1994 y 1995) se establece por ejemplo que las edades del primer contacto sexual y de la primera unión son de importancia no sólo en su asociación con la formación de uniones, fecundidad y uso de anticonceptivos, sino también por sus implicaciones en la salud reproductiva, y el SIDA particularmente. Una temprana edad en la iniciación sexual y en la unión, en condiciones socioeconómicas particulares que prevalecen en el mundo en desarrollo, con frecuencia están asociados con los altos niveles de fecundidad y mortalidad y con resultados negativos en la salud materno-infantil. En América Latina, de acuerdo a la citada Encuesta, es común que los hombres y las mujeres tengan relaciones premaritales; en los países analizados la edad del primer contacto sexual es siempre anterior a la edad de la primera unión. Muchos adolescentes latinoamericanos inician su actividad sexual en esta etapa de sus vidas, aunque la mayoría esperan cumplir 20 años, aunque hay diferencias entre países y por ejemplo en Perú y la República Dominicana más de la mitad de los hombres iniciaron su actividad sexual antes de cumplir 20 años. En resumen, los hombres en América Latina inician su primera relación sexual en su adolescencia temprana y esperan unos años extras antes de su primera unión. Claramente la situación de las mujeres es diferente, pues muestran pequeñas diferencias entre la edad de la primera relación sexual y la primera unión. El estudio mostró en cuanto a uso de métodos anticonceptivos que los hombres solteros, de residencia urbana y con mayor nivel educativo tienen una mayor intención de usar métodos anticonceptivos en el futuro que los hombres casados, de residencia rural y de menor escolaridad. (Loaiza: 7-8).

En Perú por ejemplo, se ha encontrado en recientes investigaciones que hay poblaciones que han sido influenciadas por los discursos que cuestionan el predominio masculino y que tienen posturas más abiertas respecto a la igualdad entre los géneros, especialmente en cuanto a educación y trabajo. Además, entre los más jóvenes se encontró una postura más abierta en cuanto a la sexualidad femenina y las opciones sexuales. Pero prevalecen representaciones de la masculinidad, fundadas en presupuestos que implican autoridad del varón sobre la mujer. Existe por lo tanto dos tendencias contradictorias y lo que se concluye es que el desmantelamiento de los fundamentos de la masculinidad dominante no es una tarea que ninguno de las personas que ellos entrevistaron (varones) estaría dispuesto a emprender. (Fuller:1998;).

Es interesante por ejemplo encontrar que en estos países, en desarrollo, donde se supone que los hombres desean más hijos que las mujeres, no apareciera así en la evidencia empírica. Es importante rescatar la conclusión del estudio en el sentido de la identificación de desigualdades de género en los procesos de

formación familiar, sexualidad y reproducción y las consecuencias desfavorables para las mujeres. Por otra parte encontraron que el uso de métodos anticonceptivos masculinos es casi inexistente y que las mujeres tienden a utilizar ya sea la esterilización femenina o métodos tradicionales. Además los hombres tienden a tener hijos con más de una mujer. Aunque los hombres jóvenes hablan de usar métodos anticonceptivos en el futuro su porcentaje es menor que el de las mujeres y se detectaron desacuerdos en las parejas por este tema. Algo central y preocupante es la conclusión de que en estos países los hombres tienen más de una pareja sexual y no tienen la protección necesaria, la mayoría no usa condones y no consideran estar en riesgo de infectarse (ibid:;17-28)

En encuestas realizadas a finales de la década pasada se estableció por ejemplo que en cuanto a las relaciones sexuales hay contradicción en las respuestas entre hombres y mujeres. Según ellos la decisión de cuando tenerlas es de ambos, pero las mujeres reconocen que existe menor equidad en esta práctica.(Figuroa, 1998(e)).

En estudios recientes se reporta por ejemplo que, las mujeres dicen que el hombre alcanza el orgasmo en un 78%, el hombre dice tenerlo en un 75%. El hombre dice que la mujer lo alcanza en un 44%, ellas declaran alcanzarlo en un 29% En el caso de la cohabitación los hombres reportan una sobrestimación del orgasmo femenino en 27% en relación con lo que reportan las mujeres. Suponen que quizá se debe a que socialmente el hombre piensa que debe decir que sus mujeres tienen orgasmos, o quizá también se deba a que ellos no identifican bien el hecho, ya que malinterpretan los eventos que ocurren durante el acto sexual. Algunas mujeres consideran que sus parejas están incapacitadas para inducir las al orgasmo y entonces fingen (Laumann O Edward y John Gagnon., et.al (1999); 415)

Las mujeres manifiestan según los datos presentados por Figuroa y Rivera (1993) que el varón es quien decide en mayor medida el momento de tener relaciones coitales, aunque ellas no las deseen ni las disfruten y que si se niegan a complacerlos reciben la amenaza de la infidelidad o el abandono, pero ellas, según los autores, comprenden eso, porque según su cosmovisión los varones necesitan más que ellas las relaciones sexuales, pues ellos son de "naturaleza más fuerte y las mujeres se desahogan con la menstruación". Pero poco se sabe acerca de lo que los hombres piensan. (Figuroa y Rojas, 1998). En mi investigación, como se presentarán los resultados más adelante, los varones no reconocen que ellos decidan cuándo tener relaciones sexuales y es común que se manifiesten molestos por el hecho de que muchas de sus parejas (aunque no en todos los casos), les "dosifican" las relaciones sexuales, y a menudo, las utilizan como una forma de mostrarles cierto enojo, o de manipularlos para que hagan lo que ellas desean. Es también común que los varones se muestren hasta cierto punto frustrados porque sus parejas se niegan a ciertas prácticas sexuales que ellos consideran más "abiertas" y en algunos casos este hecho favorece una

especie de justificación para buscar tenerlas con otras mujeres, y entonces evitar el conflicto y la presión sobre la compañera o esposa.

Este hallazgo coincide con otras investigaciones en las que se ha encontrado que prevalecen preferencias sexuales desiguales según el género ; que los hombres están más dispuestos a tener prácticas sexuales menos restrictivas y las mujeres las prefieren "más convencionales". Aquellas prácticas que son consideradas por las mujeres como más promiscuas son menos fácilmente aceptadas por ellas. La idea del placer tiene también amplia disparidad entre los géneros. Para las mujeres el placer sexual se centra en actividades previas al coito; la ternura es una categoría muy fuerte, mientras que los hombres mencionan otras, como el contexto en el que se da la relación, o que depende del desempeño de la pareja. La respuesta de "no tengo placer en la relación sexual" es eminentemente femenina, mientras que penetración y orgasmo son centrales en el discurso masculino. Para la mujer el compañero ideal es cariñoso, tierno, el cortejo es central. Para los hombres en cambio la pareja sexual ideal es aquella que tiene iniciativa sexual, que disfruta del sexo. En el discurso femenino aparece que la mujer ideal es aquella que sabe complacer al hombre. Se concluye que en la gramática del sexo incluso la intimidad está constituida como una diferencia cultural. (Fachell:1998;15-116)

En cuanto a sexualidad masculina, los estudios recientes muestran que las demostraciones de desempeño sexual juegan un papel central en la afirmación de la identidad masculina. La sexualidad no aparece únicamente como expresión del erotismo, sino como una de las principales formas de representación y reafirmación de la masculinidad. A través de la sexualidad dice Liendro,, se expresa y se mide el poder masculino y se marcan sus límites.

La sexualidad masculina es concebida por muchos autores y autoras, como un ejercicio de poder sobre las mujeres y también sobre otros varones. Algunos reconocen como una de las características esenciales de esta sexualidad masculina, el hecho de ser reconocida por ellos mismos como una obligación, algo parecido a una obsesión que es necesario demostrar continuamente, además de ser un objeto de "medición" y de competencia violenta, como una forma de sometimiento de los más débiles; además, es descrita como sexualidad mutilada, pues se centra en el pene; como homofóbica porque descarta y descalifica relaciones afectivas con otros hombres y como irresponsable, porque no requiere pensar en otras personas para darle satisfacción a quien la ejerce (varón). Cuando se trata de sexualidad heterosexual, ésta desde la perspectiva masculina, se ejerce sobre la mujer, caracterizada por ser quien niega para sí misma y desde la sociedad, su ejercicio sexual, con lo cual se hace realmente complicada la posibilidad de una interacción placentera y equitativa. (Hernández, 1995).

En estudios recientes se muestra que existe en los varones una interpretación de actividad y pasividad relacionada con la penetración sexual, ya sea ésta simbólica o experimentada, y que eso tiene grandes implicaciones en la afirmación de la masculinidad y ha conducido a una imagen escindida de lo femenino. Entonces ante ellos hay dos tipos de mujeres que son excluyentes: las mujeres decentes (tiernas, comprensivas, sensibles, tranquilas, serias y que frenan los impulsos de los varones) y las mujeres erotizadas (promiscuas, no confiables, que incitan a los hombres, toman la iniciativa y expresan deseos. Con las primeras no se establece una relación significativa en la esfera erótica, pero se hace una familia, se tienen niños. Las segundas no tienen valor como personas, no sirven para esposas y con ellas los contactos son ocasionales. De acuerdo a estudios como los de Rodríguez, Bronfman, Minello, Liguori y Castañeda, estos dos tipos de mujeres imaginarias resultan imposibles de integrar en la experiencia de los varones estudiados. (Szasz ;en Lerner1998).

Las interpretaciones de algunos varones chilenos entrevistados recientemente, muestran que para ellos los hombres son como "animales" y como tales tienen instinto: el deseo de los hombres es poseer a una mujer y penetrarla y así se asegura la reproducción de la especie. El deseo se acumula en el varón y llega a un punto en que "debe vaciarse en una mujer". El deseo es más fuerte que la voluntad del varón y muchas veces aparece la animalidad. El varón debe tratar de controlarse. La parte del cuerpo que concentra el deseo es el pene, que tiene vida propia t no necesariamente responde a la voluntad del varón (Valdés(b); 22).

Con el primer tipo de mujeres se vive la sexualidad fuera de la conyugalidad. Se trata de prácticas escindidas de la conciencia, el afecto y la familia. Prácticas alardeadas fuera del hogar y siempre ocultas para su familia. Por su parte, en la relación con la esposa los temores masculinos se refieren a que la mujer muestre una actitud de deseo, no con fines procreativos. Parecería que los varones tienen que restringir la sexualidad femenina a la procreación para no ver cuestionada su capacidad de dominio poseedor sobre el cuerpo femenino.

En general en estos estudios se concluye que para los varones la imagen de penetración es como un símbolo de poder. Las mujeres son "penetrables" lo que las hace poco autónomas, carentes de poder. El ser penetrable, según estos estudios, es una característica vergonzosa. Quizá por ello los varones entrevistados en diversos estudios señalan, a pesar de tener relaciones homosexuales a menudo eventuales, que se consideran heterosexuales. La penetración es una forma de dominación para los varones y es por ello que siempre procuran ser ellos quienes penetren, ya sea a otro varón o a una mujer. La sexualidad, así, no es algo que se hace "con alguien" sino que se le "hace a alguien".

Se concluye que la sexualidad de los varones cuando es transgresora, escindida de la conciencia y los afectos, alentada por el deseo del placer, del imperativo

biológico y los mandatos de nuestra cultura respecto a la masculinidad se hace represiva en el terreno de la afectividad y está atravesada por el miedo. Los varones, se dice en estos estudios, se ven afectados íntimamente ante otros hombres por no saber todo sobre el sexo, no tener suficientes experiencias, no mantener la erección o bien no lograr el sometimiento del otro(a) mediante la penetración. Las prohibiciones no han eliminado las manifestaciones de la sexualidad masculina, sino que la han empobrecido y sus expresiones de la sexualidad son entonces múltiples, frecuentes, diversas, pero restringidas en los sentimientos, sensaciones, prácticas posibles, cruzadas por temores y pobres en el disfrute, en un caso porque se reprime a la pareja y en el otro porque se le niega. Entonces, sus prácticas sexuales son muchas veces silenciadas, llenas de mitos y temores, pobres y poco placenteras, permeadas de relaciones de poder y desigualdad y muy claramente riesgosas para la salud y la procreación regulada. (ibid;21).

En el caso de México, los estudios de tipo cualitativo han señalado que las demostraciones de desempeño sexual juegan un papel fundamental en la afirmación de la identidad masculina. La sexualidad no es solamente expresión de erotismo sino que es una forma importante para reafirmar la masculinidad. A través de la sexualidad, aunque no únicamente a través de ellas, se expresa y se mide el poder masculino y se marcan sus límites. (Liendro,1995).

Los estudios muestran asimismo que hay dos caminos para la expresión de la sexualidad de los mexicanos que se vinculan con la reafirmación de la masculinidad: la excesiva importancia atribuida a la erección y la penetración, como únicas formas valiosas de expresión sexual de los varones. Aparece una estrecha conexión simbólica entre masculinidad, penetración y erección (Díaz, 1997). Los genitales masculinos representan valor, orgullo, fuerza, bienestar, prepotencia y se pueden concebir separados del cuerpo, como cobrando propia vida (Liendro 1995, en Szasz,1998).

La penetración como símbolo de poder resulta ser tan importante para los varones que cuando tiene prácticas homosexuales no se consideran como tales, si ellos son los que penetran (Liguori,1995, en Szasz).

Según algunos estudios, la mayoría de las mexicanas tienen relaciones sexuales con una frecuencia menor a una cada dos o tres semanas ; curiosamente son las compañeras de los mexicanos cuya demostración de virilidad está estrechamente asociada a su potencia sexual tanto erótica como procreadora. Un gran número de mujeres aseguran que suspendieron las relaciones sexuales con sus parejas por diversos motivos ; uno de ellos, es que ante la infidelidad masculina ellas establecen una especie de huelga o bien simplemente ellos no volvieron a tocarlas. Cuando no hay ruptura para muchas mujeres este hecho significa la renuncia de por vida a una vida erótica. En este sentido, existe consenso entre lo(a)s investigadores del tema acerca de que el proceso de la sexualidad en la

mujer tiene como una de las características centrales su negación en términos de posibilidad de disfrute y de placer, se la vive con culpa o en función del placer de otros. Mientras que el hombre tiene otras características. Para ellos el amor en muchos casos es posesión y uso de otro(as), mientras que para la mujer el amor significa entrega, renuncia, ser de otros. La sexualidad de la mujer es una sexualidad destinada "para"; en el lenguaje demográfico se habla de su fecundidad, en el doméstico y del poder de su fidelidad, castidad, virginidad. La verdadera custodia del poder, establece Lagarde, sobre la mujer es la que realiza la mujer consigo misma; se mueve siempre en el mundo del deber, de la compulsión, en ello no prevalece el querer, ni la posibilidad de decidir. (Lagarde,1993:162) Algunas autoras sostienen que, así como el hombre ejerce poder y determina muchos aspectos de la vida sexual, las mujeres aprenden a hacer un uso político, de su erotismo, para poder sobrevivir. Los permanentes pretextos para no tener relaciones eróticas parecen dicen, parte de su sabiduría genérica, como una resistencia silenciosa ante el uso erótico de su persona por parte de los hombres. (Lagarde1993;225) Muchas de ellas no pueden negarse abiertamente, entonces esgrimen pretextos, pero renuncian con ello a su propio placer. En otras investigaciones recientes se ha comprobado que la concepción generalizada de la identidad de la mujer como madre sin erotismo la validan los informantes de ambos géneros. No así respecto a la identidad masculina, cuyo carácter sexuado no se duda, al tiempo que debe ser confirmada continuamente mediante la expresión del deseo sexual. En cuanto al saber respecto de la sexualidad éste también depende del género. En el caso de los varones se espera que desarrollen el conocimiento, casi como necesidad imperiosa para su identidad masculina. En cambio las mujeres solamente deben buscar información "por curiosidad" lo que denota la desensualización de la inquietud por la vía de un conocimiento racional o informativo, además de infantil. En cuando al lenguaje del cuerpo se espera que ellas deban mostrarse completamente ignorantes e inexpertas, el experto debe ser el varón. Es interesante observar que fuera de la escuela, que es mixta, la información sexual también está rígidamente separada por géneros. (Amuchástegui;1996;157-165).

Son normas culturales y sociales las que determinan que en el comportamiento sexual se confiere frecuentemente más poder a los hombres y se relega a las mujeres a la sumisión. En la psicología colectiva, el falo, característica biológica masculina, los hombres pueden presionar a las mujeres a través de celos infundados o no, demandando pruebas de virginidad para casarse, o negarles su derecho al goce sexual al forzar en algunos países aún hoy en día la mutilación genital en el caso extremo, o forzar a las mujeres a tener relaciones sexuales cuando no lo desean dentro o fuera del matrimonio. Es un hecho que son los hombres los responsables de la violencia sexual y que aún en muchas sociedades las demandas de las mujeres son ignoradas.

Algunos autores se preguntan si el cuerpo y la sexualidad de los varones son una parte de su identidad o más bien se viven como expresiones de una animalidad

que deben controlar y retoman la concepción de la tradición católica que establece que el cuerpo es un sitio de inmundicia, pecado y tentación, de modo que los seres humanos y particularmente los varones, mantienen una relación de exterioridad con él, es decir, como si fuese algo ajeno. Además consideran que en general en occidente, que considera la razón como el estado más elevado, no es deseable ser identificado con el cuerpo, sus secreciones y sensaciones. Esto tiene repercusiones inclusive en el cuidado de la salud, especialmente difícil tema en el caso de los varones. Como hemos dicho, la masculinidad dominante está muy ligada a la actividad, la cual se expresaría en una sexualidad compulsiva y e una forma compulsiva de relacionarse con el trabajo. Adicionalmente coinciden con otros estudiosos que piensa que los hombres se defienden de sus propios sentimientos porque los consideran reflejo de homosexualidad, pues se encuentran ligados a la suavidad, la ternura y la vulnerabilidad. Por ello es común que transformen tales sentimientos en enojo o ira, que reflejan a menudo de manera violenta, (Seidler 1987,1997)

Considerar a la sexualidad masculina como imperativo biológico irrefrenable da soporte social a algunos tipos de conducta sexual que tienen que ver con la violencia y el abuso de los varones en contra de las mujeres así como la manera en que se concibe "natural" la infidelidad masculina. La idea del imperativo fisiológico subyace ala amplia gama de sexualidad extraconyugales que viven los varones no solamente con la anuencia, sino incluso con el estímulo de una sociedad caracterizada por una doble moral.

Las normas sociales facilitan la expresión de la sexualidad masculina, los incitan a explorar el sexo prematrimonial y a darse oportunidades sexuales comerciales. De hecho ellos siguen disfrutando de mayor libertad sexual que las mujeres. No es sorprendente, dado que en la mayoría de las culturas es el hombre quien define y protege las normas sociales, particularmente aquellas que determinan el poder al interior del hogar, el uso de los recursos, la interacción con otros, la sexualidad y su comportamiento, las decisiones sobre la fecundidad, incluyendo el uso de anticonceptivos. Es debido a las raíces sociales del poder sexual masculino que se han establecido luchas para lograr un mayor involucramiento de los hombres en los asuntos reproductivos, e incorporarlos en las decisiones de salud sexual, reproductiva y de servicios. Se requiere de mayor información para entender el contexto en el que se ejerce el poder. Para comprender de mejor manera al género será necesario estudiar más profundamente a los hombres y a las mujeres. (Mundigo, 2000).

Pero no solamente las instituciones y las normatividades son determinantes en la conformación de la visión del varón respecto de su propia sexualidad, sino que, se ha podido comprobar en investigaciones realizadas que las propias mujeres han internalizado tales valores y los consideran "naturales". Es así que cuando se investigó a jóvenes adolescentes embarazadas en la ciudad de México ellas declararon que "los hombres prefieren una mujer virgen para casarse con ella";

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

"está bien que los hombres tengan experiencia sexual con otras mujeres"; "la mujer sufre más que el hombre y se puede divertir menos"; "no está bien que las mujeres solas, divorciadas o viudas tengan relaciones sexuales". Todo ello indica la persistencia de valores diferentes para hombres y mujeres en cuanto a la permisividad de la vida sexual. Asimismo en las entrevistas pudo detectarse que para ellas el placer sexual no es un tema importante, mientras que la maternidad sí lo es. Tal vez responden a la demanda social que premia y valora la maternidad y niega el placer sexual femenino. (Ehrenfel;1989:394).

Los estudios cualitativos que se han realizado coinciden en interpretar que los principales reguladores de la actividad sexual para los varones mexicanos particularmente no son las intenciones personales ni la información, sino los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre masculinidad, las presiones de los grupos de sustentación, familia y pares, y las experiencias socioeconómicas opresivas de dominación étnica, desigualdad de clase, pobreza, desempleo, migración y cuestionamiento de su papel de proveedor. Concluyen asimismo que, a diferencia de las sociedades occidentales protestantes, en México, como en otros contextos católicos no anglosajones, el control de la sexualidad no se ejerce principalmente en forma íntima, desde la racionalidad de la mente hacia el cuerpo o la propia "naturaleza", sino principalmente a través de la cultura, los tabúes, los silencios, la escisión entre el ser y lo corpóreo, la organización social y los controles comunitarios y familiares.(Díaz 1990 Liendro, 1995; Bronfman y Minello 1995 en Szasz, 1998).

LOS VARONES Y LA REPRODUCCIÓN

Se puede apuntar que existe un interés creciente en cuanto a los papeles que los hombres tienen en la reproducción. Ha aumentado el número de artículos que versan sobre los hombres y las mujeres. Sin embargo, un repaso de la literatura sobre planificación familiar en las últimas dos décadas, muestra que por cada tres artículos sobre mujeres hay uno sobre hombres. En muchos proyectos de investigación ya se incluyen a ambos sexos. Han aumentado los estudios sobre comportamientos y actitudes reproductivas de los varones, aunque están dominados por una concepción de "aproximación a problemas". Es decir, son tomados en cuenta como problema, crisis o preocupación social. Se habla de ellos cuando se analiza el SIDA, el uso del condón y el comportamiento sexual de los varones. Se refieren a madres solteras por la falta de inversión económica y de tiempo en los niños. Se habla y analiza que la Planificación Familiar no ha tenido "suficiente éxito" porque los varones no participan o la obstaculizan. (Greene, et. Al 1998;9).

A pesar de las muchas y variadas barreras existentes en la sociedad, la cultura, la ciencia, el interés por conocer el comportamiento sexual y reproductivo de los varones ha crecido de manera importante en la presente década. Hay varios factores que parecen explicar la insistencia en su incorporación como

preocupación central en las nuevas investigaciones. Un factor esencial ha sido el pensamiento feminista que ha tenido efectos determinantes en la manera en que se analiza a los hombres sobre todo en la Demografía. Muchas feministas han escrito acerca del significado social de los papeles de procreación de las mujeres y su explotación al interior del matrimonio, afectando con estas evidencias a la sociedad occidental en muchos países. Se ha reconocido que el tratamiento atomizado de las mujeres ha relegado los aspectos del poder y la negociación, centrándose únicamente en la reproducción. Se ha incidido también en la concepción que subyace a las políticas y programas de población aunque sea de forma incipiente. El movimiento por la Salud de las Mujeres ha sido también esencial para poner atención en los hombres. Fue importante el cambio derivado de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994 que trató de cambiar el enfoque de los Programas de Planificación Familiar hacia la Salud Reproductiva, lo cual necesariamente hace cuestionar el hecho de que la Demografía, las políticas públicas y los programas sigan insistiendo únicamente en el control natal y el crecimiento de la población. En esta Conferencia se puso énfasis en la necesidad de hacer más conscientes a los hombres acerca de sus responsabilidades hacia la familia, y también a comunidades más amplias. El Programa de Acción específicamente declara: "Esfuerzos especiales deberían hacerse para enfatizar la responsabilidad compartida de los hombres y promover su involucramiento activo en la paternidad responsable, en el comportamiento sexual y reproductivo, incluyendo la planificación familiar, pre-natal, maternal y la salud de los niños; la prevención de enfermedades de transmisión sexual; la prevención de embarazos no deseados y de alto riesgo; el control y contribución compartida del ingreso familiar; la educación de los niños, la salud y la nutrición; y, el reconocimiento y promoción de una valoración igualitaria de niños y niñas. Las responsabilidades masculinas en la vida familiar deben ser entendidas desde la educación de los niños desde muy temprana edad. Además insisten en la necesidad de poner énfasis en la prevención de la violencia contra las mujeres y los niños". (1995:197 párrafo 4.27. Greene, et. Al 1998:5-7).

No obstante es necesario apuntar que en la evaluación que se ha hecho acerca del cumplimiento de los objetivos de esta Conferencia, al menos en lo que a México se refiere, parece que no ha sido exitoso. Los derechos sociales y los Derechos reproductivos no deben dissociarse. En este país existen problemas serios para cubrir rezagos e incorporar los componentes del concepto de "Salud Reproductiva". Tendría que crecer el monto de recursos y financiamiento para estos Programas y en realidad han disminuido. En el año 2000 tenemos en México pobreza y desigualdad crecientes, el gasto en salud en general ha tenido una caída del 33% entre 1994 y 1998, existe en general una clara contracción del gasto social y se recorta el presupuesto para este tipo de programas. Se reporta que para 1994 10 millones de mexicanos carecían de servicios de salud; 35% de las mujeres no usaban ningún método anticonceptivo y 55% en zonas rurales. 30% de las mujeres padecen algún grado de desnutrición y en el caso del sector rural la cifra llegó al 60%. A estudios tipo "papanicolau" para prevenir

enfermedades, que siguen siendo causa importante de la mortalidad femenina, sólo accedía el 20% de las mujeres urbanas y únicamente el 17% de las mujeres rurales. Además se reporta que continúan las desigualdades de género en educación, trabajo y tipo de trabajo, salario, representación en espacios de decisión. (Espinosa, 2000).

Pero el avance innegable es que explícitamente en la Conferencia se apuntó la necesidad de incorporar al varón en el tema de la Salud Reproductiva vislumbrándolo no sólo como reproductor, sino como persona. Hay un debate, frecuentemente no hablado, de cómo los hombres deberían ser incorporados en la investigación por ejemplo de la fecundidad y que preguntas deberían hacerse acerca de ellos. Se reconoce que un modelo explicativo de la fecundidad que enfatiza determinantes como relaciones sexuales, fecundidad y uso de anticonceptivos no debería dejar fuera información sobre varones. Hablar de toma de decisiones, comunicación y negociación en la pareja hace indispensable abordar la perspectiva masculina y, si se trata de entender a la fecundidad en contextos específicos es esencial su incorporación. (Greene, et. Al 1998;3)..

La perspectiva de género constituye una herramienta central teórica y metodológica para lograr una abordaje relacional y más comprensiva que nos permita revalorar la reproducción tanto de los varones como de las mujeres y cuestionar el valor que ambos dan a su propia reproducción. En fin se trataría de lograr una visión integral, interpretando también a los varones como personas que se reproducen y que no solamente posibilitan u obstaculizan la reproducción en la otra, la mujer.

Hay muchas culturas como plantea Cazés (1996) en las que no se concibe que los hombres intervengan en la reproducción, pues entienden que ésta es "cosa de mujeres"; en nuestra cultura, a pesar de que se reconoce la participación de los varones en la procreación, se sigue aceptando, en muchos sectores, que se ubiquen con distancia durante la gestación y también después. Inclusive pueden ignorar esa participación y desatenderse de las consecuencias, y hasta algunos se vanaglorian de desconocer el número de hijos que han engendrado. En todo caso, lo que socialmente se les exige es que sean proveedores, "aunque sus parámetros permitan a menudo sólo ostentar la dignidad sin contribuir con la obligación cumplida". (p.3).

Se puede afirmar que gracias a la perspectiva de género se ha venido incrementando la conciencia acerca de la necesidad de cuestionar los supuestos sobre los cuales se da la organización social. Dentro de ello un papel central lo tiene desconstruir las identidades masculinas y femeninas y en particular el papel que juega la capacidad reproductiva dentro de ellas, así como el análisis de las relaciones de poder que se dan y la valoración de la sociedad. Se pone en cuestión el papel del varón como proveedor, y a la vez se pone en duda que la

maternidad "tenga" que ser sinónimo de reclusión en el ámbito doméstico. (Figuerola y Rojas 1998 :7).

Existe hoy en día la idea fundamental de avanzar en el estudio de las relaciones de poder que están presentes en las decisiones reproductivas, desde la perspectiva de las inequidades existentes entre los géneros, así como analizar la forma en que las construcciones sociales alrededor de la reproducción y de la sexualidad dan dimensiones específicas a la manera en que las personas vivimos estos procesos. Se considera asimismo necesario desarrollar un marco analítico más amplio que incorpore las dimensiones de las actitudes y comportamientos sexuales en diversos contextos, así como las variaciones en las dinámicas de poder entre los géneros.

Reproducción y sexualidad constituyen procesos íntimamente vinculados. La manera en que se concibe a la sexualidad y a los cuerpos de los hombres y de las mujeres tienen profundas implicaciones en los procesos reproductivos y de salud reproductiva. Desde la perspectiva dominante, que como hemos afirmado, separa, escinde y distingue sexualidad femenina y masculina, masculinidad y feminidad, ser hombre y ser mujer, es fácilmente comprensible la división que la sociedad y los hombres y mujeres concretos, establecen en cuanto al papel y responsabilidades en el proceso de la reproducción humana. Dentro de esta concepción aún prevaeciente de manera dominante en muchas sociedades, entre ellas la mexicana, las mujeres tienen mayor responsabilidad en la reproducción y también en cuanto al "control" de la sexualidad personal y la de los varones, que es, como hemos dicho, concebida como "naturalmente" agresiva, acosadora, conquistadora, incontrolable. Las mujeres son quienes se embarazan, pues en sus cuerpos se vive el embarazo y de ahí se sigue la concepción generalizada de que son ellas quienes tienen la obligación de controlar los embarazos, y de cuidar los productos de los mismos, o sea, a los niños y a las niñas. El papel del varón en el proceso queda así seriamente disminuido. Ellos son como espectadores del proceso y en ciertos aspectos facilitadores, obstaculizadores o parcialmente responsables, dependiendo de la idea que se mantenga o no de acuerdo al grupo social y a la sociedad específica, de sus responsabilidades como proveedores. Como hemos visto en el apartado anterior, los varones en muchos casos viven una fragmentación de su identidad, represión de sus emociones y en la sociedad actual, de manera creciente, imposibilidad de cumplir como proveedores únicos y en general, de cumplir con el modelo de masculinidad dominante, fuente fundamental de su identidad y su autoestima.

La dinámica de una pareja es el resultado de las interacciones entre sus miembros a lo largo de la vida conyugal o de pareja en general. En esta dinámica se inscriben los intercambios de varones y mujeres en relación con la reproducción y el uso de métodos anticonceptivos y se generan y resuelven conflictos, en el marco del desarrollo de su vida sexual, como elemento central de la reproducción. Aunque las decisiones sexuales y reproductivas no están fuera

de las relaciones de poder al interior de la pareja quiero subrayar el planteamiento inicial de que existe un carácter relacional del poder. A partir de esto se pueden comprender las negociaciones que se producen al interior de una pareja en cuanto a su vida sexual y reproductiva.

Por otra parte, para el análisis de la reproducción, las investigaciones recientes proponen considerar las relaciones de género y la construcción social de la sexualidad como sustrato central para su estudio. (Figuroa,2000 En prensa). Asimismo se establece que el análisis de la reproducción de los varones, y el entorno sexual de la misma, se complejiza al incorporar lo que sabemos acerca de la sexualidad de los varones, especialmente cuando se concibe que las mujeres viven la sexualidad en función de la negación de sí mismas y de la satisfacción del otro, mientras que los hombres lo hacen como un proceso de autosatisfacción y negación de los demás. (Figuroa, 1998 (c).;19).

Por otra parte, la discusión actual propone la necesidad de superar una lectura lineal de la influencia de los varones en la fecundidad de la mujer, para convertirlos en actores más dinámicos, quienes han visto cuestionados sus roles tradicionales de masculinidad, más allá de la reproducción y de la paternidad.. Sin embargo, es aún poco sistemática la información existente sobre la forma en que los varones viven los diferentes momentos de la reproducción, además de que buena parte de lo que se sabe, por las mujeres, refleja tensiones, negociaciones y básicamente relaciones de poder. Hoy se reconoce la necesidad de desarrollar nuevos marcos analíticos para interpretar de manera no maniquea la presencia de los varones en la reproducción, reconociendo además experiencias alternativas en la vivencia de la masculinidad. Se trata de incorporar de manera más explícita a la población masculina, para verlos como seres que se reproducen, y sin olvidar diferencias biológicas incuestionables, verlos como corresponsables de los distintos momentos de su sexualidad y su reproducción. Pero aún hay que hacer mucho para desarrollar modelos de interpretación específicamente dirigidos a los varones en relación con las mujeres. Falta el desarrollo teórico y metodológico que recupere la especificidad masculina, sin perder de vista el sentido relacional de la reproducción y de las identidades tanto femenina como masculina. (Figuroa,1999).

En el desarrollo de esta investigación retomo la definición de "Comportamiento Reproductivo" aportada por Figuroa, que lo concibe como un proceso complejo de dimensiones biológicas, sociales, psicológicas y culturales, interrelacionadas, que directa o indirectamente están ligadas con la procreación. En un sentido amplio e integral, comprende todas las conductas y hechos relacionados al cortejo, apareamiento sexual, la unión de la pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia y a los hijos, la planeación del número y el espaciamiento de los hijos, el uso o no de algún método anticonceptivo, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo, el parto y el puerperio, la participación en el cuidado y crianza de los hijos y el apoyo económico, educativo y emocional hacia ellos.

En esta concepción global se sugiere categorías como salud, derechos y responsabilidades reproductivas, tanto para hombres como para mujeres. (Figueroa; 1998 (c);11). Un tema central es la pertinencia y necesidad de vincular el término de derecho con el de reproducción, reconociendo la capacidad de los individuos de influir sobre sus procesos reproductivos. (Figueroa, Rojas, 1998; 8).

En cuanto a los **procesos reproductivos**, es en los años ochenta que se recupera (John Caldwell) el interés por comprender los procesos de toma de decisiones en torno a la reproducción a partir de los relatos y percepciones de hombres y mujeres, descubriendo el papel decisivo que las familias y linajes tienen en las decisiones demográficas en referencia a África e India.

Actualmente, existen estudios que intentan profundizar sobre las motivaciones de orden social y cultural que los hombres tienen para regular o no su fecundidad (Ringheim 1993; Omondí.Odhiambo 1997; Szasz 1995). También se han hecho esfuerzos para profundizar, particularmente en zonas rurales, en los factores culturales y económicos que rodean el ámbito de la reproducción explicitando la presencia masculina (Lerner y Quesnel 1994; Lerner, Quesnel y Yanes 1994; Castro y Miranda 1996). En el conjunto de estos estudios destaca la consideración de las estructuras sociales y las normas que regulan el comportamiento sexual, las uniones de pareja y la reproducción. Sin embargo, no existe consenso sobre la forma de interpretar a las mujeres en su relación con el proceso fisiológico del embarazo, así como el significado social que tiene para las personas de cada sexo (Figueroa y Rojas. 1998; 11).

En investigaciones recientes en Latinoamérica se muestran datos que permiten interpretar que para algunos varones la preocupación por la reproducción - relevante para la construcción de la identidad moral masculina - se construye en relación con el contexto social, más que en relación con su cuerpo. No habría, dicen, a diferencia de la mujer, una especie de conocimiento reproductivo, representado como una experiencia corporal que genera y desarrolla marcas en el imaginario masculino en su adolescencia y al inicio de la vida adulta. (Ariilha, 1999). Souza (1994) asegura que la paternidad no es tan obvia como la maternidad. El adolescente no pierde sangre todos los meses, de modo que se sepa potencialmente reproductor, aunque eyacule. El varón lo relaciona con el placer, en cambio, las jóvenes se sienten potencialmente generadoras de bebés. Los jóvenes varones por su parte, encuentran condensados los significados entre potencia, sexualidad y fertilidad.

En la investigación de Ariilha se establece que para los varones las decisiones de la vida reproductiva son básicamente tomadas por las mujeres. Ellos manejan los procesos que efectivamente acontecen básicamente en sus cuerpos. Sienten que muchas veces acaban siendo obligados a modificar el rumbo de sus vidas porque aceptan las decisiones de las mujeres. El proceso de asumir responsabilidades determina la seriedad de un hombre. Asumir a un hijo puede para ellos

determinar el paso de una vida irresponsable, a una de compromiso, pérdida de amistades, pérdida o limitaciones de la vivencia de la sexualidad sin límites, pérdida de placer. Para los varones además, el casamiento aparece como instancia reguladora del comportamiento sexual y reproductivo.

Es interesante observar que en los resultados de esta investigación, los varones que se han visto envueltos en embarazos no deseados, aseguraron que luego de tal experiencia se "cuidaron" posteriormente para evitar repetir la experiencia, lo cual contrasta con los resultados de mi investigación, como se verá más adelante.

En el mismo sentido, los resultados de una investigación realizada en Brasil (De Oliveira, Coletta, 1999) muestra que la mayoría de los varones inicia su vida sexual con prostitutas, sin ninguna protección y que será después cuando se "cuiden". Este cuidado deriva, básicamente del temor sobre todo al SIDA y por temor a embarazos no deseados, ya que en muchos de los casos se han visto partícipes de abortos lo cual constituye para ellos una experiencia poco deseable. En esta investigación, como en otras, entre ellas la que estoy exponiendo en esta tesis, queda evidenciado el hecho de que para la mayoría de los varones es la mujer quien tiene la mayor influencia en la decisión del embarazo, que en muchos casos la mujer se "impone" y ante esto el varón no tiene nada que hacer, salvo asumir las consecuencias (cuando lo hace) de tal decisión. Esa imposición femenina tiene su raíz en la convicción de que la maternidad es una condición natural de las mujeres. De esta forma hay un fundamento biológico, natural, de la mujer para ser madre. Se trata de una construcción dominante de género, convencidos de que la naturaleza les da a ellos una condición de externalidad en los procesos reproductivos. De esta forma es como si los varones viviesen externos al embarazo, en un proceso sobre el cual ellos no tienen control alguno, y en este sentido son más que sujetos, objetos de su propia biografía en el terreno de la reproducción.

En otra investigación realizada por Villa (1996) se reportan resultados muy interesantes. Establecen que, los significados, generalmente contradictorios y confusos, son bastante diversos cuando se trata de pensar la sexualidad en el universo de la familia o fuera de ella. Los deseos de fecundidad de la mujer son al mismo tiempo un desafío y una amenaza. Son desafío porque la fecundidad femenina convierte a la sexualidad masculina en socialmente aceptable y personifica la vivencia sexual. Son amenaza porque afecta al mundo de sus pares, que le confiere su identidad de género, relacionada con una sexualidad impersonal, inserta en la cultura masculina. Es así que, los hombres estarían de un lado, en un mundo masculino con una sexualidad ejercida de forma marginal, compartida por otros hombres, pero no aceptada socialmente. Del otro, la sexualidad ejercida en el espacio doméstico, de cierta forma sumisa al "deseo de fecundidad de las mujeres", que tendría como producto a los hijos. La mujer tendría dentro del casamiento un papel moralizador de las sexualidades. De ahí que se plantee que la anticoncepción dentro de la familia conlleva una

contradicción, pues son los hijos quienes le dan visibilidad a la sexualidad, personificada y moralizante. Según la investigación citada, parece haber diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto a los procesos reproductivos en el sentido de que según ésta, los hombres desean familia y las mujeres desean hijos. Conclusión que contrasta con algunos de los resultados de mi investigación, que se presentan más adelante, en la cual algunos entrevistados manifestaron abiertamente su deseo explícito de tener hijos, aún cuando no tanto la familia como tal.

El control de la sexualidad femenina, característica de nuestras sociedades, ha implicado que la reproducción sea la única manera en que legítimamente se concede a las mujeres el derecho a ejercer su sexualidad, quienes solamente pueden de acuerdo con la ideología imperante hacerlo si su finalidad es procrear; en cambio, para el varón la situación es diferente contribuyéndose así a la creación y recreación de la "doble moral" imperante. En el caso del varón la sexualidad funge en nuestra sociedad como una afirmación de la masculinidad. La construcción de la sexualidad incide diferencialmente sobre las categorías de lo femenino y lo masculino. A diferencia de lo que sucede con los hombres, la sexualidad atraviesa de suyo la concepción de la feminidad jerarquizando a las mujeres e rangos que otorgan al mayor autocontrol sexual la mayor dosis de valoración positiva y viceversa (Ortner y Whitehead 1996, en Ariza y Oliveira, 1997).

Estas diferencias profundas en la valoración de la sexualidad y la reproducción entre hombres y mujeres ha quedado plenamente comprobada en trabajos de campo realizados en diversas comunidades mexicanas. No obstante creo importante insistir en el hecho de que la manera en que esta situación se vive varía de acuerdo al grupo social y cultural al que se pertenece, por lo que es fundamental contextualizar estas afirmaciones histórica y socialmente. Sin que por ello deje de existir un ejercicio de poder de los hombres sobre las mujeres, es un hecho que en ciertos grupos mexicanos la sexualidad femenina tiene hoy por hoy un desarrollo diferente y que por ejemplo para ciertos varones su esposa o compañera ya no constituye solamente un ser para parir, con lo cual no se niega que exista una ideología dominante que sigue separado o más bien valorando de manera distinta el ejercicio de la sexualidad masculina y la femenina.

Específicamente en relación con la **anticoncepción** algunas de las investigaciones realizadas muestran que en este tema las actitudes de los varones pueden agruparse en dos: las relacionadas con las motivaciones de orden sociocultural que existen detrás del rechazo masculino hacia la utilización de la anticoncepción y aquellas vinculadas con las características de los propios métodos anticonceptivos. Algunos investigadores consideran al esposo-varón como el principal obstáculo para limitar el número de hijos, imponiéndoles a las mujeres la obligación de embarazarse, aunque como hemos dicho en otras investigaciones realizadas en países latinoamericanos y dirigidas al sector social

medio y alto, más bien los hombres consideran que las mujeres tienen el poder de imponerles hijos que ellos no desean, y muy a menudo asumiendo una total falta de compromiso en la regulación de la fecundidad de la pareja, bajo la idea de que "ella es la que se embaraza". Concepción extendida en la sociedad de manera bastante generalizada.

En investigaciones concretas, realizadas en comunidades mexicanas, se ha encontrado que a los varones de ciertos sectores sociales la anticoncepción moderna les genera tensiones, pues el hombre piensa que con ella la mujer puede no resistirse al acoso y no quedaría embarazada, el control de la sexualidad de "sus mujeres" les es esencial. A pesar de encontrar ventajas económicas en la planificación familiar aún hay resistencias, también por parte de las mujeres, pues con el embarazo ellas son construidas socialmente como sujetos plenos, no como meros objetos sexuales. Se trata de un complejo fenómeno de reconstrucción de los significados en torno a la anticoncepción y la reproducción, que pasa por valoraciones sobre la sexualidad y alcanza al problema mismo de la identidad genérica (Castro y Miranda, *ibid*:25-27).

De acuerdo con las investigaciones realizadas hay evidencias para apreciar el papel protagónico, en términos del ejercicio del poder en la toma de decisiones, desempeñado por el varón (Castro y Miranda, 1996) pero también un proceso creciente de marginalización del hombre en el proceso de toma de decisiones reproductivas y de anticoncepción, en favor de la intervención del médico. (Lerner et.al.1994).

Además la investigación muestra una paradoja. El varón considera a la sexualidad como un ámbito predominantemente masculino, en el cual ejerce un estrecho control de la sexualidad femenina, mientras que el ámbito de la reproducción y su regulación es entendido por los hombres como un espacio femenino. Ellos prefieren no usar ningún método de regulación de la fecundidad (Secretaría de Salud 1990; Goldani 1994; Szasz 1995). (Figueroa y Rojas 1998;11.12).

Se muestra, que en algunos sectores la principal razón de la oposición masculina al uso de anticonceptivos deriva de su deseo de tener control sobre la sexualidad y la fidelidad femeninas, considerando que fomentar la anticoncepción en su pareja es como motivar la promiscuidad. El varón considera que el campo sexual es de su exclusivo dominio. Los hombres además rechazan el uso del condón, sobre todo con sus parejas conyugales, por ser fuente de desconfianza al poner en duda la fidelidad de alguno de ellos.

En estudios realizados con trabajadores mexicanos se muestra que un 25% de ellos tiene una actitud negativa o no participa en el control de la fecundidad con su pareja; más de la mitad de ellos participa, pero por medio de la pareja y

solamente una quinta parte afirma que usa anticonceptivos por su propia cuenta (Leñero, 1992; 118).

Se han hecho estudios para saber hasta qué punto los hombres conocen los métodos anticonceptivos y si los usan o no. La evidencia parece indicar que los conocen y los usan más de lo que el estereotipo al respecto diría, pero los estudios muchas veces no abordan temas centrales de la construcción del sujeto masculino como tal y se infieren de cuestionarios tipo encuesta una serie de generalizaciones que dicen poco respecto a la sexualidad y la procreación de los varones.

Es necesario distinguir dos formas que ha asumido la investigación sobre el tema. Por una parte, la investigación está orientada a encontrar formas en que pueden eliminarse los obstáculos que los hombres representan para el ejercicio reproductivo de las mujeres, en condiciones más favorables para ellas y sus hijos(as). En este tenor se han desarrollado investigaciones que colaboran al establecimiento de estereotipos sobre la sexualidad y reproducción masculina y se dice entonces: los hombres carecen de información; no son responsables por el control de la fecundidad; se constituyen en barreras para el uso de anticonceptivos por parte de las mujeres. Todo esto puede ser cierto y algunas investigaciones así lo han establecido, pero se requiere de investigación más comprensiva y dirigida específicamente a ellos. La segunda incluye intentos que rebasan la incorporación de los varones y tratan de pensar nuevas formas de interpretar la reproducción, empezando por cuestionar el conocimiento existente sobre la fecundidad, que se ha centrado en las mujeres y tratando de interpretar la reproducción en interacción permanente con la sexualidad y las relaciones de poder que en ella subyacen, así como la negociación de la crianza de los hijos, pero sobre todo con la validación, el cuestionamiento y la transformación de las identidades de varones y mujeres.

Hoy en día se realizan en América Latina cada vez más investigaciones sobre la construcción de la masculinidad incorporando nuevos elementos posestructuralistas y posmodernistas sobre la identidad y tratando de contextualizar esta construcción en un espacio socioeconómico y político específico. En este tipo de investigaciones se pone énfasis en la idea de que la masculinidad es una categoría relacional, que describe un proceso tanto colectivo como individual y que da cuenta del significado histórico, maleable y cambiante de esta categoría. Se trata de una dinámica que se construye de forma permanente a través de la interacción social y la experiencia individual, viendo al individuo como agente constructor, social y culturalmente inscrito. (Viveros; 1998,3).

En estas investigaciones recientes se da énfasis a las relaciones de poder al interior de la pareja, en especial en cuanto a sexualidad y reproducción. Se habla de identidades como sistema unitario de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas

y son reconocidas por los demás como individuos particulares y miembros de categorías sociales distintivas. (Lagarde;1992). Se trata de ubicar a los estudios en las condiciones particulares del país y el sector social al que se refieren tratando de no caer en generalizaciones y se intenta ubicar cuales son los atributos de la masculinidad y cómo estos se van conformando a lo largo de la vida a través de diversos procesos sociales y culturales y la influencia de las instituciones. Se trata así mismo de ubicar la importancia de la sexualidad porque se traduce en identidades y prácticas. (Valdés;1998;4) Este tipo de estudios da cuenta de las enormes desigualdades intergeneracionales y de la existencia en la realidad cotidiana actual de una doble moral que cataloga a hombres y mujeres de distinta manera únicamente por su condición de género.

Este tipo de estudios intenta rastrear la historia de la vida de las personas, utilizando metodologías que reconstruyan la forma en que el sujeto va constituyéndose a lo largo de su existencia. De ahí que se planteen estudiar por ejemplo el conocimiento y prácticas que una determinada población tiene sobre sus propios cuerpos, pero además su representación social de la sexualidad, de las funciones reproductivas y de sus prácticas tanto reproductivas como anticonceptivas. Se abordan por tanto elementos que están en el ámbito de la subjetividad y de la individualidad y se insiste en la necesidad de mantener estos temas en su carácter relacional para poder ser comprendidos, llegando a conclusiones del tipo de: las expectativas de los hombres y las mujeres en cuanto a la sexualidad y la procreación son distintas, detectando importantes diferencias intergeneracionales. (Fachel;2;16).

Es importante insistir en la necesidad de contextualizar las investigaciones en muchos ámbitos : país, etnia, clase social, elementos vinculados a la escolaridad y la cultura, pues es evidente que cuando se abordan por ejemplo, como sujetos a estudiar a varones de sectores medios con alta escolaridad la situación puede presentarse muy diferente a lo reportado por otros estudios. Así en Brasil, investigaciones recientes (De Oliveira Coletta ;1999), muestran que en el caso de grupos de este nivel socio-económico y cultural y de edades consideradas jóvenes, los varones se ven más bien amenazados por el "poder" de las mujeres de definir cuándo desean embarazarse y que ellos tratan de persuadir las acerca de la importancia de planificar la familia, pues para ellos la presencia de los hijos representa básicamente responsabilidad y además un proceso irreversible, lo único irreversible de su existencia, y califican la llegada del primer hijo en términos de "susto". Ser padre, para este sector, requiere de estabilidad laboral, en la pareja y sobre todo en el terreno económico para poder cumplir con esa responsabilidad.. Los varones brasileños entrevistados en esta investigación participan en la planificación familiar, sobre todo cuando se han visto involucrados en embarazos no deseados, que es una mayoría de los casos. Asimismo, y a pesar de que es la mujer la responsable de planificar la familia, como en muchos otros sectores y países, la investigación muestra que a los varones de este sector ya les preocupan las repercusiones que las mujeres pueden tener en su salud por

el uso de anticonceptivos, además de que hay en ellos una alta incidencia en el uso del condón y la búsqueda de opciones de planificación familiar menos dañinas y más "naturales". Sin embargo, es la mujer la principal responsable de la planificación familiar y ellos declaran básicamente "estar al pendiente", lo cual coincide con la mayoría de los testimonios de los sujetos que entrevisté en mi investigación.

En investigaciones dirigidas a contextos sociales específicos de México realizadas hace pocos años, se comprueba que aún en los sectores medios no se han transformado de fondo valores sexuales masculinos, por ejemplo, al analizar el uso del condón. En estos estudios se corrobora que, conforme el estereotipo de lo masculino, los varones siguen estando siempre disponibles para una relación sexual e incluso diferencian el uso del método, dependiendo del "tipo de mujer" con que se relacionan: si es "decente" "limpia" "no promiscua", ellos no usan el condón. Las que pueden ser promiscuas sí requieren que lo usen. Cuando se relacionan sexualmente con su pareja "estable" no lo requieren pues dan por hecho que ella no tiene otras relaciones sexuales. Aquí aparecen nitidamente elementos de la doble moral prevaleciente y de la clasificación que siguen haciendo los varones mexicanos de las mujeres de acuerdo con su experiencia y prácticas sexuales. (Arias y Rodríguez, 1995). En otras investigaciones en el contexto de trabajadores mexicanos se ha registrado que a un 70% de los varones entrevistados le molesta usar condón, e incluso consideran que a sus parejas (mujeres) también les molesta; en muchos casos nunca lo han usado y carecen de información, además de que usarlo con su esposa les parece mal, pues lo asocian a la práctica coital con prostitutas. (Leñero, 1992;106).

Los hombres preferirían usar métodos que no dependan del coito. Se preocupan mucho por afectar su libido y su desempeño sexual. En cuanto a la vasectomía hay resistencia por ser un método definitivo y además asociado a la pérdida de la virilidad y a la debilidad física. (Figuroa, y Rojas 1998;12). Se reporta por ejemplo que solamente un 1.5% de los hombres han optado por la vasectomía, versus 36.3% que optaron por métodos definitivos; hay una proporción de 24.2 mujeres por cada hombre (Encuesta Nacional de Fertilidad, 1987, en Keijzer 1995;4). En los datos que reporta el CONAPO para 1995 se establece que solamente el 0.9% optaron por la vasectomía ; en cuanto a métodos tradicionales como ritmo y retiro se reportó un 13.4% y uso de preservativos y espermaticidas en un 5.1%. En contraste el 12.7 usa pastillas, 4.6% inyecciones, 41.3% de las mujeres se operaron y usan el DIU el 21.9%, datos que dan enorme claridad a la apreciación de que en México, siguen siendo las mujeres las que son básicamente responsables de la planificación de la familia. (CONAPO,1996).

Estudios recientes en América Latina parten de esta perspectiva se ha encontrado que en cuanto al uso de métodos anticonceptivos aparecen dos grandes momentos de la decisión de realizar una vasectomía: el de la iniciativa y el de la decisión propiamente dicha. En la toma de iniciativa las mujeres tienen un

papel estratégico, son ellas las que obtienen la información por ejemplo. Pocos fueron los casos en los que lo sugirió el varón. La cercanía de la esposa constituye un factor determinante para elegir este método. Las razones que aducen los varones para optar por este método se relacionan muchas veces con elementos de carácter económico (no poder tener más hijos) y con la salud de las mujeres (casos en los que los anticonceptivos femeninos han sido ostensiblemente dañinos para las mujeres o casos en los que ellas no pueden continuar siendo las responsables únicas de la planificación familiar). Encontraron en este estudio que para muchas parejas esta opción ha sido muy benéfica pues dicen disfrutar de sus relaciones sexuales con mayor libertad y tranquilidad e incluso mejora el "rendimiento" sexual de los varones, quizá por la seguridad con la que se relaciona sexualmente. Es importante apuntar que desde su condición genérica el método también les posibilita, según ellos mismos afirmaron, asumir su condición masculina, en primer lugar porque les permite controlar el número de hijos que desean tener y que pueden mantener y, porque le autoriza a conservar sus privilegios de varón frente al ejercicio de su sexualidad y escapar a las limitaciones que les imponen las responsabilidades familiares. Como fantasía o como realidad, concluyen los autores, la vasectomía resulta ser un procedimiento que faculta ejercer relaciones de poder sobre las mujeres con despreocupación. Las mujeres por su parte, aceptan sin cuestionar el orden social que autoriza la infidelidad masculina, aunque no pierde la ilusión de que su pareja sea una excepción a la regla. (Viveros ;1998;7). Estas narraciones de los varones latinoamericanos son prueba nítida de la prevalencia de una doble moral, bastante generalizada aún, al menos en nuestros países y creo en el mundo en general.

Figuroa reporta algunos estudios hechos con anterioridad en otros países, en los que se establece que en la decisión de la pareja respecto al uso del método anticonceptivo definitivo, ya sea el que se realiza en el cuerpo de él o de ella, la interacción de la pareja y el acuerdo resultan muy significativos. (Miller, et. Al 1991;278-284) Esto lo confirman otros estudios que encontraron que a mayor comunicación marital se opta por la vasectomía y cuando la comunicación es muy pobre, se opta por la oclusión tubaria bilateral; en el estudio muestran también cómo la experiencia laboral incrementa la posibilidad de la mujer de interactuar y cuestionar a la pareja, lo cual facilita una negociación en términos más igualitarios. (Bean ; 1983; 395-403).

En estudios realizados en diversos países se reporta que los varones tienen todavía poca participación en los programas de planificación familiar y que otros aspectos centrales son el conocimiento de la sexualidad y la transmisión de enfermedades. En cuanto a la planificación familiar se dice que las actitudes de los hombres en cuanto a ésta no son uniformes en todos lados y que se dan en la realidad muchas combinaciones. Las motivaciones para tener menos hijos también son muy variables y han encontrado que a menudo varían de acuerdo al país estudiado y de acuerdo con la posición económica. Muchos hombres aún abandonan la responsabilidad de su propia reproducción y la dejan totalmente en

manos de su pareja. En muchos casos, como se ha comprobado en México en algunos sectores, las mujeres tienen que planificar su familia a escondidas de su pareja y eligen métodos que no son fácilmente detectables por ellos. En cuanto a las determinaciones sociales de la fecundidad encuentran que el estatus socioeconómico es central. Un eje importante lo constituye: la cultura, creencias, valores y expectativas. Las relaciones de género, la equidad y la generación, permeadas por el poder y por otra parte la sexualidad, las percepciones y las creencias e cuanto a ella. (Anderson., 1997;20-23)

Respecto al **aborto**, investigaciones realizadas en México muestran que existe una valoración social diferente para hombres y para mujeres en el país, lo que se confirma con el hecho de que los adolescentes varones declaran con mayor facilidad que las jóvenes haber estado involucrados en un proceso de esta naturaleza, quizá porque ellos no son sancionados socialmente, o al menos lo son menos. Además, abiertamente, reconocen no saber el número de embarazos que han provocado en sus relaciones coitales, lo que confirma que no están muy acostumbrados a dar cuenta de su vida sexual, (Núñez y Palma, 1991;4-15) lo cual confirma no solamente la existencia y prevalencia de una doble moral, sino también un elemento central de la masculinidad dominante, en el cual coinciden muchos de los autores consultados que estudian a diversos países, incluso con diverso grado de desarrollo socioeconómico y cultural. En otras investigaciones realizadas en Latinoamérica se muestran diferencias con el caso mexicano. Esto por ejemplo se mostró en el estudio realizado por Fachel et al en 1995 en Brasil en donde se comprueba la existencia de una postura discursiva más liberal en la vivencia de la sexualidad por parte de los varones, pero más conservadora al pensar el aborto como derecho de las mujeres. En contraparte, aparece un discurso más conservador en cuando a la sexualidad, cuando se les pregunta a las mujeres, pero más liberal cuando se les pregunta por el aborto como su derecho. (Figueroa,(c).1998;15-16).

En la investigación que presento es interesante observar, como se verá más adelante, que el grupo de varones que entrevisté consideran al aborto como una opción difícil y traumática, pero factible, de hecho varios de ellos se han visto involucrados en abortos y en general consideran que abortar es una decisión que corresponde a la mujer. Asimismo, y en contraste con otros grupos entrevistados en otras investigaciones ya citadas, estos varones no se han comprometido realmente en la planificación familiar, a pesar de catalogar como negativa su experiencia de involucramiento en abortos.

Después de haber realizado la investigación sobre este tema puedo concluir que la investigación actual trata en algunos casos de manera adecuada desde mi punto de vista, de contribuir a hacer explícito que hombres y mujeres tienen la posibilidad de participar en la construcción de su entorno reproductivo. A partir de la perspectiva de género y del concepto de Derechos reproductivos se trata de dar un papel protagónico a todas las personas y de reconocer su autoridad moral para

desconstruir los estereotipos tanto masculinos como femeninos. Los Derechos Reproductivos permiten reinterpretar la reproducción como un espacio de ejercicio de poder, con elementos de negociación, transacción y resistencia de los actores sociales, agentes institucionales y personas de ambos sexos. Para el feminismo, esta propuesta implica transformar las relaciones de poder en el espacio de la reproducción y así lograr que todas las personas y especialmente las mujeres pueden en verdad decidir sobre su reproducción, considerando este espacio como fundamental para la transformación de las desigualdades de género. Con este enfoque podemos hacer explícitos los conflictos en el espacio reproductivo y además podemos comprender las transformaciones sociales y culturales que son necesarias para el cambio. (Figueroa, 1997. (e) ;6-9) Se recupera asimismo, la noción de ciudadanía en su sentido amplio, como una capacidad de toda persona de construir su sociedad y participar en estos procesos. Así, se propone que los Derechos reproductivos se redefinan a partir de la capacidad de toda persona de participar en la construcción de su entorno reproductivo y dada la variedad de actores vinculados con la reproducción, su defensa se interprete como un proceso democrático a partir del cual se resuelven dilemas éticos en el espacio reproductivo. (Figueroa. 1997(e); 31-33).

Se incorpora entonces una noción de ciudadanía que no está limitada a los derechos civiles sino que comprende la adquisición y el ejercicio de derechos de la mujer en paridad con el hombre; incorporar y ejercer esos derechos en todo ámbito de las relaciones entre varones y mujeres.

La ciudadanía es un proceso de construcción social del sujeto político moderno. En esta construcción se distinguen, como plantea Conde, (Conde,et.al,1999), al menos dos dinámicas en interacción: la ciudadanía como el atributo formal de un conjunto de derechos y obligaciones que determinan la pertenencia a una comunidad y como forma de participación en la vida social, que permite el ejercicio de una influencia. La ciudadanía se presenta como una dimensión constitutiva de nuestra identidad política, que se determina, entre otras cosas, por el conjunto de representaciones y significados sociales que en relación a la política y su ejercicio son definidos como "femeninos" o "masculinos". En estos procesos se da un amplio conjunto de significaciones que están inmersas en lo cotidiano, en el pensamiento del sentido común. Para llegar a comprenderlos es necesario evidenciar las relaciones de poder que subyacen en ese imaginario social y que determinan un valor positivo-negativo, activo-pasivo a la acción del sujeto hombre-mujer. Además de las opresiones que bajo el cobijo de lo "privado" se suscitan en el ámbito doméstico, está la exclusión real y simbólica de las mujeres en el espacio público y lo fundamental, en todo caso, es cuestionar las desigualdades que de ello se derivan. Pensar los procesos de otra manera nos permite pensar lo privado no como sujeto a lo doméstico y lo público político como más vasto e importante, permitiéndonos transitar de la intimidad a la comunidad y de la singularidad a la pluralidad, un proceso que permite articular lo personal con lo político.

Es necesario una ampliación de la idea de la ciudadanía que tienda sus puentes hacia el ámbito de lo privado y establezca las condiciones para influir, con poder de decisión, en lo político.

Las nuevas concepciones piensan en esta ciudadanía a partir de la conformación de una cultura democrática en la que no se produzcan relaciones de desigualdad y ejercicio de poder entre el varón y la mujer; una ciudadanía que por definición tendría que ser antidiscriminatoria, tolerante y plural. Una cultura que permita a varones y mujeres elegir libremente su estilo de vida(Martínez,1997;3-7) y en la cual, la concepción y ejercicio de la sexualidad y la reproducción resultan ámbitos de la mayor importancia.

En esta nueva concepción de los procesos sociales, el discurso sobre valores adquiere un papel fundamental en el mundo actual, pues hablar de valores es describir el tipo de vida que queremos tener o pensamos que deberíamos tener. A partir de ello se plantea que en un mundo complejo y plural se trataría de garantizar que lo que creemos correcto no necesariamente es lo que otra gente cree correcto, y tenemos que aprender a vivir la diferencia de manera tolerante y democrática. Lamentablemente la historia de los valores referidos a sexualidad y a reproducción no ha sido así. Ahora lo que se plantea es la necesidad de aprender a negociar dentro de un mundo de pluralismo moral y de diversidad sexual. (Weeks, 1997)

Recientemente se ha recuperado la noción de la sexualidad como entorno en el que se construyen los procesos de la reproducción y asimismo se ha empezado a incorporar a los varones como actores centrales en estos procesos, tratando de comprenderlos.

Una propuesta central en el desarrollo de esta investigación ha sido, como recientemente lo vienen proponiendo algunos autores y autoras, a partir de la perspectiva de género, plantear el proceso de la reproducción y la sexualidad, así como el vínculo entre ambos, no como eventos puramente demográficos o desde la perspectiva de únicamente uno de los géneros, sino intentar, a partir de la visión de los varones, recuperar el espacio relacional de estas dinámicas, comprendidas como encuentros y desencuentros entre los miembros de la pareja, haciendo así posible la referencia a dimensiones más amplias e integrales, a partir de la formación y comportamiento de los sujetos y su ubicación en un contexto socioeconómico y cultural concretos. Se trataría de replantear a la reproducción como proceso y no como elementos aislados y de ubicar a los distintos actores, a fin de evitar generalizaciones simplistas, que dejan de lado la importancia de ubicar los contextos heterogéneos tan complejos en los que se dan los procesos de sexualidad y de reproducción. Desde esta perspectiva, se propone comprender cómo se va moldeando el proceso reproductivo, tanto de hombres como de mujeres, considerando los elementos de poder y de desigualdad social,

así como la conformación, acatamiento y enfrentamiento o transgresión de normatividades y la manera en que se va estableciendo la negociación al interior de la pareja. Dentro de esta concepción surgen una serie de propuestas interesantes que llevan a proponer acercamientos de las investigaciones a estas realidades, como: interpretar a los varones como personas que construyen una forma de reproducirse al interactuar con su cuerpo, con su sexualidad, con su forma de vivir la masculinidad, pero que no se agota en la relación con las mujeres; recuperar las relaciones del varón con su cuerpo, el seguimiento que da a las consecuencias de sus relaciones coitales, a los embarazos en los que ha estado involucrado, el tipo de interacción y participación que tiene para evitar embarazos, las transacciones que se construyen alrededor de las preferencias reproductivas, la autovaloración masculina en relación con su capacidad reproductiva, así como el papel de lo femenino en la construcción de su identidad genérica. (Figuroa, (c)1998.4-23).

LA PATERNIDAD Y EL PAPEL DEL PADRE EN LA FAMILIA.-

Generalmente se ha tratado el tema de la paternidad, desde distintas disciplinas, en términos de problema, de ausencia, de consecuencia negativa para mujeres y niños, en términos de papel o "rol" representado por el varón o como institución, con significaciones legales y sociales y se ha reflexionado poco acerca de su presencia, sobre todo partiendo de la concepción, actitudes, experiencias y expectativas que los varones mismos viven en este importante proceso.

Se propone en esta investigación, pensar a la paternidad como un proceso que incluye momentos reales y virtuales. Estos procesos no pueden verse como fuera de la construcción de la masculinidad. En particular, es importante tratar de comprender y documentar la(s) manera(s) en que se dan los procesos dinámicos de la sexualidad, la salud, la reproducción, como experiencias desde los procesos que permean las diferentes formas de ser padre y el valor que se le atribuye a los hijos e hijas. (Figuroa, 1996 ;10). No se es padre sólo por procrear un hijo. La paternidad constituye una práctica que se va aprendiendo y desarrollando. No incluye únicamente el factor económico y la responsabilidad que proveer conlleva, sino que entraña factores de naturaleza emocional y afectiva de la mayor relevancia. Por otra parte, se propone no pensar la paternidad como algo que se inicia con el nacimiento de un hijo(a), sino que es todo un proceso que se va generando y construyendo desde la relación de la pareja, su sexualidad, la decisión (o no) de procrear, el embarazo, el parto y se extiende a la crianza y a las etapas posteriores en el desarrollo de los hijo(a)s.

Tanto la reproducción social como la biológica de los hombres y de las mujeres es moldeada por el género a través de configuraciones de prácticas y representaciones concernientes a la masculinidad, la feminidad, la maternidad y la

paternidad. Estas configuraciones no están en un vacío social, sino que se dan dentro de instituciones sociales, se viven a partir de una clase social y una raza y son parte de constreñimientos sociales, que a menudo chocan con los deseos, proyectos y aspiraciones individuales. Estos proyectos no son estáticos, cambian con el tiempo por lo cual, la dimensión del ciclo de vida es fundamental en general y en particular, para comprender la reproducción, las relaciones de pareja y sexuales y la paternidad de los varones.

Se parte de la idea de que, las reglas del funcionamiento familiar no son divisiones sexuales de las funciones, pues esta idea, como la de "roles", se basa en una concepción de divisiones naturales entre los sexos, creyendo que cada uno de ellos tiene por "naturaleza" mayor disposición a realizar una cierta función. Las relaciones son de género, construidas social e históricamente, con especificidades de acuerdo al sector y a la sociedad concreta de que se trate.

En el mundo actual, de acuerdo con una ideología aún dominante, lo real y lo pragmático es valorado; lo frío, lo serio, lo intelectual es lo valorado, en contraposición con las emociones, carentes de brillo y de prestigio. Estereotípicamente, se establece que lo primero es característica masculina y lo segundo, es lo femenino. Así, en nuestra cultura, la autoridad de la madre tiende a estar desjerarquizada si se le compara con la del padre. La propia función de la madre la descalifica para desarrollar la experiencia social necesaria que le permita enfrentar posteriormente a sus hijos al mundo adulto, competitivo, mundo extrafamiliar y público. Existe una correspondencia entre el prestigio adjudicado a cada una de las dicotomías público-privado; intelectual-emocional; doméstico-extradoméstico, con el lugar atribuido a cada sexo en la organización social. Esa distribución de lugares viene a ser un lenguaje descriptivo de las relaciones.

Para cada sujeto masculino, como plantea Cazés (1996b) la paternidad es el espacio privilegiado de la realización del *desideratum* (mandato cultural) "la dimensión en la que nos hacemos hombres y somos reconocidos socialmente como tales después de recorrer el aprendizaje de la niñez y de la adolescencia.."

"La sociedad patriarcal y las relaciones que en ella se dan porque son las que pueden darse, se estructuran en torno a la figura del padre, a sus facultades, prerrogativas, poderes, obligaciones y privilegios. Por ello, patriarcado, (gobierno del padre) y paternidad (calidad de padre) abarcan en la realidad prácticas y conceptos estrechamente ligados, y muy a menudo se funden y confunden. (p.4).

La paternidad es una condición cultural (Liqueur,1991), conlleva cargas sociales que tienden a ubicar en un mismo plano a la figura masculina con la de autoridad familiar y no se reduce al orden biológico de la fecundación, sino que se construye en función de la crianza y cuidado de los hijos. El significado social de la paternidad es tan poderoso que en un hogar carente de figura paterna, el padre puede llegar a ser evocado de tal manera que su propia ausencia lo hace presente. Esto nos permite suponer que es el poder del género la fuerza cultural

que demanda al padre como figura e imagen dominante del grupo familiar. La presencia del padre en el ámbito familiar sugiere una jerarquía en la que el poder parece descansar en la figura masculina.

La vida familiar, como fenómeno autoritario asociado al poder paterno, ha sido explicado como un problema que se gesta en el seno de la propia familia. Se dice que como consecuencia del aparente carácter natural del poder paterno, que procede de la doble raíz de su posición económica y su fuerza física, jurídicamente legalizada, la educación en la familia nuclear configura una excelente escuela para lograr la conducta específicamente autoritaria en el seno de la sociedad (Horkheimer, 1990).

Autoridad del padre y Masculinidad.-

La autoridad del padre ha representado un lugar simbólico dentro de la familia nuclear, de modo que la paternidad se construye a partir de los lineamientos culturales que indican lo que significa ser hombre y tiende a reflejar los patrones de la masculinidad que definen lo que es "ser un hombre verdadero", de acuerdo a las características que hemos apuntado como constitutivas de la masculinidad como son : un ser inexpresivo, frío, que controla sus emociones, duro, temeroso de parecerse a lo femenino, entre otras. No resulta difícil pensar en la paternidad como una faceta de la masculinidad que se manifiesta como una práctica socialmente condicionada y que tiene que ver con el hecho de que obedece a mensajes sociales sobre lo que debe ser el "hombre" frente a su familia. En el caso mexicano estos mensajes son muy diversos y a menudo contradictorios.

Muchas familias refuerzan activamente ciertos valores. Investigaciones realizadas en varios países (Miedzian, 1995) muestran que al padre lo llega a agobiar cualquier conducta de sus hijos que no sea típicamente masculina. Este tipo de padre viene a reforzar la denominada "mística de la masculinidad", aunque el modelo no sea violento, al menos en forma descontrolada. Este padre no expresa demasiado sus emociones, no llora, está preocupado por el dominio, el poder y la dureza. Con independencia de su conducta, es muy probable que sea cómplice de un lenguaje grosero sobre las mujeres. Puede sentir que un nivel de participación intenso en el cuidado de los hijos no es de hombres. Como consecuencia, es común que los hijos mostrarán, con mucha seguridad, muy poca preocupación por los demás. Este tipo de padres refuerzan en sus hijos cualidades que sirven para insensibilizarlos y hacerlos más proclives a cometer o justificar actos violentos. Un padre que, por el contrario, se muestra cariñoso y cercano, que es capaz de manifestar ternura, empatía, lágrimas, tendrá hijos que seguramente serán menos violentos.

Algunos autores pintan un cuadro patético de la vida de los nuevos padres y afirman que aquellos, que aún son considerados como depositarios del saber, el poder, el amor, la seguridad, son vistos ahora por su prole como inquietos.

desasogados, fatigados, intolerantes, pobres, deprimidos, desconfiados, asustados, asistidos en demanda de reembolsos, de seguros, de créditos, de locaciones, quejándose siempre de su trabajo, de su jefe, o de las condiciones imposibles en que deben ejercer su profesión. Para los niños estos padres ya no son los adultos cuya situación se envidia. Cuando se les ama, se les compadece. (Kelen,1988, en Nava;159).

Diferentes Expresiones de la Paternidad. Divisiones genéricas. Significado e Importancia de la Paternidad para los varones.

En diversas investigaciones se muestra que la paternidad constituye un eje central de la identidad masculina, pero que, los significados sobre paternidad son múltiples y a veces contradictorios, tanto a nivel social como en la vivencia de cada sujeto. Una premisa fundamental de la que parten algunas investigaciones recientes (Doria,et.al 1999), es que la manera en que el hombre vive, percibe y siente su relación de pareja constituye un elemento central para la comprensión de las prácticas y representaciones asociadas a la paternidad. Esto incluye el deseo por los hijos y la manera en que éstos se insertan en el proyecto de vida. Por ello, es esencial tratar de comprender las dinámicas internas y la organización de la relación de pareja y también ubicar el ejercicio de la paternidad en relación con el de la maternidad. Siendo procesos dinámicos es también esencial comprender los cambios que se están generando tanto en las relaciones de pareja como en el ejercicio de la paternidad y la maternidad.

Diversos estudios muestran que la paternidad constituye una fuente de identidad masculina, aunque esté más ligada al grupo familiar en el caso de los hombres, mientras que para las mujeres la maternidad tiene mayor sustantividad propia. Se establece asimismo que la función de él para con la familia no ha sufrido variaciones importantes. El varón ha tenido el papel de jefe de hogar que protege y provee al grupo familiar. Las formas precisas de cumplir esa función han tenido modificaciones de acuerdo con sociedades y culturas específicas e influenciadas por las crisis económicas por ejemplo, pero la visión simbólica y el ejercicio de la función masculina en la familia no han variado en lo fundamental hasta llegar a los años ochenta. (Gomáriz;1997:55). Los cambios posteriores son enormes en las estructuras de las familias y en la jefatura del hogar, así como en el cambio de papel proveedor del varón y la incorporación actividades económicas remuneradas de manera creciente por parte de las mujeres, así como las transformaciones en la relación de la pareja y en las maneras de ejercer tanto la maternidad como la paternidad. Este autor reconoce que Latinoamérica tiene particularidades importantes si se le compara con países del llamado primer mundo y hace referencia al padre ausente y a la paternidad irresponsable, aunque establece que pierde fuerza la vieja idea de que lo único importante era la paternidad biológica.

En el estudio realizado por Fuller (2000) sobre el significado de la paternidad en Perú, (coincidiendo con otros estudios realizados en Latinoamérica, Oliveira, Coletta, Dória, Muskat, 1999), se muestra que la paternidad es descrita por los varones como una transformación, el paso a un nuevo periodo de la vida que hace que muchos aspectos de ésta se reinterpreten. Al igual que en muchos otros estudios que se abordarán más adelante, los entrevistados conciben a su paternidad básicamente como responsabilidad. Esta responsabilidad desde la perspectiva de estos sujetos implica la renuncia a parte de su autonomía individual e implica también un compromiso tanto material como moral y representa la necesidad de un vínculo con la pareja y con el niño o niña. Pero es importante resaltar una conclusión importante de este estudio, en el sentido de que la vivencia se da de manera diferenciada, dependiendo de muchos factores, entre los que destacan el momento del ciclo vital del varón, el tipo de relación que el sujeto tiene con la pareja y el apoyo que puede recibir de sus redes familiares, así como las consecuencias que tenga el nacimiento del hijo(a) para su proyecto de vida. En este sentido la investigación de Dória, et.al, muestra que en la actualidad, la paternidad implica la evaluación de múltiples dimensiones en los proyectos de vida para decidir cuando es el mejor momento para tener hijos y en esto resulta para los sujetos de vital importancia la calidad de la relación de pareja y la posibilidad de pensar un futuro compartido. Para ellos la paternidad imaginada es importante, pero no tiene una fecha. Para las mujeres, según los sujetos que entrevistan, la maternidad sí tiene una fecha, haciendo alusión al "reloj biológico", por lo que a menudo ellos asumen la necesidad de procrear en un momento dado en función de las características y necesidades femeninas. Es claro entonces que sigue imperando, a pesar de algunos cambios innegables, una "naturalización" de la maternidad, que se deriva no únicamente del hecho incuestionable de que el embarazo sucede en el cuerpo femenino, sino que se dan prácticas que son interpretadas e incorporadas de acuerdo al género, reproducidas socialmente.

En la investigación de Fuller, resalta la conclusión de que la paternidad es también un campo donde actúan y se reproducen las jerarquías de género, clase y raza (y también generacionales, como plantea Nava ;1996) que prevalecen en esa sociedad al igual que en la mexicana. En la medida en que la paternidad es un vínculo netamente social; no basta engendrar. El lazo se establece a través de un reconocimiento público de esta filiación y es común que los varones estén dispuestos a reconocer a los hijos que engendran en una relación socialmente aceptable. En este punto se hace nítida la relación de poder prevaleciente entre varones y mujeres, entre clases y etnias, en donde los varones tienen la posibilidad de decidir si asumen o no su paternidad. Otro elemento que marca la autora como central es la convivencia, la cual se ve muy afectada cuando sobreviene una separación de la pareja y ellos forman otra familia. Para estos varones peruanos es fundamental tener un hijo varón, pues con él garantizan la continuidad de la familia, una nueva generación en el sentido de prestigio y buen

nombre. Así se reproducen también las jerarquías de género vigentes en la sociedad que se estudia.

Asimismo, otras investigaciones latinoamericanas muestran que para los varones el matrimonio inaugura el periodo de adultez ya que al casarse el varón corta (a veces) la dependencia con la familia de origen y adquiere los símbolos de la hombría adulta en su versión doméstica; sexualidad activa y autoridad. La paternidad por su parte, consagra la hombría adulta y es representada como el logro de una adultez plena. Significa fundar una familia de la cual el varón es responsable. De esta manera, la autoridad que ejerce sobre esposa e hijos constituye uno de los núcleos de la identidad masculina. Es en este ámbito familiar donde más se afirman pero a la vez se cuestionan las bases de esta identidad masculina. En esas poblaciones estudiadas quedó de manifiesto la concepción por parte de los varones de su vínculo como padres con sus hijos como una dimensión fundamental de la verdadera hombría, que es definida como responsabilidad y la "capacidad de dar de sí". Engendrar un hijo no define el vínculo, este debe demostrarse a través del reconocimiento público y la responsabilidad. Sin embargo, a pesar de reconocer la importancia central de la paternidad, en los hechos los varones tienen socialmente, un amplio margen de maniobra, pues su esfera de libertad sigue siendo muy amplia, en comparación con la que conservan las mujeres una vez que son madres y estas diferencias se sancionan y reproducen socialmente.

Se comprobó también, como en otras investigaciones que la figura paterna, sobre todo en algunos sectores sociales, se identifica con aquella que transmite los saberes y cualidades que permiten al hijo insertarse en el espacio público. Los padres presentes y proveedores constituyen una garantía del éxito futuro, mientras los que desertan de sus deberes familiares condenan a la pobreza. (Fuller, 1998:7-8).

Al igual que Fuller, Viveros (2000) establece que para los varones de la sociedad colombiana que ella entrevistó, la paternidad es asociada en primer lugar a la responsabilidad y el paso de la adolescencia a la adultez. Para ellos la paternidad también constituye un logro, una realización personal. Les resulta muy importante asegurar a sus hijos un bienestar material del que ellos no gozaron en su infancia e introduce, aunque en un lugar menos importante, la percepción de estos sujetos de que la paternidad representa también la búsqueda deliberada de relaciones más cercanas con sus hijos. En esta investigación también aparece el elemento de la contradicción en las vivencias de estos sujetos, pues, por una parte consideran a la paternidad como algo positivo, que les posibilita poner orden en sus vidas, trascender, dejar huella, pero también es algo negativo, porque les implica la ruptura con su grupo de pares. Se refieren asimismo a la noción de temor ante este proceso. Para la autora los varones colombianos ya se están asumiendo como seres implicados en los procesos reproductivos, lo cual sugiere que se está empezando a romper la asociación de las mujeres con la maternidad

y con el control de la sexualidad y la reproducción. Por otra parte llega a la conclusión de que la paternidad en Colombia hoy en día se puede caracterizar por su complejidad y por las contradicciones que la atraviesan.

En investigaciones realizadas en México se ha podido comprobar que el ejercicio de la paternidad alberga diferentes expresiones. La paternidad implica un proceso de construcción también de pareja y por ello en algunos casos en la crianza de los hijos aparece el aspecto en donde los hombres, en algunos casos intervienen de manera más solidaria con las mujeres en el cuidado y atención de los hijos. (Hernández;1996:92). En el caso de Brasil (De Oliveira,Coetta,1999) pudo constatar que, para lo varones el deseo de tener hijos remite a un proyecto familiar, a un pacto con una compañera como precondition para la paternidad (planeada o deseada). Algunos de ellos asumen socialmente la condición de pareja, a partir del embarazo, deseado o no y se casan. En pocos casos encuentran una trayectoria convencional, que lleve del noviazgo al matrimonio y luego a la procreación. Es decir que en general, en este estudio se muestra que la llegada del hijo(a) transforma la unión en matrimonio. Plantean una idea de pareja como complementariedad. La idea de conyugalidad complementaria les es central. Para otros autores (Alatorre y Luna,2000) la calidad del vínculo emocional con la pareja y la capacidad económica constituyen las dos condiciones que inciden más en la decisión de los varones de tener o no hijos

Dentro del modelo aún dominante el principio de autoridad paterna proviene además de una atribución genérica, de la manera en que el varón vive su masculinidad, pero además depende de la organización al interior de la familia y en algunos sectores el cumplimiento de su papel como proveedor económico sigue siendo factor esencial para que se le considere jefe de la familia, aunque no en todos los casos esto sigue siendo así.

Existen muchos factores que influyen en el hecho de que el varón obtenga reconocimiento y respeto al interior de su familia y estos siguen siendo cruciales en la determinación de la forma de relación que ellos establecen con sus hijos.

En muchos casos la autoridad del padre se expresa en el papel de educador y orientador de los hijos, muchas ocasiones no durante el período de la crianza, que es una parte de la vida que depende mucho más de las mujeres, por el tipo de cuidados que implica la crianza, incluyendo el factor de alimentación y cuidado que se sigue "naturalizando" y a partir de ciertos elementos corporales de las mujeres se les siguen asignando estas tareas.

La autoridad del padre se basa en un reconocimiento de su masculinidad genérica y biológica, en tanto es él el padre biológico de sus hijos y en tanto cumple con los requisitos culturales de la masculinidad. La autoridad externa masculina adulta aparece siempre necesaria para complementar la formación de los hijos por varias

razones. En primer lugar, se necesita una figura masculina, con experiencia en el mundo público, para adiestrar a los varones en el mundo competitivo y ayudarlos a desarrollar su autonomía y agresividad. En segundo lugar, los padres demuestran mayor capacidad para distanciarse emocionalmente de los hijos y ejercer un concepto de disciplina ligado al castigo y a la frustración de sus deseos, tanto de los niños como de las niñas.

Existen diferencias en la credibilidad que socialmente se atribuyen al padre y a la madre que tienen que ver con el reconocimiento social del padre como autoridad. Al interior de la familia se refuerza esta legitimidad y el discurso paterno aparece adornado por una magia que le concede su conocimiento acerca de la vida afuera, del mundo del trabajo, de la política, de las relaciones prohibidas. Es el padre quien goza de la libertad de tener una vida propia. La madre, en cambio, en función de una ideología pública, vive limitada en su desarrollo como sujeto autónomo, es decir, como persona capaz de reconocer sus intereses y deseos y sobre todo, de llevarlos a cabo, sin considerar siempre las necesidades de los otros como prioridad fundamental.

Las diferencias de jerarquía entre el padre y la madre tienen que ver con la autoridad, y esta tiene que ver con la manera en que cada uno la experimente y la ejerza, sobre todo en relación con los hijos e hijas, así como con la manera en que visualizan y definen su capacidad para el ejercicio del poder al interior de la familia. Hay familias en las que las negociaciones que se llevan a cabo en su interior realmente conmueven las estructuras rígidas de los sistemas de relaciones dominantes entre los géneros. (Schmukler, 1989). Varias de las investigaciones recientes han documentado diversas formas de negociación y resistencia, así como de cambios en las relaciones familiares y de pareja.

Lo que parece claro es que, para que el padre ejerza una autoridad, ésta tiene que ser reconocida al interior del núcleo familiar, muy especialmente por la mujer, que en su función de madre y esposa en lo cotidiano vive y acepta, o bien se enfrenta a tal autoridad.

Diversos autores han escrito acerca de la influencia de los padres en la formación de los hijos, específicamente en su personalidad. Así, se afirma que la influencia se da como un poder constitutivo de la personalidad e identidad de los hijos e hijas e influye en su destino; ejerce el poder genérico en todos sus aspectos; en otro sentido puede ser abusador de sus poderes genéricos y generacionales y puede inclusive llegar a la violencia, en sus diversas manifestaciones; también aparece como importante la figura del padre ausente, en diversos niveles de ausencia en donde la madre generalmente es quien queda con la responsabilidad de la familia y los hijos e hijas. Es importante apuntar que esta situación o tiene solamente causas de tipo personal o de decisiones autónomas, sino que provienen de una estructura social y laboral que hace del padre el gran ausente, que tiene que proveer un consumo y un confort que aleja al padre de su propia

familia, dejando a los hijos en manos únicamente de las madres. (Oliver, 1988:225, en Nava, 1996:156).

Contexto y algunos condicionamientos económicos, sociales y culturales.-

El ejercicio y construcción de la paternidad no se dan en un vacío social sino que están condicionados, y a menudo determinados, por las características socio-culturales y económicas y el momento histórico de la sociedad en la que tienen lugar. Algunos autores (Olavarría, 2000) se han preocupado por reconstruir los discursos vigentes sobre paternidad en sociedades latinoamericanas (Chile) y establece una correlación entre los cambios ocurridos en las últimas décadas a nivel macrosocial y los discursos relativos a la masculinidad y la paternidad. Establece que se trata de un periodo de la historia caracterizado por la creciente autonomía personal y política y la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Es una etapa en la que se redefine el papel del Estado, impera la libre competencia y el mercado y se dan cambios notables en la sensibilidad y las relaciones personales. Según este autor, en la sociedad tradicional las relaciones familiares se ordenaban de acuerdo con el principio de jerarquía, mientras que en la sociedad moderna y global las relaciones tienden a organizarse en torno a los principios de igualdad y enfatizan el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos. Al interior de la familia se están generando luchas entre todos sus miembros, para lograr mayores espacios de libertad e igualdad.

Los varones en este contexto siguen construyendo sus identidades con el referente del modelo hegemónico, que estimula rasgos patriarcales pero a la vez viven otras experiencias. De ser el proveedor único o principal pasa a ser un sujeto cuestionado. Ya existen mujeres y niños que son capaces de cuestionar, de alguna manera, el modelo de autoridad vertical y buscan relaciones más democráticas.. Ello produce tensiones, frustraciones y conflictos y a muchos varones también les produce dolor, pues se ven orillados a redistribuir, por la insuficiencia cada vez más clara de los modelos hegemónicos, prerrogativas que antes tenían por el sólo hecho de ser hombres y padres.

El autor, de manera muy pertinente, enfatiza las modificaciones en las relaciones de trabajo, la precarización de los empleos, que cuestionan el papel de proveedor único de los varones, así como la importancia de la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y su permanencia en éste. Se pone de relieve que las mujeres jóvenes empiezan ya a condicionar la relación de pareja a su actividad laboral y profesional. Un aspecto en el que el autor también pone énfasis es el relativo a su participación directa en la crianza de los hijos, que constituye una demanda que se está generalizando y que para ellos genera tensiones, pues para ellos trabajar y estar con los hijos representa una experiencia contradictoria, pues está mediatizada por la capacidad de proveer y dar sustento. De ahí que la paternidad constituya una arena en la cual se dan giros importantes en la

sensibilidad masculina y en las relaciones entre hombres y mujeres que se enmarcan dentro de cambios macro sociales.

Los varones además de su condición genérica que es fundamental en la actitud y comportamiento hacia sus hijo(a)s, se ven determinados o influenciados en el desempeño de su paternidad. Algunos autores se han referido al problema de los obstáculos de tipo legal (laboral) que enfrentan para dedicar más tiempo a la crianza de su hijos e hijas y en general para dedicar tiempo a su familia. Eso puede ser más claro en países como México, pero lo es también en los llamados "desarrollados". No basta con que existan licencias de paternidad, por ejemplo. Es una realidad que, en países como Suecia, a pesar de existir éstas los padres varones las solicitan en casos minoritarios. En entrevistas directas a personas de este país, pude averiguar las razones, entre las que se encuentran no solamente aquellas derivadas de su condición de género masculino, pues es una realidad que aún en esos países, en general los varones perciben salarios más altos que las mujeres; solicitar tal licencia reduce el salario general de la familia, por lo cual, las propias mujeres están de acuerdo en ser ellas, las que ganan menos dinero, quienes soliciten tales licencias. Queda de manifiesto que las condiciones económicas, muy especialmente las laborales, sociales y culturales son fundamentales para comprender cuáles son y por qué son así los papeles que de acuerdo con su género la persona tiene al interior de su núcleo familiar.

En muchas áreas, instituciones, normas, formas de concebir al mundo, actitudes y comportamientos, formas de socialización de la vida social, continuamente se reproduce la ideología dominante que genera y recrea un modelo de hombre y un modelo de padre también dominante. Aunque resulta necesario matizar o contextualizar algunas afirmaciones, según muchas de las investigaciones realizadas sobre el tema, en general sigue siendo cierto que, al menos en algunos sectores, el padre de familia es aún visto como el que debe ser el jefe, trabajador y proveedor, fuerte, arriesgado y valiente, mujeriego. Es además percibido como incompetente en la realización de tareas domésticas entre las que se incluye la crianza y él se siente incómodo entrando en estos terrenos; considera que mostrar cariño a sus hijos e hijas puede restarle autoridad; no piensa que sea importante involucrarse en el desarrollo de los bebés, y, se acerca a los hijos cuando ya han crecido y puede comunicarse verbalmente con ellos.

En el caso mexicano, las diferencias entre el sector rural y urbano en este terreno y considerando factores de clase y de etnia seguramente son enormes. En este sentido es relevante el dato aportado por una investigación reciente en la que se reporta que en 186 comunidades rurales solamente entre el 2% y el 5% de los entrevistados consideran deseable el cuidado paterno en la primera infancia. (González, 1993 en Keijzer, 1995)

Socialmente se establecen cuáles son los deberes y obligaciones así como los derechos del padre de familia. Estos cambian históricamente y también de

acuerdo con el sector social y la sociedad de que se trate. Se modifican también de acuerdo con los cambios sociales y económicos que se van generando en las sociedades concretas, y así como existe un cierto modelo dominante de la masculinidad, existe otro referido a la manera de ser padre. El esquema de la organización familiar se ha ido así modificando al variar el papel que las mujeres y los hombres tienen al interior de su núcleo familiar, pero creo que de manera más lenta y no lineal. Es así que, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado no ha traído como consecuencia que se modifiquen substancialmente sus funciones tradicionales de madre de familia y en muchos casos lo que sucede es que es la única responsable de la familia en todos sus aspectos, es decir, se amplía su responsabilidad y ahora también es proveedora única o parcial.

No solamente las mujeres son condicionadas socialmente para ser madres y así adquirir su "plenitud" y "trascendencia". Al parecer los varones pasan por un proceso similar. Socialmente es fundamental para adquirir la masculinidad plena y la adultez, ser jefe de familia y ser padre, aunque el significado de lo que esto significa tiene muchas connotaciones, dependiendo de la sociedad y el sector social de que se trate.

Sin embargo es necesario apuntar lo que señala Pérez Duarte en el sentido de que, al existir una doble moral relacionada con la sexualidad y la reproducción ésta se da también en la esfera de la maternidad que se vive dentro de una normatividad cerrada y prohibitiva para la mujer, mientras que el varón goza de un referente más permisivo y abierto y esto tiene como una de las consecuencias que la "paternidad es voluntariamente asumida mientras que la maternidad es impuesta como obligatoria". Aunque existen casos específicos en los que esta situación no se presenta así, éstos no niegan el hecho de que vivimos en un sistema de valores jurídicos y morales en el que las mujeres siguen representando el papel del "otro". (Figueroa, et. 1996:2).

El asunto es intrincado. La valoración de una mujer, su feminidad, está entretrejida con su desempeño como madre, esposa, ama de casa, no tanto como ciudadana. Mientras que, la valoración del varón se sigue dando justamente en lo contrario: su masculinidad depende de sus logros laborales o públicos y su desempeño como padre o amo de casa no cuenta. Esto tiene enormes repercusiones en todos. (DIF,1997) La madre sigue teniendo que cumplir a cabalidad con sus funciones para recibir reconocimiento social. Los varones en muchas ocasiones no reciben un juicio social ante su falta de responsabilidad como padres.

Para algunos autores, de acuerdo a sus hallazgos en investigaciones concretas, las relaciones que establecen los hombres con las mujeres son una de las razones fundamentales de sus deseos de tener hijos. En España, por ejemplo, donde se acostumbra vivir con los padres, las parejas jóvenes a menudo deciden a la vez casarse, cohabitar y procrear. En Francia la cohabitación precede al matrimonio y a la concepción, aunque a menudo se da esta secuencia. Hay

entonces dicen, muy diversos patrones. A veces el hombre concibe a la mujer en función de conexiones amorosas, en otras con la procreación busca estabilizar su relación de pareja.

En todo caso, como hemos visto en otras investigaciones, concluyen que el hombre se identifica menos con la paternidad que la mujer con la maternidad, en el sentido de que para ellas, aunque no para todas, la maternidad tiene un lugar central en el proyecto de vida y planean su existencia en función de ser madres, mientras que para los varones, en general, los hijos e hijas aparecen en un futuro, pero no definido, como algo que llega.. En su relación con la mujer los varones que detentan el poder se sienten motivados para tener hijos como una manera de satisfacer la necesidad que tienen de controlar a la mujer y también han encontrado que los varones quieren ser padres por lo que los hijos pueden hacer por ellos. Simultáneamente los hombres viven presiones y estímulos para reproducirse.

En algunas sociedades, aunque no en todas, la paternidad es una condición importante para obtener el estatus y las prerrogativas totales de la hombría o la masculinidad. Estos autores encuentran que existen variadas motivaciones para que los hombres se reproduzcan y que esto depende del país y la cultura que se estudia; depende mucho de las maneras de vivir y de las circunstancias y un punto crucial, todo este proceso cambia a través de la historia. Por otra parte, es necesario considerar que las motivaciones cambian conforme pasa la vida del varón, es decir, su "Curso de vida". Cada paso se acompaña de maneras de vivir y de cambios que tienen consecuencias en la procreación. De esta manera, puede ser que el hombre desee tener a su primer hijo como una manera de establecer su masculinidad plena y su madurez y, décadas después querer procrear nuevamente, tal vez porque desea probar que su masculinidad sigue intacta. Por otra parte hay que considerar los cambios no solamente en cuanto a la procreación sino a la luz de las transformaciones en la familia como tal, lo cual tiene influencia directa en los hijos e hijas y en la manera en que los varones establecen sus relaciones como padres. (Anderson, 1997:12-17).

Para los varones puede existir el deseo de ser padres porque a través de ello se busca y a veces se logra, como se apuntó con anterioridad, la identidad masculina, y pueden también tener el deseo de procrear como parte de una acumulación de bienes, para mejorar su jerarquía social o demostrar que son viriles. Tienen la posibilidad de rechazar o aceptar ser padre, en cualquier caso puede elegir si establecen o no una responsabilidad y un compromiso con sus hijos y aceptar fungir o no cotidianamente como padre. Estos procesos y relaciones sociales generan y justifican una gran desigualdad de género.

En investigaciones concretas (De Oliveira Coletta, 1999) se apunta que para cierto sector de varones tener hijos significa trascender la propia biografía. Vincular pasado y futuro, revivir momentos de su historia de vida, conservar la especie y

en fin trascender. No obstante para estos varones, la paternidad aparece como algo difuso en el tiempo. Saben que alguna vez serán padres, pero no tienen idea de cuando y en muchas ocasiones el hijo(a) aparece como una contingencia, un hecho a aceptar, porque ya está allí y la mujer decidió tenerlo. Entonces a ellos les toca asumir las consecuencias y responsabilizarse. A la vez no tienen la menor duda de que una de las características centrales para poder ser padre adecuadamente es poder proveer a la familia de todo lo necesario, en su imaginario eso es incuestionable, aun en los casos en que la mujer tiene un trabajo remunerado y aporta mucho dinero al hogar, el varón está convencido de que es él quien mantiene a la familia.

Otras investigaciones realizadas en América Latina establecen que el modelo ideal del hombre que se transforma en el periodo de la adultez, cuando se valora más la responsabilidad y el cumplimiento de los deberes de padre y esposo y se espera que el varón sea buen proveedor y responsable, no se concretan en la realidad, pues se resaltan las imágenes de distancia del padre respecto de sus hijos, pero no su responsabilidad. Al hombre se le permite ser irresponsable, incluso siendo padre de familia; no dar cuentas de sus actos, tener privilegios avalados socialmente por los que no tienen que responder, entre los cuales se encuentra tomar decisiones autoritarias, como parte de sus atribuciones y privilegios. A la vez se impone una imagen de la mujer como super-madre, responsable de velar por sus hijos. Así se reproduce el estereotipo de la super-madre y el macho irresponsable.

El padre, sostienen algunos, es como el centro de autoridad una figura de identificación y un emblema de masculinidad; más que de proveedor la imagen del padre es de autoridad; a menudo una autoridad que es arbitraria, castigadora y violenta, más que una figura a la que se le respeta porque respeta. (Callirgos 1996;57-58). El padre aparece más como un recitador de reglas, que como alguien que reacciona en la vida cotidiana al comportamiento de los hijos. Ante ellos es como un transmisor de reglas de conducta moral que deben acatarse de manera abstracta y sin adecuación a la vida de cada día. Los procesos en los que se construye y reconstruye la masculinidad y la femineidad afectan el grado de naturalidad con que se piensan las jerarquías sexuales, así género y autoridad quedan íntimamente ligados. (Schmukler 1989;39).

Otro factor de diferenciación en el ejercicio de la paternidad, que se ha señalado en algunos estudios tiene que ver con el sexo de los hijos (Torres, en proceso). Se ha dicho que esto se relaciona directamente con la concepción del varón respecto al mundo, con las diferencias entre los géneros y con el papel que atribuye a la femineidad y a la masculinidad; en todo caso, al educar a sus hijos el varón hace una especie de reproducción de su concepción y percepción del mundo social. También se apuntan factores de otra naturaleza que influyen en estas relaciones de los padres con los hijos e hijas como: la armonía o falta de la misma en la relación conyugal o de pareja en general, las expectativas respecto a

su propia maternidad, las respuestas de los hijos en la relación con su padre, según las características de la posición en la jerarquía social en términos de escolaridad, posición laboral, ingresos, etnicidad, religión, participación y afiliación política, entre otras y, la edad y la personalidad.(Nava, op. Cit. 158).

Asimismo se plantea (Seidler, 1987,1997) que en sociedades en las que existe un dominio masculino no autoritario, la paternidad se vive de manera diferente. Se ha trabajado la paternidad en su sentido negativo, como poder o autoridad y propone como necesario que se trabaje abordando a la paternidad como una relación y que nos preguntemos cómo se sienten los hombres por ejemplo frente al embarazo; qué tipo de relaciones establecen los padres con sus hijos e hijas y cómo cambian éstas con el tiempo. Cómo por ejemplo se da en ciertas edades un contacto corporal mayor entre padres e hijos y cuando crecen se suspende, por miedo a la homosexualidad en el caso de los hijos y porque la intimidad es sexualizada en cuanto a las hijas, es decir, que no concebimos la oportunidad de una relación corporal con alguien sin que supuestamente experimentemos excitación sexual.

Algunos elementos de cambio y consideraciones finales.-

En muchas de las investigaciones realizadas queda en evidencia que se están generando cambios importantes en la manera de ejercer la autoridad sobre los hijo(a)s. Si bien subsisten modalidades autoritarias, han ido perdiendo legitimidad y se busca una relación más igualitaria en la que impere el dialogo y que sea más cercana. Sin embargo, la crianza de los hijos sigue siendo responsabilidad fundamental de las mujeres.

En este sentido, en investigaciones realizadas en Brasil (De Oliveira, Coletta, 1999) se muestra que los jóvenes cuestionan duramente el ejercicio de la paternidad de sus padres, por considerarlo sumamente distante y autoritario y que tratan de ejercer su paternidad de manera diferente. No obstante sobreviven serias contradicciones. Su papel sigue siendo básicamente de proveedor y formador de valores morales, aunque ya introducen la convivencia cotidiana con sus hijos así como un involucramiento mucho mayor que el de sus propios padres, en la crianza de los hijos. Pero persiste una distancia muy grande entre el deseo, lo mostrado discursivamente y la práctica de cada día, en la cual las mujeres, (al igual que en otras sociedades) en los hechos, siguen siendo las principales responsables de la crianza. Como se verá más adelante, estas conclusiones coinciden con las que pueden extraerse de las entrevistas a varones mexicanos que realicé., aunque el aspecto de la crítica severa a los padres, en general contrasta mucho con los resultados de mi investigación, en la cual aparece, salvo en pocos casos, una mayor comprensión y justificación hacia el padre, aunque también intentan introducir cambios en su propia paternidad, viviendo también contradicciones.

En otras investigaciones se establece que, en distintos grupos estudiados se captaron diferentes actitudes y comportamientos. En algunos casos los varones participan más activamente en la crianza de los hijos e hijas, en labores consideradas tradicionalmente femeninas. Muchos de ellos ya se involucran afectivamente con sus hijos y comparten plenamente las responsabilidades con sus compañeras; en cambio, aparece otro grupo de varones que se niega a participar en el trabajo doméstico. Además se mostraron distantes y ajenos a los problemas de sus hijos. En algunas familias quedó de manifiesto que la mujer participa de manera decisiva y abierta en las decisiones y que la figura masculina ha dejado de ser la expresión única de la jefatura familiar, aunque no ha perdido su sentido simbólico. Se establece que, aun cuando en la esfera familiar ellos ya no se reconocen como jefes, en la esfera pública, socialmente, ese papel les es asignado sin importar la valoración subjetiva que tengan de él. En otros casos, la investigación muestra que los varones abiertamente continúan hablando de que la familia requiere una voz de mando y desde el argumento articulador de una visión patriarcal, establecen que todo proceso de dominación es legítimo si proviene del hombre.

En la interpretación de los resultados se establece que no existe una nueva visión masculina de la jefatura familiar, pero si hay cambios significativos derivados de la nueva posición de la mujer, sobre todo en la esfera económica y que, la jefatura familiar conlleva fuertes contradicciones de poder, pues mientras prevalece en los hombres una valoración de la jefatura familiar como un territorio definitorio de su masculinidad, las compañeras lo redimensionan como lugar de poder compartido, lo que tiende a generar desencuentros significativos al interior de la pareja (Hernández, 1996:127-130).

Ante la manera en que los hombres son socializados en cuanto a sus relaciones con la pareja, en muchos casos se encuentran incapacitados para verse críticamente y cambiar, aceptando y hasta impulsado los cambios en sus parejas y sobreviene la ruptura de la misma. Muchos varones no se nombran a sí mismos, sino a los demás (Seidler, 1997). Masivamente la mujer se queda al cuidado de los hijos y en muchos casos los varones no se hacen cargo de ellos ni siquiera en términos económicos, mucho menos en cuando a ejercer una paternidad plena. Aunque en el caso mexicano ese es un fenómeno más urbano está creciendo en el sector rural según reportan algunas investigaciones, (González, 1993:4).

En otras investigaciones, por el contrario se muestra que la actividad económica de las mujeres, su incorporación en la lucha vecinal, el hecho de que ellas resuelven los problemas diarios (al menos en sectores populares estudiados), muestran cambios en la sociedad mexicana que han afectado las relaciones y están modificando las identidades de los varones. Pero, y esto me parece muy importante, los cambios parciales y recientes en la división del trabajo en muchas unidades domésticas no reflejan simplemente las transformaciones económicas

sino también las culturales relacionadas con lo que significa ser hombre. Los varones califican su trabajo en el hogar como "ayudar a la esposa" es decir, como si no fuese parte de su responsabilidad y en los hechos, en la mayoría de los hogares mexicanos estas tareas, y la crianza de los hijos siguen siendo vistas como responsabilidad de la mujer. Esta visión además no es solamente masculina sino que en muchos casos es compartida por las propias mujeres. Los varones en realidad no comparten igualmente estas tareas, ni en el discurso ni en los hechos. (Gutmann,1993). El mismo investigador encuentra que la participación activa de los hombres en la crianza de los hijos no significa necesariamente que sea mejor o peor la situación de la mujer y que puede ser que la participación más activa por parte de los hombres tenga mayor correlación con factores como la clase social, la época histórica y la generación. La generación a la que se pertenece es vista como crucial por este autor que ubica también la prolongada crisis económica como factor importante en el cambio de la incorporación de los hombres a la crianza de los hijos e hijas y considera que el ser padre en forma activa, consistente y a largo plazo constituye un componente integral de lo que significa "ser hombre".

En investigaciones posteriores este autor (Gutmann, 2000) señala que el papel de la mujer en el trabajo remunerado y su participación en movimientos sociales ha dado lugar a cambios en los significados y prácticas sociales asociados con el cuidado de la madre y el padre. Las nociones de paternidad y maternidad no son proyecciones directas de nuestro mundo subjetivo, sino que representan las maneras en que los sujetos elaboran sus vivencias usando como materia las representaciones heredadas de su tradición, los discursos expertos y su propia experiencia. Para este autor, de esta manera queda patente que tanto la maternidad como la paternidad son construcciones simbólicas e históricas.

Los cambios en la economía y en la sociedad, la llamada "modernización" y "democratización" de la sociedad han traído también consigo la idea de que los padres de familia, tienen que ejercer de manera menos autoritaria su poder; deben ser además de proveedores económicos, buenos compañeros de su pareja y buenos amigos y formadores de sus hijos y de sus hijas.

Las relaciones de los padres con sus hijos son muy variadas. Si bien es cierto que los cambios socioculturales y en las relaciones entre los géneros en particular son sumamente complejas y tienen su propio ritmo, no se puede pensar que nada cambia. Lo que podemos tratar de vislumbrar, es hacia donde van esos cambios. De hecho, las investigaciones concretas en sectores específicos, documentan que existen ciertos cambios en los comportamientos masculinos y también nos permiten llamar la atención sobre la necesidad de tener cuidado en generalizar, como hemos establecido antes. En el caso de la relación de los padres con los hijos esto es muy claro. Ciertas investigaciones (Lomnitz y Pérez-Lizaur,1993) que retoman otros estudiosos del tema establecen por ejemplo que la participación de los padres de la élite mexicana en la crianza y formación de los

hijos es indirecta y que introducen en los hijos ciertos aspectos del mundo masculino, mientras que autores como Gutmann encuentran que en Santo Domingo (colonia popular) el análisis no es adecuado, pues encuentra que ahí los padres lo son mucho más integralmente a lo largo de toda la vida de sus hijos. (Gutmann op.cit.738).

La enorme pluralidad en el ejercicio de la paternidad en la sociedad actual es abordada por Benno de Keijzer (2000), que elabora una tipología de los padres. En esta aparece desde el modelo del padre ausente, en el cual la madre es la proveedora total de la familia, al igual que en el caso de embarazos adolescentes en los cuales estos varones no formaron pareja y huyeron del embarazo; el padre migrante, que establece una relación de semi-presencia con sus hijos, en donde regulan la formación de éstos más que ser personajes activos y tratan de imponer embarazos a sus parejas como forma de control; el padre divorciado, de fin de semana, ausente; el padre tradicional, proveedor, que no se siente competente para participar en las tareas del hogar, incluidas la crianza, que si muestra afecto siente que pierde autoridad, y si se acerca solo es a los varones; hasta el padre que puede definirse como en "construcción" en México que pretende ser más igualitario, a pesar de que puede llegar a ser objeto de burlas y descalificaciones sociales.

Un sector social específico que también debe ser estudiado es el de padres adolescentes, que viven los mismos problemas que las madres muy jóvenes, una transición demasiado precoz, del papel de adolescente al de padre que incluye un cierto aislamiento social, relaciones inestables y en algunos sectores, oposición social y familiar a su participación como padres. Existe un estigma asociado al embarazo adolescente, a menudo no planificado, fuera de uniones formales y con todo ello es común que los hombres jóvenes muestren reticencias a asumir su paternidad tanto en términos legales como de las obligaciones, pero también derechos que esto implica. Puede que rechacen la responsabilidad económica por la carga que implica, pero también el rechazo se asocia al cuidado de los niño(a)s. Últimamente se está incluyendo una nueva visión de la paternidad adolescente que tiene que ver con apreciarla no solamente en términos de déficits y poniendo énfasis en el hecho de que, ser padre puede conducir a un proceso de maduración fuerte y una oportunidad para organizar la propia vida y establecer prioridades. (Bloem,2000).

Es un hecho que, tradicionalmente, y aún más en países como México, el cuidado y crianza de niños y niñas siempre ha sido considerada una actividad que corresponde realizar en primer lugar a las madres o a las mujeres cercanas a los infantes. Es también cierto que durante mucho tiempo no ha sido tema importante en la investigación en Ciencias Sociales un acercamiento a la realidad de los varones como padres, al menos desde su propio punto de vista y siempre se ha documentado preguntando a las mujeres como lo viven los varones. No obstante varios autores y autoras se han preocupado por analizar la presencia del padre al

interior de la familia y las repercusiones que tal presencia, o muchas veces ausencia, tiene en el núcleo familiar y en la formación de los hijos e hijas.

Parece que en México, al menos en algunos sectores la presencia de los padres en la formación de los hijos en el período de la crianza se está incrementando. Para algunos, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado fuera del hogar, entre otros factores, ha contribuido a tales transformaciones.

Para el análisis de la presencia de los varones como padres parece necesario considerar diversos factores que tienen como punto de partida al sujeto como tal, el momento en su ciclo de vida en que se da su paternidad, con quien se da y en que fase de su relación de pareja, el deseo y planeación del nacimiento de sus hijos, entre otros factores.

Además parece cada día más claro que en el mundo de hoy, ser padre rebasa y a veces no incluye, el ser proveedor económico al menos total, y que se empiezan a considerar otros factores de relación personal de los padres con los hijos e hijas; más en el terreno de la afectividad compartida y de lo que recíprocamente se otorgan y reciben los padres y los hijos e hijas.

Un número aún muy reducido de varones, aunque creciente, tal como lo plantea Cazés (1996b) han comenzado a comprender el significado enajenante de los mandatos de la masculinidad y buscan alternativas para concebir y actuar sus masculinidades. Están en una búsqueda que incluye su rechazo al orden genérico establecido y hacen esfuerzos por concebir a las mujeres como seres humanos plenos y por ver a sus hijos e hijas como seres diferentes "a esos pequeños personajes que nuestro mandato nos hace concebir para hacernos hombres, contribuir al mantenimiento de nuestro linaje, transmitir nuestros bienes, controlar a las mujeres y reproducir debidamente los valores patriarcales". (p.6).

En investigaciones recientes realizadas en México se ha comprobado que si bien la paternidad representa un lugar simbólico de estatus social y de cierto dominio en el grupo familiar, el ejercicio de la paternidad no siempre coincide con las imágenes culturales que así la representan. Derivado de las entrevistas que realicé en esta investigación, se puede afirmar que al respecto existe una gran heterogeneidad., aunque en general, los varones se involucran de manera importante con sus hijos e hijas en el terreno emocional y no solamente se consideran proveedores económicos. En general también, aún en el caso de ruptura de la pareja, los varones mantienen un vínculo cercano con sus hijos e hijas e inclusive, un factor esencial de permanencia en el núcleo familiar es la presencia de ellos y ellas.

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.-

PERSPECTIVA DE GÉNERO. ENFOQUE CENTRAL DE LA INVESTIGACIÓN.-

La perspectiva de género es fundamental en el desarrollo de esta investigación por diversas razones. En primer lugar porque constituye una opción teórica, metodológica y práctica que obliga al análisis relacional de la sexualidad y de la reproducción, a revalorar la reproducción de hombres y mujeres y a cuestionar el valor que le asigna unos y otros a los eventos reproductivos. Permite además analizar el proceso histórico que ha llevado a las asignaciones diferenciales, con lo que se pueden identificar actores en cualquier proceso de transformación de los momentos reproductivos en contextos específicos. La perspectiva de género implica cuestionar supuestos, evidenciar sexismos y transformar identidades masculinas y femeninas y desmitificar la reproducción. El género nos muestra el carácter de tensión permanente de las relaciones sociales y nos lleva a cuestionar muchas historias sobre reproducción y sexualidad que tal vez damos por obvias.

Esta perspectiva implica reconocer que existen símbolos, culturalmente disponibles que le dan forma a conceptos normativos, que hay nociones políticas e institucionales que vigilan estos procesos de exclusión y además que dichos símbolos culturalmente disponibles le van dando forma a la identidad subjetiva de los individuos, aunque estos procesos no son fácilmente reconocibles. (Figueroa, 1998). El sistema de género, (Rubin, 1975 y Barbieri, 1993) es definido como la totalidad de los arreglos a través de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en actividades humanas y las necesidades humanas son tanto satisfechas como transformadas. El poder de género opera más fuertemente en las etapas reproductivas de la vida cuando los medios para el control de la sexualidad, la reproducción y el acceso al trabajo están localizados y funcionan de modo más claro y agudo. (Correa, 1999).. La investigación de cuestiones relacionadas con la sexualidad y la reproducción implica un análisis de género como estrategia fundamental, pues es mediante los significados y prácticas sexuales y reproductivas que las premisas atribuidas a la femineidad y a la masculinidad son establecidas y difundidas, pero también cuestionadas, en una relación de poder entre definiciones dominantes y subyugadas. (Amuchástegui, 1996; 139).

El género surge como categoría a partir del trabajo emprendido por el feminismo; a través de ello las mujeres aprendieron que no nacieron mujeres, sino que aprendieron a serlo. Hablar de género como plantea Lagarde (1992) es hablar de una cualidad histórica construida no sólo para mujeres, sino también para los hombres. Es más, ser mujeres o ser hombres es ser genéricamente definidos, y en este sentido la perspectiva de género nos abarca a todos. De esta forma los géneros son construidos históricamente a partir de la identificación de características sexuales que clasifican a los seres humanos corpóreamente. Ya

clasificados "se les asigna de manera diferencial, un conjunto de funciones, actividades, relaciones sociales, formas de comportamientos y formas de subjetividad a los sujetos sexuados". (p.5).

Desde este enfoque no se trata solamente de hacer interpretaciones, sino de cambiar procesos. Se cuestiona a fondo el "esencialismo" y el "naturalismo" y se llega a un desarrollo teórico de innegable importancia, aunque se encuentra aún en proceso de construcción. En este momento, y por ello se emprendió la presente investigación, se trata de aportar conocimiento acerca de cómo piensan los varones y para ello, darles la voz a ellos.

Los estudios de hombres, masculinidad o masculinidades no comenzaron hace tan poco tiempo. Como plantea Cazés (1997b) muchos trabajos del pasado se ocupan de los hombres, la hombría, la virilidad y la masculinidad y gran parte de las obras de feministas, al menos desde 1949 con "El segundo sexo" se refieren a esos temas en sus búsquedas libertarias. Estos estudios también se refieren a los hombres y más que nada a las relaciones jerarquizadas entre hombres y mujeres. Hoy un elemento importante y diferente es que existe "una presencia creciente de hombres que buscamos comprender nuestra condición y nuestras situaciones de vida desde la óptica y la experiencia de quienes, como género, somos portadores de la opresión. (p.4).

Parecería que es una novedad hablar sobre varones. La verdad es que es novedoso hablar con y de ellos desde la perspectiva de género, pues ellos siempre han estado presentes. Ellos, los varones han hecho y han contado la historia. Es por ello que la historia está llena de lo que ellos han hecho. Pero cuando se incorpora la Perspectiva de género se estudia más bien lo que hacen los hombres para ser hombres, muchas veces en contraposición a lo que es la mujer. Se trataría entonces de reconstruir lo que los varones hacen para reconocerse como tales.

En los temas que se abordan en este proyecto esta perspectiva es central pues por ejemplo, la paternidad tiene importancia para los varones entre otras cosas porque a través de ella se reconocen como varones: comprueban que pueden embarazar a una mujer. En sexualidad, no únicamente está presente un encuentro amoroso, los varones la viven también como una forma de reconocerse como varones y de ahí que a menudo esta se caracterice por ser activa, competitiva, homofóbica, con muchas mujeres, etc.

En esta investigación, he tratado de evidenciar elementos que forman parte de la construcción social de la masculinidad, específicamente en lo que se refiere a la reproducción vinculada al ejercicio de la sexualidad de un grupo de varones y en estos temas la consideración de la división genérica es fundamental.

Considero que para el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres el sistema de género es referencia obligatoria, aunque como apuntan De Barbieri y Scott, permanecen vivas otras referencias teóricas en investigaciones en torno al problema: el concepto de patriarcado, la división sexual del trabajo, y otras teorías de subordinación.

Además, una de las motivaciones centrales que tuve para realizar esta investigación es mi convicción acerca de la necesidad de analizar, comprender y develar a los hombres. Coincido en que no se puede continuar negando el contenido relacional de esta perspectiva así como su definición histórica y los contenidos de género de la sociedad, el Estado y la cultura. "El reformismo de género tiene como límites la intocabilidad de los hombres y los poderes institucionales". (Lagarde, 1997;23-25)

Para la realización del proyecto y para el desarrollo de esta investigación en su totalidad, me pareció esencial retomar algunos conceptos e ideas que, sobre el género se han ido desarrollando a lo largo del tiempo. En este sentido encontré que la perspectiva de género ha tenido diversos desarrollos teóricos desde los que ubican la problemática en torno a las relaciones sociales entre los sexos; la de aquellos autores y autoras que hablan del género como parte de un sistema jerarquizado de estatus y prestigio social, categorías que no escapan al funcionalismo y a la teoría de los roles, así como posturas que han creado la categoría del sexo/género que permite entenderlo como un sistema de poder, resultante del conflicto social. (De Barbieri. ;1992).

Hay diversas posturas que enfatizan el poder y que representan una gran aportación, ya que nos permiten entender que el poder no existe en sí mismo, sino que es conferido por la sociedad. Desde esta perspectiva trata entonces de estudiar el conjunto de procesos a partir de los cuales ciertas condiciones sociales adquieren un carácter opresivo, convirtiendo al orden social simbólico en subordinación. Una de estas corrientes, desde la perspectiva antropológica, trata de comprender el orden simbólico con que una cultura determinada elabora la diferencia sexual. Entre estos estudios destacan los de Godelier, que desde la Sociología intentan comprender las prácticas, representaciones, valores y normas sociales compartidos por los integrantes de la sociedad en distintos momentos históricos, suponiendo que estas construcciones de sentido son cambiantes y se relacionan con tensiones colectivas más que con el placer individual solamente. Derivado de esta concepción he elaborado una de las hipótesis centrales de mi investigación que creo haber corroborado en el trabajo realizado directamente con los entrevistados. Esto es que en esta perspectiva se establece que no es posible hablar de hombre y mujer, sino que debemos hablar de mujeres y de hombres en situaciones sociales y culturales concretas, una de las cuales se relaciona con el ciclo de vida. Estás, al igual que el género, son desde el punto de vista sociológico, construcciones sociales. Este es un concepto que me pareció central en el desarrollo de la investigación y que más adelante abordaré con más

profundidad. Es decir, en cada etapa del ciclo de vida los elementos del sistema sexo/género adquieren distintas cargas de sentido, su propio ejercicio de poder y sus propias representaciones imaginarias. Esto nos lleva a la necesidad de estudiar los ámbitos sociales en por lo menos dos acepciones: una, como espacios de interacción entre los géneros, entendiendo las relaciones como múltiples y no sólo binarias, y otra, los espacios de ejercicio de poder. Hay entonces que contemplar también los distintos grados de resistencia, adaptación, obediencia (también la transgresión) y considerar la existencia espacios inestables pues la superación de un conflicto no puede ser (o no debería ser) la guerra que destruye al enemigo, sino la negociación permanente.

En el proyecto he partido de tratar de cuestionar la idea que considera a los varones sólo como elementos que facilitan u obstaculizan la fecundidad de las mujeres y he tratado de comprenderlos desde la idea de que son personas que construyen una manera específica de interacción con sus cuerpos, con su sexualidad, con las mujeres (en el caso de los heterosexuales) y la manera específica en que viven su propia masculinidad. Esta masculinidad la comprendo como producto de una determinada organización social. Como una construcción social que se genera y reproduce en ámbitos específicos y que convive con otros ejes de la desigualdad social como lo son la clase, la etnia, la generación, la edad (Minello, 1998).

Por otra parte, la perspectiva de género es central para esta investigación pues parto de la idea de que el análisis de la reproducción no es únicamente un proceso de carácter biológico, sino que hace referencia a dimensiones de organización genérica, de identidades masculinas y femeninas, de papeles diferenciados socialmente de acuerdo al género y de ejercicio, también diferenciado de acuerdo al género, de la sexualidad.

Para la comprensión de los procesos y fenómenos que he abordado en esta investigación resulta fundamental la idea de Scott, quien establece una definición de género con dos ideas interrelacionadas: género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los géneros y género como la forma de relaciones significantes de poder. (Scott, 1990.)

Scott señala cuatro elementos principales del género:

- 1.- Los símbolos y mitos v culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples;
- 2.- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categórica y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino;
- 3.- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política;
- 4.- La identidad, que señala, aunque se destacan los análisis individuales, tipo biografías, también existe la posibilidad de

tratamientos colectivos, estudios de la construcción de la identidad genérica en grupos.

Para la comprensión de las actitudes y los comportamientos de los varones en sus interacciones con las mujeres también me parece importante la concepción de las representaciones sociales, entendidas como construcciones simbólicas que dan atribuciones de conducta objetiva y subjetiva a las personas. El ámbito social es, más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona; nuestra conciencia está habitada por el discurso social. La diferencia sexual tiene cierta persistencia fundante: trata de la fuente de nuestra imagen del mundo, en contraposición con el otro. El cuerpo es la primera diferencia incontrovertible de la diferencia humana. (Lamas 1996;340).

Algo que resulta fundamental en la concepción de Scott consiste en que plantea como indispensable cuestionar el esencialismo y la ahistoricidad que consisten en pensar a las mujeres como idénticas, en función de compartir la misma adscripción de género (idea también válida para comprender a los varones) y el no identificar cómo se juegan las diferencias en distintos contextos. Plantea la necesidad de una desconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual y entender al género no como "las mujeres" (o "los hombres") sino como la construcción social de la diferencia sexual y de las diferencias sociales entre los sexos. (Scott, en Lamas ;1996.).

La autora introduce un elemento que me parece también fundamental en el sentido de que es preocupante seguir las ideas de Lacan por su fijación exclusiva en cuestiones del sujeto y por la tendencia a reificar el antagonismo que se origina subjetivamente entre varones y mujeres como hecho central del género. Además le preocupa la tendencia a universalizar las categorías y la relación entre varón y mujer. Aun cuando Lacan, nos dice, toma en consideración las relaciones sociales al vincular la castración con la prohibición y la ley, no permite introducir una noción de variabilidad histórica, pues el falo es para él el único significativo y por tanto, el proceso de construcción del sujeto es predecible, porque siempre es el mismo. Ella propone y eso me parece central, la necesidad de pensar en términos de la construcción de la subjetividad en contextos sociales e históricos. Asimismo critica posiciones teóricas que dejan de lado la manera de concebir la realidad social en términos de género y para las cuales las relaciones sociales, económicas, interpersonales parecen estar fuera del sujeto e insiste en que es indispensable concebir la realidad en términos de género. Hay que rechazar también la posición binaria universal de hombre-mujer y rechazar su calidad fija y permanente para lograr una historicidad y una desconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual (Scott, 1996;283-286).

En relación con la vinculación de sexo y género me parece interesante retomar la idea de que la organización del sexo y el género se produce y reproduce a sí

misma. Así, los tipos de relaciones de sexualidad establecidos en el remoto pasado humano todavía dominan nuestras vidas sexuales, nuestras ideas sobre los hombres y las mujeres y los modos como educamos a los niños y niñas. La vida sexual humana estará siempre sujeta a la convención y la interacción humana, nunca será completamente "natural", aunque sólo sea porque nuestra especie es social, cultural y articulada. (Rubin,1996:81)En Rubin es central la idea de la subjetividad y el poder; su definición como cultura significativa de poder dentro de un sistema sexo/género.

En realidad, lo que está detrás de toda esta concepción es un profundo cuestionamiento al significado social de las diferencias, pues en nuestro mundo, la diferencia biológica se traduce, en los hechos, en una desigualdad sexual y social. Este hecho sirve para legitimar socialmente las diferencias y el doble código de conducta prevaleciente: somos tan diferentes que es legítimo que tengamos un distinto código moral y de conducta. De ahí que durante mucho tiempo, por muchas generaciones, haya aparecido como algo "natural" que hombres y mujeres tengamos derechos y responsabilidades diferentes, que son asumidos de manera diferente. Con base en estos preceptos sociales somos educados y la sociedad se encarga de que nosotros mismos reproduzcamos estas desigualdades, al no enfrentarnos, cuestionándolas y transformándolas.

Otra autora que introduce elementos interesantes para el análisis es Chantal Mouffe. Para ella el género tiene otra característica, toda vez que constituye básicamente una entre las distintas formas de desigualdad en la jerarquía de las distancias sociales, las identidades son diversas y varían dependiendo de las relaciones sociales estructuradas en las que el sujeto está inmerso o de las "posiciones de sujeto" compartidas, las cuales operarían como puntos de referencia para lograr voluntades colectivas, lo que remite tanto a una multidimensión de opresiones como a una extensa gama de oportunidades y limitantes para la acción colectiva. Esto obliga a analizar a los sujetos como un conjunto de posiciones entre las cuales no necesariamente existe una relación coherente, lo que permite percibir que un mismo sujeto puede ser dominante en una acción particular y subordinado en otra. En este sentido en esta investigación se parte de la idea de que en la sexualidad y en la reproducción, entendidas como procesos de suma complejidad, es posible documentar la existencia de ciertos procesos en los cuales el sujeto es claramente dominante en la relación, mientras que en otros, claramente aparece como el que es subordinado por la contraparte, a través de muy diversos mecanismos. La autora sostiene que la identidad del sujeto es siempre contingente y precaria, fijada temporalmente en la intersección de posiciones de sujeto y dependiendo de formas específicas de identificación. Hay momentos en que pueden fijarse las identidades, son los "puntos nodales", es la impronta con que ciertas determinaciones de los sujetos pautan el conjunto de sus relaciones sociales. El género sería entonces la impronta dada por la elaboración social y cultural de un atributo de carácter corporal, el tener sexo masculino o femenino. (Tuñón, 1996).

La idea de la subjetividad es también central en este tipo de investigación. La subjetividad se desprende de formas de ser y de estar y del lugar que se ocupa en el mundo. La subjetividad puede entenderse como la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias y lenguajes y por las formas de aprehender al mundo, tanto conscientes como inconscientes. Se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad y se organiza en torno a las formas de percibir, sentir, racionalizar y accionar sobre la realidad. Se expresa en comportamientos, actitudes y acciones del sujeto en su existir. Es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital (Lagarde, 1993:34).

Se entiende que los procesos sociales y la constitución de los sujetos colectivos e individuales no responden a procesos estrictamente racionales ni a la materialidad empírica, sino que expresan procesos complejos ligados a otras esferas y registros, los de la subjetividad. Asimismo es central considerar que la subjetividad está relacionada con procesos de significación y sentido que responden a contextos socio-históricos. En consecuencia, la subjetividad no puede pensarse como un producto universal, sino como resultado de expresiones particulares y temporales de grupos e individuos. (Rivas, 1998).

Es así que, que por mucho que afinemos nuestras escalas de análisis de los factores que condicionan el comportamiento humano, existe un factor subjetivo irreductible, de carácter procesual, azaroso, imprevisible, con el que hay que contar. Existe el libre albedrío, además de los condicionamientos sociales, que nos incapacita para reducir el comportamiento individual a un conjunto cerrado de reglas o normas

Otro elemento fundamental que aporta la perspectiva de género y que ha sido un hilo conductor en el desarrollo de esta investigación es que aborda el problema de la construcción del sujeto. El cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana, por eso la mujer ha sido en todas las culturas "el otro más cercano". Los principios clasificatorios a través de los cuales el cuerpo es prácticamente aprehendido y apreciado, señala Bourdieu, están siempre doblemente fundados en la división social y en la división sexual del trabajo.

La cultura marca a los seres humanos con el género y, el género marca la percepción de todo lo demás: lo político, lo social, lo religioso, lo cotidiano. Se trata de una lógica de poder y de dominación. Esta lógica es, según Bourdieu, la forma paradigmática de la violencia simbólica, definida como aquella que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento. En este sentido considero que esta es una afirmación del autor que debería matizarse, pues no siempre la realidad es así. Existe una gran dificultad en analizar la lógica del género pues es una institución que ha estado inscrita por milenios en las

estructuras sociales en su objetividad y en la subjetividad de las estructuras mentales. (Bourdieu, et al. 1992;171).

Para el análisis de la sexualidad, la reproducción y sus vínculos es también fundamental la aportación de que existe un programa social que hace aparecer la diferencia biológica entre los cuerpos masculino y femenino, y de manera particular la diferencia anatómica entre los órganos sexuales como la justificación indiscutible de la diferencia socialmente construida. El sexismo es un esencialismo al igual que el racismo. El trabajo milenario de socialización de lo biológico y de biologización de lo social, al revertir la relación entre causa y efecto hace aparecer una construcción social naturalizada como la justificación natural de la representación arbitraria de la naturaleza que le dio origen y de la realidad y la representación de ésta. Al ser fruto de la inscripción en el cuerpo de una relación de dominio, las estructuras estructuradas y estructurantes constituyen el principio de actos de conocimiento y reconocimiento prácticos de la frontera mágica que produce la diferencia entre dominantes y dominados, es decir su identidad social. Este conocimiento lleva a los dominados a contribuir a su propio dominio al aceptar tácitamente, fuera de toda decisión de conciencia y de todo acto volitivo, los límites que le son impuestos, o incluso al producir o reproducir mediante su práctica los límites abolidos en el ámbito del derecho. Por ese motivo la liberación de las víctimas de la violencia simbólica no puede lograrse por decreto, en tantas revoluciones anunciadoras de un "nuevo hombre", los hábitos de los dominados tiende a menudo a reproducir las estructuras provisoriamente revolucionadas de las que son fruto (Bourdieu, 1990;28-30).

Si bien es cierto que es posible documentar esta concepción y que es común encontrarla a lo largo de muchas investigaciones realizadas, también es posible documentar que los modelos y las normas cambian y que existen también procesos de transgresión y transformación de las relaciones y las normatividades, lo cual es uno de los objetivos que se persiguen en esta investigación.

Monique Witting por su parte, entiende al igual que Simone de Beauvoir que el género es una norma que nos esforzamos por encarnar, "hemos sido obligados, en nuestros cuerpos y nuestras mentes a corresponder, rasgo por rasgo, a la idea que de naturaleza se nos ha establecido. El que nos experimentemos a nosotros mismos o a otros como "hombres" y "mujeres" son categorías políticas, en el sentido de que se trata de procesos sociales, que se construyen social e históricamente y no hechos naturales".(Witting en Butler, 1996;315).

La producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de hombres y mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por una compleja interacción de instituciones de diverso tipo: económicas, sociales, políticas, religiosas. Las instituciones de clase producen ciertas formas de conciencia y comportamiento que asociamos con las "mentalidades de clase", asimismo las instituciones que se encargan de la reproducción y la sexualidad

funcionan de manera similar. Las instituciones interactúan entre sí y producen mentalidades que son producto de complejas interacciones en un sistema social dado. (Canway, et. al, 1996, 23) Las instituciones producen y recrean normatividades sociales y éstas, de acuerdo con la perspectiva de género son históricas, productos sociales y por tanto cambiantes en el tiempo y de acuerdo con la sociedad de que se trate.

Todas las sociedades estructuran su vida y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual. Las diferencias anatómicas entre los sexos son interpretadas como una cuestión sustantiva que marca el destino de las personas. Muchos piensan que si las funciones biológicas de hombres y de mujeres son diferentes, las demás características morales, psíquicas e intelectuales también lo son. El discurso social y cultural que sostiene que somos diferentes va más allá y establece entonces la superioridad de un sexo sobre otro. La diferencia es jerarquizada y valorizada de tal manera que se traduce en desigualdad.

La red de interacciones e interrelaciones sociales que se construyen a partir de la división simbólica de los sexos, es la lógica del género. Esta lógica parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer. Esta distinción, recreada en el orden representacional, contribuye ideológicamente a la esencialización de la femineidad y la masculinidad. (Lamas, 1996.;244)

El género viene a ser la manera e que cada sociedad simboliza la diferencia sexual y fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. En el proceso de constitución del género se establecen un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas. La constitución del género no solamente está en la división del trabajo, sino en la oposición público y privado, como eje estructural que articula las concepciones ideológicas de lo masculino y lo femenino (Lamas, 1997 ;55).

El género es el hilo del tejido de la cultura y culturalmente hombres y mujeres se constituyen con prácticas y creencias distintas. Se ha planteado incluso que el género ha definido la moralidad y la condición humana en la tradición intelectual occidental. Dos líneas de moralidad para hombres y para mujeres, se trata de una división de género. (Gilligan ; 1982). Así, se ha mostrado que aún las categorías del conocimiento están teñidas por la cultura.(Lamas, 1997).

En esta investigación se ha partido de una concepción de la sexualidad y de la reproducción no como actos meramente biológicos o "naturales", sino como prácticas sociales fundamentales en la vida de los seres humanos, y en este sentido la categoría de género es también fundamental al ser concebida como un estatus logrado, el producto de una tecnología de poder y de significación, que vía los sujetos sexuados dota de significados de género la diversidad de las prácticas sociales. En el terreno de la sexualidad y de la reproducción esto es fácilmente

documentable. Es así que, éstas son leídas como realizadas por "hombres" o por "mujeres", más o menos "masculinas" y "femeninas", y por tanto se les califica como más o menos deshonrosas, virtuosas, efectivas, legítimas. Las relaciones de género se negocian y transforman, pues no sólo cambian históricamente las prácticas de género y el rango de su aplicación, sino también los parámetros de lo masculino y lo femenino, así como los modelos de la subjetividad, el sentido de la norma, de lo natural y de lo deseable. (Nuñez, *sff*;3). Las transformaciones que se han experimentado en los últimos años son en verdad trascendentes y a lo largo de esta investigación se han podido documentar algunas de ellas.

La desigual distribución del ejercicio del poder entre los géneros conduce a una asimetría relacional. La posición de género es uno de los ejes cruciales por donde discurren las desigualdades de poder, y la familia, uno de los ámbitos en que se manifiesta. Por ejemplo, la división sexual del trabajo al interior de la familia pone en evidencia la fuerza del género como fenómeno cotidiano, hay una división en las tareas de cada género, de acuerdo con un orden establecido que tiende a configurar patrones de conducta, a través de muchas veces, un código tácito, algo que se ve natural, que se da por hecho. Así la reproducción y la crianza se ven "naturalmente" como tareas femeninas. Esto es así porque la cultura ha legitimado la posición de superioridad del varón, su poder personal, la autoafirmación, como rasgo masculino por antonomasia. Más aún, se puede documentar que a pesar de los cambios en la división del trabajo en el sentido de que cada vez un mayor número de mujeres se están incorporando al trabajo remunerado, esta situación por sí misma no lleva a transformaciones de fondo en lo relativo a relaciones sexuales y la negociación de la reproducción al interior de la pareja. Se trata de procesos de suma complejidad. Las relaciones de género no se transforman de manera automática debido a cambios en un aspecto de la vida en pareja, como puede ser las fuentes de ingreso económico familiar. De hecho se ha documentado que estos procesos en algunos sectores han causado más que una mayor equidad genérica, fuertes rupturas y en ocasiones una mayor incidencia de violencia intrafamiliar, dadas las concepciones culturales tan arraigadas que, aun en el mundo de hoy muchos varones (y también mujeres) reproducen cotidianamente respecto de su concepción de lo que significa "ser hombre".

Para Godelier por ejemplo lo que define al género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de construcción del orden simbólico de una sociedad se fabrican las ideas de los que deben ser los hombres y las mujeres. Éstas tienen en resumidas cuentas una situación clara de subordinación. Lo comprueba en sus estudios porque están separadas del factor de producción, de los principales medios de destrucción y represión, del conocimiento de los más sagrados deberes, se encuentran en un lugar secundario en la toma de decisiones generales o que conciernen a su propio destino individual, son valoradas cuando se quejan, cuando son fieles, dóciles y cooperadoras, son intercambiadas y además para colmo los hijos no les pertenecen. En estas culturas el dispositivo

central de la dominación masculina es la maquinaria de las iniciaciones. A través de ella se separa al mundo en masculino y femenino. El sexo y su diferencia aparecen como "fundamento cósmico" de la subordinación y opresión de las mujeres. El entramado de la simbolización se hace a partir de lo anatómico y lo reproductivo. Para los grupos que él estudió todos los aspectos económicos, sociales, políticos de la dominación masculina se explican por el diferente lugar que ocupa cada sexo en el proceso de la reproducción sexual. Esa idea continúa siendo rectora en el pensamiento judeocristiano y es compartida por la mayoría de las sociedades.. (Lamas, 1996;342-344)

En función de la división genérica de la sociedad el dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación; puede limitarse a ser y a manifestarse en costumbres y discursos que enuncian el ser conforme a la evidencia, construyendo así a ajustar los dichos con los hechos. Si esta división parece natural como se dice a veces para hablar de lo normal, al punto de volverse inevitable, se debe a que se presenta, en el estado objetivado en el mundo social y también en estado incorporado, en los "habitus" como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción. La experiencia es la forma más absoluta de reconocimiento de la legitimidad; aprehende al mundo social y a sus divisiones arbitrarias como naturales, evidentes, ineluctables, comenzando por la división socialmente construida entre los sexos. (Bourdieu,1990;15).

De lo que se trata es en todo caso, de intentar comprender los procesos por medio de los cuales construimos y vivimos nuestra sexualidad y nuestra reproducción, nuestras relaciones de pareja y familiares e intentar dotar, como lo ha pretendido gran parte del feminismo, (Tuñón, 1991) a las mujeres y a los hombres de rasgos de una identidad más clara y asumida, donde al tiempo que se juegan los rasgos particulares de la personalidad, marcados por las experiencias y los modelos, las normatividades, la sociedad, su cultura y sus instituciones, se concibe que es posible también, subvertir una serie de condicionamientos, socialmente construidos que hemos interiorizado muy profundamente a lo largo de toda la vida.

La reproducción está mediada por la sexualidad e involucra la relación entre hombres y mujeres.(Correa,1996:12). La relación entre hombres y mujeres es justamente una relación entre los géneros, tal y como han sido construidos en se presenten en esta investigación, la perspectiva de género es fundamental, en particular cuando es escasa la bibliografía sobre reproducción de varones y cuando mucha de la investigación hasta ahora realizada se puede catalogar de "asexuada", en el sentido de que tiene muy pocas referencias a las tensiones y a las desigualdades de poder entre los géneros. En esta investigación se ha intentado abordar el tema de la reproducción de los varones vinculada directamente con la sexualidad, considerando que de esta forma es factible recuperar elementos de carácter cultural, de construcción del sujeto, de su

carácter social y es precisamente considerando la perspectiva de género como es posible abordar estos temas de manera más adecuada.

El estudio de las personas de ambos sexos, desde una perspectiva relacional, de género, en el cual el análisis del ejercicio del poder sea un hilo conductor, resulta esencial para comprender las relaciones entre ellos así como las maneras en que cada uno refuerza o cuestiona tales creencias, premisas y prácticas dominantes.

METODOLOGÍA CUALITATIVA Y CONCEPTOS TEÓRICOS CENTRALES EN ESTA INVESTIGACIÓN.-

"La exigencia de objetividad científica hace inevitable que cada proposición científica deba permanecer como una tentativa para siempre... lo que hace a un hombre (o una mujer) de ciencia no es su posición de conocimiento, o su verdad irrefutable, sino su persistente y atrevida búsqueda de la verdad". Karl Popper

Optar por la metodología cualitativa en mi investigación no constituyó un hecho arbitrario, sino que se asoció directamente con los objetivos de la misma. La investigación de carácter exploratoria, que no tiene entre sus fines establecer generalizaciones, tiene más bien la intención de documentar y comprender las actitudes, los comportamientos y la manera en que han sido vivenciadas por los actores entrevistados sus experiencias y decisiones en el terreno de la sexualidad y de la reproducción, de las relaciones que estos individuos heterosexuales han establecido con las mujeres, la forma en que lo han hecho, sus motivaciones, expectativas y evaluación personal de las mismas. Asimismo he tratado de documentar los procesos de construcción de estos sujetos, a través de las diversas agencias de socialización, particularmente la familia y sus concepciones acerca de lo que significa "ser hombre". He tratado asimismo de comprender cuáles son los significados que los entrevistados han dado a sus circunstancias, y el tipo de conductas que se han derivado de su propia vida y experiencia, en la temática elegida en este proyecto.

Considero importante apuntar que los métodos cualitativos constituyen instrumentos indispensables en las ciencias sociales para la búsqueda de sentido de la acción. Como han establecido diversos autores, más que buscar leyes sociales que expliquen las determinantes de la conducta, estos métodos se interesan por analizar el sentido que los individuos atribuyen a sus actos y a su entorno. En vez de ver a la sociedad como un organismo vivo o como una célula lo ven como un gran teatro o un juego trascendente (Castro, :58).

La investigación de tipo cualitativa se interesa fundamentalmente, como punto de partida empírico, por la perspectiva de los actores, cuya experiencia efectivamente tratan de poner en el centro. Se trata de tener acceso directo al ámbito de las relaciones sociales, que constituyen la sustancia misma del conocimiento sociológico.(Martínez, en Szasz :36).

La investigación cualitativa se considera indispensable para tener un acercamiento adecuado que lleve a la comprensión de ciertas dimensiones de la realidad que en mi investigación son fundamentales: la subjetividad humana, la simbolización del cuerpo y la sexualidad, las identidades, las relaciones de género, la interacción social y los sistemas de significación compartida. Partiendo

como dije de la perspectiva de los actores y su interpretación de la experiencia vivida, se privilegia la profundidad por encima de la extensión numérica, la comprensión en lugar de la descripción, la ubicación dentro de un contexto, en vez de la representatividad estadística. (Szasz, et. al 1996 :22).

Todo individuo mantiene una relación dialéctica con los factores estructurales de su entorno. Si bien los factores genéricos, raciales, históricos, socioculturales y territoriales condicionan - lo que en filosofía se denomina- su estar ahí, a su vez, en tanto el individuo es subjetividad, su 'expresarse como es' no es una mera reproducción del entorno que lo circunda, sino que es una exteriorización reelaborada o modificada, acorde a la transformación que hayan sufrido dichos factores al momento de ser percibidos -y por lo tanto, significados- por los individuos. (Medina,1998)

Considero que en el análisis de procesos sexuales y reproductivos como el que se ha pretendido realizar en esta investigación resulta crucial el aspecto de la subjetividad de los actores - entendida como construcciones socioculturales elaboradas a partir de la experiencia- pues es central para comprender las inequidades de género que surgen en torno a relaciones de diverso tipo: parentesco, reproducción, sexualidad, división social del trabajo. Por ello es tan importante la aproximación al estudio de estos temas desde las representaciones sociales que recogen de manera global las elaboraciones mentales de los individuos sobre sus condiciones materiales de existencia. Incluyen un conjunto de opiniones, creencias, percepciones y valores sobre determinadas prácticas individuales. En este sentido, constituyen una condensación de significados que recrea en el nivel simbólico las experiencias cotidianas. (Brioschi y Bueno Trigo, 1989; Jodelet, Figueroa y Rivera, 1993, en Ariza y Oliveira 1997 ;63).

Este tipo de investigación privilegia el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones. Se parte del supuesto general de que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significados que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico. Realidad que es estructurada o constituida por los individuos, pero que a su vez actúa estructurando su conducta. (Lerner en Szasz, 1996 :13).

Estos métodos suponen una estructura social y la existencia de actores específicos, así como una forma particular de conocerlos. Hacen énfasis en el estudio de los procesos sociales y algo fundamental: consideran que éstos se construyen socialmente y por tanto, no son independientes de los individuos, ni de los productos que resultan de su interacción. Es así que en estos métodos es fundamentales la "interpretación" así como el aspecto sociológico central que se refiere al significado que la realidad tiene para los individuos.

Se trata de aplicar una metodología de tipo Interpretativa que nos proporcione una realidad que es interpretada y valorada, en la cual resulta crucial capturar momentos de ruptura.

En esta perspectiva se considera que existen factores subjetivos, internos a los individuos, la dimensión subjetiva es estructurada por encuentros con objetos externos que se internalizan a través de la socialización. Los individuos, en su interacción van creando un orden social determinado, no a la inversa, es decir, cuando se ve al orden social como determinante de la producción de tipos específicos de actores, además este tipo de metodología favorece más la comprensión, más que la explicación. (Castro :64) Asimismo es importante apuntar que no es factible explicar el "todo" sólo a través de la interacción de actores individuales, como dando por hecho que ellos construyen cada día la realidad y que ésta no los estructura a ellos. El contexto socioeconómico y cultural en el que una persona nace, se desarrolla, la clase social a la que pertenece, el país y región en el que nace, la etnia de la que forma parte, son factores centrales que estructuran al sujeto, el cual no por este condicionamiento se encuentra siempre impedido de transformar su realidad, potencialmente puede hacerlo y se da entonces una relación más dialéctica. No se puede atribuir la construcción y la transformación de lo social a uno solo de los aspectos como el único determinante; hacerlo, es caer en una especie de "reduccionismo" que aporta poco y que a menudo impide vislumbrar la posibilidad de cuestionamiento general de los modelos de desarrollo o los sistemas económico, político y sociales.

En el desarrollo de esta investigación se ha coincidido con la idea de la que parte la perspectiva interpretativa, que opta por una forma inductiva de desarrollar el conocimiento, a través del uso de conceptos flexibles para poder aprehender la multiplicidad de los significados que los objetos pueden representar para los individuos, así como la variedad de interpretaciones que éstos les dan a los mismos. Se asume entonces un carácter analítico, descriptivo y exploratorio. Esta perspectiva metodológica tiene como interés central definir los significados construidos socialmente.

Considero importante destacar la idea de que no existe lo social y la sociedad fuera de los seres humanos (hombres y mujeres) y de lo social. Sociedad y actor estructuran objetividad y subjetividad. Como lo expresó Norbert Elias : no hay sociedad fuera de los hombres y no hay hombres (y mujeres) fuera de la sociedad. En todo caso no es el individuo el tema de la investigación biográfica desde la Sociología, sino el producto social de la biografía como muestra o pauta de trayectoria y de orientación el mundo cotidiano e histórico. Para el ser humano como individuo existe ya un mundo hecho. El individuo se confronta con una realidad estructurada y ordenada por símbolos y significados, por instituciones, por relaciones de poder, por normas de diverso tipo que encuentra ya "hechas" en el mundo social. Pero a la vez para los seres humanos en singular, el mundo no

está cerrado, la realidad cotidiana y las "reglas del juego" prefabricadas siempre contienen huecos o espacios por llenar. No hay una "realidad objetiva cerrada", sino que el individuo puede y se ve obligado a interpretar relaciones y reglas, a reducir informaciones y realidades accesibles, a votar por opciones y a construir nuevas reglas y realidades. No es una "realidad objetiva homogénea" la cual deja determinados espacios de adaptación, sino más bien, es un proceso complejo de génesis, interpretación, aplicación, adaptación y cambio de las reglas del juego. En este sentido la biografía es entendida como "constructo del mundo cotidiano, lo cual contiene la ambigüedad del mundo de la vida como regularidad prefijada y, al mismo tiempo, como una realidad emergente", (Fischer y Kohli en Pries, 1996 : 403).

En la construcción social de los sujetos la Cultura es esencial. La cultura es entendida desde la perspectiva de la interpretación como una serie de expresiones y códigos compartidos socialmente que devienen de la producción humana y simultáneamente la constituyen. La Cultura no es un proceso exterior impuesto al desarrollo de los seres humanos sino "una serie de mecanismos de control - planes, recetas, fórmulas, reglas, instituciones (emanados de las condiciones, necesidades e imaginaciones de las sociedades) y que a su vez gobiernan la conducta".(Geertz, 1991). Este autor entiende la cultura como una trama densa de significados positivos y negativos, relacionados, que crean universos de sentido, es decir, códigos compartidos con carácter particular y temporal. Las construcciones de significado se tejen en formas de expresión oral y adquieren gran eficacia comunicativa y estructurante de los grupos e individuos. Los sistemas culturales orientan y organizan las prácticas sociales y la comprensión del mundo, generando cierto tipo de experiencias de vida y sujetos de cultura. Los códigos culturales, por su parte, requieren de un procedimiento permanente de interpretación para ser comprendidos. (Rivas en Szasz. 1996 ;207).

La cultura es esa dimensión de la vida, producto de la relación dialéctica entre los modos de vida y las concepciones del mundo, históricamente construidos. La cultura es la distinción humana resultante de las diversas formas de relación dialéctica entre las características biológicas y las características sociales de los seres humanos. La cultura es el resultado y la acción de la relación de los seres humanos con ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y la sociedad. La cultura es el contenido de la construcción histórica de los seres humanos. En este contexto, la concepción del mundo es entendida como el conjunto de normas, valores y formas de aprehender el mundo que elaboran consciente o inconscientemente los seres humanos. Una concepción del mundo en un sujeto particular se conforma de manera esencial con los elementos dominantes de su entorno sociocultural, estructurados en general por ejes de la ideología dominante, con los que se entrelazan elementos de concepciones diversas. El grado de elaboración, de complejidad y de especialización de la concepción del mundo de los sujetos está determinado por su acceso a sabidurías y

conocimientos diversos, por la calidad de éstos, y por la capacidad crítica y creativa del sujeto para interpretar y crear, a partir de los elementos dados, nuevos conceptos para aprehender el mundo y vivir la vida (Lagarde, 1993a :27).

Dentro de la Metodología Cualitativa se reconoce la influencia de diversos autores y corrientes, entre ellas del Interaccionismo Simbólico de George Mead, así como el cuestionamiento que hizo Wright Mills a Parsons, Merton y Lazarfeld por el poder que atribuyeron a la objetividad y a la medición como únicas posibilidades de acercamiento a la realidad. (Rivas en Szasz, 1996 :201).

Para el desarrollo de mi proyecto de investigación encontré interesante la concepción que podemos ubicar dentro del Interaccionismo Simbólico con autores como Gagnon y Y Simon (1984), ya que ponen el énfasis en la interacción social y a partir de ella conceptualizan la actividad sexual para tratar de entender cómo se van moldeando las acciones de las partes involucradas dentro de un marco de significados. Esta perspectiva parte de considerar a la sociedad como un juego o un teatro donde los actores desempeñan papeles de acuerdo a su percepción tanto de impactos culturales como de sus propias sensaciones. Intentando rescatar la estructura social y su influencia sobre los individuos introducen elementos del curso de vida y enfatizan las redes sociales. Dentro de esta investigación se destaca la concepción que los autores postulan acerca de que lo "sexual" no es sólo resultado de diferencias biológicas sino que hay un proceso de aculturación de la conducta sexual, donde el individuo puede transformar activamente lo estructural a través de sus acciones. El individuo construye entonces un guión de su conducta sexual, que le orienta sobre el cómo, el dónde, el cuándo, el por qué y con quién relacionarse. Estos autores critican el aspecto individualista del Interaccionismo Simbólico y por eso toman en cuenta el proceso de socialización a través del cual se adquieren pautas de conducta y donde los grupos de pertenencia actúan como mediación, la raza, la etnia, el género. Es un enfoque que trata de integrar las dimensiones cultural, social y psicológica.

Para vincular el nivel cultural con el nivel interactivo de los significados establecen al encuentro como unidad de análisis. Además incorporan las características de los actores. Las "redes sociales" constituyen un puente entre el individuo y la estructura, ya que ellas moldean la interacción. Este "quién es quién" tiene un componente de identidad personal y otro de organización del mapa cognitivo del individuo. Las características del individuo pueden ser visibles o no visibles y condicionan las representaciones y juegos posibles. (Oliveira,1994).

Por su parte, Gagnon es un autor que se mueve siempre en dos niveles: el de lo social, en tanto cultura socialmente construida y el nivel de lo subjetivo, de lo individual siendo la interacción social un aspecto indispensable para por ejemplo la formación de la sexualidad. Richard Parker (1991) parte también de la concepción de que la realidad se construye socialmente y que la cultura

constituye un sistema de símbolos y significados intersubjetivos, aprendido como un idioma, abierto a diferencias y contradicciones y no necesariamente coherente.

Dentro de la metodología cualitativa destacan los fundamentos teóricos que identifican a la realidad como un hecho socialmente construible (Berger y Luckmann, 1989 :76) Estos autores explican que la realidad implica una dinámica de construcción social porque consiste en un proceso colectivo de atribución de sentido y significado a la acción humana Si asociamos esta idea con la perspectiva de género, se verá que existe un proceso de construcción social con el que hombres y mujeres atribuimos significados de masculinidad o feminidad a los papeles que desempeñamos en la vida cotidiana, lo que se hace evidente cuando abordamos temas como la reproducción y la sexualidad. Estos autores parten de la idea de que la realidad se construye socialmente y para ellos la "fenomenología de la vida" es el medio que permite dar cuenta de los procesos por los cuales esto se produce (Hernández,1996).. Estos autores son importantes en este tipo de investigación porque instan al análisis de la vida cotidiana a través del mundo subjetivo de los sujetos que protagonizan y construyen los procesos. Para ellos la realidad es un orden socialmente construido, ya que implica un proceso colectivo de atribución de sentido y significado a la realidad de la vida cotidiana. Esta concepción puede ser útil para comprender la manera en que en el mundo se asignan diversos papeles, de acuerdo al género a los hombres y a las mujeres, qué conducta es la esperada por parte de cada uno de ellos, cómo se tipifica la conducta de acuerdo con el sexo, la edad, el lugar geográfico. Como apunté anteriormente, la existencia del género como cultura condiciona un comportamiento en cada individuo, que se basa en la diferencia sexual. Estas diferencias en los papeles asignados por género condiciona la estructura de papeles diferenciados en la vida familiar. Estas estructuras implican un proceso mediante el cual el individuo se identifica con una serie de actitudes y conductas que se esperan de él, ya que generalmente involucran papeles asignados según sean los atributos sexuales individuales y según sea el contexto histórico y geográfico de que se trate.

La tipificación de la conducta deriva de un proceso de institucionalización en el que la familia (aunque no únicamente ésta) como grupo social juega un papel central. "La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Las tipificaciones de las acciones habitualizadas que constituyen las instituciones siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social y la institución misma tipifica tanto a los actores individuales como a las acciones individuales" (Berger y Luckmann 1989:76). Para estos autores las instituciones funcionan como factores de control social, ya que establecen pautas definidas que orientan el comportamiento humano en una dirección socialmente condicionada. "Decir que un sector de actividad humana se ha institucionalizado es decir que se ha sometido a control social" (ibid:77). Es interesante observar que estos autores si bien se refieren al papel del "rol" como condicionante del control social o

institucionalización, también plantean la posibilidad de la reversibilidad de la institucionalización, lo cual es central en mi estudio, donde tratamos de documentar también elementos de transgresión y de cambio.

En la perspectiva del "Interaccionismo Simbólico" y su tratamiento de la familia se considera la definición que dio Burgess en 1926, según la cual es la aproximación a una unidad de personalidades interactuando. La familia se construye en primera instancia por interacciones, a través de las cuales se mantiene la relación de esposo y esposa, padres e hijos. La familia según esto desarrolla una concepción de sí misma, que incluye responsabilidades de cada miembro hacia los otros, define los papeles en la familia y define también las nociones de que vida familiar tendrán. La identidad de cada uno se deriva de la comunicación de cada día incluida la vida familiar. Sryker (1968) lo describe en términos de identidad familiar, como participantes en una estructura social de relaciones. Esta concepción teórica tiene mucho que ver con los roles familiares y su conformación en el proceso de socialización y conformación de la identidad. Estudian por ejemplo como los comportamientos se negocian y renegocian al interior de la familia, pero no consideran que este proceso se da en desigualdad de condiciones de acceso al poder, por lo que ha recibido críticas importantes del feminismo, pues oscurece las relaciones asimétricas al interior de la familia e ignora la capacidad masculina de imponer sus definiciones a las mujeres (Glenn, 1987). Es necesario incorporar no sólo la idea de unidad sino situaciones de conflicto y estudiar las dinámicas de control y violencia doméstica, por ejemplo, y de manera fundamental. Cuando se incorpora en la interacción la perspectiva de género se pueden analizar actividades y la división sexual del trabajo, así como los patrones de dependencia femenina. Se ha demostrado la necesidad de redefinición de las nuevas relaciones en la pluralidad. Se acepta como necesario preguntarse acerca del desarrollo de los cambios en los modelos que ocurren tanto en individuos como en familias. (Cheal, 1999:70).

Geertz (1992) por su parte, representa a la cultura como un sistema de signos, y resulta importante para el análisis de la conyugalidad y la vida familiar su concepción coincidente con la de Max Weber cuando afirma que "creyendo.. que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa, en busca de significaciones". (ibid :20). Para este autor, es en el momento en que la conducta humana se observa como acción simbólica cuando es factible interpretar la cultura como un fenómeno construido por significados, esto obedece a que un enfoque semiótico de la cultura permite ayudarnos a lograr el acceso al mundo conceptual en el cual viven los sujetos y así podamos, en el sentido amplio del término, conversar con ellos. (ibid :35)

Las Teorías de la Construcción Social fueron fundamentadas tanto en el plano teórico como en lo que se refiere a la elaboración de prácticas de cambio social en

relación con las estructuras de dominación simbólica que como indica Bourdieu son "Estructuras inscritas en la objetividad (espacios y cosas) y en la subjetividad (cuerpos) (modos de hacer uso del cuerpo) y en la mente (percepción del cuerpo de los otros). La dominación en ese caso no es un acto de conciencia que se solucione por la vía de la alternativa cartesiana. Requiere de otra filosofía de acción que tome en consideración el efecto de las estructuras cognitivas sobre el cuerpo. Hay cosas sobre las cuales la conciencia no tiene control, ya están inscritas en las disposiciones corporales". (Bourdieu, 1995, en Correa 1996:15).

Aunque estas ideas tienen gran riqueza para el análisis social coincido con Correa en su preocupación de que tienen algunas implicaciones cuando tratamos de pensar en los cambios sociales y la emancipación y en que por lo que se refiere al género es siempre necesario subrayar que las relaciones de género están inmersas en otras formas de desigualdad (entre hombres y mujeres, mujeres y mujeres, etc) que no se solucionan exclusivamente por la vía de la desconstrucción social y que por tanto es necesario recuperar teorías emancipatorias como el marxismo, a pesar de las limitaciones que apuntan diversos autores en ciertos campos (Correa, op.cit.;16).

Por otra parte, retomando la perspectiva de Anthony Giddens traté de recuperar la idea de la teoría de la Estructuración en el sentido de que todos los seres humanos son agentes "entendidos". Eso significa que todos los actores sociales saben mucho sobre las condiciones y consecuencias de lo que hacen en su vida cotidiana. Los actores son por lo común capaces de explicar discursivamente lo que hacen y las razones de su hacer. Pero en principio esas facultades se instalan en el fluir de una conducta cotidiana. La racionalización de una conducta llega a un ofrecimiento discursivo de razones sólo si otros preguntan a esos individuos porque actuaron de cierta manera. El entendimiento de los actores está siempre acotado en parte por lo inconsciente y en parte por condiciones inadvertidas consecuencias no buscadas de la acción. Así el estudio de una vida cotidiana es parte esencial del análisis de la reproducción de prácticas institucionalizadas. (Giddens, 1998b ;307). Establece asimismo que las identidades sociales se asocian con derechos normativos y obligaciones y sanciones, que en el interior de colectividades específicas dan origen a "roles". Por ejemplo el uso de marcadores estandarizados, en especial los referidos a los atributos corporales de edad y género, es fundamental en todas las sociedades y culturas. (Idem ;308).

Por otra parte, dentro de la perspectiva del "Interaccionismo Interpretativo" he encontrado algunas ideas que consideré valiosas para ser incorporadas en mi estudio. Esencialmente me pareció interesante la tesis que destaca la importancia de la interpretación y la comprensión como elementos esenciales de la vida social, ya que la vida gira alrededor de las interpretaciones y juicios que las personas hacen respecto a sus comportamientos y experiencias y las de los otros, claro, enmarcadas en su contexto sociocultural, económico e histórico específicos.

Para algunos autores la investigación cualitativa es un campo muy amplio que atraviesa disciplinas (Denzin y Lincoln), problemas de investigación y perspectivas epistemológicas. Es un multimétodo en un punto central implicando un enfoque interpretativo. Los investigadores cualitativos estudian los casos en sus medios naturales, intentando entender, o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan. Implica el uso y colección estudiada de una variedad de materiales empíricos - estudios de caso, experiencia personal, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales, que relatan momentos y significados de rutina y problemáticas en las vidas de los individuos. En consecuencia, los investigadores cualitativos despliegan una amplia serie de métodos interconectados, esperando siempre obtener la mejor posición sobre el tema. La investigación cualitativa como conjunto de prácticas interpretativas, no privilegia una metodología sobre otra. Como sitio de discusión, o discurso, la investigación cualitativa es difícil de definirse con claridad. No tiene una teoría o un paradigma que le sean claramente propias. Tampoco tiene un conjunto de métodos que le sean completamente propios. (Denzin y Lincoln :2). En este tipo de investigación es claro que detrás de cierta teoría, de cierto método y epistemología, está la biografía personal del investigador, con sus propias convicciones de género que habla desde una perspectiva de comunidad de una clase particular, cultural y étnica. (idem;12). Reconocen estos autores que los postestructuralistas y los postmodernistas han contribuido a la interpretación de que no existe ventana verdadera en la vida interior del individuo. Cualquier mirada siempre está filtrada a través de los lentes del lenguaje, el género, la clase social, la raza y la etnicidad. No existen observaciones objetivas, solo observaciones socialmente situadas en el mundo del observador y los observados. Asimismo, y esto ha sido fundamental en el estudio que realicé, los individuos nunca pueden dar explicaciones completas de sus acciones o de sus intenciones; todo lo que pueden ofrecer son narraciones, historias, acerca de lo que hicieron o porqué lo hicieron. Ningún método es capaz de captar las variaciones sutiles en la experiencia humana actual y es por ello que los investigadores despliegan una amplia gama de métodos, interconectados, siempre buscando mejores maneras de hacer más comprensibles los mundos de la experiencia que han estudiado (ibidem;12-13). Estos métodos constituyen un conjunto de prácticas interpretativas que no se encuentra ligado con una determinada teoría o paradigma, ni es privativo de un área de conocimiento específica y se vale de aproximaciones, métodos y técnicas que diversas perspectivas teóricas como la etnometodología, la fenomenología, el feminismo, el psicoanálisis, los estudios culturales, la teoría crítica, entre otros. Por lo mismo, constituye un campo marcado por contradicciones y tensiones que se expresan en las distintas definiciones y concepciones, paradigmas y estilos de investigación.

El paradigma constructivista parte de la existencia de realidades múltiples, y posee una epistemología subjetivista, pues parte de la idea de que el conocer y el

sujeto crea interpretaciones y un conjunto naturalístico en el sentido de que existe un mundo natural, de procedimientos metodológicos. Se hace la propuesta de ver este paradigma como un conocimiento que está expuesto a constantes revisiones y matices, a cambios y nuevas aclaraciones. Sus hallazgos muchas veces se presentan bajo el punto de vista de la Teoría Fundamentada, en la que términos reales como credibilidad, transferabilidad, dependabilidad, confiabilidad, reemplazan el criterio acostumbrado de la validez interna y externa, fiabilidad y objetividad (Idem;14).

Un logro evidente de la desconstrucción que se pretende realizar a través de este tipo de metodología ha sido la desnaturalización de lo público y lo privado. El reconocimiento de un sujeto determinado por género desmitificó la neutralidad de los ámbitos de conocimiento y representación. Asimismo permite evidenciar cómo los sujetos aprehenden como subjetivas (personales, íntimas) relaciones que, de hecho, son sociales e históricas, lo cual permite además un abordaje más matizado de los problemas de la subjetividad y la praxis política. (Lamas. 1997 ;14).

Asimismo me resultó interesante y de utilidad en el análisis de las entrevistas, la idea que dentro de este paradigma se incorpora para dar un peso específico a momentos cruciales y trascendentes de cambio en la vida de los seres humanos y que se ha denominado como "epifanias", de las cuales se ha derivado toda una tipología. Se hace referencia a momentos de crisis de diverso tipo y sus consecuencias en la transformación de la vida interior y la trayectoria de vida de los individuos. Parte de una concepción que ha sido hilo conductor en esta investigación: cada situación humana es nueva, emergente, llena de interpretaciones y significados múltiples. La gente y su palabra son importantes para comprender estos procesos y situaciones. (Denzin. 1989. :7-27)

Dentro de la corriente de pensamiento del "constructivismo social" me pareció esencial la idea de pensar la construcción de la realidad de manera social, acercándome a la posibilidad de comprender, cómo se dan históricamente los supuestos colectivos de la realidad y cómo se asume lo cierto y lo falso., lo que se considera cierto y por tanto se puede decir y aquello que los individuos no pueden ni siquiera pensar porque lo consideran falso. (Vargas, 1990). Es para mi esencial la idea de que muchos procesos de la vida entre ellos la sexualidad y la reproducción o la manera en que se vive el género al que se pertenece, no se dan de manera "natural", sino que todo ello se moldea a través de construcciones sociales y de relaciones de poder de gran complejidad histórica. (Hernández, 1995 ;7).

Papel de la Historia y los Relatos de Vida en la investigación.-

Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir, como el relato coherente de una secuencia significativa orientada de acontecimientos, quizá es sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que toda una tradición literaria no ha dejado de reforzar (Bourdieu, 1989, en Pujadas 1992). Los relatos de vida sirven para tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis o incluso obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social, y poseen como característica fundamental su carácter dinámico-dicrónico. Hay una amplia literatura que nos muestra que esta técnica es muy pertinente para analizar procesos de desajustes y crisis, modificaciones significativas del comportamiento y de los grupos sociales implicados. Los estudios referidos a cambios en la posición en la sociedad tienen en esta técnica una gran posibilidad, es así por ejemplo en cuanto a los estudios de la mujer (Pujadas, 1992) y creo aún más en estudios novedosos de género referidos a varones en diversos aspectos.

En un concepto más restringido de historia de vida que no incluye documentos, se hace referencia a un testimonio oral que una persona ofrece sobre su vida, aspectos o partes de la misma. Duverger los denominó "interview-memorias". En estas entrevistas el autor consigue el permiso de una persona para verla e interrogarla, la persona narra una parte o la totalidad de su vida según los objetivos de la investigación. (Duverger, 1978 ;295). Según varios autores, mediante esta técnica se puede llegar a captar las opiniones, los juicios de valor y motivaciones que se presentan como parte de un proceso social o institucional. Dentro de esta concepción en tanto material simbólico, el dato es siempre una determinada estructuración de la realidad. La transposición de lo real a lo simbólico siempre representa al menos un proceso de síntesis y de atribución de sentido. Lo real es siempre un real construido. (Saltalamacchia , et al ;329).

En este sentido, los relatos personales son una especie de termómetro que nos permite mostrar la complejidad extrema de las trayectorias vitales de los sujetos y también de grupos primarios, como la familia, mostrando la irreductibilidad parcial de estos procesos a modelos normativos de la sociedad (Pujadas p.43).

Las nuevas investigaciones que están haciendo uso de estas técnicas no solamente representan o intentan representar una nueva corriente metodológica, sino que tratan de ser todo un movimiento innovador. Un elemento central en esta visión consiste en luchar contra la conversión del ser humano en objeto (de investigación) y pretender devolverle la voz para "romper el silencio".

En muchas investigaciones recientes se considera que el relato de vida o la historia de vida constituyen dispositivos idóneos para indagar sobre procesos de subjetividad individual en principio de las mujeres y últimamente de los varones, a

partir de la construcción de narrativas espontáneas que expresan y apuntalan las formas en que se organizan las experiencias cotidianas y contingentes. Estas investigaciones se han basado en las ideas de investigadores como Paul Thompson (1993), Francoise Morin (1993), Daniel Bertaux (1993) y Martin Burgos (1993), quienes concibe a las historias de vida como construcciones subsumidas en una realidad narrativa, que no son simples instrumentos para obtener datos, sino que constituyen lugares de comprensión y de análisis y conocimiento. Es así que los relatos de vida cobran carácter de dispositivo metodológico. (Rivas, 1996 ;16).

A través de las entrevistas se tratan de reconstruir las experiencias de las personas entrevistadas, o de un grupo específico, buscando los significados que los sujetos da a esas experiencias. La experiencia es concebida en un sentido amplio, que va más allá de la vivencia estrictamente individual, pues se encuentra mediada por condiciones de la cultura y por acciones intersubjetivas (Idem ;208).

No obstante, hay que reconocer que cuando se utilizan estos métodos se corre el riesgo de individualizar los procesos sociales. Aquí el problema de las mediaciones es crucial. Hay autores que sugieren retomar el concepto de Bourdieu de "hábito" como puente entre la subjetividad expresiva de la conciencia y la objetividad construida de las estructuras. Proponen entender el concepto de "hábito" como ese bagaje individual que se proyecta en su praxis y que es resultado de la internalización específica de las estructuras y sistemas de valores socioculturales, fruto del proceso de socialización (Pujadas ;11).

Una vez que se tiene el material que se obtuvo a través de las entrevistas a profundidad, en este tipo de investigación de requiere un análisis de corte interpretativo, para ser consecuentes, no se busca la constatación de datos, sino el sentido que las entrevistas otorga a los sentimientos y situaciones relatados ya que es tal significación la que produce efectos en su experiencia. No se trata de buscar intenciones ocultas en lo que nos dijeron, sino establecer algunas relaciones y compararlo con elementos como contradicciones, vacíos y silencios, así como con elementos extrínsecos. (Rivas, et al.. 1999).

Ciclo de vida.-

Básico en las Ciencias Sociales se refiere la manera en que las diferentes fases definidas socialmente en la vida (niñez, juventud/educación/formación, vida de adulto, vejez) están cambiando su ubicación y extensión temporal y peso relativo en las sociedades. Dentro del enfoque de Biografía y Sociedad estamos hablando de una percepción específica de la realidad social, que enfatiza primordialmente la dimensión del tiempo y la relación del individuo con la sociedad. En un relato o Historia de Vida se da una visión de las construcciones subjetivas que desarrollan los seres humanos sobre el pasado, presente y futuro

de su propia vida dentro del contexto social en el que están inmersos.(Pries,1996 ;395).

Curso de Vida.-

Es un concepto con el que ciertos teóricos del "Interaccionismo" se refieren a la inestabilidad social en las sociedades modernas y se relaciona con los cambios ocurridos en las relaciones individuales a lo largo del tiempo. Como concepto estratégico, la conceptualización del Curso de Vida recibió ímpetu de la sociología y de investigaciones de carácter histórico y quiso diferenciarse del ciclo de vida, que definía a una familia como si fuese universal, con roles en la evolución. La atención se pone en pasajes individuales a través de una secuencia de relaciones sociales y se trata de ver cómo el individuo es afectado por los pasajes de otros. Esto va construyendo su "trayectoria". El paso de una situación a otra es la "transición" y analizan como se dan estas por ejemplo en el caso del matrimonio (Wallace, 1987; Cheal, 1988). Tiempo, duración, espacio y orden de las transiciones, son los puntos centrales de este tipo de estudios, que a su vez permiten hacer comparaciones. En este sentido han investigado y concluido que las trayectorias de vida de las mujeres, por ejemplo, son más plurales que las de los hombres, cuyas trayectorias están sujetas a instituciones y muy básicamente a la esfera laboral, mientras que las de las mujeres dependen mucho más de influencias familiares y de las trayectorias de los otros miembros de la familia. Graciela Hierro, por ejemplo, afirma que tiene sus ventajas el hecho de no estar sujetas a modelos de educación tan rígidos. Se plantea, asimismo que se han dado cambios trascendentes en las trayectorias de vida de muchas mujeres, pues anteriormente ellas se ubicaban casi siempre sólo en la esfera doméstica y ahora tienen más carreras y ocupaciones laborales. Se enfrentan a diferentes formas de resolver su problemática por ejemplo para poder tener participación dentro del trabajo remunerado y a la vez una familia. Hay, concluyen, un cambio significativo en el modelo doméstico.; una nueva diversificación en los papeles de la mujer que depende también de un proceso de individualización del curso de vida femenino. (Cheal,1999)

Esta concepción resulta muy interesante para estudiar procesos de relaciones entre los géneros en los diversos ámbitos, así como cambios en las mismas, porque además considera esenciales los cambios socioculturales generales para las transformaciones personales y familiares en todos los aspectos de la vida, incluso los tradicionalmente considerados más íntimos como es la sexualidad y la reproducción.

Etapas del Curso de vida.-

Las etapas del curso de vida de las personas son tan sociales como biológicas y naturales. Son influidas por las diferencias culturales y también por las condiciones materiales en las que la gente vive en diferentes tipos de sociedad.

En el occidente actual, por ejemplo, la muerte usualmente ocurre en edades avanzadas, mientras que en las sociedades tradicionales más gente muere joven. En el mundo occidental actual estas etapas se clasifican de la siguiente manera:

Infancia.-

En las sociedades modernas la infancia es claramente una etapa de la vida que se distingue de los bebés y la gente en la pubertad. Esto tiene apenas dos o tres siglos. No existía por ejemplo en el medioevo. .

Adolescencia.-

La existencia de adolescentes corresponde a un concepto específicamente de sociedades modernas. Los cambios biológicos de la pubertad(el punto a partir del cual una persona tiene la capacidad de actividad sexual adulta y de reproducirse) es universal. Pero la forma en que se trata al adolescente varía de acuerdo a la cultura. Es distinto en sociedades tradicionales que en las modernas. Los ritos que llevan a cabo para ayudar a transitar al joven de la adolescencia a la adultez facilitan el tránsito del mismo. Los cambios para ellos son menos severos que para los jóvenes occidentales. (Giddens, 1989,p.p.82-84).

Adultez.-

A la cual la sociedad le confiere una serie de derechos y obligaciones y edad avanzada o vejez, cuya apreciación varía también de acuerdo a la historia, la sociedad y la cultura.

Curso de vida, Trayectoria de vida y Transiciones.-

Glen Elder desarrolla las categorías de curso de vida, trayectoria de vida y transiciones de la siguiente manera. De acuerdo con la autora la categoría de curso de vida tiene implícita la de trayectoria, en la que, a su vez, es posible observar transiciones. La importancia de analizar las diferentes etapas de la vida de un individuo, estriba en que se pueden entender los múltiples recursos, opciones y significados que potencialmente se encuentran en su vida, lo que permite vincular el cambio social con los resultados de las vidas particulares. De este modo es posible situar al sujeto en un contexto histórico determinado y las singularidades sociales y culturales que lo caracterizan. Por lo tanto, a través de este concepto el análisis puede incorporar una de las dimensiones más escurridizas y olvidadas de la investigación social: el tiempo. Dependiendo de los ejes problemáticos del trabajo, el análisis puede por ejemplo asumir el desafío que plantea Norbert Elías respecto a la incidencia del factor tiempo en el curso de vida de los individuos, esto es, como un escenario neutro sobre el cual el ser humano actúa o, por el contrario, como un factor que condiciona, regula y orienta las interacciones sociales (Elías, 1997).

Con el concepto de trayectoria la autora alude a las rutas que todo individuo sigue en su vida en los distintos espacios de la vida social; esto es, el trabajo, la familia, la escuela, otros. Aunque Elder, con esta categoría, inscribe el análisis biográfico en el análisis de movilidad social y de inserción social, éste comporta una riqueza potencial para acometer con otros ámbitos de la vida de los individuos; por ejemplo, ofrece la posibilidad de establecer diferencias epocales -al menos generacionales- a nivel de la intimidad, del cortejo, de la significación del tiempo libre, del uso y apropiación de los espacios institucionales, de los códigos de interacción, de la relevancia de los discursos dominantes, etc. Como sostiene Pries Ludgers (inédito), a través de las trayectorias de vida, entendidas como secuencias objetivas y claramente medibles de los individuos por posiciones sociales, se enfatiza en el análisis cuantitativo. El problema no es que se limite a la observación de los hechos medibles, sino que excluye la construcción subjetiva que los sujetos desarrollan de sus experiencias.

El último concepto que plantea Elder, transiciones, consiste en los eventos que modifican la trayectoria de vida de los individuos, lo cual depende de las siguientes variables: la naturaleza, severidad y duración del evento o transición; los recursos, experiencias y creencias que las personas incorpora al evento; cómo definen el evento los individuos; y las líneas de adaptación a esa situación que resultan de las alternativas para enfrentar el evento. (Medina op.cit).

INSTRUMENTO.- ENTREVISTA.-

Opté por realizar una entrevista semi-dirigida, estableciendo una temática y tratando de captar momentos de ruptura, considerados así por el sujeto. Los entrevistados me proporcionaron un relato sobre sus propias vidas, tratando de profundizar en ciertos temas que eran cruciales en esta investigación. Traté de reconstruir con el entrevistado algunos aspectos de su vida, partiendo de su familia de origen. Se trató de entrevistas que no fueron totalmente abiertas, sino dirigidas a las temáticas y objetivos centrales del proyecto. El contenido de la entrevista se planteará en la introducción del apartado correspondiente al análisis de las entrevistas a varones.

Adelantaré que para la realización de la entrevista en una primera instancia realicé con los entrevistados el encuadre de la entrevista. Les planteé con claridad los objetivos y la seguridad del anonimato. Explicé que estaba en la búsqueda de algún avance en el terreno académico de comprensión de fenómenos estudiados, explicándoles su importancia en nuestras vidas cotidianas y los avances que en general se han dado en este tipo de estudios y presentación de la entrevistadora. Un aspecto que me pareció crucial fue que establecí con ellos el compromiso de entregarles el producto terminado de la investigación, ante lo cual, en general mostraron interés. En temas de esta naturaleza, en los que se trata de reconstruir partes de la infancia, la adolescencia, la relación con las mujeres, la sexualidad, la

reproducción, la existencia de varias relaciones de pareja en un mismo momento de la vida, etc. es fundamental que el entrevistado sienta la confianza de que no será juzgado, que su sinceridad es fundamental, pues sin ella la investigación perdería mucha de su riqueza, pero que en definitiva la entrevistadora, a la vez responsable de la investigación, no tiene la más mínima intención de hacer juicios de valor respecto a las actitudes, comportamientos, vivencias, experiencias, etc de ninguna de las personas que con generosidad de prestaron a platicar sus vidas.

Resultó para mi muy interesante darme cuenta de que a lo largo de la entrevista, las sujetos iban al recordar sus experiencias, también analizándolas, revalorándolas y en muchos casos cuestionándolas. Es también relevante la experiencia que creo central documentar en el sentido de que muchos de ellos abiertamente me manifestaron que era la primera vez en su vida en que verbalizaban estas vivencias y sentimientos. Uno de los saldos más positivos en el estudio fue para mi la posibilidad de coadyuvar a "dar voz" a algunos varones y comprobar que, al menos en algunos casos, fue un proceso que no solamente fue de utilidad para mi y mi investigación, sino que de alguna manera para ellos también representó algo importante.

Pude corroborar que a través de estas entrevistas se puede entender por qué las personas actúan de la manera en que lo hacen entendiendo para ello el significado que ellas otorgan a sus acciones. Para comprender las construcciones de la realidad de otras personas "haríamos bien en preguntarles (en lugar de asumir que podemos saber simplemente con observar su conducta manifiesta) y hacerlo de tal manera que puedan decirnos en sus propios términos (en lugar de aquellos impuestos rígidamente y a priori por nosotros) y en una profundidad que tome en cuenta la riqueza del contexto, misma que es substancia de sus significaciones. (Jones, Sue, en Rivas ;1999).

Al utilizar estas entrevistas se tiene además la posibilidad de obtener datos particulares de cada contexto, reconocer las diferencias y matices del discurso, los cuales reflejan diversas experiencias y maneras de asumirlas. En este tipo de entrevistas no interesa si las narraciones son verdad o no lo son, sino los efectos que ellas tienen en las experiencias y en la acción de los sujetos entrevistados. Es importante apuntar que además, en el desarrollo de las entrevistas se parte de la idea de que el entrevistado está diciendo la verdad. Pude comprobar en esta investigación que cuando el informante está narrando una parte de su vida, de su pasado, ya la ha reinterpretado, asimilado o incluso distorsionado, pues su discurso está permeado por el propio desarrollo de su vida y sus experiencias y no por ello la información que proporciona es falsa. No obstante, en esta investigación intenté que en algunos temas que se consideraban cruciales aparecieran preguntas en distintas partes de la entrevista que permitirán un cierto cotejo de información. Resultó bastante común que no existiera correspondencia entre ciertas concepciones del entrevistado (manifiestas en cierta parte de la entrevista) y las actitudes y comportamientos concretos que ha tenido a lo largo

de su vida o en ciertas etapas de su vida respecto del mismo tema. Estas faltas de consistencia muchas veces reflejan más que un ánimo consciente de mentir, la gran complejidad de los procesos sexuales y reproductivos y de la construcción del sujeto en este caso masculino.

Se reconoce que en este tipo de investigación el entrevistado tenderá a organizar su discurso desde su memoria, desde sus actuales convicciones y su instrumental cognitivo. Hay que reconstruir el sentido de lo que el discurso comunica. No es problema que el entrevistado haya interpretado los acontecimientos vividos, ese es justamente el material que se busca. Saber cómo interpreta la realidad y como compromete sus valores e esas interpretaciones es justamente lo que se busca. Sin embargo no hay que olvidar el riesgo de que el entrevistado difícilmente puede separar claramente sus valores y conocimientos actuales de los que poseía en el pasado, cuando vivió lo que nos narra y se puede incurrir en el error de tomar sus perspectivas actuales como si fueran las que tenía en aquella época. Se tiene entonces que tratar de revivir, en lo posible, los hechos tratando de recordar el sentido atribuido a los mismos en el momento en que ocurrieron. (Pujadas ; 130).

En este tipo de entrevistas nos encontramos ante una fuente que nos habla y que se relaciona con nosotros intersubjetivamente. No es una fuente inanimada. Es justamente la posibilidad de interactuar con ese complejo mecanismo de producción de sentido lo que se privilegia positivamente cuando se utiliza esta técnica de investigación. Todo dato es un complejo indivisible de subjetividad y objetividad. En tanto producto simbólico, es el efecto de una realidad interpretada. Más allá de una tarea de deshecho de elementos subjetivos, de lo que se trata es de una tarea de reconocimiento de los criterios interpretativos que hicieron posible ese. (dato). Este reconocimiento nos sitúa en un nivel de comprensión mucho más acabado que si tuviéramos que aceptar ese dato que se nos proporciona. Mediante la entrevista se puede lograr una tarea conjunta de desestructurar las explicaciones que el entrevistado(a) había asumido como definitivas. Se puede profundizar en ellas discutiéndolas. Se pueden comparar y confrontar con otras informaciones y se pueden analizar conjuntamente con el entrevistado posibles interpretaciones de lo que nos narra. (Ibid ; 334). Desde mi punto de vista, que comparto con estos autores, es de suma importancia el hecho de que con este tipo de técnica de investigación se puede lograr un proceso conjunto, compartido, en el cual el beneficio no es solamente para el entrevistador, sino que lo es también para el entrevistado, pues le permite la apertura de un momento en el que puede reflexionar acerca de situaciones o procesos relevantes en su propia vida. En mi experiencia incluso le da la posibilidad de, por primera vez, pensar en voz alta y compartir preocupaciones con otra persona que muestra interés especial en su experiencia de vida.

Los resultados de mi investigación deberán ser interpretados en el marco de una investigación cualitativa, cuyos propósitos no intentan generalizar los resultados a

todos los varones mexicanos, ni pensar a los entrevistados como representativos : La finalidad del estudio es contribuir a documentar y tratar de comprender solamente algunas actitudes, comportamientos ; el acatamiento, resistencia y transgresión de ciertas normatividades e instituciones ; hasta qué punto muchos de estos aspectos son reproducidos por los propios actores y actoras y cómo y por qué se están dando algunos cambios y en qué sentido se están dando.

CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN LA INVESTIGACIÓN.-

PODER , SEXUALIDAD Y GÉNERO..-

El concepto de poder, sus diversas acepciones y su aplicación al interior de las relaciones sociales, en particular en las relaciones de género, es un punto central en el desarrollo de esta investigación, por su enorme poder explicativo de las relaciones que se establecen entre varones y mujeres en la relaciones sexuales y reproductivas.

Cuando se habla de poder el sentido común imagina en primer instancia formas evidentes, fundamentalmente físicas, de dominación y sujeción, tipo el tipo de poder que se ejerce sobre un esclavo, al que puede venderse o incluso aniquilar. Pero el poder, entendido no como cosa, sino como relación social, no solamente adquiere expresiones obvias sino formas de dominio, manifestaciones de autoridad, control o superioridad que se ejercen en virtud de un sistema de representaciones que los garantizan (como las formas más obvias de poder), pero que muchas veces no son considerados dentro de los poderes que se ejercen. En cuanto que estas representaciones estructuran el orden social, se erigen en formas "invisibles" de poder. (Núñez, 1994. :33).

Toda construcción de sujeto nos remite a la pregunta de cómo éste edificó su relación con la realidad, y a la vez, todo proceso de construcción de sujeto es efecto de una estrategia de poder dentro de un marco social determinado pero cambiante, como cambia la civilización. Los procesos de comprensión e interpretación de la realidad en el sujeto son un efecto de la estrategia de poder dentro de un marco social determinado y dinámico. ((Rodríguez, 1996;14-15).

Poder, desde la perspectiva de Max Weber comprende "la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad. (Weber, 1964:43).

Para Foucault para hacer un análisis del poder que no sea económico disponemos de muy poco. Se dispone de la afirmación de que la apropiación y el poder no se dan, no se cambian ni se retoman, sino que se ejercitan, no existen más que en acto. El poder no es principalmente mantenimiento ni reproducción de las relaciones económicas. sino ante todo una relación de fuerza. El poder es

esencialmente el que reprime. Reprime todo, la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos. Si el poder es realmente un despliegue de una relación de fuerza, más que analizarlo en términos de cesión, contrato o alienación, hay que hacerlo en términos de lucha, enfrentamiento, de guerra. Las relaciones de poder en nuestra sociedad se han instaurado, en esencia, bajo una determinada relación de fuerza establecida en un momento determinado, históricamente localizable en la guerra. El poder político tendría el papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación de fuerza, mediante una especie de guerra silenciosa, de inscribirla en instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, en los cuerpos. No se escribe más que la historia de esta guerra, aún cuando se escribe la historia de la paz y las instituciones. (Foucault, 1979 ;135-136). Para Foucault el poder no se construye a partir de "voluntades" (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses. El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos del poder. Las relaciones de pareja, la familia, el maestro y el alumno no son simple proyección del Estado. El macho no es el representante del Estado para la mujer. (Idem. 157). Para este autor, que el Estado funcione como funciona, requiere de que existan relaciones de dominación del hombre sobre la mujer y de los adultos sobre los niños. Estas relaciones de dominación son específicas, tienen su configuración propia y relativa autonomía. El poder se extiende a toda la sociedad, a todas las relaciones.

La genealogía del poder postulada por Foucault se centra en una doble instancia: vigilancia y control, dos prácticas que invierten la imagen tradicional del poder. Ya no es la imagen negativa de un poder represor, cuyos paradigmas serían la policía, el ejército, las cárceles, los tribunales y sus instrumentos: la reclusión y el castigo. Se trata de un poder mucho más difuso y sutil, un poder que se extiende como una red sobre el conjunto de la sociedad hasta cubriría toda, todas sus prácticas. Un poder que ha decidido reproducir el poder en cada cuerpo, en cada gesto y en cada comportamiento. Mientras sea yo mismo quien vigile y controle mis impulsos, mis deseos, mis más hondas necesidades, las cosas marcharán. El poder entonces, desde esta perspectiva, no se posee, se ejerce y en las relaciones de fuerza el sujeto no tiene una posición fija; en un sentido es objeto de poder y su cuerpo lo sufre, en otro sentido es sujeto de poder y su cuerpo lo ejerce sobre otros cuerpos. Esta idea es central para el análisis de la familia, la pareja y sus relaciones. Puede documentarse en las investigaciones concretas que es común por ejemplo que sean las propias mujeres, quienes condicionadas y muchas veces hondamente determinadas por nuestra cultura y las relaciones sociales imperantes, sean ellas mismas quienes reproduzcan el sistema de dominación que las somete. Asimismo, es común encontrar que el varón dominado por ejemplo en la esfera laboral, ejerce una dominación brutal sobre mujeres y niños ; que se ejerza dominación sobre los infantes por parte tanto de hombres como de mujeres ; que mujeres mayores dominen a las mujeres más jóvenes.

Existen sutiles dispositivos del poder y una de sus manifestaciones es el estrecho maridaje con el saber. en la medida en que este saber se propone como una imagen global de las prácticas sociales. Generalizar, globalizar, es hurtarte al sujeto lo que el sujeto en su tosco lenguaje nos dice. El saber, al hablar de ellos, les hurta la palabra. Para Foucault no se trata de perpetuar los aparatos de Estado ni de fortalecer los dispositivos de poder existentes. No se trata de conservar viejas formas con nuevos contenidos, sino de alterar hasta desquiciar las relaciones de poder allí donde estas se produzcan. Para ello hay que liberar los discursos particulares y dejar que ellos hablen, sus angustias, sus temores, sus luchas cotidianas, que no se dejen atrapar en discursos que intentan explicarlos. No es posible seguir sintiéndonos portadores de la verdad universal y seguir hablando por los demás. Se trata de que los demás hablen por sí mismos para saber lo que realmente sucede en esos cuerpos y en esas conciencias constantemente silenciadas por el poder y por la historia. (Pereira, 1987;118-121).

Para Foucault el poder no se restringe a las relaciones entre grupos o clases sociales, sino que permea todas las esferas de la vida social, incluyendo el ámbito cotidiano. Esta noción de poder ha contribuido a cuestionar la separación entre el ámbito público y privado y a politizar los espacios privados e íntimos. Aunque algunas autoras consideran que Foucault no enfatiza suficientemente el carácter represivo e ilegítimo del ejercicio del poder masculino.

Otro punto central se refiere al carácter conflictivo del poder como relación social y al papel de las resistencias en su propia conceptualización. Foucault y otros autores, conciben al poder como una relación conflictiva y de lucha y aún más, como una relación de enfrentamiento que genera sus propias resistencias. Las resistencias constituyen un rasgo definitorio de las relaciones de poder, sin resistencia dice Foucault, no habría poder, habría obediencia, dominio o posesión. Desde esta óptica resistir es constituirse en un sujeto activo de su transformación (Foucault, 1979, 1984). (Ariza y Oliveira. 1997;28).

SEXO, SEXUALIDAD Y GÉNERO.-

Uno de los hechos vitales en que se expresa la identidad genérica con mayor fuerza es la sexualidad, que es a la vez considerada como un ordenador social. A partir de la sexualidad se establecen las formas en que los individuos actúan y cumplen sus papeles a lo largo de sus vidas.

Todo acto humano implica en si mismo una dimensión de lo social, y por tanto política, hay que enfrentar el hecho de que la experiencia sexual no debe ser confinada a charlas privadas, sino que también debe ser integrada al debate del que surja la conciencia social. (González,1987:13).

Sexualidad y Género son construcciones socioculturales históricas que justifican la opresión evocando principios supuestamente provenientes de la naturaleza.

(Cazés, 1994:338). Para algunas autoras (Rubin, 1995) la sexualidad es concebida como una esfera autónoma en la cual se construyen y se transforman relaciones personales, sociales, culturales y políticas. Desde esta perspectiva, género y sexualidad constituyen la base de arenas distintas de prácticas sociales, lo cual implica reconocer que la construcción de identidades de género, de normas y de asimetría de relaciones entre hombres y mujeres no sobredeterminan necesariamente, las manifestaciones de deseo, las prácticas eróticas de las personas y las experiencias de placer. A partir de esta concepción (Correa) propone retomar a Flax (1992) quien afirma que las diferencias entre hombres y mujeres son en verdad menos relevantes de lo que sugieren las normas, representaciones, símbolos y prácticas culturales y de ahí a Badinter que propone caminar hacia la "unisexualidad". La necesaria pluralidad en nuestras concepciones también nos llevará según esta autora a la necesidad de empezar a hablar de sexualidades y no de sexualidad en singular.(Correa, 1999 :46). Esta deconstrucción del modelo de "dos sexos" tiene consecuencias positivas en el terreno de una mayor igualdad en todos los terrenos, pero además, y esto es central en esta investigación, amplía las referencias conceptuales en lo que se refiere a la deconstrucción de los masculino. Implica admitir que hombres y mujeres son prisioneros de sus géneros. Ellos también están sometidos a esas reglas, reglas que siempre tienen un costo. (Flax, en Correa).

La **sexualidad** ha sido definida como el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definida por éste, constituye a los individuos y obliga a su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad constituye un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos. Consiste también en los papeles, las funciones y actividades económicas y sociales asignadas con base en el sexo. La sexualidad humana es lenguaje, símbolo, norma, rito, mito: es uno de los espacios privilegiados de la sanción, del tabú, de la obligatoriedad y de la transgresión. Entre los resultados de la organización genérica está el control social de los cuerpos de hombres y de mujeres y del dominio de ellos sobre ellas, vía la expropiación de sus cuerpos y de sus creaciones. (Lagarde,1995:402).

Pero la sexualidad podría ser algo diferente. Cuando se lograra construir un mundo diferente, en el que las divisiones genéricas que llevan a relaciones desiguales, de ejercicio de poder y dominación fueran abolidas, la sexualidad podría vivirse a plenitud, con responsabilidad y libertad. Para ello sería necesario lograr el pleno ejercicio de los derechos sexuales, lo cual requiere de un ambiente favorable en el que las prácticas individuales sean inspiradas por el principio del respecto a la identidad del otro y a su voluntad, en condiciones sociales, económicas y culturales que conduzcan a la igualdad entre los géneros, a la libertad en la orientación sexual, a la no discriminación ; un mundo en el que las

prácticas sexuales individuales no estén sujetas a la coerción moral o legal (Correa, 1999 ;47).

Así como la sexualidad es un fenómeno social que lleva la huella de historias complicadas, de moralidades impuestas y el juego del poder, así ahora debemos colocar como plantea Weeks (1995) nuestras elecciones sobre la sexualidad y el cuerpo en un marco ético más amplio. La sexualidad no posee un significado intrínseco, no puede decir su propia verdad porque sus manifestaciones sólo pueden ser siempre culturalmente mediadas. Pero pueden, por su maleabilidad, expresar una variedad de potencialidades humanas. Lo erótico brinda un espacio de posibilidad para explorar, y afirmar positivamente, las diferentes maneras de ser humanos.

Cada cultura y cada situación histórica constituyen sus propios rasgos de sexualidad permitida, restringida y prohibida.

Gagnon establece una serie de premisas sobre la sexualidad que me parecen esenciales en para los estudios que se realizan sobre el tema. En primer lugar, la sexualidad no es un fenómeno universal y ahistórico; la sexualidad no puede tratarse como una simple respuesta a un imperativo biológico o de desarrollo de la sexualidad, válido en cualquier época o cultura. La vida sexual, es como el resto de la vida, una actividad sugerida por las circunstancias sociales y culturales y que cambia de acuerdo a la época y a la cultura de que se trate; Hay un repertorio limitado de actividades corporales asociadas a lo sexual pero no hay similitudes en los significados que le son asociados. Por ello la conducta sexual debe estudiarse como un fenómeno local, de significados específicos en contextos históricos y culturales también específicos. Las ciencias que estudian a la sexualidad también son productos históricos y culturales, así como las herramientas teóricas y metodológicas son productos de fenómenos históricos y culturales y no herramientas privilegiadas para descubrir la verdad. La experiencia de la conducta sexual es resultado de circunstancias de aprendizajes particulares dentro de culturas específicas. La gente aprende la cultura sexual en grupos culturales específicos; la cultura de género y la conducta sexual son producto de culturas específicas. Son formas aprendidas a partir de una práctica social. (Gagnon y Simon 1984, en exposición de Oliveira, 1994).

La sexualidad es un fenómeno social, porque es histórico, cambiante y sólo definible en el contexto de una cultura. La sexualidad es una manifestación humana que está sujeta a convenciones culturales. Constituye un vínculo efectivo, amoroso, erótico, que busca la reproducción de la especie o el placer o ambos, y que se desarrolla generalmente en un ámbito de poder que no es equitativo, que incluye a la subjetividad pero que, como hecho social, va mucho más allá. Hay entonces un aspecto interpersonal, pero a la vez social y eso hay que tenerlo en cuenta para no dar una visión parcial o reductora de la sexualidad.

Hearn y Parkin establecen que es necesario vincular nuestra definición de sexualidad como un proceso público común y frecuente, más que uno extraordinario y predominantemente privado. En segundo lugar, proponen pensar la sexualidad como uno de los aspectos integrantes de un proceso que permea toda política del cuerpo más que como un conjunto de prácticas aisladas y discretas (Minello, 1998; 38-39).

La sexualidad tiene en el cuerpo humano la fuente y a la vez receptáculo de sus prácticas, relaciones y simbolizaciones. Quienes entran en contacto son poseedores de cuerpos particulares, cargados de atributos propios de la identidad genérica a la cual se adscriben. El cuerpo es convertido en el espacio de las significaciones sociales, centro de asignaciones de funciones y atributos sociales, entidad reguladora de comportamientos, actos y movimientos social y políticamente permitidos y prohibidos, síntesis histórica de las expresiones genérico-sexuales de cada sociedad y su cultura.

La sexualidad rebasa al cuerpo y al individuo; es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, a las concepciones del mundo -sistema de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes- y desde luego al poder. La sexualidad es a tal grado definitoria que organiza de manera diferente la vida de los sujetos sociales y de las sociedades. Es un atributo histórico de los sujetos, de la sociedad y de las culturas; de sus relaciones, sus estructuras, sus instituciones y de sus esferas de vida. (Lagarde, 1993; 212).

El cuerpo masculino y el femenino, y en especial los órganos sexuales son percibidos y construidos según esquemas y de ese modo constituyen apoyos simbólicos privilegiados de aquellos significados y valores que están en concordancia con los principios de la visión falocéntrica del mundo. En realidad lo que se hace es legitimar una visión masculina del mundo que a su vez legitima una relación de dominio inscribiéndola en lo biológico, que a su vez es una construcción social biologizada. La definición del cuerpo en sí, apoyo real de la labor de naturalización, es en efecto el fruto de todo un trabajo social de construcción, sobre todo en su dimensión sexual. El cuerpo de la mujer es el objeto de un esfuerzo de construcción que tiende a hacer una suerte de entidad negativa, definida esencialmente por la privación de las propiedades masculinas y afectada por características peyorativas. El grupo, por considerar que la sexualidad es algo demasiado importante socialmente para ser dejada al azar de las improvisaciones individuales, propone e impone una definición oficial de los usos legítimos del cuerpo, excluyendo tanto representaciones como prácticas, todo lo que, en especial entre los hombres puede evocar las propiedades estatutariamente asignadas a otra categoría. El trabajo de construcción simbólica, que se termina en un trabajo de construcción práctica de educación, opera lógicamente por diferenciación en relación con el otro sexo socialmente construido; tiende en consecuencia a excluir del universo de lo pensable y de lo

factible todo lo que marque la pertenencia al sexo opuesto. El cuerpo biológico socialmente forjado es así un cuerpo politizado. Los principios fundamentales de la visión del mundo androcéntrico son naturalizados bajo la forma de posiciones y disposiciones elementales del cuerpo que son percibidas como expresiones naturales de tendencias naturales. (Bourdieu 1990;36-53). Sexo y sexualidad son separados de acuerdo a las divisiones genéricas impuestas socialmente y en función de esto se establecen diferenciaciones entre hombres y mujeres y sus necesidades y papeles y obligaciones y derechos, que se hacen aparecen como "naturales".

Foucault sostuvo en relación con el sexo y a la sexualidad que la oposición entre ambos reenviaba a una concepción de poder como ley y como prohibición, el poder había instaurado un dispositivo de sexualidad para decir no al sexo; pero este análisis estaba prisionero de la concepción jurídica del poder, y le fue necesario realizar una inversión, supuso que la idea de sexo era anterior al dispositivo de la sexualidad y en consecuencia lo que debe encontrarse en su raíz no es el sexo rechazado, sino una "Economía positiva del Cuerpo y del Placer". En occidente, (mientras que en las sociedades que poseen un arte erótico la intensificación del placer tiende a dessexualizar el cuerpo) esta codificación del placer por las leyes del sexo ha dado lugar finalmente a todo un dispositivo de la sexualidad. El sexo se ha convertido en el código del placer y se nos hace creer que nos liberamos cuando descodificamos todo placer en términos de sexo al fin descubierto. Mientras sería conveniente tender más bien a una dessexualización, a una economía general del placer, que no esté sexualmente normativizada (Foucault. Op. Cit:159-160). En relación con esto afirma que el Psicoanálisis emerge del formidable crecimiento e institucionalización de los procedimientos de la confesión, tan característica de nuestra civilización, y a la vez se da un proceso de medicalización de la sexualidad en sí misma, como si ella fuese una zona de fragilidad patológica particular de la existencia humana. Toda cultura corre el riesgo de estar enferma o de inducir a enfermedades. (Idem:161).

Sostiene que sin duda puede admitirse que las relaciones de sexo dieron lugar, en toda sociedad, a un dispositivo de alianza: sistema de matrimonio, de fijación y desarrollo del parentesco, de transmisión de nombres y bienes. Las sociedades occidentales modernas inventaron y erigieron el dispositivo de la sexualidad, que como el de la alianza, está emparentado con compañeros sexuales, pero de distinta manera. El dispositivo de alianza se edifica en torno a un sistema de reglas que define lo permitido y lo prohibido, lo prescrito y lo ilícito; la sexualidad funciona según técnicas móviles, polimorfas y coyunturales de poder. El dispositivo de alianza está fuertemente articulado a la economía, el de la sexualidad está vinculado con la economía a través de mediaciones numerosas y sutiles, siendo la principal el cuerpo, que se produce y se consume. El dispositivo de la sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de producir, sino de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar a las poblaciones de manera cada vez más global. Así,

afirma Foucault, la sexualidad está ligada a dispositivos de poder recientes, en estado de expansión. Por su parte dice que el papel de la familia es anclar la sexualidad y construir un soporte permanente. La familia es el cambiar de la sexualidad y de la alianza; transporta la ley y a dimensión de lo jurídico hasta el dispositivo de la sexualidad y transporta la economía del placer y la intensidad de las sensaciones al régimen de la alianza. Sería a partir del siglo XVIII cuando la familia llegaría a ser un lugar obligatorio de afectos, de sentimientos, de amor; que la sexualidad tenga como punto privilegiado la eclosión de la familia, que, por la misma razón, la familia nazca "incestuosa" (objeto de obsesión y llamado, secreto temido y juntura indispensable, lo prohibidísimo en la familia). (Foucault 1985. Historia de la sexualidad I. ;129-133).

La afirmación de una sexualidad que nunca habría sido sometida con tanto rigor como en la edad de la hipócrita burguesía, va aparejada al énfasis de un discurso destinado a decir la verdad sobre el sexo, a subvertir la ley, a cambiar su porvenir. Decir que el sexo no está reprimido o decir más bien que la relación del sexo con el poder no es de represión corre el riesgo de no ser sino una paradoja estéril. El punto más importante será en todo caso saber, en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenuous y más individuales, qué cambios le permiten alcanzar formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano... (Foucault. op. cit:11-18).

La sexualidad es una parte de nuestro comportamiento, de nuestra libertad. Ella es algo que nosotros creamos y va mucho más lejos de un descubrimiento de la cara secreta de nuestro deseo; va haciendo nuevas formas de relaciones, de amor, de creación. El sexo no es una fatalidad, es una posibilidad de la vida creadora. Es un proceso de invención, que utiliza una relación estratégica como una fuente de placer físico. (Foucault. Sexo, Poder y Política de Identidad, 1982 en Minello 1997:72).

Dice Foucault que ahora el sexo no se juzga, se administra de acuerdo a las condiciones sociales prevalecientes. Es reglamentado por medio de leyes y mandamientos. Una característica común a todas las civilizaciones, es la de que el primer objeto intercambiado fue la mujer. Ella constituyó la primera mercancía, y por ende el primer objeto de valor de uso que adquirió también valor de cambio. Por ello las mujeres tienen que conquistar su liberación, junto con los hombres, de su categoría en cuanto fuerza de trabajo, y además tienen que ser liberadas de su condición de objetos de diversión y placer contra su voluntad. La sexualidad que practicamos se acerca mucho a la de los animales, con la consiguiente captura, afianzamiento y posesión de la hembra por parte del macho, en tanto que la hembra se deja poseer, se ve forzada a ello o es engañada para admitirlo sin violencia. Tenemos un sexto sentido, es el placer; pero la sociedad en que vivimos se encuentra empeñada en ignorar tal sentido, no obstante su enorme importancia y de que es una parte inseparable de cada persona. (De Gortari Elí.: 146-156).

Algunos autores (Braunstein, 1991) llaman la atención acerca del peligro que vivimos en la sociedad actual, pues afirman que tanto la mística represiva como la liberadora (de la que se habla en la actualidad respecto de la sexualidad) conllevan la misma represión que es la que hace depender a la sexualidad de la satisfacción otorgada a una cierta tendencia natural, que existiría por igual en todos los seres humanos, que tendería a su normalidad posible. De allí que vivamos en medio de una suerte de ideología sexológica difundida a través de estudios de divulgación. Este tipo de ideología es tan represiva como la que existió antes porque tiende a desatender la relación que existe entre el modo en que cada uno encarna su sexualidad y el orden simbólico, el orden del deseo y de la ley que regulan esa sexualidad. Nuevamente se imponen estándares, convenciones que tratan de definir lo que está bien y lo que está mal y hacen que los sujetos (o muchos de ellos) vivan angustia cuando sienten que no se están adaptando a lo que suponen es la norma social. Antes se trataba de virginidad, ahora tal vez lo que se pretende es ser "la campeona olímpica de la sexualidad", también en términos de rendimiento, de número de orgasmos. Este autor llama la atención también acerca del peligro de que se esté estableciendo el modelo del goce sexual masculino como universal y válido. Ese modelo que, tomando como punto de partida el del hambre, la alimentación y la saciedad, tendría su equivalencia en la erección y la eyaculación. Este modelo parece querer ser impuesto también a las mujeres y a su sexualidad. El modelo del goce fálico es el que se pretende extender como aquel que debería también dar cuenta del goce femenino, siendo que así no es posible comprender a la sexualidad en el plano de la satisfacción subjetiva.

El concepto de sexualidad que algunos sectores han propuesto actualmente, intenta rebasar aquellos conceptos que han planteado una división entre lo biológico, lo psicológico y lo social. El placer sexual, lo erótico, ocupa un punto medular en las reflexiones en torno al sistema de valores en las relaciones entre hombres y mujeres y también como un elemento fuertemente moldeado por la cultura. Se plantea que la terminología empleada en los discursos sobre sexualidad, comportamiento sexual e incluso aspectos relacionados con la reproducción se encuentra aún muy lejos de tener significados claros y unívocos, aunque en las últimas tres décadas haya crecido tanto el interés en el tema de la sexualidad. Algunos autores adoptaron posiciones críticas ante otros que veían contrapuesto lo biológico y lo social y han adoptado más bien la idea de que entre ambos existe interacción. Los estudios actuales sobre sexualidad establecen que la sexualidad excede al sexo, quedando éste último concepto remitido a la genitalidad. Hoy se reserva el concepto de sexo básicamente para los estudios de elementos biológicos, mientras que a la sexualidad le atañen expresiones de carácter psicosocial. Es decir, se reconoce que la sexualidad tiene una base biológica, la contiene y la rebasa, y tiene su énfasis en las complejas manifestaciones que resultan de la interacción entre el individuo y su medio. Aquí la cultura, las normas, los valores son esenciales. Lo aprendido socialmente se

superpone a la base biológica, determinada genéticamente. Así, la variabilidad, diversidad e incluso aspectos "insólitos" de la sexualidad humana, dependen de la cultura de una comunidad, del sistema de valores que norman a esa sociedad. (Ehrenfeld,1989:383-385).

La sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, los rituales y las fantasías como con el cuerpo; nuestra manera de pensar el sexo moldea nuestra manera de vivirlo. (Weeks1993), pero durante mucho tiempo la sexualidad se ha ligado a la naturaleza, explicándola como un impulso, como fuerza emergente o como una energía que la cultura modela y debe controlar. De esta manera se ha definido "lo femenino" y "lo masculino" como "naturalidades" y se ha dado un privilegio tanto teórico como social a la heterosexualidad. Hoy, se critica abiertamente la noción de sexualidad arraigada a la naturaleza y se propone entenderla como producto de fuerzas históricas y sociales. Así, la sexualidad debe definirse como construcción histórica, que involucra una diversidad de posibilidades biológicas y mentales, como las diferencias corporales, las capacidades reproductivas, las necesidades, deseos, fantasías, elementos que no siempre están asociados entre sí. La sexualidad sólo puede comprenderse dentro de su propio contexto social y cultural específico. No existe una esencia específica en lo que llamamos sexualidad y lo erótico solamente puede tener un significado en culturas específicas. La sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja; es el resultado de distintas prácticas sociales que dan significado las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. Cada vez nos hacemos más conscientes de que debemos reconsiderar nuestra idea de la sexualidad, pues sabemos que existe una enmarañada red de influencias y fuerzas económicas, de raza, de género, de moral, que configura nuestras emociones, necesidades, deseos y relaciones. La sexualidad en fin, no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas. (Weeks, 1998).

Este es un concepto central en el desarrollo de esta investigación, pues parto de la idea de que en las relaciones sexuales en la pareja y en la reproducción, están siempre presentes elementos de choque y negociación, acatamiento de normatividades, resistencia y transgresión de las mismas. Para este autor, como para otros y otras, la sexualidad está sujeta en gran medida al modelaje sociocultural, a tal punto que no tiene otro significado que el que le atribuyen las situaciones sociales. Cada cultura establece "restricciones de quien" y "restricciones de cómo". Estas reglamentaciones tienen aspectos formales e informales, legales y extralegales. Suele haber por ejemplo, reglas distintas para hombres y para mujeres, reglas que constituyen guías prácticas. Determinan los permisos, las prohibiciones, los límites y las posibilidades. Para Weeks, existen cinco áreas que destacan en la organización social de la sexualidad: parentesco y sistemas familiares, organización social y económica, reglamentación social,

intervenciones políticas y el desarrollo de culturas de resistencia. (Weeks., 1998:34-35).

En nuestra cultura sí importa con quién tenemos relaciones sexuales. El género, la condición social de ser hombre o ser mujer, y la sexualidad, la manera cultural de experimentar nuestros placeres y deseos corporales, están estrechamente vinculados, de modo de cruzar la frontera entre el comportamiento masculino y femenino considerados socialmente "correctos", constituye en ocasiones la transgresión más grave. Aún no podemos, en nuestra sociedad, pensar la sexualidad sin tomar en cuenta al género; la fachada de la sexualidad se ha construido en gran parte sobre la suposición de diferencias fundamentales entre hombres y mujeres, en la dominación masculina sobre las mujeres. Vivimos en culturas que están preocupadas por la diferencia sexual y esto es trascendente, tiene efectos decisivos, pues la forma como pensamos sobre el sexo modela la manera en que lo vivimos. Hablar por ejemplo del "impulso vigoroso" de los varones en cuanto a la sexualidad ha servido para legitimar la dominación del hombre sobre la mujer. (Weeks, 1998; 47-49).

El cuerpo biológico es el sitio donde se establece y delimita lo sexualmente posible, pero la sexualidad es mucho más que simplemente el cuerpo. La sexualidad invoca nuestras creencias, ideologías e imaginación, además de nuestro cuerpo físico. (Vance,1984) Las relaciones de poder, particularmente las vinculadas con la raza, el género y la clase, los cuerpos socialmente diferenciados, adquieren significado para definir los comportamientos sexuales. Asumimos una manera de comprender la concepción histórica de los cuerpos y la sexualidad; una comprensión de las actitudes hacia el cuerpo y la sexualidad, que deben partir de un contexto específico y haciendo evidentes las relaciones de poder que conforman y hacen ver la conducta de los sujetos como algo normal o anormal, aceptable o inaceptable; oponiéndonos al esencialismo sexual que pretende explicar a la complejidad de lo sexual remitiéndola a una supuesta verdad o esencia interior.(Weeks, 1998 (a);182).

Por su parte en relación con el poder y la sexualidad, Foucault propone como hipótesis interesantes a confirmar que: El poder es coextensivo al cuerpo social, no existen, entre las mallas de su red, playas de libertades elementales; las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianzas, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado; dichas relaciones no obedecen a la sola forma de prohibición y castigo, sino que son multiformes; su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación; esa dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria: los procedimientos dispersados, heteromorfos y locales de poder son reajustados, reforzados, transformados por estas estrategias globales y todo ello coexiste en numerosos fenómenos de inercia, de desniveles, de resistencia; no conviene partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta por "dominantes" y "dominados", sino más bien una

producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto; no existen relaciones de poder sin resistencias: estas son más reales y eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él: múltiple e integrable en estrategias globales. (Idem;171).

Para Foucault existen cuatro reglas fundamentales en cuanto a la producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder: 1.- Regla de la Inmanencia, referida a no considerar que existe un determinado dominio de la sexualidad que depende por derecho de un conocimiento científico desinteresado y libre, pero sobre el cual las exigencias de poder - económicas o ideológicas - hicieron pasar mecanismos de prohibición. Si la sexualidad se constituyó como dominio por conocer, cosa que sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; si el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de situarla e inmovilizarla. Entre estas técnicas de saber y estrategias de poder no existe exterioridad alguna, incluso si poseen su propio papel específico y se articulan una con otra, a partir de su diferencia (Focos locales de poder y saber); 2.-Reglas de variaciones continua, que se refiere a no buscar quién posee el poder en el orden la sexualidad (hombres, adultos, padres, médicos) y a quien le falta (mujeres, adolescentes, niños, enfermos), ni quién tiene derecho a saber y quién está manteniendo por la fuerza en la ignorancia, sino buscar más bien, el esquema de modificaciones que las relaciones de fuerza, por su propio juego, implican; 3.-Regla del doble condicionamiento, que se refiere a que ningún foco local o esquema de transformación podría funcionar sin inscribirse al fin y al cabo por una serie de encadenamientos sucesivos, en una estrategia de conjunto. Ninguna estrategia por otra parte, podría asegurar efectos globales si no se apoyara en relaciones precisas y tenues que le sirven de soporte y punto de anclaje. Así, en la familia por ejemplo, el padre no es el "representante" del soberano o del Estado. La familia no reproduce a la sociedad y ésta a su vez no la imita, pero el dispositivo familiar sirvió de soporte a las grandes maniobras para por ejemplo el control malthusiano de la natalidad o la medicalización del sexo; finalmente, 4.- la Regla de polivalencia táctica de los discursos de la que habla el autor se refiere a que lo que se dice sobre el sexo no debe ser analizado como simple superficie de proyección de los mecanismos de poder. Poder y saber se articulan por cierto en el discurso. Por eso mismo, es preciso concebir al discurso como una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme y estable. El discurso transporta y produce poder, lo refuerza, pero también lo mima, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo. (Foucault, 1997 ;199-122).

Para Foucault, como he apuntado, el poder no es algo que se adquiera, arranque o compartan que se conserve o se deje escapar, el poder se ejerce a partir de múltiples puntos y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias. Lo cual

considero esencial en el análisis de las relaciones de pareja y de familia, en un mundo dividido en géneros. Asimismo afirma que las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales) sino que le son immanentes, es decir, que constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios.

Un concepto a mi entender central en el análisis de los temas de relaciones de pareja, sexualidad, relaciones familiares, reproducción, entre otros es que sostiene que no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos y donde hay poder hay resistencia y ésta no está nunca en posición de exterioridad con respecto al poder. Las resistencias no dependen de algunos principios heterogéneos, pero no por eso son engaño o promesa necesariamente frustrada, constituyen más bien el otro término de las relaciones de poder; en ellas se inscribe como el irreductible elemento enfrentador. (Foucault.1997; 113-116).

Considero que a partir de la idea de Poder y Resistencia de este autor se pueden comprender además las formas de adaptación, de autonomía, de adecuación, toma de decisiones, y transgresión en diversas temáticas, que tienen que ver con las relaciones entre varones y mujeres.

Existen amplios debates acerca del análisis de la relación hombre-mujer como relación de poder multidimensional. Se discute, cuestiona y recupera la riqueza analítica de la microfísica de Foucault, por ejemplo entendiendo que cada dimensión específica donde se realizan las relaciones y se ejercen los poderes tiene un universo propio explicativo y por ello requiere esfuerzos, también específicos, para poder desentrañar y descifrar la naturaleza de sus lógicas. En cada espacio de representación social debe descubrirse lo que se produce y reproduce, lo que se teje, desteje y entreteje, lo que se deposita, arriesga y apuesta, así como el tipo de vinculaciones que se establecen en otros espacios. Aceptar que el análisis de la relación desde este recorte teórico, tiene que pasar por profundos vínculos afectivos de dependencia permite preguntarse por ejemplo: ¿En qué medida la construcción de la identidad de género de la mujer está engendrada consustancialmente en el hombre? ¿Hasta qué punto la identidad genérica del hombre depende de la identidad genérica de la mujer, de la misma forma en que su lugar social de poder depende de la definición del lugar social de la mujer ...? Y de manera complementaria ¿qué tipo de poder es el que la mujer ejerce desde su lugar social?. (Cervantes, 1993;260).

La convención social que nos llega sobre la sexualidad y la reproducción existe en el presente como conjunto de instituciones, como pactos de referencia que una vez internalizados por los individuos a lo largo de su vida y como parte de un proceso permanente de aculturación, orienta sus prácticas y justifican una dominación. Desde esta perspectiva las instituciones, de acuerdo con Bourdieu "representan la materialización, la fijación y la codificación social del sentido.. Por

tanto, la cultura puede ser aprehendida como una estructura de significados preconstruidos que constituye el marco de referencia de una sociedad y la base obligada - no pensada - de todas las prácticas significantes" (Bourdieu, 1993).

Hay que tomar en cuenta que la construcción social de la sexualidad implica a las estructuras política, social, económica, jurídica, religiosa de la sociedad en la que se desarrollan los sujetos. Para el análisis es esencial como hemos apuntado, tomar en consideración el ciclo de vida, que es también una construcción social y que exige tener presentes las historicidades individuales y colectivas. Existen condicionantes biológicas, eso es un hecho. Pero el significado es social y varía históricamente, de una sociedad a otra. (Minello, op. cit.;44-46).

El poder de representar se refiere al poder de nombrar la realidad, de clasificarla, de adjetivarla y hacer valer esta representación en la mente y el corazón de los individuos, construyendo de esa manera una estructura de diferenciación y distinción social. El propio individuo, mediante un proceso de internalización de tal representación piensa y actúa en consecuencia. El campo de lo sexual se organiza en función de la desigual distribución de un capital simbólico de prestigio. Esta distribución desigual sucede en virtud de un conjunto de representaciones hegemónicas que dotan de prestigio o desprestigio no. Estas representaciones cambian en el tiempo y de acuerdo a la sociedad y clase de la que se trate, y tienen relación directa con la división genérica de las sociedades. Estas representaciones han dotado de sentido a la existencia sexual de los individuos, a la vez que constituyen un dispositivo de poder sobre ellos. Hay representaciones que se consideran hegemónicas porque se constituyen en la fuente principal de la construcción de subjetividades y de sus relaciones de poder; además de que se instalan como las únicas representaciones válidas y logran construir un sentido de los límites y la censura en amplios sectores de la población. Pero, a esas representaciones hegemónicas se oponen otras, que se caracterizan por criticar las relaciones de poder prevalecientes al nivel de la existencia sexual, o por transgredir las limitaciones impuestas al placer y al deseo erótico, (Núñez 1994;40-41).

Es interesante observar que las prácticas y vivencias de los papeles familiares tienen lugar dentro de relaciones de poder, como se ha documentado en diversas investigaciones, que son asimétricas y jerárquicas y que se estructuran a partir de dos ejes básicos: el género y la generación. Estos determinan las situaciones de control y dominio por ejemplo de los hombres sobre las mujeres y de los padres sobre los hijos. Pero no es suficiente conocer cómo tiene lugar la distribución de estos espacios, sino que es necesario entender cómo se ejerce el poder dentro de ellos. Por ejemplo, la imposición del dominio masculino mediante la utilización de diversas estrategias de violencia de diverso tipo y la aceptación de tal dominio como legítimo y su cuestionamiento a través de diversas modalidades de resistencia y de negociación. Podemos así analizar la autonomía femenina mediante la consideración de la habilidad de tomar decisiones sobre la propia vida

tanto, la cultura puede ser aprehendida como una estructura de significados preconstruidos que constituye el marco de referencia de una sociedad y la base obligada - no pensada - de todas las prácticas significantes" (Bourdieu,1993).

Hay que tomar en cuenta que la construcción social de la sexualidad implica a las estructuras política, social, económica, jurídica, religiosa de la sociedad en la que se desarrollan los sujetos. Para el análisis es esencial como hemos apuntado, tomar en consideración el ciclo de vida, que es también una construcción social y que exige tener presentes las historicidades individuales y colectivas. Existen condicionantes biológicas, eso es un hecho. Pero el significado es social y varía históricamente, de una sociedad a otra. (Minello, op. cit.;44-46).

El poder de representar se refiere al poder de nombrar la realidad, de clasificarla, de adjetivarla y hacer valer esta representación en la mente y el corazón de los individuos, construyendo de esa manera una estructura de diferenciación y distinción social. El propio individuo, mediante un proceso de internalización de tal representación piensa y actúa en consecuencia. El campo de lo sexual se organiza en función de la desigual distribución de un capital simbólico de prestigio. Esta distribución desigual sucede en virtud de un conjunto de representaciones hegemónicas que dotan de prestigio o desprestigio no. Estas representaciones cambian en el tiempo y de acuerdo a la sociedad y clase de la que se trate, y tienen relación directa con la división genérica de las sociedades. Estas representaciones han dotado de sentido a la existencia sexual de los individuos, a la vez que constituyen un dispositivo de poder sobre ellos. Hay representaciones que se consideran hegemónicas porque se constituyen en la fuente principal de la construcción de subjetividades y de sus relaciones de poder; además de que se instalan como las únicas representaciones válidas y logran construir un sentido de los límites y la censura en amplios sectores de la población. Pero, a esas representaciones hegemónicas se oponen otras, que se caracterizan por criticar las relaciones de poder prevalecientes al nivel de la existencia sexual, o por transgredir las limitaciones impuestas al placer y al deseo erótico, (Núñez 1994;40-41).

Es interesante observar que las prácticas y vivencias de los papeles familiares tienen lugar dentro de relaciones de poder, como se ha documentado en diversas investigaciones, que son asimétricas y jerárquicas y que se estructuran a partir de dos ejes básicos: el género y la generación. Estos determinan las situaciones de control y dominio por ejemplo de los hombres sobre las mujeres y de los padres sobre los hijos. Pero no es suficiente conocer cómo tiene lugar la distribución de estos espacios, sino que es necesario entender cómo se ejerce el poder dentro de ellos. Por ejemplo, la imposición del dominio masculino mediante la utilización de diversas estrategias de violencia de diverso tipo y la aceptación de tal dominio como legítimo y su cuestionamiento a través de diversas modalidades de resistencia y de negociación. Podemos así analizar la autonomía femenina mediante la consideración de la habilidad de tomar decisiones sobre la propia vida

(sexualidad, reproducción utilización del tiempo libre); libertad de movimiento y asociación; el cuestionamiento de la autoridad exclusiva del varón; y la puesta en práctica de acciones de enfrentamiento del poder masculino (Ariza y Oliveira op.cit;62-63).

Además podemos afirmar como establece Weeks que en distintas épocas existen distintos patrones clasistas ante la sexualidad.. Por ejemplo, las actitudes hacia el control natal, vía el control normativo sobre las prácticas sexuales, han variado considerablemente, pero no se puede generalizar sobre patrones de clase. Factores geográficos, de ocupación y otros más, juegan inevitablemente un papel en la conformación de los patrones de clase; es decir que la clase es un factor clave, aunque no siempre decisivo en conformar las preferencias de la actividad sexual (Weeks;1998 (a);193).Asimismo, es importante insistir en que las diferencias de clase y estatus no pueden tener el mismo significado para hombres que para mujeres, el género es una división crucial. Así, los patrones de sexualidad femenina son, de manera ineludible, un producto histórico del poder de los hombres para definir lo necesario y lo deseable. En el corazón de las definiciones están siempre presentes relaciones políticas y culturales. Los cambios en las relaciones y en los equilibrios de poderes entre hombres y mujeres, derivados entre otras causas del movimiento feminista, los cambios en la inserción laboral, el discurso sobre los derechos humanos, las nuevas formas de negociación que se están dando en la práctica, han dado lugar a nuevas percepciones de la sexualidad femenina y masculina, y se empiezan a cuestionar los discursos biologicistas de la reproducción, fundamentales en la ideología social y política que ha enfatizado la diferencia y la división, más que la similitud y la complementariedad.

GÉNERO Y PODER.-

Género y poder están íntimamente relacionados. Como toda organización social, la organización genérica define un orden de relaciones y delimita una arena; es en ésta donde cada sujeto actúa las potencialidades que posee, en donde ejerce o padece los dominios que su ubicación social le exige o le permite. La asignación de género es el inicio de un proceso inacabable de especialización de los sujetos, especialización que origina diferencias y valoración social de las diferencias así creadas y da lugar a jerarquías, esto es, a poder y dominio. De acuerdo con el género asignado, cada sujeto accede a diversos recursos vitales valorados diferencialmente. La posesión monopólica de ese poder proviene de lo que Marcela Lagarde define como una expropiación de ciertos recursos vitales que un género hace al otro. Esa expropiación permite que el dominio sea atributo de un género y que el sometimiento lo sea del otro. Impone desigualdades y opresión. Establece condiciones y reglas de las relaciones de poder y dominio entre los géneros. Pero más importante es que define el orden genérico de la organización social y minimiza o suprime las posibilidades del cambio radical de este orden. (Cazés 1994;343-44).

El sistema sexo/género no implica solamente diferencias en cuanto a valores y expectativas sociales, entre hombres y mujeres, sino que implica principalmente una gran diferencia de prestigio y ejercicio de poder entre ambos sexos. En el proceso de adquisición del género se "enseña" a las personas a actuar y a pensar de acuerdo a normas que son de género, que los plantean además como opuestos y asignan en sociedades como la nuestra un mayor estatus al género masculino.

En este sentido, se considera que el poder patriarcal (o lo que queda de él) esta constituido por: El genérico de los varones sobre las mujeres (seres dependientes que se relacionan con ellos a partir del desamparo); el poder de clase del bloque de clases dominantes; el poder del grupo nacional y lingüístico dominante; el grupo de edad de los adultos (productivos); el grupo religioso dominante y la adscripción a las instituciones del Estado, como partidos, sindicatos, sistema educativo, etc. Las relaciones entre unos grupos y otros sintetizan en instituciones sociales y políticas del más distinto tipo, las cuales son espacios de reproducción del sistema político y de sus relaciones de poder. La mujer, la pareja, la conyugalidad, el noviazgo, el amasiato, la maternidad, la paternidad, la fidelidad, la familia, la banda, la iglesia, son instituciones sociales de poder "patriarcal" que reproducen para la mujer la división genérica del mundo y sus cautiverios (Lagarde 1993; 159).

No se trata de ver todas las relaciones sociales exclusivamente como relaciones de poder, pero si es posible señalar que en las diferentes relaciones sociales es posible encontrar al poder, con diferentes matices y formas, desde la posesión del saber, el conocimiento, la moral, la cultural, hasta la posesión de una existencia sexual. En las relaciones entre los géneros que constituyen, como hemos afirmado, formas no solo de diferenciación sino de desigualdad, de inequidad, el poder está presente a veces de manera muy nítida, a veces en sus formas más "invisibles" o "sutiles". Los seres humanos hemos dotado de sentido intelectual y afectivo a los objetos, hechos, cualidades, relaciones, seres, incluyéndonos a nosotros mismos y a nuestras creencias. Los sistemas simbólicos generados han incidido considerablemente, a su vez, en nuestra condición humana. Las diferentes comunidades han conformado sistemas de representación que pueden entenderse como convenciones sobre el sentido de sus signos, a lo largo de un complejo proceso histórico. Los principios de diferenciación constituyen una herencia. Hemos heredado una convención social a partir de la cual se organiza la distinción social. (Ariza y Oliveira op.cit.,:38).

Así como el género, la sexualidad es construida social e históricamente, depende de el contexto social, cultural, histórico, depende de la geografía. De alguna manera , vivimos dentro de un sistema social, económico, cultural, que nos define o al menos trata por todos los medios de definirnos la forma "adecuada" o "permitida" de ser varones y de ser mujeres, una forma de masculinidad y de

feminidad, o diversas formas que coexisten, una de ellas con carácter dominante o si se quiere hegemónico.

La condición genérica de las mujeres está estructurada en torno a dos ejes fundamentales: la sexualidad escindida de la mujer y la definición de ellas en relación con el poder - como afirmación o sujeción- entre otros. La condición genérica de la mujer ha sido construida históricamente y es una de las creaciones de las sociedades y culturas patriarcales. El poder define genéricamente la condición de las mujeres. Y la condición de las mujeres es opresiva por la dependencia vital, la sujeción, la subalteridad y la servidumbre (a veces) voluntaria de las mujeres en relación con su mundo. En nuestro mundo, la hombría se identifica con la osadía, en la esfera pública; mientras lo femenino se identifica con lo privado y la sumisión y aún en la esfera pública se espera de la mujer discreción y reserva,

El poder consiste fundamentalmente en la posibilidad de decidir sobre la vida de otro, en la intervención con hechos que obliguen, circunscriben, prohíben o impiden, el despliegue del poder es dialéctico y todos ejercen poder al interactuar. Pero existen los poderosos y los oprimidos. El poder puede también definirse como autoafirmación de los sujetos para vivir la vida y no implicar la opresión de otros, este es su sentido positivo. (Ibidem;36).

Para Godelier y esto es central, el sujeto social es producido por las representaciones simbólicas, Los hombres y mujeres no son reflejo de una realidad "natural" sino el resultado de una producción histórica y cultural. Así llega a la conclusión de que el proceso de simbolización de la diferencia sexual se ha traducido en desigualdad de poder. Por eso dice que su investigación trata acerca del poder y ante todo del poder que un sexo ejerce sobre otro. (Lamas, 1996,342-344) .

Todo poder admite una dimensión simbólica; debe obtener de los dominados una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada, sino en la sumisión inmediata y prereflexiva de los cuerpos socializados. Los dominados aplica a todo, en particular a las relaciones de poder en las que se hallan inmersos, a las personas a través de las cuales esas relaciones se llevan a efecto y por tanto también a ellos mismos, esquemas de pensamiento impensados que, al ser el fruto de la incorporación de relaciones de poder bajo la forma mutada de un conjunto de pares opuestos, funcionan como categorías de percepción y construyen relaciones de poder desde el mismo punto de vista de los que afirman su dominio haciéndolas parecer como naturales. El dominado adopta, sin saberlo, el punto de vista del dominante, al adoptar para evaluarse la lógica del prejuicio desfavorable. El efecto del dominio no se ejerce en la lógica pura de las conciencias conocedoras sino en la obscuridad de los esquemas prácticos en que se halla inscrita la relación de dominio, con frecuencia inaccesible a la toma de conciencia reflexiva y a los controles de la voluntad (Bourdieu,1990;23-24).

Para poder hablar de violencia simbólica (característica de las relaciones intergénero) hay que hacer intervenir las condiciones sociales en las que se desarrolla; es importante evocar el modo de operación propio del habitus sexuado y sexuante y las condiciones de su formación, pues el habitus produce tanto construcciones socialmente sexuadas del mundo y del cuerpo mismo. A través de un trabajo permanente de formación el mundo social construye el cuerpo a la vez como realidad sexuada y como depositaria de categorías de percepción y apreciación sexuantes que se aplican al cuerpo mismo en su realidad biológica. El mundo social trata al cuerpo, inscribe en él, sobre todo bajo la forma de principios sociales de división que el lenguaje ordinario condensa en pares opositores, las categorías fundamentales de una visión del mundo o de un sistema de valores y preferencias. La fuerza que ejerce el mundo social sobre cada sujeto consiste en imprimir en su cuerpo un verdadero programa de percepción, apreciación y acción que, en su dimensión sexuada y sexuante, como en el resto, funciona como una naturaleza. La diferencia entre sexos biológicos se da conforme a principios de división de una visión mítica del mundo. Estos principios son ellos mismos producto de una relación arbitraria de dominio de los hombres sobre las mujeres, y se halla inscrita en la realidad del mundo en calidad de estructura fundamental del orden social. (ibid;27).

El significado de la sexualidad y su vínculo con la reproducción ha cambiado a lo largo de la historia. Durante mucho tiempo la sexualidad estuvo encerrada en la historia de la reproducción y ahora flota como dice Weeks(1995) en gran medida, fuera de ella.

La reproducción y la sexualidad son ámbitos vinculados de manera decisiva con la construcción de la desigualdad de género. La sujeción de las mujeres a la reproducción constituye una de las fuentes principales de su subordinación. Las condiciones biológicas femeninas y la dependencia de los hijos e hijas respecto de la madre en los primeros tiempos de su vida ha sido objeto de una simbolización que construye la diferencia como desigualdad, con fundamento natural, que se ideologiza apelando a sus bases biológicas como "naturales". Pero la situación de subordinación en que se encuentran las mujeres en su condición de procreadoras no proviene de esta diferencia fundamental con los varones, sino del control que sobre ellas se ejerce no solamente en la reproducción sino también en la sexualidad. (Levi Strauss,1969; ; Godelier,1986). De ahí que en esta investigación uno de los ejes fundamentales constituya el análisis de la reproducción de los varones, en su profunda interrelación con la sexualidad. Existen aspectos claves que relacionan el ámbito de la reproducción socio-biológica y la sexualidad en la construcción del género. Uno es el carácter sesgado del trabajo reproductivo, ya que la reproducción descansa básicamente en las mujeres y se comparte muy poco con el varón todo lo relacionado con ella. El cuidado de los niños es uno de los espacios considerados de mayor exclusividad femenina desde la visión masculina (y también desde la visión de

muchas mujeres). Otro aspecto central es el valor que para las mujeres pueden adquirir los hijos como resultado ineludible del ejercicio de su sexualidad, diferente de la de los varones. (Ariza y Oliveira, 1997;13-17).

Las implicaciones del poder sobre las mujeres afectan a todas las relaciones, las instituciones, las actividades y las concepciones que tienen que ver con el género. Las características genéricas se caracterizan por ser excluyentes y específicas, lo propio de un género le es ajeno al otro, por tanto la modificación o preservación del poder afecta tanto a los hombres como a las mujeres y a la sociedad y sus instituciones de manera general. Los cambios en las mujeres no pueden ser unilaterales, cualquier modificación de la femineidad implica tarde o temprano, algún cambio en la masculinidad y ello genera aún mayor oposición. Muchos varones todavía hacen uso de la exclusión y el desconocimiento de las mujeres y sobre todo utilizan cualquier medio para no perder sus beneficios y privilegios, que obtienen de la relación desigual que establecen con las mujeres. Asimismo, en general es más difícil para las mujeres cambiar en ámbitos en los que están solas frente al poder del otro, como es la familia, la pareja, ese mundo privado e íntimo, doméstico, en el que muchas veces se ejerce la violencia de todo tipo (Lamas, op. cit;158)

IDENTIDAD Y GÉNERO.-

La identidad ha dejado de entenderse como un proceso que ocurre solamente y forma parte del mundo de la personalidad y el carácter, abandonándose así las descripciones dicotómicas entre "persona individual" y "persona social". En términos de la formación de la identidad se ha reconocido que hay un sinnúmero de mecanismos de introyección y recreación de conjuntos simbólicos que son compartidos con la exterioridad social. Identidad se convirtió entonces en un problema que tenía que pasar por la explicación del "ser parte de" o en otras palabras por el estudio de la pertenencia social. (Cervantes 1993;254).

Hoy la identidad es definida como la forma en que hombres y mujeres se construyen, son construidos, y se perciben genéricamente a sí mismos y se considera que las percepciones que tenemos de nosotros mismos tienen que ver con las opresiones de que somos objeto, desde nuestro género, desde nuestra clase, desde nuestra etnia.

Para Weeks por ejemplo, la identidad es entendida como el sentido del yo, en relación con el sentido de ser hombre o mujer, lo cual es al mismo tiempo privado - relativo a nuestra subjetividad- y público ya que toma su lugar en el mundo de significados sociales y relaciones de poder. Las identidades no están dictadas por la naturaleza, son fenómenos históricos, políticos y culturales. No podemos vivir sin identidades, pero a menudo nos cuesta mucho vivir con aquellas que se nos impone socialmente. Es así que, las identidades muestran de manera simultánea necesidad y posibilidad, imposición y decisión.

La identidad de género se construye fundamentalmente con base en un proceso de orden simbólico. Los elementos que conforman al género están siempre presentes porque son formas sociales que guían y delinean las conductas, perfilan y evalúan formas de actuar y así participan en la definición de lo que es "propio" genéricamente; participan como símbolos que describen y designan, organizan y acomodan, nombran y califican con todo detalle lo que significa ser mujer (Cervantes) u hombre. Los ejes sobre los cuales se construye la identidad permanecen desde el nacimiento hasta la muerte. La especificidad de su desarrollo consiste en el curso de vida de la mujer (o el varón) y en función del ejercicio de su voluntad individual, la articulación entre ellos se modifica y recompone, produciendo constantes cambios en su manifestación grupal, comunitaria y social. (Ibidem;256).

La identidad se va conformando como ese conjunto de dimensiones cuyos procesos dinámicos y dialécticos se producen en intersecciones entre las identidades asignadas y la experiencia vivida por el sujeto. La identidad es un proceso inacabado pues constituye una cualidad histórica, que se va construyendo por la permanente interacción del sujeto y los otros, producto de su hacer en el mundo y sobre sí mismo. En tanto conjunto de significaciones y referentes simbólicos del ser existente, la Identidad es la síntesis histórica del sujeto y como tal, es una experiencia de la subjetividad, la cual tiene por territorio el "cuerpo vivido", producto de la conformación del sujeto como diversidad y síntesis bio-psico-social cultural. La subjetividad se aloja y es a la vez, cuerpo histórico significado social y culturalmente. (Lagarde,1993(b);1-3).

Asimismo, al hablar de identidad, sostienen algunas autoras, nos referimos básicamente a la definición y la autodefinition, consciente e inconsciente, de lo que un sujeto es por contraste con los otros. En este proceso siempre hay una dialéctica entre individuo y grupo, concepción y práctica. Se recurre al concepto de Subjetividad para dar cuenta de esta imbricada relación. Tanto la Subjetividad como la Identidad son procesos que se dan simultáneamente a nivel social e individual. La construcción de la Identidad se da a través de la identificación, y entonces nos ubica ante la conformación de grupos sociales que se aglutinan con base en la semejanza. (Castañeda1995;34).

La identidad es concebida entonces como un constructo sociohistórico, simbolizado culturalmente por cada sociedad organizada genéricamente en la que desde su subjetividad y el tipo de relación que establecen, los individuos cumplen, o no cumplen, con los papeles y atributos sociales que les son asignados e impuestos, de acuerdo con su género.

Es importante apuntar que, la identidad entendida como destino esta implicando una concepción esencialista. La identidad como resistencia es una manera más adecuada de concebirla, y más aún la identidad como elección, que nos remite a

la posibilidad de elegir, aunque nuestra elección nunca pueda ser absolutamente libre. (Weeks. (1998); 199-216). En este sentido, la comprensión del proceso reproductivo como una realidad de suma complejidad, dentro de la cual el factor biológico es solamente uno entre muchos otros, tiene que hacer referencia a la construcción de las identidades tanto femeninas como masculinas, y cómo la maternidad y la paternidad son también influidas de manera determinante por la cultura.

Sexo y género están conectados íntimamente en los principios de nuestra cultura. Así, masculinidad y femineidad son en gran medida definidos en referencia a la elección del objeto con el que se tendrá actividad sexual. Las culturas han ido creando un lazo entre identidad genérica y sexual, pero este lazo no necesariamente es el único. (Ibid;202).

La identidad sexual se refiere a las articulaciones y expresiones que surgen de sus ejes constitutivos fundamentales: el sexo, con los componentes y determinantes biológicos y los papeles sexuales, con la "actuación" social y la orientación sexual de la persona, en la cual se busca realizar la vivencia placentera y erótica. La diferenciación sexual se refiere a los genitales externos, a las estructuras reproductoras y a ciertas áreas del cerebro y a características del comportamiento sexual, que se manifiestan en la vida adulta, en la identidad. (Ehrenfeld;1989:388) La construcción de una identidad masculina, como de una femenina, implica un complejo y largo proceso que tiene que ver con mucho más que la biología y de manera muy básica con la sociedad y la cultura, sus normas y sus prohibiciones.

El proceso de adquisición de la identidad de género, masculina o femenina, no se produce solamente enmarcada en la relación entre padres e hijos. Nuestros valores y creencias los empezamos a adquirir desde el momento en que nacemos, por la crianza que recibimos y a través de una relación intensa y muchas veces afectiva con quienes nos rodean. Los padres y madres no actúan en un vacío social; son mediadores de la sociedad en su conjunto. Por ello, en su relación con sus padres los niños y niñas reciben una serie de mandatos, mismos que la historia muestra, pueden transformarse. A lo largo de la vida nuestras interacciones se van ampliando fuera de la familia e incluye influencias e informaciones muchas veces contradictorias que recogemos en la vida pública, en la escuela, con nuestros pares, en el trabajo mas tarde. Casi sin darnos cuenta incorporamos una gran cantidad de información que a menudo aceptamos sin detenernos pensar a qué valores o intereses responde. Las sociedades no son entidades estáticas y tampoco las identidades lo son. No existe lo masculino y lo femenino de manera absoluta, sino más bien elaboraciones simbólicas, sociales e históricas. A través de nuestra socialización nos hacemos hombres y nos hacemos mujeres, se nos inhiben y se nos potencian ciertas características de acuerdo al sexo con el que nacimos y se nos indica que es lo apropiado y se deja poco espacio a la dualidad. (Callirgos,1996;21) La adquisición de nuestras

identidades se da a través de la participación de hombres y mujeres en relaciones y contextos sociales, símbolos, mandatos, conflictos culturales, prácticas cotidianas como hemos dicho, relaciones de poder, específicos.

La identidad no es estable, es decir, cambia con el tiempo y sugiere equivalencia, igualdad, unicidad. A los seres humanos no nos alcanza la información genética para llegar a ser un "yo". Para ser uno(a) mismo(a) tenemos que aprender una serie de normas y valores, interactuar y actuar nuestros papeles en el mundo. Es un proceso de enseñanza-aprendizaje que se da a través del proceso de socialización. Se trata de internalizar valores y normas que son socialmente aceptados. Aprender y apropiarnos de nuestra especie es algo que podemos aceptar totalmente, o bien confrontar y transformar. No basta con señalar que existen normas o "discursos dominantes", sino que es necesario realizar una interpretación de las formas de resistencia y acomodo que adoptan los individuos frente a estos para negociar sus identidades. Cualquier otra interpretación asumiría una noción "no humana" de individuo basada en la pasividad generalizada y una incapacidad de cuestionamiento individual (Ortiz-Ortega ;1998) Lo crucial no es la diferencia, sino cómo ésta es interpretada por el otro, en el poder, visto como desigualdad y jerarquía. Hoy la interrogante ya no es si lo determinante es la causa biológica o la sociocultural, sino como nos construimos como sujetos y porqué requerimos pautas de diferenciación. (Riquer, 1997).

ALGUNAS IDEAS ACERCA DE LA FAMILIA Y SUS CAMBIOS.-

La institución familiar y sus radicales cambios en la sociedad "moderna" constituye un entorno esencial para la comprensión de la constitución de los sujetos, de su identidad genérica, de sus comportamientos y actitudes en lo relativo a la sexualidad y la reproducción. En este estudio la institución familiar y sus diversas influencias en los individuos que fueron entrevistados constituye un elemento central.

Hay una interpretación que establece que el impulso sexual no es condición suficiente para la constitución de una familia; que la relación materno-filial es el fundamento básico de la constitución del grupo filiar. La familia, como forma de asociación humana se basa también en el vínculo afectivo e íntimo entre hombre y mujer. (en el caso de grupos heterosexuales). La familia es un producto social, pero fundamentado en características de la naturaleza humana y muestra una capacidad adaptativa más grande a situaciones conflictivas, cambiantes y de crisis. En función de ello predicen que la familia persistirá, aunque no así, las formas específicas que ésta adoptará e cada momento. (Pujadas,1992:29).

En la perspectiva actual se reconoce que si bien la familia se basa en lazos de afecto y solidaridad entre sus miembros, también genera conflictos y hasta violencia. (De Oliveira, 1995).

En el pasado y desde la perspectiva sociológica Parsons estudia a la familia y asegura que existe una complementariedad sexual que asegura que la vida conyugal en familias nucleares de sectores medios norteamericanos opere de acuerdo con "roles" que funcionan gracias a la diferencia sexual de los cónyuges. En este sentido, pone de manifiesto un orden que sanciona institucionalmente la vida conyugal de acuerdo con las expectativas que está obligado a cumplir cada cónyuge. Dentro de su concepción teórica estructural-funcionalista estudia a la familia, viendo al padre-esposo como proveedor económico de la familia y por extensión del estatus familiar. Sus roles familiares y sus roles de trabajo están separados, porque vive y trabaja en lugares diferentes. Su figura de proveedor le confiere respeto social, sólo para él, no para el resto de los miembros de su familia. La estructura que plantea, dividida en roles no implica la competitividad entre varón y mujer, pues considera que las tareas de cada uno son necesarias para que la sociedad funcione. El hombre y lo masculino se asocian con la jefatura del hogar. La mujer se identifica con la esposa-madre-ama de casa, y su universo es privado. (Parsons, 1978). Como es sabido, esta idea de la familia y de los roles ha sido ampliamente criticada desde la perspectiva de género, pues no es capaz de explicar, entre otras muchos procesos, las relaciones de conflicto, de cambio, de ejercicio de poder desigual entre los géneros..

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta los sociólogos asumían a la familia como una institución clave, un elemento fundamental de la estructura social. Por ello constituía la unidad principal para los estudios de estratificación social, de movilidad. Fue vista como la principal instancia de socialización y un mecanismo de integración social. Hasta los setenta esta perspectiva, derivada básicamente de las ideas funcionalistas de Parsons tuvieron gran auge en los Estados Unidos y en otros muchos países. En ese país les parecía muy bien la concepción de Parsons en el sentido de que basaba sus ideas en la creencia de que la familia nuclear era "funcional" para el avance de la sociedad industrial. Establecía, como hemos dicho, una idea de familia que funcionaba, fuera de conflictos y en la que estaban establecidos y aceptados diferentes roles para cada miembro de la familia. Pero sucedió, entre otras cosas, que las mujeres fueron incorporadas al mercado laboral de manera muy amplia pasando por ejemplo en Gran Bretaña de ser el 21.7% en 1951 al 38.8% en 1966. Sin embargo, los sociólogos empiristas siguieron pintando una visión "rosa" de las familias y no se interesaron grandemente por analizar cómo estaba cambiando. (Jackson 199; 160-162), Para 1996 se reporta que más del 70% de las mujeres en edad laboral, trabajan y la mitad de ellas tienen hijos en edades preescolares. En el país que analiza el autor encuentra cambios significativos en patrones importantes como son la edad del matrimonio que se ha pospuesto y la edad en que las mujeres tienen a los hijos, si es que los tienen, que también se ha retrasado; asimismo

encuentra que la cohabitación ha crecido enormemente en relación con los matrimonios formales. La ideología que reproduce la idea de que el matrimonio es lo "normal" es central en el mantenimiento de la "compulsiva heterosexualidad" y en la construcción social que hace aparecer al lesbianismo y la homosexualidad masculina como no naturales, como desviaciones. También hacen todo lo posible por hacer aparecer que la estabilidad está en el matrimonio y no en otro tipo de relaciones que por naturaleza son provisionales, aunque las evidencias muestren lo contrario y se pueda constatar que en algunas sociedades como la inglesa las mujeres jóvenes ahora esperan que sus relaciones sea más igualitarias y buscan autonomía dentro de su matrimonio. (idem;173). Se reporta que los índices de divorcio en ese país han crecido, pasando de 2 a 13 por cada 10000 entre 1961 y 1995. Otro elemento central es que los hijos ahora viven con nuevas familias, pues sus padres vuelven a unirse o a casarse con otras personas, con lo cual se generan cambios importantes en las vidas de las personas y en las maneras en que se relacionan. Uno de los efectos importantes de estos cambios es la variedad de formas de familia que existen hoy en día. (Idem:164).

Algunos sociólogos actualmente cuestionan seriamente el concepto de "familia" y basan sus críticas en que consideran que se trata de un concepto esencialista, que presupone una esencia básica en una unidad que es válida en toda cultura y en cualquier tiempo; se le trata como unidad cuando a su interior existen muchas diferenciaciones, e inequidades y además enmascara la diversidad de formas existentes en la sociedad actual. En los estudios transculturales ha quedado claro que el término familia no tiene el mismo significado a lo largo de la historia, que las relaciones familiares no siempre han sido las mismas; que existe una gran diversidad de formas familiares y que estas tienen gran complejidad. De ahí que se sugiera que nuestro concepto de "familia" sea entendido ubicándolo históricamente y contextualizándolo dentro de culturas específicas y que deba ser utilizado solamente en el contexto de las sociedades contemporáneas. Queda claro asimismo que la idea abstracta de "familia" a menudo no corresponde con la realidad de la vida familiar. Se trata de una construcción ideológica que en su forma de estereotipo no corresponde con la realidad, pues narra vidas de personas de clase media, con una vida cómoda, que se integra por padre, madre y dos hijos. Adicionalmente y esto es lo más grave, estas concepciones sirven para legitimar la idea de que las personas deben encontrar en su familia la satisfacción de todas sus necesidades no solamente emocionales sino también sociales, y sirve como perpetua excusa para la ineficiencia y lentitud de los servicios públicos. Además es una concepción etnocéntrica, pues tiene como imagen a la familia blanca y niega u oscurece las diferencias de patrones familiares en distintas etnias. La familia implica en la esfera de la economía cooperación, soporte y dependencia, pero también inequidad y explotación. Es una realidad que aunque las mujeres trabajan, los esposos o compañeros generalmente ganan más dinero que ellas y esto tiene una implicación fundamental en un ejercicio de poder desigual al interior de la familia. Las decisiones son tomadas por ellos más frecuentemente que por ellas y, el dinero

que gastan los varones en la satisfacción de sus necesidades personales también es mayor que el que gastan ellas.

En todo caso este tipo de afirmaciones tales como la familia nuclear es la "normal" es en realidad una construcción ideológica que legitima una determinada manera de ser varón o mujer. Lo "normal" que descalifica cualquier "otro" diferente sirve en el fondo para legitimar un modelo de relaciones sociales. Pero existen otros modelos que cuestionan ese "modelo funcional". Por ejemplo, se asume, de manera bastante generalizada, que lo "normal" es que la mamá esté siempre presente, pero pocos se cuestionan cómo influye la figura paterna. Se investiga el trabajo extradoméstico de las mujeres y su influencia en la vida de los hijos, pero el de los varones se da por hecho, esa es su "función" entonces no se evalúa como extradoméstico ni es objeto de investigación. Nadie investiga el efecto de la presencia materna, asumiendo la presencia del varón. En esa familia "normal" se asume la existencia de una familia nuclear, heterosexual, que tiene hijos, en la cual el varón es el proveedor, el sustento económico; mientras que la mujer es vista como la que está presente y constituye el sustento emocional. Lo "normal" incluye la asignación de derechos y responsabilidades diferenciales. Ese es el modelo que transmite la religión católica, la cual dicen profesar la mayoría de los mexicanos y mexicanas.

En todo caso, lo que se postula es la construcción de una nueva moral, en la que las relaciones entre los seres humanos y la paternidad sean más igualitarias, solidarias y equitativas.

Un elemento esencial en el análisis es considerar que a diferencia de los varones sigue siendo muy común que para las mujeres el hogar constituye también un lugar de trabajo. Desde los setenta se han generado una serie de discusiones para explicar el papel que el trabajo que la mujer realiza en el hogar, tiene en la reproducción del sistema capitalista y de la fuerza de trabajo específicamente. Algunos sostienen que el problema está en el sistema de explotación en sí mismo; otros han pensado que no debe olvidarse que además de que el sistema se beneficia de las relaciones desiguales al interior del hogar, también los hombres se benefician y por ello no solamente evaden el trabajo al interior de sus hogares, sino que hacen todo lo posible porque esta situación no se modifique. La evidencia empírica muestra que evidentemente los hombres también se benefician de este trabajo que realiza la mujer. (Ibid 171).

Por otra parte, es interesante observar cómo recientemente los estudios no solo se centran en los esposos y esposas y su contribución económica a los hogares, sino que ya incorporan a los niños en esta esfera, pues ellos contribuyen también con su trabajo y los ingresos derivados de éste. Establecen, sin embargo, que a pesar de trabajar los niños siguen siendo dependientes y mediante el consumo los adultos siguen siendo quienes ejercen el poder sobre los niños.

La familia puede analizarse como estructura e institución social y también como la dinámica de las relaciones que se establecen y recrean entre sus integrantes. Su principal objetivo es asegurar las condiciones de reproducción de la sociedad, normando la sexualidad, permitiendo la presencia de nuevas personas(hijos e hijas) que son incorporados a esa sociedad

La familia tiene como eje fundamental la normatividad que establece un conjunto de derechos, obligaciones, deberes, privilegios a partir de la posición de cada uno de los sujetos que la integran, en donde la división genérica tiene un lugar central.

Cuanto más profundamente implantadas están las leyes sociales, cuánto más están dentro de nosotros, tanto más "naturales" nos parecen. Así, cuando transgredimos alguna de estas normas casi estamos cometiendo un acto "antinatural". Una vez que comenzamos a violar las reglas que prohíben percibir las reglas, nos damos cuenta de que gran parte de nuestras dificultades no se deben a la complejidad intrínseca del asunto, sino a nuestros impedimentos para ver lo que si esos impedimentos son eliminados puede resultar obvio. (Laing,1994;129).

De acuerdo a una división desigual , que aparecía como "natural", el varón tenía la obligación de ser proveedor económico principal o único de su familia, lo cual le confería calidad de protector y máxima autoridad, autoridad que ejercía sobre las mujeres y los niños y niñas. Por su parte, la mujer debía realizar el trabajo doméstico y encargarse del cuidado de los hijos(as), confinada al mundo "privado".

Para algunas autoras la familia, además de perder su papel en el producción, perdió muchas de sus funciones educativas, religiosas y políticas, así como su papel en el cuidado de los enfermos y los ancianos. Resultaría interesante estudiar, por ejemplo, que ha pasado con las crisis económicas en México y los efectos de la política económica neoliberal al interior de las familias, pues al parecer, al menos en algunos sectores la familia está teniendo que volver a asumir responsabilidades que el Estado de Bienestar antes tenía la obligación de proporcionar. Estas pérdidas han convertido a la familia en una institución fundamentalmente de parentesco y personal, en la esfera personal de la sociedad. Muchas bases factuales se están perdiendo con los cambios, pero la ideología permanece intacta en el sentido de que las mujeres se siguen viendo afectadas por una norma ideológica que las define como miembros de familias nucleares convencionales y el tipo de trabajo que las mujeres realizan tiende a reforzar los estereotipos de la mujer como esposa y como madre. Su vida se basa sobre todo en las interpretaciones y extensiones de las funciones de la maternidad de la mujer y de sus órganos reproductivos. Los padres han ido perdiendo su responsabilidad al interior de los hogares y en la paternidad. Es irónico que las madres biológicas hayan adquirido cada vez mayor responsabilidad del cuidado de los niños y niñas precisamente en una época en la

que los elementos biológicos de la maternidad han disminuido, puesto que en muchos países y sectores las mujeres tienen menos hijos y la alimentación artificial es accesible. Se ha reforzado entonces el papel maternal de la mujer, haciendo hincapié en la importancia decisiva de la relación de la madre y el niño(a) en el desarrollo del mismo. En esta concepción, las ideologías e instituciones legitimadoras -el Estado, las escuelas, los medios de comunicación- contribuyen a la reproducción del capitalismo y la familia es lugar privilegiado de esta forma de reproducción, y las mujeres, en tanto madres y esposas, son sus principales ejecutoras. El papel de la mujer y las actividades de trabajo en la familia contemporánea contribuyen a la reproducción social específica del capitalismo.

Tanto la maternidad como la paternidad constituyen formas y maneras específicas, de acuerdo con las situaciones históricas concretas en que se desarrollan. Lo que resulta novedoso es que se empiezan a estudiar las formas y experiencias sociales de la paternidad. Algunos autores son escépticos y no están de acuerdo e refierense acriticamente a una "nueva paternidad", pues han encontrado en sus estudios que el cuidado de los hijos y concretamente su crianza, sigue siendo responsabilidad casi única de las mujeres. (Jackson, op. Cit. 177).

Así como crea dos géneros diferenciados y desiguales, la sociedad establece las características de la familia con una división social del trabajo que colocó a las mujeres durante mucho tiempo principalmente en el hogar. El mundo y la familia aparecen como dominados por "lo masculino" y no es igualitario en la esfera sexual, puesto que los maridos tienen el derecho de controlar a sus esposas y detentan el poder al interior de la familia; las mujeres ganan menos que los hombres, tienen acceso a una gama más reducida de empleos, hombres y mujeres aún hoy valora más el trabajo que realizan los varones, todo ello en el marco de un mundo cada vez más exclusivamente capitalista.

La maternidad de las mujeres, como base de la estructura familiar y de la dominación masculina ha ido desarrollado una conexión interna con el desarrollo del sistema capitalista, pero en tanto que contribuye a la reproducción de la desigualdad sexual, la organización social del género y el capitalismo, constituye también una profunda contradicción con otra de las consecuencias del desarrollo reciente del sistema: la participación cada vez mayor de las mujeres en la fuerza de trabajo. Aún en los países desarrollados, las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado de los hijos y así seguirá siendo, a menos que convirtamos el problema de la reorganización de la paternidad es un objetivo político central. (Chorodow, 1980; 104-123).

En los últimos años se han dado cambios importantes derivados de la realidad económica y social. La mujer se ha incorporado al mercado laboral, llegándose a "feminizar" en algunos sectores de producción. El papel de proveedor único de

los varones ha sido seriamente cuestionado. Estudios muestran que las tensiones son más comunes y se ha incrementado la violencia en los hogares, en parte por la imposibilidad del varón de cumplir con su papel masculino tradicional (desempleo, falta de éxito profesional, etc).

El papel que las familias habían venido desempeñando por muchas generaciones se han visto modificadas en mayor o menor medida en un período relativamente corto, lo cual está relacionado con la evolución demográfica y con las transformaciones en los procesos de reproducción y organización de la sociedad. Durante mucho tiempo, el desarrollo del sector servicios, el avance tecnológico, la urbanización y la modificación de las relaciones en las esferas de lo público y lo privado han llevado a la institucionalización de una serie de actividades que se desempeñaban al interior de las familias (INEGI,1999). Sería interesante analizar cómo, a través del adelgazamiento del Estado y su responsabilidad en políticas sociales, muchas de estas funciones están siendo devueltas al seno de las familias, al darse el proceso de poca inversión estatal en políticas públicas que apoyen a las familias. Las familias han tenido que absorber costos económicos y sociales. Cada vez hay más familias en condiciones vulnerables y las fuentes de tensión y desintegración familiar se amplían. La ruptura de los vínculos familiares ha tenido como consecuencia que muchos niños y jóvenes queden abandonados a sus propios medios, además de que dejan de asistir a la escuela, viven en condiciones muy desfavorables y, se exponen cada vez más, a riesgos como la drogadicción, la explotación laboral, los embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual. (INEGI,1999). El análisis de estas consecuencias derivadas, según la evaluación oficial, de la desintegración familiar, debería ampliarse para considerar las repercusiones que tiene la falta de apoyo social, de un Estado responsable y de una sociedad solidaria, cuyos valores están siendo transformados no siempre de manera positiva, en un entorno económico y cultural en el que se premia el individualismo y la competitividad, ideología que sustenta en mucho los procesos de apertura de mercados y globalización.

Oficialmente en México se reconoce que existen cambios estructurales que afectan profundamente a las familias del país. La situación económica general ha provocado que muchas familias estén adoptando estrategias tendientes a reducir o mitigar el impacto del desempleo y de los bajos salarios. Estas estrategias de adaptación involucran tanto a la organización interna del grupo familiar, como al reforzamiento de los vínculos de parentesco que dan cuenta de la existencia de una red de comunicación y apoyo entre familias emparentadas, más allá de los muros de la vivienda.

Se reconoce también oficialmente que de hecho, se ha incrementado la participación económica de los miembros del hogar, a tal grado que el esquema del jefe como proveedor único, está cediendo terreno frente al reconocimiento cada vez mayor de las actividades económicas desarrolladas por la esposa y los

hijos. quienes en algunos casos contribuyen de manera importante a la obtención de ingresos para sostener el hogar (INEGI, 1999).

Se han dado cambios importantes, pero estos no han sido homogéneos entre grupos ni a lo largo del ciclo de vida de las personas. Lo que sí ha cambiado profundamente es la visión cosificada de la familia como el lugar, el espacio de la armonía y de la seguridad. Se ha demostrado que a menudo más bien constituye un espacio de poder del varón sobre la mujer y que los adultos de ambos sexos ejercen poder sobre los niños y niñas. Ahora se ha avanzado en el conocimiento acerca de las maneras en que se dan estas experiencias en la vida de las mujeres y bastante menos acerca de cómo los varones entienden su posición al interior de sus familias y menos aún acerca de la perspectiva que tiene los propios infantes. (Jackson op. cit:179) Algunos autores reconocen el papel central de la sexualidad y la reproducción en tanto objeto de normatividades y regulaciones sociales diferentes, como uno de los principales componentes que moldea la identidad de las personas.

Resultan interesantes los estudios referidos a las familias y los cambios en los patrones y modelos y el papel de los géneros al interior de las mismas. Hay que considerar que se han dado importantes cambios de tipo demográfico desde los años setenta. Se han registrado transformaciones en los patrones de cohabitación, matrimonio, hijos, divorcio. El carácter de la familia y las relaciones en el hogar han sido alterados dramáticamente. Está cambiando la ideología con respecto a la división del trabajo en el hogar y se está trastocado el antes "natural" orden de género y haciéndose evidentes substanciales inequidades genéricas al interior del matrimonio y las relaciones en general. Se ha dado un desarrollo de las ideologías también respecto a estas uniones, y cambios en los patrones heterosexuales e los años recientes, así como transformaciones en las actitudes respecto a la sexualidad. Estos cambios no se dan en un vacío social, sino en el marco de transformaciones socioeconómicas profundas, en la producción económica, en el consumo, en el énfasis en la "ciudadanización". Cambios en los estilos de vida, con énfasis en una oportunidad de mayor reflexión que en el pasado. Se han dado cambios culturales en cuanto a la comprensión del matrimonio y la paternidad.

En este sentido es importante apuntar que algunas investigaciones realizadas recientemente en países "desarrollados" como Gran Bretaña reportan que en la constitución de las parejas heterosexuales actualmente la idea central, el ideal occidental, es la idea del compañerismo. Pero esta idea no es concebida de la misma manera por varones y por mujeres; cada género lo define de manera distinta: para ellos significa tener mujer y hogar, como una manera de alcanzar una base de seguridad física y emocional, la pareja y el hogar son espacios a los que pueden llegar. Para la mujer en cambio el deseo de la familia y la pareja se define como un intercambio cercano en la intimidad y la necesidad de ser apreciada como algo más que simplemente "esposa". Ellas esperan más de los

varones de lo que ellos están preparados para dar (Mansfield and Colland 1988:179-182 en Jackson, 1999;174). Asimismo establecen estos estudios que las investigaciones de los últimos treinta años han podido concluir que el poder al interior del matrimonio es complejo y multi-dimensional y que debe ser analizado en el marco de las relaciones de dominación masculina, que son de carácter estructural; así por ejemplo reconocen que, la violencia ejercida contra las mujeres de ninguna manera es un fenómeno nuevo, lo novedoso es que hasta recientemente se ha reconocido como problema social. Reportan además que al menos en ese país un indicador de que cada día las mujeres aceptan menos el maltrato se refleja en el hecho de que tres cuartas partes de los divorcios son iniciados legalmente por las mujeres. Sin embargo sostienen que la desilusión que las personas viven es una que puede ubicarse como desilusión en cuanto a una particular relación, pero no respecto al matrimonio como institución y que eso se sostiene por la gran cantidad de personas divorciadas que vuelven a contraer matrimonio. (Jackson ; 175).

La familia está cambiando, al menos en algunos sectores y sociedades, volviéndose una institución menos jerárquica, más basada en un orden negociado o tal vez como producto obligado de un cuestionamiento de la jerarquía anteriormente vigente.. Se da menos importancia al matrimonio, y se le puede romper más fácilmente que en el pasado, eso se demuestra con indicadores de muchos países. Se da un énfasis mayor a que las relaciones son un asunto de interés individual y se demuestra, como nunca antes lo que la pareja puede lograr de una relación, especialmente en términos de satisfacción sexual y emocional. Una relación perdura en la medida en que provee estos componentes claves de la intimidad y cuando no lo hace, la intimidad se rompe, y los individuos buscan otras opciones. Como resultado de esto, hay una nueva contingencia en las relaciones personales que produce tendencias contradictorias. Por un lado, se tiene el impulso hacia la llamada "democracia sexual" en la cual, la autonomía y la elección se convierten en patrones del éxito. Por otro lado, se tiene la presión contradictoria por continuar la división del trabajo entre hombres y mujeres, incluyendo la división emocional del trabajo, con las mujeres, aún como responsables en gran medida de llevar a cabo el lado emotivo de la relación. Las mujeres han adquirido una mayor independencia y autonomía, en algunos países y en algunos sectores, pero esta independencia puede tener un costo no menor en los elementos de un "contragolpe masculino", a la par de lo que se ha llamado "crisis de la masculinidad".

Considero importante poner el acento en la necesidad de cuestionar lo que se ha denominado crisis de la masculinidad. En todo caso preguntarse: ¿En verdad los varones están en crisis? ¿De dónde deriva tal crisis? ¿Quiénes están en crisis? y ¿Por qué lo están?.

Existe, como se verá en el capítulo correspondiente, la emergencia de una corriente de pensamiento que más que cuestionar a fondo las relaciones

desiguales entre los géneros, pretende ante los radicales cambios que se están experimentando, una especie de regreso al pasado, con la creación de un "nuevo héroe" que garantice al género masculino mantener su posición de superioridad sobre las mujeres. La revolución sexual femenina ha sido moldeada por las necesidades de los hombres, de modo que la autonomía sexual femenina está tan limitada como siempre. Siguiendo a Anthony Giddens se afirma que las mujeres han estado a la vanguardia de la revolución sexual en Occidente, pero el cambio ha sido inhibido por el continuo fortalecimiento del poder y la autoridad masculinos.(Weeks, 1998; 206-207).

La importancia de la familia como interlocutor en el proceso de construcción social de los significados de género radica en la importancia de su carácter formador de individuos sexuados y en la presencia constante de grupos familiares como elaboradores de género a lo largo de la vida del individuo. Las relaciones de autoridad existentes dentro del grupo son fundamentales. (Schmukler 1989;17).

Lo que internalizamos (significa trasponer lo externo a lo interno), es la familia como sistema, no los elementos aislados, sino las relaciones y operaciones entre elementos y conjuntos de elementos. Los elementos pueden ser personas, cosas u objetos parciales. Los padres son internalizados como unidos o distanciados, juntos o separados, próximos o alejados, como personas que se aman o se pelean. Así la familia no es un objetivo introyectado, sino un conjunto de relaciones introyectado. Lo que internalizamos son pautas de relación. La "familia" llega a ser una defensa o baluarte contra el derrumbe, la desintegración, la culpa y otras "calamidades. La preservación de la familia es equiparada con la preservación del "yo" y del mundo y su disolución, equiparada con la muerte. Los miembros de una familia a menudo oponen resistencia concertada tendiente a impedir que se descubra lo que ocurre y para ello emplea toda clase de estrategias a fin de mantener al mundo en la obscuridad. Quien se halla en la obscuridad, obviamente, nada puede ver. (Laing,1994;15-96).

Hay un debate que reside en la capacidad que se le puede atribuir al proceso de enseñanza, comunicación, introyección y aprendizaje en los primeros años de vida para explicar la reproducción de los contenidos centrales del sistema de diferenciación que pasa por la condición de género. (Cervantes,1993;259).

La organización familiar es un elemento estructural complejo, que constituye el marco para comprender cambios en los patrones y por ejemplo en los índices de divorcio, en el incremento de familias monoparentales, mujeres solas con sus hijos, cohabitación, la existencia de varias uniones o matrimonios a lo largo de la vida, crianza de los niños(as) etc. Se da aparentemente una desorganización social, en el marco de profundos cambios de la familia solidaria y tradicional hacia una gran fragmentación en esta llamada "post-modernidad".(Cheal;10)

La individualización aparece como la tesis de la modernidad; desestandarización de la familia e incremento de la individualidad. Algunos piensan que la diferenciación estructural nos explica el incremento del individualismo. Los individuos devienen según esto en unidades sociales autónomas, plurales y diferenciadas, (Parsons), y más recientemente algunos teóricos dan mayor énfasis al papel de la institucionalización de los derechos individuales y la disminución de los poderes de grupos tradicionales como los familiares y los actos corporativos. La moral del individualismo permea las relaciones familiares contemporáneas, con un incremento de la autonomía individual en condiciones de pluralismo. (Chear;66) Es en este contexto de profundos cambios, que la noción de derechos en la sexualidad y la reproducción adquieren una mayor importancia.

Algunas autoras consultadas en esta investigación enfocan sus análisis en la esfera de las relaciones familiares por su centralidad en el proceso de asignación de papeles genéricos, entendiendo tal desempeño como dimensión socio-estructurante de la condición femenina (Berteaux, 1980). Las experiencias del rol, dicen, son aquellas que constituyen los papeles clásicamente adjudicados a las mujeres y a los varones en el seno de las familias: esposas/cónyuges, madres/padres, amas de casa/proveedores, e hijas/hijos, reconociendo, de acuerdo con diversos autores con investigaciones recientes que existen hoy transformaciones desiguales en cada una de las esferas de la vida afectiva, sexual y reproductiva. (Ariza y Oliveira, 1997;56-7).

La familia ocupa un lugar importante como centro de reproducción biológica y social. El comportamiento reproductivo y los factores más generales tienen entre sí estructuras intermedias entre las cuales está la familia. Desde este enfoque se analiza a los procesos reproductivos en relación con los grupos sociales, intentando explicar la reproducción biológica en el marco de los procesos de reproducción social. (Figuroa, Fecundidad, Anticoncepción y derechos reproductivos; 1997;15).

La familia mexicana específicamente se ha caracterizado por "tener poco padre, demasiada madre, abundancia de hermanos y escasez de sexo". (Ponce,1991 ;16) El hombre mexicano mestizo, se siente superior a la mujer y hace alarde de las significaciones masculinas características del machismo que sólo denotan inseguridad respecto a su virilidad. A las mujeres, desde el mundo prehispánico se les recomienda castidad. (Ibid) Pero las cosas como hemos dicho ,están cambiando, aunque de manera no homogénea y a veces muy lentamente.

En el caso mexicano, los estudios sobre las familias (De Oliveira, 1995) establecen que por lo general, el hombre esposo-padre tiene mayor autoridad en el hogar y que esto ocurre sobre todo en sectores populares y en la familias donde las esposas tienen baja escolaridad y no participan en la actividad económica. En los sectores medios, cuando las mujeres tienen mayor escolaridad,

actividades asalariadas y un proyecto de desarrollo personal, cuestionan en mayor medida la autoridad exclusiva del marido como jefe de hogar ; que las decisiones importantes deben ser compartidas y de hecho, participan más activamente en las decisiones sobre tener o no hijos y sobre su educación.

En México, a pesar de las resistencias, la moral ha ido cambiando. Se registra a partir de los años setenta, un proceso de urbanización, industrialización, y una mayor escolaridad de las mujeres, su mayor incorporación al trabajo remunerado, además de la extensión del uso de los métodos anticonceptivos y una disminución importante en el número de hijos por mujer. No obstante para 1983 se reporta (Alducín, E, 1987 ; Hernández,1987) que los hombres desean: una mujer limpia, hogareña, inteligente, femenina, trabajadora, honesta y sencilla; en segundo término que sea: discreta, religiosa, dulce, hermosa, atenta, casta y abnegada, en otras palabras tradicional. Sólo después "soporta" el varón que la mujer sea lista, delicada, sensual, apasionada, audaz. De acuerdo con los datos aportados por la misma fuente, el tipo de mujer inteligente, apasionada y sensual es una preferencia que es más notoria en los hombres de clase social alta, con mayor poder económico y escolaridad. El asunto según este análisis es más de ingresos y de educación que de geografía nacional. Queda claro que la pobreza y la ignorancia significan mayor responsabilidad del cuidado familiar de la "hogareña y paridora". Es interesante observar que según estos estudios para 8 de cada 10 mexicanos el matrimonio sigue siendo una institución vigente y que además la realización sexual en el matrimonio es importante solamente para una minoría de hombres y mujeres mexicanos. Para la mitad las relaciones prematrimoniales son naturales y para la tercera parte son inmorales. Los varones aparecen como más liberales que ellos. Los problemas matrimoniales se atribuyen a problemas de comunicación, falta de cariño, alcoholismo e infidelidad. La fidelidad del hombre se considera posible y deseable, en la mujer en cambio el adulterio es calificado de pecado y traición. El divorcio es considerado como la solución o un fracaso, cuanto menos educados o más católicos se considera algo inmoral. En opinión de los más pobres y menos escolarizados, es decir en la mayoría, el aborto debe ser prohibido y castigado en primer término, o practicado bajo control legal. Sólo 1 de cada 10 piensa que debe ser legalizado y para los de mayor ingreso y mayor educación, que se consideran de vanguardia, debe practicarse bajo control médico.

De acuerdo con otras investigaciones (Luengo,1996) la familia continúa siendo la institución más valorada en México. 67% de las y los jóvenes la consideran la más importante. Además de la identifica como el principal agente transmisor de valores, a pesar de que más del 60% considera que la familia está desunida ; que consideran en un 55% que su padre es poco flexible y que en un 60% esto(a)s jóvenes no se sienten identificados con sus padres. Es importante apuntar que los datos reportan que las actitudes sexuales son los valores menos compartidos entre padres/madres, hijos/hijas en un 24%.

De acuerdo con esta investigación el 55% de los casos establecen que el matrimonio es la única forma de vida conyugal y ya un 44% no lo considera necesario para vivir en pareja. Se registra así mismo un incremento de opiniones que consideran a las relaciones prematrimoniales como naturales, (casi la mitad) y sólo una tercera parte las consideran prohibidas. La virginidad es definitivamente un "valor a la baja". Sólo para el 28% de las mujeres entrevistadas en (UNICEF/CNM) es importante y únicamente para el 4.9% de los varones. Se desprende que para los jóvenes la sexualidad tiene una importancia creciente y que las relaciones sexuales tienden a verse como elecciones compartidas. Hay una mayor apertura y comunicación sobre sexualidad y el acto sexual está cada vez menos ligado con el embarazo, situación que es central en esta investigación que intenta vincular sexualidad y reproducción. Sin embargo hay que apuntar que el hecho de que, a pesar de que muchos jóvenes consideren a la planificación familiar como algo deseable y necesario es de llamar la atención que muchos de ellos no utilizan métodos anticonceptivos. De acuerdo con CONAPO (1997) sólo 51% de las parejas unidas de 15 a 24 años usan alguno, mientras que el 61% de los jóvenes varones de 15 a 24 años asegura hacer uso de ellos de acuerdo a Leñero (1990). (Brito, 2000).

Varios de los temas abordados en estas investigaciones fueron retomados en la presente investigación, en la cual, es posible documentar, como se verá más adelante, cambios importantes en opiniones, actitudes y comportamientos, por lo menos en algunos de los casos.

INSTANCIAS DE SOCIALIZACIÓN.-

Esta idea hace referencia a los grupos o contextos sociales que son significativos en el proceso de socialización. En todas las culturas la familia es una instancia de socialización para los hijos durante la infancia. La familia constituye una de las más importantes, pero en los posteriores estadios de la vida de los individuos hay otras, que también tienen enorme influencia.

En las familias el rango de contacto con las experiencias de los infantes no es estándar en todas las culturas. La madre normalmente es el individuo más importante en la vida de los niños cuando son infantes, pero la naturaleza de las relaciones que se establecen entre madres y niños está influida por la forma y regularidad de su contacto. Esto es, condicionada por el carácter de las instituciones familiares y su relación con otros grupos sociales.

En las sociedades modernas, la socialización temprana ocurre en pequeños grupos familiares, familias nucleares o monoparentales. Se dan muchos procesos de cambio en las estructuras familiares y surgen nuevas formas. En Inglaterra se constituye de padre y madre y además están los divorcios y de ahí los padres

sustitutos (nuevos maridos, nuevas esposas o compañero(a)s). Muchas mujeres trabajan fuera de sus hogares, cada vez más muchas de ellas mantiene económicamente a su familia, y sin embargo, es esta institución, sigue siéndolo, la mayor agencia de socialización por lo menos en el período que va de la infancia a la adolescencia y constituye una arte esencial en el desarrollo de contactos entre distintas generaciones. Se sabe que muchos niños asumen formas de comportamiento característicos de sus padres y de otros miembros de su familia.

Existen varios patrones en cuanto a disciplina, valores, expectativas que dependen de la posición que se ocupa en la escala social. Parece evidente la influencia de los diferentes tipos de familia en la formación de los niños, pero las diferencias sociales y culturales deben ser tomadas en consideración. (Giddens, 1989:76-77). Como se ha dicho, existen otras instancias de socialización importantes, entre las que destacan:

Grupos de pares.-

Estos son considerados como otra instancia de socialización de enorme relevancia en la formación y comportamiento de los individuos. La manera en que ejercen su influencia también ha variado históricamente y asume muy diversas formas de acuerdo con la cultura específica. En sociedades tradicionales incluso hay "escalas por edad", ceremonias y ritos .

En las sociedades occidentales "desarrolladas" los niños y las niñas pasan gran parte de su tiempo con niños y niñas de su edad, en centros de cuidado infantil. Algunos autores como Piaget han abordado esta temática estableciendo que, las relaciones entre personas de la misma edad son más democráticas que las que se establecen con los padres, tienen la característica de que se basan en mutuo consentimiento, aunque algunos niños quieran dominar a otros. Los niños descubren con sus pares, a diferencia de que hacen con sus padres, diferentes contextos de interacción con reglas de conducta que son probadas y exploradas. Los pares establecen relaciones muy importantes en la vida de las personas. Especialmente en áreas de poca movilidad los individuos forman parte de círculos que son informales y permanentes y mantienen el mismo grupo de amistades a lo largo de su vida. Las relaciones de pares tienen un impacto significativo en la infancia y en la adolescencia. Grupos informales de gente de similar edad en el trabajo y en otros contextos usualmente tienen importancia en las actitudes y comportamientos de los individuos. (Giddens, 1989:78).

La forma en que se vive la adolescencia tiene también diferencias de género socialmente determinadas de enorme relevancia. Por ejemplo, estudios de muchas partes del mundo concluyen que los jóvenes varones pasan mucho más tiempo fuera de sus casas que las muchachas de su edad. Esto implica para ellos tanto ventajas como desventajas y sobre todo riesgos. No es porque trabajen, sino porque socialmente así se establece. La influencia de los pares puede

generar riesgos en la salud de los jóvenes, sobre todo cuando entre ellos se promueven comportamientos masculinos tradicionales y que son restrictivos como la represión de las emociones. Las visiones de la virilidad, a veces favorecidas por el grupo de pares, suele ser homofóbico, cruel en sus actitudes hacia las mujeres, y además, suele fomentar la violencia. Las consecuencias de ello son muy graves. Pero, al mismo tiempo, la influencia de los pares puede ser positiva, porque ofrece un sentido de pertenencia, en una etapa en que ellos buscan independencia; también constituye un parachoques contra la sensación de fracasos que algunos jóvenes, sobre todo pobres pueden experimentar en la escuela, y finalmente, porque suele ofrecer modelos de identidad masculina que no están presentes en el contexto familiar. (Bloem,2000).

Las escuelas.-

Son consideradas como muy importantes en la formación de los individuos, siendo la parte formal del proceso. En las escuelas se establecen las reglas, las obligaciones y se dice lo que se espera del alumno. Al igual que en los hogares, en este ámbito se establece la "autoridad". La información y formación recibida por parte de las familias y las escuelas en cuanto a sexualidad y reproducción resultan cruciales. Por ello, en el apartado de entrevistas se incluyen estos rubros como fundamentales.

Otras instancias de socialización que han adquirido cada vez mayor importancia son los **Medios masivos de comunicación**., muy particularmente la televisión.

El trabajo.- En las sociedades modernas separación entre esfera doméstica y laboral.

Re-socialización.-

Los adultos tienen a veces la experiencia de la re-socialización. En este caso se hace referencia a una ruptura radical de valores y patrones de comportamiento, en ocasiones totalmente diferentes de los adoptados con anterioridad. Se trata de situaciones de extremo estrés, de situaciones críticas, tales como las que se viven en los lugares de confinamiento como cárceles y hospitales, campos de concentración, etc.(Giddens ;78-.80).

Para el desarrollo de este estudio se incorporó el tema de las instancias de socialización como un elemento importante a investigar al realizar las entrevistas a los varones, con la finalidad de avanzar en la comprensión acerca de el papel que éstas tuvieron tanto en la sexualidad como en la reproducción de estos varones. Cabe aclarar que dentro de ellas y básicamente por limitaciones de recursos y tiempo y no por considerarlas de poca importancia, no se abordan los medios masivos de comunicación ni el trabajo y se da suma importancia a la familia, a la formación escolarizada y a los grupos de pares.

LAS ENTREVISTAS A VARONES.-

Características generales de las personas entrevistadas.-

Algunos de los elementos que fueron tomados en cuenta para la selección de los entrevistados los expuse en la introducción de este trabajo. Quisiera resaltar algunos que parecen relevantes. Entre otros aspectos resalta que se trata de un grupo de 10 varones mexicanos, que fueron elegidos sin considerar una muestra de tipo estadístico. La condición que se estableció para elegirlos fue que tuvieran escolaridad de licenciatura o más, que se dedicaran a trabajos clasificados como "no manuales", que tuvieran hijos, en virtud de que el proyecto trata de documentar entre otros objetivos, la(s) vivencia(s) de la paternidad. Otra característica que se tomó en cuenta para seleccionar a los entrevistados fue que pertenecieran al sector medio y al sector alto de la sociedad mexicana, en términos de ingreso, tipo de trabajo, escolaridad y profesión. Traté de encontrar casos que abarcaran cierta diversidad en cuanto a familia de origen, tipo de profesión, con diferentes historias en cuanto a la forma de vincularse en pareja (matrimonial y no matrimonial). El rango de edad de los entrevistados va de los 31 a los 62 años. Se trata de personas que tienen diferentes concepciones respecto a la religión, a pesar de que sus orígenes familiares pueden considerarse similares en este aspecto. Algunos de ellos nacieron y estuvieron un tiempo en el interior de la República, otros nacieron y crecieron en el Distrito Federal. Algunos han tenido la experiencia de vivir fuera de México. Algunos tienen padres mexicanos y otros extranjeros. Algunos provienen de familias que mantuvieron entre los padres un vínculo matrimonial y otros son hijos de padres divorciados o separados en distintas etapas de la vida de los entrevistados. Algunos de ellos tuvieron hermanas, otros tuvieron solamente hermanos varones, mientras que otros son hijos únicos. Algunos fueron criados por sus madres, otros por su padre y madre, algunos por otros miembros de su familia. Algunos pertenecen a familias donde la madre trabaja fuera del hogar, otros pertenecen a familias donde la madre ha sido exclusivamente ama de casa. En algunos casos se dio la presencia fuerte del padre, e incluso la educación del entrevistado estuvo a cargo únicamente del padre, en otros el padre estuvo ausente. Como he dicho, comparten la característica de que todos se han reproducido y tiene distintas experiencias en cuanto a las condiciones en que se ha dado su paternidad y el ejercicio de la misma. Tienen muy variadas condiciones en cuanto a número de uniones y/o matrimonios, relaciones de pareja más o menos estables o duraderas y concepciones respecto a la pareja, la sexualidad y la reproducción.

Para la selección de los entrevistados llevé a cabo la difusión de mi proyecto e intereses de investigación en todos los medios a los que tuve acceso. Diversas personas de distintos círculos me hicieron el gran favor de ponerme en contacto

con las personas a las que entrevisté. Traté de ir seleccionando casos en los que aparecieran distintas características, a fin de contar con la mayor heterogeneidad posible.

A continuación presento los testimonios y la interpretación de los mismos, que desde mi punto de vista pueden mostrar con mayor nitidez casos que contrastan de manera importante en las experiencias, vivencias, percepciones, actitudes, comportamientos, etc, de los sujetos entrevistados. Realicé una selección de los testimonios, pues obviamente el material es mucho más vasto del que se presenta. En algunos temas se incluyen más testimonios que en otros, dada la riqueza de los mismos; en otros se presentan los contrastes más relevantes que pudieron encontrarse.

Datos Generales. Edad, Escolaridad, Tipo de Escuela, Profesión y trabajo actual.

- 1.-62 años. Licenciatura, Ingeniería química,. Universidad Pública. docencia e investigación. Escritor.
- 2.-34 años. Licenciatura, Administración, Universidad Privada. Negocio Propio.
- 3.- 38 años. Licenciatura, Relaciones industriales. Universidad privada. Departamento. Organización Universidad pública.
- 4.- 46 años. Licenciatura Derecho Universidad privada. Posgrados en el Extranjero Relaciones Internacionales. Economía. Diplomático.
- 5.- 45 años. Economía. UNAM. Funcionario público.
- 6.- 49 años. Ingeniería. Universidad Privada. Empresario en diversas áreas.
- 7.- 48 años. Letras y Cine. UNAM. Director de Teatro.
- 8.- 31 años. Lic. Administración Turística. Universidad Privada. Investigación de Mercados. Empresa Privada.
- 9.- 56 años. Doctor en sociología. Universidad extranjera. Docente e Investigador.
- 10.- 49 años. Maestría en Antropología. Universidades Públicas. Asesor funcionario académico.

CONTEXTO GENERAL: RELATOS ACERCA DE LA HISTORIA FAMILIAR.

FAMILIA DE PROCEDENCIA.- CALIFICACIÓN QUE LE DAN LOS ENTREVISTADOS.-

La parte inicial de la entrevista que realicé a los 10 sujetos varones se refirió centralmente a la familia de procedencia, a los mensajes que recuerdan haber recibido dentro de ella para intentar comprender cómo desde su infancia se fueron construyendo en sus concepciones las diferencias entre los géneros y fundamentalmente aquellos elementos vinculados a la construcción de la masculinidad, así como de mensajes clave respecto a la sexualidad, la mujer, la pareja, el matrimonio y la reproducción, entre otros aspectos que consideramos relevantes. Coincidió con los planteamientos que en otras investigaciones se han hecho en el sentido de que los significados, valoraciones, formas de relación y prácticas de la sexualidad se van arraigando en distintos momentos de la vida (Rivas.1996), y también contrastar los mensajes recibidos con comportamientos y actitudes que no necesariamente repiten patrones sino que en algunos casos llevan a los sujetos por un proceso paulatino y a veces abrupto de enfrentamiento, resistencia a esas normatividades.

En las entrevistas los informantes fueron cuestionados acerca de cómo califican a su propia familia de procedencia : autoritaria o negociadora. En algunos casos es calificada por el entrevistado como autoritaria

"mi padre era un verdadero patriarca en el mejor y más amplio sentido del término".

Padres evaluados por sus hijos de la siguiente manera :

"era muy responsable, con unos criterios de moral y ética muy rígidos. Él daba las órdenes, "tú las cumplías sin chistar" "Ordenes que se daban para ser acatadas, cumplías y para eso estábamos". Él ensañaba el camino, mostraba el camino" (1-62 años)

Debido a la pérdida de la madre (muerte) el hijo es realmente criado por sus hermanas mayores y el padre decide casarse con otra mujer que no juega el papel de madre sustituta, incluso vive la nueva pareja en una casa diferente a la de los hijos de ese varón, lo cual no implicó que el padre se separara de ellos.

"Mi madre murió cuando yo tenía cuatro años y la que se hizo cargo, es decir, la mujer de la casa fue mi hermana mayor. Ella realmente es la matriarca. Tenía como 15 años, pero en ese tiempo en la provincia la mujer maduraba muy pronto, es, decir, desde pequeñas estaban involucradas en la tarea doméstica y

demás, hacían de todo. Aunque mi hermano mayor es varón esas tareas eran de mi hermana, pero todos colaborábamos, eso es lo que se acostumbra." (1-62 años)

En contraste, en otro caso el entrevistado considera a su familia de origen como autoritaria y negociadora a la vez.

"En mi casa mi madre jugaba el papel de la negociación y mi padre de la autoridad, sobre todo cuando había que poner límites o castigos, o imponerse para impedirme a mi y a mis hermanos por ejemplo entrar en vicios o excedernos o no cumplir con las obligaciones. Mis padres tenían una verdadera relación entre ellos, además de ser padres. Para mi madre lo más importante fue su esposo, los hijos eran como agregados a su relación matrimonial. Para ella el mundo existía para satisfacer integralmente todo lo que su marido necesitara. Mis padres tuvieron una vida plena en el terreno sexual, al menos parte de su vida. No dudo que mi padre tuviera otras relaciones y estoy a la vez seguro de que mi madre no las tuvo ni hubiera podido tenerlas. No tenía opciones. "A ella se le pasó la vida atendiendo otras cosas". Y diría, se le pasó la vida atendiendo a los otros, como corresponde a la forma en que construye esta sociedad a sus mujeres."(2-34 años)

Se encuentra también presente la idea de considerar a la familia en primera respuesta como negociadora, y decir que no puede a priori calificarla de autoritaria. Sin embargo es interesante apuntar que al avanzar la entrevista reconoce que en su casa nada debía cuestionarse. Termina calificando a su familia como "tradicional" y que esperó siempre de él que continuara la tradición.

"Simplemente estoy educado en una tradición y parte de mi tradición es preservar la religión, la familia, el matrimonio, los hijos, el nombre. Mi nombre es el cuarto directo en línea recta directa, mi hijo es el quinto y todos primogénitos". (4-46 años)

La parte tradicional en su familia tiene gran fuerza.

"Yo nunca tuve que negociar con mi familia, siempre me dieron una cierta independencia que es más atadora que cuando no te la dan". (4-46 años)

En otro caso el entrevistado considera que su familia de procedencia es básicamente negociadora. "

"La disciplina la imponía mi mamá aunque era relajada. Mi papá es eminentemente negociador, no intentó nunca nada por la fuerza, era un compañero, un amigo para sus hijos" (5-45 años)

En otro caso el entrevistado califica a su familia "muy complicada" por los distintos orígenes culturales de sus padres. Expresa la complejidad en términos de este factor.

"Mi madre era hija de la burguesía política mexicana, una mujer sumamente ignorante y superficial, por eso era muy permisiva, pero no por liberal sino por indiferencia. Mi padre también de familia de condición económica alta tenía la característica de ser refugiado español, republicano. Mis padres se divorciaron cuando yo tenía dos años y viví con ambas familias simultáneamente". (6-49 años)

En otro caso el entrevistado proviene de una familia tradicional de clase media, con un padre "negociador" y una madre "un poco autoritaria".

"Era ella quien tomaba las decisiones en su familia, siendo una mujer dedicada al hogar con un marido que proveía de todo a su familia al menos al principio." (3-38 años)

En otro caso el entrevistado pertenece a una familia que se rompió cuando él tenía 5 años y el rompimiento tuvo implicaciones de gran importancia en la vida del sujeto, llevándolo incluso a cambiar de manera radical de residencia y entorno cultural..

"Mi padre que era extranjero me llevó a vivir fuera de México y dejó a mi madre y a mi hermano menor, ; yo no lo viví como tragedia, quizá por ser tan pequeño. Mi padre me crió hasta los 17 años, luego él decidió que era tiempo de que yo volviera a ver a mi mamá, quizá por ello ella no tuvo realmente ninguna influencia en mi educación. Tengo un excelente recuerdo de mi padre, era a la vez negociador y autoritario. Él vivió temporalmente con algunas mujeres, con una en particular con la que tiene una niña pero la abandonó porque un día me pegó y entonces nos fuimos y no las volvimos a ver. En sus relaciones siempre era padre quien tomaba las decisiones. Mi padre era una especie de "aventurero", que se dedicó a sobrevivir, trabajando mucho en empleos manuales, aunque su vocación, que ejerció de manera privada era ser escritor. (9-56 años).

En otro caso diferente el entrevistado proviene de una familia que se disolvió cuando él tenía un año de edad, su madre tuvo otras uniones, en una de ellas tuvo otro hijo varón. En los dos casos fue la madre quien los crió porque fue abandonada en sucesivas ocasiones por los hombres con los que se relacionó.

"Yo me desarrollé en un ambiente femenino ; mi tía nos criaba, mi madre trabajaba para mantenernos. En ese momento yo no resentía la falta de padre, pero ahora que educo a mis hijos me doy cuenta de la importancia de la figura del padre "es alguien que ajusta". La falta de presencia masculina en mi hogar

hizo que yo y mi hermano, desde muy pequeños sintiéramos que nosotros éramos la parte masculina en la familia. Eso nos daba importancia. Teníamos nuestro carácter y la posibilidad de imponer cosas". Era como una afirmación de nuestra personalidad, de tal manera que crecimos afirmado lo que queríamos ser. No teníamos un padre con el cual decir "quiero ser como él". La ausencia de padre solamente la resenti en el terreno cultural. En función de la comparación con sus amigos que sí tenían padre. Mi referente masculino fue mi hermano mayor, pero no un padre. viví la violencia familiar por parte de un esposo de mi mamá. Yo tenía 2 años y así lo viví hasta los 8. Él era una persona muy afectada por la vida, con un alcoholismo creciente, en una circunstancia en que por celos era capaz de una misoginia extraordinaria que se convertía en la típica familia mexicana de esa época: persecución a mi mamá, celos, en algún momento golpes, gritos y sombrerazos. Yo viví todo eso como una especie de drama infantil que marcó toda mi vida. Me marcó en un sentido bastante positivo, por ejemplo en cuanto a un gran rechazo al alcohol, además me di cuenta de que la figura masculina tradicional, cuando se comportaba como tal causaba mucho dolor a su alrededor, eso es algo que he tratado de no repetir nunca, lo viví como un elemento poco agradable del cual había de deshacerse. Aprendí que hay que vivir la vida no desde una perspectiva en donde, con tal de estar con alguien, estarás sufriendo y destruyéndote, sino más bien vivirla en el marco del placer, de la satisfacción, del gusto, del goce y cuando las relaciones no son capaces de brindar eso, es preferible no tenerlas. (10-49 años).

Resulta de lo más interesante que la manera en que el entrevistado analiza y asume la vida de su madre :

"Mi madre siempre fue una mujer de armas tomar, se enfrentaba, era una mujer muy fuerte, no abnegada, siempre comprendí que ella había pasado por circunstancias difíciles, que tuvo que asumir su independencia y construirnos la vida, asumió su compromiso y resultó como es debido, me parece a mí Cuando aguantaba a ese hombre yo no la admiraba, pero cuando lo dejó y se enfrentó a él mi admiración por ella creció y sobre todo mi afecto. Hubo un periodo en mi adolescencia en que mi madre no tuvo ninguna pareja y en ese entonces nos acercamos mucho. Al poco tiempo murió su tía y su hermano y su familia se redujo a la mitad. Sufrieron una gran crisis. Aquí, contigo estoy reflexionando por primera vez, que esa crisis nos condujo a un cambio, pensamos superarla juntos, pero ella necesitó de una nueva pareja y yo de la primera mujer con la que viví, que llevé a vivir a la casa, un experimento "frustrado" ". A partir de eso viví un periodo de alejamiento de mi madre. Pero a la larga comprendí que las relaciones más importantes de la vida son verticales, no horizontales, esas son las relaciones realmente fuertes, hacia arriba con los padres, hacia abajo con los hijos".

En cuanto a la presencia de mi padre yo sabía quien era y a qué se dedicaba, daba una pensión alimenticia mínima, gracias a que mi mamá la demandaba con fuerza, y su presencia fue siempre esporádica. Él tuvo al menos 4 familias, 4 hijos, uno con cada pareja. De niño mi madre me forzaba a verlo, yo nunca lo viví con satisfacción. Ya grande encontré a mi padre y platicamos de todo menos de nuestra relación como padre e hijo". (10-49 años)

Como puede observarse existe una gran heterogeneidad en cuanto al tipo de familia de la que provienen los entrevistados. Narré lo que me pareció más interesante para comprobar tal variedad. Es así que he comprobado que es muy difícil y poco explicativo referirnos a conceptos como "La Familia Mexicana". ¿Cuál familia?, ¿de que tipo?, ¿quién la compone? y más aún simplificar interpretaciones y suponer que porque un sujeto es criado en cierto tipo de familia necesariamente reproducirá patrones o que todo sujeto tiene los mismos efectos y consecuencias dependiendo únicamente del entorno familiar. Pude comprender que son muy diversas las influencias que afectan las actitudes y comportamientos de los sujetos y que resulta muy problemático intentar establecer generalizaciones.

Así por ejemplo, resulta interesante observar la gran importancia que la figura del padre tiene en la conformación de ciertas personalidades de los entrevistados en cuanto el sentido del deber por ejemplo y en la formación de sus valores morales. Podemos observar la dificultad que tiene para algunas personas cuestionar el autoritarismo del padre aún cuando ya han pasado muchos años y etapas del desarrollo de los sujetos, se trata de un proceso que es asumido como natural, y cómo, a pesar de que puede narrar experiencias en las que el sujeto es víctima de autoritarismos, considera el saldo positivo de haber aprendido que el ejercicio de la libertad plena sólo se vale si va acompañado de amplio sentido de responsabilidad.

El proceso de socialización primaria que un sujeto vive en su familia y que ahí se internaliza el primer cuerpo de representaciones en torno a la identidad masculina, así como en el hecho de que el tipo de familia a la que se pertenece, así como los papeles diferenciados del padre y la madre al interior y al exterior del núcleo familiar son elementos centrales de análisis (entre otros Viveros, 1998), no obstante las influencias familiares pueden tener diversos efectos. La realidad muestra que al menos en algunos casos los procesos, debido a otras condicionantes y características, se dan de manera diferente.

Así por ejemplo, se puede resaltar que a pesar de una niñez difícil, o tal vez debido a ella, para algunos varones es importante alcanzar la felicidad plena, que no están dispuestos a vivir una vida negativa y que son capaces de reflexionar acerca del sufrimiento de los otros y que además les importa no causarlo.

También quisiera resaltar que resulta interesante la evaluación tan favorable que el entrevistado criado totalmente por su madre tiene de ella, a pesar de que, de acuerdo con el estereotipo él debería "despreciarla" de acuerdo a la cultura mexicana, sobre todo considerando la generación a la que él pertenece, debido a que ella actuó siempre con bastante libertad y autonomía y muchas veces pensó en su felicidad por encima de la de sus hijos, lo cual tampoco cumple con el estereotipo de la "buena mujer mexicana".

Es interesante observar que una mujer con esa trayectoria y características considerada un tanto despreciable a una mujer más grande que su hijo, que hubiese tenido relaciones previas y más aún que tuviera hijos. Además le importaba que la mujer que escogiera su hijo fuera por lo menos de su mismo nivel social y cultural. Cuando esta situación se presentó ella se opuso abiertamente.

Pude constatar que la evaluación de los hijos respecto de sus padres y madres tiene motivaciones de muy diversa índole. No necesariamente el hecho de que la madre esté siempre presente, asumiendo un papel tradicional genera una evaluación positiva. Al parecer la evaluación que de su familia y padres hacen los entrevistados depende mucho más del tipo de cercanía, afecto, cuidados, comunicación que en sus hogares vivieron. No necesariamente el nacer y formarse en el seno de una familia considerada "tradicional", con papeles diferenciados entre los géneros da lugar a que las personas en su período de adultez reproduzcan tal modelo. Tampoco es mecánico el hecho de que por provenir de una familia que tiene cierta armonía y en la cual la mujer sea considerada de manera "adecuada" y se le respete, el varón en sus relaciones posteriores asuma tal concepción o valores morales subyacentes en esta concepción y más bien encontré que puede comportarse de manera diametralmente opuesta y establecer relaciones poco armónicas y muy destructivas como narraré en la voz del propio entrevistado más adelante.

Ahondando en el tema de la figura del padre y de la relación entre los padres de acuerdo a la vivencia de mis entrevistados presento a continuación más elementos.

Papel del padre en el hogar.- Relaciones de pareja de los padres. Transmisión de valores.- Prioridades en la formación del sujeto al interior de la familia. Percepción respecto a las posibles diferencias en la educación de hombres y mujeres en su familia.

Para algunos entrevistados el recuerdo de su padre es equiparado con un ser

"todopoderoso. no sólo proveedor, sino rector. Él definía todo, y pasaba mucho tiempo con sus hijos(as) Todos los días comía con nosotros. Las relaciones eran

muy cercanas. No existía la moda de las vacaciones, su presencia era cotidiana. Mi padre se volvió a casar cinco años después de la muerte de mi madre; la relación no fue buena ; ella no fue parte de la familia y tenía el gran defecto de no cocinar muy bien, lo cual es gravísimo en mi familia. De hecho mi padre se fue a vivir con su mujer a otra casa. Mi hermana mayor no soportaría que otra mujer "viniera a enmendarle la plana". Nunca se separó de su mujer, por mala que fuese su relación "eso no se acostumbraba" y fue una verdadera tragedia cuando yo planteé mi separación de mi primera esposa.. Toda la familia intentó convencerme de que no lo hiciera. No obstante, respetaron mi decisión. Dentro de la familia no se busca que los miembros sean perfectos, pero siempre hay que apoyarlos. (1-62 años).

En otros casos encontré coincidencia en la gran relevancia de la presencia de los padres

"se daba tanto en el aspecto de ser el proveedor absoluto y por otra parte era un hombre muy afectuoso. Daba aportaciones morales y económica. Su figura fue importantísima. Se oponía por ejemplo a que mis hermanas estudiaran y trabajaran simultáneamente, decía que él podía mantenerlas. Muchas de las decisiones, ahora lo sé, venían de mi mamá, pero aparentaban que venían de mi papá. Él siempre estaba dispuesto a enfrentar el conflicto, era su papel." (2-34 años).

En otros casos los entrevistados definen el recuerdo de su padre como "contradictorio".

"De pequeño le tenía cierto miedo, pero era muy afectuoso. Vivi los roces de mis hermanos mayores con mi padre. Para mi la relación con él ya fue más fácil, mi padre ya estaba como cansado de todo el roce que vivió también con mis hermanas. y con uno de mis hermanos que confrontaba mucho a mi padre. En cambio yo ya viví una mayor comunicación con mi padre, ya se había flexibilizado con la experiencia. Tomaba en cuenta a todos para distribuir las actividades del tiempo libre. No tomaba él solo las decisiones de cómo divertirse, por ejemplo. Mi padre viajaba mucho y recuerda que en un principio el trabajo lo absorbía mucho, luego también en eso se flexibilizó, porque había alcanzado cierto éxito. Mi mamá inicialmente participaba mucho en el negocio de la familia, pero al paso del tiempo decidieron que la familia necesitaba una cabeza que estuviera presente y así mi mamá se hizo plenamente ama de casa". (3-38 años).

En otro caso el recuerdo del entrevistado respecto a su padre se refiere más a la relación entre sus padres como pareja. Califica a esa relación :

"Mis padres tenían una convencional buena relación de pareja. Mi madre (modista) dejó muchas cosas que hubiese querido hacer. Su padre inicialmente

era proveedor único, pero cuando se quedó sin trabajo la madre sacó a los 6 hijos adelante, todos en escuelas privadas, logrando mantener a la familia en el sector social medio".(2-34 años).

En cambio en otra entrevista la figura del padre es definida más en términos afectivos.

"Mi padre, cuando yo era niño me abrazaba y eso me daba una sensación de seguridad y fuerza. A pesar de que tenemos ideologías contrarias, yo amo profundamente a mi padre porque él sabe querer mucho a sus hijos, aunque no los entienda".(2-34 años).

Es de llamar la atención acerca de la definición que dio uno de los entrevistados respecto a su padre, pues a lo largo de la entrevista pude constatar que su actitud hacia las mujeres es exactamente la contraria de la que dice le transmitieron sus padres. (3-38 años). Esta entrevista es, desde mi punto de vista, la que podría ser más cercana al cumplimiento de los estereotipos de la masculinidad.

"Mi padre transmitió los valores morales no con la palabra sino con el ejemplo. Lo esencial fue: el respeto a mi madre. Nunca había groserías en el trato con mi madre. Absoluto respeto a la mujer."(3-38 años).

"Para mi padre un valor esencial era el trabajo y en referencia con sus hijos e hija la escuela, aunque en el caso de ella le daba menor importancia, pero para su madre era igual de importante porque deseaba que su única hija pudiera hacer todo lo que ella no pudo". Mi padre no era un hombre autoritario, más bien "blando" y era sumamente efusivo al mostrar su afecto. Deseaba para sus hijos "la senda del bien": casado, con hijos, buen católico, buen muchacho".(3-38 años).

En otros casos el recuerdo del padre es el de un ser protector.

"Siempre lo admiré mucho, siempre estuvo muy pendiente de mi. Me enorgullecía de que fuera abogado, me sentía muy por encima de mis compañeros. Ese hecho creo que me marcó al punto que elegí ser abogado para que mis hijos se sintieran orgullosos que "no se avergonzaran de mí". Mi padre nunca me levantó la voz, ni jamás me pegó. Logró que me comportara como él quería "siempre por las buenas". (4-46 años).

Las relaciones entre los padres son también sumamente variadas. En una de las entrevistas es de destacarse el recuerdo del sujeto pues recuerda con cierta indignación y enojo el hecho de que:

"mi mamá siempre fue la voz de mi papá, como que hablaba por él y eso me hacía sentir compasión por mi padre. Quizá mi actual rompimiento matrimonial es como darle a mi padre el orgullo de que yo sí pude; a él jamás se le hubiera ocurrido divorciarse. Ahora que lo pienso, es curioso que yo repetí, yo elegí también una "pareja más fuerte que yo" y hoy me siento orgulloso de estar dispuesto a romper con ella, a pesar de los hijos, aunque para mi representan "lo más importante en mi vida". Estoy sorprendido de haber descubierto en mi esposa una debilidad que ni siquiera sospechaba. Es como si por fin pudiera ganar una batalla histórica. Reconozco que siempre quise tener a mi lado a una mujer fuerte, porque yo no soy protector e incluso me gusta que me protejan en algunos aspectos, pero no quiere decir que "esté buscando madre". Lo que pasa es que no quiero vivir preocupado de tener que cuidar a una personalidad débil, de saber que una mujer no puede "hacer algo sin mí".(4-46 años).

En algunos casos el **recuerdo del padre** se define como "un ser cercano, proveedor, protector, respetuoso de sus hijos y de su pareja. Didáctico en sus enseñanzas, nunca impositivo". (5-45 años).

Con toda nitidez el entrevistado declara que :

"Me gustó mucho la manera de ser de mi padre y creo que la forma en que yo me relaciono con mis hijos es muy parecida a la que viví con mi padre"(5-45 años).

Otro más está de acuerdo con la manera de ser de su padre, pero sin embargo :

"Recuerdo a mi padre como un hombre bastante tranquilo y negociador, y sin embargo creo que mi parámetro de autoridad con respecto a mis hijos es aún más flexible y democrático. Entiendo cómo fue él conmigo porque mi padre "se construyó solo".(2-34 años).

El padre aparece también definido como un hombre muy exitoso en su trabajo, "para él el trabajo constituyó un valor fundamental. Lo recuerdo como un hombre emprendedor y muy creativo". (2-34 años).

En otro caso el padre aparece como un hombre muy presente, que informaba y formaba:

"mi padre proveía y a la vez era muy afectuoso, invertía mucho tiempo en sus hijos (tuvo de varios matrimonios) y combinaba su paternidad con su trabajo. Su parámetro de autoridad tenía cierta rigidez, pero es entendible, era la educación de esa época. Yo con mis sus hijos trato de ser menos estricto". (6-49 años).

Resulta muy interesante su narración respecto a la **valoración de su padre con respecto a las mujeres**:

"Para mi padre todas las mujeres valían la pena. Respetaba muchísimo a la mujer. No importaba que no trabajaran, él podía proveer todo lo necesario, pero le importaba que fueran inteligentes y capaces. Inclusive respecto a mi madre, de la que se divorció, siempre habló como de una mujer inteligente, que por circunstancias no había podido desarrollarse".(6-49 años).

A pesar de ese mensaje paterno, la valoración del propio entrevistado con respecto a su madre es sumamente negativa.

"Ella es un ser confuso, interesado, enajenado. Ahora sé que la relación con mi madre y la propia personalidad de ella, que a mí no me mereçe respeto alguno, son factores que pudieron influir negativamente en mí. Durante un tiempo intenté averiguar al respecto, pero ahora dice me di por vencido, de cualquier manera ya no hay nada que arreglar. Ni siquiera considero que mi madre fuera una persona plenamente interesada en el dinero o en el poder, era más bien como inaccesible para sus hijos, la consideramos siempre cambiante, como si nunca se pudiera saber que esperar de ella". (6-49 años).

El futuro del entrevistado se caracterizó por varias relaciones relativamente importantes y de hijos, incluso 2 adoptados de una de sus esposas. Es interesante observar que él atribuye sus rupturas a la incomprensión por parte de sus parejas de su pleno y hondo sentido de paternidad, sobre todo con respecto a los hijos(a)s que no son de ellas. Adicionalmente la causa central de sus matrimonios son embarazos no deseados. El mensaje central de su padre siempre fue ser responsable en el terreno de la paternidad, por encima de todo. Él siente que está cumpliendo el mandato.

Un tema interesante que apareció en las entrevistas es el referido al divorcio de los padres y a la evaluación que los hijos hacen de tal experiencia.

"Mis padres se divorciaron cuando yo tenía 10 años. Mi padre era un poco más autoritario que mi madre. Yo no viví la ruptura matrimonial de mis padres de manera trágica, por el contrario lo recuerdo como una liberación, pues las peleas eran entre ellos constantes. Mis padres se divorciaron porque eran incompatibles. Sin embargo recuerdo que hasta la muerte de mi padre ellos siempre fueron amigos y eso fue muy importante para nosotros. Mi padre era un hombre poco afectuoso, pero nosotros sabíamos que nos quería. Mi mamá era la que básicamente nos mantenía, luego del divorcio, pero no era un tema, no era un problema que ella nos planteara a menudo. Mi relación más cercana fue con mi madre. Ella tuvo muchas relaciones con distintos hombres pero eso no influyó en nuestra relación. Mi padre estuvo más alejado, él también tuvo relaciones con dos mujeres más que yo recuerde. Ahora que lo pienso me llamó

la atención que a mi padre le gustara vivir con mujeres que no lo trataban bien, cuando él recuerda a su madre como muy cariñosa con él durante el tiempo que estuvieron juntos. Recuerdo también que mi padre fue un hombre fiel". (8-31 años).

En otro caso el entrevistado fue formado durante su infancia y hasta la adolescencia solo por su padre, pues lo separó físicamente de la madre. El recuerdo de esa etapa de la vida que narra el entrevistado es que:

"Para mi padre lo más importante era formarme. Como me crié solo con él, lo recuerdo como el personaje que hacía todo, desde ser proveedor hasta encargarse de las actividades del hogar. No recuerdo que mi padre dedicara tiempo específico para el esparcimiento a mi lado. Yo no añoraba nada, no conocía nada más. Reconozco que la manera de vivir de mi padre ha condicionado mi manera de ser posterior, "aventurera", llena de viajes, y con inquietud permanente. Sin arraigarse a ningún lugar en especial. Creo que el mensaje central que recibí de mi padre fue buscar siempre estar motivado, con gran inquietud por conocer, aprender y estudiar. La formación educativa y de ciertos valores me parecen fundamentales, por ejemplo en la educación de mi hija y eso me lo transmitió mi padre". (9-56 años).

El divorcio de los padres como tal no apareció como un hecho que en sí mismo afectara de manera definitiva a los hijos, son más bien las relaciones hijo-padre e hijo-madre las que aparecen como más definitivas en la conformación de las personalidades y comportamientos posteriores a la infancia y adolescencia de los entrevistados.

En cuanto a los entrevistados que ahondaron en el tema de la **relación de pareja entre sus padres** destacan algunos testimonios :

"En mi casa viví el ejemplo de que lo más importante es la pareja, aún por encima de los hijos, pues a la larga ellos tomarán su camino y lo que queda es la pareja que uno eligió. No obstante yo sí vi cierto distanciamiento entre mis padres, no al grado de romper la familia, pero sí había conflicto. Mi madre se resignó, no mostraba dolor ante este hecho. No sé si mi padre tuvo relaciones con otras mujeres, pero sí es muy cómodo, yo me voy hago lo que quiero, proveo, genero negocios, hago mi mundo y de repente aparece con mi familia y todo como si nada hubiera pasado, muy cómodo no?. A pesar de todo lo que vivieron yo sé que a pesar de mostrarse liberales, mis padres en el fondo pretendían que sus hijos se casaran de manera tradicional. Cuando mi padre ya estaba dispuesto a estar más tiempo en casa, se enfermó y murió. (2-34 años).

En varias entrevistas aparece el recuerdo de los padres formando una buena pareja, incluso alguno la calificó de "impecable". Consideran que sus padres han sido felices y que no afectó el hecho de que el hombre y la mujer asumieran los papeles tradicionales de padre proveedor y madre ama de casa.. Esa división no fue vivida como nociva, ni dio lugar a que las madres vivieran en una situación de subordinación o mal trato, ni tampoco generó que el padre tuviera derechos diferenciados como el caso de tener relaciones amorosas con otras mujeres.

Valores más importantes transmitidos en el núcleo familiar.-

Uno de los valores que en común le fue transmitido o inculcado a gran parte de los entrevistados, con algunas excepciones fue la idea de familia como elemento esencial. En común tienen también que en sus familias la educación y la formación tenía un valor fundamental. En algunos casos el deporte fue importante, pero no en la mayoría, y en menos casos aún los padres se involucraron con sus hijos en el fomento deportivo. En algunos casos el trabajo, inclusive a edades muy tempranas era un valor esencial. Para muchos de los padres fue importante enseñar a sus hijos que los hombres deberían ser buenos proveedores, aunque no en todos los casos. Algunas de las madres priorizaron la transmisión del valor del respeto a las mujeres, pero se mencionó explícitamente en pocas entrevistas. En muchos casos tanto padres como madres transmitieron a sus hijos el valor de la responsabilidad sobre todo hacia los hijos. En otros casos, aunque en menos, se enfatizó la idea del valor de la pareja como tal, no como concepción de familia.

"Para mi padre el trabajo y la escuela eran fundamentales en la formación de sus hijos; el deporte en cambio no tenía importancia alguna. Para mi padre había que trabajar, todo el mundo debía ser útil, había que repartir cargas, eso era lo adecuado, Por ello empecé a trabajar desde muy pequeño y no creo en esa idea de la "explotación de los niños" (1-62 años).

" En mi familia el deporte era importante, no se dividía de acuerdo al sexo, más bien cada uno elegía el deporte con libertad. En mi familia lo más importante era la educación y el trabajo la filosofía de mi padre era "yo te mantengo y cumplo mis obligaciones para contigo y tú cumples con la escuela y con las obligaciones al interior de la familia". (2-34 años).

" El deporte no fue esencial, pero recuerdo ciertos años de mi vida en que practiqué un deporte y mi papá se involucró como entrenador del mismo, eso nos dio gran convivencia de los dos solos los fines de semana. Eso si que lo recuerdo con enorme gusto".(3-38 años).

"El deporte nos gustó tanto a mis hermanos y a mí que mis padres no tuvieron que decir nada al respecto, salvo preocuparse, porque muchas veces hemos practicado deportes de alto riesgo. La verdad es que para mis padres no era importante que sus hijos llegaran a ser "ricos" o "exitosos" sino que cada uno encontrara la felicidad, a la manera que cada quien quisiera. A partir del divorcio mi mamá siempre trabajó y eso no lo vivimos como un problema en sí mismo, siempre fuimos muy independientes y creo que muy felices, salvo en algunos momentos. Yo creo que es totalmente normal el desarrollo igual de las capacidades de hombres y mujeres".(8-31 años).

Uno de los entrevistados declaró :

"Para mi familia el trabajo ocupa un lugar central, esencialmente para mi padre, él no dejó de ir a trabajar un solo día de su vida. Nunca cambió de trabajo, nunca salió más tarde, nunca llegó tarde a la cena en su casa; en la cena nunca hablaban, pero había que cuidar las formas y la tradición dice: "se cena en familia". El asunto de cómo se concebía el trabajo se extrapolaba hacia la escuela "ese era mi trabajo", Además siempre tenía que ocupar el primer lugar, no debía perderlo. Si me enfermaba la familia entera se ponía al servicio de mi educación, por ejemplo si después de un accidente infantil la convalecencia era prolongada había que hacer lo necesario para que "no dejara de aprender" y de alguna forma de competir y ocupar el primer lugar. Ese es el orgullo de mi familia. (4-46 años).

Se podría pensar en primera instancia que estas formas a las que el entrevistado se refiere son solamente un cascarón, pero a lo largo de las entrevistas pude percatarme de que han tenido y siguen teniendo enorme trascendencia en las actitudes y comportamientos del entrevistado, que de cierta manera ha quedado "marcado" por lo que él llama "formas" y que se han convertido en toda una forma de vivir la vida y que le han representado costos muy altos, como es el hecho de prolongar la existencia de una relación matrimonial sumamente destructiva para la pareja y los hijos e hijas.

En contraste aparecen casos en los que los valores centrales son diferentes:

" El trabajo era un valor importante, pero no al punto de enajenarse en él. Había otras cosas importantes. Los valores centrales que recibí de mi familia son la honestidad, la honradez (manejo de dinero); la confianza en la gente. Valorar la amistad. Ayudar a los demás. De parte de mi mamá se enfatizó mucho la idea de la justicia. Para mis padres era importante formar hijos independientes y que cuando crecieran hicieran una buena familia".(2-34 años).

En el análisis de otros aspectos de la entrevista aparece que el entrevistado ha logrado vivir de acuerdo con esos valores y ha logrado formar una familia que en general califica de armónica y feliz.

Una educación para los niños y otra para las niñas ? Diferenciación de derechos y papeles al interior de la familia.-

En términos generales los entrevistados que tienen hermanas o aún las que no tienen pero que se cuestionan acerca de una posibilidad de educación diferenciada de acuerdo al sexo consideraron que si existía tal diferenciación. Aún en el caso de familias en las que se pide la colaboración de todos los miembros en el cuidado del hogar, encuentran que si había diferenciación debido al género.

“Recuerdo que mis padres educaron por igual, hijos e hijas, la diferencia era en libertad, en horarios, pero creo que era porque a ellas había que cuidarlas más, tenían miedo de que les pasara algo”(4-46 años).

“Yo tengo tres hermanas y un hermano y recuerdo que en mi familia era importante que los hijos varones se educaran bien, la educación de las mujeres era secundaria. Ahora que lo pienso creo que por eso a mi me mandaron a la mejor escuela de la época, que era bastante cara, mientras que a las mujeres las enviaron a escuelas públicas. Para ellas tenían la expectativa de un buen matrimonio, nosotros en cambio tendríamos que mantener una familia. Sin embargo yo me he negado siempre por principio a ser proveedor de mi familia, aunque tengo esposa e hija. Para mi lo que mi padre hizo fue sacrificarse y yo no estoy dispuesto, para mi no es algo natural. Mi padre siempre quiso vivir en el campo y nunca pudo hacerlo, tuvo que sacrificarse, vivir en la ciudad, mantener a su familia, eso no está bien”. Yo no. Mi padre se sacrificó tanto que acabó en el alcoholismo porque tenía que evadirse de tanta responsabilidad y luego se murió, debió haber pensado más en él que en su familia”.(7-48 años).

En otro caso el entrevistado no tuvo hermanas y sin embargo dice que:

“seguro que dada la educación de mi mamá, más bien tradicional, si hubiera tenido hijas le hubiera gustado que se dedicaran a su hogar. Ella no pudo porque se divorció y tuvo que trabajar. Como tenía 4 hijos que mantenía parcialmente tuvo que hacerlo; sin embargo ese no era su parámetro de lo ideal, a pesar de que tenía una madre que fue empresaria, que ocupó cargos importantes en una época en que eso era excepcional; pero como su padre era tradicional, ella más bien pensaba que las mujeres debían estar más en su casa. Seguramente también influyó el hecho de que tuvo que aceptar, por necesidad, trabajos que no la gratificaban, era más por obligación o necesidad que por

gusto. Yo y mis hermanos participábamos en las labores de la casa con gran naturalidad. No había mujeres en algunos periodos por lo que no era posible que nos dieran la educación tradicional en ese sentido".(8-31 años).

En otro caso el entrevistado consideró que:

"de haber tenido hermanas las habrían educado de manera diferente, tal vez impulsando menos el asunto de hacerse profesionistas y más bien impulsándolas a construir una buena familia y a ser madres. Mi padre distinguía entre tipos de mujeres e insistía mucho a sus hijos en el "respeto" a sus novias por ejemplo, con ellas no se debía tener relaciones sexuales. Siempre hacía referencia a experiencias personales y transmitía valores sin imponerlos, convenciendo de que ya viviendo con ellos la vida era mejor".(6-49 años).

En las entrevistas apareció un caso en que claramente se diferenció la educación en razón del sexo.-

"Me daba cuenta de que para mi padre hombres y mujeres eran diferentes y tenían distintos derechos. Con el paso del tiempo me di cuenta de que eso no estaba bien e incluso me sentí en parte responsable de que su hermana no se hubiese casado. Lamentaba que ellas tuvieron que asumir la responsabilidad. Para mi padre, la mujer perfecta era justamente como sus hijas, sumisa, que cocinara muy bien, que fuera trabajadora y responsable. Y muy básicamente "encerrada en el hogar". Recuerdo que todos en general en mi familia eran muy románticos y supongo que mis hermanas también lo eran y seguramente tuvieron amores no realizados. Pero en mi casa, se daba por hecho, como valor entendido la castidad de mis hermanas. Ni siquiera era un tema, era algo natural, no cuestionado jamás por nadie. Sin embargo, en mi casa todos colaboraron La diferencia central con mis hermanas se refiere a la "libertad", "mientras que las mujeres vivían pegadas a la casa, los hombres tenían que irse". (1-62 años).

Otro entrevistado declaró :

" En mi casa era importante la educación para hombres y mujeres por igual, aunque recuerdo que en ciertos aspectos recibí un mensaje diferenciado al que recibieron mis hermanas por parte de su padre; la mujer tenía que ser más tolerante con los actos de los hombres, "ellos meten más la pata". Mis hermanas viven en matrimonios en los que aguantan todo, porque la separación nunca es recomendable". (7-48 años).

Otro reconoce que :

"la educación que recibí fue diferente a la que mis padres le dieron a mis dos hermanas mujeres y menores que yo. Por ejemplo, nunca esperaron que ellas llegaran a ser profesionistas, ellas tenían que casarse bien, con eso era suficiente; Casarse bien según ellos es casarse con un hombre bueno que las mantuviera, que llegara a su casa a comer, con quien tener hijos y que las respetara, incluso la cantidad de dinero era secundaria. En cambio si eras hombre se daba por hecho que sería profesionista y que de preferencia repitiera la profesión de abogado de mi padre, y así fue, soy abogado.. Nacer varón en mi familia representa todas las ventajas. Por ser varón yo podía tener mucha libertad, hasta de no llegar a dormir, situación impensable en mis hermanas, podía opinar, tener llaves, etc."(4-46 años).

Aparece también el caso de un entrevistado que no fue educado de manera tradicional en cuanto al reparto de tareas en el hogar ni diferenciando papeles por ser varón o mujer:

"Como mi padre me crió sin la presencia de ninguna mujer nunca he pensado que existan labores para hombres y otras distintas para mujeres, para mi ambos tenemos que hacer de todo, los hombres en la casa y las mujeres trabajar, eso es lo normal, no hay ninguna diferencia en eso" (9-56 años).

Aparece el caso en que las hermanas llegaron hasta el sacrificio de su propio proyecto de vida, por cumplir con los mandatos sociales y de la familia. En varias de estas familias es clara la diferenciación en cuanto a oportunidades de desarrollo escolar y profesional en función del sexo. El ser un varón da derechos y libera de obligaciones en tareas consideradas femeninas La crianza de los hermanos y hermanas ante la ausencia de la madre aparece como responsabilidades de alguna hermana o varias de ellas, nunca de un hermano varón, aunque sea de mayor edad. La consecuencia es que esas mujeres no pudieron formarse profesionalmente igual que sus hermanos y en algunos casos que no pudieran ni siquiera cumplir con el mandato social de tener hijos y formar una familia propia. Podemos ver que en casi todos los casos hubo diferencias en la educación en función del sexo, es una excepción el caso en el que el entrevistado no fue formado bajo ese mandato y no lo ha retomado o reproducido nunca a lo largo de toda su vida.

Valores más importantes transmitidos por el padre.-

En este sentido existe cierta coincidencia entre los entrevistados :

"Los valores más importantes que me transmitió mi padre son: la honestidad, la responsabilidad, el amor hacia los otros, el respeto, nunca doblegarse ante otro porque sea de mayor jerarquía. Mi padre ejercía su autoridad en términos absolutos, pero yo no tengo un mal recuerdo de eso. De hecho reconozco que

los mensajes de mi padre han sido básicos en mi existencia. El trabajo, el compromiso, el respeto por los otros fueron valores para él centrales. El sentido de justicia también lo aprendí de mi padre y reconozco que también de la manera en que internalicé la religión. Justicia en el sentido de equidad como se lo enseñó su padre y Dios. Curiosamente, luego el marxismo vino a substituir ese sentido".(1-62 años).

En las entrevistas apareció el contraste :

" La autoridad que ejercía mi padre era pasiva, la más activa incluso en golpes fue mi mamá, aunque era poco efectiva y amenazaba con la autoridad de mi padre y le funcionaba. Mi madre me transmitió el valor de la "intolerancia" Yo si la considero un valor, quizá porque crecí viviendo en la excesiva tolerancia de mi padre, que para mi es un gran defecto.(4-46 años).

En otro caso aparecen también como valores centrales : rectitud, honradez y constancia, recibidos del padre Por su parte de su madre dice que recibió también el valor de la honradez y muy básicamente de la alegría.

En otro caso resalta la importancia de la formación intelectual. El respeto a los demás, sobre todo a la inteligencia de los demás. En cuanto a ser padre:

"lo transmitió con su ejemplo, él se dedicó durante muchos años a formarme, de alguna manera se sacrificó. Sus expectativas respecto a mi eran básicamente en el terreno educativo, que entrara a la universidad que hiciera una buena carrera. Nunca me habló de que esperaba algo de mí respecto a un futuro familiar, esposa e hijos o cosas por el estilo. Yo viví siempre solo con mi padre, salvo en periodos cortos en que él tenía alguna relación amorosa. Eso no me preocupaba, salvo cuando pensaba que por esa persona mi padre podría abandonarme. Sin embargo, no era tanto miedo al abandono como a la "desaparición" que no dependiera de mi padre. Yo sabía que el nunca me abandonaría" (9-56 años).

En el caso de ausencia absoluta del padre el entrevistado vivió con mujeres y recuerda que cada una le transmitió valores diferentes :

"Mi tía y mi madre me transmitieron valores distintos, pero complementarios. La primera, el amor y el compromiso hacia las personas cercanas, hacia la familia, incluso el sacrificio por ella, vivir para los demás, como "vivir el afecto volcado hacia el exterior". La responsabilidad era otro valor importante. En mi familia la tía cumplió el papel de la madre tradicional, e inclusive no se casó debido a que se sentía responsable hacia su hermana y sobre todo hacia sus sobrinos, estaba convencida de que la necesitaban y tal como lo transmitió el sacrificó por los demás, vivió para los demás. Mi mamá, que era la proveedora absoluta en la casa pensaba que lo importante era que me "hiciera un hombre responsable" es

decir, que me formara, para que a la larga fundara una familia "con todas las de la ley" "A ella le costó mucho entender que eso no iba con mi ideología y ha tenido que aceptar que yo haya vivido con 4 mujeres, y haya tenido dos hijos, sin casarme nunca, porque no creo en los contratos para vivir con alguien." (10-49 años).

Violencia física en la familia. 2 casos.-

Uno de los casos en los que el entrevistado recuerda haber vivido violencia física al interior de su familia es aquel del informante cuya presencia de padre no existió prácticamente nunca y lo criaron su madre y su tía. Narra que las sucesivas relaciones que tuvo su madre con varios hombres lo marcaron en un cierto sentido, que durante la entrevista salió a relucir.

"relaciono un cierto miedo o temor en las primeras relaciones afectivas que viví, me parecía, que igual que mi mamá, mi pareja podría preferir a otro, lo podría cambiar por otro, eso me dio durante un periodo de mi vida una gran inseguridad. La posibilidad del abandono estaba siempre presente y me aterraba. Quizá la pareja violenta de mi mamá fue quien más me marcó porque sentía que me quitaba a mi mamá de distintas maneras. Además siendo una persona ajena a mi familia le causaba mucho daño a mi núcleo familiar". (10-49 años).

En este caso el entrevistado huye de relaciones destructivas y violentas, aunque durante algún tiempo las ha tenido conflictivas, pero nunca llegando a violencia física y cada vez más trata de construir relaciones armónicas.

En otro caso, el entrevistado narra una historia de violencia, pero ésta derivada de un hermano y parece interesante constatar que tal vez parte de la personalidad del entrevistado deriva de que tuvo que soportar durante muchos años la presencia y comportamiento de un hermano mayor sumamente violento:

"mis padres nunca lo enfrentaron como yo lo hubiera deseado, y ese es el mayor reproche que todavía hoy le hago, sobre todo a mi mamá. Cuando un hermano menor aún que yo creció, se enfrentó al "energúmeno" y ahí se acabó el problema".(3-38 años).

Esas experiencias parecen haberlo marcado y se refiere a ellas con enorme rencor, notorio en sus expresiones. Cabe señalar que entre los entrevistados él es quien ejerce mayor tipo de violencia de diversa índole sobre su esposa, como se verá más adelante.

Diferentes historias de violencia y diferentes consecuencias en la vida de los sujetos.

Los padres y las madres determinan muchos de los valores de los hijos. Es indudable que el padre, de alguna manera, representan para los hijos figuras de identificación y que estos en muchos casos son la vivida representación de valores que se consideran masculinos como la fuerza y la responsabilidad, mientras que muchas madres buscan formar "hombres de bien" (Viveros,98). Asimismo pude constatar que en muchas de las familias de las que provienen los entrevistados se sigue dando una diferenciación de tareas de acuerdo al género y que al interior de esas familias se reprodujo el modelo, aunque no en todas. Es también cierto que mucho del mensaje familiar se dirigía a la formación de varones que fuesen capaces de formar una familia y protegerla. Sin embargo, el mensaje familiar parece no ser tan importante al menos en algunos casos en la conformación de actitudes y comportamientos. Pero a la vez encontré casos en que es tan importante la experiencia en la familia de origen que el entrevistado explica abiertamente sus decisiones actuales en función de procesos que lo marcaron desde la infancia y que provienen de su observación de sus propios padres como pareja.

Religión.-

En cuanto a la religión que se practicaba o se decía tener en las familias de procedencia, salvo excepciones en general los entrevistados provienen de familias declaradas católicas, aunque con muy diverso grado de práctica de la misma y matices en cuanto al mensaje que dieron a los hijos.

En uno de los casos el entrevistado declara :

"Recuerdo que eso era cosa de mujeres ; aunque los hombres también fuimos formados en el catolicismo y estudiamos la doctrina a fondo en diversas fuentes,. Con el paso de los años las que se quedaron más en la religión fueron mis hermanas".(1-62 años).

En otro caso el entrevistado se define como "medio católico" porque está alejado de la religión.

"Considero que la religión tiene aspectos positivos en la formación de valores y constituye un límite necesario. Pero, en cuanto a la iglesia tengo problemas, pues con el paso de la vida me he hecho nuevas preguntas".(1-62).

En otros casos el padre no tenía religión y la madre si se consideraba católica, pero la formación de los hijos más bien estuvo alejada de la iglesia.

En cuanto a la religión personal de los entrevistados ya en el periodo de la adolescencia y la madurez uno de ellos declara que proviniendo de una familia muy católica:

"Desde los 20 años empecé a tener problemas con el dogma, recurrí a curas y gente muy culta y los cuestionaba y me fui alejando de la religión hasta que la dejé fuera de mi vida". : "Estoy alejado totalmente de la religión por vía del marxismo". (1-62 años).

Otro establece que:

"La religión no condicionó mis futuras relaciones con las mujeres ni con respecto al ejercicio de su paternidad y no estaba muy dentro de mí la moral católica. El pecado desde muy joven fue una cuestión que se me volvió intrascendente". (7-48 años).

En otro caso :

"Mi familia de origen es católica, al punto de hacerme estudiar en escuelas religiosas toda mi infancia y juventud. Al paso del tiempo, y gracias a los viajes y estudios realizados en el extranjero, y a la influencia posterior de mi esposa, hoy puedo decir que soy anticlerical". (4-46 años).

En otro caso el entrevistado dice que:

"Mi familia de origen es católica, sobre todo mi madre. Yo me alejé de la religión no me casé por la iglesia ni bauticé a mis hijos. No asisto nunca a misa". (10-49 años).

Otro dice :

"Me hice anticlerical debido a que me metieron a una escuela de lasallistas". (6-49 años).

En el tema de la religión es importante apuntar que el hecho de que los entrevistados no tengan una religión que como tal aparezca como central en su vida, o que en muchos casos se declaren como "no practicantes" eso de ninguna manera quiere decir que en esta mayoría dejen de estar formados dentro de ciertos valores que aún sin desearlo, permean a toda la sociedad mexicana (y a muchas otras).

Se pueden identificar valores, costumbres y prácticas que están claramente asociadas a una tradición religiosa. Un ejemplo claro es el sentido de responsabilidad que aparece en muchos de los casos entrevistados y que no es distante de la religión católica. Vivimos en una sociedad que ha estado permeada por la religión católica por muchas generaciones y aunque la gente diga no participar en ritos o se considere no practicante ha introyectado valores católicos. Así por ejemplo, el sentimiento de "culpa" aparece nitidamente en algunos casos de ruptura matrimonial y separación física en lo cotidiano de los hijos e hijas. En otros casos, aún viviendo relaciones de pareja poco satisfactorias los entrevistados continúan en sus matrimonios por un cierto sentido de

responsabilidad que es coincidente con ese tipo de valores y en otros casos llevan a cabo un proceso muy largo para llegar a la decisión de separarse de su pareja, sobre todo cuando existen hijo(a)s. No quiero decir que sean únicamente estos valores los que nos pueden explicar tales procesos, pero considero que sí tienen una influencia importante. Existen modelos sexistas que se transmiten culturalmente y modelos que se van introyectando, que en mucho, tienen su origen en esa tradición religiosa. Existe una eficacia simbólica del mensaje religioso que descansa sobre todo en un trabajo previo de socialización religiosa (Bourdieu, 1998). Retomo la interpretación (Figueroa) acerca de figuras centrales en la religión católica en la que la mujer (virgen) juega el papel de intermediaria, es quien intercede, mientras que la autoridad y el juez es el varón (Dios). Asimismo, los representantes de Dios en la tierra, la autoridad, son varones (sacerdotes), mientras que quienes están a su servicio son mujeres (monjas).

Otro de los temas en los que los valores religiosos han sido introyectados de manera importante, es el referido a concepciones y prácticas sexuales, sobre todo en la adolescencia y de manera más definitiva en los casos de varones cuyas familias y entorno escolar (escuelas confesionales) fueron claramente católicas, con prácticas cotidianas de carácter religioso y mensajes permanentes en los que se estigmatizó a la sexualidad y se le consideró claramente como válida solamente en el matrimonio y con la finalidad central de la procreación. Este discurso aparece con claridad en el rubro correspondiente de este estudio.

Información sobre sexualidad en el hogar.-

La información que sobre sexualidad recibieron los entrevistados al interior de sus familias es muy variada, en algunos casos es nula, en otras bastante parcial, en otras dirigida a la protección de los propios hijos, en otras conllevaba responsabilidad y depende mucho de la generación del entrevistado, pero también y muy básicamente de las concepciones que sobre ésta tienen los padres y madres, influyendo también la presencia o no de hermanos varones mayores.

"Recibí nula información sobre sexo, se basó todo en una cierta precaución ante prostitutas por el peligro del contagio de enfermedades venéreas. También se manejaba un cierto compromiso ante la posibilidad de tener hijos, había cierto aspecto moral y religioso, esas eran cosas importantes dentro del núcleo familiar y social."(1-62 años).

En este caso la ubicación (provincia) y la época (años cuarenta), son centrales para diferenciar este testimonio de otros entrevistados.

En otro caso lo que más preocupaba en su casa y sobre todo lo que su padre le transmitió :

"Lo más importante era la idea de que debería tener una "sexualidad sana" es decir, hay lugar en donde se dan las cosas, no busques más alternativas, si le buscas te puedes infectar o tener problemas físicos. No existía la insistencia actual respecto al uso del condón cuando yo era adolescente. En cuanto al embarazo eso me lo enseñó mi mamá: Si una mujer tiene la gratitud contigo de brindarte su sexualidad, ten cuidado de no embarazarla, porque puedes transformar su vida. Era mi responsabilidad no de la mujer con la que me relacionaba. En mi casa se hablaba de este tema en pláticas de sobremesa, buscaban la oportunidad". (2-34 años).

El entrevistado piensa informar de otra manera a sus hijos(as), de manera más amplia y abierta. Aprender de lo que a él le faltó en su casa. En este testimonio es interesante resaltar la formación que parte de la madre en el sentido de que el varón tiene una responsabilidad directa en la procreación, incluso mayor que las mujeres con las que establece relaciones sexuales. Esto rompe con la idea de que ningún hombre siente responsabilidad respecto de la procreación, o aquella que generaliza y afirma que es siempre la mujer la que debe "cuidarse" de un embarazo y que ese es el mensaje familiar y social.

En otros casos los entrevistados afirman no haber recibido mensaje alguno de sus padres en cuanto a sexualidad. En algunos casos inclusive afirman que :

"Si tuviera que recriminar algo a mi padre sería que me dejó a la deriva en ese tema . Mi papá nunca me dio información, en cambio, mis hermanas sí tenían gran comunicación con mi mamá en estos temas. Incluso recuerdo que se le premiaba el hecho de ser mujer se hacía una fiesta en su primera menstruación. Yo vivía el esto con cierta envidia. Aunque no se de que hablaban si por ejemplo mi madre les transmitió a ellas el valor de llegar vírgenes al matrimonio; aunque supongo que sí, porque para mi sí era un valor. Nunca pude aclarar dudas respecto a mi sexualidad en su casa y crecí con la idea de que sin ser algo propiamente "sucio" era algo que había que empezar a ejercer hasta casarse. Casi logré mi objetivo" (4-46 años).

En otro caso :

"Con mis hermanos más que intercambiar información o ayudarse a aumentar conocimiento, se daba una competencia de aventuras. La información que nos dábamos era burda".(3-38 años).

Contrasta una entrevista en la que el joven dice que:

"En mi casa la sexualidad era un tema natural. Recuerdo que mis padres no eran compatibles sexualmente, creo que mamá era más demandante que mi padre y ella se sentía insatisfecha. Esto lo entendí cuando ya era mayor, en todo caso veía conflictos entre mis padres y ahora se que en el fondo había una

cierta incompatibilidad sexual y que eso es grave en una pareja. Con mi padre no hubo conversaciones a fondo sobre sexualidad; en cambio con mi madre sí las había cotidianamente. Recuerdo que ella insistía con nosotros en la importancia que tenía que el hombre lograra complacer a la mujer. También nos insistía en que nos cuidáramos. Mi mamá no cuestionaba el sexo sin amor, pero nos decía que cuando iban unidos era mucho mejor, más placentero". (8-31 años).

En cambio otro entrevistado dice :

" La información que recibí en mi casa me la dio mi mamá, quien me formó, y siempre fue en un sentido negativo. En mi casa se vivía un cuidado especial hacia los niños para evitar que se masturbaran, se les cuidaba el tiempo que permanecían dentro del baño, por ejemplo. El mensaje de fondo era que la sexualidad era algo sucio. Era como un tabú, por tanto no se hablaba de ella explícitamente nunca".(10-49 años).

Resulta interesante contrastar estos testimonios. En los dos casos, madres separadas son quienes dieron la información sobre sexualidad, pero en un sentido totalmente opuesto. Para una, era algo natural, fuente de placer. Para la otra, algo sucio de la que no se debía hablar., Para la primera, sus hijos debían preocuparse por proporcionar placer sexual a las mujeres, para la otra el sexo constituía algo nocivo, una fuente de problemas. Se trata de mujeres de diferente nivel socioeconómico y cultural y también de distinta generación. Quisiera también resaltar que las concepciones de la segunda mujer se han transformado radicalmente con el paso del tiempo, mucho por influencia del hijo, con quien ahora establece una relación caracterizada por el amor y la comunicación.

La carencia de una formación adecuada en el tema de la sexualidad genera enormes problemas tanto para los hombres como para las mujeres que se relacionan con ellos; deriva también en concepciones erróneas y muy nocivas con respecto a por ejemplo el problema de la impotencia, o la falta de erección temporal y sus causas y atención a las mismas. Refuerza además el establecimiento de relaciones poco placenteras y equitativas, pues la inseguridad masculina en este tema tiene enormes repercusiones en las relaciones de pareja.

No obstante la familia de origen, la comunicación que a este respecto se tiene con el padre y la madre o con ambos, siendo muy importantes no son los únicos, pues en varias de las entrevistas pude constatar que a pesar de la falta de información en el hogar de origen existen otros factores que a lo largo de la vida pueden derivar en actitudes, concepciones, comportamientos de los sujetos que son sumamente variados. Algunos reproducen lo vivido en el hogar, otros aprenden nuevas formas y quizá por contraste viven de forma muy diferente.

Qué significa: "ser hombre" El mensaje de la familia.-

Para muchos de los padres de los entrevistados:

"ser hombre" era ser un sujeto honesto, vertical, orgulloso, es decir, no hay que inclinarse, hay que trabajar, no hay que doblarse. También era muy importante ser responsables para poder tener hijos, poder tener mujer y casa".(1-62 años).

Otro entrevistado complementa :

"hombre" era responsabilidad, resolver problemas, proteger a la familia, entender a la pareja, ser audaz y ser astuto también. No es que por ser hombre se tengan más derechos, ni mayor libertad. Más bien tiene mayor responsabilidad". (2-34 años).

Para algunas madres

"ser "hombre" significaba ser exitoso, tener educación completa y formar familia, por supuesto tener hijos, en lo que coincidía con mi padre. La estabilidad que da una familia era para ellos central".(3-38 años).

Para otros padres:

"Ser hombre significa primero "aguantarse". El hombre tiene que aguantarse, el hombre no puede llorar, no puede quejarse, tiene que mantener una familia, tiene que ser decente y tiene que amar a su país. Yo creo que en ese orden"(4-46 años).

Es interesante la narración pues al parecer corrobora los estereotipos de lo que significa "ser hombre" según puede derivarse de muchos estudios previos. Redondea la idea con la expectativa de su mamá: ser hombre es ser casi omnipotente.

"Para mi madre lo que yo hiciera estaba bien hecho y me decía que me apoyaría en todo lo que hiciera.. Para ella yo varón primogénito tenía un lugar especial, lo cual se reflejaba inclusive en el hecho de que yo desde niño ocupé la cabecera, aún por encima de mi propio padre; mis hermanas por supuesto no podían ocupar ese lugar y si lo hacían se les quitaba de allí.". (4-46 años).

Esta figura resulta de lo más reveladora del papel del varón en una típica familia burguesa mexicana. Siempre muy por encima del papel que cualquier mujer puede tener en esa estructura jerárquica.

En otros casos el mensaje recibido de la familia respecto de lo que significa "ser hombre" lo recuerdan :

" como alguien que hace las cosas, que pueda sostenerse a si mismo. El trabajo era algo fundamental. Se trataba de que me fuera haciendo independiente. Hay que ser productivo para ser independiente. No obstante, a diferencia de otros parientes, en mi casa mi padre no ejercía la violencia, no golpeaba, ni se daba el mensaje de "ser muy hombre o muy macho". (5-45 años).

Se puede afirmar que este tipo de testimonios vienen a corroborar que la independencia y la autonomía son características centrales en la formación de la masculinidad según se ha comprobado a través de muchos estudios previos.

Apareció también un factor que ha sido reiterado como característica de la masculinidad considerada hegemónica o dominante en nuestro mundo :

" Para mi padre ser hombre era eminentemente sinónimo de responsabilidad. Para mi madre un hombre es un proveedor".(6-49 años).

Otro entrevistado enfatiza con claridad :

"Para mi padre "ser hombre" es quien conduce a la familia, es quien trabaja para que la familia viva. Hay que trabajar para los demás. Eso es lo que caracteriza a un hombre".(7-48 años).

Otro entrevistado analiza contradicciones en el mensaje recibido de su padre :

"No recibí un mensaje explícito de mi padre, pero creo que con el ejemplo nos transmitió la idea. Ser hombre es ser una persona franca, desinteresada, saber ser amigo. También había en él un aspecto de "macho" en términos de presumir ganar peleas a golpes, siendo algo violento. Pero había en él contradicciones, se conducía así y presumía de eso y a la vez explícitamente nos decía que nosotros no debíamos ser así :una cosa es ser hombre, otra ser bruto. No obstante, manifestaba cierto orgullo ante las actitudes violentas de uno de mis hermanos. En cambio, para mi madre lo más importante en un hombre era que fuera confiable, en el sentido básicamente de ser fiel; les transmitió todo lo que una mujer puede sufrir ante la infidelidad de un hombre. A la vez decía que el hombre debía ser responsable y honesto". (8-31 años).

Los factores relativos a la violencia vinculados a la masculinidad aparecen en este testimonio, aunque de manera matizada. En el fondo, a pesar de que el padre no puede transformar su idea profunda de lo que es "ser hombre" queda claro que no aspiraba a que sus hijos reprodujeran tal modelo. En el caso de la madre, queda claramente establecido que ella tiene una concepción diferente y que intentó transmitirla a sus hijos.

En otro caso el entrevistado no encuentra que sus padres le transmitieran algo diferente que a sus hermanas en términos del papel que el hombre debe tener, es decir, no necesariamente el varón tiene que ser proveedor:

" El mensaje de mi padre respecto a lo que es "ser hombre" fue simplemente, igual que para las mujeres, alguien que tiene que sobrevivir de alguna manera, para eso hay que trabajar en alguna actividad que de dinero, pero no necesariamente esa actividad representa la realización del ser humano, a veces solamente es un medio de sobrevivencia".(9-56 años).

En el caso del entrevistado criado y formado por su madre y partiendo de que "ser hombre" es ser responsable, trabajador, proveedor, protector de la familia, la preocupación se centró en :

"No debía sacrificar mi desarrollo por un casamiento temprano, eso hubiera sido una tragedia. Las calificaciones en la escuela eran absoluta prioridad". (10-49 años).

EL INICIO DE LA VIDA SEXUAL.- INFLUENCIAS DE DIVERSAS INSTANCIAS DE SOCIALIZACIÓN.-

Inicio de la vida sexual. Papel de la Familia. Expectativas y evaluación.

En casi todos los casos, las entrevistas revelan que, independientemente de la generación a la que pertenecen los entrevistados, el tema de la sexualidad al interior de sus hogares nunca fue tratado de manera explícita, proporcionando información adecuada y mucho menos tratando de incorporar la igualdad de géneros y la importancia que este tema tiene en el desarrollo de las personas. Inclusive, en varios de los testimonios de los entrevistados se puede captar que provienen de familias en las que se distinguía claramente lo permitido para hombres y para mujeres de manera desigual. Sin embargo, en algunos casos la "castidad" previa al matrimonio era el mensaje que se daba tanto a hombres como a mujeres.

Con distintos matices, en general los entrevistados llegaron a conocer su sexualidad y a obtener información sin el apoyo adecuado de sus padres. Aunque hay que decir que en ciertos casos, como era común en el pasado, los padres varones de los informantes no solamente contribuyeron sino que decidieron y dieron la posibilidad de la iniciación sexual de los sujetos. Las madres tuvieron distintos papeles en este tema, pero salvo en casos excepcionales, tampoco tuvieron un papel relevante en términos positivos en el desarrollo de la sexualidad de sus hijos.

En un caso el mayor en edad de mis entrevistados me contó :

"Al interior de la casa el tema de la sexualidad era como mítico. Recuerdo que tenían pavor por las enfermedades venéreas. Mi padre me dijo a los 13 años acerca del peligro de tener relaciones "sexuales comerciales". No había que "exponerse a taras". Mi padre no fue permisivo en cuanto al desarrollo de mi sexualidad, más bien había una soterrada represión, para él los hijos varones de preferencia también debían ser castos hasta que contrajeran el compromiso de formar una familia, vía el matrimonio. Para mi padre la sexualidad tenía que ser ejercida de manera responsable, pues de ella dependía tu descendencia. De ahí proviene un juicio, esencialmente por parte de tus hijos. Sin embargo, en el fondo, aunque no se habló al respecto para mi padre la sexualidad femenina y masculina eran diferentes. Para la mujer representaba el honor o la pérdida del mismo; a los varones se les podía perdonar un desliz; era como "natural". El desliz femenino era calificado como "desgracia" Aunque, si era de la familia, había que ser solidario con quien cometía el desliz". (1-62 años).

En otro caso es claro el peso de la religión católica en las concepciones familiares que hicieron todo posible por transmitirle al entrevistado :

- "En mi casa jamás se habló de sexualidad. La escuela clerical era la encargada de satanizar a la sexualidad y por si no fuese suficiente mis padres se encargaron de proveerme de "catecismos particulares".(4-46 años).

En otro caso :

" En mi casa no se podía hablar de eso (con mi tía y mi mamá). La sexualidad era algo sucio, nos cuidaban mucho para que nunca nos fuéramos a masturbar. La información sobre sexualidad me la dio un homosexual empleado en el negocio de mi mamá. Por otra parte para mi hermano mayor era como una obligación ayudarme a iniciarme".(10-49 años).

En otra entrevista el sujeto totalmente criado por su padre sin presencia alguna de la madre en la infancia y primera adolescencia narra que :

"En mi casa nunca se habló de eso. Yo no veía ni bien ni mal la sexualidad y un día en la adolescencia mi papá me llevó una prostituta a la casa y ahí me inicié"(9-56 años).

Encontré también algunos casos en los que el mensaje de los padres iba en el sentido de las implicaciones de la sexualidad e intentaron dar a sus hijos varones cierta información para que no enfrentaran problemas de enfermedades o embarazos no deseados.

En lo relativo a las narraciones respecto a cómo estos sujetos iniciaron su vida sexual encontré también variedad, que en términos generales puede agruparse en : con una sexo-servidora profesional, con alguna amiga (en general mayor).., con la novia en turno (que en algunos casos derivó en matrimonio o en unión libre).

Pregunté también acerca de la evaluación del entrevistado y acerca de si quisieran que sus hijos e hijas se iniciaran en la actividad sexual de la misma manera. En general, aunque recuerdan, con distintos matices y problemas, su primera relación sexual como placentera., casi ninguno afirmó que le gustaría que sus hijos e hijas repitieran exactamente igual la historia y existe un gran énfasis y eso es de destacarse en que por lo menos en el nivel discursivo, los entrevistados desean que tanto hijos como hijas vivan la sexualidad con gran placer e información que les permita no sentir el más mínimo miedo y que además lo asumen como una esfera de decisión individual, como un ejercicio inalienable de la libertad de cada uno, aún en el caso de las mujeres, lo cual considero que en definitiva es un avance importante si se compara con la información derivada de otras investigaciones sobre el tema.

En el tema específico de la primera relación sexual algunas de las narraciones fueron :

"Mi primera relación sexual fue con una amiga, un poco mayor que yo y con más experiencia, Lo viví como algo placentero, sin temor ni miedo, quizá con demasiada premura, como algo abrumador. No recuerdo que nadie me presionara para tener esa relación, la tuve porque quise, no había competencia ni presión alguna. De hecho con mis amigos poco se hablaba de sexualidad. Esta primera relación tuvo repercusiones en mi vida posterior. Ella me abrió un mundo, me enseñó cosas muy placenteras. Fue una relación espontánea, limpia, aunque efímera, pues ella prefirió regresar con su novio".(1-62 años).

En este testimonio, como en muchos otros de esta investigación, el sujeto declara que nunca ha competido en el terreno de la sexualidad y que de ninguna manera se inició por presiones, aunque en uno de los casos esta situación aparece matizada.

Se trata del informante que proviene de una familia con alto nivel socioeconómico, pero sobre todo tradición en la clase alta mexicana, sumamente católica y tradicional y que estudió durante muchos años en escuela de tipo confesional.

"Recuerdo que el inicio de mi vida sexual fue como una "retribución a tanta represión" pues lo hice exactamente en la cama de mis papás, a los 20 años, con una "niña rica del pedregal" de mi misma edad. Fui el último de mis compañeros en iniciarme. Nunca se me va a olvidar Estaba en una reunión con

amigos y hermanas y al salir de mi "iniciación" recibió un aplauso generalizado. Ya no había cumplido la expectativa de llegar virgen al matrimonio. Recuerdo la experiencia como placentera. El aplauso le sirvió para no tener remordimientos. Lo que recuerdo mucho es que aún después y ahora como la iniciativa la tomó la muchacha, a mi me sigue encantando que la mujer tome la iniciativa. Que ella me lo proponga". (4-46 años).

Recuerda que ella no lo quiso volver a ver, él pensaba que se debía a que su inexperiencia en estas cuestiones lo habían hecho aparecer como "verdaderamente malo". Al parecer no a todos los hombres les disgustan las mujeres con iniciativa en el terreno de la sexualidad e incluso a algunos les da mucha seguridad en sí mismos.

En el caso de este informante es de resaltar que el sujeto se ha sentido a lo largo de su vida sumamente orgulloso de sí mismo cuando logra hacer algo contrario a lo que le ha dictado la normatividad familiar y del círculo social al que pertenece. Sin embargo., aunque pude detectar ciertos destellos de transgresión, casi todas las acciones de su vida han estado regidas por un deber ser que a veces cuestiona parcialmente pero ante el cual no se enfrenta de manera decidida. En todo caso explícitamente reconoce que además de no conocer otra manera de vivir, la que tiene le da muchas satisfacciones, sobre todo porque logra mantener cierto estatus y ejercicio de poder en la esfera profesional, lo cual es central para su satisfacción personal. Transgredir más a fondo podría poner en peligro todo lo que el considera ha ganado y que no está dispuesto a perder. En su situación actual se atreve a plantear el divorcio con su esposa porque ya tiene el aval familiar y social por haber argumentado que ella no es ni ha sido buena madre. Al parecer en muchas capas de la sociedad mexicana este argumento, vinculado al ejercicio inadecuado de la maternidad, es contundente para permitir cualquier decisión o juicio. En su caso, el plantear no ser feliz, que una relación se deteriora y se acaba, o enamorarse de otra persona, no constituyen argumentos de peso para lograr el "perdón por el fracaso" del matrimonio.

Para otro de los entrevistados :

"Mi primera relación sexual fue con una amiga. Ninguno de los dos teníamos información sobre sexualidad. Ni siquiera sabía si estaba teniendo o no una relación sexual. Para ella era también la primera experiencia. Para mi la relación así de inexperta fue estupenda y me marcó para bien. Es como que "engrandeces tu autoestima", ya no vives de mitos, fue una experiencia real y lo que te platicuen ya no te impresionará. Luego vas aprendiendo más y vas viviendo una sexualidad sin inhibiciones. Yo no valoro bien a la prostitución, se prostituyen ambos, el que paga y la que se vende". (2-34 años).

Otro de mis informantes recuerda haber recibido bastante presión para que iniciara su vida sexual y en este caso si aparece nítidamente tanto la

competencia entre pares en el terreno del desempeño sexual, como las presiones explícitas para que los jóvenes inicien su vida sexual, como algo esencial para adquirir una de las características que se consideran fundamentales de la masculinidad, del "ser hombre":

"Empecé a los 16 años con una mujer 12 años mayor que yo, hippie, novia de mi primo político. Luego supe que mi primo tenía un acuerdo con ella para que eso pasara. Recuerdo que mis amigos me presionaban para la iniciación, incluso yo inventaba. Mi primera experiencia sexual es excelente. Desearía que mi hijo la tuviera igual o mejor." (3-38 años).

Es interesante lo que dice respecto a la sexualidad de su hija :

"Voy a tener que cerrar los ojos seguro voy a ser un alcahuete total. No aspiro a que mi hija mantenga la virginidad hasta el matrimonio, me parece antinatural, pero espero que no la hieran. Sin embargo, no quiero que mi hija me cuente detalles porque "me voy a retorcer de coraje". No quiero que pasen cosas que me hagan explotar y prefiero no saberlas. Si mi hija resultara embarazada yo sería el primero en apoyarla".

Estando seguro de que apoyaría a su hija también tiene una fuerte influencia de la sociedad y la cultura prevalecientes. Sin embargo, creo que es un sujeto capaz de transgredir y resistir ante normatividades desiguales en el caso de la educación y valoración de su hija. Es un sujeto que ha sido capaz de transformar las normas que le fueron transmitidas por sus padres y capaz de cambiar él mismo con el afán de tener una buena comunicación con su hija, de ser su amigo y que ella sepa que cuenta con él. Es también de resaltar la valoración que estos varones tienen respecto de los otros hombres, en el sentido de saberlos perfectamente capaces de herir. Lo dan por hecho y de ahí la enorme preocupación que manifiestan cuando la persona que resultará herida es la propia hija.

Es interesante resaltar que para el informante sí existen diferencias en su percepción y expectativas en cuanto a la iniciación sexual de sus hijos. Abiertamente reconoce que siente diferente si piensa en el hijo y en la hija. Cree que se debe a que le preocupa que a ella

"le va a "doler físicamente la penetración". En cambio, para él será puro placer. Además, siempre más trascendente para la mujer que para el hombre la primera relación sexual, por eso me preocupa más mi hija" (3-38 años).

. En la referencia a la sexualidad de las hijas aparece con nitidez que para los varones, o al menos para algunos, la sexualidad de las mujeres es distinta a la de los hombres y requiere de mayor cuidado.

En otro caso aparece que la primera relación sexual simplemente se dio, sin información y en condiciones poco adecuadas.

"Mi primera relación sexual fue con mi novia, que ahora es mi esposa tenía 19 años. Aunque sí estaba enamorado no la recuerdo muy placentera porque fue en un coche, no teníamos experiencia y estábamos muy preocupados por lo que podía pasar".(5-45 años).

En otro caso la primera relación sexual del entrevistado no le dejó un buen recuerdo :

"Mi primera relación sexual fue en un prostíbulo a los 13 años, fui con unos amigos, y para nada lo recuerdo con mucho gusto. Me hubiera gustado iniciarme de manera "más natural" con alguien por quien sintiera afecto. Por eso para mis hijos e hijas espero que su iniciación sea muy placentera, para ambos igual. Creo que para eso es importante el conocimiento y la responsabilidad".(6-49 años).

En otro caso la historia es muy distinta :

"Mi primera relación sexual la tuve a los 15 años, con una muchacha mayor que yo y que tenía más experiencia. La tuve porque quise, no porque nadie me presionara. Fue una relación placentera y ella se ocupó de enseñarme"(7-48 años).

Sin embargo, y pesar de que no recuerda nada negativo respecto a su iniciación en la vida sexual, dice que preferiría que su única hija se iniciara con alguien a quien realmente quisiera, alguien de su edad con el que tuviera una relación, tipo noviazgo.

En otro caso el entrevistado recuerda :

"Mi primera relación la tuve en la adolescencia con una vecina de mi pueblo (Can Cun) La recuerdo como "muy biológica". No sentí especial presión social para iniciarme, pero reconozco que pudo tener influencia el hecho de que se hablaba del tema y yo no había tenido la experiencia. Para mi hijo quisiera una iniciación diferente, con más afecto de por medio Y sobre todo con más conocimiento, que lo viva con seguridad sin miedo, pues yo me aterré ante la posibilidad de que ella quedara embarazada".(8-31 años).

En este testimonio podemos apreciar que existe una presión social, sobre todo de pares, que puede no ser muy explícita pero no por ello carece de influencia en la iniciación sexual de los adolescentes. Aparece también reiteradamente la falta de información sobre sexualidad lo cual genera en los varones diversos miedos y

preocupaciones que no les permite vivir plenamente el inicio de su sexualidad y se reitera que no desean para sus hijos una iniciación igual.

En el caso del entrevistado cuyo padre le llevó una sexo-servidora a su casa para que se iniciara considera :

"Si tuviera hijos varones no sería necesario que yo los llevara con una mujer así, podrían iniciarse de manera más "natural" con alguna amiga o novia de su misma edad. En cuanto a mi hija considero que debe iniciar su vida sexual cuando ella lo decida, si es que no ya la inició, y no es un tema que toquemos nosotros. Para mí no existe diferencia entre las necesidades y los derechos sexuales de hombres y mujeres, ni existe una valoración moral negativa hacia las mujeres que viven su sexualidad libremente. No clasifico a las mujeres de ese modo".(9-56 años).

En otro caso el recuerdo de la iniciación sexual introduce el tema tan tratado de los problemas que los varones enfrentan en cuanto a la necesidad de "probarse" relativo a la sexualidad vivida en términos de rendimiento sexual.

"Me insistían mis amigos en que me presentarían con quien iniciarme y lo que yo sentía era terror. Igual me pasaba con mis primeras novias :me entraba la temblorina y el terror". Me inicié con una exnovia, cuando ésta ya tenía más experiencia, cuando tenía 18 años. La aventura fue "muy padre" pero yo no tenía ninguna experiencia, tenía la impresión de que ella necesitaba más y yo no sabía cómo, así que la experiencia fue eso una experiencia, pero no placentera" Cuando lo razono pienso que en el fondo lo que pasó es que después de que ella se me ofreció varias veces, cuando ya sucede yo no estaba seguro de estar funcionando bien, no por impotencia, sino como que tenía que cumplir integralmente y no lo logré. Hasta ese momento no me preocupaba por la falta de afecto, sino porque el hombre tiene que cumplir a toda hora y en todo lugar, si no, no es hombre". (10-49 años).

Esta narración corresponde enteramente a lo que se dice conforma uno de los mensajes más importantes que constituyen la masculinidad dominante.

"Para mis hijos él quisiera que la iniciación tuviera una enorme satisfacción, que tanto ella como él lo hicieran con convicción, deseo, responsabilidad, sin miedos. Quitarse los tabúes, no pensar que en la primera relación sexual uno va a funcionar como cuando ya tiene experiencia. No sentir que tienen que demostrar nada".

En esta narración aparece nitidamente la sexualidad concebida como rendimiento, prueba, demostración, en caso contrario aparece cuestionada la virilidad y la hombría del varón.

En términos generales parece que los varones han sentido cierta presión, sobre todo por falta de experiencia y padecen temor a no saber complacer. También parece que en general estas experiencias resultan más placenteras para los varones cuando se inician con una amiga y son menos placenteras cuando la situación es presionada o en comercio

Papel de los pares en el inicio de la vida sexual y en las concepciones acerca de la sexualidad.-

En este aspecto las respuestas de los entrevistados tienen una gran pluralidad y variación, desde aquellos que no recuerdan haber vivido presión alguna en cuanto al inicio de su sexualidad, hasta aquellos que experimentaron el hecho como un verdadero reto, habiendo algunos testimonios que podríamos decir están en medio de estos extremos.

En las investigaciones sobre el tema se ha dicho que los pares tienen una influencia importante en la construcción de la identidad de género y que una buena parte de las concepciones sobre la masculinidad se interioriza con los amigos, los grupos de referencia constituyen una influencia importante en los jóvenes y que ellos juegan un papel importante en esta iniciación sexual y en la consolidación de los valores asociados (Viveros, *ibid.*) Como he dicho, en la investigación que realicé esto es así en algunos casos y en otros no, al menos dentro del recuerdo y el discurso de mis entrevistados.

Otras investigaciones reportan que los varones jóvenes creen a menudo que la iniciación sexual afirma su identidad como hombres y les proporciona su posición dentro del grupo de varones al que pertenecen. Algunos lo ven como un rito de tránsito a la hombría un logro o prueba de éxito, más como una oportunidad de vivir una situación íntima. Comparten sus conquistas con sus pares y a menudo disimulan. (Bloem,2000) A diferencia de las jóvenes, para ellos esta relación, en general, es más superficial y ocasional, de ahí que aparezcan a menudo experiencias de "iniciación" con una profesional y no con una pareja estable con la que se esté viviendo una verdadera relación amorosa.

En términos de la información que los jóvenes comparten un sujeto me dijo :

"Con los cuates si hablaba de sexo, pero la información que me dieron estaba totalmente equivocada. Incluso desconocían elementos biológicos de diferenciación de hombres y mujeres. Se presumía entre amigos, pero no recuerdo que hubiera competencia. Había también una especie de tabú en el sexo"(1-62 años).

Para otros la influencia de los pares:

"No fue importante. De hecho yo busqué información sobre el sexo por mi mismo cuando sentí que la necesitaba".(2-34 años)

En cambio, en otros casos :

"Me presionaban mucho, tenía que mentir si no te comen "yo me comi a muchos". Siempre hay burlas sobre todo en la preparatoria"(3-38 años)

Y en otro caso :

"Me presionaron mucho, quizá por el último en entrarle a los 20 años. Yo lo posponía y pretextaba cualquier cosa, pues en el fondo quería llegar virgen al matrimonio".(4-46 años)

Para otro de ellos :

"Más que información fue desinformación la que compartí con mis amigos en la adolescencia. Nos era básica la sexualidad. Practicábamos masturbaciones colectivas. No competíamos entre nosotros ni nos presionábamos para tener relaciones sexuales.(7-48 años).

Otro de los entrevistados recuerda :

"Vivía una presión relativa de parte de mis amigos. Pero sobre todo, compartíamos información que luego yo cotejaba con mi padre, al que le tenía toda la confianza".(5-45 años).

En cambio en otra de las entrevistas si pueden observarse rasgos de la masculinidad y su construcción en la adolescencia que han sido bastante explorados en investigaciones anteriores.

" Con mis amigos viví casi un "reto" .Hay una especie de competencia en la adolescencia que dura toda la vida. Pensar que alguien estaba haciendo el amor, lo hacía un "super-buenazo". Es como una suerte de prestigio, de presunción que uno las puede con todas y en cualquier momento. Si algún chavo llegaba a enseñarnos un aliento vaginal para nosotros era un héroe". (7-48 años).

En esta narración aparecen elementos típicos de la formación de la masculinidad hasta ahora dominante como son : la competencia , el rendimiento en el terreno sexual , la demostración permanente en esta esfera de la vida.

Papel de la escuela en su información sobre sexualidad y reproducción.-

Este constituye un aspecto a mi manera de ver de la mayor importancia y según mis entrevistas, es uno de los elementos centrales sobre los que creo habría que llamar la atención e intentar incidir de manera decisiva si se pretenden objetivos que puedan coadyuvar a un mayor desarrollo de las personas, hombres y mujeres, contribuyendo a la construcción de seres humanos que desarrollen sus potencialidades, en la sexualidad y la reproducción, con la mayor información, responsabilidad, libertad y compromiso. Es muy grave que, independientemente de la generación a la que pertenecen estos sujetos, el papel de la escuela como formadora e informadora de los sujetos en estos terrenos sea prácticamente nulo, si no es que nocivo y desinformador.

En la mayor parte de los casos los entrevistados declaran no haber recibido ninguna información sobre estos temas relativos a la sexualidad.

En uno de los casos la descripción me parece muy ilustrativa :

"Me dieron información biológica no humana, pero yo la busqué en otras partes. (1-62 años).

En otro caso el entrevistado dice :

" En la escuela se hablaba de sexualidad en términos de prohibición, jamás como una educación sobre sexualidad. Siempre estudié en escuelas confesionales. Para ellos la sexualidad era sinónimo de peligro, de embarazo, de infecciones de debilidad, incluso cuando se hablaba de masturbación se hacía en términos despectivos. Les decían "si tu te masturbas eres un hombre débil" Recuerdo a un maestro que afirmaba que "Dios había dado a cada uno una cubeta de semen, si te la acababas antes de tiempo cuando te casaras ya no ibas a poder, o sea que tú sabías si te la acababas o la guardabas. " Esa yo no se la creía, pero muchos de mis compañeros sí. Por otra parte, nos decían que si nos masturbaban o teníamos contacto con alguna mujer antes de los exámenes seguramente nos iría muy mal, pues llegarían totalmente débiles. Yo creía en eso profundamente".(4-46 años).

Con el paso del tiempo el entrevistado es capaz de calificar toda esta desinformación como sinónimo de:

"anti-ciencia, de anti-biología y anti-fisiología"

Pero en su momento y durante muchos años fue la información con la que creció y que tal vez lo marcó y repercutió en decisiones posteriores, que hoy se da cuenta, luego de 20 años de un matrimonio bastante conflictivo, que no fueron las más adecuadas.

Solamente en un caso el entrevistado recuerda haber recibido alguna información sobre sexualidad en la secundaria, no obstante :

"Mi verdadera fuente de información fundamental fue mi papá".(2-34 años)

Evaluación del entrevistado respecto a la homosexualidad. (En familia de origen y en su concepción personal actual).

Podría decirse,, luego de analizar estas entrevistas que en términos generales para los varones que me hicieron el favor de darme sus testimonios, la homosexualidad no es algo que pueda mirarse con naturalidad, como una preferencia sexual distinta pero totalmente aceptable y que provienen de familias en las que tampoco se veía a la homosexualidad como algo natural. No obstante, creo que no podría afirmar que los informantes pueden ser catalogados como homofóbicos. Sin embargo si pude detectar que en muchos de los casos, la crítica a la homosexualidad se matiza porque los informantes consideran que en el mundo actual ya no se puede hablar como antes de este tema, es decir, con desprecio, o inclusive con asco, pero que en el fondo de sus concepciones, en general, salvo excepciones no es algo al menos deseable, lo cual quedó muy claro cuando los interrogué acerca de si les importaría que un hijo varón fuese homosexual. Para ninguno de ellos esto es deseable, aunque en algunos casos la justificación es más social, en términos de que sufrirían mucho, porque la sociedad no ve bien a los homosexuales.

En este tema también hay matices que trataré de mostrar :

"Para mi padre la homosexualidad era algo "chocante" y se refería más despectivamente al hecho por relacionarlo con el "afeminamiento". Para mi también resultan "chocantes" porque toman de la mujer la parte menos profunda como pintarse, ponerse postizos. Pero yo sí soy capaz de tener amigos homosexuales, incluso que han muerto de SIDA.(1-62 años).

En este testimonio de alguna manera se comprueba lo reiteradamente dicho acerca de la conformación de la masculinidad como lo contrario de lo femenino, así como el hondo desprecio hacia las características femeninas.

En otro caso ni siquiera se hablaba del tema :

"En mi familia nunca se tocó el tema, para mi era algo tan raro como el divorcio. Yo vine de Toluca a los 18 años y nadie se divorciaba". (2-34 años).

En otro testimonio que contrasta con los demás, afirma :

" No me espanta, es algo que me parece natural; no tengo problema. mi mejor amigo es homosexual". (3-38 años).

En otro caso el entrevistado contrasta absolutamente el punto de vista de su familia de origen con su idea personal acerca de la homosexualidad :

" Para mi padre la homosexualidad era como un castigo entendido desde la religión católica, una absoluta desviación, algo que no debía ser. Para mi es algo que simplemente sucede, lo admito con tolerancia, al punto de tener muchos amigos homosexuales y ver la homosexualidad con naturalidad en el caso de algún pariente cercano, cosa que no sucede en el ala más conservadora de mi familia. Ahí es mejor no tocar el tema, es como si no pasara".(4-46 años).

En otro caso, el entrevistado nunca tocó el tema con sus padres y no sabe lo que ellos pensaron al respecto.

"Para fue molesto por un tiempo, pues les resultaba atractivo a los homosexuales. Ahora los entiendo y respeta mejor, aunque no me atrae para nada la idea de ser homosexual".(7-48 años).

En uno de los casos es importante resaltar la actitud de los padres al respecto :

"Mis padres eran respetuosos de los homosexuales. Nunca escuché a su padre expresarse despectivamente de ellos, aunque supongo que le habría desagradado mucho tener un hijo homosexual. Para mi la homosexualidad no es algo problemático, tengo muchos amigos homosexuales. Incluso recuerdo que cuando era pequeño tenía dudas con respecto a mis preferencias sexuales, porque a veces "cachondeaba con otros niños". Eso me causó confusiones por bastante tiempo y me angustiaba por el asunto, sobre todo cuando después del nacimiento de mi hijo, porque como me sentí "engañado" por la mujer que quiso tener el hijo sin tomarme en cuenta, dejé de tener relaciones estables con mujeres durante varios años"(8-31 años).

. Es interesante observar que a pesar de que la homosexualidad puede verse racionalmente con tranquilidad, genera en los varones una angustia muy grande, cuando tienen la capacidad de reconocer que han experimentado dudas personales al respecto.

Otro de los entrevistados recuerda que:

" Para mi padre era una desviación, algo anormal"(9-56 años)

Y aporta una idea interesante para el análisis :

"A mi me molesta la homosexualidad masculina, pero la femenina no le molesta, me parece excitante".

En otro caso el entrevistado recuerda :

"En mi casa se creía que los homosexuales eran muy "cumplidores", pero en el fondo siempre existía una actitud de burla. Para mi es algo que debe respetarse, pero de ninguna manera la pienso como opción atractiva" (10-49 años).

Me parece interesante que justo cuando abordamos este tema, el entrevistado, que practica métodos orientales de sexualidad narra: "los defensores de la corriente taoísta defienden la idea de que para amar a una mujer o vivir íntegramente la experiencia sexual es indispensable restituir "lo femenino" en "lo masculino". Eso es indispensable en el mundo de la complementariedad del Yin-Yan". En mi pareja actual trato de abrirme a lo femenino y ella a lo masculino.

No fue muy explícito en cuanto a lo que significa esto , aunque narra:

"hacer que el hombre sienta que el sujeto que penetra es la mujer y la mujer sienta que ella es quien penetra".

En otras concepciones parece que el "ser hombre" no se define con la idea de la penetración, como sucede en general en las sociedades occidentales.

RELATOS DE VIDA ACERCA DE LA(S) PAREJA(S).

Estado civil. Historia. Relaciones con parejas.-

En cuanto a la historia de relaciones de pareja consideradas por los entrevistados como más relevantes y/o matrimonios encontré en las entrevistas una gran heterogeneidad que me parece relevante destacar.

1.-Permanece casado con su primera mujer con la que ya no vive hace mucho tiempo. Ha tenido básicamente 3 parejas estables. Ha tenido hijos con dos de esas parejas. Con su primera mujer duró 10 años. Y tuvo con ella 3 hijos. Con la segunda mujer tuvo 2 hijos. Tiene una relación estable con una mujer con la que no vive.

2.-Tiene un solo matrimonio y un hijo pequeño. De siete meses.

3.- Casado por una sola vez, ahora separado de ella. Motivación del matrimonio: embarazo de la mujer. Noviazgo corto de 11 meses.

- 4.- Casado por única vez. En proceso de divorcio. 20 años de matrimonio, un hijo de 13 años y una hija de 11 años. Tiene una relación eventual con una mujer que dejó a su marido para emprender una relación con el entrevistado.
- 5.- Un solo matrimonio. 2 hijos varones de 17 y 13 años.
- 6.- Tres matrimonios, en proceso de divorcio actual. 4 hijos y 2 que adoptó hijos de su tercera esposa. Tiene una pareja estable con la que no vive.
- 7.- Casado. Un solo matrimonio. Tiene una hija de 13 años.
- 8.- Soltero. Un hijo no planeado ni deseado que actualmente tiene 8 años.
- 9.- Nunca se ha casado. Vivió con una mujer más de 20 años. Tiene una hija de 20 años. Vive en unión libre con otra mujer desde hace casi dos años.
- 10.- Uniones libres. En una de ellas que considera estable por su tiempo de duración tuvo un hijo que actualmente tiene 14 años y una hija, de 7 años. Vive desde hace varios años en unión libre con otra mujer.

Evaluación del entrevistado respecto de sus relaciones amorosas y el papel de la sexualidad en su(s) relación(es).-

En el caso de muchos de los entrevistados la sexualidad tiene un papel central en las relaciones de pareja aunque existen otros factores que consideran también fundamentales.

Para uno de ellos:

"la sexualidad tiene un papel central dentro del matrimonio. Mi primera ruptura puede atribuirse a eso, junto con motivos ideológicos. Tener hijos en el matrimonio también es fundamental, aunque no muchos, sobre todo pensando en la mujer. La verdad es que el culpable de mi ruptura fui yo, yo fui quien planteó el divorcio, o más bien la separación porque nunca nos divorciamos,. Fui yo quien me enamoré de otra, mi esposa no me decepcionó ella siempre cumplió con todo lo que hablamos acordado. Me enamoré una pasión contra la que no podía luchar, y reconozco que no soy capaz de tener relaciones simultáneas, cuando la relación eventual deja de serlo y se vuelve más importante. Reconozco que me hubiese encantado repetir la historia familiar, en la que los hombres y las mujeres tenían funciones bien definidas y diferentes, en las cuales el hombre podía ser el "patriarca", pero ya no puede ser así "el asunto" y él lo asumió así desde que se casó por primera vez. Mi mujer era lo suficientemente rebelde para no conformarse con ser "la reina de la casa". Pero ahora que me lo preguntas recuerdo que su primera esposa no era una compañera afín a mis aventuras sociales, políticas y mi vida sexual no era plena. Ella dosificaba los encuentros sexuales, ella definía cuando tenerlos y yo lo viví como chantaje ese manejo de la sexualidad femenina. Sentí que ella trataba de ejercer dominio sobre mí".(1-62 años).

Queda claro que ante los cambios experimentados en las actitudes y comportamientos de las mujeres, algunos varones "se han resignado" al cambio y lo han asumido de manera mejor o peor. También se repite en varias entrevistas la idea que los varones tienen de que las mujeres "usamos" nuestra sexualidad para manipularlos, les dosifican los encuentros como forma de control y/o castigo. A pesar de que ellos a menudo superan momentáneamente esa situación, sirviéndoles incluso de justificación para tener con otras mujeres relaciones eventuales, sucede que en ciertos casos eso constituye un agravio y un factor de separación de la mayor gravedad que a la larga conduce a la ruptura definitiva de la pareja, sobre todo, cuando las relaciones eventuales se vuelven más profundas y se establece en ellas un vínculo tan profundo o importante para los sujetos que ya no basta vivirlas de esa manera eventual. Parece que para los varones resulta muy importante, no solamente en términos de placer sexual sino de ratificación o engrandecimiento de su autoestima tener como compañera(s) a una mujer que siempre esté dispuesta a tener relaciones sexuales con él. En relaciones posteriores a un matrimonio estable y duradero, parece ser un factor que para ellos es fundamental.

De acuerdo a la etapa de vida del sujeto, sus experiencias, su historia de vida particular y las diversas influencias a las que cada sujeto está expuesto y cómo las asume cada quién, las perspectivas de la vida y de las relaciones en pareja se van transformando. Me parece central apuntar que en el análisis de las entrevistas consideré como factor crucial el hecho de que los entrevistados analizan su vida a partir del momento actual y que resulta muy difícil para ellos, como para todos, eliminar toda la experiencia que ha sucedido desde un evento particular en cuestión. Es decir, la narración es verdadera, pero matizada por la propia vida transcurrida en cada informante.

Es así que por ejemplo uno de ellos establece que :

"Después de todo lo que he pasado, en la actualidad me planteo mi relación de pareja como una sexualidad plena, un intercambio intelectual y afecto. Ya no es trascendente compartir la cotidianidad. Es más, si ésta perjudica a la relación considero que no debe tenerse". (1-62 años).

Al parecer se comprueba que algunos varones son capaces de separar la sexualidad entendida solamente como un hecho carnal del afecto y cuando eso sucede tienen capacidad de mantener relaciones paralelas, simultáneas. Pero cuando rebasa el asunto puramente de este tipo deciden que tiene que definirse. Algunos varones, como el caso de uno de mis entrevistados, se siguen sintiendo responsables o quizá incluso "culpables" de la ruptura de su matrimonio y responsables de la vida de su primera mujer.

Evaluación de los entrevistados respecto de las mujeres y su “clasificación” de ellas. Percepción de los entrevistados respecto a la vida sexual de las mujeres en sus relaciones con otros varones.-

En algunas de las investigaciones que se han realizado respecto a la sexualidad de los varones se establece que ellos, debido a las implicaciones sobre actividad y pasividad y el papel de la penetración sexual en la afirmación de la masculinidad, llegan a tener una imagen escindida de lo femenino. De ahí que encuentren que, en general, los varones dividen a las mujeres en dos tipos : decentes, con las que establecen compromisos y se comportan de manera responsable y con ellas procrean y las erotizadas, con las que buscan centralmente el placer sexual y que además están, también en general, imposibilitados para integrar tales tipos imaginarios de mujeres. (Szasz, 1997 a).

La mayor parte de mis entrevistados declararon que no acostumbran preguntar a las mujeres con las que se relacionan sobre relaciones anteriores, específicamente referidas a la sexualidad. Aunque, algunos de ellos reconocen, sin embargo, sentir celos retrospectivos en varias ocasiones a lo largo de su vida.

Asimismo, en su mayoría no reconocen distinguir a las mujeres en dos tipos: para casarse y reproducirse por un lado y para tener una sexualidad plena por la otra. Asimismo, en general afirmaron creer que la sexualidad y la reproducción van unidas en cierta etapa de la vida.

Muchos de los informantes se unieron con mujeres con las que previamente habían tenido experiencia en el terreno de la sexualidad y consideraron que era un aspecto que funcionaba en su relación, es decir, por lo menos al inicio de su relación de pareja lograron con ellas tener una vida sexual plena y sentir placer. En muchos casos, aunque no en todos, los conflictos se presentaron después y en ningún caso se debió a que el entrevistado tuviese un juicio moral respecto de la mujer con la que convive o convivía en cuanto a ser una mujer que sexualmente era “indecente”, es más, en muchos casos atribuyen el problema de la relación a que ya no sentían placer sexual con ella, aunque no es en definitiva, el único factor que los llevó a la ruptura de sus relaciones.

De hecho, en su mayoría integraron en su expectativa la pareja sexual, la compañera de vida y la madre de sus hijos e hijas, aunque en una gran proporción el resultado no fuese el deseado.

“Antes de casarse hay que cuidarse para no tener hijos. Luego, en su caso, el matrimonio incluye la posibilidad y el deseo de procrear”. (1-62 años).

Para estos informantes, en general :

“Reproducción y placer deben ir unidos para que la relación funcione, con la misma mujer se debe poder tener ambas cosas en cierta etapa de la vida.”(2-34 años).

Las ideas respecto al matrimonio van cambiando a lo largo del ciclo de vida de los informantes, al menos en la mayor parte de los casos :

“Mi idea respecto al matrimonio, inicialmente era la idea del núcleo familiar, heredada totalmente, es decir, la familia era un ámbito estable en el sentido de lo que cada quien debía hacer en todos sentidos, incluso en la cooperación económica. Creía en un principio de que la unión debía durar para siempre. Decidí casarme porque estaba enamorado y porque había tenido un noviazgo prolongado. Terminé la carrera y era el momento de casarse. Nunca tuve relaciones sexuales con ella antes de casarme. La vida me enseñó que las cosas cambian”. (1-62 años).

Otro de los entrevistados, aún joven, narra una historia matrimonial que aún es muy corta en el tiempo.

“Hasta ahora mis expectativas se están cumpliendo.. Estoy viviendo una relación buena en todos sentidos. Mi esposa ha llenado hasta ahora todas mis expectativas. Mi vida sexual es muy buena, me encanta. Mi paternidad es plenamente planeada y deseada. Hasta el momento no he sido infiel, y no siento necesidad de relacionarme con otras mujeres. Mi vida matrimonial está llena de una serie de proyectos compartidos, estamos de acuerdo en los trabajos que tenemos y en cómo los hacemos, nos coordinamos para atender al niño, yo de verdad siento admiración por el desarrollo profesional de mi esposa. En serio si de repente ella me dijera que, como es tan exitosa, ahora le ofrecen o puede tener un trabajo en el que va a ser millonaria y muy feliz, y pues yo tengo que quedarme en la casa y cuidar más tiempo al niño, porque ahora es ella la que dedica más tiempo, pues yo lo haría con gusto. Es un proyecto de los dos, bueno ahora de lo 3”.(2-34 años).

Este entrevistado parece pertenecer a esa nueva generación de padres de familia y esposos que no dividen a las mujeres en relación con sus funciones respecto a ellos, o que las clasifican de acuerdo a sus comportamientos sexuales.

“A mí en serio encanta vivir con una mujer que tiene necesidades sexuales, que las manifiesta y que las satisface junto conmigo. No estoy preocupado por mi rendimiento sexual. Se que soy diferente a muchos amigos, pero por lo menos hasta el momento no por eso cambio mi manera de ser en mi casa que puedan perjudicar mi matrimonio. Curiosamente mi esposa es más celosa que él, quizá porque en la sociedad en que vivimos se da por hecho que el hombre será infiel y ella no lo toleraría. Yo en cambio, quizá porque le tengo tanta confianza a ella,

si me fuera infiel creo de verdad que sería comprensivo, en el sentido de que trataría de encontrar las causas, o sea porqué lo hizo" (2-34 años).

Fidelidad/Infidelidad.-

Este testimonio viene a contradecir a algunos estudios cuyos resultados reportan que en general los varones ven de una manera su propia infidelidad, casi como natural o incluso benéfica o válvula de escape a la infidelidad conyugal, pero que son absolutamente renuentes a admitir que su mujer sea infiel. Reproduciendo esa **doble moral** prevaleciente estas investigaciones establecen que se trata de hombres que no están dispuestos a transformar el orden genérico que legitima el control de la sexualidad (Hernández, Daniel ;1996). Al parecer, al menos en el discurso, este informante si está dispuesto a hacerlo.

Otros informantes, sin embargo, vienen a comprobar que parece generalizable lo que estas investigaciones establecen en cuanto a la percepción masculina de su propia infidelidad y la que tienen respecto de las mujeres.

La infidelidad es una práctica con fuertes cargas de género, el juicio moral, en general, es muy distinto si el actor de la infidelidad es varón o si es mujer, constituyéndose este tema como central para documentar elementos de la doble moral prevaleciente. En la mayor parte de las entrevistas que realicé pude comprobar que una proporción muy alta de los varones entrevistados han sido infieles en distintos momentos de su vida. En algunos casos pude constatar, como lo establecen otras investigaciones, que el sujeto asimila su infidelidad como una forma efectiva de salir del tedio de su matrimonio o relación estable (Hernández R. 1996). Asimismo, es de destacarse que la percepción respecto a la infidelidad en algunos de los casos ha ido transformándose en diferentes etapas del ciclo de vida del sujeto, mientras que en otros casos desde el inicio de sus relaciones de pareja hasta el día de hoy, la infidelidad masculina es vista como un hecho de lo más "natural", que inclusive no cuestiona el amor que se siente por la pareja estable.

"La fidelidad dentro de la pareja la doy por hecho, aunque yo he sido infiel y me han perdonado. He tenido relaciones sexuales con mujeres casadas y no pienso mal de ellas. Tanto la infidelidad femenina como masculina son imperdonables. Pero en relaciones estables y duraderas la infidelidad puede ser positiva, constituye una válvula de escape".(1-62 años).

El entrevistado ha sido infiel, pero sus parejas, al menos según cree, nunca le han sido infieles. No ha confesado sus infidelidades, solamente en el caso en que decirlo fue el argumento de su ruptura matrimonial. Esta actitud corrobora lo que otras investigaciones han reportado en el sentido de que es común entre los

varones la idiosincrasia de jamás “confesar” la infidelidad (Hernández, Daniel, *ibid*).. Uno de mis entrevistados me dijo :

“Mi papá me enseñó que aunque mi mujer tuviera pruebas irrefutables de que yo había sido infiel, siempre debería negarlo, crecí con esa idea y así lo he vivido siempre. A pesar de que no soy totalmente feliz en mi matrimonio, el tener otras relaciones eventuales me permite seguir adelante en mi matrimonio sin mucho sufrimiento, además no perjudico en nada mi relación de pareja y menos aún a mis hijos, que me importan mucho”(5-45 años).

En el caso de otro informante narra su historia de infidelidades :

“Empieza la historia de sus aventuras eventuales, cualquier muchacha en el trabajo que esté dispuesta a tener sexo conmigo. Incluso llegué a tener sexo en la oficina. Nunca he sentido culpa. Nunca lo he hablado con mi esposa, aunque supongo que ella lo sabe desde el principio.” (3-38 años).

La historia de aventuras o relaciones paralelas de carácter sexual aparece en esta narración muy acorde con el estereotipo masculino. Él tiene necesidades sexuales que nos son satisfechas por su mujer, por tanto considera tener todo el derecho a buscar satisfacción fuera del hogar, y el sentimiento de culpa esta ausente.

En este mismo tono otro de los entrevistados dice :

“si no estoy satisfecho con mi pareja tengo todo el derecho de tener otras relaciones, siempre y cuando con éstas no se establezca un compromiso que afecte a la familia. Yo soy honesto con todas; con mi esposa porque hasta hace poco fue muy discreto y ella no supo de mis relaciones; con las mujeres con las que me relaciono fuera del matrimonio también soy muy honesto porque nunca las he engañado ellas saben cuál es mi condición de casado y así lo aceptan” (4-46 años).

Una vez establecida su condición de “casado” el entrevistado va por la vida convencido de que es un hombre “honesto”. Esta convencido de que por dar tal información su(s) pareja(s) eventuales ya no tienen nada que reprocharle y en todo caso, los sentimientos derivados de la(s) relaciones amorosas paralelas que establece son bien manejados por el entrevistado y no le preocupa realmente los sentimientos de las otras mujeres.

En otro caso el entrevistado establece que siempre mantiene relaciones sexuales con otras mujeres, aunque considera que su matrimonio es relativamente feliz, y lo valora como algo natural y positivo.

"A mi si me importa que mis parejas queden satisfechas y aunque puedo tener sexo sin afecto no quedo satisfecho como cuando el sexo va acompañado de una relación más profunda en el terreno emocional. Amo a mi esposa más que a las demás mujeres con las que me relaciono. No tengo problemas éticos de ninguna naturaleza en estas cuestiones". (7-48 años).

Ante la pregunta de qué pasaría si su esposa también tuviera relaciones sexuales con otros :

"No es algo de lo que se habla, yo tampoco le cuento mis aventuras. En todo caso, si las tiene ella, prefiero no saberlo. Permanezco al lado de mi esposa no solamente porque tenemos una hija que adoro. A ella también la amo y tenemos grandes afinidades. Para mi eso no tiene nada que ver con la "infidelidad". Solamente en el caso de que sintiera que mi relación matrimonial pierde equilibrio y me enamorara de otra persona con la que quisiera vivir rompería mi matrimonio".

En las narraciones aparece también el caso de un informante que ha tenido una vida en pareja con varias mujeres. A veces periodos cortos a veces más largos. Encuentra que su mala relación actual tiene que ver con una relación previa con una mujer mayor que él, bastante más preparada que él y que cuestionaba muchas cosas que parece ser él no comprende, a partir del psicoanálisis. Pude detectar que el problema central con ella fue la falta de compromiso por parte de él y su irresponsabilidad. Después de varios ultimátums ella lo dejó definitivamente y me parece que él quedó como marcado, como con un sentimiento contra las mujeres. Es un pasado que para él es muy difícil de superar.

La reproducción de este tipo de modelo de generación en generación queda nitidamente expuesto en esta narración. Caso que podríamos denominar "crónica de una infidelidad anunciada".

:

"He oído a mi suegra dar por hecho que tengo otras relaciones y que ni modo así son los hombres, todos los hombres, así ha sido y será siempre. La historia de todas las mujeres de su familia por generaciones es que "han sido dejadas".(3-38 años).

Al conocer la historia de las mujeres de su familia política él tiene aún más control y poder sobre su esposa.

"Yo sé que en ella está siempre presente el miedo al abandono y que puedo hacer con ella lo que quiera, faltarle al respeto cuando quiera al fin que se que ella no me dejará nunca, y es más me suplicará que no la deje".

Socialmente, por generaciones es aceptada la manera típica de ser de los hombres y el mensaje familiar y social es que hay que aprender a contender, a manejar la situación, pues esta es inmodificable. En este caso el entrevistado narra por ejemplo que, después de un tiempo:

"Mi suegro regresó y fue aceptado y ese es el patrón de normalidad de las relaciones para mi esposa.. En esa casa se da "hasta la homosexualidad", a mi me lo cuentan porque soy más abierto".(3-38 años).

"Yo sé que en la familia de mi esposa "era chocoso" un divorcio. Yo me he ido de mi casa en dos ocasiones pero he regresado. Incluso y a pesar de lo pésima que es mi relación tuve una hija más en este matrimonio y por ella regresó otra vez. Mi esposa me ruega cuando me voy y me dice que me dará toda la libertad y no me molestará, con tal de que siga viviendo con ella. Vivo ahí por lo mucho que extraño a mis hijos".

Para el análisis de estas conductas creo muy pertinente la acepción de poder aportada por Foucault (acto en el cual intervienen sujetos ..susceptibles de movimiento y libertad y en el cual alguno induce al otro a realizar una acción. Este modelamiento de la acción se puede ejercer a partir de una serie de tácticas y estrategias. Foucault, 1988 ;238). Estas ideas ante relaciones en las que las que el poderoso ejerce poder sobre una persona que tiene la capacidad de resistirse a tal poder pero no lo hace por algún motivo, son explicativas de historias como las reportadas en esta narración. La mujer de la pareja lleva a cabo estrategias de acomodación en búsqueda de su objetivo central : que él no la deje, tal vez resista en algunos aspectos, pero si tomamos en serio la narración del informante es claro que la mujer no solamente vive un proceso cotidiano de subordinación, sino que paralelamente es fácil imaginar el nivel de baja autoestima que ella tiene para poder comprender que pueda vivir una relación tan negativa y conflictiva y que además siga teniendo hijos e hijas con este sujeto.

Es muy interesante la narración de este informante acerca de una de sus relaciones extramaritales.

"A. Es una mujer muy bella, trabajando me la encontré y tuvimos una relación de 3 años. Ella sabía que yo era casado y no le importaba. Me enamoré profundamente, pero en cuanto ella empezó a presionarme y enfrentamos un problema de lejanía geográfica que a mi ya me implicaba esfuerzo, empecé a fijarse en otras mujeres. De la siguiente no me enamoré, pero me lo inventé para poder dejar a la amante permanente. En el fondo reconozco que no quería dejar a mi familia y que cualquier relación que pone en peligro esa "estabilidad" hago hasta lo imposible por destruirla. Con la compañera de escuela, a la que no amé, me llamó la atención como reto. Metí el dedo en la llaga de un ser humano

que aparentemente se cree íntegro, es divertido moverle el piso a alguien que ha vivido en una jaula maravillosa . A mi la ruptura no me dolió en absoluto. Ella me calificó como "terrorista emocional" A mi me da lo mismo". (3-38 años).

En esta narración aparecen también elementos típicos de la masculinidad que según varios teóricos que abordé en el capítulo correspondiente puede ser definida como dominante : control sobre las mujeres, reto, sentimiento de hombra como control de mujeres, falta de compromiso emocional y nuevamente oposición a ser "controlado" o "presionado". Cuando con las relaciones extramaritales empieza a repetirse la historia del matrimonio, éstas ya carecen de sentido. Existen para darles a ellos lo que necesitan, no para complicarles la existencia.

Para que el lector no se quede con la duda de el final de esta extrema narración les diré que el entrevistado me narró :

" eventualmente continué la relación sexual con mi amante estable, pero ya no me sentía tan pleno, aunque físicamente sí; entonces dejé la relación y ella se embarazó de otro novio, pero me volvió a buscar, no se casó con el novio, padre del hijo, sino que se mantuvo como mi amante. Simultáneamente y dado que mantenía relaciones sexuales con mi esposa cada mes y medio, ésta quedó nuevamente embarazada" (3-38 años).

Ante este tipo de narraciones no puedo obviar la consideración de que para que existan varones que se relacionan con mujeres de esa manera, es indispensable que haya mujeres, que por muy diversas razones, los toleran e incluso los estimulan.

Siguiendo con el análisis de esta entrevista introduzco un tema que me parece interesante en el desarrollo de la investigación :

Matrimonios derivados de embarazos y casos de embarazos no deseados por los entrevistados.-

Como apunté anteriormente, en las entrevistas aparecieron varios casos en los que el informante ha vivido la experiencia de ser padre sin desearlo, sin planearlo e inclusive habiéndose opuesto abiertamente al hecho. En algunos casos el embarazo llevó al entrevistado a contraer matrimonio. Uno de los informantes aceptó el embarazo, incluso pidió a su pareja que no abortara. Antes del nacimiento del bebé se iniciaron los problemas.

Es interesante observar la evaluación que él hace del hecho:

"Estoy convencido de que mi esposa, como muchas mujeres, se embarazó para evitar que la abandonara y lo logró. Pero ella paga el precio del mal trato cotidiano, la indiferencia y el reproche contante pues "ella me impuso una hija". Yo tengo un enorme rencor hacia mi esposa porque pudo haber sido un buen matrimonio y ella echó a perder todo". (3-38 años).

Las razones que argumenta para que su relación matrimonial sea tan negativa se refieren a demasiada interferencia de su familia política, sobre todo el mensaje que dieron a su esposa:

"todos los hombres somos unos cabrones, todos son borrachos, todos son unos pendejos y tú tienes que controlarlos" Esa idea del control me enfurece y por eso mi matrimonio es un pequeño infierno. No le he pegado, pero ganas no me han faltado. Nunca vi que mi papá le pegara a mi mamá y por eso lo veo antinatural. Quiero pegarle porque ella me hace enojar a propósito, me reta, yo digo que está loca y enferma. Sobre todo en presencia de los niños a ella le gusta generar la violencia entre nosotros. Creo que mi mujer en resumen es muy tonta. La amenazo con abandonarla y le pongo ejemplos de las parejas que nos rodean. Ella en realidad odia todo lo que yo hago, todo lo que a mi me gusta, le parezco inútil y ridículo, pero dice que no puede vivir sin mí. Yo estoy seguro de que lograré dejar a mi esposa. Ahora me limitan por un lado mis hijos y la falta de estabilidad en el empleo, pero tengo esperanza que tarde o temprano lograré liberarme de ella, aunque los niños sean poderosas cadenas que me atan a un matrimonio sumamente dañino". (3-38 años).

A la pregunta expresa de si él se está vengando de las mujeres, la respuesta inmediata es que no. Pero parece que las mujeres siempre tienen la culpa de todo y por eso él no tiene que sentir remordimiento alguno, haga lo que haga. Ellas siempre o lo agreden o lo presionan. Eso él no lo puede soportar. Entonces las abandona o les es infiel. Además para él ellas, salvo excepciones no lo comprenden y no saben comunicarse. En cambio él se comunica a la perfección. Un incomprendido total.

Los típicos y documentados elementos de valoración o falta de la misma por parte de los varones hacia las mujeres aparecen nítidamente en esta narración. Estrato social y económico de origen, relaciones de la mujer con su familia de origen, cumplimiento por parte de la mujer de papeles tradicionales, cuestionamiento al varón en sus relaciones sociales y familiares y de manera central actividad sexual no satisfactoria para el varón, que por supuesto atribuye a las fallas de ella. Un elemento que en este caso aparece de manera central como elemento de conflicto permanente es el relativo al sentimiento del varón de que su mujer intenta controlarlo lo cual para él resulta insoportable. Los vínculos de la mujer

con su familia de origen aparecen en varias de las narraciones de los entrevistados como un elemento de problema en la relación de pareja.

Es interesante apuntar que fue precisamente este entrevistado el único que me narró experiencias de **impotencia sexual**; él lo vivió como :

"lo peor que me pudo haber pasado es que en un periodo de mi vida no podía tener erecciones "aún con mujeres muy bellas" y eso también me marcó terriblemente. Es una experiencia horrible. Porque basaba yo, insisto, no es presunción, una parte de mi éxito con algunas mujeres, en el éxito sexual; o sea para mí era muy importante satisfacerla primero, yo era superman cuando cumplía y ella estaba feliz; me sentía el hombre más poderoso del mundo. Pero cuando acabó mi relación amorosa con una mujer que tanto me importó perdí mi concentración. Ya no hacía el clic, pasaba algo extraño. Lo traté de justificar diciéndome a mí mismo que : lo que pasa es que la mujer esta tiene senos enormes y me da asco. En el fondo era que se acabó todo. Era horrible. Pensé que ella pensó que era gay o impotente y eso es insoportable. Una amiga me explica que no es grave, que es psicológico y pasajero, pero yo odio cada vez más a la mujer que es la responsable. Encontré a otra pareja con la que me relacioné sabiendo que no la amaba, pero no necesitaba amor sino sexo. Pero la otra mujer me seguía importando y la seguía buscando, es así que un día encontré un diario donde ella narra aventuras sexuales de un viaje. Cuando le reclamé llegamos hasta la violencia, pero nunca le pegué".(3-38 años).

El odio fue creciendo en él. Se sintió abandonado y traicionado. A pesar de que ya explícitamente no tenía relación con ella, él pretendía su absoluta fidelidad, aunque ella nunca le prometió eso.

"En ese momento lo que más me importaba es que ella me abandonó, mi seguridad se acabó, me dolía, de verdad me dolía el alma porque ella me dejó" Me decía "soy una piltrafa, muy poca cosa para andar con ella. El amor se acabó de parte de ella y eso me pegó muy duro". (3-38 años).

Como lo señalan muchos estudios a los que me referí en el capítulo correspondiente a estudios sobre masculinidad, las demostraciones del desempeño sexual juega un papel central en la afirmación de la identidad masculina. La sexualidad no únicamente como expresión de erotismo, sino como una de las principales formas de representación y reafirmación de la masculinidad. A través de la sexualidad, se expresa y se mide el poder masculino y se marcan sus límites (Szasz, op. cit). Con esta información pude comprender el enorme nivel de desesperación que este informante debe haber vivido al sentirse impotente.

El abandono y más aún la impotencia sexual constituyen procesos en verdad insoportables para este tipo de varones que como el mismo narra se definen en

función de su rendimiento sexual, sinónimo de su "ser hombre", su vida pierde sentido, como ha sido corroborado en muchos de los estudios que se han realizado acerca de la(s) masculinidad(es).

Los varones requieren apropiarse el cuerpo de las mujeres y de su deseo y actividad. La búsqueda sexual no es solamente una búsqueda de placer, sino el intento de colmar ansiedades, de aumentar la autoestima y de confirmar la masculinidad (Horowitz y Kaufman, 1989).

El entrevistado continúa narrando que para su fortuna :

"Después de un tiempo empecé a funcionar otra vez y me sentí "el hombre más hombre del mundo. Ella tenía un cuerpazo y me dijo que se sintió muy halagada por la felicidad que me provocaba él haber funcionado. En cierta forma la usé, porque una vez resuelto mi problema ya no la quise ver más. La verdad es que nos usamos mutuamente . Yo no tengo porque sentirme mal, pues nunca le prometí tener una relación con ella. Durante todo este periodo sentí que con esa mujer que tanto me importaba no había posibilidad de regreso, lo que hay posibilidad de revancha. Quise hacerme rico, millonario y regresar y decirle: mira estúpida lo que dejaste. Entonces ella regresaría arrepentida. Ella es una mujer que lo que desea es un hombre de éxito. Sin embargo, se casó con un hombre que no cumple para nada las expectativas que siempre pensé que ella tenía" (3-38 años).

En esta narración aparece claramente otro elemento central de la conformación de la masculinidad hegemónica, el varón tiene que tener un rendimiento sexual exitoso, pero además, para ser hombre, necesita probarlo en el mundo, mediante el acceso al éxito social y económico. Eso se da por hecho, aunque luego la realidad contravenga tal posición. Con el paso del tiempo se vuelven a encontrar y tienen (en medio de una borrachera) sexo. Otra vez lo decepciona, pues al día siguiente vuelve a ser como siempre. En ese momento él conoce a la mujer que hoy está en camino de ser su exesposa. Narra que ella le gustó, a pesar de que su físico no corresponde a su estereotipo, porque sí cumple algo central: "es muy nalgona" por eso le llamó la atención. De ahí pasaron a las relaciones sexuales y de ahí al embarazo no planeado, el menos no por él, aunque tampoco impedido por una actitud responsable de su parte.

Después continuó eventualmente la relación sexual con la amante estable, pero dice que ya no se sentía tan pleno, aunque físicamente sí; entonces dejó la relación y ella se embarazó de otro novio, pero lo volvió a buscar, no se casó con el novio, padre del hijo, sino que se mantuvo como amante del entrevistado.

Al parecer no solamente los varones viven una confusión profunda respecto a sus relaciones de pareja y la procreación, las mujeres también se encuentran en serias crisis.

Expectativas y Evaluación de los entrevistados respecto de su(s) matrimonio(s) y/ unión(es) de pareja.-

Como se ha establecido en investigaciones relativas al matrimonio y la vida en pareja (Rivas, 1993) para Emile Durkheim el matrimonio protege al ser humano de la anomia. Para otros autores (Berger y Hansfried y Kellner 1989), el matrimonio es una de las relaciones sociales creadoras de orden y sentido, un instrumento a través del cual el individuo construye y transforma una realidad cargada de significados. En todo caso, el matrimonio ha sido considerado como un paso de singular importancia en la vida de todos, hombres y mujeres.

En el mundo de hoy, el matrimonio, así como muchas de las formas de pareja tradicionalmente consideradas como las dominantes en el mundo están en la práctica siendo cuestionadas. El matrimonio en sí es una de las instituciones más cuestionadas en las prácticas sociales en muchos países del mundo, al menos en lo que se refiere a concebirlo como "para siempre" o como la "única forma de vivir". Hoy más que nunca existen personas que ya no viven en matrimonios o en uniones estables y en muchos casos las familias ya no cumplen con el modelo tradicional de padre-madre e hijos todos juntos en una misma casa.

Las uniones de los entrevistados con las mujeres han tenido diversos procesos y motivaciones y también podemos encontrar ciertos puntos en los que convergen.

En lo que se refiere a la importancia que los entrevistados atribuyen a la **sexualidad en su vida de pareja** para muchos de ellos constituye un elemento central, pero no el único. Se presentan varios casos en los que la sexualidad de la pareja es calificada de esporádica y pobre, y aunque muchos de ellos este problema es grave y casi definitorio de la felicidad conyugal o de pareja, continúan unidos.

En el análisis de algunos informantes el problema de las uniones actuales es que se vive demasiado tiempo y las relaciones de agotan, son insostenibles por el paso del tiempo.

"Me casé con la idea de vivir para siempre con mi pareja. No tanto por principio religioso, sino "por voluntad civil". Hoy veo que dada la esperanza de vida eso ya no es lógico, antes era posible porque la gente vivía 35 años, pero ahora vive más del doble. Hoy sugeriría hacer contratos por cada cinco años. Yo me casé muy enamorado "o me casaba con ella o me moría". Hoy me moriría si no logro separarme de ella pronto porque nuestra vida en común de mucho tiempo atrás resulta insoportable".(4-46 años).

Para este informante la idea de tener hijos dentro de sus expectativas matrimoniales es central :

“La idea de matrimonio siempre estuvo ligada a la idea de procrear, el sentido de la vida desde mi formación en la adolescencia estaba en tener hijos. No concebía la idea de un matrimonio sin hijos. La verdad es que ellos han tenido mayor importancia que la pareja durante toda mi relación desde el nacimiento de ellos. Estuve a punto de divorciarme y presioné mucho porque mi esposa no quería tener hijos. Para mí la sexualidad es un punto importante pero no definitivo. Si mi esposa hubiese sido buena madre yo habría podido vivir con ella indefinidamente, pero como no lo es, aunado a otras deficiencias, me estoy divorciando”.(4-46 años).

Su vida matrimonial y el amor que dice tener por sus hijos no impide de ninguna manera que él tenga relaciones extramatrimoniales de carácter sexual, sin sentir la menor culpa, como se ha demostrado es un hecho generalizable en la concepción de muchos varones.

Para varios de los entrevistados el matrimonio como tal no es esencial, algunos de ellos incluso se han negado a lo largo de toda su vida a institucionalizar su unión, otros a pesar de verlo de manera crítica, cuestionándolo, sí se han casado y por cierto varias veces.

Para uno de ellos:

“El matrimonio no es más que un condicionamiento social para legalizar la unión de una pareja dentro de la sociedad. La pareja es mucho más que eso, y la unión tiene que durar solamente hasta el punto en que la pareja funcione. Yo no clasifico a las mujeres : una para procrear, otra para el placer sexual, sino que en la misma persona se debe poder encontrar todo si no, no funciona. Mis relaciones matrimoniales han estado determinadas por la presencia de embarazos. En mi primer matrimonio la decisión de casarme la tomé porque ella se embarazó y aunque perdió al niño yo sentí un compromiso moral. Nos casamos y al poco tiempo ella se embaraza, y un poco después nos divorciamos. Luego me casé con una mujer que también se embarazó, tomamos la decisión de abortar, me casé con ella porque consideraba que ahora sí podría ser feliz con ella, tuve dos hijos con ella y me divorcié. En la tercera unión estoy convencido de que hubo manipulación, ella ya tenía dos hijos, quería que yo fuera su padre y además tener otros conmigo y que yo me hiciera responsable de todos”. (6-49 años).

El entrevistado en la evaluación de sus matrimonios asegura haber pasado :

“de lo malo a lo mediocre en los tres casos”.

Los problemas centrales que él detecta son :

"Falta de comunicación y de objetivos comunes , además de falta de estimación en la pareja. Nunca he admirado a ninguna de las mujeres con las que me he casado. Mi idea respecto a un buen matrimonio es equivalente a una buena pareja y requiere comunicación en todos sentidos, emocional, intelectual, social. Aprecio y amabilidad. Una buena relación sexual es también esencial". (6-49 años).

No fue posible conocer el por qué, desde su perspectiva, ha tenido tantas rupturas matrimoniales derivadas no de la motivación que él expresa, la incomprensión de su paternidad, sino respecto a elementos de su propia manera de ser y comportarse cuando está casado. Es interesante también resaltar el hecho de que a pesar de que manifiesta que un problema serio en sus relaciones con las mujeres es que no le merecen realmente admiración y respeto, pues siempre son como seres que tratan a toda costa de "atraparlo", ha tenido una historia reiterada de relaciones con el mismo tipo de mujer : aquella que busca a toda costa embarazarse como una forma de garantizar, si no la permanencia de su pareja, si al menos la seguridad de que contará con recursos económicos y un padre que se ocupa mucho de sus hijos e hijas. Durante la entrevista pude constatar que este proceso a lo largo de su historia de vida ha sido analizado por el sujeto y que en el presente, intenta construir una relación amorosa con una mujer independiente, que además y eso es para él fundamental, ya está impedida físicamente para la procreación. Considera que teniendo cada uno sus propios hijo(a)s y responsabilidades hacia ello(a)s la relación podrá ser mejor.

Otro de los entrevistados centra su clasificación de "tipo de mujeres" en la esfera de la sexualidad, pero no en cuanto a una evaluación "moral".

"Para mi hay dos tipos de mujeres :calientes y no calientes" nunca hablaría de ellas, como muchos lo hacen como decentes o indecentes ni es en función de eso que las vea una sola vez o que permanezca en una relación. El sexo es fundamental en la vida de los seres humanos. Es algo "liberador". Un problema central del matrimonio es que "mata la pasión" El matrimonio debe durar solamente hasta que se logra mantener un equilibrio entre las cosas positivas y negativas de una relación. Yo me casé por complacer a la mujer que es mi esposa. El matrimonio en sí mismo no significa nada "es un papelito, social". Pero la complací porque a las mujeres sus familias les exigen casarse. Aún en la actualidad, algo que me molesta de mi esposa es que ella tiene una relación de demasiada dependencia respecto a su madre, a mi me gustaría que ella fuera mucho más independiente. En mi matrimonio existe amor y afinidad. Pero eso no impide que yo tenga relaciones sexuales con cuanta mujer quiero y no por

eso mi matrimonio está cuestionado. Simplemente si alguien me gusta y se me ofrece la oportunidad, no la desperdiciaría jamás. Un factor central de unión en mi pareja es mi hija, que fue producto de una decisión de pareja. Mi relación sexual con mi esposa se ha enfriado porque no hemos tenido suficiente creatividad para crear juntos "imágenes sexuales". Pero entre nosotros hay un entendimiento y una plática madura. Ella siempre tiene menos ganas que él de tener relaciones sexuales, no le gusta innovar y él la respeta, nunca la obliga a tener ciertas prácticas que a mi me gustarían. Las tengo fuera de mi casa. La cuestión sexual es central en la vida. Yo tengo una sexualidad "irrefrenable" y no estoy dispuesto a refrenarla, no se porque o para qué hacerlo" (7-48 años).

Este es un caso en el que si se cumple plenamente el estereotipo de la sexualidad masculina como irrefrenable. En muchos casos pude comprobar a través de las entrevistas que realicé que no se ha dado un cambio radical en los valores tradicionales masculinos en relación con la sexualidad, y que en el fondo persiste en muchos de ellos la "doble moral" (Arias y Rodríguez, 1995). Es decir, que aun en este tipo de varones, o en muchos de ellos existe un juicio diferente para el comportamiento masculino que para el femenino, en el terreno del ejercicio de la sexualidad. Asimismo pude corroborar que para algunos de los varones entrevistados muy en el fondo, como se ha documentado en otras investigaciones (Castro y Miranda 1996), se considera natural que la mujer ejerza control de sus deseos sexuales, mientras que para el varón también es casi natural que no lo ejerza, es más, es sano que de rienda suelta a sus deseos sexuales, con cuanta mujer tenga a disposición.

Para otro de los entrevistados en contraste matrimonio y procreación no tienen porque estar unidos, es más es posible que no esté dentro de sus planes el reproducirse.

"Lo que si debe estar unido es la pasión y el amor con la misma persona, no tener en una persona un aspecto y con otras lo demás. Eso para mi resulta absurdo".(2-34 años).

Dos de los sujetos entrevistados coinciden en haber tenido vida en pareja pero nunca matrimonios, institucionalizar las relaciones de pareja no es algo que para ellos tenga validez alguna y el hacerlo incluso representaría como faltar a principios fundamentales. No tiene nada que ver con la idea del compromiso. Han tenido relaciones largas y han procreado. De alguna manera han ejercido plenamente su paternidad, e incluso se han involucrado en la crianza de sus hijos mucho más que otros entrevistados que han institucionalizado sus relaciones. En ambos casos la paternidad fue hablada y constituyó un opción, no fue una casualidad. En ambos casos tenían ya una edad madura cuando formaron una familia. En ambos casos rompieron con sus parejas estables con las que procrearon, pero mantienen una relación cordial. En ambos casos el problema de la afinidad y la construcción de una sexualidad permanente y grata que no fue

posible son definidos como causas centrales de sus rupturas de pareja. En uno de los casos, quizá por la generación a la que pertenece y la ideología de "izquierda" que afirma tener, durante un periodo largo las relaciones paralelas y simultáneas de ambos miembros de la pareja eran vistas con naturalidad. En ambos casos en plena madurez dicen haber comprendido que es indispensable la fidelidad a la pareja para construir con ella una verdadera relación, por la que hay que trabajar cotidianamente, que no está dada y que requiere de mucho cuidado para que pueda perdurar. Los entrevistados en cuestión fueron adolescentes o vivieron su juventud durante el movimiento del 68, aspecto a destacar porque se trata de una generación que cuestionó y pretendió transformar no solamente la democracia formal, sino también las prácticas de la cotidianidad, incluida la sexualidad, la reproducción, las relaciones con las mujeres, e hicieron un cuestionamiento serio a los modelos de familia y de relaciones.

Uno de los entrevistados narra el porqué no considera que el matrimonio sea una opción y los argumentos diferentes que en cada periodo de su ciclo de vida han sido los fundamentales :

"En un principio, cuando pensé en ese tema eran finales de los sesenta, no hay que olvidar que yo era un joven activista en el 68. En ese momento de mi vida el matrimonio no era aceptable porque sabíamos que la familia como la conocíamos no funcionaba y en ese momento revolucionario en verdad teníamos esperanza de construir un mundo nuevo, parte de eso era transformar las relaciones de pareja, el matrimonio y la familia en general : Más adelante habíamos visto que no pudimos transformar ese mundo, como que en lo social había ya menos esperanza, pero individualmente no era concebible la idea del matrimonio. En esta etapa de mi vida insisto en que una relación amorosa debe durar mientras existe amor, que no sirve de nada institucionalizar una relación, que más bien puede ser nocivo y a veces hacer que la gente se quede junta por más tiempo de lo que se debe y eso solo provoca mayores problemas y sufrimiento. Yo no creo que esa estructura sirva, aunque no hemos inventado una nueva. Recuerdo a una amiga que dice : vivimos en un mundo que se está muriendo, pero no se acaba de morir, algo está surgiendo, pero no acaba de surgir, es por eso que no creo en el matrimonio, no creo que ayude a las relaciones de amor".(9-56 años).

En este aspecto estos informantes no han cambiado su punto de vista al pasar por distintas etapas del ciclo de vida, aunque las argumentaciones se han ido matizando. En otros aspectos como en el de relaciones simultáneas tanto de hombres como de mujeres (también muy de moda en el 68) su cambio es bastante radical y ahora piensan que es preferible concentrarse en la construcción de una sola pareja con la que se puedan hacer coincidir todos los aspectos de convivencia, compañerismo, compromiso, sexualidad y en ocasiones procreación y formación de los hijos e hijas de ambos, derivados de relaciones de pareja anteriores.

RELATOS SOBRE SU REPRODUCCIÓN

En este rubro encontré también muchas coincidencias y también algunas divergencias. En una misma entrevista hay cambios en la apreciación del entrevistado dependiendo de la etapa del ciclo de vida en la que se ha reproducido y también en función de la construcción de cada una de sus parejas con las que han procreado.

"De mi primera relación recuerdo que mis dos primeros hijos fueron muy deseados. Mi primera hija es mujer y eso era muy deseado por mí. El segundo hijo también fue deseado y planeado, no así el tercero que llegó un poco inesperado. Yo planeaba irme solo a Francia y "salió" embarazada mi mujer".(1-62 años).

Es interesante el término "salió" sobre todo porque se trata de un sujeto que dejó, al menos en una larga etapa de su vida reproductiva, en manos de sus parejas la planificación familiar.

También es interesante apreciar que para algunos varones es imposible o por lo menos poco deseable negarse a tener hijos con la mujer con la que viven pues lo consideran un derecho de la pareja. En este sentido existe en esta investigación una gran coincidencia con otras investigaciones como la realizada por María Coletta de Oliveira en Brasil muy recientemente.

"Con mi segunda mujer no se planearon los hijos, yo no había pensado en eso, porque ya tenía mis propios hijos, pero eso es algo que no se le puede negar a nadie. En mi primera relación no sólo sentía la necesidad de reproducirme, sino el gusto de hacerlo. En la segunda, más bien tuve que aceptar mi responsabilidad. Lo hice por complacerla a ella y por cumplir una especie de deber de pareja. Hay que compartir el espacio. Tuve enorme conflicto personal, pues pensé que mis primeros hijos se sentirían desplazados, pero lo asumí y a la larga se tratan "como verdaderos hermanos".(1-62 años).

El entrevistado le atribuye todo el derecho de procrear a las mujeres, al punto de que manifiesta :

"La mujer tiene el derecho de embarazarse, aún sin el consentimiento de su compañero , lo que no se vale luego es cargarle la responsabilidad, pero aún así ella está en todo su derecho. Lo que no se vale es engañar a otro, tener un hijo como forma de chantajear al otro, pero si es un deseo real de ella, nadie puede quitarle ese derecho".(1-62 años).

En las entrevistas aparecen muy diversas situaciones. En algunos casos los hijos e hijas fueron deseado(a)s y planeado(a)s en pareja, en otros son accidentales, en otros incluso nacieron a pesar de la oposición expresa el varón.

Inclusive apareció en la investigación un caso de un varón que ha tenido no uno sino varios hijos no deseados, él habla de:

" Embarazos no deseados, aunque después del nacimiento muy disfrutados. No los planeé, no era parte de mi proyecto, los asumí porque llegaron y ahora son fundamentales en mi vida".(6-49 años).

Puede constatar que existen muy diversas concepciones, experiencias, expectativas, de varones entrevistados en cuanto a su reproducción y respecto al significado de la misma como parte del proyecto de vida personal y de pareja. Parece generalizable el hecho de que independientemente del deseo previo o no de reproducirse, una vez que nacen los hijo(a)s ellos se involucran emocionalmente a fondo con sus hijos e hijas y asumen diversos grados de responsabilidad y compromiso, pero, al menos en estas entrevistas, en ningún caso les es indiferente. Inclusive, al menos discursivamente manejan la presencia de los hijos como factor de permanencia en la pareja, aunque eventualmente se separen, lo cual todavía, implica en muchos casos una importante transgresión de normas esenciales de sus familias de origen.

El caso más extremo en cuanto al deseo de tener hijos en cuanto a esta investigación es el de un informante para el que:

"tener hijos representó el centro de toda mi vida. Planeé todos mis proyectos en función de ser padre. Curiosamente me casé con una mujer que deseaba tener un buen matrimonio pero no tener hijos. Yo presioné de forma radical y absoluta sobre ella y después de 8 años de matrimonio tuvimos el primer hijo, tres años después a una hija y a partir de entonces mi relación con mi esposa se fue deteriorando al punto de que estamos por separarnos y que yo vivo, he vivido la manera que ella tiene de ser madre como algo pésimo, es violenta de distintas formas. Es incomprensiva, e incluso irresponsable. Esa es una parte que no puedo perdonarle. Siempre ha estado como de mal humor, como obligada".(4-46 años).

Es interesante observar que para este varón la paternidad ha sido el centro de su vida. Lo vivió así desde niño. Creció creyendo que ese proceso era lo que le daría la verdadera hombría, pero también la verdadera felicidad. A pesar de querer mucho a su esposa, de alguna manera fue para él una especie de vehículo para reproducirse. Por ello cuando ella se negó, según él a pesar de saber lo que él deseaba y cómo lo deseaba desde antes de casarse, a tener hijos, él la amenazó con divorciarse, ella cedió, pero según se puede ver en las

consecuencias no cambió su deseo profundo y no pudo asumir su maternidad de manera positiva, según la narración del informante, que centra su relación en sus hijos, que se puso en el plan de:

"estar al lado de mis hijos aún en contra de ella, o más bien defendiéndolos de ella, de sus malos humores y frustraciones"

En contraste otro de los entrevistados me dijo:

"Siempre he vivido la paternidad como una imposición, como que yo solamente he asumido la responsabilidad pero no he participado, o no me han permitido participar en la decisión de tener hijos. Aunque siento esto, lo siento solamente durante el embarazo, pues una vez que nacen asumo mi paternidad muy contento y plenamente".(6-69 años).

En otro caso el embarazo de la pareja del informante no solamente no fue planeado sino que constituyó una sorpresa, él no participó de manera alguna en la decisión :

"Yo tenía 22 años y tenía una relación tipo noviazgo eventual con una jovencita. Ella me dijo que tomaba precauciones para no embarazarse y sin embargo se embarazó. Yo no quería ser padre en ese momento, pero ella decidió que tendría al niño. En un principio yo tenía incluso dudas respecto a su que yo era el padre, porque ella tenía otras relaciones o más bien no sabía si ella había tenido relaciones con otros jóvenes, pues su idea de la sexualidad es bastante abierta. Con el paso del tiempo y por presión de mi mamá asumí que era mi hijo. Él vive en provincia y lo veo solamente de manera eventual. Ahora, estoy convencido de que es mi hijo, porque se parece mucho a mi, físicamente. Tengo la sensación de que ella pensó que al tener el hijo yo establecería una relación permanente con ella. Eso no sucedió porque no estaba en mis planes y tampoco la quería. Para ella yo tenía el problema de falta de madurez y quería ayudarme a alcanzarla dándome un hijo, a pesar de que ella explícitamente se reconoce como una persona inestable y que tenía varias relaciones de pareja de manera simultánea. Para mi existe la certeza de que fui "engañado" y creo que a causa esto perdí la confianza en las mujeres : Tuvieron que pasar muchos años para que me volviera a relacionar más seriamente con alguna mujer".(8-31 años).

Parece corroborarse la hipótesis de que la sexualidad para algunos varones es una esfera que puede estar separada del afecto profundo. Pueden tener relaciones sexuales eventuales con mujeres a las que no respetan, no admiran y de las cuales tienen una idea bastante negativa. Se podría decir que se trata de una imagen escindida Por otra parte, y aunque esto lo trataré con mayor profundidad más adelante, en muchos casos la planificación familiar parece ser aún un asunto femenino. A pesar de tratarse de relaciones sexuales eventuales

con mujeres que ellos mismos califican de "promiscuas" ellos no asumen la responsabilidad de la posibilidad del embarazo y más aún no toman las precauciones necesarias para prevenir enfermedades de transmisión sexual.

En otros dos casos los varones informantes planearon junto con sus parejas, luego de establecer una relación estable, que consideraban duradera la posibilidad de su paternidad. Se trata de niños y niñas que fueron plenamente deseados y planeados. Se trata también de varones que participan activamente en la planificación familiar con las mujeres con las que se han relacionado.

Ellos definen a la paternidad como parte esencial de su proyecto de vida, con independencia de la permanencia de la pareja y se trata de padres presentes y afectuosos desde la crianza de los niños y niñas y en la formación posterior de ellos. Vale la pena resaltar que en los dos casos los informantes nunca se han casado, por las razones ya expuestas dadas por ellos mismos.

En general es interesante apuntar que en la mayoría de las entrevistas pude captar que a pesar de decir que desearon y planearon a sus hijos e hijas, la paternidad se ha dado más como un hecho "natural", más que como una decisión razonada y constituye para ellos una del proceso de madurez del sujeto, que en el fondo desea trascender. En muchos casos me dijeron que los hijos no pueden planearse tanto porque no se tendrían, que si se razona mucho es mejor abstenerse, que por eso en muchos países las personas ya no quieren procrear. Además parece que la procreación es como un paso necesario, como el siguiente escalón que hay que pasar después de que una relación se estabiliza y muchas veces como fuente de innovación en la pareja, como un factor que posibilita continuar la relación de pareja, manteniendo cierto sentido en la misma.

Para el entrevistado ¿Qué significa ser hombre?

Las respuestas a esta pregunta también fueron muy variadas. Pude constatar que la influencia de las familias en la conformación de este concepto es importante, aunque muchos de los entrevistados a lo largo de sus vidas lo han revisado y ahora se cuestionan muchos de los aspectos que les fueron enseñados o transmitidos en este tema, y no solamente por los padres o hermanos, sino por los pares y la sociedad en general.

Uno de ellos me dijo :

"Nunca lo he pensado solamente lo vivo". Ser hombre sería ser útil a la sociedad, jugar el rol de protector en ciertos sentidos, es decir, en el plan incluso más animal, cuando haga falta, en momentos de desastre o de agresión. Pero eso no quiere decir que por ser hombre no pueda expresar mis emociones, incluso recuerdo que mi padre lloró mucho y no por eso sintió no ser hombre ni fue visto así por los demás. La expresión de los sentimientos era algo que se valía en mi familia".

La expresión de "sólo lo vivo" parece muy representativa del sistema de géneros en el que vivimos. Ser hombre, en esta sociedad, es todavía en mucho un punto de referencia del "todo". El varón se asume a sí mismo como quién no tiene que explicarse. En todo caso, desde esta perspectiva, sería la mujer la que tendría que explicarse y cuestionarse. Sin embargo, muchos varones están teniéndose que preguntarse por sí mismos, que es tanto como preguntarse acerca de lo que aparece como "obvio". Las dinámicas de cambio en las relaciones de género, de las transformaciones que llevan a cabo las mujeres, son procesos fundamentales que están conduciendo a los varones (o a algunos de ellos), a preguntarse por sus propias vidas, experiencias, concepciones, actitudes, comportamientos.

En esta entrevista se develan también elementos como : la fuerza y el ser protector, que según muchos estudios son elementos centrales de la construcción y vigencia de la masculinidad dominante en nuestras sociedades.

Otro de los entrevistados en contraste dice :

"No me distingo de manera radical con el ser mujer, en el sentido de que para mí ambos tenemos responsabilidades y derechos que se comparten y deben respetarse. No encuentro privilegios especiales en el hecho de ser hombre y tampoco lo vivo como una sobre-responsabilidad".(2-34 años).

Mientras que para otro entrevistado :

" Ser hombre implica muchos privilegios en la sociedad en que vivimos. Yo he sufrido mucho por causa de las mujeres, pero reconozco que he cobrado mis revanchas y lo estoy haciendo en especial con mi esposa. Vivo con cierto espíritu de sacrificio mi paternidad y no puedo romper aún mi matrimonio, pero no porque dejaría de ser hombre, sino porque necesito mucho a mis hijos". (3-38 años).

Parece que en el caso de este entrevistado uno de los privilegios más grandes de ser hombre es ejercer la sexualidad de manera irrefrenable.

En la entrevista pude corroborar lo que en muchas investigaciones se han dicho acerca de que existe en los varones, o en muchos de ellos, la idea de que el desahogo sexual es como un imperativo biológico masculino, que requiere de inmediato alivio, que los varones se rinden o más aún no tienen más remedio que rendirse a impulsos incontrolables. Y además esto viene a justificar socialmente el hecho de que puedan vivir experiencias extraconyugales avaladas culturalmente (Szasz, Liendro, Figueroa, Castro, entre otros).

Otros de los entrevistados asegura :

" He vivido mi masculinidad como responsabilidad, competencia, éxito, que los demás vivan al menos un poco en función de mis necesidades. Por otra parte, la masculinidad o el ser hombre dados esos privilegios también exige ciertos sacrificios, pero yo en definitiva , en el fondo, desearía ser mujer". (3-38 años).

Este sí es un elemento a destacarse, pues en general, a pesar de los cambios, resulta realmente muy difícil encontrar un varón que afirme desear ser mujer.

Para otro de ellos :

"Ser hombre es ser un ser responsable, que es proveedor con absoluta naturalidad como cumpliendo una responsabilidad que es absolutamente natural, que tiene que aguantar hasta cierto punto algunos sacrificios para mantener una familia unida, pero tampoco demasiados y es un ser que en nuestra sociedad tiene mayores privilegios en el sentido de que se les permite un desarrollo profesional más fácilmente y también gozan de mayores libertades en el terreno de la sexualidad".(5-45 años).

Otro de los entrevistados introduce otras características interesantes, muchas de las cuales, podríamos decir, deberían ser inherentes a cualquier ser humano :

"ser hombre significa tener solidez, una personalidad bien cimentada. Dignidad. Claridad. Honestidad". (6-49 años).

Para otros en cambio la definición es diferente y en ellos aparece lo que se ha denominado una nueva manera de ser hombre : En algunos casos asumen cierta responsabilidad económica al interior de su familia, pero se niegan absolutamente a ser proveedores únicos o fundamentales. Para uno de ellos :

"ser hombre no significa ser proveedor, o protector. Hombres y mujeres somos exactamente iguales. El problema social más grande se inició con el patriarcado, el mundo sería mejor si lo dirigieran las mujeres; las mujeres son superiores porque pueden ser madres. Yo he aprendido que es fundamental desarrollar mi parte "femenina" que concibo como creativa y a la vez instintiva y no ser como los varones que son como sementales, las mujeres se relacionan más plenamente. Además las mujeres tienen más capacidad de compañerismo y emoción".(7-48 años).

Debo aclarar que esta entrevista corresponde a un sujeto que vivió como sacrificio inadmisibles por parte de su padre la manera en que dejó de lado todos sus intereses personales en aras de la familia, lo cual lo condujo según el entrevistado

al alcoholismo. El entrevistado vive con la mayor naturalidad las experiencias sexuales fuera de su matrimonio, que son sumamente frecuentes y no asume responsabilidades económicas básicas al interior de su familia, por lo cual habría que poner el acento en que existe el riesgo de que, manejando un discurso aparentemente igualitario y liberador, puede haber casos en que, luchando contra la llamada sobre-responsabilidad masculina, se llegue al extremo de la irresponsabilidad y la falta de un compromiso real hacia la pareja y los hijo(a)s.

Otro entrevistado, de los más jóvenes, contrasta con esta concepción pues define como los valores más importantes al ser hombre :

"Los valores más importantes que definen "ser hombre" son: honradez, franqueza, sencillez. También es importante ser proveedor de la familia. No tiene que ser el único proveedor, pero no puede quedarse con los brazos cruzados si ve que faltan cosas a su familia" (8-31 años).

En este caso, el entrevistado que proviene de una familia de padres divorciados, vivió la experiencia de que fue su madre la principal proveedora de su hogar y tiene el recuerdo de que ella, durante mucho tiempo tuvo que desempeñar trabajos que no la gratificaban, en aras de mantener a sus hijos.

Paternidad. Significado para el entrevistado. Ejercicio y evaluación.

Mis entrevistas coincidieron en mucho con el resultado de otras investigaciones en el sentido de que se vive la paternidad, en general, como una gran responsabilidad y como una experiencia maravillosa que requiere de entrega y protección (Nava,1996) y como el único hecho irreversible de la vida, que hace a los varones trascender (Coletta de Oliveira,1999), aunque algunos de los entrevistados aportan otras visiones de la paternidad. También, en general, los entrevistados consideran que aún en el caso de evaluar su experiencia como hijos de manera positiva, ellos están intentando o ya han intentado mejorar su ejercicio de la paternidad, introduciendo elementos que tienen que ver por ejemplo, con mayor respeto a la libertad y decisiones de los hijo(a)s y en algunos casos mayor presencia y afecto explícito, así como tiempo específico dedicado a los hijo(a)s, en su crianza.

Para uno de los entrevistados :

"la relación con sus hijos es "primitiva" en el sentido de ser tan natural el reflejo de mi propia existencia y de realización de muchos de mis sueños. Nos hemos cultivado mutuamente mis hijos y yo y ellos reflejan muchas de mis inquietudes en sus quehaceres cotidianos. Yo me siento muy satisfecho por eso con ellos, porque soy como si yo fuera muchos. Con ellos tengo una relación de amistad, pero de recreación. Nos recreamos buscando libros, en la literatura compartida. Recreábamos el cine, platicando de eso. Tengo con mis hijos una relación, más

que de dependencia o de relaciones morales en el sentido de deberes. Aunque reconozco que muy en el fondo de mí sí prevalece una concepción de la familia también basada en principios morales y en el sentido del deber. Para mí, la familia es "un núcleo cerrado, de apoyo mutuo" es como tener personas muy cercanas que siempre están dispuestas a ayudar y a solidarizarse con los problemas o enfermedades que cada uno va enfrentando a lo largo de la vida. Esa misma visión la trasladé a la relación que tengo con mis hijos. Ellos saben, por ejemplo, que si alguien no tiene trabajo, ahí están los otros para ayudar, no hay que sufrir por el problema económico".(1-62 años).

Visión interesante de la familia como lazos profundos de unión y solidaridad entre la gente, que da seguridad a sus integrantes y que no representa un problema de dependencia o de imposición o ejercicio de poder. Asimismo creo que es de subrayarse la idea de relación de los hijos como una recreación mutua, como placer compartido y no sólo como responsabilidad.

La paternidad también es vista como trascendencia, como manera de proyectarse, de ser "eterno":

"Hay algo en ti que no es posible realizar por la finitud de la existencia, por lo limitado del tiempo en términos concretos y los sueños muchas veces se realizan a través de los hijos. Es una proyección hacia el futuro. Es casi de "supervivencia de la especie". (1-62 años).

Los hijos dan placer que se incrementa aún más cuando ya tienen nietos y nietas. "Me siento como un espejo que se rompió en mil pedazos y cada uno de ellos es parte de mi imagen" (1-62 años).

Reconoce explícitamente su narcisismo.

En otro caso manifiesta que el hijo llegó como una necesidad:

"Te casas y de repente coincides con tu esposa en que es momento de tener un hijo. Mi esposa trabaja y por eso yo esperé a que ella se decidiera por la maternidad. Es más un derecho de la mujer porque es su cuerpo. Si ella es la que va a padecer las vicisitudes y los cambios en su cuerpo, ella debe decidir el momento en que está lista para vivir esa experiencia. No puedes acabar con tu vida profesional por tener un hijo, hay que esperar el momento adecuado sobre todo para la mujer"(2-34 años).

Se trata de un varón que acompañó a su esposa desde la decisión del embarazo hasta el parto. Las decisiones las tomaron conjuntamente y él se involucró a profundidad con este proceso de relación con esposa e hijo.

En otro caso la paternidad del sujeto es definida como contraste a lo que él vivió como hijo :

"No quisiera repetir la manera de ser de mi padre con mi hijo. Yo pretendo intervenir, estar presente tanto como pueda en la formación de mis hijos. Trataré de evitar cometer los mismos errores que creo que cometieron mis padres. No quiero que se de una brecha entre hombres y mujeres, en todos los sentidos. A mi no me importaría por ejemplo que mi hija fuera de vacaciones con su novio, pues yo lo hice con mi novia. Sin embargo, si siento la obligación de dar a mis hijos(as) un soporte ético, moral, físico, sexual, todo junto, para que sepan como enfrentar problemas y relaciones con los demás, que salgan sanitos de aquí y de todos lados". (3-38 años).

En otro caso, aún criticando la educación que él recibió, considera importante tener presente la sociedad en que vivimos :

"No pretendo repetir la autoridad que viví con mi padre, pero sí establecer límites, porque sé que mis hijos(as) tienen que vivir en un país que tiene ciertas reglas, que hay normas que se deben cumplir para poder ser feliz. Jugar, dentro de ciertos límites. Trataré de enseñarles lo que es el país y sus reglas, su legislación, por ejemplo. Platico con mi esposa la manera de educar a los hijos e intentamos llegar a acuerdos" (2-34 años).

El entrevistado evalúa a la paternidad como una gran experiencia. Introduce un tema muy interesante :

"Yo me divierto mucho con mi hijo, la paso muy bien y me encanta cuidarlo. Nos repartimos el trabajo de crianza con mi esposa y muchas tardes yo cuido al bebé. No me pesa en absoluto. Tal vez porque añoré tener un papá junto a mí, tal vez por lo que viví, para no perderlo. La relación de pareja sí cambia. Estás más cansado, tienes que buscar espacios por ejemplo para la sexualidad. Necesitas más precisión en tiempos. Pero el bebé no ha afectado negativamente mi relación, aunque hemos pasado por periodos de acomodo y de repente nos desesperamos. Existe a veces tensión y hasta pleito, a veces hay desacuerdos, pero nos arreglamos".

Los elementos relativos a la negociación al interior de la pareja resultan en este caso relevantes. Al parecer y en contraste con otros testimonios, este sujeto dice que mantener una relación tiene como fundamentos la comunicación y la negociación. Surgen aspectos relativos a la crianza del hijo y la manera de arreglar estas situaciones con la finalidad de preservar una relación de pareja sana, un poco al margen, o además de, la formación de la familia y la paternidad.

El nacimiento de los hijos representa en la vida de los entrevistados cambios substanciales, en las rutinas diarias, en el aumento de su participación en la

actividad doméstica y a veces trastornos en la vida laboral, pero que en muchos casos se justifican porque para ellos el amor paterno es gratificante. (Rivas, 1993).

La experiencia vivida por estos entrevistados en cuanto a los cambios que sienten se dieron en su relación de pareja a partir de la presencia de los embarazos y el nacimiento de los hijos e hijas es muy variado. La manera en que las parejas, hombres y mujeres, asumen la reproducción tiene muchos matices. En ocasiones la presencia de los nuevos seres consolida las relaciones, en otros, constituye como el punto de ruptura. En general puede decirse que si constituye una prueba importante para la relación de pareja y dependerá de la pareja misma, de sus expectativas, proyectos, acuerdos y conflictos y la manera en que estos se enfrentan el desenlace de la relación y la manera en que se vivirá la paternidad y la maternidad.

Así por ejemplo en algunos casos :

"Mi relación no sentí que se afectara con el nacimiento de los hijos en ningún sentido. No participé directamente en la crianza inicial, sino hasta que la convivencia incluía platicar y jugar. He invertido gran cantidad de tiempo a mis hijos, pero reconozco que el mayor tiempo de mi vida lo he dedicado al trabajo. Siento cierta "culpa" por romper un matrimonio estable. A pesar de que estaba convencido de que debía romper aún hoy me es difícil, pues fue como confrontar la "moral en uso" y además me preocupé muchísimo por el daño que podía causar a mis hijos".(1-62 años).

El mismo informante dice :

"Reconozco haber tenido relaciones paralelas eventuales con otras mujeres, del trabajo, aún estando casado. Esas relaciones fueron circunstanciales y las atribuye a que "las mujeres se le ofrecían" y él las tomaba.

Como se ha establecido en otras investigaciones parece corroborarse el hecho de que los varones, al menos en general, están algo así como imposibilitados por su naturaleza, por su pasión sexual irrefrenable, a "desperdiciar" cualquier oportunidad de tener relaciones sexuales con mujeres que según ellos se les "ofrecen", sería como faltar a una de las características esenciales de la masculinidad dominante en nuestras sociedades.

El entrevistado narra experiencias interesantes en el sentido de que aún importándole mucho sus hijos, a veces, por simple "calentura" hizo ciertos papelones delante de ellos y no le dijeron nada pero él sabía que le reprochaban su conducta.

Ahora, después de mucho tiempo, parece que tiene que resguardar su relación con los hijos por encima de todo, y así poder menguar aunque sea parcialmente una "culpa" que lo ha acompañado desde su primera separación. Los varones viven por encima de todo de acuerdo a sus propias necesidades, pero no todos viven sus acciones de manera cínica ni a todos los varones les da lo mismo el posible dolor que causan a quienes los rodean.

Es interesante en la idea de la masculinidad. El varón no puede decir que no o es simplemente una justificación, en todo caso es parte de la construcción de su masculinidad.

El informante vive cierta preocupación en su ejercicio de la paternidad porque :

"Considero que enfrente el problema con mis hijos de falta de acercamiento en cuestiones profundas, afectivas y eso me preocupa, es como si no se abrieran totalmente y eso me gustaría cambiarlo. Mis exparejas no son obstáculo en mi relación con los hijos(as) y nietos(as), al contrario parece que fomentan la relación entre todos, sobre todo la primera, que sigue oficialmente siendo mi esposa".(1-62 años).

En otro caso es interesante observar que a pesar de que algunos varones tienen hijos no planeados, una vez que existen ellos van paulatinamente involucrándose. En el siguiente testimonio es también interesante resaltar la evaluación diferenciada que el sujeto hace entre el hijo y la hija y que parece comprobar que aún en varones con escolaridad alta y aún jóvenes prevalece una idea del mundo dividido de acuerdo con el género.

"Mis hijos llegaron sin que yo los planeara. Ahora estoy muy involucrado afectivamente con ellos. Yo vivo diferente el amor que tengo por el niño del que tengo por la niña. Ella no es una extensión de mí, el niño si lo es. La miro como un sujeto que yo no conocía, en cambio el niño es una parte de mí Pero ella me impresiona y la quiero mucho". (3-38 años).

En este testimonio se evidencia hasta que punto lo "femenino" puede ser ajeno a ciertos varones.

En este caso el informante valora su paternidad como una gran responsabilidad. La división tradicional de tareas es para él una gran oportunidad de ser poderoso y de ejercer sobre la esposa y los hijos e hijas su autoridad, situación que lo reafirma.

"En el terreno afectivo mis hijos me llenan totalmente. No obstante, la responsabilidad de la crianza recae totalmente en mi mujer, yo soy el proveedor único". (3-38 años).

Este hecho lo vive como positivo porque:

"Me proporciona un enorme margen de libertad, en comparación con la que goza mi esposa".

Ser proveedor único, mantener a la mujer como ama de casa de tiempo completo es algo que el sujeto percibe como algo natural, como que así debe ser y como el ejercicio de un derecho inherente a ser varón. Internalizado como un privilegio de la "masculinidad" no tiene ni siquiera que ocultarlo, matizarlo o problematizarlo.

Aparece en las entrevistas un caso en el que el sujeto simplemente no podría concebir su existencia sin ser padre. Toda su vida, según narra, se centró en el proyecto de ser padre, sin eso no podría concebir el ser feliz, llevado a un extremo tal que parte central de su conflicto de pareja fue primero la presión absoluta ejercida por él para que su esposa se embarazara y posteriormente el ejercicio cotidiano de su paternidad, en función de lo cual la esposa llegó a aparecer como la rival de sus hijos y ante los ojos de la esposa, según él, los hijos fueron los seres que más lo separaron de su pareja, padre de sus propios hijos.

"Ser padre es lo más importante de mi vida. Mi máxima realización. Lo que siempre soñé. Mis hijos han sido el factor más importante de ruptura matrimonial, porque mi esposa no deseaba ser madre y yo la presioné para que lo fuera. Al parecer ella cedió para no perderlo. Me metí tanto en la crianza que llegué a "ser la burla de mis amigos, porque cambiaba pañales" me decían que "era un pésimo ejemplo". (4-46 años).

La falta de comunicación real con su padre que él padeció le fue muy importante en el hecho de intentar mantener con sus hijos una comunicación plena y permanente. De estar ahí cuando lo requieran y estar dispuesto a escucharlos siempre.

"Inclusive busqué trabajos en el extranjero para tener mucho tiempo libre para dedicar a mis hijos". (4-46 años).

La existencia de los hijos ha sido el factor que le ha impedido romper una pésima relación de pareja, mantenida durante muchos años en función según el entrevistado de que :

"No me he divorciado durante muchos años por el miedo de dejar de ver a mis hijos y porque en el fondo no tengo ningún respeto ni confianza en ella en su papel de madre. Sin embargo la situación se ha deteriorado al punto que he

decidido la separación. Tengo esperanza en que tal vez ahora, cuando yo no esté presente, ella se convertirá en buena madre".(4-46 años).

Aparecen varios elementos interesantes en la narración. Por una parte parece evidente que el entrevistado ha construido dos bloques al interior de su familia, en uno están él y sus hijos y en el otro ella, con su soledad y coraje. A menudo él sale en defensa de sus hijos y la contradice, lógicamente los niños viven en permanente confusión mental. Muestra cotidianamente que ella no funciona como madre y que él es un padre excelente. No obstante, está dispuesto a que los niños se queden a vivir con su mamá y él vivir en otro país. Según él, en este momento de su vida tiene que pensar en su desarrollo profesional, como si ya hubiese adquirido el derecho. Pero por la narración parece que siempre ha vivido en función de eso y de sus deseos, considerando muy poco los deseos de su esposa. Ella lo ha acompañado, renunciado a sus proyectos personales, se ha embarazado sin desearlo y paga el precio de una pésima relación con sus hijos.. Al parecer los niños fueron muy enfermizos y ella recibió una gran presión social para que se quedara a cuidarlos, luego decidió acompañar a su marido en el extranjero, donde ella no ha tenido posibilidad alguna de desarrollo personal y de ahí la honda frustración y coraje. Un matrimonio que se mantiene a pesar de todo y los niños que sufren las consecuencias de la mala relación de sus padres.

"Ella rivaliza con sus propios hijos. Reconozco que le hice sentir que lo más importante para mi siempre han sido mis hijos. Yo fui como un refugio contra las agresiones que los niños recibían de su madre".(4-46 años).

Otro de los entrevistados aporta elementos interesantes para comprender cómo algunos varones están viviendo su paternidad :

"Para mi la paternidad es algo fundamental en mi vida. Es un campo pleno de expresión de mi emotividad. Les dedico casi todo su tiempo libre. Para mi es un gusto ser padre. Como tenemos dos niños, entiendo que mis gustos y los de ellos son distintos que los de mi esposa, por eso cuando viajamos y para complacerla y que no se sienta sola invito a sobrinas, así ellas hacen lo que les gusta, como ir de compras. Para mí satisfacer las necesidades o gustos de mis hijos es una enorme satisfacción. A mi esposa no le gusta por ejemplo compartir los deportes que mis hijos practican, u otros en los que somos espectadores, prefiere hacer otras cosas. Para mi ser el proveedor único en mi casa es algo natural".(5-45 años).

En otro caso la paternidad se define básicamente en términos de responsabilidad :

. "Cuando te das cuenta, cuando estás consciente de que tú eres un punto de referencia de los más importantes para el ser humano que tú has procreado,

hace que realmente te preocupes acerca de lo que tú vas a aportar en la vida de esas gentes, cuál es tu función y el peso de la responsabilidad en términos de la aportación a la vida de esos niños, porque finalmente tú vas a dejar una participación, lo quieras o no, que será determinante para la buena o mala calidad de la vida de ellos". (6-49 años).

Es interesante observar que a pesar de que, para este entrevistado la paternidad es realmente un goce cotidiano, cuando trata de definir que es lo que representa para él el ejercicio de la paternidad, tiene solamente referencias a la responsabilidad. Parece comprobarse que socialmente existe el mandato para los padres de ser sobre todo responsables, más que cualquier otra cosa y que la parte del disfrute no aparece, al menos en una primera instancia, en su discurso sobre el tema.

Considera que la pareja no tiene por qué modificarse con la presencia de los hijos, pero en la realidad muchas veces cambia para mal por un problema de actitud. Al menos su experiencia así ha sido.

"Cambia la dinámica de la pareja y la relación se ha vuelto menos placentera, menos agradable. Todo se vuelve convencional. Yo no soy partidario de tener ilusiones "porque la ilusión es el camino a la desilusión, la ilusión es como la prima hermana de la ingenuidad, es como un invento" Por eso no es positiva, ni constituye un camino para formar pareja o relacionarse con los hijos, hay que ser realista". (6-49 años).

La vida y la paternidad concebidas como peso, como responsabilidad, sin lugar a una vida distinta, la renuncia incluso a la ilusión.

En contraste y podríamos decir en el extremo, para otro informante que no está dispuesto a asumir responsabilidad alguna a pesar de tener una familia "constituida":

"La paternidad me ha dado puras maravillas. Ver a mi hija como parte de mí me puede llenar todo. En el terreno afectivo es lo más importante de la vida. Para mí la paternidad no es una carga ni una responsabilidad. La existencia de mi hija unió más mi pareja. No enfrentamos ningún problema por la existencia de la niña, al contrario" (7-48 años).

En este caso es muy interesante el hecho de que el entrevistado no viva su paternidad como responsabilidad. Deriva de que no lo es en realidad. Él sabe que a su hija aunque él no esté no le faltará nada, pues su mamá se encargará de todo lo que le haga falta. Él no ha perdido nada de su libertad o movilidad hasta geográfica por el hecho de estar casado o de ser padre. Vive donde quiere. Está con ellas cuando quiere; tiene tantas relaciones sexuales con otras mujeres como quiere. Le agrada sobremanera el hecho de que "ella se ha hecho un mundo y yo

otro mundo". Esa idea del no sacrificio e independencia y libertad es para el entrevistado lo central en la vida. El espacio para crear. La familia vista no como una atadura, pero tampoco como compromiso o responsabilidad.

El testimonio de uno de los padres que no fue consultado en cuanto a la decisión de tener un hijo es :

"Mi paternidad ha estado condicionada por el hecho de que mi hijo vive con su mamá en una ciudad muy alejada; además de que no fue un hijo ni deseado ni planeado, yo lo considero "producto de un engaño", aunque ahora ya me une a él el amor. Durante un largo tiempo permanecí enojado, pues explícitamente había hablado del asunto con ella y me había jurado que en caso de embarazarse abortaría, y cuando se embarazó tuvo al hijo sin considerar lo que yo pensaba y lo que quería era obligarme a estar con ella. Incluso un tiempo tuve duda de ser el padre de ese niño. Sé que tengo problemas de comunicación con mi hijo, por la lejanía básicamente y porque no tengo entrenamiento. Lo veo una vez al año y convivo cuando estoy allá, todo el tiempo con él".(8-31 años).

El nacimiento de su hijo y todo ese proceso de embarazo de su novia no deseado por él le causó durante largo tiempo una depresión bastante profunda, que lo condujo a buscar ayuda profesional. Vivió también conflictos con su mamá porque ella optó por su nieto de inmediato, incluso se fue a vivir donde vive el niño para estar cerca de él. El entrevistado vivió eso también como abandono por parte de su madre. Además de considerar que no consideraba lo que él pensaba y era una intromisión. A fin de cuentas la madre de su hijo no logró nunca su objetivo de que él se enamorara de ella. Continuó siendo inestable, teniendo relaciones continuas y ahora tiene una hija de otra pareja. No es exactamente una persona preparada para ser madre, proviene de una familia con enormes problemas inclusive de drogadicción, pero él no puede hacerse cargo del niño, porque tiene que trabajar tiempo completo, además de que no considera adecuado para un niño de 8 años vivir separado de su madre. Considera que quizá en unos 5 años lo más adecuado sea que el niño viva con él.

"Siento que mis depresiones se deben a que con esta situación no pude ya cumplir con el sueño de que sería padre cuando lo deseara realmente, con la mujer que considerara adecuada, en el momento preciso. Ahora incluso pienso que ya no me gustaría tener más hijos, aunque si reflexiono, tal vez si llegara a casarme cambiaría de opinión, sobre todo si para mi pareja fuera importante tener hijos".(8-31 años).

Otro caso de paternidad original, en comparación con las características que se atribuyen a la que en general se encuentra en este país la aporta un informante que dice :

"Tuvimos una hija porque lo decidimos en pareja, después de varios años de vivir juntos. Mi pareja era una mujer que siempre ha priorizado su trabajo, que también pasó mucho tiempo en el extranjero. Era común que fuera yo quien estuviera encargado de cuidar de la niña, incluso durante varios meses en que pasaban periodos en países distintos y yo cuidaba de la niña. Eso es para mi normal y muy disfrutable, incluso creo que tengo mayor vocación que mi expareja para cuidar de los niños. Para mi es fundamental el desarrollo intelectual y profesional de mi hija. Yo creo que hombres y mujeres somos plenamente iguales, tenemos los mismos derechos y debemos gozar de las mismas oportunidades, por eso mi expectativa respecto a mi hija no tiene referencia exclusiva o específica hacia el matrimonio o que tenga hijos y más bien lo importante es que ella pueda tomar decisiones libremente y de manera responsable y elija el camino que para ella misma sea el mejor. Yo establecí desde la infancia de la niña una relación de amistad con ella que mantengo hasta la fecha. Incluso ella me llama por mi nombre a la vez que me dice "papá".(9-56 años).

En otro de los casos de paternidad planeada el entrevistado me contó :

"Mi paternidad fue perfectamente planeada . Tenía la profunda convicción de que tenía que hacerlo tan militantemente como escribía panfletos o volantes o repartía cosas por el estilo. Nos embarazamos cuando yo tenía 35 años, nunca antes había pensado en tener hijos pero me convencí posteriormente de que sí los deseaba. Cuando tuve mi primer hijo me dediqué de tiempo completo a la crianza del niño. Con mi hija participé también mucho pero un poco menos por circunstancias laborales que me lo impidieron. Para mi la paternidad significa una realidad muy compleja y contradictoria. Te da muchas satisfacciones, en el plano más humano es un repaso de tu propia vida, te hace regresar a cómo creciste y re-tratar los diferentes aspectos que en tu desarrollo fueron apareciendo; es como vivir tus temores, tu infancia, tus dificultades, tus aciertos, lo vas contrastando permanentemente con las experiencias que tus hijos van teniendo. No hay en vida nada que se pueda parecer a esa posibilidad de recuperarte a ti mismo a través de la experiencia de tus hijos. Pero también genera dificultades, la pareja cambia, hay que readaptarse. Te separa en ámbitos diferentes de desenvolvimiento, establece distancias, pero eso sucede sobre todo si no estás construyendo simultáneamente un proyecto de sexualidad y de amor con tu pareja. En cada cosa de tus hijos vas encontrando nuevas experiencias, es enriquecedor, es un amor verdaderamente trascendental. A la vez es una gran responsabilidad, te da mucho miedo cualquier cosa negativa que les pueda pasar. Lo único que lamento es que mis hijos no viven conmigo sino con su mamá, aunque estoy muy presente y los veo varias veces a la semana y comparto muchas cosas con ellos".(10-49 años).

Este testimonio resulta muy interesante para documentar una nueva concepción de la paternidad. Paternidad que a la vez que es visualizada como trascendencia de los seres humanos, implica responsabilidad y compromiso, pero también amor, disfrute, crecimiento compartido. Una visión realista de la pareja actual que no se hace persistir en función de los hijos, pero cuya ruptura no implica la separación real de los padres de sus hijos e hijas. Plantea también una historia que hace reflexionar acerca de los cambios que una pareja sufre a lo largo del tiempo y que a pesar de que el entrevistado fue el único que me dijo "nos embarazamos" como sinónimo del gran compromiso y planificación de la reproducción, no constituye una garantía de permanencia de la pareja, la cual se construye y reconstruye permanentemente y que se ve influida de manera constante por muy diversos factores.

Anticoncepción y planificación familiar. Experiencias, información y comportamiento.-

En este tema existe también una gran variedad de respuestas, pero en términos generales y salvo algunas excepciones parece que sigue prevaleciendo la actitud y la práctica de dejar en manos de la mujer la planificación familiar, argumentando para ello muy diversas razones. En la mayoría de los casos los entrevistados parecen estar bastante bien informados acerca de los métodos anticonceptivos, es decir, no es por desconocimiento técnico la falta de participación, aunque en algunas etapas de sus vidas ellos realmente carecían de información. Pero lo más importante, desde mi análisis es que prevalece la actitud de que el embarazo y su prevención es más una cuestión de mujeres. Esto no es así en todos los casos, pero sí es un aspecto generalizable. Inclusive existen datos en algunas entrevistas que me hacen concluir que, inclusive después de haber vivido experiencias de embarazos no deseados, de que los informantes se declaran "engañados" y "manipulados" por las mujeres, ellos no han asumido la responsabilidad de garantizar, vía su práctica anticonceptiva que eso no vuelva a suceder e inclusive, en uno de los casos la experiencia de la paternidad no deseada ni planeada se ha repetido.

Si embargo debo dar espacio a testimonios que hablan de prácticas mucho más comprometidas por parte de los varones en cuanto a la planificación familiar.

Uno de los informantes establece que :

"Conozco todos los métodos. He utilizado condones sobre todo cuando he tenido relaciones matrimoniales como medio de prevención de embarazos. He tenido bastantes hijos y decidí que lo mejor era hacerme la vasectomía. Tomé la decisión gracias a un compañero de trabajo que se había operado ; "primero lo observamos para ver si le crecían las caderas y de le adelgazaba la voz". Ya hablando en serio mi evaluación es positiva, pues ahora puedo estar mucho más tranquilo, sin riesgo de embarazar a nadie. De hecho tiene que ver con que mis primeros hijos sí fueron muy deseados, pero los de mi segunda relación, más

bien fueron concesión a la pareja. Yo siempre he estado de acuerdo con mis parejas en cuanto a métodos anticonceptivos y nunca he enfrentado conflicto en este tema". (1-62 años).

Otro de los entrevistados parece bastante enterado de los métodos y apoyar a su esposa en este sentido.

"Conozco varios métodos; mi esposa dejó las pastillas porque le hacían sentirse mal, ahora usa un dispositivo" (2-34 años).

En otro caso el sujeto deja todo el tema en manos de las mujeres :

"Yo no me involucro en el asunto, lo dejo a las mujeres con las que tengo relaciones sexuales, a pesar de haber tenido experiencias negativas en este sentido, porque ya me pasó que me dijeron que ella se cuidaba, salió embarazada y me exigió que me hiciera responsable de algo que yo no decidí y si me hice responsable".(3-38 años).

En esta entrevista aparecen elementos interesantes que vinculan el uso de anticonceptivos con disminución de la actividad sexual y deseo sexual por parte de las mujeres y que contrasta con el otro informante en su concepción de la vasectomía:

:

"Tal vez el uso de las pastillas disminuyó la libido de mi esposa". Pero yo no estaría "ni de broma" dispuesto a hacerme la vasectomía. Creo que tendría repercusiones negativas en mi vida sexual. Un amigo que se la hizo le asegura que "no es lo mismo". No me la haré nunca. En cuanto a una operación definitiva que se haga mi esposa ese "no es mi problema" .Si se vuelve a embarazar ya le advertí que "lo tendría que botar" y ahora ella me hace caso en todo, por miedo al abandono" (3-38 años).

Este testimonio refleja no solamente desconocimiento, sino también introduce la concepción considerada dominante acerca de la virilidad que en muchos estudios se han reportado como los más generalizados. Vale la pena destacar la expresión "botar" en referencia al embarazo de la esposa por las implicaciones que podemos derivar en esta concepción del entrevistado. Asimismo la expresión "ya le advertí" refleja con nitidez el tipo de ejercicio de poder, de dominación que el sujeto ejerce sobre su pareja y puede corroborar la absoluta falta de comunicación y negociación al interior de esta pareja. La procreación como amenaza, como control, por parte de ambos.

Otros entrevistados también manifestaron dejar en la responsabilidad de la mujer la planificación familiar. Uno de ellos estableció :

"Siempre he dejado la responsabilidad del "cuidado" de embarazarse a las mujeres. Ahora y ante mi separación estoy pensando en hacerme la

vasectomía. Ya no deseo tener más hijos. Nunca he usado un condón porque en mi época no se usaban y porque considero que las mujeres con las que ha tenido relaciones sexuales son gente sana. He dejado la responsabilidad siempre en manos de las mujeres con las que me he relacionado” (4-46 años).

Aquí aparece la clasificación del tipo de mujeres que los hombres establecen, según se a documentado en estudios sobre el tema. En una especie de escisión, las mujeres son sanas o peligrosas, son de fiar o son promiscuas. Si él decide que son sanas, ya no tiene que “cuidarse”, usando el condón (Arias), a pesar de haber vivido relaciones eventuales paralelas a su matrimonio y mantener una vida sexual activa con su esposa, a la cual ha mantenido también en el peligro de contraer algún tipo de enfermedad de transmisión sexual. La que queda, por lo tanto en riesgo, es la pareja, él no piensan en el daño que le puede ocasionar a la mujer. El no es responsable de estos procesos de cuidado de la salud y de la planificación familiar a pesar de todos estos factores.

En otro caso el informante justifica su falta de participación en la planificación familiar en términos de respeto a los derechos de las mujeres :

“Tanto mi esposa como las amantes que he tenido se responsabilizan de la planificación familiar. Creo que entre la pareja debe decidirse el número de hijos, pero la decisión de la mujer tiene mayor peso. De hecho a mi me hubiera gustado tener más hijos, pero a ella no y no los tuvimos. En ocasiones, cuando otra mujer ha querido tener hijos conmigo yo me he opuesto, pues he pensado que no podía responder a ese niño como padre, lo bastante como lo hago con los hijos que ya tengo”.(5-45 años).

En otro caso a pesar de experiencias evaluadas como imposiciones por parte del entrevistado, que además le ha sucedido no una sino varias veces él dijo :

“No he participado nunca en la planificación familiar, a pesar de tener experiencias reiteradas a lo largo de mi vida en las que he vivido “imposición de embarazos”, Ahora después de muchos hijos y tres matrimonios estoy tranquilo porque mi actual relación es con una mujer que está operada y no puede tener más hijos”.(6-49 años).

En contraste, algunos, aunque la minoría si participan directa y cotidianamente en la planificación familiar. En uno de los casos el entrevistado me contó :

“He participado directamente en la planeación de mi procreación. Nunca he tenido problemas para usar el condón, para mi es lo más natural. El método o los métodos que mi esposa usa o ha usado los elige ella con su médico, en eso yo no participo”.(2-34 años).

Otro de los entrevistados manifiesta que sí ha intentado participar en estos asuntos, pero se lo han impedido, aunque reconoce que de haberse "puesto serio" nadie hubiera podido impedirlo. Se trata de uno de los informantes que considera también que la mujer con la que se relacionó siendo aún muy joven, le "impuso" un hijo.

"Traté de cuidarme usando condones en la relación sexual con la mujer que me "impuso un hijo". Creo que ella lo planeó como una forma de forzarme a permanecer a su lado. Recuerdo que en una ocasión ella me arrancó el condón y me dijo que ella se estaba cuidando, reconozco que en eso estuvo mi error. La verdad es que no tengo suficiente información respecto a métodos anticonceptivos. Con mi actual pareja he tenido eventos en verdad curiosos. "Un día ella me hablaba del ritmo y yo lo confundí con eyacular fuera". Mi confusión proviene de que mi mamá me decía que yo había sido "producto del ritmo". Ninguno de mis hermanos fue planeado, aunque no tuvimos problemas al respecto porque aún no planeados fuimos muy queridos. En cuanto a los métodos anticonceptivos conozco lo que es la vasectomía, el condón y las pastillas, lo demás no". (8-31 años).

A pesar de que su experiencia en la paternidad lo ha marcado negativamente, de que dice conocer las implicaciones de un embarazo no deseado porque lo "ha vivido en carne propia", sigue sin participar directamente en la planificación de su procreación; incluso reconoce haber tenido con su novia actual una primera relación sexual sin tener ningún cuidado y desconociendo si ella lo tenía. Eso lo atribuye "a la calentura". Al parecer esa parte "irrefrenable" según se les ha enseñado, de la sexualidad masculina, les acarrea serios problemas, pero aún así siguen siendo "irrefrenables".

Hay varones que, a pesar de las experiencias negativas, siguen sin responsabilizarse de su propia procreación.

La procreación y su control aparece como una propiedad de las mujeres, de ellas es el poder de la decisión y eso genera incertidumbre en los varones, porque pierden el control sobre su reproducción.

Muchos varones establecen claramente que ellos ejercen poder, pero no hacen nada por tener control sobre su propio proceso reproductivo, parece que esto implicaría cuestionar un papel muy claro establecido en la sociedad dividida en géneros: el control de la reproducción. Las mujeres tienen tal control, no los varones y ellos llegan al extremo de la amenaza si ellas no ejercen tal control de acuerdo con los deseos masculinos.

En otro caso el entrevistado manifiesta que :

"Yo dejo toda la responsabilidad de la planificación familiar a las mujeres y no tomo con ninguna de ellas precauciones contra enfermedades de transmisión sexual, pues para mi todas son gente decente y confío en ellas".(7-48 años)

Por ese motivo para este informante no es necesario que él se preocupe por cuidar de su salud ni embarazos no deseados, ese es un tema de mujeres.

En otro caso el entrevistado afirma haber tenido toda la confianza en las mujeres con las que ha tenido relaciones sexuales, confianza que nunca ha sido defraudada y en largos períodos de su vida sexual activa ha dejado la responsabilidad en ellas en cuanto a la planificación familiar.

"No acostumbro utilizar condones ni está en mis planes la vasectomía, pero en la actualidad yo me hago responsable de que mi mujer no quede embarazada, utilizo esa forma de "salir antes de eyacular" no le pido a ella que use anticonceptivos y participo activamente en la planificación familiar. Soy capaz de controlar la eyaculación" (9-56 años).

A pesar de que el método no es totalmente seguro, es de destacarse su participación activa en la anticoncepción y el hecho de que este entrevistado no vive la sexualidad irrefrenable o irresponsable que se supone caracteriza a los varones en general.

En el caso de otro sujeto entrevistado las malas experiencias parecen haberle enseñado la importancia de su responsabilidad en la planificación familiar :

" Después de experiencias de aborto me volví más responsable al respecto, mis hijos fueron planeados dentro de un proyecto de pareja. Conozco varios métodos anticonceptivos. Hoy practico el control eyaculatorio y el ritmo porque no quiero dañar a mi pareja y me ha resultado bien durante 5 años. Yo creo que es fundamental la participación del hombre en estos procesos. No estoy de acuerdo con la vasectomía porque no estoy de acuerdo con las operaciones. De hecho me parece dañina la alopátia y solamente recorro a ella en casos en que no tengo más remedio". (10-49 años).

Este es otro caso de varón que en la actualidad participa activamente en el control de la procreación.

En este tema también encuentro una enorme variedad de respuestas, desde el mayor involucramiento e información, hasta el extremo de no tener idea al respecto y dejar en manos de las mujeres el asunto, aún habiendo vivido experiencias "dolorosas" que son calificadas por algunos de ellos como "engaños" e "imposiciones de embarazos" que ellos no deseaban y que los comprometieron "de por vida". Parece ser un tema de enorme complejidad, pues aunque en algunos casos aparece lo contrario, en otros ni la experiencia convierte a estas

personas en sujetos responsables de sí mismos, en un tema tan trascendente como es la procreación, que ellos mismos dicen evaluar como central, definitiva, esencial en sus vidas.

.Aborto. Experiencias y opinión.

Varios de los entrevistados han tenido relación con abortos en distintos momentos de su vida y en general mantienen un recuerdo bastante negativo de la experiencia.

La mitad de ellos ha tenido experiencias de este tipo, repetidas y negativas.

En uno de los casos de este tipo :

"Tuve que ver con un aborto y lo recuerdo como experiencia terrible, pero necesaria. Ella decidió el aborto, yo la apoyé, la acompañé. Sentía responsabilidad y me sentía a la vez como un irresponsable y muy temeroso de que le pudiera suceder algo a esa mujer. No en cuanto al "pecado" desde la perspectiva moral o religiosa. Considero que el aborto debe ser una decisión completamente de la mujer. Los demás no pueden intervenir, porque finalmente es su cuerpo". (1-62 años).

En otro caso a pesar del mal recuerdo de la experiencia el entrevistado reincidió en el procedimiento de aborto, inclusive con la misma pareja.

" Cuando tenía 20 años, y un poco después viví dos abortos con la misma persona. Yo los pagué y la acompañé. Sólo una vez usé un condón y se reventó. Mi relación matrimonial empezó porque ella embarazó. Yo ya tenía 29 años. Ella me dijo que yo decidiera que hacer y decidí no abortar. Quizá ya estaba cansado de la vida de "desmadre", agotado de odiar tanto a mi anterior relación. Un hijo sería lo que según yo cambiaría todo esto. No fue así, mi relación es pésima y ya tenemos una niña más".(3-38 años).

En otro caso, el entrevistado me dijo :

"He estado involucrado en dos abortos, con dos mujeres diferentes. La primera era hija de familia, usaba un dispositivo intrauterino, y le falló. Éramos muy jóvenes. La segunda era una mujer casada. Recuerdo que la experiencia fue terrible pues viví el maltrato que se da a las mujeres cuando abortan, eso es muy injusto. En los dos casos fueron ellas las que decidieron el aborto". (9-56 años).

Es interesante constatar que a partir del segundo aborto, cuando el entrevistado ya era una persona de edad madura, su participación en la planificación familiar aumentó considerablemente.

En otro caso :

"Participé en un aborto, tenía una novia que posteriormente fue mi esposa. Tomamos la decisión juntos. Luego tuvimos hijos y luego terminó en divorcio".(6-49 años).

Otro de los casos es realmente relevante por el número de abortos en los que el entrevistado ha participado.

"Participé en 5 abortos de una misma pareja. Hoy considero que fuimos unos "irresponsables" no teníamos el mínimo cuidado. Vivimos estos abortos con sufrimiento y fueron experiencias que a la larga dañaron mucho la relación".(10-49 años).

Después de esa experiencia también este entrevistado participa más activamente en la planificación familiar.

Los otros informantes que no han tenido relación con abortos consideran en general que constituye una solución adecuada en el caso de un embarazo no deseado, que por cualquier motivo no pudo prevenirse exitosamente. En general también consideran que es una decisión que debe ser tomada en pareja, pero que la decisión última o fundamental está debe estar en la mujer. En esta apreciación pude detectar que en el fondo subyace una diferenciación genérica básica, pues se cree que el embarazo y la mayor parte de la responsabilidad sobre los hijos es de la mujer, por eso mismo se les "concede" el derecho de ser ellas quienes decidan, en general, acerca de los métodos anticonceptivos. Salvo excepciones ellos no participan de hecho en la planificación familiar a pesar de que discursivamente consideran que los hijos e hijas son responsabilidad de ambos y que incluso en muchos casos también, una vez nacido el bebé, se comprometen bastante incluso en la crianza, que parece ser el periodo en el cual a los varones les es más difícil aún hoy en día, participar en la formación y educación de los hijos e hijas. Me parece esencial retomar el concepto de educación reproductiva (Figueroa, 1998 d) en términos del proceso por el cual las personas incorporan a su cosmovisión el proceso reproductivo del cual son autores a la vez que son influidos por el mismo. Se puede documentar claramente, como lo han hecho en otras investigaciones, la desvinculación existente entre el nivel simbólico en el que los hombres expresan su acuerdo con el cambio en los papeles tradicionales de género y el nivel de la práctica, en el que no se da un compromiso sistemático por cambiar.(Rivas,1993) Aunque también en esto encontré algunas excepciones.

Valoración de las diferencias asignadas socialmente a hombres y mujeres.- Algunos elementos de la llamada "Doble Moral".-

En el terreno del discurso casi todos los entrevistados reconocen que existe una valoración diferenciada de hombres y mujeres por cuestiones de género, que les parecen, según afirmaron, totalmente absurdas y elementos que se deben transformar. Sin embargo, no todos los que afirmaron esto, viven sus relaciones con las mujeres de una manera equitativa y algunos reproducen abiertamente estas divisiones genéricas, que en su práctica cotidiana y en su valoración de hechos concretos son prácticamente algo natural, que no les representa cuestionamiento alguno.

En una gran parte de las entrevistas los sujetos reconocieron que existen valoraciones sociales diferenciadas para hombres y mujeres y que

"Para mi en lo personal las diferencias dependen de cada persona y no del género. Tengo una valoración muy alta de la mujer, y en verdad creo haber educado en la misma libertad y opciones a mis hijos y a mis hijas"(1-62 años).

Las diferencias por género o la llamada "doble moral" :

"Me parece violatorio de derechos fundamentales de las mujeres. Creo que todos debemos tener los mismos derechos y poder ejercerlos". (1-62 años).

Otro de los entrevistados considera como nociva la existencia de una "Doble Moral" y aporta elementos muy interesantes para la transformación de esta realidad.

"Para lograr para transformar esto serían necesarios principalmente cambios educativos y muy especialmente en el ámbito familiar. Tratar de no reproducir esquemas. Estudiar a la reproducción como una cuestión humana y no básicamente biológica. Como acto de amor y de entrega vinculado a la sexualidad. La pareja es consustancial de uno mismo, su realización debe ser la personal y a la inversa, así debería vivirse".(1-62 años).

Otro de los entrevistados me dijo :

"Creo que socialmente, hombres y mujeres tenemos diferentes papeles asignados, y diferentes derechos y libertades, muy específicamente en la esfera de la sexualidad y la reproducción a partir de diferencias biológicas. Una diferencia biológica que está muy bien que exista se traslada a situaciones como "tú eres mujer y tienes menos derechos" "tú eres mujer y tienes menos necesidades sexuales" Lamentablemente en México esto sigue siendo así. Sólo en pequeños sectores ya se piensa diferente. Yo lo atribuyo a un problema de educación. Para mi en particular, a diferencia de mi grupo de amigos, era muy importante casarme con una mujer "que tuviera cosas en la cabeza", que pudiera tener oportunidades, que pudiera seguir creciendo. Aunque yo soy el principal proveedor de mi familia, me encanta que ella tenga un trabajo remunerado y colabore. Eso da como seguridad y posibilidades. Inclusive si a mi

pareja le ofrecieran un trabajo que permitiera a la familia salir adelante mejor que con lo que yo pongo con mi trabajo, estaría dispuesto a hacer el papel de ama de casa. Es fundamental para mí saber que ella siente que "no me estoy durmiendo en mis laureles", que me esfuerzo, aunque no dejaría de ser hombre por el hecho de dejar de ser el proveedor" (2-34 años).

Es decir que para este entrevistado resulta fundamental, inclusive para conservar el respeto que su esposa tiene por él, siempre hacer esfuerzos por su familia y su superación personal, lo cual no necesariamente tiene que concretarse en el hecho de que sea él quien gana más dinero o aporta más en el terreno económico para la manutención de su familia. Este es un cambio en las normatividades, que el menos en el nivel discursivo, me parece muy relevante. Aunque también debo decir que, muchos varones que han sido víctimas de las crisis económicas en nuestro país y que después de haber asumido el papel de proveedor único o fundamental durante mucho tiempo, por razones externas a su voluntad dejan de serlo, viven una crisis que rebasa en mucho lo económico y en sus hogares, aún cuando las mujeres (que no es general) vean el hecho de mantener su casa como algo lógico y natural y no traten de hacer sentir al hombre como un inútil, ellos lo viven como una verdadera tragedia, como un cuestionamiento a uno de los elementos definitorios de la masculinidad dominante en México y sienten pérdida de derechos, pérdida de poder que muchas veces manejan como una agresión, en ocasiones muy fuerte, hacia su pareja y hacia sus hijos. Este tipo de normatividad y expectativa ha sido internalizada por muchos mexicanos durante muchas generaciones, no obstante creo que la misma realidad económica se ha estado imponiendo y que con el tiempo, en forma de un proceso de cambio o paulatino, estas realidades se asumirán más fácilmente, aunque por el momento para la mayoría de los varones siga siendo un problema importante.

En esta entrevista el sujeto aporta una apreciación también muy interesante en relación a como evalúa el hecho de que ciertas mujeres sigan siendo las que reproducen las desigualdades entre los géneros :

"Hay problemas cuando la misma mujer está exigiendo del hombre que se comporte como macho, y eso en mi experiencia es algo que está muy generalizado en México.(2-34 años).

Otro de los entrevistados reconoce abiertamente que las que las mujeres tenemos muchas desventajas. Se refiere a estas diferencias de manera curiosa :

"No me puedo imaginar un orgasmo femenino. Ni tampoco me parece concebible que las mujeres manden. Tienen muchas desventajas, un millón. Ellas a veces son las instigadoras, pero nunca las que resuelven, las que golpean, las que dirigen. Las mujeres son seres supeditados y eso me encabrón. La sociedad establece que los hombres son superiores, siempre

tienen los mejores puestos de trabajo, así porque sí, así es. Hay limitantes sociales sumamente fuertes para las mujeres.. Las mujeres en las oficinas son las que primero deben irse, si hay que trabajar toda la noche nunca se quedan las mujeres. Los hombres nos sentimos obligados a liberarlas de eso. En las relaciones sociales el hombre es quien más toma la iniciativa y quien dirige, eso es social, pero así es. Si la mujer toma la iniciativa él se siente incómodo. Siento que hombres y mujeres tienen las mismas necesidades sexuales, pero que las vivimos de manera distinta. La sexualidad de los hombres es más irrefrenable. Es como más física. La de la mujer es más emotiva, Si "yo tengo ganas, pues lo hago y punto", Me puedo detener pero normalmente si tengo ganas lo hago, mientras que la mujer aunque tenga ganas se queda como si nada". Eso no es natural, también es social. Yo no clasifico a las mujeres y que me encantaría encontrar una mujer con quien tenerlo todo, sexo y familia. Recuerdo que conocí a una mujer pude haber amado, sus características eran que era inteligente, pero sobre todo sexualmente muy buena, siempre teníamos los mismos deseos. Soportaba mis arranques y su neurosis, eso también es fundamental".(3-38 años).

Es sumamente interesante constatar que en la evaluación masculina respecto a las mujeres, la valoración siempre está en función de lo que ellos reciben : Comprensión, sumisión y aparentar que se coincide es central. Confrontar los pone muy mal. Incluso pueden aceptar que han sido manejados, pero buscan a alguien que los sepa manejar, es decir, alguien que lo haga de tal manera que no parezca que eso sucede. Para el entrevistado las mujeres son "seres supeditados", lo cuestiona aparentemente, no lo valora positivamente, pero lo atribuye a fenómenos que no dependen de él, y en los hechos hace todo lo posible por mantener esa situación supeditada en las mujeres con las que se relaciona y cuando lo cuestionan ejerce el poder de manera más brutal. Se podría interpretar que el entrevistado no analiza estos procesos en términos relacionales, derivados de una construcción que los propios seres humanos vamos creando y recreando y que en definitiva, no asume ninguna responsabilidad como sujeto que puede transformar una realidad que no proviene de una esencia sino que deriva de una construcción social y cultural, nociva para ambos géneros.

Otro de los entrevistados narra la evaluación de sus amigos respecto a las mujeres, que afirma no compartir :

"En México a las mujeres "se les carga mucho la mano" Mis amigos las clasifican, las critican, las desprecian. Aunque es cierto que ha habido cambios en los últimos años, ya hay un porcentaje mayor de hombres que valora a las mujeres de diferente forma, más como personas".(2-34 años).

Como dije antes, general, ninguno de los entrevistados considera que en México exista igual valoración para los hombres y las mujeres. A todos, discursivamente, esto les parece erróneo, algo que hay que cuestionar y cambiar, pero en la

práctica cotidiana permanecen muchos de ellos en la misma idiosincrasia, valorando a las mujeres de manera diferenciada respecto de los hombres, buscando compañeras que asuman un papel de sumisión respecto a ellos y que toleren e incluso fomenten un ejercicio de poder desequilibrado contra ellas mismas.

En uno de los casos el entrevistado reconoció abiertamente que clasifica a las mujeres :

"Existen algunas solamente para el sexo y otras para hacer una familia. La diferencia central es que si una mujer tiene varias relaciones sexuales previas no es la persona adecuada para formar familia. No me casé con una mujer virgen, pero me era muy importante que las relaciones previas ellas las manejara como "las tuve en espera tuya", Ahora me importa la calidad de las relaciones sexuales que ha tenido la mujer con quien me relaciono y no la cantidad".(4-46 años).

De acuerdo con estas concepciones, el hecho de que los varones tengan muchas relaciones sexuales con muchas mujeres no los convierte en seres en los que no se puede confiar, inclusive es favorable para la constitución de la familia, pero si es la mujer quien las tiene queda invalidada como futura madre de hijo(a)s, pues es una persona en la que no se puede confiar.

Las mujeres que tienen relaciones sexuales previas parecen requerir de justificación, siempre deben tener alguna justificación. No se vale que te digan "las tuve porque quise, porque se me antojó". Esa concepción ha ido variando con el tiempo, pero parece que socialmente, al menos para la mayoría, la mujer debe y puede controlar su deseo sexual, mientras que los varones tienen la justificación de su sexualidad "irrefrenable".

En otro caso, el entrevistado para responder la pregunta hace referencia al mensaje recibido de sus padres mismo que asume como verdadero :

"Para mis padres, aunque no lo dijeron así explícitamente, hombres y mujeres somos diferentes y nuestros comportamientos sexuales son moral y socialmente valorados de manera diferente. Para mi mamá la responsabilidad de los hijos recae básicamente en la mujer y juzga mal a una mujer divorciada si tiene otras relaciones, y al hombre no. Creo que hombres y mujeres debemos tener los mismos derechos, pero en realidad no es así. Por ejemplo yo tengo otras relaciones aparte de las de mi matrimonio, pero no lo afecto porque soy muy discreto, y mi mujer no las tiene, no se sentiría bien y si lo hiciera todos la criticarían"(5-45 años).

Refiriéndose a otro aspecto de las diferencias entre hombres y mujeres establece elementos importantes de su vivencia laboral :

"En cuanto al desarrollo profesional por ejemplo, mi experiencia es que a pesar de que el talento no se divide por sexo, la realidad es que las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres. Los hombres aunque compitan se terminan apoyando entre sí. En cambio yo he vivido en varias ocasiones que si están dos mujeres entre ellas se destrozan, se obstaculizan. Yo creo que aunque se han dado cambios importantes, la mujer es más independiente y tiene mayor acceso a la educación, pero aún no hay igualdad real". (5-45 años).

La concepción de que las mujeres nos obstaculizamos entre nosotras más que los varones y que ese es un factor que nos impide el desarrollo es bastante generalizada a nivel mundial, inclusive varios grupos de feministas han contribuido en el análisis de este fenómeno y proponen como uno de los mecanismos más efectivos para lograr un verdadero empoderamiento femenino, la solidaridad entre las mujeres.

Muchos de los entrevistados aseguran que a hombres y a mujeres en México se nos asignan papeles diferentes y que esto se deriva de un problema cultural.

Algunos otros respondieron la pregunta refiriéndose a problemas de carácter más general en cuanto a estructura económico social y afirmaron que la pobreza y la desigualdad dan lugar a menos posibilidades de desarrollo tanto para hombres como para mujeres. Algunos de ellos piensan que las presiones sociales y culturales por ejemplo para casarse y reproducirse, no son exclusivas de las mujeres, en México aseguran, se presiona tanto a mujeres como a hombres.

Algunos otros entrevistados, que tienen la característica de haber tenido hermanas con las que convivieron muchos años en el seno familiar aseguran que :

"En México las mujeres están en desventaja social. Viví en mi casa que a mis hermanas las prepararon para casarse, sin embargo, una de ellas logró desarrollarse como actriz y fue muy buena en eso, fue para mí todo un ejemplo en la vida. Yo pienso que la mujer tiene más cualidades que los hombres ; yo admiro la capacidad de ser madre, entre otras virtudes que para mí son plenamente femeninas, incluida una manera distinta de relacionarse como con más plenitud con la pareja y ser menos promiscua". (7-48 años).

Otro de los entrevistados asegura que :

"Lo que no envidio a las mujeres, que debe ser una "lata" es la menstruación. En México se siguen asignando papeles diferenciados a hombres y a mujeres y ellas tienen en realidad menores posibilidades de desarrollo personal. Eso es algo que debe cambiarse y que implica una profunda transformación educativa y

cultural. Las mujeres siguen aceptando que los hombres les impongan su poder. Las mujeres creen que tienen que parecerse a los hombres para triunfar. Inclusive en mi generación las mujeres tratan de imitar la infidelidad masculina, entonces confunden todos los valores y ejercen una libertad que a la larga les perjudica. En México aún se sigue viendo bien que el hombre sea infiel; en cambio a la mujer infiel se le juzga muy mal, yo no creo que sea algo que deban imitar". (8-31 años).

Para el entrevistado, como para muchas otras personas, hombres y mujeres, existen comportamientos masculinos que no son positivos y que no deben ser emulados por las mujeres porque no son elementos liberadores ni de mayor igualdad en aspectos fundamentales de la vida.

Otro de los entrevistados contribuye con su testimonio a corroborar como ha vivido la presión social de incluso mentir y aparentar como exigencia sobre los varones para estar permanentemente demostrando que se es "hombre", situación que muchas veces ellos no viven de manera placentera :

"En México los hombres tienen que presumir sus relaciones sexuales, es como "folklórico", tal vez lo que dicen no tiene que ver con la realidad. Hay mucha fanfarronería". Hay demasiadas contradicciones en México en estas valoraciones. Narra que por ejemplo su mamá tuvo un desliz, tuvo un hijo, sufrió mucho por eso, pero ahora se jacta de lo que sucedió, como sinónimo de que era muy atractiva. Hay un cierto tipo de "macho" respecto al cual los hombres tienen que vivir, pero ese discurso muchas veces no corresponde a la realidad. En mi familia yo no viví que las mujeres fueran menos valoradas por no tener hijos, más bien se debía a que no habían tenido pareja. Considero que las cosas han cambiado la generación de mi hija es totalmente distinta de la mía. Se liberan las mujeres y tienen que liberarse los hombres. Las relaciones de pareja se han ido modificando, hoy son menos regidas por las familias, los hijos e hijas también se liberan antes de la familia. Es esencial en el cambio que hombres y mujeres dediquen más tiempo al trabajo. La aportación económica de la mujer al hogar cambia radicalmente la relación de la pareja. Aunque en el corto plazo pueda haber conflicto a la larga creo que será positivo este cambio. Se establece una relación más igualitaria entre hombres y mujeres y un ejercicio de poder también más equilibrado, que es benéfico para todos".

Es interesante resaltar que este entrevistado, con ideología de izquierda de la generación del 68, dedicado a cuestiones sociales y políticas, que fue educado gran parte de su vida en el extranjero, tiene una idea mucho más "moderna" de las relaciones de pareja que hombres más jóvenes cuyas experiencias y tipo de familia son más cercanos al estereotipo de "lo mexicano" y la "estabilidad". Creo que es central considerar todos estos factores para entender que si bien la generación es importante, hay otros factores que son esenciales para comprender

la manera de pensar y actuar de los varones en sus relaciones con las mujeres y con los hijos(as).

En esta entrevista resulta interesante resaltar que algunos varones son conscientes de que en su mundo masculino existe mucho de "fanfarronería", que deriva de una competencia, que muchas veces, como he documentado ellos tratan de no evidenciar: Los varones tienen que presumir en la esfera de su éxito sexual para legitimarse. Puede ser que muchos de ellos desearían que las cosas no fueran así, pero en general puede afirmarse que ellos viven aún ahora en un mundo con esas características de competencia, rendimiento, éxito.

En este testimonio se constata además que para algunos varones la normatividad social más general, que establece diferencias entre los géneros constituye algo que está cambiando y que debe cambiar más rápida y definitivamente. El tradicional ejercicio de poder del varón, vía ser proveedor único por ejemplo, no es ya un modelo que se pueda considerar aplicable a todos los varones mexicanos, por lo menos de la clase media-alta.. La valoración de que se es hombre en función de cumplir cierto tipo de funciones parece que aunque siga siendo un hecho bastante común, ya no es totalmente vivido de esa manera por algunos varones.

Es también interesante resaltar que para algunos el proceso de liberación de la mujer tiene que acompañarse de un proceso liberador también para los varones, en el sentido de que ellos también ganan con el cambio.

Valoración de la vida sexual, vinculada a la reproducción. Relaciones de pareja. Negociaciones. Enfrentamientos y prioridades.-

En términos generales pude corroborar que para los varones entrevistados la sexualidad en la pareja tiene un espacio fundamental, que constituye uno de los elementos centrales (aunque no el único) en la construcción y vida de la pareja y que en general estos varones han tenido la expectativa y el deseo de poder vivir con la misma pareja una sexualidad placentera conjuntamente con la construcción de una relación plena en función por ejemplo de la procreación. Para la mayoría de ello la reproducción se ubica solo en una parte del ciclo de vida de una persona, está acotada. El placer no, aunque cambia de acuerdo con cada etapa. Tiene matices diferentes. La mayor parte de ellos afirma no haber vivido su sexualidad como rendimiento, como "tener que cumplir". Afirman en su mayoría que siempre constituye un disfrute. También coincidieron en afirmar que las relaciones ahora son más igualitarias, han cambiado mucho. Los cambios se deben a que la mujer ha cambiado, a ella le ha interesado cambiar, en cambio al hombre le interesa poco cambiar. Reconocen en la mayor parte de las entrevistas en que "A los hombres nos resulta cómoda la situación", lo cual tiene plena

coincidencia con la apreciación, también general, de que la condición de vida de las mujeres es más difícil que la de los varones y que ellos gozan de mayor libertad y oportunidades de desarrollarse.

En algunos casos el mayor problema que los hombres recuerdan como problema en su relación sexual con la pareja se refiere a :

"Lo que más me ha desagradado en mi vida respecto a sus relaciones sexuales con mujeres, es que se hayan negado a tenerlas en ciertos momentos, no por razones circunstanciales que yo comprendo, sino cuando de plano la pareja se niega de manera expresa como forma de mostrar un enojo o como castigo. Eso lo he vivido varias veces, tal vez porque mis mujeres han sabido que para mí es muy importante la sexualidad y así me castigan de manera muy efectiva según ellas. Para mí la vida sexual es tan importante que justifica una ruptura de relaciones, aún más que por ejemplo diferencias de carácter ideológico". (1-62 años).

Coincide con la mayor parte de lo dicho por los otros informantes en el sentido de que:

"Para mí es tan importante dar placer a una mujer como sentirlo yo".

"Las relaciones sexuales son distintas si el contacto es eventual, entonces es como menos importante, en cambio en una relación estable entra la "recreación". En la pareja todo es permisible. Para mí la sexualidad es un juego, en el que participan dos, de manera igualitaria. Lo más importante para mí es que ella sea parte actuante, que le guste jugar. "Que no se envuelva en la sábana" (1-62 años).

Los varones viven con mucha angustia, que les genera a menudo agresión, el hecho de considerar que las mujeres manejan su sexualidad, que les "dosifican" los encuentros, como forma de control y de castigo.

La idea de lo femenino como pasivo, como no participante, como sexualidad que sólo debe generar placer al varón parece contrastarse con este tipo de testimonio. Quizás aquí el castigo es justamente que la mujer no participe.

Otro informante me dijo :

"Hay que estar muy pendiente de las necesidades de la pareja y tratar de satisfacer esas necesidades, sobre todo de "apapacho", además de siempre buscar algo nuevo que revitalice la pareja. Aunque existe la posibilidad de que algún día mi relación de pareja se termine, yo por el momento estoy dispuesto a poner todo de mi parte para que eso no suceda".(2-34 años).

Se puede destacar en este testimonio que el entrevistado está consciente de que las relaciones, incluso las matrimoniales como en su caso., pueden romperse,

pero también es relevante el hecho de que para él las relaciones tienen que construirse, no darse por hechas y que en este sentido las necesidades de la mujer son esenciales para lograr que la relación sobreviva de manera adecuada.

Uno de los entrevistados, que ha logrado hasta el momento, construir una relación matrimonial que califica de feliz y sólida me dijo :

"Las relaciones sexuales son importantes en mi pareja, estamos ya acostumbrados a tener relaciones satisfactorias. y eso es importante, sin inhibiciones, no obstante no quiero rendir tributo a mi pareja sólo porque hace bien el amor, en mi relación hay muchas otras cosas que cuentan mucho y que nos hace estar unidos. La sexualidad se va transformando, tranquilizando, aunque no acabando, pero yo espero que nunca se acabe el deseo que sentimos el uno por el otro. Mi relación sexual se desarrolla sin inhibiciones. La relación sexual debe ser completa, no solamente en el sentido de llegar al orgasmo, sino de que exista una dosis de ternura, reciprocidad intensa, placer para ambos. La base de una buena relación sexual es que haya comunicación y que ambos estén dispuestos a satisfacer al otro. Si sufriera un rechazo en este aspecto "sería un poquito doloroso". Se que rompería la relación por problemas sexuales, porque lo viviría como rechazo. Si estás con alguien es porque te gusta, si ya no te gusta no puedes seguir con esa persona. Mi relación sexual es plena y no "se me antoja" tener otras relaciones. Creo que me sería muy difícil tener una amante y conservar mi matrimonio "tendría que ser una relación totalmente desprendida, casi sólo sexual, sin retribución y sin esperanza de nada".(2-34 años).

Como puede observarse, no para todos los varones resulta compatible mantener un matrimonio feliz y a la vez mantener relaciones extramatrimoniales de carácter sexual y este informante, con un matrimonio joven, desea construir una relación de pareja en la que la sexualidad satisfactoria y placentera para él y su pareja, constituye un elemento central.

Otro de los informantes, que a diferencia del anterior si ha tenido relaciones extramatrimoniales me narró una experiencia poco satisfactoria :

"He tenido sexo sin afecto en varias ocasiones y no lo considero satisfactorio y no quisiera repetir la experiencia"(6-49 años).

Uno de los entrevistados aportó una novedosa percepción de la "infidelidad" femenina, que contrasta mucho con otras investigaciones :

"Si mi pareja tuviera otras relaciones trataría de buscar los motivos que la orillaron a eso, porque si lo hiciera, sería porque tiene necesidades no satisfechas. Creo que si esto sucediera yo escucharía más a mi mujer que ella a

mi, al menos ella me ha dicho que en caso de cualquier infidelidad la relación se acaba sin discusión alguna. Yo siento miedo de provocar esto porque no quiero romper con ella. Quizá la inseguridad de ella se debe a algo justificado: la mayoría de los hombres son "cabronsisimos" capaces de poner el "cuerno" con cualquiera y a cualquier hora" (2-34 años).

El entrevistado también aporta lo que para él constituye un elemento central en su relación: tiene una buena comunicación con su pareja. Ella normalmente está dispuesta a escuchar y él también, en aras de la relación.

Un caso que contrasta con esta percepción es la de uno de los entrevistados que vive la sexualidad como un grave problema y que ha tenido experiencias muy poco satisfactorias. La evaluación que este sujeto hace se aproxima mucho a la que reportan diversas investigaciones que documentan los elementos de la sexualidad en el contexto de la masculinidad dominante:

"La sexualidad me representa un problema muy serio, he pasado por periodos de impotencia. Mis relaciones con las mujeres más bien son de verdadero conflicto, agresividad y en ocasiones hasta violentas. Mi comunicación es fatal en general con todas las mujeres". (3-38 años).

El responsabiliza siempre a su(s) pareja(s) del fracaso de sus relaciones. Es capaz de mantener una mala relación durante un largo tiempo, tomando como pretexto a los hijos y está permanentemente agrediendo a la contraparte.

"Mis relaciones sexuales con mi esposa son muy pobres; ella es muy convencional en sus prácticas, he intentado mejorarlas pero ella me rechaza".(3-38 años).

Sin embargo en su discurso afirma que lo que más le importa en una relación sexual es satisfacer a la mujer. En segundo lugar satisfacerse él mismo, que tenga sensualidad y afecto. La sexualidad ocupa el primer lugar en importancia dentro del matrimonio. La igualdad en el nivel cultural también lo considera central. En la actualidad está descubriendo que puede ser diferente de cómo ha sido. Básicamente está aprendiendo a gozar su soledad y a considerarla creativa; ya no siente la necesidad de estar conquistando mujeres continuamente, ni desea continuar con la historia de probar que sirve como "macho".

"Me siento confundido, pero no perdido", estoy como a la espera de algo.. "En la evaluación de su vida amorosa llega a concluir que el problema es que todo lo ha centrado en la pasión y cuando le parece que esta se acabó termina con todo en enorme conflicto. En todo caso duda haber amado, tal vez solamente se apasionó y por eso sus relaciones estuvieron siempre acompañadas de un celo terrible, incontrolada "que me hizo aparecer como monstruo". "Nunca hubo ese amor, natural, sosegado, pleno". Analiza sus sentimientos y recuerda que nunca

se ha sentido tranquilo, siempre se ha sentido inquieto en sus relaciones de pareja, con dudas respecto a si está en el lugar que desea. Sus refugios naturales son sus amigos, sus hermanos, su lectura, rodeado siempre del "trago". (3-38 años).

Además de relaciones eventuales con otras mujeres, el entrevistado ofrece en su testimonio otro de los elementos que son característicos de este tipo de comportamiento: amigos que están de acuerdo en su manera de actuar y el alcohol. Aparece en el testimonio también la idea del cambio, que no parece en realidad muy factible dados los argumentos que el entrevistado aporta. Siempre son los demás los culpables de sus problemas. No existe en él autocrítica alguna. Es interesante su abierto reconocimiento a que ejerce un poder brutal sobre su esposa, dice que es como

"un desquite antes no era así, pero como ella no se comportó bien ahora es diferente. Ya le di muchos chances y sabe que la mando al diablo. Mi forma de agredirla es "hablarle feo cada vez que se pone jetona". Soy muy sarcástico, a veces irónico y estoy consciente de que no actué bien". (3-38 años).

En los hechos, sin embargo lo que muestra su discurso es que no está haciendo nada por transformarse a sí mismo.

Existe en muchos casos de dominio masculino sobre las mujeres un conjunto de complejos mecanismos que reproducen cotidianamente la situación de subordinación y muchas veces de mal trato a las mujeres. Como lo estableció Godelier, no debemos olvidar que la verdadera fuerza de la dominación masculina reposa en el hecho de que la creencia en ciertas prácticas simbólicas es compartida por hombres y mujeres; queda claro en este caso que existe la aceptación femenina de su opresión de género y la presencia de todo un sistema de símbolos destinados a legitimar la superioridad masculina que conforman pilares fundamentales de la dominación de los varones.

Otro de los casos es interesante porque el entrevistado se asume a sí mismo como controlador en todas sus relaciones, dice que

"desde niño controlaba a mi familia y mis padres me utilizaban como intermediario o una especie de negociador ante mis hermanas". (4-46 años).

Para él controlar, dirigir es un gran logro, no solamente en la pareja, también en los grupos de amigos y en la esfera laboral. Aunque según él no es necesario controlar por las malas, sino convencer, salvo que la pareja, por ejemplo, no te respeta, ahí se hace indispensable el control. El testimonio corrobora lo aportado por otras investigaciones. Se comprueba que controlar es un elemento de gran satisfacción para los varones y aspecto importante de la masculinidad. Además, la

formación al interior de la familia que permite y fomenta esta característica es un elemento a considerar.

El tema de los cambios que la pareja, que se experimenta en muchos casos con el nacimiento de los hijos y por el hecho de priorizar a la "familia" muy por encima de la pareja se puede documentar con el siguiente testimonio :

"Para mí las relaciones sexuales son muy importantes, pero desde el nacimiento de mi primer hijo las relaciones con mi esposa se fueron deteriorando. En un principio lo atribuí a problemas fisiológicos, hormonales, de post-parto. Luego llegó la hija y de repente te das cuenta de que pasaron tres años y tu sexualidad cambió. Yo fui muy tolerante, esperé y esperé, atribuyéndolo a la maternidad, pero no mejoró". (4-46 años).

Ante esto su opción fue tener su primera relación extramatrimonial, entre los nacimientos de sus hijos. Narra que la falta de deseo de ser madre por parte de su esposa fue definitivo en su ruptura, ella ya no estuvo contenta con su vida. Él dice que no la engañó que ella siempre supo que para él era trascendental la paternidad y que por nada del mundo estaría dispuesto a renunciar a ser padre. Inclusive vivió la experiencia de que en el segundo embarazo su mujer lo amenazó con abortar. Encuentra que en su matrimonio hay dos etapas claras: antes y después de los hijos. Con los hijos su matrimonio un poco acabó, pero empezó la familia.

Considera que no pudo establecer una buena comunicación con su esposa, al punto de que no pudo contestarle cuáles eran las expectativas de ella respecto al matrimonio y la pareja. Según él ella siempre estaba a disgusto, desde el nacimiento de los hijos y no había manera de complacerla. Le cuestionaba ser un padre ausente, si viajaba, demasiado presente si estaba con ellos. Desde tiempo atrás él dejó de comunicarle sus necesidades pues según él ella las asumía como conocimiento acerca de sus debilidades y podía molestarlo aún más de lo que según él ya lo hace.

Reconoce que ha tenido una serie de relaciones extramaritales:

"nunca las he vivido con culpa, sino como un derecho, pues no tengo buenas relaciones al interior de mi casa. No es que considere que está bien tenerlas, pues si ella las tuviera a mí no me parecería y se que es una posición machista pero es real". (4-46 años).

En cuanto a la importancia de las relaciones sexuales en la pareja considera que :

"Las buenas relaciones sexuales dependen de la mujer, ella es la responsable de que el marido se mantenga activo aún en la vejez, ella es quien tiene que mantener viva la sexualidad. A mí me importa más el placer de la mujer que el

propio. Antes no consideraba tan importante la sexualidad como ahora. Durante mucho tiempo permaneci casado con una vida sexual pobre en función de mis hijos, pero hoy considero que la sexualidad es tan importante que si no funciona se debe romper la relación de pareja".

Es interesante resaltar la concepción actual del entrevistado respecto a las relaciones de pareja. En su discurso aparece como un sujeto que ha cumplido con todas las expectativas sociales que le han sido marcadas, al cual le importa por sobre todo el prestigio y el mantener una "fachada" de comportamiento ejemplar. Después de una relación matrimonial bastante desastrosa ha decidido enfrentar las normatividades existentes que según él lo han limitado yéndose al extremo de considerar que lo que necesita a su lado es solamente "una mujer que quiera ser mujer y nada más". Al cuestionarlo sobre el significado de tal afirmación, parece referirse a una mujer orgullosa de su condición, que no desee nada parecido a lo que los varones desean, es decir, éxito laboral, desarrollo personal fuera del hogar, tiempo y espacio para ella misma. Considera necesitar una mujer que viva enteramente para él, y cree poder encontrar todo eso en una mujer educada en oriente, a la cual no le importó dejar a su esposo, cambiarse de país, "desprestigiarse" en el propio, con tal de demostrarle que puede vivir enteramente en función de las necesidades de él, incluso sin demandarle un compromiso. Parece que esas demostraciones de amor absoluto, por encima de todo, a pesar de todo, es lo que algunos varones todavía necesitan para sentirse seguros y admirados. Una mujer con intereses propios, deseos autónomos, a la que hay que respetar, constituye si no una amenaza, si una especie de molestia, pues se requiere estar explicándose y en todo caso "negociar" en el buen sentido del término la vida que se quiere vivir en pareja.

Los resultados de mi investigación analizando esta entrevista en particular muestran que en los discursos de los sujetos se manifiestan profundas contradicciones entre el nivel de las expectativas y el de las actitudes reales. Tal y como se reporta en otras investigaciones sobre varones (Rivas,1993) las decisiones de los hombres muchas veces se toman privilegiando sus propios intereses, sacrificando los de su pareja, aunque muchos en el discurso sostengan que les agrada tener a su lado mujeres con proyectos de vida independientes.

En otro de los casos el entrevistado se casó prácticamente con su primera novia. A lo largo de su vida matrimonial él ha tenido varias relaciones con otras mujeres, solamente una de ellas lo bastante trascendente como para hacerlo dudar de su matrimonio;

"Tuve una separación de 10 meses, probé vivir con la otra persona y a partir de ahí fracasó mi nueva relación. En verdad me sentí presionado. Seguía viendo a mis hijos todos los días y manteniendo mi casa, a la vez que mi nueva pareja me demandaba otras cosas. Llegué el momento en que sentí que ya no tenía vida

propia ni tiempo para mí y decidí romper y continuar con mi matrimonio. Mis relaciones con mi esposa son buenas, pero eso no impide que continúe con relaciones, siempre eventuales, con amigas a las que les tengo afecto y con las que no establezco compromiso alguno. Ellas saben mi situación y no intentan modificarla. Para ellas, está bien relacionarse de ese modo".(5-45 años).

Ante mi insistencia por conocer las motivaciones que lo llevan a vivir así analiza que

"en el fondo no me encuentro totalmente satisfecho sexualmente en mi hogar; trato de hablarlo, pero ella no modifica actitudes y la relación se ha vuelto convencional y aburrida. Por otra parte tengo cierta frustración porque me siento poco valorado por mi esposa. Para mi esposa la sexualidad es menos importante, ella no demanda nada al respecto, ni siquiera es tema importante para ella. Ella está a gusto con la vida de familia, yo la mantengo, ella se dedica a los hijos y a ella misma y no demanda nada más. Para mí una buena relación sexual no se limita a alcanzar el orgasmo o a tener erecciones, a mí me es fundamental el elemento del afecto y la sensualidad en las relaciones. Además me preocupo por proporcionar placer a mi pareja, si no es así siento que el encuentro no estuvo bien. Además en ciertos aspectos de la vida que a mí me interesan, mi esposa no tiene interés alguno. Con mis amantes puedo platicar mejor de mis proyectos, sobre todo cuando no se refieren estrictamente a mi trabajo por el que me pagan, sino a ciertas inquietudes por ejemplo de escribir. Me es difícil manifestar abiertamente mis necesidades. Me gustaría ser comprendido sin tener que demandarlo. El problema es que lo demando cuando ya estoy en medio de una crisis y ella me reprocha no haberle expresado lo que yo necesitaba de ella. Yo si me preocupo por estimular la realización de los intereses de ella y jamás me opongo a los proyectos que ella me plantea, como puede ser estudiar algo. Para mí la expectativa de casarme iba acompañada de tener hijos y en eso plenamente estuve de acuerdo con mi esposa. Eso lo compartimos plenamente y no enfrentamos problemas. Yo trato de ir viviendo cada día y pienso que continuaré casado, a pesar de que sexualmente me sienta insatisfecho, hasta que un día me vuelva a sentir encerrado. Estoy consciente de que soy mejor papá que esposo, que llego a mi casa sobre todo porque ahí están mis hijos y que tengo mucho más que compartir y más afinidades con mis hijos que con mi esposa".(5-45 años).

Si bien la sexualidad es reconocida como un aspecto fundamental en la pareja, en los hechos, en muchos casos son otros factores los que hacen que la relación se mantenga. En el caso de los varones parece que se corrobora que les resulta más "manejable" la situación de cierta insatisfacción al interior de sus relaciones estables, vía la existencia de relaciones paralelas. Resulta también un elemento importante a destacar en este testimonio el hecho de que algunos varones buscan otras relaciones no únicamente para un desfogue de carácter sexual, sino porque en otras mujeres encuentran compañeras con las cuales mantienen una

comunicación más plena en las que pueden mostrar inquietudes de carácter emocional e intelectual que quizá alguna vez compartieron con su esposa. Resulta también interesante resaltar que para ellos un tema en el que sí son escuchados por sus esposas es el relativo al trabajo remunerado del marido. En el fondo dejan entrever que a ellas les interesa mucho lo que tiene que ver con que el varón pueda seguir siendo un buen proveedor económico de la familia. Asimismo, parece que el factor de la presencia de hijos es esencial para la preservación de las relaciones de pareja; tal vez muchas se romperían antes si no hubiese procreación.

Otro problema de comunicación o de identificación con su esposa se refiere a que ella se ha vuelto más "conservadora" por no decir "reaccionaria" en comparación a como era antes, como que "ha perdido su sentido social" y eso él lo resiente.

En otro caso el sujeto considera que es necesario tener un mayor conocimiento acerca de la persona con la que uno se relaciona, se casa, procrea.

"En mi caso siento que no conocía a las mujeres con las que he vivido, no lo suficiente. Lo que más me ha molestado en mis relaciones es la "obstinación" de las mujeres, que hace imposible la negociación. No me gusta este término, porque le suena mercantilista y no debe existir en una relación íntima como la que se da en pareja. La sexualidad está determinada por todo lo demás de una relación. Es muy difícil que la sexualidad sea buena si nada de lo demás funciona, por ejemplo, la comunicación en la pareja. Además es indispensable entender que las personas cambiamos, las relaciones cambian y hay que irse adaptando. La pareja debe darse de manera natural, unirse a personas afines, con gustos afines, que no sea necesario negociar". (6-49 años).

El tema de su desempeño sexual fue algo que no quiso tratar el entrevistado de manera amplia. Dijo no tener problemas en ese sentido .

A diferencia de otros entrevistados éste en particular afirmó que :

"Tener relaciones extramatrimoniales no es lo adecuado. Cuando se quieren tener es que la relación inicial ya no está funcionando y se debe acabar".(6-49 años).

Dice que su imagen respecto a las mujeres es adecuada, no obstante es interesante ver la negativa de la valoración de su madre y de mujeres posteriores que le "han impuesto hijos", además acepta que se ha relacionado con mujeres sumamente dependientes, según él eso no le agrada, pero es un patrón que repite constantemente. Un elemento central de conflicto con sus esposas han sido los hijos anteriores a la relación en cuestión. Él ha vivido el asunto también como un engaño, porque les ha dicho la verdad en el sentido de que desea ser un

padre responsable, presente, comprometido, ellas dicen aceptar eso y luego en los hechos lo han intentado obstaculizar en sus relaciones con los hijos e hijas.

Para él lo central son los hijos, esos son para siempre, las mujeres con las que se relaciona cambian. No está de acuerdo con la familia estereotipada que tiene que durar para siempre. Considera que no hay un gran avance en cuanto a relaciones de pareja. Cree que aún en la actual generación continua siendo un asunto azaroso.

"No planeamos nuestra vida de pareja, planeamos nuestra carrera profesional, pero para eso, tan importante no estamos preparados. Cuando ya tienes suficiente experiencia, tus condiciones físicas ya están disminuidas". (6-49 años).

Para otro de los entrevistados:

"Lamentablemente la sexualidad poco razonada me condujo a una paternidad no deseada, "impuesta" y prematura que me ha causado muchos conflictos incluso psicológicos".(8-31 años).

Para él no tienen porque estar unidas sexualidad y reproducción, son esferas diferentes y no necesariamente una debe conducir a la otra. Este entrevistado nunca ha estado casado.

"Creo que tanto yo como mis hermanos hemos pospuesto el matrimonio debido a que todos tenemos una especie de miedo a que la relación se acabe, básicamente porque se termine la pasión. Yo no tengo un interés especial por el matrimonio, aunque si me gustaría vivir con alguien con quien compartir la intimidad y construir una familia. Para mi primero debe ser el proyecto de pareja y los hijos una consecuencia. De hecho, sería capaz de vivir con alguien que no pudiera tener hijos, lo fundamental es la pareja. En cambio, a pesar de los hijos, rompería una relación aún estando casado si se deteriorara mi relación de pareja. Para mi es fundamental tener afinidad de ideas con su pareja, políticas y religiosas y básicamente en cuanto a valores. Para mi es lógico que el hombre tenga más responsabilidad como proveedor del hogar; si el dinero no alcanza aspiraría a que mi pareja se decidiera a trabajar, pero si alcanza, a mi no me importaría que ella no trabajara. No considero válido que el hombre tenga relaciones extramatrimoniales, aunque socialmente sea aceptado yo fui educado en el valor de que eso no se vale y haces mucho daño cuando lo haces. Para mi las relaciones sexuales satisfactorias con mi pareja son un elemento esencial de mi relación. La comunicación es lo más importante; mientras las mujeres busquen el placer del varón y nosotros el de las mujeres todo puede resultar bien, si se hablan". (8-31 años).

Su percepción negativa respecto a la vivencia de relaciones sexuales con mujeres distintas a su relación de pareja estable tiene, según él mismo lo ha analizado, su fondo en una experiencia familiar en la infancia y primera adolescencia en la cual vio sufrir a su madre :

“ Una mala relación sexual con la pareja no justifica que ninguno de sus miembros tenga otras relaciones. Cuando mi mamá se divorció se relacionó con alguien con el que nosotros (los hijos) tuvimos una relación muy cercana. Él engañó a mi mamá de manera terrible y yo no puedo olvidar lo que vi sufrir a mi madre; quizá por eso para mi la infidelidad es algo imperdonable. Se deben arreglar los asuntos de pareja enfrentándolos y negociando, no engañando”.(8-31 años).

Resulta muy interesante constatar que no para todos los hombres es natural o un hecho biológico el tener relaciones simultáneas con varias mujeres; y que existen hombres para los que los sentimientos de los demás si son importantes.

En otro caso, el entrevistado ubica a las relaciones sexuales en un espacio tan importante como lo es la coincidencia en cuanto al proyecto de vida profesional, los ingresos, el gasto familiar y su distribución y las expectativas de los que significa tener “una buena vida” en cuanto a la construcción de una pareja. Relata una experiencia interesante porque contrasta con otras en las que la “infidelidad” es un escape y una posibilidad de continuar la relación estable que el varón sostiene. Para este sujeto, en cambio, la experiencia de haber mantenido relaciones sexuales con otra mujer (casada) que no era su pareja estable, en el fondo estuvo motivada porque necesitaba un pretexto lo bastante fuerte e imperdonable, que le permitiera romper una relación, que desde tiempo atrás ya no lo tenía satisfecho, por muy diversos motivos.

“Yo no creo en el matrimonio como tal, creo en la vida que se comparte en pareja, por amor, y solo mientras dure el amor. Cuando se deterioró mi relación de pareja y aumentó el conflicto, me relacioné con una mujer casada, de manera conflictiva y mi relación estable se terminó. Ahora y tras el análisis de mi situación ya pasado el tiempo, creo que tuve esa relación para poder romper con la otra; de alguna manera aunque no era un matrimonio formal teníamos un largo pasado compartido y una hija que para mí es fundamental, romper no era fácil”.(9-56 años).

En esta pareja también debe resaltarse que se registraron cambios fundamentales en los valores relativos a la fidelidad, en función de cambios derivados en sus ciclos de vida y la presencia de una hija.

“En el principio de mi relación era un valor entendido que cada uno podía tener relaciones eventuales con otras parejas, con el nacimiento de la niña ese valor

cambió, pero yo no lo respeté plenamente siempre. Ese fue un factor de separación o falta de confianza por parte de mi pareja".(9-56 años).

En el análisis que hace el entrevistado reconoce que las concepciones y los intereses cambian con el tiempo:

"Hoy estoy convencido de la importancia de la fidelidad a la pareja, cuando ésta no se da la gente puede salir muy herida y eso no está bien".(9-56 años).

En cuanto a las relaciones sexuales considera que lo más difícil es cuando surge la incompreensión respecto a las necesidades del otro. El conflicto se agudiza en vez de resolverse. Cuando no se habla la cerrazón se vuelve conflicto. Ese aspecto es central y genera otros muchos conflictos. Eso está como en el fondo, pero no se habla. Para este entrevistado fue imperdonable sentir rechazo sexual por parte de su pareja.

"Para mi la relación sexual es un punto de compenetración fundamental con la pareja, si falla es muy difícil que lo demás funcione. Yo necesito poder comunicar mis necesidades, pero necesito que la mujer me demuestre estar dispuesta a escucharme, en caso contrario mi experiencia es que yo me he cerrado y en ocasiones he emprendido otras relaciones. He comprendido con el tiempo que hablar es esencial para poder mantener buenas relaciones sexuales, la gente debe poder hablar y tener confianza con su pareja, poder decir cualquier cosa y ser comprendido, eso es esencial. Por educación el hombre tiende a reprimir sus emociones y a confundirse entre emotividad y sexualidad, pero no tiene que ser así y de hecho es algo que habría que modificar".(9-56 años).

Otro elemento que considera punto de conflicto en su relación de pareja se refiere al "autoritarismo de la mujer".

"Como que trató de imponerme una manera de vivir, y yo sentí una absoluta falta de respeto. Tal y como si no respetaran mis espacios más íntimos y mis intereses. Ella muy preocupada por el dinero, yo estaba preocupado por aprender, estudiar y desarrollar mi vocación. La presión fue en aumento y la vida en común se hizo muy difícil. Mucho tiempo antes de la ruptura definitiva de la relación, ésta ya estaba sumamente deteriorada y gran parte del problema se debió a que ante la falta de comunicación sobre asuntos esenciales de pareja como es la sexualidad no hicimos nada, lo dejamos pasar, seguimos con nuestras vidas como si nada sucediera y al final ya no había pareja. Mi hija ya había crecido y ya por lo menos yo no consideré que tuviera sentido continuar la vida con mi pareja".(9-56 años).

La falta de construcción de pareja en el vida cotidiana, lo que él define como "dejar pasar" parece ser un elemento que tienen en común muchas de las parejas que han sido objeto de estas entrevistas, a través de la voz de los varones.

Otro de los entrevistados ahonda en el tema de la sexualidad en la pareja, de manera a mi parecer muy relevante :

"Yo creo que la sexualidad no solamente es un asunto de desarrollo social, sino que tiene un aspecto trascendente y ese aspecto trascendente es la posibilidad de detectar y de experimentar a través de ella lo que ninguna otra experiencia del universo te puede dar, y por tanto, si hay posibilidades de acercarse al cosmos, de conectarse con el universo, de ratificar por qué estás en el mundo y para que existes y todo eso está precisamente en la sexualidad".(10-49 años).

Su posición contraria al matrimonio se debe a que:

"Creo en la unidad". No en la institucionalización de la unión. La unidad se basa en la solidaridad, en el atractivo, la vida sexual y espiritual, en la posibilidad de hacer efectivamente búsquedas comunes en todos los ámbitos de la vida. Desde mi perspectiva las relaciones de pareja deben durar hasta cuando aún no se han agotado los elementos que les dieron origen, hay que captar el momento en que la relaciones se empiezan a desgastar, cuando ya no hay un regreso, cuando ya no puedes mejorarlas y entonces hay que romper. Sin embargo, a diferencia de cómo pensaba en el pasado, hoy creo que es posible que las parejas duren para siempre, que requiere de ciertos "sacrificios", pero que aún los momentos de tránsito difíciles al interior de la pareja "constituyen un capital acumulado" y se puede llegar hasta el final. Otra disyuntiva es sacrificarlo todo y correr el riesgo de vivir en soledad. En mi experiencia, cuando se ha roto definitivamente la posibilidad de una vida con afecto, ternura, solidaridad y buenas relaciones sexuales, las relaciones se han terminado, incluso con la madre de mis hijos. Con ella duré 12 años y decidimos como proyecto procrear. Ahora comprendo que en esa relación no logramos construir un proyecto para su sexualidad, la dejamos morir, no luchamos porque sobreviviera cada día, lo cual es indispensable. La "buena sexualidad es algo que se va construyendo", "es parte esencial del proyecto de la pareja". (10-49 años).

Como puede observarse existe una gran variedad de experiencias y de respuestas, una variedad también notable en la manera en que se asimilan las experiencias y en cómo se enfrentan los cambios y los retos de la pareja. Un punto en común interesante para esta investigación es que para todos los entrevistados la sexualidad tiene una importancia crucial y que para muchos de ellos, sin embargo, es un aspecto de la vida que no han logrado, junto con sus parejas, construir adecuadamente. Adicionalmente, solo una minoría de estos varones han enfrentado seriamente las normatividades imperantes y han

emprendido una transformación personal de fondo, de manera que en adelante pudiesen llegar a construir, renovándolas cada día, relaciones de pareja más satisfactorias para ellos y ellas.

Derechos reproductivos. Condicionamientos sociales y económicos de la sexualidad y la reproducción en México.

Algunos de los entrevistados tenían idea de lo que significan los "Derechos Reproductivos" como tales. Muchos de ellos, a pesar de no conocer el concepto si conocen de que se trata su contenido y no sólo eso, sino que los evalúan como importantes y poco aplicados en el caso de México.

En uno de los casos el entrevistado tiene cierta idea de los derechos reproductivos y considera que en México:

"aún muchos sectores sociales no pueden ejercerlos, por su situación de pobreza y falta de educación. Aunque no es solamente la educación formal la que importa, es más bien como cambiar una concepción de vida. Por ejemplo hay mujeres campesinas que planifican su familia y ejercen derechos, aunque eso es excepcional y que hay muchas cosas que cambiar. La gente se sigue reproduciendo muchas veces por presiones sociales y sobre todo familiares. Es como si el no reproducirse fuera no acceder a la categoría ni de hombre ni de mujer. Yo sufrí presiones en mi primera unión para que mi mujer se embarazara pronto, por parte de mi suegro, era como la consolidación del matrimonio. Veo con claridad que las cosas han cambiado, al menos en ciertos sectores, yo por ejemplo, pienso diferente con respecto a mis hijos e hijas e incluso estuve dispuesto a apoyar a una de mis hijas a que fuera madre soltera si así lo deseaba, pues en fin lo importante es construir un núcleo familiar y eso yo puedo garantizárselo".(1-62 años).

En otra entrevista pude corroborar que el término de Derechos Reproductivos es solamente comprendido como tal por un cierto sector de académicos y que muchos varones como este entrevistado, no lo conoce, pero vive en función de ellos, los ejerce a plenitud y tiene una relación bastante equitativa con su pareja.

Otro de los entrevistados aseguró que los cambios deben agradecérseles a las mujeres, ellas han sido sus promotoras.

"Ha habido cambios importantes, sobre todo porque las mujeres han cambiado y son más participativas. Las relaciones han cambiado. Ahora las mujeres ya no se sienten prostitutas por demandar placer y por sentirlo. Ya el hombre no necesita buscar a nadie fuera, si puede con la que tiene en casa. Hombres y

mujeres tenemos los mismos derechos para participar por ejemplo en la crianza de los niños y el derecho a participar en todo.”(2-34 años).

En las entrevistas aparece también el caso contrario, un sujeto que no tiene la menor idea de lo que son Derechos reproductivos. Nunca ha planeado nada en cuanto a su reproducción y más bien la vida lo ha ido “apabullando” como sin sentido, luego él asume, pero siempre quejándose.

Otro de los entrevistados me permitió vivir una experiencia interesante como investigadora, como entrevistadora, pues ante la pregunta reconoció que no conoce lo que son los Derechos Reproductivos y mostró casi enojo ante la pregunta. Mi sensación durante la entrevista es que a este varón le molesta mucho aparecer como ignorante respecto a cualquier tema, seguramente porque ésto le genera enorme inseguridad. Parecería un elemento que permite documentar otra de las características de la masculinidad dominante, relativo a la necesidad de muchos varones de saber respecto a cualquier tema, y sobre todo, no mostrar nunca su ignorancia, sobre todo ante una mujer.

Una vez que se le explica en que consiste el concepto, lo asume como algo importante que debe lograrse a través de la educación. Agrega que :

“ Las crisis económicas, que han obligado a trabajar a las mujeres, han generado cambios negativos en los hogares, que ya no están tan bien estructurados, ni cuidados y que al estar cansada la mujer descuida a sus hijos y a su pareja.”(4-46 años).

No me queda claro si esta valoración se debe a que para él no debe estar la mujer fuera de su ámbito “natural”, el hogar, o porque en la realidad muchas mujeres han tenido que convertirse en fuerza de trabajo asalariada de manera obligada por las condiciones de pobreza y de crisis económica permanente. No obstante, lo que sí queda muy claro es que la crianza de los hijos, según la concepción de este entrevistado, es responsabilidad fundamental de la mujer y que, en el caso de existir hijos es ella quien tiene que dar su tiempo y esfuerzo, mientras que el varón debe tener la infraestructura necesaria en el hogar que le permita su total desarrollo profesional.

En otro caso el entrevistado desconoce el término y por lo que narra de su experiencia, aparentemente tampoco los ha ejercido. La reproducción en la que se ha visto involucrado no ha sido decidida casi nunca por él. Él se hace responsable de los hijos e hijas producto de decisiones que él no toma, pero a la vez, y a pesar de la reiterada experiencia en este sentido, él nunca se ha involucrado en la planificación familiar. No ha usado condones ni piensa en la vasectomía. La reproducción, al menos en el aspecto de decisión y embarazo parece en este caso ser como lo dice el estereotipo, un asunto de mujeres.

Otro entrevistado en cambio afirma que no conoce el término como tal; sin embargo considera que:

"Tanto hombres como mujeres tenemos derechos sexuales y reproductivos que deben respetarse y que cuando esto no es así se causa un daño enorme a otras personas, incluidos los hijos, producto a veces de la violación de los derechos de la pareja en este ámbito. Ahora admiro, casi por encima de cualquier otra cosa, a una mujer en la que se puede confiar y que sea incapaz de utilizar un hombre para ser madre sin su consentimiento y que menos aún utilice o trate de utilizar su maternidad para atar a un hombre a su lado u obligarlo a quererla"(6-49 años).

Otro de los entrevistados introduce en su respuesta una serie de consideraciones de carácter social que me parecen muy relevantes.

"En México es muy difícil el ejercicio de derechos, de todo tipo, entre ellos los sexuales y reproductivos, pues vivimos en una sociedad muy desigual, en permanente crisis y que no da ninguna alternativa o seguridad a gran cantidad de hombres y mujeres. No obstante creo que en este proceso también se han incrementado las libertades en las relaciones de pareja. En una sociedad desigual hay un retroceso social y psicológico, pero simultáneamente con la modernización las personas pueden por ejemplo, decidir divorciarse de manera más sencilla a como era en el pasado. La sociedad se emancipa respecto al pasado, lo cual no quiere decir que se emancipe a plenitud. Es emanciparse de tradiciones medievales. Las familias se van emancipando, de lo tradicional. Tanto hombres como mujeres han cambiado. Los cambios se dieron inicialmente en las mujeres y han generado ciertas crisis en la pareja. Han hecho que al menos algunos establezcan relaciones sobre otras bases".(9-56 años).

Finalmente, otro de los entrevistados aporta con su respuesta elementos muy interesantes en cuanto a la educación de la sexualidad y los derechos sexuales y reproductivos.

"Los derechos sexuales y reproductivos son esenciales, en México no hemos hecho una verdadera revolución sexual, hemos tenido épocas de "libertinaje" pero no de educación ni transformación profunda. Se requiere una revolución sexual que nos haga conscientes de lo que es verdaderamente el sexo, cómo vincular los elementos del placer con la vida sexual, cómo vincular las ideas mutuas de placer en un proyecto único cómo lograr que la mujer deje de ser puramente un objeto que satisface las necesidades del hombre. Lo que seguimos viviendo en México es un "agandalle masculino" que es un "agandalle doble" porque no es solamente que tenga 10 o 15 mujeres, sino que a ninguna la satisface realmente. Al no experimentar placer, una gran cantidad de mujeres van sacando de su vida la sexualidad. Finalmente se acostumbran a nunca tener

un orgasmo y llega a ser para muchas un problema que su pareja siquiera las toque. Las continuas infidelidades del hombre, que muchas veces ellas conocen, las llevan a un aborrecimiento interior, que no resuelven con la separación, sino que siguen en esa vida, ocupándose de otros asuntos y de alguna manera renunciando a la vida. Al ser el sexo un proceso mutuo, la insatisfacción de la mujer es la insatisfacción del hombre. Es un problema tan complejo que no basta la información en la escuela o en la casa por ejemplo, se requiere de verdaderos expertos que nos hagan cambiar en lo más profundo. El mexicano es un individuo que por perspectiva o noción de sus prácticas sexuales tiende en lo general a ser más animal que un verdadero agente de sexualidad satisfactoria y perdurable". (10-49 años).

Resulta claro, después de entrevistar a varones mexicanos que, como se ha establecido en estudios previos, no es posible comprender las actitudes y comportamientos sexuales y reproductivos sin considerar muchos factores, algunos propiamente sociales y culturales, otros familiares, condicionamientos derivados de experiencias muy diversas. Asimismo queda claro, que si bien la estructura social conforma una cierta manera dominante de ser "hombre", como construcción social que es, ésta no puede considerarse estática. Cambia, se modifica y si bien el sujeto social es en mucho condicionado y a menudo determinado, él en este caso, o ella en otros, pero en su relación siempre, pueden modificar elementos esenciales en el terreno de la sexualidad y la reproducción. Es decir, no únicamente somos sujetos moldeables por las condiciones de nuestro entorno, nosotros podemos también modificar ese entorno a través de un cuestionamiento del mismo, de las normatividades que nos imponen, de las instituciones a través de las cuales se da este proceso. Los seres humanos tenemos muy diversas capacidades y podemos resistir de manera consciente e incluso transgredir las normatividades y a partir de entonces aprender a relacionarnos de manera diferente. Es así que existen para ciertas personas de ciertos grupos sociales, un conjunto de "verdades" relacionadas con el tema de la sexualidad y de la reproducción como lo plantean algunos autores (Amuchástegui, 1996), y existen discursos dominantes, pero también hay discursos alternativos que implican una cierta resistencia y también una transgresión de normatividades existentes. Un elemento que me parece central destacar es la idea (Figueroa) de que para la resistencia y la transgresión tengan sentido, las personas debemos tener ante quien y cómo resistimos, en otro caso, quienes emprenden esta aventura poco pueden modificar y solamente son calificados como "desadaptados". Se trata de encontrar a los actores específicos que se enfrentan a tales normatividades, y también de documentar a aquellos que ya no están cumpliendo con los estereotipos de la masculinidad de manera consistente. Algunos varones siguen siendo básicamente autoritarios y establecen cotidianamente relaciones de género desiguales, pero lo viven sin conflicto; otros ya están viviendo un proceso de cuestionamiento y conflicto interno antes estas realidades y algunos otros ya no son básicamente autoritarios ni establecen, en

los hechos y no sólo en el discurso, relaciones desiguales con las mujeres. Parte del objetivo de esta investigación ha sido, precisamente, tratar de documentar con casos concretos, que el cambio en verdad es posible.

Las representaciones de los hombres sobre sí mismos están cambiando, al menos en algunos de ellos, si las comparamos con la figura considerada como tradicional: el varón que es fuerte, que no expresa emociones, que detenta la autoridad única, que es el proveedor único, ante el cual, tanto mujeres como niños están siempre subordinados. En una misma sociedad y clase social he encontrado una enorme pluralidad que creo que es esencial resaltar para llamar la atención sobre el riesgo que el conocimiento enfrenta cuando busca a toda costa realizar generalizaciones.

Pude constatar que la construcción de la masculinidad en cada sujeto y su manera de vivir su reproducción, su sexualidad y su paternidad, constituyen procesos que realmente son muy complejos; que no es posible encontrar una línea clara que nos permita encontrar un sólo factor que defina estos procesos; que existen gran cantidad de elementos que son importantes en la conformación de los sujetos, que ejercen distintas influencias y que como supuse al iniciar esta investigación estaba frente a procesos dinámicos, que se van transformando de distintas maneras en los diversos momentos del ciclo de vida de cada persona, que cada historia de vida de cada sujeto es fundamental y que algunos varones no solamente analizan sino que confrontan normatividades e instituciones vigentes y construyen nuevas maneras de vivir, mientras que otros más bien se adaptan, también por diversos motivos e intentan a toda costa continuar viviendo en mundos y relaciones que consideran les son favorables y que ni siquiera han cuestionado, menos transgredido, sino que reproducen cotidianamente. Con esto no quiero decir que cada sujeto construya un mundo que no comparta, ni que por la existencia de "nuevos sujetos" haya dejado de existir una masculinidad aun dominante, sino que, en todo caso, a lo que podemos acceder es a la construcción de alguna forma de tipología (Lagarde), que nos daría más luz respecto a estos procesos, que como he dicho, están transformándose, al menos en algunos sujetos, de algunos sectores sociales de la sociedad mexicana.

"El problema es que los hombres quieren a una mujer que ya no existe y las mujeres a un hombre que todavía no nace" (Comentario que se hace entre mujeres profesionalmente "exitosas" que no tienen pareja).

RESULTADOS Y CONCLUSIONES.-

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.- (Síntesis del análisis de las Entrevistas)

Me parece importante empezar este apartado abordando algunos de los hallazgos metodológicos que se derivaron de esta investigación. Un primer elemento que me parece importante apuntar, sobre todo porque era una de las inquietudes que discutí al iniciar este proyecto y además constituye un tema de polémica actual en muchos Seminarios y Conferencias a los que he asistido últimamente, es el referente al hecho de que una mujer emprenda este tipo de investigación y sobre todo, como es el caso, sea ella la que realice el diseño, aplicación, e interpretación de las entrevistas. Las razones y motivaciones, así como la problemática social con la que se vinculan los temas tratados, los he expresado en la parte introductoria de este trabajo. En este apartado el punto a discusión central es: qué pasa cuando una mujer entrevista a varones en temáticas tales como la sexualidad, la relación con las mujeres, su historia familiar y su reproducción. Según alguno(a)s, este hecho hace que los varones se inhiban y no respondan, o bien mientan para "quedar bien", o inclusive que, el entrevistado trate de emprender otro tipo de relación con la mujer que lo entrevista. En ese sentido, se considera que la información obtenida es menos válida que la que puede obtener un varón entrevistando a otro varón.

Después de realizar las entrevistas puedo concluir que, en todo caso, la información que una mujer que entrevista obtiene puede ser diferente, pero no necesariamente, por el hecho de ser mujer es información menos fidedigna o de la cual hay que dudar más. Si esto sucede será por otros motivos. Más bien, como plantea Figueroa, se generan distintos tipos de representaciones por la composición del intercambio entre hombre y mujer.

Considero que al emprender las entrevistas uno(a) debe estar convencido(a) de que el sujeto que concede la entrevista comparte sus percepciones y representaciones sociales y sus vivencias con el o la investigador(a), quizá dependiendo del sexo del(a) mismo(a). Lo que no se debe dejar de lado es el hecho de que, cuando se abordan temáticas como las de esta investigación, que implican una reconstrucción de la vida del sujeto, éste ya ha permeado por experiencias posteriores, por los cambios que ha experimentado, etc, esas

vivencias del pasado y seguramente, en ese proceso, no se puede obtener información exacta de cómo vivió el sujeto, en su momento, tal experiencia. En todo caso se lograron obtener, a través del discurso de los entrevistados, percepciones reconstruidas de hechos pasados.

A pesar de que conozco el punto de vista contrario de alguno(a)s autore(a)s, por considerar que existe el riesgo de provocar un sesgo, resalto la importancia de que el (la) investigador(a) platique con la persona que va a entrevistar, abiertamente sobre el contenido, fines, utilización de la información, objetivos, anonimato, entrega de resultados una vez obtenidos para poder compartir los logros del proyecto con el sujeto que ha dado parte de su tiempo para contribuir a la investigación. El consentimiento explícito del informante, cuando ya se le proporcionó toda la información me parece un factor básico para que la entrevista pueda ser exitosa.

En mi caso, antes de iniciar las preguntas, me pareció fundamental dar a conocer al entrevistado con toda precisión, de qué se trataba la entrevista, poniendo mucho énfasis en aquellos aspectos que se consideran, socialmente, más difíciles de abordar. Por ejemplo las temáticas relativas a sexualidad y prácticas sexuales, a la iniciación de la vida sexual, a sus relaciones familiares más problemáticas o conflictivas, a la evaluación de su propia educación, de sus parejas y sus conflictos en estas áreas, los traté explícitamente y dejé a ellos la posibilidad de decidir si aún así querían concederme la entrevista. A algunos de los sujetos ya los conocía, a otros no. En este sentido es relevante el hecho de que este no fue el factor que permitió una mayor comunicación. Considero que más bien son otros factores de carácter personal, derivados de la historia de vida de cada persona, los que determinan de manera más importante la capacidad, posibilidad y deseo de abordar estos temas con cierta soltura y naturalidad. También resalta el hecho de que los procesos que el sujeto vive en el presente influyen en que la entrevista tenga mayor fluidez. Tal es el caso de sujetos que están pasando por ciertas crisis y cambios personales y que se mostraron muy abiertos a comunicar sus preocupaciones, y expectativas, sus frustraciones y problemas, y que incluso buscaron apoyo en la entrevistadora para tener elementos que les permitieran abordar su problemática. Se les explicó que ese no era el motivo de la entrevista y que no se contaba con la capacitación necesaria para emprender por ejemplo, una terapia, pero que existía esa opción.

Sobre todo en algunos casos, fue para mi todo un reto el realizar algunas de las entrevistas. Resulta de verdad muy difícil acatar el precepto básico de no hacer juicios de valor, de recordar en todo momento que se debe mantener la "objetividad". En ocasiones es tan sorprendente constatar que en algunos sujetos está tan internalizada la masculinidad hegemónica que son capaces de hablar abiertamente inclusive de violencia física y simbólica; cuando afirman su superioridad en el "porque si", porque así son las cosas; cuando se refieren con hondo desprecio a una mujer, es muy difícil conservar la ecuanimidad, y sin

embargo, creo que lo logré. Ese es un hallazgo que más allá de lo metodológico aborda temáticas de carácter personal y de crecimiento individual que me parecen centrales. Así, el aprendizaje no es solamente teórico, metodológico, sino que llega a lo más íntimo del propio(a) investigador(a) y establece una confrontación con los valores que son propios a la persona que entrevista.

Pero, a la vez, resulta personalmente muy gratificante, enfrentarse al discurso, los silencios, las risas, de sujetos que muestran que algunos varones tienen una sensibilidad realmente excepcional; que tienen la capacidad de cuestionarse a sí mismos, que abiertamente expresan sus emociones; que lloran cuando recuerdan ciertas etapas y personajes centrales de sus vidas; en fin, varones que están rompiendo de manera profunda el estereotipo de la masculinidad hegemónica y que intentan vivir de otra manera. Así como sucede cuando compañeras mujeres expresan sus hondas contradicciones y dolores, la investigadora experimenta un sentimiento conmovedor, cuando sucede este proceso con personajes masculinos.

Uno de los resultados centrales que puedo derivar de esta investigación, que viene a comprobar una de las hipótesis del proyecto es que existe una enorme heterogeneidad en las formas en que se vive la sexualidad, la reproducción y la paternidad. A pesar de que muchos y muchas ya plantean tal heterogeneidad, puede constatar en ciertos estudios, que persiste cierto esencialismo y generalizaciones que creo no contribuyen al avance en el conocimiento de estos temas. De ahí que constatar tal heterogeneidad puede considerarse una de las aportaciones del estudio que se presenta. Pude comprobar que, si bien es cierto que existen características compartidas por los sujetos masculinos, que pueden corresponder a rasgos de la denominada "masculinidad hegemónica", también existen diferencias importantes entre ellos, en cuanto a percepciones, experiencias, actitudes y comportamientos en los temas tratados.

A pesar de pertenecer, más o menos, a un mismo sector socio-económico, cultural, étnico; de tener similitudes importantes en cuanto al grado de escolaridad; a que viven en una gran metrópoli y lo han hecho al menos durante muchos años; a que tienen todos ellos una profesión y ocupación "no manual" y que se trata de personas con un acceso bastante amplio a la cultura, a los medios de comunicación, a la "modernidad" que nos viene del extranjero, que están insertos ampliamente en los procesos derivados de la "globalización", a pesar de todo esto, entre ellos existen diferencias muy importantes.

Poder llegar a resultados respecto a las causas de estas diferencias resulta una tarea sumamente compleja. De hecho podría decirse que por la complejidad de la conformación de estas actitudes y comportamientos relativos a la sexualidad, a la reproducción, a la relación con las parejas, se trata de fenómenos y procesos que tienen muy diversas determinaciones y condicionamientos. En algunos casos aparece nítidamente cuales han sido los factores que han hecho que el sujeto

específico, por ejemplo, presente una mayor adaptación a las normatividades e instituciones, que otros que, a lo largo de su historia de vida han aprendido a resistir ciertas normatividades y en ocasiones a transgredirlas. Los momentos cruciales de crisis de los sujetos son muy variados, por ejemplo, derivados de rupturas de pareja y también derivados de situaciones de paternidad no deseadas ni planeadas; su historia desde el nacimiento también tiene enormes divergencias con otros sujetos.

Pude también constatar que más que la edad, la generación a la que pertenece el sujeto tiene cierta influencia, básicamente en términos de si la generación a la que pertenece vivió en el momento de la juventud rupturas y cuestionamientos sociales y políticos más generales y el sujeto se insertó en tales movimientos o no lo hizo. De ahí que resulte relevante documentar que los sujetos que vivieron intensamente el movimiento del 68 en México, poseen un discurso mucho más abierto, comparados con jóvenes que podrían ser sus hijos y que en lugar de un discurso de cambio, manejan uno que corresponde más a características de la masculinidad hegemónica.

En lo que se refiere a la **familia de origen**, existen matices importantes en las respuestas. Algunos de los sujetos calificaron abiertamente a sus familias como autoritarias, otros, como negociadoras y algunos otros las calificaron como una combinación de ambas. En este discurso resalta el hecho de que para muchos de los informantes, al menos como lo pude percibir, es muy difícil cuestionar a sus familias, seguramente por la vinculación normativa asumida. En una primera instancia las justifican, aunque a lo largo de la entrevista dejan notar que los mensajes educativos eran, en general, abiertamente verticales y poco democráticos.

Es también de resaltar el hecho de que no se corroboró que el padre, figura fuerte, lo sea en todos los casos. Existe también el modelo de la madre que es quien disciplina, en los cuales el papel de "negociador" lo tuvo el padre de familia.

Algunas de las familias de procedencia permanecieron unidas hasta la muerte de alguno de los padres; en otros casos se dan cambios radicales en la vida de los sujetos, sea por muerte de la madre, abandono del padre, separación de la madre de manera abrupta, o bien por la separación de los padres. En este aspecto encontré también gran heterogeneidad. Es interesante asimismo resaltar que pude encontrar casos de sujetos en los cuales la madre no cumplió el papel asignado socialmente por su género e incluso lo transgredió de manera radical, a través de haberse decidido, a pesar de tener hijos, a tener una vida sexual activa con varias parejas. Lo interesante es que la evaluación del entrevistado ante este hecho no es de reprobación, como podría esperarse acorde al estereotipo, sino de comprensión y en todo caso el cuestionamiento se refiere al hecho de que, debido a las decisiones de su madre, él padeció violencia intrafamiliar.

Un resultado interesante que se deriva de estas entrevistas es que el divorcio de los padres en sí mismo no es un problema, en ocasiones, constituye una verdadera liberación para los hijos. Lo que narran como importante es poder contar tanto con el padre como con la madre, pero no necesariamente unidos. De hecho recuerdan el momento de la decisión del divorcio como una posibilidad de empezar a vivir con tranquilidad y armonía, no obstante los cambios que esta decisión de los padres generó en la vida de los sujetos.

Parece indiscutible que la influencia de la familia en el proceso de formación de los sujetos es fundamental. Pero los efectos pueden ser muy diversos. No necesariamente el sujeto repite la historia de su familia de origen. A menudo, al menos de acuerdo a los resultados de esta investigación, una niñez difícil y conflictiva, o una adolescencia crítica, más bien lleva a los sujetos a buscar construir relaciones que les puedan proporcionar mayor felicidad y tranquilidad. Y, a la inversa, sujetos que vivieron en una familia armónica, han construido familias y parejas caracterizadas por el conflicto permanente.

En cuanto a los papeles diferenciados del padre y de la madre encontré también diversas experiencias. Un resultado que me parece de resaltar es el referente a que la evaluación que se hace de los padres a menudo no tiene que ver con que éstos asumieran funciones tradicionales. Es decir, no por la presencia permanente de la madre, por su falta de participación en el mercado laboral, los hijos tienen mayor comunicación con ella, mayor respeto, un recuerdo afectuoso. En ocasiones la madre trabaja, tiene que dejar largos periodos de tiempo a los hijos y ellos las valoran mucho. En otros casos, la división tradicional del trabajo al interior de la familia, y el papel de proveedor del padre y ama de casa de la madre no generó conflicto. Por el contrario, en la narración de algunos de los sujetos queda en evidencia que sus padres constituyeron parejas estables y felices y que esta división, que ahora ellos saben que se cuestiona, en esos momentos se vivía como "natural" y no generaba ningún conflicto. En otros, la madre tradicional, siempre presente, es vivida por los hijos como una persona que no valoró el esfuerzo del padre. La falta de carácter, según palabras de los entrevistados, o la irresponsabilidad, definida también por ellos mismos, son factores que si generan un cuestionamiento grave acerca del padre. En ambos casos los sujetos declaran no querer repetir la historia. Lo que sí es general es que con sus hijo(a)s quieren construir relaciones más democráticas y afectivas, a pesar de que, sobre todo los padres que tienen ahora hijos adolescentes, se quejan de no ser tomados en cuenta, al menos, de acuerdo con el modelo que sus padres les enseñaron a ellos. En otros casos, en uno especialmente, es de destacar el hecho de que a pesar de que el sujeto vivió, según su narración, en una familia más o menos armónica y en la cual sus padres siempre le transmitieron por ejemplo la importancia del respeto a la mujer, el entrevistado tiene comportamientos hacia las mujeres que implican no solamente el cumplimiento de las características de la masculinidad hegemónica, sino un profundo rencor e inclusive violencia.

Pude también constatar que la importancia de la familia es tal que aparecen historias en las que el sujeto, sin asumirlo con total conciencia, ha vivido durante largos años una relación matrimonial realmente destructiva, porque en su imaginario un hombre responsable hacia sus hijos nunca puede romper su relación matrimonial. Este es un mensaje que le fue transmitido por sus padres, no solo a través del discurso sino con la vida cotidiana y que fue hondamente internalizado por el sujeto al haber vivido el refuerzo de tales valores en una escuela confesional durante un largo periodo de su vida.

También debo destacar que en estas entrevistas aparece el caso de una crítica abierta a la figura materna. El sujeto encuentra en su evaluación que su padre representa un personaje fundamental, ético, responsable y comprometido; mientras que la madre aparece como el sinónimo de la frivolidad e incluso la tontería. La pésima relación con la madre constituye un factor de profundo problema para el entrevistado, aún ahora que es un adulto y que ha pasado por procesos de análisis a través de diversos métodos y Escuelas.

Otro resultado a destacar es el que se refiere a las diferencias que los entrevistados vivieron en el seno de su familia de origen en el caso de presencia de hermanas, derivadas de desigualdades de género. En el proceso de formación de estos sujetos se dieron cuenta de que, para sus padres, la educación escolarizada de ellos era fundamental. Con diversos matices la de las hermanas no era tan importante. Persiste la idea de que en última instancia la mujer, a la larga, será esposa y madre y que el varón será el encargado de ella. En todo caso, el "hombre bueno y decente" es el que ve por su familia. Por ello, en sus hogares era central que ellos llegaran a tener una profesión que les permitiera "responder" por las familias que formarían. Las hermanas en cambio, debían ser cuidadas de manera diferente. Persiste también cierta idea del "honor" de las mujeres, que debe ser resguardado en y por la familia. Los varones, ellos, en cambio, vivieron siempre con mayor libertad. Lo justifican por el hecho de que sus padres se preocupaban por la seguridad de sus hermanas. Apareció inclusive en las entrevistas el caso extremo en el que las hermanas, por muerte de la madre, se encargaron de la educación y cuidado de los niños varones y nunca pudieron lograr autonomía e independencia, ni siquiera cumplir con el estereotipo de mujer-madre-esposa.

En cuanto a los valores que recibieron de sus padres existe coincidencia en algunos como son: honestidad, responsabilidad, en algunos el amor a los otros y "nunca doblegarse". Introducen algunos de ellos la Justicia. Aunque en algunos casos el padre fue irresponsable y ausente, hay un consenso en el hecho de que los padres se sacrificaron por ellos; que, salvo excepciones, priorizaron el bienestar de la familia.

En este contexto, la concepción acerca de lo que "qué significa ser hombre" que se recibió como mensaje coincide en que un hombre es un sujeto honesto,

responsable, trabajador, también protector. En algunos casos incluye la categoría de exitoso. Para muchos incluye el mensaje, implícito o explícito de que ser hombre, o más bien para llegar a serlo, hay que formar una familia y ser capaz de responder por ella. En muchos casos aparece también la figura del proveedor e inclusive la definición del ser hombre por la capacidad de "aguantarse". En algunos casos está también implícita la violencia en la definición de "ser hombre"

El aspecto de la religión tiene también coincidencias en estas entrevistas. La mayor parte de los sujetos provienen de familias que se declaran católicas, pero en muchos de los casos este aspecto en términos de práctica cotidiana referida al cumplimiento de ciertos ritos es bastante relativo. No obstante, en ellos aparecen los valores morales que a través de la religión se transmiten. En un cierto sentido positivo aparece la idea de la responsabilidad y el compromiso, en el sentido más negativo pude constatar que, a pesar de la educación superior y el acceso a muchos recursos culturales, el informante tiene a tal punto internalizado tales valores que aparece por ejemplo el sentimiento de "culpa" cuando considera haber actuado pensando en sí mismo y "fallado" a lo que se esperaba de él. Cuando se trata de ruptura con la madre de los hijos, se genera un sentimiento que lo ha acompañado por muchos años y que ha derivado en cierta imposibilidad de establecer relaciones sanas con sus futuras parejas.

Para algunos informantes la religión es realmente algo nocivo, curiosamente en casos en los que recibieron educación confesional y no quieren repetir este proceso con sus hijos e hijas; en otros casos, en los que la religión no tuvo un papel tan impositivo, el sujeto considera que la religión es positiva moralmente porque constituye un freno; en otros casos el discurso de los informantes que no fueron educados en ninguna religión, muestra que evalúan los aspectos religiosos como nocivos y dogmáticos, y que, de ninguna manera deben estar presentes en la educación de los hijos e hijas.

En algunos casos a través de la vida los sujetos van cambiando sus percepciones respecto a la religión. En otros casos, sobre todo en aquellos cuyos padres no tenían religión alguna e inclusive fueron perseguidos por sus ideas, como es el caso de republicanos españoles, o padres con ideas socialistas o comunistas, los entrevistados no han variado su evaluación negativa respecto a la religión.

En cuanto a la información sobre sexualidad en el hogar, encontré mucha variedad de casos. En el extremo, algunos declaran que ese era un tema que no se podía abordar en su casa, en otros la información se refería más bien a "protección" y "salud". En el otro extremo aparece el caso en el que el sujeto narra que la sexualidad era simplemente un tema natural que se podía abordar así, con la mayor naturalidad. En algunos casos fueron los padres varones quienes hablaron del tema; en otros los hermanos y en otros las madres, inclusive también en dos extremos. Un caso, como pecado, casi algo que enferma; otro, una maravilla.

En lo que se refiere a la **iniciación de la vida sexual** destacan algunos resultados. Pude constatar que en la mayoría de los casos, en sus hogares no se trató explícitamente el tema. En algunos casos se daba por hecho que ellos se iniciarían en la vida sexual y que eso era lo normal; mientras que si había hermanas se daba por hecho o se trataba de construir la "castidad". En general los entrevistados lograron informarse o "desinformarse" acerca de la sexualidad sin el apoyo de sus padres. En todo caso lo que se hablaba en sus casas, si es que se hacía, era básicamente referido a las consecuencias: embarazos no deseados, enfermedades, etc.

Para muchos de ellos la sexualidad representaba un tema de interés, a veces derivado de su desarrollo físico normal, en otros porque en su medio se hablaba del tema y era como un reto. Es curioso observar que en muchos casos ellos declaran que no recibieron presión alguna para su "iniciación" pero a lo largo de las entrevistas se puede constatar que vivieron un ambiente en el cual la sexualidad sí era una especie de reto y de alguna manera, aunque a menudo matizada, sí vivieron cierta presión o estímulo. Apareció el caso en el que la iniciación se dio tardíamente (de acuerdo a la moda de su generación), pues pretendía llegar "virgen" al matrimonio, como le dijeron que "debía ser" tanto en su casa como en la escuela y la iglesia. Para este sujeto la sexualidad constituyó todo un tema de preocupación y narró que le pareció fascinante recibir aplausos después del acto sexual, y sobre todo, haberlo llevado a cabo en la cama de sus padres.

Algunos de estos sujetos se iniciaron con una sexo-servidora profesional, en algunos casos inducidos por sus padres varones; en otros la iniciación se dio con una amiga o con la novia en turno. En otros, la experiencia se vivió con la futura esposa. En general se pudo constatar que los informantes llegaron a esta vivencia con muy poca información y aunque en su mayoría lo recuerdan como experiencia placentera, es interesante constatar que para la mayoría de ellos no sería deseable que sus hijos y menos aún sus hijas se iniciaran de la misma manera.

En virtud de que la pregunta se vinculó con su percepción acerca del tema en relación con los **hijos e hijas**, resultó relevante documentar que para ellos en general, salvo excepciones, aunque en una primera instancia declaran que los hijos y las hijas tienen los mismos derechos, cuando se ahondó en el tema se constató que sigue prevaleciendo una cierta "doble moral". Justifican este hecho hablando de que para ellas la pérdida de la virginidad es un hecho de mayor trascendencia, que tienen miedo de que sufran, incluso físicamente. En general las consideran más vulnerables y están convencidos de que requieren mayor cuidado.

En cuanto a la influencia de los "**pares**" en el inicio de la vida sexual también existe gran variedad de respuestas. Algunos recuerdan que constituía todo un

tema importante, incluso que ejercían cierta presión. En otros casos no recuerdan que los amigos tuvieran importancia o influencia en este proceso de sus vidas.

Resulta relevante el resultado de la investigación en el sentido de que las **escuelas** no tuvieron ningún papel en cuanto a la información que recibieron los sujetos sobre sexualidad. El papel de esta institución es prácticamente nulo, cuando no desinformador y nocivo, como en el caso del informante educado en escuelas confesionales en las que los instructores le dijeron una serie realmente larga de mentiras respecto a la sexualidad, como quedó de manifiesto en su testimonio.

La evaluación que los entrevistados hacen respecto a la homosexualidad, por lo menos en sus testimonios, hace pensar que se trata de personas que ven con naturalidad la preferencia sexual de cada quien. No establecen, según ellos, ningún juicio de valor negativo al respecto, a pesar de provenir de familias en las cuales, en algunos casos, la homosexualidad era vista como antinatural o como enfermedad. No obstante, en general no les gustaría que sus hijos fueran homosexuales y lo justifican por el hecho de que la sociedad no es aun, al menos en México, permisiva ante este hecho y podrían sufrir mucho al verse segregados o juzgados socialmente.

Relaciones de Pareja y Paternidad.-

En cuanto a la historia de sus relaciones con parejas más o menos estables el estudio cuenta con una gran heterogeneidad como puede verse en el capítulo de las entrevistas. Se trata de sujetos que nunca se han casado, otros que se han casado y divorciado, otros vueltos a casar, algunos unidos por largos años pero nunca casados, otros que han tenido muchos matrimonios.

En términos generales para todos ellos la **sexualidad** tiene un papel central, fundamental en la conformación y estabilidad de la pareja.

Como establecí en el capítulo correspondiente y creo que es un resultado que hay que destacar, algunos varones piensan que las mujeres "usan" su sexualidad para manipularlos, para controlarlos o castigarlos. Esta situación los lleva a construir una justificación ante sí mismos y ante los demás para tener **relaciones paralelas** con otras mujeres. En algunos casos pude constatar que abiertamente declaran que son perfectamente capaces de vivir la sexualidad como un hecho meramente carnal, separado del afecto.

Pude comprobar que como se plantea en otras investigaciones (Seidler, 1995) existe una "masculinidad heterosexual dominante" que se sostiene dentro de la esfera pública en el trabajo. En general todos los sujetos que entrevisté dan a su trabajo un papel prioritario en su vida y dedican a éste la mayor parte del tiempo. Consideran que su esfuerzo en esta esfera es tan grande que deben recibir

reconocimiento por parte de sus parejas y a menudo es tal la presión exterior que tienen poca energía para dedicar a su relación de pareja; por su parte, según la narración de los propios sujetos, las mujeres (compañeras o esposas) han aprendido a acallar sus demandas. Si se trata de mantener la relación de pareja ambos consideran que es mejor no ahondar en diferencias y tomar la parte gratificante de la relación sin cuestionarse demasiado. Esto es más común en la esfera de la sexualidad. Muchos de ellos encuentran en relaciones paralelas, continuas o esporádicas, una manera de "desfogar" para no confrontarse al interior de sus familias. En otros casos, la situación conduce a conflictos y a rupturas.

Para muchos de ellos, al menos en su discurso actual, no tiene importancia las relaciones anteriores de carácter sexual o de pareja que sus compañeras o esposas hayan tenido. También para la generalidad de ellos no existe esa clasificación tradicional, estereotipada de la mujer: una para divertirse, otra para hacer familia. Documentan que para ellos lo importante es encontrar en una sola mujer todo lo que necesitan. Reproducción y placer deben estar unidos. No obstante, la evaluación de su pareja va transformándose con el tiempo y a menudo la relación puede perdurar a pesar del "enfriamiento" de la relación en términos sexuales. Esto es así favorecido por el hecho de que la mayoría de ellos, sobre todo los que tienen o han tenido relaciones de largos periodos de tiempo, sus relaciones conyugales han sido acompañadas por **relaciones paralelas**. Para algunos de ellos estas relaciones son benéficas, porque "dan aire" a la relación, la hacen más duradera. Para otros, la experiencia de este tipo de relación ha llevado a la ruptura de sus uniones y a la "culpa" por afectar a los hijos. Para algunos sujetos las relaciones extramatrimoniales son siempre placenteras. Las tienen con mujeres que consideran que son sus verdaderas amigas, con las que además de actividad sexual desarrollan una comunicación que se ha roto al interior de su pareja conyugal. Declaran querer a todas, aunque con distinta intensidad y quizá manera. Declaran que no están dispuestos a romper sus vínculos matrimoniales y que son básicamente sinceros con las parejas eventuales, que saben siempre a que relación entran y lo que pueden esperar de ella. En general, consideran que es un tema que salvo cuando se quiera romper la relación matrimonial, nunca debe hablarse con la pareja, incluso hay que negar que existen estos hechos y esta es una "enseñanza" que según algunos de los entrevistados les fue transmitido por su padre. A la inversa, consideran que si fueran las mujeres quienes pudieran vivir tales experiencias, en general, ellos preferirían desconocerlas. También en general subyace la idea de que este caso sería más grave, porque en su concepción, la sexualidad tiene para la mujer mayores implicaciones. Quizá por ello, en prácticamente ninguno de los testimonios apareció que el sujeto considere posible tales experiencias por parte de su pareja. Pude también documentar casos en los que la relación tanto con la mujer-pareja-estable, como con las mujeres con las que se tiene una relación paralela no es de ninguna manera integral o gratificante y el sujeto está permanentemente tratando de cumplir con un desempeño sexual que lo define.

que lo construye cotidianamente como "hombre". En este sentido el tema de la **impotencia**, sobre todo en este tipo de sujeto, constituye una experiencia, evaluada por él mismo, como lo peor que le puede pasar a un hombre, causa de la depresión más profunda que se puede sufrir.

La **división entre géneros y la inequidad** imperante en nuestra sociedad queda de manifiesto en los testimonios de los informantes respecto a la posibilidad de que su compañera o esposa tenga relaciones sexuales con otros hombres, manteniendo la relación de pareja con ellos. Considera, en general, que a pesar de que teóricamente les conceden el mismo derecho, en la realidad no lo soportarían y esto es así porque atribuyen a la sexualidad femenina característica distintas a las de los varones. Es decir, según ellos, los hombres pueden tener relaciones paralelas sin cuestionar, de fondo, su relación estable y su familia; pero, como según ellos, las mujeres vinculan afecto y deseo sexual, en caso de que ellas vivan estas relaciones significaría que su relación de pareja ya no existe, está totalmente cuestionada. Una valoración distinta para los comportamientos, dependiendo del sexo. Únicamente en uno de los casos apareció la idea de que la posibilidad de una "infidelidad" de la esposa implicaría para él un cuestionamiento de que ha faltado hacer por parte de él, las razones de porqué la mujer necesitó de otra relación, más que una descalificación o cuestionamiento. En otros casos, algunos de los sujetos aceptaron que promovieron, en ciertas etapas de su vida, "relaciones abiertas", en las que era válido tener relaciones paralelas, ellos y sus mujeres, aclarando que en su concepción actual, ya siendo adultos, mayores de 50 años, la fidelidad es importante para mantener una relación adecuada de pareja.

En cuanto al **matrimonio y/o relaciones estables** con mujeres pude constatar que existe una gran diversidad de procesos y motivaciones. Como he apuntado la sexualidad tiene un papel central en las expectativas y vivencias de estos varones en cuanto a sus uniones, pero de ninguna manera constituye el único factor a considerar.

Para muchos de ellos es comprensible que las uniones se rompan, atribuyéndolo en parte, a la larga esperanza de vida que se tiene en la actualidad. Ya es difícil, dicen, vivir bien con la misma mujer durante tantos años y, sobre todo, mantener una sexualidad activa y gratificante con esa misma persona. Pero hay otros factores centrales al formar una familia y para la permanencia de los matrimonios y uniones, como lo es y muy básicamente la existencia de hijos e hijas.

Aquellos que han tenido **rupturas** y han emprendido **nuevas relaciones** con parejas estables han vivido muy diversas experiencias. En uno de los casos extremos, la existencia de hijo(a)s de uniones previas es un factor que el sujeto percibe como el fundamental para posteriores rupturas, dada la incomprensión de las parejas subsecuentes respecto a sus responsabilidades hacia los hijo(a)s y más aún el profundo deseo emocional de convivir con ellos, de estar presente y

satisfacer sus necesidades, no sólo materiales. En otros casos, la existencia de hijo(a)s de parejas previas no ha implicado problema serio con parejas posteriores y se ha logrado establecer armonía y estabilidad.

En cuanto al aspecto específico de la **reproducción** de los varones entrevistados, también pude documentar coincidencias y algunas divergencias de importancia. Como establecí en el capítulo correspondiente, es importante considerar la etapa del ciclo de vida del sujeto para estos análisis, así como las circunstancias específicas en las que se dio la reproducción, básicamente la relación que en su momento se tenía con la pareja, la estabilidad de la misma, las posibilidades reales que el sujeto tenía para que esa relación resultara duradera, entre otras.

En algunos casos la reproducción del sujeto se dio de manera deseada y planeada, una vez que se vive en pareja, se han cumplido ciertas condiciones sociales y económicas y se percibe la estabilidad. En otros ha sido diverso el proceso en la vida del sujeto, algunos hijos fueron planeados, otros no. En el caso extremo aparecen casos de paternidad no deseada ni planeada en su momento, con diversos desenlaces y consecuencias. Un hecho que pude documentar es que en términos generales, una vez que nace el hijo(a), independientemente de las condiciones, los varones se involucran, de manera diversa en su proceso de paternidad. Algunos de ellos incluso se casan, otros no. Algunos permanecen muy cercanos a los hijos y otros simplemente los proveen de bienes materiales y eventualmente tienen relación cotidiana con ellos. Este último caso es el menos frecuente en de mi investigación, pues en general, la reproducción constituye para ellos un proceso de enorme importancia.

Es interesante también resaltar el caso del informante varón que asume abiertamente que se casó siempre pensando en formar familia, es decir, en tener hijos. No concebía la vida sin reproducirse, y curiosamente eligió para ese proyecto a una mujer que no deseaba ser madre y a la que presionó de muy diferentes formas para tener familia. Las consecuencias de este hecho han sido desastrosas a lo largo de la vida de toda esa familia. Esto contrasta con la idea, bastante generalizada, de que las mujeres siempre desean ser madres y que son los varones los que a menudo se oponen, por lo menos por un tiempo, hasta tener las condiciones que ellos consideran indispensables para reproducirse.

Como dije anteriormente, de manera general pude constatar que para la mayoría de los sujetos la paternidad es un hecho que llega en algún momento, pero que no se planea, al nivel que puede hacerse por ejemplo con un proyecto académico, de formación, de trabajo. La paternidad simplemente llega en algún momento de la vida, normalmente como algo por lo que se debe pasar en algún momento de la vida, es como una etapa más. A menudo el momento es definido más bien por la pareja. No es que la planeen, es que llega. Algunos de ellos incluso consideran que si se piensa mucho, nunca se daría la reproducción, pero es un paso necesario, es sinónimo de trascendencia, es un hecho "natural".

Así como se establece en los resultados de otras investigaciones recientes (De Oliveira, Coleta, 1999) pude constatar que, tanto el matrimonio como la reproducción son eventos de la vida de los varones que no son realmente planeados, son situaciones que suceden, muchas veces porque se llega a una determinada edad, en otros, porque la mujer lo decide así. Para ellos existe en el futuro, sin definición de cuando, una unión más o menos permanente, así como los eventos reproductivos. Ellos, en general, planean su vida en otros terrenos. Algunos aspiran a tener una profesión, una actividad laboral gratificante; a algunos les importa alcanzar el "éxito" económico o cierto estatus; para otros, el conocimiento, el crecimiento individual es la meta. Para ello si se preparan, lo planean, pero para esos procesos vitales fundamentales no dedican mucha reflexión.

Para la mayoría de los sujetos que entrevisté la **paternidad** es una gran responsabilidad, a la vez que una experiencia maravillosa que requiere de su madurez, de su compromiso. Para la mayoría de ellos la paternidad es vista como trascendencia, como una forma de proyectarse y esto hay que destacarlo, para la mayoría es una experiencia gratificante, que los hace crecer en el terreno emocional, que les permite establecer en lazo emocional y afectivo que evalúan como único. No es solamente responsabilidad, aunque lo es básicamente, es también gratificación, recreación y aprendizaje mutuo, es incluso muy divertido.

Pude documentar que la presencia de los hijo(a)s es para algunos sujetos también un freno y un motivo para la estabilidad de uniones no totalmente placenteras. Sus relaciones paralelas sexuales son de alguna manera "frenadas" en aras de los hijo(a)s. Muchos varones consideran que ellos deben ser un ejemplo para sus hijo(a)s y eso implica refrenar su sexualidad "irrefrenable"; y en el caso de mantener relaciones paralelas, cuidar de no afectar a la familia, ya no es sólo la mujer y ya no lo es básicamente, lo importante son los hijo(a)s.

Para muchos de los entrevistados la vida cambió cuando nacieron los hijos; la relación con la pareja, cuando la tenían, se modificó substancialmente y lo asumen también como algo que "es así". Consideran que no tendría que ser así y que incluso hay que tratar de que la pareja siga existiendo con independencia de los hijo(a)s, pero reconocen que eso es algo muy difícil de lograr. De hecho parece que sin la existencia de los hijo(a)s las relaciones son más efímeras.

Un tema relevante que debe destacarse como una contribución de esta investigación se refiere a la búsqueda explícita para conocer si los varones viven "**malestares**" en el ejercicio de su **sexualidad** y de su **paternidad**. En general los sujetos entrevistados no manifestaron malestares por su paternidad, con excepción de aquéllos que consideran que los hijo(a)s les fueron "impuestos", que abiertamente negociaron con sus parejas que no tendrían, al menos en ese momento un embarazo, y que ellas los "engañaron" para lograr mantenerlos a su

lado. En esos casos el malestar es muy grande, y sin embargo, una vez nacido el hijo(a) los varones establecieron algún tipo de compromiso y de lazo afectivo con los hijo(a)s. Para el resto, a pesar de vivir la paternidad como gran responsabilidad, la evalúan como una experiencia maravillosa que ha implicado un enorme disfrute.

En cambio, por lo que se refiere a sus **relaciones de pareja**, los varones manifiestan, en general, **muchos malestares**. Aunque la entrevista la realicé preguntándoles a ellos, y me parece muy importante hacérselas a ellas, a lo largo de la misma fueron apareciendo las percepciones que según ellos tienen sus parejas y se puede afirmar que, en los casos en los que ellos manifiestan molestias, también ellas las están viviendo, con otras percepciones, explicaciones y soluciones. En los casos de conflicto profundo y a menudo abierto, las causas de los problemas son vislumbrados de manera muy distinta por ellos y por ellas, según el testimonio de los varones.

En lo que se refiere a las preguntas relacionadas con los **papeles genéricos en la pareja** existe también gran heterogeneidad. Se pudo constatar que en algunos casos, los varones entrevistados han elegido parejas que cumplen más o menos con el estereotipo femenino de mujer dependiente, sin recursos económicos propios derivados de un trabajo remunerado y que más bien han cumplido el papel de esposa-madre-ama de casa. Algunos de ellos, en posteriores relaciones con las mujeres, han establecido el vínculo con mujeres más independientes. Aparecen casos en los cuales las mujeres son las principales proveedoras económicas de sus hogares y este hecho es vivido con naturalidad por los varones. En uno de los casos el sujeto posee actitudes y comportamientos que pueden definirse como de una "nueva masculinidad", o una "masculinidad emergente", pues no divide al mundo de acuerdo al género ni en función de la doble moral prevaleciente, sino que sostiene que tanto hombres como mujeres tenemos los mismos derechos y también obligaciones. En otro caso, por el contrario, el sujeto no se responsabiliza de la manutención del hogar simplemente porque no desea hacerlo y eso no lo lleva a establecer con su pareja relaciones más equitativas. En otros casos los varones son proveedores totales de sus hogares, porque así debe ser, según sus percepciones y ese hecho, según ellos, no genera ningún tipo de conflicto.

En algunos casos, tanto ellas como ellos tienen hijo(a)s de primeras uniones y este hecho a causado ciertos problemas. En otros casos la convivencia ha sido adecuada y no ha causado conflicto.

Uno de los hallazgos de la investigación que me parecen relevantes es el relativo a que hay **varones que viven malestares** con sus nuevas parejas derivados de que ellos desean practicar una paternidad afectiva, responsable, cercana y en las nuevas parejas eso genera mucho conflicto, pues según el discurso de los

varones, ellas desearían que todo el tiempo y recursos económicos se les dedicara a ellas y no a hijo(a)s producto de anteriores uniones de estos varones.

Como se estableció en el capítulo correspondiente, las experiencias son muy variadas, pero se puede afirmar que para ellos la construcción y permanencia de la vida en pareja constituye un proceso muy difícil, cuando no, abiertamente conflictivo. Es de resaltarse el hecho de que en algunos casos desde el inicio de la relación de pareja ésta no funcionó. En otros, es claro el hecho de que las parejas pudieron haber vivido una relación en principio muy gratificante, que fue deteriorándose a lo largo de la vida. En algunos casos esa situación derivó en ruptura, en otros casos, la relación permanece y una de las justificaciones para tal decisión son los hijo(a)s. Los varones manifestaron diversas causas para explicar tal deterioro de sus relaciones con las mujeres. Como hemos dicho el factor de la sexualidad tiene un peso importante, pero muchos de ellos consideran que existen otros factores también muy importantes que resumen, en general, en términos de una ruptura en su comunicación, presiones, atentados a su libertad, falta de respeto y comprensión, entre otras.

Sexualidad y otros aspectos aportados por los entrevistados relativos a la construcción de pareja.-

En lo referente a la relación con la(s) pareja(s) pude constatar que la sexualidad es un terreno de la mayor importancia para los varones ; constituye una parte central de la construcción y armonía de la pareja. La mayor parte de los entrevistados considera que no ha vivido su sexualidad como rendimiento, y que para ellos constituye un verdadero disfrute. Aunque apareció el caso en el que la sexualidad si es rendimiento y cuando han sentido que no “cumplen” en este sentido, ven claramente cuestionada, ante sí mismos, su calidad de “hombre”, su “virilidad”, su “masculinidad”.

La mayoría considera que el ideal, es encontrar en una sola mujer a la compañera, la amiga, la madre, la amante y desearían que las mujeres aceptaran tener prácticas sexuales, con ellos, que fueran más versátiles, libres, creativas. La sexualidad implica, para muchos, una real y positiva comunicación con la pareja. Consideran importante que se de una negociación con la pareja en este terreno, pero evalúan que ésta es muy difícil porque la gente no acostumbra hablar abiertamente de esto y se trata de un terreno sumamente delicado. Al hablar se puede incurrir en ofensas que después resultan irreversibles y dañinas. Inclusive, se da el caso de varones que ya renunciaron a tocar el tema y dicen “consolarse” manteniendo relaciones extramatrimoniales de carácter sexual.

Pude constatar que a algunos varones las experiencias vividas a lo largo de su historia los han hecho cuestionarse a sí mismos, y tratar de cambiar, pero a otros no les han servido para cuestionarse, sino incluso en algunos casos, para ratificar ante sí mismos que tienen la razón y que ante las “exigencias” femeninas ellos

deben resistir y usar todo su poder para no ser desbancados de su situación de privilegio y ejercicio de poder.

Planificación Familiar.-

También es de resaltar el hecho de que en general, los entrevistados siguen dejando en manos de las mujeres la responsabilidad de la planificación familiar. En ninguno de los casos ellos se oponen a tal planificación e inclusive parecen tener bastante conocimiento en cuanto a métodos, pero son ellas quienes van al Doctor(a) y quienes toman, se ponen o se inyectan los anticonceptivos. No obstante haber vivido experiencias de embarazos evaluados por ellos como claramente "impuestos" por mujeres que les pusieron "trampas" para obligarlos a quedarse con ellas, estos informantes y sobre todo ellos, no participan directamente en la planificación familiar, siguen dejando esto a las mujeres. En el otro extremo hay casos de sujetos que no solamente no dejan a la mujer sola en esto, sino que ya se han practicado la vasectomía. En otros casos son ellos los que se "cuidan" y para ello utilizan el condón y en algunos casos el control eyaculatorio. En general el uso del condón no es una práctica generalizada en estos informantes, aun en el caso de relaciones eventuales y/ o paralelas a su relación estable, lo cual no debe a desconocimiento, sino a falta de responsabilidad, inclusive en términos de salud. Esta práctica viene a constatar la idea, reiterada en muchos estudios, de que los varones, derivado de su forma de vivir su masculinidad, no tienen cuidado alguno por su propio cuerpo y salud y sienten que tienen que vivir en el riesgo. Aunque en algunos casos los varones sienten que no están en riesgo, pues confían totalmente en sus mujeres.

El Cuerpo y el Aborto.-

El feminismo ha buscado durante mucho tiempo una conciencia ciudadana para las mujeres y una defensa de la integridad corporal, y este movimiento ha permeado en muchas mujeres. En cambio, los varones no hacen alusión al cuidado corporal. No es común encontrar varones que se refieran al cuidado personal y del "otro(a)", derivado de un mutuo acuerdo, de la conciencia acerca de la importancia del cuidado y respeto por sus cuerpos. En las entrevistas pude constatar también que, en general, los varones no hacen referencia alguna al cuerpo y su cuidado, y cuando se refieren a las prácticas sexuales su discurso se refiere básicamente al placer.

Algunos de los entrevistados se han visto envueltos en experiencias de aborto. Tanto ellos como aquellos que no lo han vivido coinciden en señalar que la decisión respecto al aborto es de la mujer. Saben que en los casos en que una mujer decide tener un hijo(a) no hay manera de obligarla a abortar, algunos lo han intentado. Después de todo, declaran, el embarazo ocurre en el cuerpo femenino y ellos deben respetar eso. Es de resaltar también el hecho de que a pesar de verse envueltos en esta experiencia, que no consideran para nada agradable,

algunos de los sujetos no cambiaron sus prácticas sexuales y reproductivas y en algunos casos no se hicieron responsables del cuidado personal de su procreación. En cambio, esta experiencia si marcó a otros y sus actitudes y comportamientos se modificaron radicalmente después de vivir un aborto.

Valoración de diferencias genéricas.-

Por lo que se refiere a la valoración que estos sujetos hacen de las diferencias establecidas socialmente por motivos de género, pude documentar que para ellos, en general y al menos en su declaración discursiva, tales diferencias que conllevan desigualdad son calificadas de absurdas. Aceptan que en general en México se da esta desigualdad y que prevalece una doble moral en términos de que es diferente lo que se espera de la mujer de lo que se espera de un varón. Sin embargo, la consistencia entre valoración y práctica es bastante cuestionable. Algunos de ellos dicen criticar la doble moral y sin embargo son permanentemente infieles y lo consideran normal. Lo que para ellos es natural lo considerarían inadmisibles si lo hace una mujer. Algunos siguen esperando de las mujeres comprensión y sumisión básicamente. A muchos de ellos les resulta difícil ser cuestionados y aún más confrontados.

Para muchos de los entrevistados específicamente en México existe una valoración desigual de los hombres y las mujeres y lo atribuyen a un problema de carácter cultural. Consideran que esta realidad es injusta y nociva y creen que con el tiempo las cosas se irán modificando, de hecho aseguran que ellos ya viven cambios importantes, en relación a lo que vivieron sus padres. En algunos casos, ellos tratan de vivir relaciones de pareja que pudieran considerarse más equitativas y hacen esfuerzos conscientes por cuestionarse cuando repiten patrones que consideran injustos.

Para muchos de ellos es importante ahondar en el proceso de liberación de las mujeres y que éste se acompañe de un proceso de liberación también de ellos, pues consideran que los condicionamientos, limitaciones, constreñimientos sociales los vivimos todos y que esta injusta realidad tiene que ser modificada. Este tipo de percepción es más clara en sujetos que, a pesar de ya no ser jóvenes, han vivido dentro de una ideología progresista de "izquierda" y tienen entrenamiento de muchos años en confrontar la realidad imperante. En parte por este cuestionamiento se trata de sujetos que se han negado a institucionalizar sus uniones, pero que ejercen, en los hechos, una paternidad comprometida, responsable, en la que la presencia y el afecto tienen un papel fundamental.

Derechos Reproductivos.-

Por lo que se refiere a la concepción que estos sujetos tienen respecto a los Derechos Reproductivos, pude constatar que en su mayoría, aunque no conocen el término como tal que además es más bien utilizado en los círculos académicos,

ellos conocen su contenido. Aportaron en las entrevistas elementos interesantes en términos de las condiciones estructurales del país que impiden su pleno ejercicio. En general consideran que constituyen un aspecto relevante en el cual hay que trabajar para lograr con el tiempo su aplicación en el país.

La gran parte de los sujetos durante la entrevista manifestaron no conocer el término, pero eso no les causó problema y más bien mostraron su interés por recibir información al respecto. Pero, en uno de los casos, el sujeto abiertamente mostró su disgusto al tener que aceptar que no lo conocía. Pude percatarme de que, como establece Victor Seidler(1991), para varones que tienen rasgos característicos de la masculinidad hegemónica, resulta insoportable no saber algo y más aún que uno(a) se percate de ello.

Para algunos de los entrevistados es necesario ampliar libertades y autonomía, una mayor equidad entre los géneros, pero para otros, se han dado cambios que no son positivos. Por ejemplo, para uno de ellos, la incorporación de la mujer al trabajo y el cambio en las relaciones familiares y de pareja tiene su aspecto muy negativo, pues ha provocado desintegración familiar, soledad en los hijos, y muchas otras cosas más. Existen casos en los que el sujeto en vez de cuestionar a fondo su masculinidad, más bien, después de considerar que ha vivido un fracaso en su relación, busca una nueva relación con una mujer aún más tradicional, que subordine sus intereses a los de la pareja y que al no cuestionarse pueda vivir con gran "naturalidad" e incluso con disfrute, su papel subordinado.

ALGUNAS CONCLUSIONES.-

Después de realizar esta investigación he corroborado el punto de partida de la misma que establece que, como plantea Seidler (1991), no se deben descartar los relatos que los varones hacen de su propia experiencia.

Se ha planteado (ibid) que es probable que las percepciones que los hombres tienen sobre sí mismos, sobre sus relaciones sexuales y personales en general, quizá están sesgadas, sean defensivas o superficiales, debido a las desconexiones que suelen existir entre las formas heredadas de la masculinidad y las relaciones de los hombres con sus emociones, sus sentimientos, sus deseos. Considero que más bien, la cuestión es que nunca han hablado de estos temas, que sus planteamientos a menudo son muy generales, aunque también espontáneos y que en general, no tienen la práctica de analizar a fondo sus problemáticas de carácter personal. No hay que olvidar que la manera en que ejercen el poder les es generalmente favorable a sus intereses, por lo menos aparentemente, y ello contribuye a que no se haya generalizado aún el deseo de cambiar. Coincido con el autor en el sentido de que es difícil el cambio, y que no puede verse simplemente como una cuestión de voluntad y determinación.

También pude constatar que resulta fundamental, como otros autores han planteado, Seidler (1991), reconocer las diferencias que existen entre los varones que proceden de diversos ámbitos y también las diferentes necesidades que los hombres como individuos pueden estar enfrentando, de acuerdo a su particular y única historia de vida, y considerando elementos de la desigualdad social, y por otra parte, reconocer las tensiones y las contradicciones en las experiencias de los varones, teniendo siempre presente que no todo se da al nivel de la razón.

Como he apuntado a lo largo de toda esta investigación, los varones, al igual que las mujeres, son construidos social e históricamente y las raíces culturales de esa manera de ser hombre y de ser mujer son muy profundas y tienen una larga historia, además de que la sociedad se encarga de reproducir cotidianamente esas relaciones a través de normas e instituciones, difíciles de cuestionar. Considero también fundamental considerar la base material, y la relación de estos procesos sociales con los de carácter económico.

Inclusive en sociedades como la mexicana, que paulatinamente ha logrado avances en la construcción de relaciones más equitativas entre los géneros y un mayor empoderamiento de las mujeres, vivimos hoy en día el riesgo grave de retrocesos políticos y culturales, materializados en legislaciones retardatarias y la posibilidad del establecimiento de políticas públicas que implicarían, más que una mayor democratización efectiva en las formas de vivir y relacionarse, un regreso al pasado.

Un punto de partida y una conclusión central de la investigación es el hecho de que existen profundas desigualdades sociales y una realidad que parte de un sistema social construido. En la realidad no vivimos en la equidad y en los terrenos de la sexualidad y la reproducción las que han vivido las peores consecuencias del sistema desigual son las mujeres. No son iguales en cuanto al ejercicio de sus derechos. Las mujeres son las que han padecido la historia de la inequidad y es por ello que deben tener mayor protección en la Ley y en las **políticas públicas**, que deben tener como objetivo atacar las inequidades que el libre intercambio genera. No obstante, existe la necesidad de generar políticas y programas que tomen en cuenta la especificidad de la reproducción masculina; políticas de salud, de educación, laborales, etc.

Pude llegar a la conclusión de que además de condiciones objetivas de desigualdad entre los hombres y las mujeres, los hombres y mujeres concretas contribuyen, a través de concepciones socioculturales compartidas, a dar sentido a los hechos sociales, a reforzarlos o modificarlos, otorgando coherencia y/o conflictividad al entramado de relaciones existentes. Estas concepciones que en parte son una herencia cultural, son objeto de constante transformación por el hacer social de hombres y mujeres, que continuamente reinterpretan los significados culturales y los valores que orientan las acciones cotidianas; dichas acciones, a su vez, pueden reforzar o cuestionar su posición en las distintas jerarquías sociales (Moore, 1994). Es por su estrecha vinculación entre los aspectos objetivos y subjetivos de lo real, que resulta imprescindible incluir la dimensión de los valores y los significados en los análisis de estos temas (Ariza, et.al,1999), y por lo que también es necesario documentar los procesos de cambio, particularizar, contextualizar y no suponer que los procesos que vivimos son inmodificables y que podemos generalizar acerca de una sola forma de masculinidad en una sociedad tan heterogénea y cambiante como la mexicana y seguramente en ninguna otra.

Otro de los elementos centrales que pude concluir después de haber realizado esta investigación, que me hizo cuestionar y cuestionarme muchos valores e instituciones, es que la falta de conciencia hace que los seres humanos veamos disminuidas nuestras posibilidades de modificación de los procesos y situaciones que vivimos. El primer paso para lograr la superación de un problema es su conocimiento y el reconocimiento de su existencia y sus características. Si el individuo vive su frustración e insatisfacción como consecuencia de sus propias carencias, sin ser capaz de ubicar la situación en un contexto más amplio y de conocer los condicionamientos sociales que a estos resultados han colaborado, muy difícilmente encontrará respuestas que le ayuden a cambiar o a transformar esos condicionamientos sociales. La sociedad y sus instituciones harán siempre todo lo posible para impedir que los seres humanos compartan su insatisfacción y se organicen, es mejor que piensen que sus problemas son personales, como

una cuestión de esfera privada y no pública. De alguna manera saber es poder y poder es poder referido a la capacidad de hacer. (Doring;1994;235).

Pude además comprobar en muchas de las entrevistas que por condicionamiento social se espera que el hombre, sin haber gozado de otra orientación, de otra posibilidad de experimentación e intercambio de opiniones, más allá de lo que se refiere a relatos exagerados y propositivamente deformados con el afán de obtener la admiración sobre todo de los pares, sea capaz de gozar, comprender y ayudar a su pareja a comprender juntos las infinitas posibilidades de la expresión del individuo a través de su sexualidad. Al varón, se le orilla como hemos dicho, a sentirse y creerse incapaz de "fallar". El miedo, el pánico hacia esa circunstancia, aunado a la dependencia, desinformación y expectativas desmedidas de la mujer, junto con su incapacidad generada por la sociedad y la cultura, para expresarse libre, amplia y espontáneamente, conducen a la frustración, el desencanto y la insatisfacción. Todo ello contribuye al empobrecimiento de la relación de pareja.

En lo que se refiere a **masculinidad**, después de la revisión de los estudios realizados acerca del tema y de mi propia investigación, atendiendo a la historia de vida concreta que mis informantes hicieron favor de compartir conmigo, puedo concluir que hoy existe coincidencia en que la masculinidad no debe ser entendida como un atributo innato, ni esencial, ni responde a un significado único, sino que debe comprenderse como una categoría relacional, que describe un proceso histórico tanto colectivo como individual, y cuenta con un significado maleable y cambiante. No debe por tanto ser entendida como el conjunto de normas que se impone desde fuera en un determinado período de la vida, sino como una dinámica que se construye permanentemente a través de la interacción social y la experiencia individual, es decir a través del individuo como agente constructor, social y culturalmente inscrito. (Viveros; 38). Siendo entonces una construcción social, tenemos la oportunidad de cambiar, hombres y mujeres, y de no vivir de acuerdo a normas e instituciones establecidas que llevan a ejercicios autoritarios de poder y a subordinación y que impiden un verdadero desarrollo humano.

Definitivamente coincido, y este fue punto de partida de la investigación y posteriormente una conclusión, con la propuesta que actualmente se está ya difundiendo (afortunadamente) acerca de la necesidad de superar una lectura lineal de la influencia (en términos sociales) de los varones en la fecundidad de la mujer, para convertirlos en actores más dinámicos, quienes han visto cuestionados sus papeles tradicionales de masculinidad, más allá de la reproducción y de la paternidad.

Esta investigación ha tenido el propósito de aportar algo a la aún poco sistemática información existente sobre la forma en que los varones viven los diferentes momentos de la reproducción, además de que buena parte de lo que se

sabe, por las mujeres, refleja tensiones, negociaciones y básicamente relaciones de poder.

Hoy se reconoce la necesidad de desarrollar nuevos marcos analíticos para interpretar de manera no maniquea la presencia de los varones en la reproducción, reconociendo además experiencias alternativas en la vivencia de la masculinidad. He tratado de incorporar de manera más explícita a la población masculina, para verlos como seres que se reproducen, y sin olvidar diferencias biológicas incuestionables, verlos como corresponsables de los distintos momentos de la sexualidad y la reproducción. Derivado de la investigación realizada puedo corroborar siguiendo a Figueroa(1998) que aún hay que hacer mucho para desarrollar modelos de interpretación específicamente dirigidos a los varones en relación con las mujeres. Falta todavía avanzar en el desarrollo teórico y metodológico que recupere la especificidad masculina, sin perder de vista el sentido relacional de la reproducción y de las identidades tanto femenina como masculina. Por lo tanto, es también necesario desarrollar mecanismos que nos permitan abordar la reproducción como un espacio relacional, haciendo referencia a una visión dinámica de encuentros y desencuentros en las parejas y, a través de ello poder recuperar el carácter social de la reproducción vista en su relación con la sexualidad, pues es ésta el entorno de la reproducción.

En este sentido, he pretendido en esta investigación vislumbrar a los varones no sólo como una parte de la reproducción de las mujeres sino como actores con sexualidad, salud y reproducción, con necesidades concretas en su interacción con las mujeres y con ellos mismos (Figueroa,1998,d). Es necesario seguir desarrollando un marco analítico más amplio que incorpore las dimensiones de las actitudes y comportamientos sexuales y reproductivos en diversos contextos, así como las variaciones en las dinámicas de poder entre los géneros.

Desde esta perspectiva he tratado en este estudio de entender a la **sexualidad** y a la **reproducción** en sus significados sociales y en la creación de identidades, asumiéndolas como construcciones sociales. También he tratado de comprender la presencia masculina en el proceso reproductivo, para lo cual considero necesario no sólo cuestionar estereotipos, sino repensar la reproducción como un proceso en el que concurren identidades, a través del ejercicio de la sexualidad en contextos socioculturales específicos. He intentado contribuir a repensar la reproducción y la sexualidad como espacios en donde una redefinición relacional de los derechos y responsabilidades permitiría enriquecer la interacción que se da entre los seres que se reproducen, pero imaginando que los hombres están incluidos en esa categoría.(Figueroa y Rojas 1998;13-16).

Otro aspecto que pretendí abordar de manera prioritaria y que considero debe estar presente en los estudios sobre reproducción y el entorno sexual de los varones es la **comunicación en la pareja**, así como el análisis del proceso de **toma de decisiones**, para lo cual se buscaron maneras de interrogar que

realmente tocan aspectos más profundos del proceso. Consideré asimismo fundamental investigar hasta qué punto los varones realmente se responsabilizan de los resultados de la toma de decisiones en cuanto a la procreación, si sus actitudes y comportamientos resultan consistentes con las decisiones que toman y cómo se da el proceso. Pude corroborar que en general se responsabilizan mucho, aunque deciden poco.

Traté asimismo de retomar la idea a lo largo de toda la investigación, de que el proceso de la **negociación de la sexualidad** y de toma de decisiones en cuanto a estos eventos, y sus consecuencias reproductivas, constituyen una parte central del análisis. La construcción del sujeto social varón y mujer es también central para comprender estos procesos. Estos elementos tienen una influencia considerable y que es a partir de ellos que se generan otros procesos como los embarazos no deseados, muchas veces derivados de relaciones sexuales no deseadas, y la propagación de enfermedades de transmisión sexual, a menudo haciendo víctimas de ellas a mujeres que no tienen un comportamiento sexual riesgoso, pero que están expuestas al contagio de varones sexualmente más activos, que tienen parejas múltiples. Estos aspectos llevan necesariamente al análisis de la coerción y la violencia al interior de las relaciones sexuales, que pueden dar lugar a la procreación.

Consideré en esta investigación que para mayor comprensión de estos fenómenos es imprescindible dejar de ignorar la opinión de los hombres sobre sus propios papeles reproductivos y tratar de averiguar cómo los perciben en su relación con los asuntos de las mujeres. Asimismo concluyo que el papel de los hombres en la sexualidad y la procreación debe enmarcarse en un contexto más amplio, incluyendo el análisis de las obligaciones y derechos que socialmente les son asignados y, en contextos específicos, los obstáculos que enfrentan para llevarlas a la práctica.

Dados los enormes cambios que se están experimentando en muchas sociedades en cuanto a las relaciones de pareja, el matrimonio y su duración, el número de matrimonios que se viven durante un ciclo de vida, las separaciones, los divorcios, entre muchos otros, creo que hoy resulta importante considerarlos como centrales y no tratar de analizar los fenómenos de la sexualidad y la reproducción como si viviéramos en sociedades estáticas, homogéneas. Habría más bien que reconocer que el fenómeno de la inestabilidad, el cambio, la pluralidad y la heterogeneidad son inherentes a nuestra época y la investigación tiene que partir de estos hechos.

Es también de resaltar el hecho de que muchos hombres se sienten de alguna manera amenazados por los cambios que se han dado en algunas mujeres, y que de cierta forma ellos los han ido incorporando, aunque no sin conflicto y han ido cambiando actitudes y comportamientos, aunque no totalmente.

Hay un proceso de cambio importante de valores, pero de ninguna manera puede considerarse acabado y los modelos a seguir no son aún claros. También aparece una disonancia entre su discurso y la realidad. Esto es claro en mi investigación, sobre todo en temas referidos a la crianza, la negociación de la sexualidad y la planificación familiar, en la cual la mujer sigue apareciendo, salvo en casos excepcionales aunque relevantes, como la principal responsable del proceso.

Debo destacar que en esta investigación me centré en un grupo de clase social minoritaria, y a partir de éste resulta interesante constatar que no en todos los casos, estratos sociales o clases, aparecen las mismas actitudes y comportamientos de los varones, generalmente considerados como irresponsables. Algunos varones ya se involucran desde la planeación del nacimiento de los hijos, permea un concepto de que, aunque el embarazo ocurre en el cuerpo de la mujer, ellos son parte importante del proceso. Se involucran más en la crianza. Dicen participar mucho en actividades domésticas, pero en la mayor parte de los casos siguen siendo las mujeres las que tienen que dar más, incluso interrumpir sus carreras. A este nivel, muy pocos de ellos estarían dispuestos, por ejemplo, a sacrificar un poco de su desarrollo profesional para que su compañera pudiera superarse. Aunque a nivel discursivo a algunos de ellos esto les parece injusto e hipotéticamente dicen que aceptarían cambiar de papeles si ellas así lo desearan, la realidad es que para la mayoría de los varones, por razones de género, a las mujeres les toca una mayor carga, es casi "natural", aunque resalto la importancia de ubicar esta afirmación históricamente y por clases sociales.

Pude constatar a través de los testimonios de los entrevistados que algunos hombres viven marcadamente la **paternidad** como gran responsabilidad, como algo que ata y en muchos casos como un proceso que es más bien decisión de las mujeres y que cambia radicalmente sus vidas, pues lo consideran un hecho irreversible; pero, también hay disfrute, experiencia emocional y aprendizaje permanente. La paternidad es también el máximo grado al que un hombre puede llegar para trascender, la unión del pasado y el futuro (De Oliveira, Coletta, 1999) la posibilidad de volver a vivir en seres a los que aman profundamente. Las mujeres ya no son, para estos varones solo objetos sexuales y paridoras, ellos buscan a la compañera de su vida, a la mujer "ideal" en la que puedan concretizar un proyecto de vida, con futuro. Ellos también viven **frustraciones** al no cumplirse sus expectativas.

Pero es innegable que existen concepciones de género tan introyectadas que, en muchas ocasiones, "ganan" al deseo de cambio. Los varones tienen que cambiar y muchos de ellos están conscientes de este hecho, pero a la vez que se vive un proceso de experimentación y transformación, de cuestionamiento y crítica al pasado, muchos valores ancestrales permanecen vigentes en su interior; se pelean con esos valores, pero a menudo viven retrocesos y a veces graves

conflictos y rupturas. Existen procesos diferenciados de cambio, a muy distintos ritmos. Algunos de estos varones ya no desean reproducir el modelo anterior, por ejemplo en lo relativo a la aún prevaleciente "doble moral" que les permite a ellos una sexualidad desenfundada aún después de contraer un compromiso serio, casarse y/o procrear. Más bien en la mayoría de los relatos aparece más como una búsqueda de compensaciones por frustración en la pareja y no como algo deseado en sí mismo. Pero todavía algunos de ellos están convencidos de que ésta es la mejor manera de seguir viviendo. Aparece también, aunque no siempre, que hombres mayores que viven en una segunda o posterior unión de pareja, pueden aprender a vivir en mayor igualdad con su mujer.

Los varones, o más claramente, algunos hombres, viven cuestionando su ejercicio de la **paternidad**; ya no quieren ser distantes como lo fueron sus padres, no desean ser autoritarios, quieren ser más amigos y compañeros de sus hijos e hijas, aunque a veces se descubren incurriendo en un modelo de paternidad tradicional, pues a la vez se saben, se sienten, guía moral y proveedor fundamental, no solamente de elementos económicos, sino de formación moral y eso los vuelve distantes.

En mi investigación pude constatar que muchos varones posponen las separaciones de pareja por no querer separarse de sus hijos; que ellos también hacen concesiones grandes de su propia vida durante muchos años; que cuando sucede la separación ellos también sufren; que viven cuestionados y a menudo con "culpas", concepto religioso, con una responsabilidad o sobre-responsabilidad hacia los hijos e hijas, que a menudo les impide emprender relaciones exitosas con otras mujeres. Que en ocasiones la responsabilidad y el tiempo que dedican a sus hijos e hijas son causas centrales de posteriores rupturas con otras mujeres. Parece necesaria también la creación de una nueva moral de la paternidad, donde ellos puedan, después de analizarlo, conciliar valores tradicionales familiares y aún religiosos, con la vida real que han elegido o les tocó vivir, en donde esas normatividades están, al menos en ciertos sectores, seriamente cuestionadas.

El esfuerzo de reconceptualizar el papel de los hombres incluye, entre otros procesos, cambiar en la conciencia colectiva las creencias arraigadas acerca del significado de la masculinidad, el ejercicio del poder de los varones e incorporar el sentido de lo que significa ser compañero y/o marido responsable y un padre afectuoso, responsable y comprometido. Esto requeriría mayor entendimiento acerca de los **derechos** de las mujeres a la igualdad y autodeterminación en sus decisiones sexuales y reproductivas, así como establecer definiciones y fronteras a derechos equivalentes para los hombres.

Los **Derechos Reproductivos** incluyen la búsqueda del cuidado del cuerpo en la reproducción y el derecho sobre el propio cuerpo. La conciencia ciudadana, de varones y mujeres, debe conducir a asumir plenamente los derechos, con base en el respeto a los derechos de lo(a)s otro(a)s. Considero que el pleno ejercicio de

los Derechos, implica necesariamente la creación de una conciencia colectiva que tenga como base la idea de la "negociación", no solamente en la definición de la reproducción sino y muy básicamente de la sexualidad. Los resultados de esta investigación muestran que en general, los varones entrevistados perciben imposiciones en el terreno de la reproducción, teniendo en este aspecto escaso margen de negociación, mientras que en la sexualidad consideran que son las mujeres las que dificultan negociar.

Considero también que desde la investigación podemos contribuir en algo si documentamos conflictos y efectos negativos para ambos sexos al seguir viviendo bajo viejas normas y modelos que reproducen inequidades de género.

Cuando se aborda la idea de **Derechos Reproductivos** referidos a la población masculina, existen, no sin razones, muchas reticencias y se ha llegado a plantear que ellos siempre han tenido los derechos y los han ejercido hasta el cansancio y que ahora de lo que se trata es de que asuman responsabilidades. Los Derechos pueden ser iguales para todo(a)s, pero los grupos subordinados requieren de acciones afirmativas que contribuyan a lograr más equidad.

El concepto de Derechos Reproductivos surge en gran parte como logro de las concepciones y luchas feministas y tienen como punto central la búsqueda de la autodeterminación reproductiva de las mujeres que han vivido, durante gran parte de la historia de la humanidad, en posición de sometimiento y sufriendo un ejercicio de poder por parte de los varones que es incuestionable. Las desigualdades de género, las discriminaciones contra las mujeres, son hechos de la vida cotidiana que siguen siendo, desgraciadamente, vigentes en muchas partes y sectores del mundo. Las mujeres enfrentan serios problemas para poder desarrollar sus potencialidades, conocer sus derechos como seres humanos y más aún ejercerlos. Vivimos aún en una sociedad que en general avala la desigualdad no solamente de género, sino de clase y étnica y en una época en la que las desigualdades sociales se están ahondando.

Los **Derechos Reproductivos**, en su nueva concepción, mucho más integral, tienen que ver no solamente con el número y espaciamiento de lo hijo(a)s, sino también con la decisión de tenerlos o no tenerlos. Esa capacidad de decisión incluye si se desea ser madre, pero también si se desea ser padre. El tema entonces cuestiona no solamente factores vinculados a la fecundidad, sino también el proyecto de maternidad y también de paternidad. Desde esta perspectiva, la reproducción humana va mucho más allá de elementos biológicos e incorpora otros que subyacen en la relación de las parejas, como son los relativos al ejercicio de poder, muchas veces desigual, y factores centrales de carácter relacional como lo es la negociación, no solamente respecto a la procreación sino las relaciones sexuales que en nuestra realidad cotidiana se caracterizan en muchos casos por ser impuestas. Las investigaciones han mostrado que existe no solamente "imposición" de embarazos, sino también de

relaciones coitales. Habrá que explicitar como plantea Figueroa (2000), que la reproducción constituye un objeto de decisión de las personas, y no constituye un proyecto obligado de las mismas, que simplemente debe regularse una vez que se ejerce para evitar altos niveles de fecundidad. Asimismo, es fundamental el planteamiento de que estos Derechos han sido reconocidos como derecho humano y por tanto, no dependen de la edad ni del sexo de las personas y además conlleva el reconocimiento de que la sociedad asume un compromiso para crear las condiciones que posibiliten que toda persona, sin excepción, pueda ejercerlos.

Partiendo de una realidad caracterizada por la desigualdad, y por supuesto, sin infringir daño alguno a las mujeres y sin suprimir los recursos y acciones que las apoyen y ayuden a superar su condición de opresión, creo que los **derechos reproductivos y sexuales de hombres y mujeres** deberán verse conjuntamente con conceptos que definan fronteras y que a la vez se complementen, no desde la perspectiva de adversarios.

Coincido con que deberíamos de hablar de **“Derechos Humanos en la Reproducción”** (Figueroa, 2000 c), a fin de englobar en el término tanto a varones como a mujeres. En este sentido considero que se deberá rebasar la idea de Derechos Reproductivos que aluden en ocasiones, solamente a la decisión sobre la fecundidad; a cuándo y cuántos hijo(a)s tener, contando con información necesaria. Habrá que incorporar elementos tales como el cuidado del cuerpo, la integridad corporal, la libertad en el entorno sexual, las condiciones en las que se ejerce la sexualidad, la posibilidad de interrumpir el embarazo y el entorno de la crianza, en tanto proceso de socialización de los hijos e hijas. No restringir el término hablando únicamente de “decisiones” sino llegar a derechos. Una nueva concepción que tome en cuenta la responsabilidad sobre el cuerpo propio, de hombres y mujeres, y que considere la responsabilidad acerca de los otros cuerpos con los que se interactúa.

Un elemento que considero central aportado por Ávila (citado por Figueroa 2000 c) es que el concepto medular de los derechos reproductivos es el derecho individual a la elección, pero además que las personas estén dotadas de los medios y garantías para llevarlas a la práctica. Es por ello que es indispensable que se den modificaciones en las formas de organizar la existencia de las personas en general y ello afecta las relaciones entre hombres y mujeres, cuestionando en especial, el orden impuesto. En este sentido es crucial incorporar la dimensión de la justicia social como garantía de los derechos sociales por parte del Estado, lo cual pone en cuestionamiento los modelos de Estado y de desarrollo. Esta manera de concebir el problema evita caer en la idea de una libertad como mera selección entre varias opciones, para pasar a la capacidad de autodeterminación para pensar, querer, sentir y actuar.

Debo aclarar que estoy consciente de que esta idea no resuelve por sí misma el problema del conflicto de derechos y que habría que hacer todo lo necesario para que no suceda el fenómeno de que, tratando de avanzar, retrocedamos, sobre todo en cuanto al ejercicio real de los derechos de las mujeres.

Las concepciones, aún prevalecientes en amplios sectores de varones, acerca de la virilidad y la masculinidad afectan su salud y bienestar y las de los otros, especialmente las de las mujeres. Se trata de examinar realidades específicas, y eso es lo que se pretendió lograr con esta investigación, para que al tiempo que se trabaja para lograr una mayor igualdad entre los géneros, sin reducir recursos para atender a las mujeres, se puedan ir incorporando conceptos que permitan trabajar de acuerdo con esta especificidades. Un tema central en ésto es la salud de los varones y, muy especialmente, la de los varones jóvenes, pues es en la juventud donde se siguen construyendo y se refuerzan las identidades de género.

Es un hecho que ellos presentan tasas más altas de mortalidad y morbilidad por la violencia, los accidentes y los suicidios y que las diferencias biológicas reconocidas por muchos interactúan con los patrones de educación social en función del sexo. También se ha avanzado en el estudio que llega a concluir que para muchos de los jóvenes los problemas que van enfrentando a lo largo de sus vidas se vinculan con la imposibilidad de expresar emociones y alcanzar intimidad; que se dan depresiones severas que pueden manifestarse en alcoholismo, abusos y violencia. Se sabe, asimismo que, casi universalmente, los padres promocionan una masculinidad orientada al logro exterior para los varones. La virilidad orientada al éxito está específicamente construida para que alcancen objetivos sociales, que sean proveedores y protectores, en fin, como hemos establecido a lo largo de este estudio, ellos tienen que demostrar que son "hombres de verdad" y toda esta concepción de su propia vida tiene a menudo consecuencias nocivas para todo(a)s. Para ellos, específicamente, la presión social para que se adhieran a normas tradicionales de la masculinidad, tiene consecuencias directas sobre su salud mental y física. Ellos están socializados de manera que es un hecho que asisten al doctor(a) menos a menudo que las mujeres y es común entre ellos la automedicación. Les es mucho más difícil pedir ayuda y expresar dolor.

Es importante apuntar que las diferencias biológicas que existen entre los sexos afectan la salud y el desarrollo de una forma más limitada que las diferencias debidas a la educación diferenciada en función del sexo. Derivado de esto, ellos responden más al estrés con agresividad, en comparación con las mujeres. En cuanto al suicidio, que está entre las tres primeras causas de muerte de los adolescentes, tres veces más hombres que mujeres se suicidan. En ellos es mucho más común la drogadicción y el alcoholismo, prácticas comúnmente asociadas a otras de carácter sexual, que generalmente son poco seguras y provocan graves problemas personales y sociales. (Bloem, 2000).

Como plantea Baker (1996), los hombres no deben ser vistos sólo como punto de apoyo para el bienestar de las mujeres. Continuar insistiendo en que los varones no están cumpliendo adecuadamente sus papeles, ni desempeñándose como se espera, no permitirá acercar a hombres y mujeres en un proceso de reconstrucción de procesos y mentalidades.

Más bien, como plantea CORIAC, sin dejar de lado los problemas serios que acarrea una paternidad tradicional que contribuye a la intolerancia, el autoritarismo, el sexismo, la inequidad, hay también que reconocer la enorme contribución individual y social que hacen los hombres que siendo padres educan con base en la no violencia, la comprensión, el diálogo, el respeto, el afecto y el compromiso.

La diversidad y la ambigüedad como plantea Oliveira (1999) son característicos de la familia y de las relaciones de género en el mundo contemporáneo. Hoy vivimos una época de diversidad y fluidez de los arreglos domésticos y posibles alternativas al modelo tradicional de ama de casa y padre proveedor. Se han dado, sin duda, cambios en el sistema de género que causa crisis en las relaciones, aunque simultáneamente y esto pude corroborarlo en las entrevistas que realicé, también se dan modelos que se reproducen, modelos sobre los cuales los sujetos fueron educados. Algunas cosas cambian, otras quedan intactas o se modifican muy paulatinamente.

Los cambios en las relaciones entre las personas no se dan en un vacío social. Hoy avanza un nuevo mandato moral que se resume en dos grandes demandas : diálogo horizontal entre padres e hijo(a)s y mayor participación de los padres en la crianza. Muchos de los testimonios de los entrevistados pueden dar cuenta de ésto. Eso tiene mucho que ver con el cuestionamiento a formas tradicionales características de las sociedades jerárquicas (Fuller,2000) como la mexicana. Las transformaciones en la estructura de la sociedad han conducido a una revisión de las bases jerárquicas y patriarcales en las que se funda la representación de la paternidad tradicional. La paternidad es sin duda un eje de la vida de los varones y un campo en el que se redefine la identidad hegemónica masculina, según la cual el padre era el patriarca. En el mundo actual, o en parte de él, hay transformaciones, dilemas y crisis y un cuestionamiento al interior de los hogares en cuanto al papel que a cada uno le corresponde, la posibilidad de ejercer sus derechos, incluso a nivel de la esfera pública, tradicional dominio masculino, que es cada día ocupado por mayor número de mujeres.

Un elemento central en la propuesta de cambio democrático se refiere a un punto primordial planteado por CORIAC (2000) y que es el hecho de que las paternidades en una sociedad limitan, posibilitan o impulsan el potencial humano de una nación. En la medida en que nos hagamos conscientes de que la paternidad puede potenciar o reducir la vida de los ciudadanos y las ciudadanas, será posible avanzar en la construcción de nuevas formas de relaciones, basadas

en el convencimiento de que la democracia, la tolerancia, el respeto a la diversidad, el diálogo y la igualdad se cultivan o se marchitan en la casa, lo cual no quiere decir dejar de lado el análisis y el cuestionamiento de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales en su conjunto.

Pero el cambio no solamente sirve para que nos cuestionemos cosas que hasta hace poco se daban por hecho, como fenómenos "naturales", sino que también nos hacen reflexionar acerca de la condición de los varones y sus necesidades.

De ahí que hoy se plantee por ejemplo, la necesidad de desmitificar entre los hombres el concepto de que el cuerpo masculino es simple y mecánico y que no requiere ser conocido y estudiado. Hay que revertir la lógica, aún muy generalizada, de que ese conocimiento sirve solamente al varón para ser mejor en la "conquista amorosa". Deben conocer su cuerpo para cuidarlo y tratar de vivir con más calidad y dignidad. Hay que contribuir a deshacer la concepción de los hombres que condensan simbólicamente la fertilidad, potencia/erección y sexualidad, para generar nuevos procesos cognitivos y comportamientos afectivo/sexuales. (Ariha, 1999).

Discriminar a los varones en la investigación sexual y reproductiva sólo puede seguir teniendo repercusiones negativas para las mujeres. Aprender cómo las normas culturales moldean los papeles de los géneros y cómo ésto afecta la reproducción, la sexualidad y la formación de las familias, es tarea esencial para oponerse seriamente a las barreras existentes y para contribuir a una mayor equidad entre los géneros.

La presente investigación ha intentado dar algunos elementos que contribuyan a el avance de la investigación sobre varones desde una perspectiva relacional. Considero necesario continuar en este camino, no solamente porque pueda constituir una aportación académica, sino y sobre todo porque ayudaría a incidir en procesos que tienen enorme importancia en la vida de las personas. Por ejemplo, trabajar con jóvenes adolescentes podría contribuir a un cambio trascendente, pues ellos generalmente están más dispuestos a considerar puntos de vista alternativos en cuanto a la sexualidad y la reproducción. En esta etapa de la vida se da un momento en el que los varones forman y consolidan valores, que pueden representar patrones de conducta para toda la vida. Por ello es importante dedicar tiempo a promover la creación de nuevos patrones, y dedicar espacio para atender la participación masculina en la Salud Reproductiva (Bloem,2000).

En este sentido, como ya he manifestado, resulta preocupante en los testimonios de los sujetos entrevistados corroborar que en muchas instituciones que proporcionan la educación escolarizada estos temas cruciales han estado ausentes y también en casos en los que está presente más que información han transmitido desinformación, dogmas y culpas. En la situación política actual de

México creo indispensable poner el acento en la necesidad de que la educación y las políticas públicas en general, incorporen una adecuada perspectiva de género y en que a través de ella se pueda lograr avanzar en que los seres humanos conozcan sus derechos y aprendan a ejercerlos, dentro de un espacio amplio de libertades y de democracia integral, en la cual la pluralidad y la diversidad son elementos cruciales.

Considero que analizar las relaciones entre los géneros, desde ambos géneros, permite encontrar explicaciones más ricas y complejas de los problemas que enfrentamos desde una perspectiva relacional. En esta investigación se han podido descubrir factores que reproducen las desigualdades tanto en el campo masculino como femenino y he encontrado que la desigualdad también tiene costos para el género masculino. Considero que a partir de estos hallazgos, como propone Keijzer (1995), se puede realizar un trabajo preventivo o de cambio en los propios hombres, avanzando en la reflexión sobre los jóvenes y el papel de la escuela en la promoción de relaciones igualitarias.

Coincido con la idea de que la complejidad de la condición humana y de las relaciones humanas requiere ampliar nuestra comprensión del destino infausto que compartimos ambos sexos como seres humanos incompletos y escindidos. Seres humanos (hombres y mujeres) que nacemos y crecemos en sociedades desiguales, dentro de modelos de "desarrollo" que nos condenan a todos (casi todos y todas) a vivir impedidos para desarrollar nuestras potencialidades por nuestro origen de clase social, género, etnia. Esta investigación ha pretendido ayudar a desconstruir el esquema complementarista, lo cual supone aceptar, entre otras cosas que no todas las mujeres desean ser la Madre ni todos los hombres el Guerrero. Ni todas las mujeres son víctimas, ni todos los hombres son verdugos. (Lamas, 1997; 32).

La autoridad se reconoce y deja de reconocerse. No constituye algo estático ni es inmodificable. Coincido en que el cambio no consiste únicamente en incorporar a las mujeres en algo en lo que hemos estado ausentes, sobre las mismas reglas. Se requiere una revolución cultural y simbólica para poder dismantelar "la vieja casa del amo" (Rivera, 1998) para generar un auténtico cambio.

Como han propuesto alguno(a)s autores parece claro que para que el varón pueda desarrollar conductas de respeto y responsabilidad hacia sí mismo y los demás y de atención a las necesidades propias y ajenas requerimos una transformación de fondo de nuestras concepciones. Concebir la sexualidad como derecho al placer con responsabilidad y respeto podrá conducir a que los hombres consideren en verdad las necesidades de las mujeres así como las consecuencias del acto sexual, que deben ser compartidas. También podrá ayudar a construir un espacio de recreación en la sexualidad y a vivirla sin angustia.

La sexualidad en su emancipación constituye un proceso de la mayor importancia. El significado concreto de tal emancipación es la posibilidad de la democratización radical de la vida de las personas. Quien dice emancipación sexual, dice democracia sexual. Y no es solamente la sexualidad lo que está en juego, sino que la democratización de la vida personal se extiende también a todas las demás relaciones en especial a la de los padres con los hijos e hijas. Como plantea Giddens (1998), el nuevo tipo de relación que algunas personas en el mundo intentan construir está basada en el amor que presupone igualdad en el dar y recibir emocional; en él es fundamental el placer sexual recíproco como elemento clave en la consolidación de la relación.

Los varones tienen derecho al placer que da la paternidad y a recuperar la capacidad de disfrute de la vida no solamente en el ámbito público sino en el privado. Esta investigación ha mostrado que en general los varones entrevistados están ya viviendo su paternidad no solamente como responsabilidad sino también como disfrute. La competitividad en la que vivimos genera espacios de angustia y violencia que repercuten en la vida sexual y en la paternidad de los varones. Una sociedad basada en la educación para la diversidad, con espacios de pluralismo democrático y de respeto a las diferencias podrá ayudar tanto a los hombres como a las mujeres a construir juntos, si lo desean, una mejor manera de vivir.

El cambio requeriría un cuestionamiento de fondo acerca de la manera en que los seres humanos han sido socializados. En un mundo desigualmente dividido en géneros aún es común encontrar que las personas tienen actitudes y comportamientos que tienen como fundamento un supuesto moral que legitima la diferencia como origen de códigos morales diferenciados. Es así que sigue siendo común que la valoración social del comportamiento femenino es distinta del masculino, siempre en detrimento de la libertad y desarrollo de las mujeres. Esta llamada "doble moral" ha incluido una ausencia de paternidad y que el varón siga considerando que las mujeres están clasificadas: unas para el placer, otras para la procreación, aunque, como he intentado mostrar en esta investigación, los testimonios muestran paradojas al respecto y algunos varones ya no tienen esa concepción y más aún, desean y buscan encontrar en una sola mujer todo y crear lo que se ha llamado una "intimidad" (Keijzer, et. al,s/f), entendida como ese espacio especial de contacto y comunicación con la pareja que incluye, pero no se reduce, a la sexualidad. Ese espacio que es frecuentemente muy amplio cuando se inicia una relación y que se va perdiendo a través de los años, que se va dejando de lado, pues la intimidad se construye y reconstruye y es centro de energía vital; cimiento y motor de la relación.

Tanto los hombres como las mujeres contribuimos a reproducir el sistema de opresión y ambos constituimos los soportes de las normatividades y las instituciones que crean un sistema de reglamentaciones y prohibiciones, que podemos transgredir y confrontar. Hemos comprobado a lo largo de este trabajo que existen cambios, aunque sean parciales. Que no todas las personas se

ajustan a la normatividad imperante, que algunos se enfrentan y tratan de vivir una vida y unas relaciones diferentes. Considero que en la sexualidad y la reproducción y la manera en que éstas son vividas por los sujetos existe todo un campo que habrá que intentar seguir comprendiendo.

El estado actual de las relaciones entre los géneros y la vivencia de su sexualidad y de su reproducción es modificable. Se requerirían muchos cambios de fondo, entre ellos el incremento de los niveles de bienestar, información y cultura de toda la población que conduzca a una mayor conciencia sobre estos procesos. Una educación que se oriente al ejercicio de derechos, a la creación de ciudadanía y al ejercicio de la autonomía, la libertad y el respeto. El ejercicio de una sexualidad creativa y gratificante que nos acerque a un nivel más alto de salud mental del que actualmente gozamos, y de una procreación basada en una sexualidad y en relaciones diferentes, más igualitarias. Tener el coraje de averiguar como dijo Foucault (1987) cómo seríamos si no fuéramos como somos. "Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto a como se piensa y percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando".

Las y los autores que hablan del patriarcado piensan que su ocaso representa tal vez una oportunidad para que los hombres y las mujeres empiecen a enfrentarse como iguales sin las pretensiones implicadas en los papeles de género y unirse en contra de nuestros comunes orígenes de opresión, las fuerzas del mercado que más ahora que nunca están causando un efecto nocivo en la vida de las mujeres y de los hombres en todo el mundo. Pero también llaman la atención sobre ciertos riesgos uno de los cuales es lo que en los países más "desarrollados" se ha denominado la "masculinización de las mujeres" (Ehrenreich:1995;291), que llevaría a que ellas fuesen ahora las violentas y ellos aún más depredadores y llaman la atención acerca de que si seguimos el camino de la lucha entre los géneros y nos olvidamos de la lucha contra el enemigo común podemos dejar a un lado un camino realmente enriquecedor para ambos sexos.

Algunos autores (Keijzer, et. Al s/f) han propuesto elementos esenciales para construir mejores relaciones de pareja, mejores padres y madres, e hijo(a)s más plenos y felices. . Dentro de la propuesta destacan los siguientes elementos:

El que la madre encuentre un espacio para compartir la intimidad emocional y sexual con el padre ; poder prescindir de los hijos como escudo en contra de una sexualidad amenazadora con el marido (o compañero) ; mostrar a los hijo(a)s una imagen de mujer integral, con derecho al placer y con equidad en la toma de decisiones ; que el padre encuentre un espacio de intimidad emocional y sexual con la madre de sus hijos ; ya no buscar satisfacción (a medias) a estas necesidades fuera del hogar ; poder establecer una relación más íntima y gratificante con los hijo(a)s, sin confundirla con el temor a una intimidad sexual con ellos ; mostrar a los hijos la imagen de un hombre más integral, sin la rigidez

del hombre autoritario y público, sino capaz de establecer cercanía y relacionarse desde lo emocional.

En México aún vivimos viejos modelos de subordinación de carácter servil, una conducta regida por férreos modelos culturales, un viejo dominio "patriarcal" que se está rompiendo pero que aún no se rompe del todo y que no es fácil superar, pues cuando transgredimos nos sentimos solos y solas, porque las condiciones no son favorables y porque muchas veces prevalece el miedo. Tenemos que pasar como pedía Pablo Freyre de una conciencia oprimida a una conciencia crítica. Hemos partido del cambio en algunas mujeres, pero no en todas y en muchas aún hay mecanismos de adaptación a una estructura de dominación que la oprime, y que es difícil romper. Es como un verdadero parto. Un parto del que nacerá una mujer nueva y en última instancia liberará su propio ser pero también el de los varones. La superación de la contradicción existente aún en el mundo entre los hombres y las mujeres puede llegar a crear nuevos seres que más que enemigos sean personas liberándose mutuamente. (Fazio;1997:8).

Algunos proponen tratar de construir una identidad masculina madura, y aprovechar la experiencia histórica vivida en cuanto a la relación sociocultural del hombre y la mujer. Así como la mujer debe aprender a ser parte de nuevas identidades, el hombre se ha de incorporar al cambio. Se trata de construir una nueva cultura que combata, en general, cualquier expresión de opresión y subordinación; de hacer hombres y mujeres libres que asuman responsablemente el cambio; de luchar contra las estructuras de poder que detentan hombres contra mujeres y aquellas que un pequeño grupo de personas en el mundo detenta y oprime a la humanidad toda. (Montesinos, 1995:9).

Considero también esencial la adopción de una visión humanista de los procesos reproductivos para considerar no sólo los resultados de la fecundidad, sino las dinámicas sexuales y de comportamiento más global, que son los que explican el comportamiento reproductivo. Añadir un lente feminista contribuye a estimular agendas de investigación de género más equilibradas. Sin duda hombres, mujeres y parejas son unidades de investigación esenciales. Si logramos dar una mayor atención a la percepción y comportamiento masculino seguramente ayudaríamos a subsanar deficiencias actuales en la investigación. Lograr generar un cuerpo teórico y de análisis más amplio sería en sí mismo de gran utilidad y seguramente contribuiría a la generación de políticas más fructíferas y adecuadas a cada realidad. (Mundigo, 1998:20)

La tarea de construir un mundo más humano, justo e igualitario compete a ambos géneros. Me propuse realizar esta investigación porque estoy convencida de que conocer las percepciones, comportamientos, expectativas, malestares y discursos de los hombres, así como documentar si están cambiando y enfrentándose a normatividades e instituciones, es un camino que puede repercutir para lograr un cambio más profundo. Las conquistas de un género tal

vez lleguen a ser conquistas de todos los seres humanos cuando logremos liberarnos de barreras y aprendamos a cuestionar la serie de estereotipos en los que hemos sido formados y formados y a partir de ese cuestionamiento cambiar y lograr construir vidas que puedan desarrollarse en mayor equidad social y de género.

ANEXO

GUÍA DE ENTREVISTA.

DATOS PERSONALES DEL INFORMANTE.-

- 1.-Edad.
- 2.-Escolaridad.
- 3.- Ocupación. (profesión).
- 4.-Estado civil actual. (historia anterior si es el caso).
- 5.-Número de hijos (as) si es el caso y edad de los mismos(as).
- 6.-Tipo de familia de la que proviene.- Nuclear o extensa. Tipo : negociadora o autoritaria. Toma de decisiones al interior de la familia.
- 7.-Religión personal.
- Origen y evolución. Cambios y empoderamiento.
- 8.-Historia general de los padres. Ocupación de cada uno de ellos. Número de hermanos(as). Lugar que se ocupa entre los hermanos. (as).

MENSAJES DE LA FAMILIA.- DIFERENCIAS GENÉRICAS.

- 9.-Mensajes de los padres y la familia en general de lo que significa ser hombre. En ámbitos específicos como : Deportes, Papel de la escuela, papel del trabajo. Diferencias respecto a los mensajes enviados a las mujeres de la familia de origen (hermanas).
- 10.- Cómo se daba la presencia de su padre en el hogar ? Cómo lo vivió usted ? Proveedor, productivo, reproductivo, responsable, cercano, afectuoso, etc. ¿Cómo invertía el tiempo de sus fines de semana o cuando no trabajaba, a qué lo dedicaba ?
- 11.- ¿Cómo describiría a su padre ? ¿Cómo recuerda que era su relación :
Con el trabajo,
Con su pareja,
Con sus hijos ?
Con usted específicamente ?
¿Afectuoso, compañero, autoridad ?
- 12.- ¿Cómo era el parámetro de autoridad de su padre ? ¿El de usted es igual o diferente en qué ?
13. - Derivado de los mensajes que le dió su padre ¿Cómo es su modelo ideal de hombre ? Distante, Severo, cómo ?
- 14.- ¿Cuáles son los valores fundamentales que cree le transmitió su padre ?
- 15.- ¿Cuál era el papel de su padre al interior de su familia y que papel tuvo en la unión familiar ?
- 16.- ¿Cuál era el papel de su madre al interior de su familia y que papel tuvo en la unión familiar ?

- 17.- ¿Cuál era el papel de su padre en el mundo extradoméstico ?
Representante, proveedor total o parcial ?
- 18.- ¿Cuál era el papel de su madre en el mundo extradoméstico ?
Representante, proveedora, en qué proporción ?
- 19.- De su madre que valores cree haber recibido ?
¿Qué patrones de conducta ?
- 20.-Averiguar en caso de hermanas si la educación y mensajes fueron diferenciados por sexo.
- 21.-¿Qué expectativas principales recuerda que su padre tuvo respecto a su futuro y cuáles su madre.
¿Qué esperaron respecto a su futuro familiar y reproductivo. Casarse o no, tener hijos(as) etc.
- 22.-¿Cómo recuerda su vivencia y percepción respecto a la sexualidad de su padre y de su madre, entre ellos, con otros, y en cuanto a la reproducción de sus padres ?
- 23.-¿Cree usted y creía que sus padres (madre y padre) tenían el mismo tipo de necesidades sexuales ? ¿Por qué ?.
- 24.-¿Considera que el ejercicio de la sexualidad entre ambos era el adecuado ?Este aspecto tenía alguna presencia en la familia o era algo que se ocultaba ?
- 25.-¿Se valía que su padre tuviera otras relaciones desde su visión personal ? ¿y su madre ?
- 26.- ¿Qué ventajas o desventajas encontró en ser varón y en el lugar que ocupó en su familia ? ¿Tenía ventajas respecto a sus hermanas mujeres ?
- 27.- Mensajes de sus padres respecto a su sexualidad y a su reproducción, qué diferencias había respecto a las hermanas mujeres.

CARACTERÍSTICAS DE SU FAMILIA DE ORIGEN.-

- 28.-Religión de su familia de origen y como se practica o practicaba en la edad de su formación.
- 29.-Estrato social de su familia de origen.
Formas de vivir los papeles, derechos, libertad, expectativas diferenciados por sexo ?
- 30.- ¿Qué opinión le merece la homosexualidad a su padre ? Qué mensajes le dieron en este tema
- 31.- ¿Que opinión le merece la homosexualidad a su madre ? Que mensajes le dieron en este tema
- 32.- ¿Que opinión le merece a usted la homosexualidad ?

MENSAJES SOBRE SEXUALIDAD EN SU FAMILIA DE ORIGEN.-

- 33.-¿ Recibió alguna información sobre la sexualidad y la reproducción en el seno de su familia ?
¿Quién o quienes se la proporcionaron ?.

¿Qué le dijeron ?

¿A qué edad (es)?

34.- ¿Su padre era permisivo con usted en cuanto al desarrollo de su sexualidad (cómo) o se sintió reprimido por él?

35.- ¿Su madre fue permisiva con usted en cuanto al desarrollo de su sexualidad (cómo) o se sintió reprimido por ella ?

36.- ¿Recibió algún tipo de información sobre sexualidad y procreación en sus escuelas, durante la adolescencia ? En que consistió, que valores le inculcaron en este sentido en este ámbito ?

37.- ¿Que papel tuvieron sus amigos de la adolescencia en cuanto a su vida sexual ?

38.- ¿A qué edad, cómo, con quién de mujer tuvo su primera relación sexual ?

39.- Reconstruir sus primeras experiencias sexuales.

¿Fueron placenteras ?

¿Las vivió con sufrimiento, dolor, temor, incertidumbre ?

Si la tuvo ¿Cómo manejó la presión social ?

¿Considera que la condiciones en que tuvo su primera relación sexual han repercutido en sus relaciones posteriores ?

¿Le gustaría que sus hijos e hijas se "iniciaran" como usted lo hizo ?

SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN.-

40.- ¿Qué opina de la sexualidad fuera de la reproducción?

41 ¿La sexualidad debe practicarse sólo para reproducirse ?

42.-¿ Hay un tipo de mujer para practicar la sexualidad en si misma ?

43.- ¿Hay un tipo de mujer para procrear solamente ?

44 - ¿Es posible tener una vida sexual plena y satisfactoria con la misma mujer con la que se procrea ?

45.- ¿Diferencia al tipo de mujer de acuerdo con lo anterior ?

MATRIMONIO Y PATERNIDAD.-

46.-Cuál es su idea respecto del matrimonio. Para qué ? cuándo ? por cuánto tiempo ?

Cómo tomó, ha tomado o tomará la decisión de casarse ? Elementos

Importancia de la sexualidad dentro del matrimonio y fuera de él.

Importancia de la reproducción dentro del matrimonio.

Cómo evalúan su matrimonio(s), evaluación de expectativas.

Qué expectativas tiene respecto del matrimonio (si no se ha casado o respecto a una posterior unión).

PATERNIDAD.-

47.- Qué es la paternidad ? En qué consiste ? qué implica ?

¿Por qué ha sido o piensa ser padre ?

48.- Qué esperan de su experiencia de la paternidad, expectativas (si es que no se han reproducido)

Posibilidad de vincularse afectivamente con una persona derivada de usted ?

Proveer para esa persona ?

Expectativas de convivencia, afectividad, económicas.

Cambios en las relaciones con su pareja.

49.- Cómo evalúan el hecho de haber tenido hijos(as) . se cumplieron sus expectativas (si es que ya se reprodujeron)

ANTICONCEPTIVOS.-INFORMACIÓN.-

50.- Cuáles métodos conoce para prevenir embarazos?

51.- De qué fuente o persona obtuvo usted esa información y a qué edad?

52.- Qué dificultades o facilidades ha tenido para conocerlos?

53.- Cree que son efectivos? De que depende su efectividad?

54.- Cuál o cuáles cree que son más efectivos?

PRÁCTICA ANTICONCEPTIVA.-

55.- Ha utilizados (con su pareja (s) algún método para prevenir embarazos?

56.- Qué dificultades han enfrentado al usarlos?

57.- Cuáles ha utilizados (con cada pareja) y cuál utilizan actualmente?

58.- Cómo decidieron el método a usar?

59.- Qué hace o ha hecho cuando se pareja no desea utilizar ningún método. o están en desacuerdo acerca de cuál utilizar?

ABORTO.-

60.- Ha estado en medio de una decisión así?

61.- Optaría por este método?

62.- Depende del tipo de relación?

63.- Si lo ha hecho, con qué medio?

64.- Cómo experimentó el suceso?

65.- Qué dificultades enfrentaron?

66.- Cómo actuaría en caso de enfrentarse a un embarazo no deseado?

67.- Qué opina del aborto?

68.- Quién debe decidirlo?

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN Y CONTROL.- NEGOCIACIÓN

69.- De acuerdo con sus expectativas y deseos, que estrategias utiliza para reproducirse o no, participa directamente en la planificación del número y espaciamiento de sus hijos ?

Dentro de las estrategias cual es su papel ?, o es responsabilidad de su pareja ? o lo comparten ?.

Quién debe decidir sobre el número de hijos y cuando tenerlos, en su caso como fue en los hechos ?.

Cómo valora que una mujer se embarace sin el consentimiento de su pareja ?

Qué puede hacer un varón para oponerse a una decisión de su mujer respecto a su reproducción, que ha hecho usted en particular ?.

Qué puede hacer una mujer para oponerse a la decisión de su esposo o compañero respecto a su reproducción, que cree usted ?

Qué pasa cuando hay desacuerdo con su pareja en este tema ? Negocian ? ella decide ? usted decide ?

70.- Cree que existen condiciones externas que afectan las decisiones de la gente respecto a su vida sexual y reproductiva y cual es su experiencia específica en cuanto a ;

las económicas,

sociales,

políticas,

legales.

71.- Considera que en México se asignan distintos papeles a hombres y mujeres en cuanto a su sexualidad y a su lugar en la procreación (fuera de las evidentes diferencias biológicas), que le parece esta diferencia, es algo "natural" debe seguir siendo así, o debe cambiarse y por qué. ?

72.- Como combinan si es que lo hacen, el placer y la procreación y la responsabilidad que esto conlleva, cambia esto en cada etapa de la vida, porqué y cómo?

como lo han vivido o piensan que lo vivirán ?

DERECHOS Y GÉNERO.-

73.- Consideran que han cambiado las relaciones de pareja ? En qué sentido y cómo percibe este cambio.
en el matrimonio ?

en la forma en que se tienen los hijos (as) y en las decisiones para tenerlos ?

De quien dependen estos cambios según su percepción. ?

74.- Que piensa de los derechos reproductivos de varones y de mujeres. ?

Sería necesario lograr cambios en este sentido ?,

de quien depende ?,

cuáles cambios serían importantes según usted?

75.- Qué le desagrada en su(s) relación(es) con la(s) mujer(es) con las que establece relación(es) sexuales y/o tienen hijos ?

76.- Cómo les gustaría que fueran estas relaciones, o que cambiarían de las actuales ?

ELEMENTOS DE LA "DOBLE MORAL".-

77.- Como viven y perciben las diferencias entre varones y mujeres en cuanto a vida sexual y reproductiva.

Perciben la existencia de una doble moral. Qué les parece ? Les genera alguna contradicción o bien lo consideran algo "natural" que debe seguir siendo así ?.

Como perciben la posibilidad de varias relaciones afectivas (sexuales) con distintas mujeres y cómo lo ven si una mujer es quien las tiene ?.

Cómo justifica que tengamos códigos de conducta diferentes ?

Se puede hacer algo para cambiarlo ?

Quién puede hacer este cambio, ¿Hombres, mujeres o ambos juntos ?

78.- En la relación con una mujer qué problemas y malestares básicos identifica ? Qué cambios esperarían de ellas y de ellos para mejorar la situación ?

79.- Identificar problemas y malestares en la vivencia de la paternidad. ¿Cómo se podrían resolver o aminorar ?

En su caso específico que requiere para serlo y qué pediría a su pareja como apoyo para lograrlo ?.

PREGUNTAS ACERCA DE SU PAREJA.-

80.- A qué se dedica .

81.- Su escolaridad.

82.- Ingresos (Parcialmente ayudan a la manutención del hogar o lo hacen totalmente, o no contribuyen).

83.- Religión.

84.- Qué elementos cree usted que son fundamentales para ella en cuanto a su relación de pareja ?

85.- Cómo cree usted que le gustaría a ella la relación con usted ? Qué cambios le ha solicitado ?

86.- Comunica ella a usted sus necesidades ?

Necesidades de qué naturaleza

87.- Cuáles son los elementos que detecta usted como problemáticos en su comunicación con su pareja de acuerdo con lo que ella le ha manifestado, si es que lo ha hecho ?

PREGUNTAS SOBRE LA SEXUALIDAD DEL ENTREVISTADO.-

88.-¿Considera que sus relaciones sexuales son permisivas (admite muchas prácticas) o restrictiva, más convencionales ?

89.-¿ Estas prácticas varían si las realiza con su pareja estable o con relaciones más bien ocasionales ?

90.-¿Qué elementos de la relación sexual le son más importantes (mencionar y clasificar)

91.-¿Piensa que para su(s) mujer(es) es igual o difiere y en qué?.

92.-¿Qué elementos de la relación sexual se discuten y negocian entre usted y su(s) pareja(s) ?

93.-¿Su(s) mujer(es) participa(n) en la(s) decisión(es) de cómo es entre ustedes el acto amoroso ?

- 94.-¿Considera que ella(s) puede(n) opinar o esa es una decisión del hombre, "por naturaleza" ? "porque así debe ser" "porque así es nuestra cultura"
- 95.-¿Considera que la mujer tiene igual necesidad sexual que el hombre ? si o no y porqué ?
- 96.-¿Cuál es su ideal de mujer en cuanto a la relación sexual ? Específicamente cuáles son los elementos más importantes de su comportamiento que para usted son más importantes ? ¿Depende esta demanda del tipo de mujer con la que se relaciona, o del tipo de relación que establece con ella ?
- 97.-¿Ha platicado con ella respecto a sus deseos ? ¿Y a los de ella ? ¿Cómo lo negocian si es que lo hacen ?
- 98.- ¿Las diferencias en sus expectativas sexuales generan conflicto ? ¿Cómo lo resuelven ?
- 99.- ¿Considera que la relación sexual es el elemento más importante o está entre los más importantes de su relación de pareja ?
- 100.-¿Rompería una relación de pareja si sus relaciones sexuales con ella no son satisfactorias ? o
- 101.-¿Hay otros elementos que son más importantes y suficientes ? ¿Cuáles ?
- 102.-¿Una mala relación sexual con su pareja estable, justifica que usted tenga relaciones paralelas ?

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA .

- Alatorre, Javier y Rafael Luna (2000) "Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México". En : Fuller, Norma. *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Perú.
- Alducín, E. (1987). *Los valores de los mexicanos*. Fomento Cultural Banamex, México.
- Amuchástegui, Ana. (1996). "El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de Investigación". En: *Estudios Sociológicos*. Vol. XI. Núm:31. Enero-Abril 1993. El Colegio de México. México.
- Amuchástegui, Ana y Marta Rivas.(1997) "Las construcciones culturales de la masculinidad" *Letra S La Jornada*. Noviembre 6 de 1997. p.11
- Anderson, David. (1997) "Men, Reproduction and Fatherhood"- Policy and Research Papers. IUSSP.
- Aparicio Jiménez, Ricardo César. Claudia M. Contreras. Ivonne Angulo. (1997). "Preferencias reproductivas y fecundidad: un estudio de seguimiento de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud. Inédito.
- Arias R. Y M Rodríguez (1995) "A puro valor mexicano" *Connotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la Ciudad de México*". Coloquio Latinoamericano sobre "Varones, sexualidad y reproducción". Zacatecas México.
- Ariha, Margareth. (1999) "Homens, Saúde Reprodutiva e Género : o desafio da inclusão". En : Giffin Karen y Sarah Hawker Costa (organizadoras) *Questões da Saúde Reprodutiva*. Editora Fiocruz. Brasil.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (1997) "La condición femenina: una propuesta de indicadores. Propuesta de Marco analítico general de las Inequidades de Género y Clase. Parte de un libro en preparación. Inédito.
- Asturias, Laura E (1997). Ponencia en el Foro "Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y justicia social". 5 Marzo de 1997. Guatemala. CORIAC, Internet. 1998.
- Badinter, Elisabeth. (1992). *XY la Identidad Masculina*. Alianza Editorial. Madrid. España.
- Barker, G and Lowenstein I (1996). *Where the boys are : promoting greater male*

- involvement in sexuality education : conclusions from Qualitative Research in Rio de Janeiro, Brazil. Relatório de Pesquisa. Rio de Janeiro : CEDUS.
- Barthes, Roland (1985) "El cuerpo nuevo" Diálogos Vol. 28 Núm. 3. 123. Marzo 1985. P.p.3-7.
- Basaglia, Franca., (1983). *Mujer, Locura y Sociedad*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Bean F.M. Pruitt, G. Swicegood, D. Williams (1983) "Husband-wife communications, wife's employment, and the decision for male or female sterilization". *Journal of Marriage and the Family*. P.p.395-403).
- Becerril, Alberto (1999). Videos "Qué ganamos con cambiar". Serie : La Salud Reproductiva, una tarea conjunta. Colectivo de hombres por relaciones igualitarias. CORIAC. México.
- Berger, Brian Wallis and Simon Watson Editores. (1995). *Constructing Masculinity*. Routedge New York. EUA.
- Berteaux, D (1993). "Los relatos de vida" en Aceves L.J. *Historia Oral*. México. Instituto Mora.
- Bloem, Paul (2000) Organización Mundial de la Salud. "Los hombres jóvenes: un panorama Internacional". Trabajo presentado en el Seminario Latinoamericano: "Trabajando con hombres jóvenes: Salud, Sexualidad, Género y Prevención". 28-31 de marzo del 2000. Querétaro, México.
- Bonino Mendez, Luis. (1989) "Mortalidad en la adolescencia y estereotipos masculinos"- Trabajo presentado en las Terceras Jornadas de Atención Primaria a la Salud. Marzo de 1989. Buenos Aires, Argentina.
- Bonino Mendez, Luis (1993)"Develando los micromachismos en la vida conyugal. Una aproximación a la desactivación de las maniobras masculinas de dominio". En : Corsi Jorge, Mónica Liliana Dohmen y Miguel Ángel Sotés. *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Paidós. 151.
- Bonino Mendez, Luis (2000) "Los varones hacia la paridad en lo doméstico. Discursos sociales y prácticas masculinas. Vía email.
- Bourdieu, Pierre (1998) *La domination masculine*. Seuil, Paris, 1998.
- Bourdieu, Pierre. (1990)"Dominación masculina". (Trad. Pastora Rodríguez) La

- Ventana. Revista de Estudios de Género. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco, México. Núm. 3 Junio 1996.
- Bourdieu, Pierre Lóic, J.D (1992). Wacquant. An Invitation to Reflexive Sociology. The University of Chicago Press.
- Bourdieu, Pierre.(1997) Capital Cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI. Editores. España.
- Brito Alejandro (2000). "Costumbres sexuales y cambio de valores". Letra S La Jornada. 2 de marzo de 2000.
- Bruner, Jerome (1990) Acts of Meaning. Cambridge, Harvard University Press. EUA.
- Butler, Judith. (1996) "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittigg y Foucault". En: Lamas, Martha. (Compilación e Introducción). El género: La construcción social de la diferencia sexual". UNAM. Porrúa. México.
- Braunstein, Nestor (1991) "Psicoanálisis, sexualidad y amor". Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Año XXXVI, Nueva época Enero-Marzo 1991. 143. UNAM, FCPyS, México.
- Callirgos, Juan Carlos. (1996). Sobre Héroes y Batallas. Ed: Escuela para el Desarrollo. Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer. Lima. Perú.
- Canway, Jill K. Susan C. Bourque, Joan W. Scott. (1996) "El Concepto de Género". En: Marta Lamas (Compilación e Introducción). El Género la Construcción social de la diferencia sexual UNAM. Porrúa. México.
- Castañeda, Patricia (1987) Mujeres, Cuerpo y Maternidad en Nauzontla, Puebla. México. Universidad Autónoma de Puebla. Tesis.
- Castañeda, Patricia (1995) "Construyéndonos: Identidad y Subjetividad Femeninas" en: Florinda Riquer (Compiladora) .Bosquejos. Identidades Femeninas. México. Universidad Iberoamericana.
- Castro, Roberto. (1996) "En busca del significado: Supuestos, Alcances y Limitaciones del Análisis Cualitativo". En: Szasz Ivonne y Susana Lerner. Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México. El Colegio de México.
- Castro, Roberto y Carlos Miranda V. (1996). "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: Algunos hallazgos de una investigación en Ocuiluco". México. (En prensa).

Cazés, Daniel. (1994). "La dimensión Social del género: Posibilidades de vida para hombres y mujeres en el Patriarcado". en: CONAPO. Antología de la Sexualidad Humana. Vol. 1. Porrúa. México.

Cazés, Daniel (1996). "Reproducción y construcción de masculinidades". Próxima publicación en el Boletín del Programa de Investigaciones sobre Salud Reproductiva del Colegio de México. México. (archivo del autor).

Cazés Daniel (1996b). "Hombres del siglo 21: visiones y prácticas de la paternidad". Trabajo presentado en las Jornadas de Paternidad organizadas por CORIAC. En prensa como parte del libro El Feminismo y los Hombres, de próxima publicación. México. (archivo del autor)..

Cazés, Daniel (1997). "Catálogo Kafkiano de atributos masculinos (elaborado por Daniel Cazés) y otras cosas sobre la experiencia de género del escritor". México. (archivo del autor).

Cazés, Daniel. (1997)(b) "Reflexiones para el desarrollo de una metodología de género en los estudios de hombres". Publicado en: Estudios de Género en América Latina. Universidad Centroamericana, Managua, 1997 y en Revista la Ventana 7, Universidad de Guadalajara, Guadalajara México, 1998.

Cazés, Daniel (1998) "Work among Men in Latin America Investigation and Practices, Results and Experiences". Seminar on Men, Family Formation and Reproduction. IUSSP. CENEP. Buenos Aires Argentina. 13-15 May 1998.

Cazés, Daniel (1998) (b). "Metodología de Género en los Estudios de Hombres". Revista La Ventana. Revista de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. Núm. 8, Guadalajara, Jalisco, México.

Cazés, Daniel (1988) (c). "Un trabajo entre hombres en América Latina. Investigación y práctica, resultados y experiencias". Seminar on Men, family formation and reproduction. Buenos Aires, Argentina 13-15 mayo 1988. (Archivo del autor).

Cedillo Nolasco Rosa ; Aurora Morales Delgadillo. (1991) "Chicas de Hoy. Un muestreo". El Nuevo Arte de Amar. Usos y costumbres sexuales en México. Cal y Arena 2a. Edición. México.

Cervantes Carson, Alejandro. (1997). "Teorización sobre Derechos Humanos". Revista Confluencias. Consejo Estatal de Veracruz. Núm. 7. Vol. 11. Marzo de México.

Cervantes Carson, Alejandro. (1993) "Entretejiendo consensos: Reflexiones sobre

la dimensión social de la identidad de género de la mujer". En: Estudios Sociológicos. Vol. XI. Núm:31. Enero-Abril El Colegio de México. México.

Cervantes Carson, Alejandro.(1997) "Políticas de Población, Control de la Fecundidad y Derechos Reproductivos : Una propuesta analítica". En : Mujer, Género y Población en México. (En dictamen). El Colegio de México, México.

Cicourel, Aaron V. (1982). El Método y la Medida en Sociología. Editora Nacional. Madrid, España.

Colina Salazar, Carlos Eduardo.(1994) "Los grupos de discusión como propuesta metodológica". en: Cervantes Barba Cecilia y Enrique Sánchez Ruiz (coordinadores). Investigar la Comunicación. Propuestas Iberoamericanas. Universidad de Guadalajara. Centro de Estudios de la Información y la Comunicación. Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Jalisco, México. .p. 211- 225.

CONAPO. (1997) La situación demográfica de México. Consejo Nacional de Población. México.

Conde Rodríguez Elsa y Lucrecia Infante Vargas (1999) "Género e identidad política: la construcción de la ciudadanía en mujeres de la Ciudad de México" En: Psicología Política. Una ventana a la ciudadanía". México DF.

Connell R.W. (1993) "The big picture: masculinities in recent world history". Theory and Society. Vol.22 (5) . P.p.597-623.

Connell, R.W. (1987). Gender and Power: Society: The Person and Sexual Politics. Stanford University Press/Oxford.

Connell, R.W. (1995) Masculinities. Berkeley University of California Press. EUA.

Connell R.W. (1998) "La organización social de la masculinidad" en Valdés, T y J. Olavarría (eds). Masculinidades, Poder y Crisis. Ediciones de Mujeres No. 24. Isis Internacional. FLACSO. Chile, Santiago.

Connell, R.W. (1998).(b)"El Imperialismo y el cuerpo de los Hombres"- en : Valdés Teresa y José Olavarría. (Eds). (1998). Masculinidades y Equidad de Género en América Latina.

Córdova Plaza, Rocío.(2000) "Algunas reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad". Coloquio de estudios de Género-2000. PIEM. El Colegio de México. 12-14 de abril.

- CORIAN (2000) Colectivo de Hombres Relaciones Igualitarias. Calendario 2000. "Paternidad"- México DF.
- Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (Edited) (1996) *Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies*. Routledge. London. England.
- Correa, Sonia y Rosalind Petchesky (1994) "Reproductive and sexual rights : a feminist perspective" en G. Sen, A. Germain y L Chen (Editors) *Population Policies Reconsidered (Health, empowerment and rights)*. Harvard University Press p.p. 107-123.
- Correa, Sonia.(1996) "Salud Reproductiva", *Género y Sexualidad : Legitimación y Nuevos Interrogantes*". Seminario Internacional sobre Avances en Salud Reproductiva y Sexualidad. El Colegio de México. México. D.F. 18-21 Noviembre.
- Correa, Sonia (1999) "Saúde Reproductiva, Gênero e Sexualidade : legitimacão e novas interrogacões". En : Giffin Karen y Sarah Hawker Costa (organizadoras) *Questões da Saúde Reproductiva*. Editora Fiocruz. Brasil.
- Coward, Rosalin. (1999). *Secred Cows. Is feminism relevant to the New Millennium?*". Harper Collins Publishers. England.
- Cheal, David (1999). "The One and the Many". En: Graham Allen (Edit). *The Sociology of the Family*. Blackwell Publishers. England.
- Chinen B. Allan.(1997) *Más allá del Héroe. Historias clásicas de hombres en búsqueda del alma*. Editorial Kairós., Barcelona España.
- Chodorow, Nancy. (1980) "Maternidad, Dominio Masculino y Capitalismo". En : Zillah R. Eisenstein (comp) *Patriarcado capitalista y Feminismo Socialista.- Siglo XXI*. México.
- De Barbieri, Teresita (1991) "Los ámbitos de acción de las mujeres". *Revista Mexicana de Sociología* . Enero-Marzo p.p. 203-224.
- De Barbieri, Teresita (1992) "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica" *Isis Internacional*. Ediciones de mujeres Núm. 17. P.p. 111-128 y 146-147.
- De Barbieri, Teresita (1993) "Gender and Population Policies :some reflection". *Reproductive Health Matters*. No. 1, May.
- De Barbieri, Teresita.(1996). "Certezas y malos entendidos sobre la categoría Género". En Guzmán, et. Al. (Compiladores) *Derechos Humanos IV*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Comisión Europea, San José C.R.

Denzin K, Norman.(1989) Interactive Interactionism. Applied Social Research Series Volume 16. Sage Publications. London.

Denzin Norman K. Yonna S. Lincoln. Editores. (1994) Introduction: Entering the Field of Qualitative Research en : Denzin y Lincoln Editors. Handbook of Qualitative Research. Sage Publications. London.

Denzin Norman K (1994) "The Art and Politics of Interpretation" en : Denzin Norman K. Yonna S. Lincoln. Editores. (1994) Handbook of Qualitative Research. Sage Publications. London.

Dio Bleichmar, Emilce. (1991). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad. Siglo XXI. España. Editores. Tercera Edición. Madrid, España.

Dória Bilac, Elizabete.(1999) " "Homem dentro de casa só atrapalha" Imagens Parentais dos informants de 40 a 59 anos de idade" En : Oliveira, Coleta de Investigadora coordinadora. (b) "Os Homens, esses desconhecidos..." (Masculinidad e Reprodução). Sao Paulo, Brasil. (mimeo).

Dória Bilac, Elisabete, Ma Coleta Oliveira. Malvina Muzskat (1999) "The family man : Conyugality and fatherhood among middle-class Brazilian men un the 1990s". En : Oliveira, Coleta de. Investigadora coordinadora. (b) "Os Homens, esses desconhecidos..." (Masculinidad e Reprodução). Sao Paulo, Brasil. (mimeo)

Duverger, Maurice (1978) Métodos de las Ciencias Sociales. Ariel.

Ehrenfeld L, Noemí. (1989)."El ser mujer : identidad, sexualidad y reproducción". En :Oliveira, Orlandina de. Trabajo, Poder y Sexualidad. El Colegio de México. México.

Enrenreich, Bárbara. (1995)"El ocaso del patriarcado" en: Berger, Brian and Simon Watson Editores. (1995). Constructing Masculinity. Routedge New York. EUA

Espinosa Damián, Gisela. (2000). "La Salud Reproductiva en México después de El Cairo. Problemática y Recursos Financieros". Coloquio de estudios de Género-2000. PIEM. El Colegio de México. 12-14 de abril.

Fachel Leal Ondina (1998). "Hombres y Mujeres: Cultura Reproductiva y Sexualidad en el Sur de Brasil". Conferencia Regional: "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe. desafíos desde las identidades masculinas. Santiago de Chile, 8-10 Junio.

- Fachel, Ondina (2000) "Impases de la paternidad : la reproducción desde la perspectiva masculina". En : Fuller, Norma *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Perú.
- Fariyal Fikree, Ronald Gray y Farida Shan (1993) "Can Men be Trusted ? A Comparision of Pregnancy Histories Reported by Husbands and Wives" *American Journal of Epidemiology* Vol. 138 No. 4 p.p.237-242.
- Fazio Carlos.(1997) Comentarios a la ponencia : Mercedes Olivera. "Las mujeres en los movimientos Armados". Encuentro : "Mujeres y hombres hacia una nueva humanidad". Universidad Iberoamericana Santa Fe. 3-7 Noviembre.
- Feixa, Carles. (1998). *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México. Causa Joven*. Colección Jóvenes No. 4. México.
- Fem. "Tendiendo puentes. Nueva Mirada al involucramiento masculino". *Revista Fem*. Año 21. No. 167. Febrero de 1997.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo y Gabriela Rivera (1993) "Algunas reflexiones sobre la representación social de la sexualidad femenina" en S. González. *Las mujeres y los géneros en la Antropología latinoamericana*. El Colegio de México. México p.p.141-167.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo. (1996). "The presence of males in reproduction: Some observations beyond Beijing". Ponencia presentada para la Séptima Reunión de AWID (Association for Woman in Development) Forum. Beyond Beijing: From World Action. Washington, Septiembre 1996. Inédito.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo, Gloria Careaga Pérez, María Consuelo Mejía. (1996)(b). "Introducción". En: Figuroa, Careaga y Mejía. (Compiladores). *Ética y Salud Reproductiva*. Porrúa. PUEG-UNAM. México.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo (1997)(a). "Elementos para interpretar la relación entre la salud, la reproducción y la sexualidad en la especificidad de los varones". Inédito. Mimeo. México.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo (1997) (b) "Algunas características del proceso reproductivo de los Hombres". Propuesta para una ponencia que será presentada en el Seminario sobre Hombres, Formación de la Familia y Reproducción, IUSSP. A celebrarse en Buenos Aires Argentina a mediados de 1998.
- Figuroa Perea, Juan Guillermo. (1997) (c) "Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva". Universidad Cayetano Heredia, Lima Perú.

Figueroa Perea, Juan Guillermo (1998) (a) "Algunos elementos para desconstruir los estereotipos de los varones" Encuentro Mujeres y Hombres hacia una nueva Humanidad. Universidad Iberoamericana Santa Fe. 3-7 noviembre 1997.

Figueroa, Juan Guillermo (1998).(b) "La presencia de los varones en los procesos reproductivos : algunas reflexiones". En : Varones, Sexualidad y Reproducción. El Colegio de México. Unión Nacional para el Estudio Científico de la Población y SOMEDE.

Figueroa Perea, Juan Guillermo y Olga Lorena Rojas. (1998)."Algunas características del entorno reproductivo de los varones". Seminario sobre varones, formación familiar y reproducción. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y CENEP. Buenos Aires, Argentina. 13-15 Mayo .

Figueroa Perea, Juan Guillermo (1998).(c) "Comentarios a la sesión de Teoría e Historia de las masculinidades". Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva". 10-14 octubre de 1998. Oaxaca, Oaxaca.

Figueroa Perea, Juan Guillermo (1998)(d) "Elementos para interpretar la relación entre la salud, la reproducción y la sexualidad en la especificidad de los varones". Versión revisada del artículo "Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva" Cadernos en Saude Pública, Brasil. 1998.

Figueroa Perea, Juan Guillermo (1998) (e) "La presencia de los varones en los procesos reproductivos :algunas reflexiones" en Susana Lerner (editora) Varones, Sexualidad y Reproducción. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía. México. p.p.163-189.

Figueroa Perea, Juan Guillermo (1999) "Fecundidad, Anticoncepción y Derechos Reproductivos". En : Mujer, Género y Población en México.. Colegio de México. México.

Figueroa Perea, Juan Guillermo (2000) (a). "Aproximación al estudio de los Derechos Reproductivos en la experiencia de los varones". I Congreso sobre Salud Reproductiva y Diabetes Mellitus. Varadero, Cuba 14-18 marzo del 2000.

Figueroa Perea, Juan Guillermo (2000).(b) "Aproximación al estudio de los derechos reproductivos en la experiencia de los varones". (Mimeo).

Figueroa Perea, Juan Guillermo (2000)(c). "Algunas propuestas analíticas para la delimitación del concepto de derechos reproductivos en la experiencia de los varones". Quinto Coloquio de Estudios de Género. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Colegio de México. 12-14 abril.

Figuerola, Juan Guillermo (en prensa) "Varones, reproducción y derechos : ¿podemos combinar estos términos?. Revista Desacatos Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Flax, J.(1992) "Pos-modernismo e as relacoes de gênero na teoria feminista", in : Holanda H (org) Pos.modernismo e Política, Rio de Janeiro. Rocco.

Fontana, Andrea y James H. Frey.(1994) "Interviewing the Art of Science" en : Denzin Norman K. Yuonna S. Lincoln. Editores. Handbook of Qualitative Research. Sage Publications. London.

Forrest, David. (1996)."We're here, we're queer, and we're not going shopping: changing gay male identities in contemporary Britain". En: Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (Edited) (1996) Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies. Routledge. London. England

Foucault, Michel. (1979). Genealogía del Poder. Microfísica del Poder. Ediciones la Piqueta. Madrid, España.

Foucault, Michel (1991) Saber y Verdad. Ediciones la Piqueta, Madrid.

Foucault, Michel.(1997) Historia de la Sexualidad. 1.- La voluntad de Saber. Siglo XXI 12a. Edición. México.

Foxhall, Lin. (1996) Pandora unbound: a feminist critique of Foucault's History of Sexuality. En: Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (Edited) Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies. Routledge. London. England

Fuller, Norma. (1998). "La constitución social de la identidad de Género entre Varones urbanos del Perú". Conferencia Regional: "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe. desafíos desde las identidades masculinas. Santiago de Chile, 8-10 Junio de 1998. Y en : Valdés Teresa y José Olavarría (eds). (1998) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO Chile. UNFPA.

Fuller, Norma (2000) Paternidades en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 2000. Perú.

Fung, Richard. (1995). "Burdens of Representation, Burdens of Responsibility. En: Berger, Brian Wallis and Simon Watson Editores. Constructing Masculinity. Routledge New York. EUA. p.p.291-298.

Gagnon. John H y Y Simon (1984) "Sexual Scripts", Society Nov/Dic.

- Gagnon, John H. (1996) "Virtuous actions in the absence of a compelling dogma : ; Reproductive Health in a socially constructed world. Seminario Internacional sobre avances en salud reproductiva y sexualidad. Colegio de México. 8-9 Noviembre 1996. México. (mimeo).
- García, Brígida, Rosa María Camarena y Guadalupe Salas. (1997). "Mujeres y Relaciones de Género en los Estudios de Población (Introducción)". En: *Mujer, Género y Población en México*. Colegio de México.
- García Canal, Ma. Inés. (1997) "Michael Foucault. Microfísica del poder y control social". N : Baca P. Laura e Isidro H. Cisneros. (Comp). *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX. Tomo I*. Triana Editores. México.
- Germain, Adrienne, Sia Nowrojje y Hnin Hnin Pyne. (1994). "Setting a New Agenda": Sexual and Reproductive Health and Rights". En: *Sen, Gita. et. al. Population Policies Reconsidered. Health, Empowerment and. Rights*. Harvard University. EUA.
- Geertz, Clifford.(1992). *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa Editorial. Barcelona, España.
- Giddens, Anthony (1998) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Giddens, Anthony (1998). *La constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Reestructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Gilligan Carol (1982). *In a Different Voice*. Harvard University Press.
- Gilmore, David. (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la Masculinidad*. Paidós. Barcelona, España.
- Goldner, Virginia, et. Al. (1990). "Love and violence: Gender paradoxes in volatile attachments". En *Family Process*, Vol. 29, Num. 4. p.p.333-354.
- Goldscheider Frances K ; Gayle Kaufman (1996) "Fertility and Commitment : Bringing Men Back In" in: John Casterline, Ronald D. Lee, and Karen A Foote (eds), *Fertility in the United States: New patterns, new Theories*. Supplement to Volume 22, *Population and Development Review*. p.p. 87-99. New York, Population Council.
- Gomáriz Moraga, Enrique. *Introducción a los estudios de masculinidad*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. FLACSO. Centro para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José de Costa Rica. 1997.

- González Garza, Ana María. (1997) Ciencia, Conciencia y Transformación. (ponencia).
- González, Soledad (1993) "Del matrimonio eterno a las mujeres que no aguantan: cambios recientes en las familias rurales". En: Doring, Teresa (comp). La pareja o hasta que la muerte nos separe .UAM. México.
- Gortari, Eli de. (1987) "Los pliegues ocultos de la sociedad". En : Ocaña, Marcos, Bulnes, et. Al. La Herencia de Foucault. Pensar la Diferencia. UNAM. De. El Caballito. México.
- Greene Margaret E. Ann E. Biddlecom.(2000) "Absent and Problematic Men : Demographic Accounts of Male Reproductive Roles". Population and Development Review. Vol. 26 No.1. p.p.81-115
- Gutmann, Matthew C.(1993) "Los hombres cambiantes, los machos impertinentes y las relaciones de género en México en los Noventa". Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Vol. XI, núm.33, septiembre-diciembre, 1993.
- Gutmann, M (1998). "Traficando con hombres : la Antropología de la masculinidad". Revista la Ventana. Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. Núm. 8 . Guadalajara, Jalisco, México.
- Gutmann M (2000) "Mamitis y los traumas del desarrollo en una colonia popular de la ciudad de México". En : Fuller, Norma (2000) Paternidades en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Perú.
- Gutmann, M (2000) (b). Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón. El Colegio de México. México.
- Hearn, Jeff y David Morgan (eds) (1990) Men, Masculinities and Social Theory Londres, Unwin Hyman,
- Hearn, Jeff (1992). Men in the Public Eye. Londres: Routledge.
- Hernández A. Narro. (1987). Cómo somos los mexicanos. CEE/CREA. México.
- Hernández M. Juan Carlos. (1995) " Sexualidad Masculina y Reproducción. ¿Qué va a decir papá? . Seminario sobre "Fecundidad y Ciclo de Vida Masculino en la era de la disminución de la fecundidad". Coloquio Latinoamericano sobre "Varones, Sexualidad y Reproducción". Zacatecas 17 y 18 de noviembre.
- Hernández Rosete Martínez, Daniel D. (1996) "Género y Roles familiares: la voz de los hombres" Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS.

México, DF.

Herrera Cristina y Lía Rojas (1997). Memorias del Seminario de Sexualidad y Género 1993-1997.. El Colegio de México. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.

Hierro, Graciela. (1993). De la Domesticación a la Educación e las Mexicanas. Torres Asociados. México.

Horkheimer, Max. 1990. Teoría Crítica. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Horowitz, Gad; Kaufman, Michael. (1989). "Sexualidad masculina: Hacia una Teoría de la Liberación. En : Hombres, Placer, Poder y Cambio. Michael Kaufman. Santo Domingo. CIPAF.

Huerta Rojas, José Fernando. (1999) El juego del hombre. Deporte y masculinidad entre obreros Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Plaza y Valdés. México.

Ibáñez, Jesús. (1986). Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Segunda Edición corregida. Madrid. Siglo XXI. España.

Ibáñez, Jesús (1990) "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión" en apéndice de la compilación de Jesús Ibáñez, Manuel García y Francisco Alvira, El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación. Madrid. Alianza Editorial.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1999).Las Familias Mexicanas. Segunda Edición. México.

Jackson, Stevi, (1999). "Families, Households and Domestic Life". En: Taylor, Steve (Edited) (1999). Sociology Issues and debates. MacMillan. London.

Kandiyoti, Denis (1996) "The paradoxes of masculinity; some thoughts on segregated societies". En: Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (Edited) Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies. Routledge. London. England

Kantikar, Helen (1996) "Real true boys: moulding the cadets of imperialism". En: Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (Edited) Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies. Routledge. London. England

Kaufman, Michael (1989) Hombres, placer, poder y cambio. CIPAF. Santo Domingo, República Dominicana.

- Kaufman, Michael (1994) "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres" Extractos de la versión revisada del artículo *Men, Feminism, and Men's Contradictory experiences of Power*, publicado en Harry Brod y Michael Kaufman (editores) *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, Sage Publications, p.p. 1542-1565. En : Teresa Valdés y José Olavarría. *Masculinidad/es Poder y Crisis*. Ediciones de Mujeres No.24. Isis Internacional. FLACSO Chile, Santiago.
- Keijzer, Benno de (1992) "Morir como hombres : la enfermedad y la muerte masculina desde una perspectiva de Género". Seminario de Masculinidad. UNAM.-PUEG. México (mimeo).
- Keijzer, Benno de. (1999). "Los derechos sexuales y reproductivos desde la dimensión de la masculinidad". V Reunión de Investigación Demográfica. El Colegio de México. México. .
- Keijzer, Benno de , Emma Ma Reyes, Flor Rivera, Olivia Aguilar.(s/f). "Negociación de la crianza". *Salud y Género A.C. México*.
- Keijzer, Benno de (2000) "Paternidades y transición de género". En : Fuller, Norma *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial . Perú.
- Kelen, Jacqueline. (1988), *El Nuevo Padre*. Grijalbo, México.
- Kimmel, Michael S. (1998). "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la identidad masculina". Extractos di capítulo *Masculinity as Homofobia. Fear, Shame and Silence, the construction of Gender, Identity*. Publicado por Harry Brod y Michael Kaufman, Editores. *Theorizing Masculinities*. Thousand Oaks. Sage Publications. En : Valdés T. y Olavarría J (1998) *Masculinidad/es Poder y crisis*. Ediciones de Mujeres. No. 24. Isis Internacional. FLACSO Chile.
- Kimmel, Michael (1990) "After Fifteen Years: the impact of Sociology of Masculinity on the Masculinity of Sociology" en Hearn, Jeff y David Morgan (Eds). *Men, Masculinities and Social Theory*, Londres: Unwin y Hyman.
- Lagarde, Marcela. (1992) "Identidad de Género", Curso ofrecido en el Centro Juvenil "Olof Palme", Managua, Nicaragua. 25 al 30 de abril de 1992. Cuadernos de Trabajo. Cenzontle. Nicaragua.
- Lagarde, Marcela. (1993)(a) *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas y locas*. UNAM. Posgrado. México.
- Lagarde, Marcela (1993) (b) "Identidad Genérica y Feminismo". Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Agosto de 1993.

- Lagarde, Marcela (1995). "La Regulación Social del Género: el Género como filtro de poder". En: Antología de la Sexualidad Humana. México. Consejo Nacional de Población.
- Lagarde, Marcela. (1997). Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia. Cuadernos Inacabados 25. Editorial Horas y Horas. España.
- Lagarde, Marcela (s/f) "Violencia Masculina en el hogar. Alternativas y soluciones". Prólogo al libro: Antonio Rodríguez. Hombre y violencia intrafamiliar. (Archivo de la autora).
- Laing, R.D. (1994) El Cuestionamiento de la Familia. Paidós Studio. México.
- Lamas, Marta. (1996). Compiladora e Introducción. El Género : La Construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG. UNAM. Porrúa. México
- Lamas, Marta.(1996) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género". En : Lamas, Marta. (Compilación e Introducción). El género : la construcción social de la diferencia sexual. UNAM. Porrúa. México.
- Lamas Marta. "La Antropología feminista y la categoría de género". En : Lamas, Marta. (1996). (Compilación e Introducción. El Género : La construcción social de la diferencia sexual. UNAM : Porrúa. México.
- Lamas, Marta (1997). "Cultura, Género y Epistemología"- Ponencia presentada en el Coloquio: "Balance de los estudios culturales en México. Epistemología y Perspectivas". Seminario de Estudios de la Cultura. 4-5 Agosto 1997. México. D.F.
- Laumann Edward O, John Gagnon, et. Al.(1999) "A gender interpretation of orgasm" en Robert A Nye. Sexuality. Oxford University Press. UK.
- Leñero O. Luis (1992). "Varones, Neomachismo y Planeación Familiar". Fundación Mexicana para la Planeación Familiar. México.
- Lerner Susana. (1996) "La formación en Metodología Cualitativa. Perspectiva del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad". En: Szasz Ivonne y Susana Lerner. Para Comprender la Subjetividad. Investigación Cualitativa en Salud Reproductiva y Sexualidad. El Colegio de México. México. p.p.9-15
- Lerner, Susana (1998) (editora) Varones. Sexualidad y Reproducción. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía. México.
- Liqueur, Thomas (1991) "The facts of fatherhood en Barrie Thorne y Marilyn Yalom (eds) Rethinking the Family. Some Feminist Questions. Stanford University

Press.

Loaiza, Edilberto. (1998) "Male Fertility, Contraceptive use, and Reproductive Preferences in Latin America : The DHS Experience". Seminar on Men, Fertility, Family Formation and Reproduction. IUSSP. CENEP. Buenos Aires, Argentina 13-15 May 1998.

Lomnitz, Larissa A. y Marisol Pérez-Lizaur (1993) Una familia de la élite mexicana, 1820-1980 : parentesco, clase y cultura. México. Alianza.

López Austin, Alfredo (1989) Cuerpo Humano e Ideología. México. UNAM:

Luengo, Enrique (1996). "Valores y religión en los jóvenes". Jóvenes, una evaluación de conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996. Tomo I, Causa Joven. México.

Marques Josep-Vicent (1997) "Hombres y Poder". Encuentro Mujeres y Hombres hacia una nueva Humanidad. Universidad Iberoamericana Santa Fe. 3-7 noviembre 1997.

McElhinny, Bonnie. (1996) An Economy of effect: objectivity, masculinity and the gendering of police work. En: Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (Edited) (1996) Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies. Routledge. London. England.

Martínez Salgado, Carolina. (1996) "Introducción al Trabajo Cualitativo de Investigación". En: Szasz, Ivonne y Susana Lerner. Para Comprender la Subjetividad. Investigación Cualitativa en Salud Reproductiva y Sexualidad. El Colegio de México. México.

Marshall Juan F. (1974)"Historias de Vida y Ciencias Sociales". En: Jorge Balán e. Al. Las Historias de Vida en Ciencias Sociales, Teoría y Técnica. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires Argentina.

Maynard, Mary "Gender Relations" (1999). En: Taylor, Steve (Edited) (1999). Sociology Issues and debates. MacMillan. London.

Medina Carrasco, Gabriel.(1998) "El enfoque biográfico: una aproximación comprensiva a las discontinuidades sociales. Mimeo.

Miedzian, Myriam , (1995) Chicos son, hombres serán. Cuadernos Inacabados 17. Barcelona, España.

Miller. W y R. Shain ,D. Pasta " Tubal sterilization or vasectomy: how do married

- couples make the choice?". *Fertility and Sterility*. Vol. 56. No.2: 278-284.
- Minello, Nelson (1997). (Selección y Notas) "A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault". El Colegio de México.
- Minello, Nelson. (1998). "De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica". En Szasz, Ivonne y Susana Lerner. (Compiladoras). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México. México.
- Montero, Rosa. (1997) *Historia de Mujeres*. Alfaguara, Madrid, España.
- Montesinos, Rafael.(1995). "Cambio Cultural y Crisis de la Identidad Masculina". Revista "El Cotidiano". 68. Marzo-Abril 1995. UAM-A. México.
- Mundigo Axel Y. (2000) "Re-conceptualising the Role of Men in Post-Cairo Era.". en : *Culture, Health and Sexuality*, 2000. Vol. 3 No 1, 000-000 Taylor and Francis. England..
- Muzskat, Malvina, Ma. Coleta Oliveira y Elizabete Dórica Bilac (1999), *When Three is Better than Two*". En : Oliveira, Coleta de (1999) Investigadora coordinadora. (b) "Os Homens, esses desconhecidos..." (Masculinidad e Reprodução). Sao Paulo, Brasil. (mimeo).
- Muzskat, Malvina (1999) "O repouso do Guerreiro" en : Oliveira, Coleta de (1999) Investigadora coordinadora. (b) "Os Homens, esses desconhecidos..." (Masculinidad e Reprodução). Sao Paulo, Brasil. (mimeo).
- Nava Uribe, Regina Laura. (1996). "Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios e los noventa". Tesis de Maestría en Sociología. FCPyS UNAM. México.
- Necchi, Silvia (1998) "Men, Family and Reproduction" No. 17. IUSSP. Belgique.
- Núñez, L y Yolanda Palma;(1991). "El Aborto en México". Revista Fem. Año 15. No. 104. México. P.p.4-15.
- Núñez Noriega, Guillermo.(1994) *Sexo entre varones. Poder y Resistencia*. El Colegio de Sonora. México.
- Núñez Noriega Guillermo (1995). "Hegemonía y Género : Política y Poética del Regionalismo y la masculinidad en Sonora". Trabajo presentado en el PUEG-UNAM. Seminario Masculinidad.

- Núñez Noriega, Guillermo (s/f). "Hegemonía y Género. México. Mimeo.
- Ocaña, Lucila.(1987). "Una lectura de Foucault desde la periferia del poder". En : Ocaña, Marcos, Bulnes, et. Al. La Herencia de Foucault. Pensar la Diferencia. UNAM. De. El Caballito. México.
- Olavarría José. (2000) "Ser padre en Santiago de Chile". En : Fuller, Norma (2000) Paternidades en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial . Perú.
- Oliveira, Coleta de (1999). "Masculinidad en Brasil, dimensión de la reproducción". Conferencia Seminario. En el Curso sobre Género y dinámica Demográfica del Doctorado de Población y Programa de Salud Reproductiva. Colegio de México. Conferencia :24 de octubre de 1999.
- Oliveira, Coleta de (1999) Investigadora coordinadora. (b) "Os Homens, esses desconhecidos..." (Masculinidad e Reprodução). Sao Paulo, Brasil. (mimeo).
- Oliveira Ma. Coleta., Elizabete Dória y Malvina Muzskat (1999) "It's not My Fault I Wasn't Born a Woman : Contraception among Middle-Class Brazilian Men". En :Oliveira, Coleta de. Investigadora coordinadora. (b) "Os Homens, esses desconhecidos..." (Masculinidad e Reprodução). Sao Paulo, Brasil. (mimeo).
- Oliveira, Orlandina de. (1994). Conferencia en : Szasz, Ivonne (Coordinadora) (1993-1997), Memorias del Seminario de Sexualidad y Género 1993-1997. Elaboración Cristina Herrera y Lia Rojas. El Colegio de México. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. 2 de Febrero de 1994.
- Oliveira, Orlandina, de (Coordinadora). (1995) "Las familias mexicanas". Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Pekín. Septiembre 1995. Mimeo.
- Oliveira, Orlandina de (1998) "Familia y relaciones de género en México" En : Schmukler, Beatriz (1998) (Coordinadora). "Familia y Relaciones de Género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. Edamex. México.
- Oliver, Christiane. (1988). Los hijos de Yocasta. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ortiz Noriega, Sergio (1992). "Introducción a la Historia de las Mentalidades". En: Varios Autores. El Historiador frente a la Historia. UNAM. México.
- Ortiz Ortega, Adriana, Ana Amuchástegui y Martha Rivas. (1997). "El caso

mexicano. Una voz entre el silencio". Inédito. México.

Ortiz - Ortega, Adriana (1998) "Implicaciones teóricas de la apropiación subjetiva de los derechos sexuales y reproductivos. Una aproximación desde la construcción individual". México DF Octubre (Mimeo).

Ortner, Sherry y Harriet Whitehead. (1996) "Indagaciones acerca de los significados sexuales", En : Lamas, Marta (Compilación e Introducción) El género : La construcción social de la diferencia sexual. UNAM . Porrúa. México.

Parres Ramón. "Entrevista" (1991). El Nuevo Arte de Amar. Usos y costumbres sexuales en México. Cal y Arena 2a. Edición. México.

Parsons, Talcott. (1978) "La estructura social de la familia" en Fromm, Erich, et. Al La Familia. Península. Barcelona, España.

Pereira, Armando. (1987). "Michel Foucault: Política de la vida Cotidiana". En : Ocaña, Marcos, Bulnes, et. Al. La Herencia de Foucault. Pensar la Diferencia. UNAM. De. El Caballito. México.

Petchesky, Rosalind (1996) "Sexual rights : inventing a concept, mapping and international practice" in : Re-conceiving Sexualities, International Seminar on Gender, Sexuality and Sexual Health. Rio de Janeiro (mimeo).

Petchesky, R. and Karen Judd. (Edited) (1998). Negotiating Reproductive Rights. International Reproductive Rights Research Action Group. IRRRAG.

Ponce, Dolores ; Ana Irene Solórzano ; Antonio Lozano. (1991). Lentas olas de sensualidad" El Nuevo Arte de Amar. Usos y costumbres sexuales en México. Cal y Arena 2a. Edición. México.

Pries Ludger. (1996)." ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y Sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario". Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 11. Núm. 2. Mayo-agosto 1996. El Colegio de México. México.

Pujadas, Juan José. Historias de Vida. (1992). España.

Ramírez R. Juan Carlos. (1998). "Masculinidad y violencia doméstica". Propuesta de investigación presentada en el Seminario "Masculinidad" del PUEG. 1998. México.

Restrepo, Luis Carlos (1994) El derecho a la ternura, Arango Editores. Colombia.

Rivas, Marta. (1996). "La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la

- sexualidad". En: Estudios Sociológicos. Vol. XI. Núm:31. Enero-Abril 1993. El Colegio de México. México.
- Rivas Marta y Ana Amuchástegui. "La construcción de la noción de derechos reproductivos entre mujeres mexicanas: el caso del Distrito Federal". Proyecto de Investigación, a publicarse con los resultados (s/f).
- Rivas, Marta (1998) "Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales". En : Ivonne Szasz y Susana Lerner. (compiladoras). Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. El Colegio de México. México. p.p. 137-154.
- Rivas Mendoza, Ma. Waleska. (1993) "Del lado de los hombres (algunas reflexiones en torno a la masculinidad)". Tesis Lic. ENAH. INAH. SEP.
- Rivera G. Ma. Milagros (1998). "Notas de una estética de la diferencia sexual". El Viejo Topo No.114. Barcelona, España.
- Rodríguez, Ma. Elena (1996). "Masculinidad y sexualidad informe de investigación". Presentado en el Seminario de Masculinidad del PUEG-UNAM.(mimeo).
- Rubin, G. (1984) Thinking of Sex : notes for a radical theory of the politics of sexuality" in : Vance, C. Pleasure and Danger : exploring sexuality. New York. Routedge and Kegan.
- Rubín, Gayle. "El tráfico de mujeres : Notas sobre la "Economía Política" del sexo". En : Lamas, Marta. (1996). (Compilación e introducción). El Género : La construcción social de la diferencia sexual. UNAM. Porrúa. México.
- Salazar, Luis. C. (1987). "Michel Foucault : Un ejercicio de crítica materialista". En : Ocaña, Marcos, Bulnes, et. Al. La Herencia de Foucault. Pensar la Diferencia. UNAM. De. El Caballito. México.
- Saltalamacchia, Homero R. Colón, Héctor, Rodríguez, Javier. "Historias de vida y movimientos sociales : propuesta para el uso de la técnica". Iztapalapa. UAM Iztapalapa. Año 4. Núm. Junio-Diciembre de 1983. p.p.321- 336).
- Schmukler, Beatriz. (1989). "Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares (1)". Revista Paraguaya de Sociología. Año 26 Núm. 74. Enero-Abril de 1989). Paraguay.
- Scott, Joan W. (1986). "Gender: A Useful Category of Historical Analysis" , Traducción incluida En: Lamas, Marta (Compiladora). El Género: La Construcción

- Cultural de la Diferencia Sexual México. Miguel Ángel Porrúa. Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM. (PUEG-UNAM).
- Seidler, Victor (1987) "Reason, Desire and Sexuality" en: Caplan, Pat (ed) *The Cultural construction of sexuality*, Routledge, London/ New York.
- Seidler, Victor A. (1989). "Sexuality". Capítulo III. *Rediscovering Masculinity*. Routledge.
- Seidler, Victor. (1995) "Los hombres heterosexuales y su vida emocional". En *Debate Feminista*. Año 6. Núm Abril 1995.
- Seidler, Victor (1995) Conferencia "Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva". Seminario Masculinidad Relatoria de Benno de Keijzer. 6-9 mayo 1995. PUEG, UNAM.
- Seidler, Victor (1997) *Man enough. Embodying Masculinities*. Sage Thousand Oaks. UK.
- Seidler, Victor. (1997). Ideas expresadas en el Seminario - Taller "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva". Coordinado por Benno de Keijzer. 6-9 mayo de 1997. PUEG-UNAM.
- Seidler, Victor (1991) *Rediscovering Masculinity. Reason, Language and sexuality*. Routledge, Londres, Inglaterra.
- Sen, Gita. et. al. (1994). *Population Policies Reconsidered. Health, Empowerment and. Rights*. Harvard University. EUA.
- Shepard, Bonnie. (1996). "La Masculinidad y el Rol Masculino en la Salud Sexual". En: *Salud Reproductiva. Nuevos Desafíos. Y Curso Internacional Salud Reproductiva y Sociedad*. 4-8 marzo de 1996. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Instituto de Estudios de Población IEPO. Programa de Salud Reproductiva PROSAR. Lima, Perú.
- Schmukler, Beatriz (1998) (Coordinadora). "Familia y Relaciones de Género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. Edamex. México.
- Shire, Chenjerai (1996) "Men don't go to the moon; language, space and masculinities in Zimbabwe". En: Cornwall, Andrea y Nancy Lindisfarne (Edited) (1996) *Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies*. Routledge. London. England.
- Souza, Rosana, (1994) *Paternidade em Transormacao : o pai singular e sua*

- familia. Tese de Doutorado em Psicologia Clínica. Sao Paulo. PUC.
- Strauss, Anselm. Y Corbin Juliet. Basics of Qualitative Research. Completar ficha en el PUEG.
- Szasz Ivonne, Ana Amuchástegui. (1996). "Un encuentro con la Investigación Cualitativa en México". En: Szasz Ivonne y Susana Lerner. Para Comprender la Subjetividad. Investigación Cualitativa en Salud Reproductiva y Sexualidad. El Colegio de México. México.
- Szasz Ivonne y Susana Lerner.(1996) Para Comprender la Subjetividad. Investigación Cualitativa en Salud Reproductiva y Sexualidad. El Colegio de México. México.
- Szasz Ivonne. (1997) "Concepciones sobre la sexualidad, el erotismo y el placer en México. Algunos indicios a partir de la experiencia de investigación reciente". Encuentro: "Mujeres y Hombres hacia una nueva humanidad". Universidad Iberoamericana Santa Fe. 3-7 Noviembre de 1997.
- Szasz, Ivonne (1998) (a) "La identidad de género y las expresiones de algunos varones mexicanos sobre sexualidad". Boletín del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. Colegio de México. México.
- Szasz, Ivonne (1998) (b) "Los hombres y la sexualidad : Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México" en : Susana Lerner (editora) Varones, Sexualidad y Reproducción. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía. México. p.p. 137-162
- Taylor, Steve (Edited) (1999). Sociology Issues and debates. MacMillan. London, England.
- Thompson, Cooper - "Debemos rechazar la masculinidad tradicional" En : Thompson, Keith (Edición a su cargo) (1993) Ser Hombre. Kairós. Biblioteca Nueva Conciencia. Barcelona, España.
- Thompson, Keith (Edición a su cargo) (1993) Ser Hombre. Kairós. Biblioteca Nueva Conciencia. Barcelona, España.
- Thompson Paul (1989) The Voice of the past: Oral History. Oxford University.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1998) "Cambios demográficos y socioculturales : familias contemporáneas en México" En: Schmukler, Beatriz (1998) (Coordinadora). "Familia y Relaciones de Género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. Edamex. México.

- Torres Velázquez Laura (1997). "Dimensiones y limitaciones de los hombres en el ejercicio de su paternidad con hijos e hijas" Tesis de Doctorado en elaboración. FCPyS UNAM. México.
- Tuñón, Esperanza (1991). "Desde el feminismo". Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Año XXXVI, Nueva época Enero-Marzo 1991. 143. UNAM, FCPyS, México.
- Tuñón, Esperanza. (1996). Sesión sobre Género. En : Szasz, Ivonne (Coordinadora) (1993-1997), Memorias del Seminario de Sexualidad y Género 1993-1997. Elaboración Cristina Herrera y Lía Rojas. El Colegio de México. Programa de Salud Reproductiva y Sociedad..
- Turner, Bryan S. (1989) El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en Teoría Social. Fondo de Cultura Económica.
- UNICEF/ Comisión Nacional de la Mujer (1998) Estudio Valores de la Juventud. Mori de México.
- Valdés, Teresa. José Olavarría (1998)(a). "Ser hombre en Santiago: A pesar de todo, un mismo modelo". Conferencia Regional: "La Equidad de Género en América Latina y el Caribe. desafíos desde las identidades masculinas. Santiago de Chile, 8-10 Junio de 1998 y en : Valdés Teresa y José Olavarría (eds). (12998) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO Chile. UNFPA
- Valdés Teresa y José Olavarría (eds). (1998) Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO Chile. UNFPA.
- Valdés, Teresa y José Olavarría. (1998) (b). "Los estudios sobre masculinidades en América Latina : cuestiones en torno a la agenda internacional". Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva : Nuevos paradigmas. Oaxaca 10-14 Octubre de 1998.
- Vance, Carole (1984) "Pleasure and Danger: Towards a Politics of Sexuality" en Vance (de) Pleasure and Danger; Exploring Female Sexuality, Londres. Routledge and Kegan Paul.
- Vargas Ávalos, Pedro. (1990). "Construccionismo. Constructivismo y terapia Sistémica". FES Cuautitlán. México.
- Villa, A.M. (1996) Fecundidad y Masculinidad : algunos dilemas subjetivos en la construcción de género de los varones. Buenos Aires.
- Viveros Vigoya Mara. (1998) "Quebradores y cumplidores. Biografías diversas de la masculinidad". Conferencia Regional: "La Equidad de Género en América

- Latina y el Caribe. desafíos desde las identidades masculinas. Santiago de Chile, 8-10 Junio de 1998. Y en : Valdés Teresa y José Olavarría (eds). Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO Chile. UNFPA
- Viveros Vígoya, Mara. (1998). "Esterilización masculina, dinámicas conyugales y ámbitos de poder. Un estudio de caso Colombiano". Conferencia Regional La Equidad de Género en América Latina y el Caribe. desafíos desde las identidades masculinas. Santiago de Chile, 8-10 Junio de 1998
- Viveros, Mara.(2000) "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En : Fuller, Norma. Paternidades en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 2000. Perú.
- Wallace,Michele. (1995). "Masculinity in Blach`Popular Culture" En: Berger, Brian Wallis and Simon Watson Editores. Constructing Masculinity. Routedge New York. EUA. p.p. 299-306.
- Watkins Cotts, Susan. (1993)."If all we knew about Women was what we read in Demography, what would we know ?. Demography. Vol. 30. Núm., 4. Noviembre. Population Association of America. EUA. P.p.551-577
- Weeks, Jeffrey (1995). Invented moralities, sexual values in an age of uncertainty. Columbia University Press. USA.
- Weeks Jeffrey. (1997) Invented moralities. Sexual Values in an Age of Uncertainty Trad. Bonfil Carlos "Los valores sexuales y el desafío de la incertidumbre"- Letra S. La Jornada. Ensayo. 7 agosto de 1997. P.p.6-7.
- Weeks, Jeffrey. (1998). Sexualidad. Paidós. UNAM PUEG. 1998.
- Weeks, Jeffrey. (1998) (a). "La construcción cultural de las sexualidades ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad". en : Szasz Ivonne y Susana Lerner. (Compiladoras). Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. El Colegio de México. México.
- Weeks, Jeffrey. (1998)(b). "La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades". en : Szasz Ivonne y Susana Lerner. (Compiladoras). Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. El Colegio de México. México.
- Yúdice George.(1995). "What's straight white man to do? En: Berger, Brian and Simon Watson Editores. (1995). Constructing Masculinity. Routedge New York.